SERMONES
SOBRE LOS EVANGELIOS
DE DOMINGOS
MIERCOLES, Y VIERNES DE LA QUARESMA.




Por el Padre Fr. Iuan de S. Gabriel, Lector de Teologia, del Orden de Descalços de N. Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos.

TOMO SEGVNDO.

Con tres Tablas: de Escritura, cosas notables, y de los demas Euangelios que no comprehende este Tomo.

AL REVERENDISSIMO PADRE Fr. IVAN MVNIESSA, Lector jubilado, Calificador de la Suprema, Predicador de su Magestad, Prouincial que fue la Prouincia de Aragon, Comissario Visitador de las Prouincias de Santiago, y Cataluña, Difinidor general, Confessor de las Señoras Descalças Reales de Madrid, y Comissario general de toda la Familia Cismontana de la Orden de N. Padre San Francisco.

Quinta Impression.

Con licencia. En Madrid, Por Andres Garcia, Año 1662.

A costa de Iuan de S. Vicente, mercader de Libros. Vendese en su casa, frontero de San Felipe.

A L

REVER^mo^ P. Fr. IVAN MVNIESSA, LECtor jubilado, Calificador de la Suprema, Predicador de su Magestad, Prouincial que fuè de la Prouincia de Aragon, Comissario Visitador de las Prouincias de Santiago, y Cataluña, Difinidor general, Confessor de las señoras Descalças Reales de Madrid, y Comissario general de toda la Familia Cismontana de la Orden de N. P. San Francisco.



VDIERA Parecer arrojo, ò temeridad recurrir a la proteccion de V. P. Reuerendissima, ausente, y sin beneplacito suyo, si su cortesia, afabilidad, y mi reconocimiento, nacido de su generoso natural, y de tantos beneficios recibidos, no me disculpàra con todos los entendidos. Pida licencia, quien pretende grangear con sus obsequios la voluntad de personages grandes. Llame intrepido a las puertas del bienhechor, quien se siente obligado; que el beneficio no suele ser grato a todos, porque los mas no gustan de tener acreedores; pero el agradecimiento de todos es bien visto, siendo paga que ninguno desecha. Persuadido deste pensamiento, vengo a ofrecer a V. P. Reuerendissima los dos Tomos de la Quaresma del Reuerendo P. Fr. Iuan de S. Gabriel, Mercenario Descalço; obra tan aplaudida de los doctos, y de los que atienden al fructuoso exercicio del Pulpito, y a la enseñança de los Fieles. Fuera de que a quien con mas razon se deuian dedicar Libros semejantes, endereçados al seruicio de Dios, sino al discipulo de la Escuela de Dios, que en su alabança ha escrito vn libro de oro, lleno de documentos espirituales, de estilo tan varonil, y tan igual, que no se descubre en èl cosa que sobresalga, credito grande de su pluma? porque como dixo Seneca, a semejante proposito, en la epist. 23. *Quocumque miseris oculum id tibi ocurret, quod em-*

minere poßit, ex quo nihil subduci sine ruina potest. En qualquiera parte que fixares los ojos, lo que te ocurriere, serà lo eminente, no podràs quitar cosa alguna, sin daño manifiesto de la obra. A que juizio mas acertado deuian ofrecerle materias tocantes a la predicacion Euangelica, que a vn Predicador de su Mageſtad? A qual experiencia mayor los puntos de espiritu, y de buenas costumbres, que al Confessor de las señoras Descalças Reales, en quienes hizo tanto fruto su doctrina, acompañada de su exemplo, letras, y acertado gouierno, con suma satisfacion de aquellas santas virgines, y singular consuelo de V. P. Reuerendissima? Pues, como afirmò el mismo Filosofo en la epistola 24. si al hortelano deleyta el arbol, que por su industria llega a dar fruto, y si el pastor del fruto de su ganado se regozija, que acõtecerà a aquellos que cultiuaron los ingenios, y formandolos quando tiernos, los vèn en poco tiempo crecidos? *Quid euenire credis, qui ingenia educauerunt, quæ tenere formauerunt, adulta subitò vident?* No menos que las consideraciones referidas, me ha facilitado el passo a presentar a V. P. Reuerendissima esta preciosa alhaja, ser yo originario de la Real Corona de Aragon, de donde V. P. Reuerend. desciende tã honrosamente, que ya viene a ser deuda; y el concurrir en V. P. R. calidad, y nobleza tã conocida; que fuera nota de temerario, querer reducir tantos blasones al corto espacio desta Dedicatoria, si el hablar aqui de los muchos estudios de lo auentajado de sus virtudes, no tuuiera riesgo de que pareciesse lisonja temeraria, pudiera hazer vn largo volumẽ; y ademas de ser de la patria, ha sido el atreuerme a ofrecerle este libro, que he impresso à mi costa, la humanidad afable, y generosa. Con que siempre me ha honrado, y fauorecido. Reciba V. P. Reuerendissima este pequeño retorno, por lo que tiene de mio, y viua los años que le desea.

Su menor seruidor, que su mano besa.

Iuan de San Vicente.

Apro-

Aprobacion por la Religion.

POr mandado de N. P. F. Iuan de S. Isidro, Prouincial de los Descalços de N. S. de la Merced, Redempcion de Cautiuos, en esta Prouincia de la Limpia Concepcion, hemos visto estos *Sermones sobre los Euangelios de Domingos, Miercoles, y Viernes de la Quaresma*, digno fruto de los estudios del P. F. Iuan de S. Gabriel, Lector de Teologia de nuestra sagrada Descalces, y hallamos en ellos erudicion, singular estudio, ajustada doctrina, y sus discursos en substancia, y metodo, merecedores de que se den a la estampa, para prouecho de los Fieles, por muy conformes a nuestra Santa Fè, y eficaces para conformar a ella las costumbres. En este Conuento de señor S. Ioseph de la ciudad de Seuilla de dicho Orden, en 26. de Iulio de 1647.

Fr. Melchor de los Reyes,
Difinidor.

Fr. Luis de S. Ramon,
Lector de Teologia.

Licencia de la Religion.

Iesus, Maria, Ioseph.

FRay Iuan de S. Isidro, Esclauo de la Madre de Dios, Prouincial de los Descalços de N. S. de la Merced, Redempcion de Cautiuos, en esta Prouincia de la Limpia Concepcion, en la Andalucia, &c. Por el tenor de las presentes damos licencia al P. Fr. Iuan de S. Gabriel Lector de Teologia desta nuestra Prouincia, para que pueda imprimir, y sacar a luz, para gloria de N. Señora, y prouecho de los Fieles, dos tomos que tiene escritos, intitulados. *Sermones sobre los Euangelios de los Domingos, Miercoles, y Viernes de la Quaresma.* Atento a que nos consta de la censura, y aprouacion que han dado a los dichos tomos Religiosos doctos desta nuestra Prouincia, a quien lo cometimos; y siendo necessario, para su mayor merito se lo mandamos. En nuestro Conuento de señor S. Ioseph desta ciudad de Seuilla, en primero de Agosto de 1647. años.

Fray Iuan de S. Isidro, Prouincial.

Por su mandado de nuestro Padre Prouincial.

Fray Melchor de Santa Maria, Secretario.

Licen-

Licencia del Ordinario.

NOs el Lic. don Alonso de las Ribas y Valdès, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo Primada de las Españas, Vicario de la villa de Madrid y su partido, &c. Por la presente, y por lo que a nos toca, damos licencia para que se puedan imprimir, e imprimã dos libros, intitulados, *Primera y Segunda parte de la Quaresma del P. Fr. Iuan de S. Gabriel*, Religioso de nuestra Señora de la Merced Descalça. Dada en Madrid a 16. de Enero de 1662.

Licenc. D. Alonso de las Ribas.

Por su mandado.

Iuan Aluarez de Llamas, Notario.

Licencia del Consejo.

TIene Licencia Iuan de San Vicente, Mercader de Libros, para poder imprimir *Primera, y Segunda parte de la Quaresma del Padre Fray Iuan de S. Gabriel*, Religioso Descalço de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Pedro Ortiz de Ypiña, Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor. En Madrid a 25. de Enero de 1662.

Pedro Ortiz de Ypiña.

FEE

FEE DE ERRATAS.

ESTE Libro intitulado, *Primera, y Segunda parte de la Quaresma del P. Fr. Iuan de San Gabriel*, Religioso de N. Señora de la Merced Descalça, corresponde con su original. Dado en Madrid a 7. de Mayo de 1662.

Lic. D. *Carlos* M*urcia de la Llana*

TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla este Libro, intitulado, *Discursos Euangelicos de la Quaresma, Primera, y Segunda parte*, compuesto por el *P. Fr. Iuan de S. Gabriel*, Religioso de N. Señora de la Merced Descalça à cinco marauedis cada pliego, y tiene sesenta y tres con principios, y tablas, que al dicho respecto monta nueue reales y nueue marauedis en papel este Segundo Tomo; y mandaron, que a este precio se venda, y no a mas, como mas largamente consta de su original. En Madrid a ocho de Mayo de 1662.

AL

AL LETOR.

ESte es el primer Prologo que viste, sin tener porque pedir perdon a ninguno, pues contemplandote llegas a leerle entendido: de lo que es materia de estimacion, discurro no has de hallarla para el desagradecimiẽto. Que ansioso has venido tãtos dias, anhelãdo se renouassen al mundo estas tareas: y no lo admiro, porq̃ siendo del P. Fr. Iuan de S. Gabriel discurso, han sido en todo el Orbe pasmo. Yo quise emplear mi caudal para trabajarlas en mi Prensa, haziendote gustoso esta amable lisonja, no puedes dexar de darme las gracias por esta diligencia, que te ofrezco por reconocida paga, quantas obras salgan a luz desta esclarecida antorcha, he de auiuarlas con industria, para que se añadan a las que dan resplandores a tu Libreria. Las Tablas, y los Elencos, que su Autor en la primera impression dispuso, sin que falte cosa alguna, de nueuo las imprimo; que como deseo agradarte, ni de vna sylaua, q̃ pueda ser tu conueniencia, quiero destituirte. No viuas sin el aliuio deste trabajo, que si le gozas (segun eres de buen gusto) han de ocasionar tus persuasiones a todos, no dexen de hazerse dueños destos Libros, con que me pondràs en ocasion de boluer a seruirte, que es lo que mas deseo, para mejor saluarme.

MIER-

MIERCOLES TERCERO.

Them. *Assumpsit Iesus duodecim discipulos suos secreto, & ait illos, &c.* Matth. cap. 20. vers. 17.

SALVTACION.

GRAN Contienda de astros se mira oi en el cielo de la Iglesia: grā batalla de luzeros: quiera Dios q̄ nos aprouechē algunas centellas que nos abrassen en feruor de espiritu, ò algunos rayos que nos alumbren en la verdad, y pureza de la doctrina. Ya se vieron coronar a la Iglesia, como doze Estrellas, los doze Apostoles santos. Ya tābien se viò Iesu Christo vestirla, como Sol resplandeciente; pero todo alli era fixo, quedando hollada a sus pies la Luna por inconstante. Assi no lo viò S. Iuan? *Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus eius, & in capite eius corona stellarum duodecim?* Si: Mas eran estrellas fixas. Oi essas mismas Estrellas estàn en el cielo errantes, y aun las dos dellas erradas de sentencia del mismo Sol, sin saber tomar assiento. No lo dize assi el Euāgelio? Si. Oid el caso: El Sol de justicia Christo, se acercaua a su Occidente, q̄ le tenia en el Caluario de Ierusalē: dixolo a sus cōpañeros, Planetas resplādeciētes con Euāgelicas luzes en el cāpo de la Iglesia, dandoles a entender, que si tenia en Ierusalen su ocaso, tābien tenia nueua aurora: porq̄ dentro de tres dias se auia de boluer à leuantar de las sombras, bañado en gloriosas luzes. Aqui dos estrellas de las doze, quizà de las de mayor magnitud, por mas vezinas al Sol, y aun por de casta solar, se atreuen a pretender los mas principales lados en el carro de la luz: ambiciosos de resplandores se arrojan a auezindarse a la carroza del Sol: No sè si les llame Factōtes de la Iglesia a estos dos sagrados Apostoles, sino en lo precipitado, a lo menos en lo ambicioso. Ara, cōparemos vno, y otro sucesso, quāto nos fuere licito mezclarlo: q̄ para prouecho del alma, bueno es seruirnos de todo. S. Iuā, y S. Diego, ò en su nōbre Salomè Madre de entrambos, se llegan a Iesu Chris-

Apoc. c. 12. v. 1

Christo, pretēdiēdo por la parte de parientes, pedir al diuino Sol alguna excelēcia de luzes, que acredite ser sus primos, de su misma sangre, y linage: *Accessit ad Iesum mater filiorū Zebedei, adorans, & petens aliquid ab eo*; assi dize S. Mateo en su historia sagrada. Y de Faeton dixo Ouidio en sus trāsformaciones profanas, q̄ con ambicion de rayos, y resplandores, desvaneciendose de hijo del Sol, y resuelto a pedirle a Apolo alguna excelēte prenda con que pareciesse su hijo, se llegò a èl.

Phœbe patet si das vsum mihi nominis huius,
Oui. li. 2. Met. fab. 1. *Pignora da genitore per quæ tua vera propago*
Credar.

Reparando el Sol diuino en el feruor con que su parienta pedia para sus hijos, esclarecidos fauores, no la desmaya con ceño, antes la alienta a pedir con agasajos. *Qui dixit ei: quid vis?* Y aduertido Apolo tābien del deseo de Faeton, animale a q̄ le pida.

Quæque via tibi causa? quid hac, ait arce petisti?

Al Sol espiritual, al Sol de Angeles, y hōbres se atreuieron a pedir sus dos primos determinados, dos sillas, las mas luziētes de jūto a su trono Real. *Dic vt sedeāt hi duo filij mei, vnus ad dexterā tuam, & vnus ad sinistrā in Regno tuo.* Y al Sol de luz material pide su hijuelo atreuido, que confie de su mano todo el gouierno del dia.

Currus petit ille paternos,
Hincque diem alipedum ius, & moderamen equorum.

Pasmò a vno, y otro Sol, la pretensiō ambiciosa, ò la desvanecida confiança de vnos, y de otros parientes, condenādo la suplica por error, y el atreuimiēto por necedad. Christo a sus primos les dize: *Nescitis quid petatis.* Y Apolo dize a su hijo: *Nescius affectas.* Quando de vna vez cōdena en los Apostoles la voluntad, y las fuerças, y de la misma manera en Faeton las fuerças, y voluntad: manifestādose entonces, q̄ por mas que ellos deseē, toca a diferēte mano cōcederles los resplādores, que afectadamente piden. *Sedere autē ad dexteram meam, vel ad sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratū est à Patre meo*; resuelue Christo respondiendo a San Iuan, y Santiago: y respōdiendo a Faeton, concluye Apolo.

Non est tua tuta voluntas.
Magna petis Phaeton, & quæ non viribus istis
Munera conueniunt, nec tam puerilibus annis.
Sors tua mortalis, non est mortale quod optas.

Veis como estàn parecidos los Apostoles pretensores, y Faetō determinado? Veis como pudieramos darles nōbres de Faetōtes de la Iglesia, exceptuādolos a el estrago vltimo, y ruina fatal del otro; à Santiago, y a S. Iuan,

Iuan, pues todos fueron pretē-dientes de luz, todos ambicio-sos de resplandor todos sediē-tos de rayos? Si: pero a su Faeton permitiole Apolo allà gouernar su carro de oro, regir sus ardientes cauallos, dispēsar la claridad del dia, ocasion de aquella gran desgracia, q̄ aun quieren q̄ oy llore en sus cristales el Pò, y testifique Etiopia en sus colores: mas a San Iuan, y Santiago, se les negarō las sillas, a que anhelò su ambicion. *Non est meum dare vobis.* Luego no estàn parecidos? Antes si estàn. Quien dize que les negarō las resplādeciētes sillas de luz? Antes se las concedieron. El Oriente, y el Ocaso, no son las dos principales metas de los caminos del Sol? Pues mirad a Iuan moderar desde el Oriente, a la Iglesia, el luziente dia; y à Iacobo regir desde el Ocaso el mismo resplandeciente dia, a la Iglesia. No le cupo a Iuan la Asia para publicar la luz del Euangelio en aquella parte Oriētal? A Santiago no le cupo España, para manifestar el Sol de la verdad en aquesta Occidētal region? No cae la Asia en el Oriente? No yaze en el Occidente España? Luego de Oriēte a Occidente gouernarō Diego, y Iuā el carro hermoso del Sol? *Quod mirificè his duobus Apostolis contigit, qui sedes postulatas obtinuerunt, videlicet D. Iacobus dexteram occidentis, & D. Ioannes sinistram orientis, cum vnus summū diem in Hispania, & alter in Asia obierit.* Dizē Iacobo, Suarez, y Hilareto, que claro està, que si Apolo concediò a Faetō su hijo, aun con riesgos tā mortales, lo que llegò el a pedirle con tan desmedidas ansias; no auia de negar Christo a sus primos Diego, y Iuan las sillas que le pidieron, y en que no arresgauan daños: especialmente interuiniēdo el fauor de vna Madre aficionada, que se llamaua Maria, que donde ai Maria, y Madre, toda peticion humana sale despachada a gusto. No importa parecer que se niega, para malograr el despacho: q̄ el fauor de Maria Madre, obra cō tanta eficazia dētro del poder de Dios, que aun de la misma forma de negar, haze estilo de cōceder. Como sucediò en las bodas, q̄ pidiendo Maria Santissima a su Hijo soberano, q̄ socorriesse la falta de vino, pareciò que el Hijo le negaua este socorro. *Quid mihi & tibi mulier, nondum venit hora mea:* pero con todo esso milagro se hizo, y se cōuirtiò en vino la agua: *Vt autem gustauit Architiclinus aquam vinum factam:* pues no auia negado Christo hazer aqueste fauor? Parece q̄ si. Mas cō todo le hizo, que le rogaua su Madre Maria; y si Maria Madre ruega, cōcedersele ha lo q̄ pide, aū quādo parezca q̄ se le negò. Las mismas vozes q̄ hazē ecos de negar, traē afectos de cōceder. Ea, pues, no dudemos,

Histor. graphus quidam apud Hilar. ser. 4. post Domin. 2. Quadr. & Iaco. Suar. à Sancta Mar. eod. ser.

Ioan. ca. 6. v. 4.

Ioann. ibi. v. 9.

mos, que aunq̃ està Christo negando hazer oi lo q̃ se piden: *Non est meum dare vobis*; cõ todo aurà de cõcederlo: *Quod mirifice his duobus Apostolis cõrigit, qui sedes postulatas obtinuerunt.* Que a los ruegos de Maria Madre, se alcança cõ seguridad lo que se pide con la intercessiõ. Interceded por nosotros soberana Madre Maria santissima, pedidle al Sol Hijo vuestro, q̃ reparta vn rayo de su gracia en mi, y en mi auditorio este dia: en mi, para que diga con claridad lo que vuestros sobrinos enseñaron con su peticiõ; y en mi auditorio, para q̃ escuche con voluntad lo q̃ deuè imitar cõ esfuerço. Pero supliquemos todos a està Señora, interpõga su fauor, diziẽdola, *Aue Maria.*

LETRA DEL EVANGELIO

Admirable exẽplar por cierto de la presunciõ humana, representa el caso de oi, a vistã de los empeños de vna diuina humildad. Dios que sube a Ierusalen a morir, y vnos hõbres, que entonces sòlo aspiran a subir a mandar, representa S. Mateo en el capitulo 20. Dios sediento de vna Cruz, y entonces anhelantes los hombres por magestad, sin bastar la vista de vn Dios humilde para apagar el anhelo de vnos hõbres ambiciosos. O vanidades humanas, q̃ no bastã a enfrenarlos abatimiẽtos diuinos! Si es verdad lo q̃ dizen grandes Teolo-gos de la culpa de Luzifer, que proponiẽdole al Verbo encarnado, èl le resistio soberuio, y suspirò por el solio del Altissimo, quando mirò baxissimo a su Dios. Bastante encarecimiẽto es, dize el glorioso Padre S. Gregorio de su estremada malicia, y manifiesta señal de irremediable pena: que ensoberuecerse vn Angel adonde se humilla Dios, sobre malicia diabolica, es ruina sin remedio. *Quia enim hostis noster magnus inter omnia conditus videri super omnia voluit elatus, Redẽptor autem noster magnus manens super omnia, fieri inter omnia dignatus est paruus.* Que apetitos de subir quãdo se mirã en Dios excelẽcias de baxar, haze crecer el delito, y dificulta el reparo. Mas en la ambiciõ criada, aun cõtra vn Dios q̃ se humilla, avrà dos hõbres que se desvanezcã. Dizelo, pues, la historia Euãgelica. Subia Iesu Christo a Ierusalen a celebrar aquella dichosa Pascua en que la muerte de Dios gano la vida del hõbre, y llamo sus santos discipulos en secreto, para aduertirles de su passiõ ya vezina. *Assumpsit duodecim discipulos suos secreto.* Con esta misma palabra q̃ llama a los doze oi para subir a la Corte, en q̃ ha de hazer el teatro de sus afrẽtas, muriẽdo en vn leño entõces ignominioso, cõbidò el otro dia a tres para subir al Tabor, dõde hizo sagradamẽte ostentacion de sus glorias, trans-

Huius sunt opinionis Viq. Iacob. de Val. Catherin. Nacl. Ricar. Ascan. Marti. & alij ap. Al. mũ, Tanner. de Angel. dub. 4 nu. 15 Greg. lib. 34. moral. c. 1

transfigurãdoſe alli en reſplã-
dor de Sol, en templanças de
vna nube, y à la aclamacion de
ſu Padre, *Aſſumpſit*, dixo entõ-
ces el Euãgeliſta: y *Aſſumpſit* tã-
bien aora; porque en el pecho
de Dios corren por vn miſmo
eſtilo las ſõbras de la ignomi-
nia, y las luzes de la gloria. Tã-
to nos viene a querer, que ir a
morir por noſotros le haze el
miſmo ſemblante, que quan-
do ſe glorifica. Iudas dio ſeñal
a la tropa de ſoldados que le ſe
guian, para prender a Chriſto.
Dedit illis ſignum. Para que fue
Mat. c. 16. v. 48. eſſa ſeñal ſi le conocian todos
los que le buſcauan por delin-
quente? No diſcurriò ſin pro-
poſito el tornadizo ruin, en
darles eſta ſeñal, dize, el Criſo-
politano; porque quizà oyò
dezir que ſe auia transfigura-
do en el monte eſſotro dia, y
temiò en eſta ocaſion, que ſe
glorificaria tambien entre el
coraje rabioſo de tan infernal
miniſtro. *Quia fortè audierat Do-*
Zacha. Chryſo. in vn ex quat. c. 161. *minum in monte trasnſiguratum,
timebat te ſimili transfiguratione
elaberetur de manibus miniſtro-
rum*. Hizo pues el diſcurſo aſsi:
Mi Maeſtro alguna vez hizo
gala de ſus glorias, oi ſe le acer
ca el morir, buſcanle para a-
frentarle, y prenderle como a
ladron: cuenta no ſe glorifi-
que: que el empeño de ſu a-
mor à de hazer el miſmo roſ-
tro a las penas que le afrentan,
q̃ a las glorias que le enſalçan.
Si eſtima ſu volũtad por gloria
ſuya el morir, no es mucho ſu
ba a la muerte gaſtando el miſ-
mo lenguaje que quando ſu-
bio a las glorias. Apenas pues
deſcubrio aquella ſanta ciu-
dad tan ſangrienta para el, quã
do les dize a los ſuyos: Veis a-
qui, amados dicipulos, ſe à lle-
gado ya la ora de ſubir a Ieru-
ſalen a padecer, y morir: que
morir, y padecer, es para mi a-
mor ſubir; y aunque ſubimos
la cueſta, como yo ſubo a pe-
nar, no ſe me haze cueſta arri-
ba quedarme ſin padecer, ſi ſeria
aſpera cueſta, q̃ para mi volũtad
ſolo viuo quãdo muero, y ſino
padezco no viuo. *Quibus & præ*
buit ſe ipſum viuum poſt paſsionẽ Act. ca. 1. v. 3.
ſuã, dize S. Lucas, (hablãdo cõ
Teofilato) de los miſterios de
Chriſto. Repreſentoſe viuo
nueſtro buen Ieſus con euidẽ-
cia, deſpues de ſu Paſsion. Pues
bien; y antes no ſe moſtrò
viuo? Si: mas como aun no a-
uia muerto, ni cumplido ſu
paſsion, no parece que viuia
dixo vn Moderno mui docto:
Morale eſt vt ſe Chriſtus poſt paſ- Lor. in Act.
ſionẽ viuũ præbuiſſe dicatur: que
ſõ tãtos en Ieſu Chriſto los de-
ſeos de padecer, q̃ el principio
de ſu vida lo toma deſde ſu mu
erte, y ſolo deſde q̃ muere nos
repreſenta q̃ viue. Aunq̃ predi
xo a los ſuyos, q̃ ſubia a ſer entre
gado à el furor de ſus enemigos,
no dixo aũ q̃ lo ſabia, q̃ era el miſe
rable Iudas quiẽ auia de entregar
le. Porq̃ como ſientẽ los Expoſi
tores, aũ no auia reſuelto Iudas

cometer aquel delito: y no pareceria bien publicar culpa de vn hombre, que aun no la auia imaginado. Ay hombres, q̃ lexos estais de Dios! publicais faltas agenas, que aun no passan por el pensamiento de aquel de quiẽ las dezis. Creeis de mi lo que imaginais, y publicais como cierto lo que yo ni aun imagino. A este tiempo, quando hablaua el Redentor en su muerte, llegò Maria Salomè a tratar los aumentos de sus hijos, ò solicitada de ellos, como sienten muchos Padres, ò impelida de su amor, como otros hã entendido. De aqualquiera suerte que sea, llego reuerenciosa, y adorando, porq̃ llegaua pidiendo, *Adorans & petens*. Gran diligencia para cõseguir, que quien pretende cõ hõbres, quando adora lisonjero, piensa q̃ obliga al ministro. Pero, ò ministros humanos, como os hazeis adorar! ò como endulça al ministro mas entero el pretendiẽte mas adorador! Tres Embaxadores despachò Ococias acompañados de cinquenta hombres, q̃ le pidiessen a Elias que dexasse la montaña, y se llegasse a la Corte; pero a los dos, por disponerlo assi Elias, abrasò fuego del cielo, inuocado sobre ellos del Profeta. Al tercero no quemò, antes oyò su embaxada, hizo lo que le pedia, y decendiose con èl a hazerle al Rey la visita. Pues como Profeta santo quien ha

Aug. li. 2. de cõsensu Euãg. c. 64. Chrys. Auct. oper. imperfect. Theophil. Eutim. hic S. Greg. hom. 27 in Euãg. Hier. S. Hilar. hic S. Ambr. lib. 5. de ae, ca 3. & aliј

doblado vuestra entereza, y ha serenado vuestro rigor? Quiẽ? Preguntadselo al Texto: *Qui cum venisset curauit genua contra Eliam, & deprecatus est eũ*. Adorò el Embaxador, vidose adorado Elias, y depuesto el ceño enojoso, quanto el quiso le cõcediò, que pretendiente que adora, no ay ministro que no ablande. Ni aun lo zeloso de Elias se resguarda en su entereza, a lo dulce de vna lisonja, a lo ceremonioso de vn agasajo, y à lo agradable de vna adoracion. Como llegò esta señora pidiendo, y no dixo con claridad lo que venia a pedir, se lo pregunto el Señor: *Quid vultis?* no porque no lo sabia el q̃ todo lo penetra, sino porque sobre su ciencia, quiso que se añadiesse su informacion. Madre, y hijos errauan en pedir, el Señor conociò el yerro, y huuolo de cõdenar. Para condenar vn yerro, grande aueriguacion es menester; nunca por muchas que sean las informaciones, sobran. Despues de saberlo el Principe, ha menester boluerlo a examinar; que en esto de juzgar a otros, mas noticia aprouecha mas, y nunca han dañado a vn juizio segundas informaciones. Supo Dauid q̃ Saul venia a buscarlo cargado de armas, soldados, y furor, y embiò ciertas espias que le informassen de cierto si estaua Saul en el campo, y supo de ellos certissimo la venida de

4. Reg. ca. 1. v. 13.

Saul: *Videns autē quòd venisset Saul post se in desertum, misit exploratores, & didicit quòd venisset certissimè.* Con todo esso no se quietò Dauid, hasta ver èl por sus ojos los alojamientos de sus enemigos: *Et surrexit Dauid, & venit vsque ad locum vbi erat Saul, idest abscondite, & mutato habitu ad explorandum*: como dize Lira. No sabia ya muy bien este caso Dauid? no auian dichole sus soldados dōde Saul se alojaua? Para q̄ deciēde a verlo? Para q̄ si, que aprendia para Principe, y para resoluerse a obrar vn superior, no ha de bastarlo q̄ oye, sin ver lo q̄ se aueriguа. Vna, y otra vez se informe, q̄ a informaciones dobladas, son acertados los juizios. A Principes! a Iuezes! à Prelados! q̄ de errores cometeis por obrar con lo q̄ ois, sin passar a aueriguar! A gouierno peligroso, quā arruinado te tiene resoluerse tus Prelados por primera informacion, sin atender a segunda! A la pregunta del Saluador respondiò la Madre amorosa, declarando lo que pedia. Suplicoos, dixo, Señor, q̄ aquestos dos hijos mios deis assiēto a vuestro lado, vno a la mano derecha, y à la mano izquierda otro. Mouiose a esta suplica, dizē casi todos los Padres, auiendo por vna parte escuchado, que auia presto el Señor de resucitar, y juzgò q̄ reinaria entōces; y viēdo por otra à S. Pedro cargado de meritos, y de prēdas, presumiò q̄ alcāçaria las sillas mas principales, y de aqui vino à pedir que las diessen a sus hijos. Harto fue parar aqui, y pedir para si las sillas, sin passar a descōponer à S. Pedro, cuyos meritos conocia: q̄ los zelos del ambicioso, por lograr la pretēsiō, os derramarā la sangre, si teneis mas prendas q̄ ellos. No es menester para q̄ vn ambicioso os destruya, sino conocer que os auētajais. Apenas entrò Abner en seruicio de Dauid, quādo el General Ioab empeçò a descōponerle ciuilmente con el Rey: *Ignoras Abner filium Ner, quoniam ad hoc venit te, vt deciperet te, & sciret exitum tuum, & introitum tuum, & nosset omnia quæ agis.* Era verdad esto q̄ dezia Ioab de Abner? No (dize Lira) sino testimonios falsos: *Quod erat falsum, vt patet ex præcedētibus.* Antes Abner vino a seruir a Dauid cō fineza, y cō verdad. Pues como vn hōbre tā de biē como Ioab, infama cō testimonios a vn hōbre tā principal como Abner? Porq̄ le conociò vētajas, dize Iosefo: *Metuēs ne Dauid in honore primi ordinis constitueret Abner, viam pessimam, & malignissimā cogitauit vt ei detrahere apud Regem.* Viò Ioab las grandes prendas de Abner, temiò que le precediesse, y infamolo con Dauid: que las prendas de vn hōbre grāde, son tormento de vn ambicioso, y por no quedar se èl atras, se vale hasta de mēti-

1. Reg. c.26. v.4. — 4. Reg. ca.1.3. 13. — Vers. 5. — Nic. de Lir. in hunc locum. — Sic Patres, & Expositores cōmuniter Hug. Card. in hūc locū Chrys. in Cat. aur. — 2. Reg. c.3. v. 25. — Lir. in hunc locum. — Joseph. li.7. antiq. c.1.

tiras, que borran la fama al otro. O valgame Dios, quantas dilaciones llegan a los oidos del Prelado, que parecen legitimas hijas del zelo, siendo espurias de la ambicion! Quantos auisos infames se dàn a los Superiores, que no son faltas del infamado, sino testimonios del inuidioso! O gran dolor, q̃ se negociẽ las grandes prendas mas infamias q̃ los delitos! Pero, ò mayor sentimiento, q̃ aya hombres q̃ las finjan, y Prelados q̃ las creã! en los Subditos serà inuidia, mas en los Prelados yo no sè que. Escuchò Iesu Christo S.N. lo q̃ pidiò Maria Salomè, y reprehẽdio a los hijos de lo q̃ erraua la Madre, q̃ las faltas de las Madres, siẽpre salẽ en los hijos. A Ieptè escluyerõ sus hermanos de la sucessiõ de Galaad, solo por esta razon: *Hæres in domo Patris nostri esse non poteris, quia de altera matre natus es.* Los Hebreos leẽ: *Zonah, idest, de hospitatrice.* No podeis heredar a nuestro Padre, porque sois hijo de vna mesonera. Esta no es buena razon, porque no estorua a la herẽcia el ser hijo de otra Madre, como èl sea hijo legitimo. Si, pero Zonah es equiuoco de dos hazes, significa en el Hebreo mesonera, ò muger ruin. *Zonah nomen Hebraicũ hic positum est æquiuocum ad meretricẽ, & hospitatricẽ, & forsitã vtraq; significatio isti mulieri cõuenit.* Acabose; en la Madre de Ieptè es equiuoco el honor, y dudosa su pureza? pues èl no es hõbre de biẽ, y assi no puede heredar, q̃ aũ sospechas en la Madre, son infamias en el hijo, y no puede auer hijos nobles de Madres q̃ son ruines. No parãdo en la reprehensiõ, passa Christo a proponerles vn medio de dignidad a los Apostoles q̃ deseauã sillas, pregũtãdoles si se atreuiã a beber el caliz de su Passiõ, como interpretã todos los santos Padres. No el del Sãtissimo Sacramẽto del altar, como delirã los interpretes herejes, cuyas quimeras disueluẽ doctamẽte los Catolicos, dãdo por justa razõ, q̃ el caliz de q̃ habla Christo es arduo, y dificultoso, pues les cõsulta las fuerças para poderles brindar: pero el caliz del Sacramẽto, es regalado, y suaue, no dificil de beber, antes facil de gozar. Y q̃ en la vida de la alma, beber del Altar facilmẽte, haze segura la vida, y beber cõ dificultad, es enfermedad de muerte. A la hija de Iairõ la resucitò el Saluador, diziẽdo q̃ no estaua muerta, sino dormida: y en prueba de q̃ viuia le mãdò dar de comer: *Et iussit illi dare mãducare.* Para q̃? No bastaua verla andar para conocer q̃ viuia? No, que ai muchos muertos q̃ andan, ò andã muchos q̃ estàn muertos, porq̃ no se sustẽtan de mi altar, que es el sustẽto de la alma, y sin sustẽto no ai vida. Ea, coma esta muchacha del pã de mi Sacramẽto, y entõces

Iudic. c. 11, v. 2

Hebræi apud Lir. in hunc locum.

Mar. c. 5. v. 43

ces vereis que viue, que quien continua este pã solo viue como viuo, los q̃ no lo cōtinuã, si viuen es como muertos. *Si quis etiam*, dixo Zacarias, *ab spiritali morte resuscitatur cæleste necesse est mox pane satietur.* El caliz pues de la passiō de Christo es este q̃ les propone a los dicipulos oi, examinãdoles la volũtad, porq̃ es el caliz pesado, y no es razō q̃ la blãdura de Christo le haga beber cōfuerça: que violentar a los subditos para abraçar el rigor, no es politica de Christo combidar a la aspereza alagando la volũtad si es espiritu de Dios. Grãdes agassajos le hizo Dios a su pueblo, quãdo les dixo, q̃ no los trataria como a sieruos, sino como à mayorazgos, q̃ en ellos tenia su Reino, y sus principales delicias: *Eritis mihi in peculiũ de cũctis populis mea est enim omnis terra, & vos eritis mihi in regnũ sacerdotale, & gēs sancta.* No me acuerdo si he visto a Dios otra vez tã suaue cō su pueblo, deue de ser muy grãde la ocasion. Y como q̃ es (dize Anselmo Laudunēse) hales de poner vna lei de mucho rigor, y disponelos cō mucho agasajo, *Antequã legē det promissis allicit vt libenter accipiãt.* Que en el gouierno de Dios, la suauidad del Prelado empeña al subdito para el rigor de la lei, y lo aparta la aspereza: mejor se abraça el rigor propuesto cō agasajo q̃ intimado cō violēcia. Parecioles a los dicipulos q̃ teniã suficiēcia para el peso de la Cruz (q̃ ninguno ai ambicioso q̃ no sea presumido; y juzgar mucho de si, les incita a la pretēsiō) y dixeron al Maestro, que podiã beber su caliz: q̃ ninguno ai q̃ pretenda, q̃ no piēse q̃ es capaz O como estàn pagados de sus prēdas los q̃ intētan cosas grãdes! Aunq̃ nadie pretēde mas, q̃ los q̃ merecē menos. Y es politica ordinaria, q̃ se tengã por mas suficientes los q̃ son menos capazes. Lisongeãse à si mismos, y juzgã excelēcias de prēdas proprias, la q̃ no es mas de passion de glorias agenas. Adonias intētò con violēcia reinar, y en ordē a coronarse jūtò tropas, y aparatos. *Adonias autē filius Haggith: eleuabatur dicēs: Ego regnabo.* No sabia muy biē este Infante, q̃ Dios le auia hecho incapaz de aquella corona, y que tenia distinado para ella al Principe Salomō? Sabialo mui biē, dize el Tostado. Pues como aũ porfiaua por obtener lo q̃ sabia que era incapaz de conseguir? Porq̃ era ambicioso, responde el mismo Abulense, y estauatã pagado de si, que aun para los impossibles q̃ conocia, se dexaua lisonjear de la passiō q̃ affectaua; q̃ ambiciosos, y apassionados, nunca creē poco de si, ni mucho de los demas. *Adonias & reliqui fautores eius licet crederēt prophetiæ, ex desiderio passionali mouebãtur ad agēdũ contra eam.* Que empeñarse en la pre-

Zach. Chryso. in vnum ex quat. cap. 60.

Exod. 19. v. 5

Matt. 5. v. 4

Anselm. Laudũ. in gloss. interl.

3. Reg. c. 3. v. 5

Abul. q. 8. in c. 1 lib. 3. Reg.

pretension, y mentirse capacidad, todo es vno en el ambicioso. Pareceríe que puede impossibles en orden a conseguir, siẽpre fue en el ambicioso el capricho principal: *Sic enim accidit valde passionatis circa aliquod quia ipsum desiderium cogit eos iudicare aliquid esse possibile quod non est.* Que llega a cegar tanto la ambiciõ, que quiere persuadir fuerças aun para los impossibles. Que las tenian para abraçar el caliz de Iesu Christo presumen estos dicipulos, oyelos su Maestro, y les dize, que en quãto a beber su caliz està biẽ, que le beberàn, mas en quanto a alcançar las sillas que ordenan su pretension, esso no le tocaua a su Magestad, sino a la de su eterno Padre, que dispone los asientos que cada vno ha de tener: *Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo.* Que mas quiero quãdo me pedis, dezir que no pueda daros, que negaros lo que deseais. Porque quãdo hazeis la costa de pedir, corrome yo de no hazer el gasto del dia; y por que no juzgueis mis dadiuas cortas, os dexarè juzgar corto mi poder, diziendo, que no os doy, porque no puedo, quãdo vosotros me obligais porque me pedis. Pidiole Abrahã a Dios, que vsasse de su piedad con la gẽte de Sodoma: *Numquid perdes iustum cum impio?* Y sabiendo por reuelacion los demasiados trabajos, q̃ auian de molestar à sus nobles descẽdientes, nunca pidio à Dios para ellos misericordia. Porque no? duda vn Moderno. *Curat Abraham pius orator pro Sodomitis pessimis hominibus, pro suis preces ad auertendas Dei minas non interposuit.* Que parece doblada sequedad, rogãdo por los estraños, no querer pedir pos los propios. Quien dize que Abrahan no pidio piedad para los suyos, se engaña. Pidio, orò, rogò por ellos, aunque la Escritura lo calla. Mas porque lo ha de callar? Porque si. Pidiò, mas no consiguiò: pues no se diga que pide, que se correrà mucho Dios, de que estando escrita la peticiõ humana, no lo estè la correspõdẽcia diuina. *Orauit quidem, tametsi hoc sacræ literæ nõ prodant.* Ea pues, callese que Abrahã pide, mientras no se dixere que Dios dà: que no le sufren sus piedades, que quando ai suplicas humildes en el hombre, aya orejas sordas en su bõdad. Por esso quizà se escusa cõ las disposiciones de su Padre, de no dar lo que Diego, y Iuan le piden; pero no se escusò entre los otros diez condicipulos algun sentimiento ruidoso, originado de la pretension de los dos: que de ordinario las pretensiones de vnos, suelen ser tormento de otros; a lo menos entre condicipulos milagro es no lleuarse mal, que vno se adelante bien. Deue de ser, porque cada vno se

Abul. ibidem.

Gen. ca. 18. v. 23.

Lor. in act. c. 7. v. 6.

Lorin. ibidem.

se juzga mayor a si, y a los demas inferiores; y sufrir que el q̃ yo juzgo inferior llegue a parecerme igual, en el pecho inmẽso de Dios llega à ser suprema hazaña, y en las cortas prẽdas de vn hõbre, mas que morir vẽdrà à ser. Consolò Christo à los suyos, prometiẽdoles que posseeriã el Reino mismo de su eterno Padre: *Nolite timere pusillus grex, quia cõplacuit Patri vestro dare vobis regnũ.* Oye Chriso logo esto, y rompe en admiraciones. *O boditas effesa! ò inaudita pietas! eò inefabilis affectio!* O bõdad demasiada! ò piedad inaudita! ò amor inefable! dar à los hombres el Reino! No fue mas dar la vida por los hõbres? q̃ acaba de ponderar el mismo Chrisologo. *Christus velus agnus occiditur, vt peccatũ totius mũdi immolatus absoluat, ponit pro omnibus animã suam, vt impleat, & pietatem Pastoris, & curam.* No se admira de que muera por el hõbre, y se espãta de que corone Rei al mismo hõbre por quiẽ muere? Si, que el Reino tocale à Christo, como a Hijo eterno del Padre, pero los hõbres son sieruos desiguales, y inferiores al Hijo. Coronarlos pues en su Reino, es sublimarnos à su igualdad Y estas nueuas les dà el proprio Hijo. Basta: mira igual al inferior y lo mira cõ buen gusto? Pues mas haze que en morir: q̃ no ai muerte tã atroz, como tolerar humildades de los que son inferioses. *O bonitas effusa! o inaudita pietas! ò inefabilis affectio! in societatẽ sensus Pastor oues assumit, atque ad consortium dominationis seruos dominus ascicit.* Que no ai muerte que tã to duela, como conocer igual mio al que antes era menor. No fue mucho pues q̃ naciesse de aqui en los diez Apostoles la indinacion. Apenas la reconociò Christo quãdo procediò à sossegarla (q̃ dar el Prelado tiẽpo à las faltas de los subditos, es poner las a riesgo de irremediables, y no ai gouierno mejor q̃ remediar faltas presto) poniendoles por exẽplo à los Principes del siglo, que son dueños de sus vasallos, y la gloria de su imperio fundan en la soberuia de su poder. No porque condene aqui Iesu Christo la justicia seglar, ni el derecho de los Principes sobre sus vassallos, como vanamente han querido, valiendose deste texto, reprobar algunos herejes, sino porque a vista de la politica tirana del mũdo, que estriua solo en mandar, que de encarecida la superioridad Apostolica del Christiano, que se funda solo en seruir. Porque en la casa de Dios, el Prelado es quiẽ mas sirue; y quien solo es cabeça para mandar, y no manos, ò pies para seruir, no se tiene por Prelado, por sombra vana se tiene. El bezerro que auia consagrado Arõ a las importunas ceremonias del pueblo, desvaneciò Moiseis en leues cenizas ai furor

Luc. c. 12. v. 32.
S. Petr. Chrys. ser. 23.
Lori. ibidem
Chrys. ibidem.
Mald. Franc. Luc. Brugẽs. Palat. Melo. Ferus Bredechamius & alij.

Exo. c. 32. v. 20. por oportuno de su zelo: *Arripiensque vitulum quem fecerăt cōbusit, & cōtriuit vsque ad puluerē.* Ligero, y vano poluo ha de ser, quien poco antes auia sido graue, y superior deidad? Si. Que como notò Lactancio con otros Padres, este idolo no era masq̄ la cabeça sola de vn buei, que el Hebreo llama Serapis. *Aureum caput bouis quod vocat Apim, quod eo signo procederet, figurarunt.* Assi, cabeça era el idolo no mas, que mandasse a los Israelitas, y no manos, y pies q̄ les siruiesse? Pues derribēlo del trono, conuiertanlo en poluo vano, que mandar, y no seruir siēpre, ha sido vanidad Y es politica de Dios, que no sea tā señor el que manda, como es superior el que sirue. Quietarōse assi los Apostoles, y dio fin a este Euangelio la Iglesia.

Lact. li. 4. 10. S. Cypr. li. de bono patient. S. Amb. ep. 62. S. Aug. in Ps. 37. S. Hier. in Amos c. 6.

PVNTO PRIMERO.

No se hizo el Reino de Dios para arrebatados, sino para discretos: quien lo procura arrojadamente, le pierde, y quien le solicita consideradamente, le gana.

§. I.

ALgun cuidado sutil han puesto los ingenios seglares, en ajustar qual gouierno sea de mas cōueniencia, el del ministro que resuelue a espacio, o el que determina presto. No falta quiē lleuados del feruor de la aceleridad, aplaudan al ministro presuroso; celebrādo por viueza de animo, lo apresurado de la resolucion, y juzgando que la pereza nunca puede ser origen de buena dicha, antes riesgo de los sucessos. Porque retardar lo que se determina, es peligro de malograrlo, y es mas eficaz para cōseguir la solicitud diligente, q̄ la dilacion pereçosa. No falta quiē lo discurra a este viso; pero sobra quiē conuença lo cōtrario. Mas seguro es vn pēsar despacio, que vn arrojarse de prisa: porque lo primero es seso, lo segundo puede ser temeridad. Las resoluciones apresuradas, caen mui cerca del arrojamiento; las q̄ vā biē conferidas, se auezinan a la prudēcia: los arrojados yerranlo todo; los prudētes aciertan mucho: luego mejor es obrar cō vn espacio prudente, que con vna prisa arrojada? *Munitio quippè* (dixo el grā Casiodoro) *tūc efficitur preualida, si diutina fuerit excogitatione roborata. Omnia subita probantur incauta.* Precipita la celeridad, y fortalece la cōsideraciō. Nace presto la resolucion, y desvanecese aprisa; pero la que discretamēte se piensa, dilatadamente dura. Nada es entre los Medicos tā vulgar, como que el mas seguro remedio, es el q̄ obra mas despacio: *Quod paulatim fit, tutò fit*: que la madurez assegura lo q̄ la incōsideraciō malbarata. Nada se haze de tropel q̄ salga acertado, y po-

Cas. lib. 1. var. ep. 17.

Axiom. Medic.

y poco se yerra si cõ tiẽto cuerdo se obra; alo menos en las medicinas del alma, siempre tuue por reprobadas estas prisas desatentas, q con poco, o ningun reparo, quierẽ arrebatar la virtud; y pareciendo feruor, vienen a ser desatino. Pero siẽpre tuue por acertados vnos espacios mediaros, que con acuerdo prudẽte, antes de resoluerse en las obras, examinan lo q hã de hazer, y pesan considerada, y sessudamente la obligacion con las fuerças, y el empeño cõ la execucion: porq todo lo demas, es ponerse en ocasiones de errar el camino del cielo, y no lograr la virtud. Ara, veamoslo en sagrados exemplares.

§. II.

Hartas vezes se ha hecho memoria de la muerte desgraciada, y horrible de los hijos de Aron, Nadab, y Abiud, q estando incensando el altar, se leuãta de entre las aras vn fuego, de actiuidad tan notable, q sin detenerse en las tunicelas de los dos Sacerdotes, passo a cebarse en sus vidas, quitãdolas a los dos, y dexandolos muertos en presencia del altar. *Egressusque ignis à Domino deuorauit eos; & mortui sunt corã Domino.* Gran desdicha a la verdad, de vno, y otro Sacerdote, encontrarse cõ la muerte en el lugar de la vida, y serles de daño el ministerio de Dios, que a tantos es de prouecho. A mi hame ocasionado este subito castigo, por lo repentino, y extraordinario, a buscarle la razõ. Por q salirles fatal a estos dos moços la assistencia del Santuario, que antes deuia serles de vtilidad; grã espanto pone a todos. Porque mi Dios? porq̃ ha de ser assi? Consagrar humos sagrados, y olorosos inciẽsos en vuestro altar, merece pena de muerte? Ofrecer a vuestra Magestad luzidas, y reuerenciosas llamas, tiene castigo de fuego? Pues descuidar en seruiros, q̃ pena merecerá? Que lo q̃ dizẽ del fuego estraño, por auerlo vsado para el inciẽso, incurrierõ en descuido de su obligaciõ y cayeron en el rigor de las llamas, a mi me conuence poco. Porq reduzir al culto de Dios lo que sirue al vso profano, no es descuido digno de pena, antes parece feruor de la atencion, quando de todas las cosas deue sacar el hombre agrado de Dios, componiendolas de manera, q aunque ayan seruido al siglo, cedan ya en seruicio de su Magestad. Pues porque en Nadab, y Abiud, a de ser esta diligencia mal vista? Lira ha dado la razõ. Leuãtaronse de la mesa estos dos mãcebos, y casi cõ el bocado en la boca, sin pẽsar lo q se hazian, ni considerar lo que deuian hazer, arrebatadã, è inconsideradamente se llegaron al altar, tomaron los incensarios, buscaron fuego, echaronle menos en el Santuario; y no ponderando esta fal-

Cassi. l. 11 ep. 1

Leu. c. 10. v. 1.

Axio Medic.

falta, ni examinando con atēcion lo estrangero q̄ era a Dios el fuego de los seglares, cogiēdo brasas del siglo, y puestas en los incensarios, dedican à Dios los humos, indiscretos, arrojados. *Ex quo videtur quod impetuose, & sine discretione, ex calefactione vini ingesserunt se ad ministrandum.* Como? inconsiderados llegan al altar? desatentos vienen al Santuario? arrebatadamēte exercē su ministerio? sin tino, y sin madurez corrē a la obligaciō? indiscretamēte, y con impetu quieren agradar al cielo? Pues mueran ai abrasados en sus mismos exercicios: q̄ los arrebatadamēte incōsiderados, nunca dierō gusto a Dios. Arrojarse de tropel a seruirle, sin cōsiderar atentos el empeño en q̄ se pone quien le procura seruir, y sin pōderar discretos la obligacion q̄ le corre al que le desea agradar, esso no es lograr la vida, sino arrojarse a la muerte: que estàn los impetuosos mui cerca de temerarios; y temeridades è impetus, jamàs tuuierō buen fin. El mismo altar, que a lós cuerdos es tesoro de los bienes, a los incōsiderados se cōuierte en causa de males, que no son los bienes diuinos para arrebatados sin cōsideracion, sino para procurados con madurez. A sacerdotes! A espirituales! q̄ seruis vnos en el altar, y otros comulgais en el! que poca pōderaciō hazeis deste misterio! q̄ peco pensais este sacrificio! què arrebatadamente le celebrais! que de tropel le ofreceis! la desatēcion en la Missà! la prisa en las ceremonias! el impetu en la obligaciō! q̄ es esto ministros de Dios? Prometeisos agradar à vuestro dueño diuino con tan inconsiderada celeridad? con tan indiscreta prisa? cō tan desatento tropel? Ai! temed los exēplares de Nadab, y Abiud; no brote fuego el altar, no arrojen llamas las aras, y halleis en el sacrificio, que os auia de dar luz, vn incēdio q̄ os abrase: q̄ no se paga Dios de carreras impetuosas, sino de passos discretos: ni le siruen con agrado los que de tropel se arrojan, sin mirar en lo que intentan, sino los que piensan, examinan, y ponderan con sesso lo que han de obrar con feruor.

Lir. in hunc locum.

§. III.

NO fue rara determinacion, la de aquel Escriba resuelto, que tratando Iesu Christo de embarcarse, el se le ofreciò con denuedo, a seguirle cō valor en qualquier hazaña que le empeñasse? *Magister, sequar te quocumque ieris.* Y no fue estraña tambiē la seueridad del Señor que a tan deuotos agrados, respōdiò cō enfadada aspereza, dandole a entēder enojado, q̄ le cansauan sus ofrecimientos, y no se agradaua de su demonstraciō? porque mas era para seruir a Reyes del mūdo, q̄ para obligar al Principe del

Mat. c. 8. v. 19

del cielo. *Vulpes foueas habēt, & volucres cæli nidos: Folius autē hominis non habet vbi caput recli net.* Por cierto bien notable es lo vno, y lo otro: en el Escriba lo determinado, y en Christo lo desabrido: en el Escriba el arrojarse a seruir, y en Christo el no dexarse obligar, y sobre retirarse al obsequio, respōder le con desvio. Pues Señor, porque ocasion? porque os desea seruir cō gallardia, le çahereis con ceño? A tan fina resoluciō de seguiros, correspondeis cō tā aceda demonstraciō de enojado? Si os cansais de quien os busca, huiros serà agradaros. Ablandad pues el semblante con quien os busca rēdido; que no es bien gastar los rigores con quien pretēde obligaros: y dezidnos que falta tuuo la deuociō deste Escriba para irritaros con ella. Yo la dirè, respōde ya Chrisologo. Y mirad primero lo que promete el Escriba, cōparandolo con lo que Christo à de hazer. Que ofrece aquel alentado? Seguir à Christo adō dequiera q̄ fuere *Sequar te quocū que ieris.* Bien: y Christo donde à de ir? A vēcer en horrible lid la muerte, trocando en glorias de vida, lo funesto de sus penas. A de ir a padecer Cruz, cōuirtiēdo en hōras esclarecidas sus obscuridades ignominiosas. A de ir a penetrar los ignorados senos del infierno, y despojando sus carceres, quebrando sus calaboços, y rompiendo sus cadenas, trasladar las almas santas de la region de las sōbras, a los Reinos de la luz. *Sic dicit iste, quasi posset cū Christo subire conflictū, ignominiā crucis audie per gloriam, intrare mortis arcē mortē mortificare per mortē, penetrare ignotos tartari sinus, disrumpere inferni vincula, sæculis iam durata s animas oblitas ad lucē reuocare per corpora.* Todo esto es adōde tiene q̄ ir Christo. Ponderò todo esto el Escriba, quando le ofreciò seguir? examinò sus fuerças para la valentia de la passiō? pesò sus brios para subir a la Cruz? cōsiderò lo q̄ es esto de hollar el infierno? matar la muerte? dar vida à la vida? resucitar glorioso, y premiar à los santos? Cōsiderolo? No. Pēsò en ello? Menos: q̄ a pēsarlo, no lo ofreceria: porq̄ a tan gloriosos hechos, solo puede bastar Dios. Està bien: sin considerar lo que ofrece, se arroja indiscretamēte a seruir. Pues caiga en el enojo de Dios, y experimente sus iras, quādo pretēdiò su agrado, q̄ arrojarse de tropel, y sin cōsideraciō, no es procurar agradarle, sino entrar a desseruirle. *Decipit, nam accedit qui promittit Dominum incautè sequi.* Gran tiento es menester para las cosas de Dios, gran sesso para seruirle, gran madurez para saber agradarle, q̄ se ofende de tropeles arrebatados, y de impetus indiscretos. Pensar vna, y otra vez la importancia de la virtud, pensar con acuer-

Matt. ibid. v. 20.

Mat. 8. v. 19

S. Petr. Chris. serm. 19

Chrisol. ibid.

acuerdo, y tino el ajustamiento, y empeño en el seruicio de Dios, trae vtilidad a la alma, y agrado a su Magestad: que esto de tomar a carga cerrada (que vos dezis) los exercicios virtuosos, sin examen, ni ponderacion, mas daño haze que prouecho: ni a Dios suele ser agradable, ni a los bienes de la alma vtil. Porque pienlas tu, que auiendo començado feruoroso algunos exercicios grandes, en que pienlas q sirues a Dios, los acabas con ruina tuya, y escandalo de los otros? Porque? sino porq te arrojaste a ellos a bulto, sin dicernir su importancia, ni considerar tus intentos. Quantos se hã visto passar se subitamẽte de vna vida desgarrada a vn retiro, aun mas que estrecho, de las galas demasiadas al habito penitente, del regalo a los cilicios, desta glotoneria al ayuno, y de vn estado perdido a vno admirable, en nouedad prodigiosa. Quantos? y despues se han visto con la misma, y mayor celeridad caer del retiro a mayor desgarro; del habito penitente a galas sobredemasiadas, escandalosas; del ayuno, a galas nueuas; del cilicio a mas deleites: y finalmẽte, del estado de la virtud q intentaron, à vicios mas peligrosos que los que tenian primero. Buscad la razon desta perdida, y hallareisla en lo repentino. Subierõ sin cõsideracion, y cayeron sin reparo. Miraron los exercicios de virtudes, sin desmenuçarlos con discrecion. Pues no es mucho que perezcan con estrago: que piden consideracion mas madura todas las cosas de Dios.

§. IIII.

TOdos los animales que rumian, (no sè otra voz Castellana desta significacion) permitiò Dios a su pueblo, q los pudiesse comer: y los que no fuessen assi, del todo les prohibiò. *Omne quod habet diuisam vngulam: & ruminat in pecoribus comedetis, &c.* Cosa que à empeñado a los Expositores deste Texto en aueriguar la razon porque estos animales que rumian dà Dios por alimento del pueblo, y prohibe los que no rumiã. Hãla hallado cõ acierto en la varia inclinacion de los vnos, y los otros, porque los que no rumian, comen de tropel y a bulto; mal desmenuçado, y dicernido el sujeto. Pero los otros son mui al contrario; passan, y repassan vna, y otra vez lo que comen: toman mui por menudo, y mui diuidido el alimento: bueluen, y rebueluen muchas vezes la comida, desmenuçandola bien antes de llegarla al estomago. *Et matutinas reuocat palearibus herbas*, dixo de vno destos Calpurnio. Y añadio Ouidio.

Atque iterum pasto pascitur ante cibo.

Leu. 11. v. 3
Calpur. Eglo. 3.
Ouid.

Bien;

Bien: pues esse genero de animales elijo yo, dize Dios, que se sustentan con discrecion, y no con arrojamiento. Essos q̃ desmenuçan, y repassan lo que comen, y no se alimentan a bulto: que los demas, que arrebatadamente se sustentan, son para mi abominables. Y aqui deuiò de encaminarse Ruperto, quando dixo: *Ruminare est discretam sanctæ Trinitatis habere intelligentiam.* Que esto de agradar a Dios, no se hizo para arrojados, sino para muy discretos, no se ha de tomar a bulto, muy por menudo se ha de pasar: que en el camino del cielo, los considerados ganan, y los arrojados pierden. Pensad muy bien, Christiano, quãdo trateis de seruir a Dios, lo que intentais hazer. Pensad las cosas del cielo, ponderad las de la virtud: considerad de espacio lo q̃ le importa a vuestra alma, no os dexeis arrebatar de caprichos precipitados, ni os arrastre lo primero que se os pone en la cabeça, sin mas meditarlo, ni dicernirlo. Pensad, pensad de espacio, y agradareis a Dios, y grangeareis el cielo, y aprouechareis vuestra alma.

Rup. li. 2. in Leuit. c. 10

Leuit. 11. v.

§. V.

O Quan gran lastima haze oir el Texto sagrado, pronosticar dura ruyna a la casa de Gedeon, despues de tan ilustres hazañas, y tan valerosos hechos, solo porque del oro, y purpura de las presas hizo vn Efod, y le colocò en Efra, Ciudad que èl llamaua suya: *Fecitque ex eo Gedeon Ephod, & posuit illud in ciuitate sua Ephra. Fornicatusque est omnis Israel in eo, & factum est Gedeoni, & omni domui eius in ruinam.* Era el Efod que labrò Gedeon, no idolo, como enseña no sè que Glossa, traida en la historia Escolastica, y otros que cuenta el Tostado, sino vn vestido Sacerdotal, con que consultauan los Pontifices a Dios; y mandole hazer este Capitan valiente, con animo de tener çerca de si, donde poder tratar con su Magestad lo que se le ofreciesse dificultoso de la paz, y de la guerra, como enseña el Abulense. Pues porque esta piadosa deuocion, al parecer de tener a Dios consigo, ha de ser la ruyna de Gedeon, y el castigo de su casa? especialmente no auiendo tenido culpa este Iuez valeroso, en hazer esse vestido, si es verdad lo que algunos modernos viuamente le disculpan. Con todo, Lira se atreuiò a responder, señalando causa ajustada del arruynarse la casa de Gedeon: *Iste enim Gedeon motus quadam deuotione indiscreta vt communiter dicitur ab expositoribus nostris voluit habere cultum diuinum in domo sua sicut erat in Silo.* Es verdad que procediò deuoto Gedeon, en procurar tener cerca de si, y dentro de su

Calpe Egi. Ouid.

Iud. c. 8 v. 27. Fuisse idolum traddidit glos. in hist. schol. & alij quos refert Abul. q. 23. sup. hoc c. & adduci solet August. q. 41. in Iudic. Fuisse veste sacerdotalem melius aiunt S. Hier. ep. ad Marcell. S. Aug. q. 41. relata Theo. q. 16. in Iud. Abul. q. 23. & 24. Ser. q. 15. Trin. in hũc loc. & alij.

su familia el culto santo de Dios, al modo que estaua en Silo, y por esso hizo el Efod. Deuocion fue, no ay negarlo. Pero no ay negar tambiē, que fue muy indiscreta deuocion; porque se arrojò de repente, con impetu arrebatado a cosa de tanto peso, sin mirar bien lo que hazia, ni considerar de espacio lo que intentaua. *Motus quadam deuotione indiscreta.* Ea, pues, enojarà a Dios, arruinarase su casa, perecerà su familia: que obrar arrojadamente, y sin consideracion, todo este estrago produze. No puede conseguir en el seruicio de Dios, aprouechamiento del alma, quien obra precipitado, sino quien obra discreto. Mas anda en el camino del cielo vna corduta, aunque espaciosa, considerada, que vna carrera, aunque veloz, indiscreta. Vn juizio assentado, y maduro, aunque detenido en ponderar, buela al cielo, quando vna resolucion, subitamē te arrebatada, se pierde. Y no mira tanto Dios, tal vez a las obras que hazes, quanto al sesso con que obras.

Excus. Ged. ab Abul. & alijs quos refert, & sequitur Gasp. de Villarr. in ca. 8. Iud. v. 27. nu. 8. Nic. de Lir. in hunc loc.

§. VI.

A Muchos Expositores hizo duda, ver que Christo Señor nuestro, quando sanò al paralitico de Cafarnaum, le mandò cargarse el lecho, y irse con èl a su casa: *Surge, tolle lectum tuum, & vade in domum tuam.* Porque no le dexareis en vuestra compañia, Señor? si èl quiere quedarse a seruiros, no ay porque se lo estorueis. Permitidle que se quede. Antes no, dize Drutmaro: sabed que la perlesia daña vn poco la razon: este hombre tenia este achaque, estaua impedido del, truxeronle otros a Christo, èl no se vino por si, no sabia donde estaua, no ponderaua lo que deuia hazer: pues entre tanta inconsideracion, auia Christo de querer que se quedasse a seruirle? Esso no. Hermano mio, recoged essa camilla, idos luego a vuestra casa, y pensad allà a vuestras solas con espacio, y madurez, lo que monta vn seguir a Dios: que arrojaros subitamente, y sin auerlo pensado, a cosa de tan gran peso, no es camino de ganaros, sino riesgo de perderos. *Vade in domum tuam, qui aliorum pedibus hic portatus fuisti. Et quia ipse non fuerat deprecatus pro salute sua, noluit eum habere secutorem: donec ipse ad domum suam reuerteretur, & cognosceret beneficia à se collata, & reuerteretur ad ipsum.* Que no son del gusto de Dios repentinos arrojamientos, carreras impetuosas, y resoluciones subitas. No, sino consultas prudentes, juizios maduros, passos atentados, y consideraciones discretas. Arrojarse de repente, es arrojarse a perder; y considerar de espacio, es disponerse a ganar. Todo lo di-

Chr. st. Druth. cap 21. Exp. s. in Mat.

dize el Euangelio de oi. Piden sillas dos discipulos al lado del Redempror, y llamales de necios su Magestad: *Nescitis, quid petatis.* Pues que? necedad es acercarse mucho a Dios? Pue de ser error estar muy juntos a Iesu Christo? No. Quanto mas cerça de su presencia se viue, mas se assegura su agrado. Pues en que fueron necios dicipulos aora? Hugo, Eutimio, Cayetano, y otros, dizen: que oyendo estos Apostoles dezir a su Maestro oy, que auia de resuçitar al dia tercero, despues de morir en Ierusalen. *Et tertia die resurge.* En oyendo resurreccion, sin mas considerar el misterio, ni considerar las circunstancias, y empeños del Reyno que imaginauan, se arrojaron impensada, y arrebatadamente a las sillas que pretendian. Pues claro està que han de errarlo: que para el Reyno de Dios, no son prendas que se estiman resoluciones arrebatadas, sino atenciones prudentes.

Hugo Car, Euthym. Caiet. in hũc loc.

PVNTO II.

Solos los bienes del alma se han de buscar con empeño, a los demas, aun no ha de darse atencion.

§. I.

QVien no ha confessado siẽpre excelentes glorias a la diligencia? quien no ha encarecido sus altos loores? y quien no ha conocido sus piadosas fuerças? Madre de la buena fortuna la llama el vulgo, porque rara vez se veràn infortunios, y diligencias. Buena, y mejor fortuna le diria yo, fabricada a la voluntad del cuidadoso, con la fuerça de su cuidado, porque sin ella es la industria torpe, y el valor debil. Es la diligencia empeñada en conseguir (si a mi no me engaña mi parecer) vna prosperidad hecha a mano, y vna anticipada dicha, que antes de conseguirse se goza; y siendo la fortuna la mas veloz de las cosas mortales, aun se le adelanta el cuidado, posseyendo lo que pretende, aun antes que lo conceda la fortuna. De donde vino a dezir el otro discreto, que no se atreuia a determinar, si llamaria a la fortuna feliz, diligencia bastarda, ò a la diligẽcia solicita, legitima fortuna: *Nescio an dicam fortunam, spuriam diligentiam; an diligentiam, fortunam legitimam.* Mas ninguno dudarà creer, que hõra la solicitud a la dicha; porq̃ llamandose la fortuna irracional: pues las mas vezes carga las felicidades en quien las merece menos; la diligencia cuidadosa, la haze fortuna entẽdida; pues ya reparte las dichas con razon: que por esso quizà puso Plauto, aun en el celebro de la diligencia ojos.

Apud Ioã. Euseb. Nierẽberg, de artic. volunt. Ascef. 4 cap. 70.

Plaut. *In occipitio quoque habet oculos.* Porque parece que en sus espaldas dà vista a la suerte ciega, y la haze ver lo que dà, a la que antes daua sin ver. Y aun Antifanes creyò, que borraua la diligencia aquel vano, si airoso titulo de la fortuna, con que la hazen Reina de los sucessos, vsurpando justamente para si este atributo, pues a ella la fortuna la sirue. Antiph. *Omnia fiunt mãcipia diligentiæ.* Esto asi, quien lo duda? Nadie, ò me engaño. Testigos son de tan abonada verdad quantos viuen, ya sean diligentes, ya pereçosos. Pues como lo contradize el Euangelio de oi? Vna Madre, y dos hermanos miramos en el solicitos con harto preuenida diligencia, por conseguir dos sillas en vn Reino: mas tan lexos de la buena fortuna, que no solo no consiguen, pero salen desairados, y con alguna nota de necios. Pues que? la diligencia tan vestida de ojos, ha sido en ellos su vista? la solicitud tan llena de acierto, ha sido en ellos errada? el cuidado tan lleno de prudencia, ha de ser en ellos necio? *Nescitis quid petatis*, se dize a los diligentes? No veis que auiendo aprehendido, que aquellas sillas que solicitauan eran sillas temporales, gastauan toda la diligencia en conseguillas; y ponian todo empeño en solicitarias. Pues tened por errada esta diligencia: que empeñarse en temporalidades, siempre en la prudencia de el cielo, pareciò sobrado error. No merece diligencia lo que no le sirue a la alma, solo en los bienes de espiritu ha de gastarse el empeño; lo que es vtil para el cielo, solo ha de lleuar el cuidado: no ha de auer solicitud, sino en lo que a la alma aprouecha, todo lo demas temporal, sea la que fuere, aun no se ha de tratar cõ atencion.

§. II.

Esto enseñò Iesu Christo Señor nuestro, predicãdo igual Doctrina: *Quærite ergo primùm regnum Dei, & hæc omnia adijcientur vobis.* Dos cosas se proponen a vuestro entendimiento, hombres fieles; vna es el Reino de Dios, otra los empleos del mundo. El Reino de Dios produze bienes de la alma, los empleos de el mundo traen comodidades al cuerpo: aql es vtilidad de el espiritu, estos son alagos de la carne: aquel es vn bien que dura; estos bienes que se acaban: aquel puede ser eterno: estos forçosamente son temporales: y aquel al fin sirue para el cielo; y estotros se han de quedar en la tierra. De estos dos bienes que se proponen a vuestro entendimiento, en qual os parece que ha de empeñarse vuestra volùntad? Iuzgareis que en los de el mundo, porque al fin son mas sensibles. Iuzgalos la vista, y comprehendenlos

Matth. ca. 6. v. 33. Ias. Mald. & Apõ. in hunc loc.

las

las manos? que los del alma alexanfe mucho de los fentidos, y gozan esfera que fe percibe menos. Pues engañaifos. Al contrario aueis de elegir. Solos los bienes de la alma fon para procurados con diligencia, y folicitud; los demas folo fon para recebidos acafo, y fin atencion. No aueis notado, que al proponer el Reino de Dios, os digo que lo bufqueis? *Quærite regnum Dei?* Y al reprefentaros los demas bienes del mundo, folo os he dicho que fe os añadirã? *Et hæc omnia adÿcientur vobis?* Pues efto es amoneftaros, que folo el Reino de Dios, que incluye bienes de la alma, que duran para la gloria, fe ha de bufcar con cuidado, y los demas que fon bienes para el cuerpo, y han de quedarfe en la tierra, fe han de tratar como bienes añadidos, fe han de tomar con defcuido, y no han de fer procurados. Que feria grande laftima, que vn coraçon racional gafte las anfias de la diligencia, y emplee los anhelos del empeño en lo que no firue al alma. *Ne folicitudinibus afflictus*, dize Chrifoftomo: *& curarum morfibus fæpè difcerptus, non modo iftis, fed etiam fpiritualibus bonis te facias indignum.* Ea, que fi, que es grande indignidad que vn pecho capaz de bienes eternos malbarate fus diligencias folicitando bienes temporales, que no tienen fuftancia para el efpiritu, y folo fon accidentes añadidos del cuerpo. No, no ha de fer do effe modo, trocar aueis los empleos: dad a los bienes del alma todo el cuidado folicito, y tratad los bienes del cuerpo con defcuido pereçofo, lo que firue para el efpiritu, procuradlo con empeño, lo demas portaos con defatencion. Que es lo que dixo Paulino.

Mat. cap. 6. 33. Marc. & Aug. in hunc loc. — *Chryfoft. Homil. 23. in Matth.*

Nihil de mundi fumere cenfu
Mens opulenta Deo voluit. — *S. Paulin.*

§. III.

YA fabeis el cuidado con que plantò Dios para el regalo del hombre el jardin del Paraifo, tan deliciofo, tan opulento, tan bello, que le llama el Efpiritu Santo el huerto de los deleites. *Plantauerat autem Dominus Deus paradyfum voluptatis à principio; in quo pofuit hominem quem formauerat.* Donde fe hallauã con hermofa variedad plantas que alagaffen los ojos cõ fus flores, y recreaffen el gufto con fus frutas. Yà lo fabeis; no ay aqui que aueriguar. Hallan empero los Padres, ocafion de gran difputa, fobre ajuftar fi fue efte ameno jardin puramente para el cuerpo, ò fi tambien tuuo deleites para el efpiritu. Partieronfe en varias fentencias, y refoluierõ muchos grauifsimos Padres, que fue efpiritual juntamẽte, y corporeo el Paraifo. Es dezir q̃ no folamẽte brotaua al cuer

Genef. cap. 2. verf. 8.



 po

por regalos, sino tambien producia a la alma deleites. Pues? Y que razon tuuieron para fundar su opinion Padres tan graues? Oidla en Moises Barcefa. *Si omnino corporius est Paradysus, corpus solum Adæ in ipso oblectabatur, anima verò nõ item. Nam corporata res, non potest animum qui spiritus est afficere voluptate.* No visteis a Dios empeñarse en formar el Paraiso, y poner al hõbre en èl, paraque con diligencia, y solicitud cuidasse de su labor? *Et posunt eum in Paradyso voluptatis, vt operaretur, & custodiret illum.* Pues si el Paraiso fuera corporal puramente, no le seruiria al alma, que en cosas corporales no se deleita; solo produciria bienes del cuerpo, a quien solamente arrastrã estos regalos sensibles. Ea, pues, bastãte razon se halla para ser el Paraiso en algo espiritual, con saber que siendo corporeo, no ofrecia bienes al alma, y auia de poner el hombre en su empeño, y su diligencia. Que en solos bienes del cuerpo no auia de querer Dios tener al hombre empeñado. No le mandarian a Adan que empleasse su solicitud en cuidar del Paraiso, si siruiera al cuerpo solo. Porque en bienes corporales, no se ha de poner cuidado, sino auerse con descuido. Ea, que tambien es espiritual, y lleua bienes del alma, pues quiere Dios cuidadoso, y empeñado en sus culturas a Adan. Y en solos bienes de la alma, quiere Dios que se gaste empeño, que se pongan diligencias, que se empleen solicitudes; para todos los demas bastan aun desatenciones.

San Ephræn. S. Cyrill. S. Grego. Naziãcen. S. Greg Nissen. Philog. Magdeburg. Iacob. Orrohai. ap. Moys. Barcep. lib. 1. de. para. p. 1. cap. 1. Gen. cap. 2. vers. 15.

§. IIII.

VInieron vnos Angeles a Sodoma, y llegaron a la casa de Lot, que con toda cortesia y agassajo saliò luego a recebirlos, (que aun los Angeles de Dios gustan de las cortesias, y no es vna misma cosa ser santos, y desatentos.) Combidòles con la posada, hasta que se hiziesse ora en amaneciendo de caminar: escusaronse ellos con modestia, diziendole, que para passar la noche, antes elegian la plaça. (Que no son tantos entremetidos los Angeles; del retiro gustan mas.) Con todo perseuerò Lot discreto en instarles cortesano, hasta obligarles a recebir en su casa posada, y cena para aquella noche. (Que porfiar hasta conseguir, no siempre viene de pertinacia importuna, alguna vez es señal de voluntad verdadera.) Passose la noche al fin en diferẽtes sucessos, yà del vicio demasiado de algunos, que quisieron dilatarlo hasta ofender a los Angeles: (que ai hõbres tan rematados, que de su maldad, aun Angeles no estàn seguros;) yà de tratar con eficacia como se saluaria Lot de la ruina que amenazaua a Sodoma, hasta que al amanecer le com-

compellieron a huir de aquella Infame Ciudad, y librarse de las llamas en que presto auia de arder: (que ai hombres tan para poco, que aun para no perecer no aciertã a tener maña.) Yà los Angeles, y Lot, su muger, y sus dos hijas, salen fuera de los muros, gouernandoles los Angeles, y se hallan en la cãpaña a vn tiempo amonestados, y instruidos en lo que deuian hazer en el caso del incendio. Entonces Lot entre receloso, y agradecido, les propone ciertas dudas a cerca de su libertad, y les pide parecer. Oid el texto, que està dificultoso.

Genes. 19. v. 18. *Dixitque Lot ad eos: Quæso Domine mi, quia inuenit seruus tuus gratiam coram te.* Dixoles Lot a los Angeles: Suplicote mi Señor, pues he hallado gracia en tus ojos. No veis ya la dificultad del Texto en la mala gramatica de Lot? Con quien hablaua? con ambos Angeles, ò cõ el vno solo? si con el vno, lo cõtradize el Texto, que dà a entender hablaua cõ los dos. *Dixitque Lot ad eos.* Y si es que hablaua con ambos, como les llamaua *Tu*, que es pronõbre singular, q̃ solo habla de vno? como dize, Señor mio, auiendo de dezirles, mis Señores? Pues tratar al vno solo assi, a la verdad, es no hazer caso del otro. Que es lo que dezis Lot? Antes tan cortesano, y aora tã desatento? Con quien hablais de los dos? ò como vsais de esse estilo? Es possible que no veis que hablando con dos iguales, dar a vno solo el titulo de Señor, es descuido muy grossero, y que ocasiona justo sentimiento al otro? Mas no: no ocasionarà (dize Lira con viueza) que son Angeles, y estàn bien en las doctrinas de espiritu. De los dos, el vno solo tratò de saluar a Lot, el otro no le hablò en esso. Pues bien: dediquese todo Lot a hablar con solo aquel Angel, que entiende en su saluaciõ, cõ toda fuerça de empeño, emplee en èl su atencion, dele todo su cuidado, aunque se porte cõ el otro desatento, y con descuido: que solo lo que importa a saluarse, ha de ser negocio de empeño, lo demas, aunque sean Angeles, bien se tratan al descuido. *Licet enim loqueretur duobus Angelis: tamen direxit sermonem ad illum qui venerat ad saluandum ipsum.* Lir. in hũc locũ. Pues auia de solicitar empeñadamente vn hombre guiado del cielo, lo q̃ no importaua precisamente para el punto de saluarse? No. No es esse empeño que cabe en vn pecho racional. Mas ò lastima de hombres! ò coraçones mortales! y como trocais las manos en los empleos! que empeñados, y que atentos viuis a lo que menos importa para vuestra saluacion! que anhelos os cuesta la hazienda! que cuidados dais a la gala! que ansias os arrebata la ambi-

bicion! con que solicitud buscais el vicio! con que ahogos procurais vna vengança! que congojas os arrastran a vna torpeza! y finalmẽte con que embeuecimientos, con que atenciones assistis a las comodidades del cuerpo! Bien: aunque no sino mal. Y a las vtilidades del alma como assistis? Que remissos! que desatẽtos! que descuidados de las confessiones! que poco, ò nada empleados en la penitencia! que mal solicitos en las virtudes! que perecosos al arrepentimiento! que insensibles en las memorias de Dios! que oluidados de los bienes de la gloria! y que floxos en los recuerdos del cielo! Y es esso viuir como hombres? es esso ser racionales? Brutos empleos son essos. Que en estar atẽtos al cielo conociò el otro Poeta profano, que se diferenciauan los hombres de las bestias, que solo a la tierra atienden, y solo a sus cuerpos siruẽ, porque no gozan de espiritus.

Ouid. lib. 1. Metam. *Pronaque cum spectant animalia cætera terram,*
Os homini sublime dedit, cœlumq; videre,
Iussit, & erectos ad sydera tollere, vultus.

Ea hombres, viuid como hombres, empleaos como racionales, empeñaos como quien tiene espiritu, solicitad los bienes de la alma, y tratad como accessorios los del cuerpo; dad toda la diligencia a lo eterno, y el descuido a lo temporal; procurad con atencion lo que sirue para la gloria, lo que se queda en la tierra recebidlo muy a caso.

§. V.

Siempre es muy para admirar la promessa que en premio de sus cuidados haze Christo a sus sieruos fieles. *Amen dico vobis quod præcinget se, & faciet illos discumbere, & transiens ministrauit illis.* Luc. c. 12. v. 37. Ceñirase en la gloria el Hijo de Dios, sentarà a sus criados a la mesa, y como criado suyo les seruirà. En la gloria? Como ha de ser? El Principe ceñido como sieruo, y los sieruos sentados como Principes? Que dezis, Señor amante? hasta el cielo os dura el seruir? Mirad que se alexa mucho de la autoridad de Rey la baxeza del ceñidor, y la vileza del traje. Arrastrad purpura como Dueño, y no os ciñais como esclauo, que estragais vuestra Magestad. Mas no estraga, dize Chrisologo, sino gloriosamente la ilustra. No os acordais, que en la noche de la Cena, sentados con autoridad sus dicidulos, los siruiò cõ humildad? ciñòse como criado? vistiò traje como sieruo? y puso tanto empeño en seruirles de aquel traje, que tuuo con San Pedro sus porfias, y le costò diligencias, y alteraciones? No os acordais? Si: pues yà no os admireis, que vn negocio en que Christo puso empeño, perse-

ſeuere aun en la gloria, q̄ ſeria deſdezir del eſpiritu de Dios, ſi ſe empeñaſſe en la tierra, por lo q̄ no auia de ſeruirle para el cielo. *Homo calumniaris: eſt adhuc quod detulerit Patri qui tibi in terra lauando pedes extremum repreſentauit obſequium, & repromittit in cœleſtibus nouiſsimam ſeruitutẽ?* Claro eſtà: oficio que coſtò empeño, coſa ha de ſer q̄ ſirua para la gloria, que eſto q̄ ſe acaba en la tierra, no ſe ha de diligẽciar; muy acaſo ha de tratarſe, q̄ ſon malogrados empleos los q̄ cueſtan para el mũdo la ſolicitud, q̄ ſolo para el cielo ha de gaſtarſe. Porq̄ has de desbaratarte, ò Chriſtiano, en ſolicitar vnos bienes que ſe acaban, ſin pretender los que eternamente duran? Porq̄ has de atender a las delicias del cuerpo, y deſcuidar en los deleites del alma? Porque te has de empeñar en prouecho de tu carne, y deſatender la vtilidad de tu eſpiritu? Porque has de buſcar cō anſias ſolo lo que ha de perderte, y no has de procurar con cuidado lo q̄ importa para ſaluarte? O que feamẽte yerras! En lo temporal del mundo deues viuir deſcuidado; pero en lo eterno del cielo, ſiempre has de ſer cuidadoſo; lo celeſtial en q̄ eſtà el bien de tu alma has de diligenciar con empeño, que lo demas bien merece tu deſcuido.

S.Petr. Chryſol Serm. 24.

§. VI.

VEd a San Pedro, y San Iuan ſubir al templo de Ieruſalen, a la ora mas ſoſſegada del dia (Que el ſoſsiego, y la quietud, no deuen faltar al tẽplo.) Vedles encontrarſe a la entrada vn hombre pobre, y tullido, que acoſtumbraua pedir limoſna alli. (Gran dicha! buſcar la caſa de Dios, y encontrar a quiẽ hazer bien.) Y vedles por no tener dinero que dar al pobre q̄ les pidiò, darle entera la ſalud! Que no es nueuo hazer milagros vn deſeo de hazer bien.) Ved tambien a èl, yà ſano enfermo, y tan agradecido como ſano, llegarſe a los Apoſtoles ſus bienhechores, y ſin reparar en que todo el lugar le miraua, admirado del prodigio que le ſucedia, aſirſe tenazmente de San Pedro, y de San Iuan, ſin hallar modo de dexarlos de ſus manos. *Cum teneret autem Petrum, & Ioannem, cucurrit omnis populus ad eos.* Hombre, que hazes? a viſta de vna Corte entera q̄ te mira, ſolo cuidas de detener dos Apoſtoles? No reparas en que para los demas es mohina hallarſe deſatendidos de vn pobre que pone en otros dos ſu atenciō? No vès que los Corteſanos ſe enfadaràn peſadamente de tu deſcuido? Si, veolo, aduiertolo, mirolo, y de intento procedo aſsi. Y bien? q̄ importa? De todo eſte vulgo de gente quiẽ me ha dado la ſalud? Solamẽte

Actor. c. 3. v. 18.

Pe-

Pedro, y Iuan. Pues a ellos solos me està bien atender, y mirar muy acaso a los demas: que en lo que no importa para mi remedio, no es bien que me empeñe yo. Lo que sirue a mi salud ha de lleuarme el empeño, como lo dize Ecumeno: *Veritus nobijs auulsus redirit in pristinam inualet idinem.* Que bien hazes! discreto conualeciente. Los medios de tu remedio sean toda tu atencion; lo demas como accesorio recibelo muy acaso: emplea tus diligencias en lo que sirue para tu salud; en lo que no importa a ella basta auerte con descuido. Y tu Christiano, enfermo de culpas, busca el bien de tu alma con empeño, no gastes la solicitud, y las ansias en los bienes añadidos, que solo siruen al cuerpo: que serà lamentable error dar el cuidado a lo que no te importa para Dios, y descuidar de lo que te conuiene. Mas, ò dolor! Que al contrario lo obras tu! que solicito viues del mundo, y que oluidado del cielo! Quantas fatigas ha costadote el oficio temporal que has pretendido! quantos ahogos ha ocasionadote ganar la gracia del Principe? y la de Dios que poco cuidado! el beneficio del alma, que ligeras diligencias! la eternidad de la gloria, q̃ pereçosos anhelos! *O curas hominum! quantum est rebus inane!*

Occumen. ap. Lorin. in huuc locum.

Pers. sat. I.

Dezia el otro Poeta, aun siendo Gentil: O empeños humanos, y como os malograis, diuirtiendoos a bienes tan ligeros, que no os traen vtilidades! Ea, reuocad diligencias tan mal empleadas, y ponedlas en Dios, Christianos. Empeñaos en solicitar los bienes del cielo, y los prouechos del alma, a quien solo se deue la atencion: que los bienes temporales, que solo siruen al cuerpo, no son mas que accidentes de vn acaso. O no los erreis como los Apostoles de oy.

PVNTO III.

Para con Dios yerra mucho quien intenta componer las atenciones del cielo, con los cuidados del mundo.

§.

NEscitis quid petatis. Dura palabra por cierto de vn Maestro suaue a dos dicipulos aficionados. Què palabra puede ser mas pesada, que llamarle necio a vn hombre? A vuestros primos tratais de essa manera, dulcissimo Señor? Què no temeràn los estraños? Pero menester es essa aspereza, que han errado mucho en su pretension, desviandose de los puntos del espiritu. Yà piden arrebatados, y imprudentes: yà se empeñan en solicitar titulos temporales, yà quieren componer lo profano, y lo diuino. Iuzgan que el

el Reino del Hijo de Dios ha de ser conforme a las pompas del mundo, a los faustos, y vanidades dèl, y piden sillas honradas, como notaron San Geronimo, y Origenes; y essas ocupando entrambos lados a Christo, el derecho, y el siniestro: mirando, al lado derecho los bienes inuisibles del espiritu, y al izquierdo los visibles, y temporales. *Dexteram autem Christi vide si potest inteligere inuisibilem creaturam, sinistram autem visibilem, & corporalem.* Asi? que los bienes de la alma miran en el vn lado estos Apostoles, y los de el cuerpo en el otro? Que en vna silla pretenden la comodidad temporal, y el prouecho espiritual en la otra? Y con todo esso pretenden ambas sillas, y quieren juntar en vna familia ambos bienes? O que grande necedad! O que yerro! *Nescitis, quid petatis.* No sabeis lo que os pedis, primos mios: que mezclar mundo, y espiritu, siempre ha sido necedad. Guardan entre si enemistad muy sangrienta el espiritu, y el mundo, lo eterno, y lo temporal, la comodidad del cuerpo, y la vtilidad de la alma, los cuidados de la tierra, y las atenciones de Dios. Deuense, pues, tratar como enemigos, y saber, que quien pretende los vnos, forçosamente se ha de escusar a los otros: que quererlos juntar todos, es errar muy bobamente. No se pueden componer los empeños de la tierra, con los empleos del Cielo.

Origen. tractat. 12. in Matth.

§. II.

QVanto encargo Dios a Aron, que al entrar al tabernaculo no beuiessen èl, ni sus hijos vino, ni otro qualquiera licor que les pudiesse embriagar! Con pena por lo menos de muerte, les intimò este cuidado. Mucho deuiò de ir en èl. *Vinum, & omne quod inebriare potest, non bibetis tu, & filij tui, quando intratis in tabernaculum testimonij, ne moriamini.* Notable rigor a fè! Por beber vn poco de vino se les ha de dar la muerte? Porquè, pregunto yo, han de tomar tanta enemistad estos hombres con bebida tan necessaria? ò en que se contradizen el vino, y los Sacerdotes? En los efectos que haze, dize Procopio. El vino es vn licor crudo, digierese con dificultad: y de aqui nace, que leuantando flatos del estomago a la cabeça, la turba, y mezcla en ella tan confusa, y y barbaramente las especies de la fantasia, que compone entre si las vnas con las otras, sin apartar, ni dissoluer las que aciertan de las que yerran, las sagradas de las profanas, ni de las celestiales las terrenas. *Per hæc symbola prohibet, & arcet omnem occasionem quæ veram vatio-*

Leuit. c. 10. v. 9.

Procop. ap. Gloss

tionem suo gradu deijcere queat? Assi ? que el vino mezcla, y compone las especies malas, y buenas? Pues,ola,no le bebais, ò morireis en bebiẽdole. Que mezclar el bien con el mal, y en vna misma cabeça,componer a Dios,y al mundo,cosa es que merece muerte. Oluidad essa bebida:que los que me siruen bien, no han de tener ocasion de juntar en vna pieça lo sagrado,y lo profano,lo espiritual, y corporeo ; que esso no serà seruirme. Que lo distinga, y aparte es menester el que me quiere agradar: que atender a entrambas cosas, es errar en darme gusto, y caer en mi indignacion. *Et vt habeatis scientiam discernendi inter sanctum,& profanum,inter pollutum,& mũdũ.* Que no se ha de dezir en algun tiempo, que tuue yo en mi seruicio a quien mezclaua (aun en su fantasia) los ascos del mundo con las purezas de Dios.

Leuit. cap.10. v. 10.

§. III.

MAs si seria este mismo el motiuo con que especialmente prohibiò Dios, que comiessen lechuça los Hebreos? *Hæc sunt quæ de auibus comedere non debetis, & vitanda sunt vobis::Struthionem,& noctuam,& larum.* Pues a esso pudo mirar Dios en estas prohibiciones? Esso pudo ser razõ de abominar Dios esta aue? Que tiene que hazer ella con aquellas mezclanças desvariadas, que tanto cansan a Dios? Que Mucho, dize el espiritual Isiquio. Este genero de aues tienen la vista de rara calidad: porque de noche,quando el cielo descoge sus tinieblas, ellas enciẽden luz en sus ojos, y vẽ de noche mejor q̃ las otras aues de dia. Y al cotrario quando el cielo dora a la tierra de luz, apaga la de sus ojos este pajaro, y dexa en ellos tinieblas, con que vè menos de dia que los otros ven de noche. *Noctuam verò, pro qua Septuaginta Glaucam dixerunt, hanc asserunt, in nocte acuti esse visus, sole autem apparente minus vtilitate oculorum frui.* Como? Esperad: al mismo tiempo que el cielo les dà la luz a estas aues, perseueran en sus tinieblas? con el dia hermoso del cielo mezclan la fea noche de sus ojos? el orror de su ceguedad componen con lo alegre de la luz? O que abominables aues son para Dios! que confundir la luz con las tinieblas, mezclar con el dia la noche, y la claridad de espiritu (que se representa aqui) con la obscuridad del cuerpo, es lo que mas abomina. Cansanle mucho estas mezclas, y està mal con essa vnion. Iuzga yà deste exemplar Christiano que afectas vida de espiritu, si agradas, ò disgustas a Dios. Iuzgalo tu: que yo a algunos les ajusto mal los empleos. Preciase de tener luz

Leuit. c.11.v. 13. & 16.

Isidor. lib.3.in Leuiticor. c. 11.

dẽ Dios, y veolos empeñados en las tinieblas del mundo. No sè como componen el cuidado de la oracion, y el anhelo por las galas. Danse las manos acaso las comuniones frequẽtes, y los juizios temerarios? Concuerdanse a vn mismo tiẽpo el trato fiel con Dios, y los contratos falsos con los hombres? Que tiene que hazer la habla del espiritu con las conuersaciones mundanas? que la vtilidad del alma, con la atencion demasiada a los regalos de el cuerpo? Pues como quieres tu de vna vez ajustarte al recogimiento, si te veo yo anhelar por las visitas? Como te regalas con Dios, si sabemos q̃ gustas muy bien del mundo? Como estimas el desprecio, y desnudez, si pones todo tu coraçon en el vestido? Como buscas la humildad, si te càsa quiẽ no te estima? Ea, que son muy dificultosas de componer esferas tan encontradas; y es mas facil errar, que acertar en ellas. *Non potestis seruire Deo, & mammonæ*, dize el mismo Iesu Christo, calificando por imposible la vnion de Dios, y del mundo, la concurrencia de lo celestial, y terreno, los cuydados de lo eterno, y las ansias de lo temporal, y al fin las atẽciones de espiritu con las solicitudes de cuerpo. Erraralo infaliblemente todo, quien todo lo quisiere juntar. Que son cosas muy distantes, y piden diligencias diferentes: quererlas mezclar es cansar a Dios.

Isidor. lib. 3. in Leuit. cor. 6. 11.

Matth. cap. 6. v. 24.

§. IV.

POR cierto, que es para espantar la oposicion grande que siempre mostrò Dios en el Testamento viejo, tener a la leuadura. Con que ponderaçion de empeño la escluye del vso de los Israelitas el dia que celebraua la solemnidad de el transito en memoria de la libertad de Egypto! Vna, y otra vez les manda, que en dia de tanta fiesta, ni aun en sus casas tengan pan de leuadura, aduirtiendoles, que pereceria a manos de su enojo, la vida de aquel, que por siete dias continuos se atreuiesse a comer de tal pan. *Septem diebus fermentum non inuenietur in domibus vestris; qui comederit fermentatum peribit anima eius.* Y otra vez, como si se arriesgara al oluido està sagrada obseruancia, por intimada sola vna vez, buelue a repetirla, aun con mas estrecha instruccion, el mismo Señor a los de Israel, queriendo, que ya no solo arrojen de sus casas todo pan que tuuiere leuadura, mas que ni aun en los terminos de sus familias se hallen reliquias de èl. *Non apparebit apud te aliquid fermentatum: nec in cunctis finibus tuis.* Señor, que orror teneis con aqueste pan, ò en que se le opone al fermentado la solẽnidad del Fasè? *Quid quæso tibi Domine, & fermẽto?* dize

Exo. c. 12. v. 19.

Exo. c. 13. v. 7

Oleast. in hunc loc. cõmẽt. ad mor.

Oleastro. No se compadece muy bien, emplearse vuestro pueblo en reconocer con rendidas gracias, y festejar con aclamaciones deuotas la libertad que les disteis, y comer pan fermentado? Pues que cuydado es esse de prohibirselo? Mas porque no le auia de tener tan grande? responde el mismo Oleastro: *Abhorruit semper Dominus à mixturis.* Para hazer pan fermentado, es necessario mezclar la leuadura, y la masa; la leuadura à de ser masa azeda y corrompida, la masa es reciẽte, y tiene sauor suaue; pues no auia Dios de aborecer mucho essa continua mezclança de leuaduras azedas en suaues massas? Al que le dà en rostro a Dios! *Abhorruit semper Dominus à mixturis.* No me comias esse pã, no le deis, no, lugar en vuestras casas, ni aun le sufrias en los contornos dellas los dias que dedicais à fiestas mias. No. Que no pueden componerse essas mezclanças con fiestas de Dios. No ay lazo que pueda vnir las leuaduras corrompidas del mundo con los panes senzillos del cielo, ni los agrios azedos de el cuerpo, con las dulçuras blandas del espiritu. No. No le ay; y quererlo abraçar todo, sobre ser error muy boçal, es grande enfado de Dios.

§. V.

EMpeçò Moyses a escriuir la historia del mundo, y dandole principio, desde su nacimiento, dixo: *In principio creauit Deus cœlum, & terram.* El cielo, y la tierra (es dezir) tuuieron principio en tiempo, y Dios les diò ser en esse principio. Tiene mucho que disputar lo que se entiende aqui, en nombre de tierra, y cielo. San Basilio, y el Angelico Doctor santo Tomas, a quien siguen muy graues Expositores, sienten, que se ha de juzgar, que Moyses entendiò aqui por aquel cielo, y la tierra (criados juntamente, y de vna accion, como opinió el venerable Beda: *Vtrumque simul creatum est, quamuis vtrumque simul ab homine non dicatur*) todos los quatro elementos, obseruada tal disposicion en el sitio, que primero estaua la tierra firme, y robusta, como basa que casi sustentaua en si a los demas. Luego sobre su haz, desaliñada, bruta, y mal compuesta, se dilataua pura, corriente, y poco quieta la agua, como viril de cristal, que guardaua el rostro a la tierra. A la agua seguia el ayre tendido sobre su inconstante licor, delgado, ligero, y sutil, passeando serenamente las ondas. Ceñia despues, y abraçaua al ayre el fuego ardiente, y voraz, que ocupaua desde las vltimas serenidades del ayre, hasta el primer concabo de la Luna. Y al fin a todos quatro elementos rodeaua el cielo en contorno, con

Genes. 1. vers.

Bed. apud glossa, in c. 1. Gen. S. Basil. ho. 2. in Exam. S. Dam. lib. 2. de Fid. ort. cap. 5. Bed. in Exa. D. Tho. plurib. in loc. apud Valent. tom. 1. disp. 5. de Crea. corp. q. 2. pũt. 1

con disposicion tā igual, que retiniendo los sitios, se desplegauan entre la tierra, y el cielo, no mezclandose entre si los otros tres elementos, el fuego, el ayre, y la agua. Escuchad como la dize vn Moderno: *Itaque finge tibi totum hūc mundum inferiorem quasi quartur circulos, & vnum quemque circulum compleri corpore: primum quidem post cœlum igne, secundum aere, tertium, aqua, terra quartum.* Està assi muy bien repartido el discurso de la primera creacion; pero es menester concordar este parecer con la sentencia de Beda. No dize que criò Dios el cielo, y la tierra juntos? que las formò en vna accion? que los hizo de vna vez? Si. *Virumque simul creatum est, quamuis vtrumque simul abhomine non dicatur.* Pues para que entre dos cosas que criò tan simultaneas, y tan hermanas de vn parto, (si dixessemos) interpuso vnas distancias tan largas, vnos tan dilatados espacios, que bastan a aposentar tres tan gruesos elementos, como el fuego, el ayre, y la agua? Agua, y fuego, no son con odio natiuo, y reciproco, enemigos mas que mortales? Pues como casò entre la tierra, y el cielo, quando estas dos grandes obras salen juntas de vna mano? Ara, escuchad, si lo digo. Vniò Dios en la creacion, el cielo superior, y la tierra infima. Y que? pensais vos por ello que quedan entre si vnidas las atenciones de cielo con los empleos de tierra? Pensaislo? Pues esperad. Aposentese entre el cielo, y la tierra tres elementos grandissimos, y los dos dellos contrarios, que batallan entre si, que es tan impossible cosa vnir las cosas del cielo con las obras de la tierra, que aun quando las junta Dios, se quedan tan diuididos, como lo estàn agua, y fuego. Biē los vne la creacion; mas desunenlos los empleos: no pueden hallarse juntos. Primero perderà la agua el odio que tiene al fuego, y antes se hospederà el fuego en las frialdades de la agua, que los cuydados del cielo se den las manos con los empeños de tierra. Y quieres tu Christiano, vnirlo todo, y conseruar los desseos de la gloria entre los embeuecimientos del mundo? Como quieres compadecer la atencion en agradar a Dios, con el empeño en aliñar el rostro? con las ansias de blanquear las manos? con la solicitud por enlaçar el cabello? con los suspiros por las rosas del tocado? con el cuydado por la gala del vestido? con el diuirtimiento en las conuersaciones profanas, y quizà poco compuestas? Como? Con tanto empeño de mundo mezclais fineza de espiritu? y me quereis persuadir que atendeis a lo diuino entre tanta aten-

Hurta. dis. 2. de oper sex dierum sect. 5. §. 35.

Bed. ... 1. G. S. B. ho. Exa S. Da lib. Fisi cap. Bed. Exa. Tho. ribi lec. Valo tom. disp. de Ca cap. 2. p.

atencion a lo humano? O que cosa tan dificil! No lo es tanto vnirse la agua, y el fuego, que quien tiene empeños con Dios; parece impossible cosa, que quede con atencion para las cosas del mundo.

§. VI.

NO sè que se tenia aquel Angel que hablò a señor san Ioseph, para auisarle las trayciones que Herodes maquinaua contra el Saluador, a vn infante, y el medio que deuia escoger, para euitar su peligro. Reposaua en serena, y surta calma de apacible, y blando sueño, quando sin alborotarle la quietud en que dormia, le habla vn Angel del Señor. (Que nunca à hablas del cielo se siguieron inquietudes, ni nacieron alborotos: mientras mas de cielo se oye, mas se goza de quietud.) Ola Ioseph, que sueño es este tan ledo? Ea dispertad Señor, coged el niño, y su Madre, que le busca anhelante Herodes, y rabioso mortalmente, para acabar con su vida. Ea, apriesa, leuantad, y bolad a Egypto, que ha de ser el resguardo esta vez de Dios, de su Madre, y vuestro. *Surge, & accipe puerum, & Matrem eius, & fuge in Aegyptum.* Ya oìs las palabras del Angel, oìdme aora la razon de no saber que se tiene este Embaxador celestial. Dezidme, Angel entẽdido, que le dezis a Ioseph? Que trate luego de trasponer à Egypto

Matth. c. 2. v. 13.

el niño, y su Madre. Que niño! y que Madre suya? No veis que ay en Belen, y sus contornos muchas madres, y muchos niños, y no entenderà Ioseph de qual madre, y qual niño le tratais? Ea, sosegaos vn poco, reportaos, bolued en vos, que pareceis mas turbado con el sucesso, que Ioseph con vuestro auiso: representad el caso con distincion, dezid que ponga en cobro a Iesus, y a Maria su Madre, que passe a Egypto con ellos: porque lo busca Herodes despedaçado de inuidia, para despedaçarle de coraje. Assi lo aueis de dezir; que dicho de otra manera, podrà sospechar Ioseph, que lo dezis quizà por otro niño diferente de Iesus. Pero no, no es menester, bien me sè como hablo yo: estoy muy en la embaxada. No es Ioseph a quien la traygo? Es assi. No tiene en su casa a Iesus? Tambiẽ Iesus no es el mismo Dios? No tiene duda. Y Ioseph no se emplea en cuydar del? no le trata con atencion? no le cria con empeño? Si: es verdad. Pues acabose, no ayais miedo que le diuierta a pẽsar q̃ hablo de otro niño: que quiẽ tiene en Dios su cuydado, no se acuerda de criaturas? Està atẽdiẽdo a Iesus, y auia de diuertirse a otro niño, que no sea Dios? andad no penseis en esso, que es cosa mas que emposible, q̃ atienda a cosa del mũdo

do quien està atendiendo a Dios. *Cur non dixit Angelus. Accipe Iesum, & Matrem eius Mariam* (dize vn Moderno, y responde) *vt ostendatur omnes Ioseph sensus, & cogitationes ita in Christum, & Mariam esse intentos, vt non alios, nisi his tantum qui eius curæ, ac solicitudini tradita erant intelligeret.* O amigos mios, que tienen mucha distancia Dios, y el mundo, el cielo, y la tierra, el espiritu, y el cuerpo; y assi producen muy diferentes cuydados, muy contrarias atenciones, y muy opuestos empleos, impossibles de mezclar. A que es limitada toda vn alma entera para vn empleo de Dios! Como quereis vos que quede alma para el mundo? Es pequeña la atencion mas eficaz, para tratar los bienes de el espiritu; y ha de quedar atencion para cuydar de las galillas del cuerpo? Ea, que no puede ser: querer juntar estas cosas, es errarlo todo, y perderse. No os acordais de la diligencia con que se empeñò vna alma santa, que es la Esposa de los Cantares, en buscar a Dios, que es su Esposo? No visteis la prisa, el cuydado, la ansia con que solicitò hallarle, discurriendo las calles de la Corte a horas harto desudadas? Pues en verdad que tambien vereis que la encuentra no sè que ronda, que despues de maltratarla, viene

Sil. lib. 2. cõm. in text. Euãg. c. 7. q. 3. num. 8.

a parar en quitarle el manto. (No sè que estrella tienen los guardas, que en qualquiera parte quitan. No parece que rondan para impedir lo que se entra por alto, sino para quitar lo que se trae manifiesto.) *Inuenerunt me custodes qui circumeunt ciuitatem: percusserunt me, & vulnerauerunt me: tulerunt pallium meum mihi custodes mirorum.* Como? pues a vna Esposa de Dios trata con tal grosseria? a vna alma santa son tan descoteses? Mal hazen. No hazen sino muy bien, dize Hiliberto. Sale empeñada en procurar la presencia de su Esposo, en solicitar los regalos de Dios, y hale quedado atencion para cuydar de la gala de el manto; pues golpeenla mui bien, que pretendiendo mezclar con las atenciones de Dios los cuydados de las galas, que ha de hallar sino dolores? *Tullerunt pallium meum quodammodo dicentes: Quid compeditas curis quæris dilectum. Quid istas tecum volvis molestias? Si non penitus deponis officium, cur non solicitudines ad horam saltem seponis? An non iniquitas, & inæqualitas multa ad transitoria intensum impendere animum ad æterna remissum?* Ea, almas, que os preciais de espirituales, desengañaos, que dedicaros a Dios, y estar atentas al mundo, no se puede ajustar bien. Tratar de el cielo, y emplearse tan-

Cãt. ca. 5. v. 7.

Dom. Hilleb. ser. 45. su. Cãt.

to en la tierra, no cabe en vn coraçon. Los regalos del espiritu, siempre le componen mal: que entre las galas profanas, entre los tratos del mundo, entre los empleos terrenos, y entre los diuertimientos del siglo, muy poco se descubre de Dios.

§. VII.

BOlued a escuchar a el Angel, que le aconseja a Ioseph que huya a Egypto con Iesus. *Surge, & accipe puerum, & Matrem eius, & fuge in Ægyptum.* Matth. c.2. v. 13. Y oidme sobre esto vna duda, que os parecerà aproposito. Instaua verdaderamente ocasion de retirarse Iesus de las furias de vn tirano. Confiessolo: porque Herodes colerico, y inuidioso, deseaua auerle a las manos, para matarle con ira, y importaua escusar la muerte entonces, y guardarse para perficionar con ella la Redencion en la Cruz. Pero ya que conuenga que estè escondido Dios hombre, porque no eligiria para esso la casa de Zacarias su pariente, que estaua retirada en las montañas, y bien oculta a noticias de la Corte? En especial, que siendo Zacarias poderoso, y Sacerdote, siempre respetado, bastante seguridad tendria Iesus, eligiendo su casa por assilo, y fiandose a su resguardo. Y si era precisso dexar el Reyno propio, y passar a los estrangeros, no era mas aproposito ampararse de los Magos, que al fin lo conocian ya, le tratauan como a Rey, y le adorauan como a Dios, y hombre? Demas, que entrarse en sus tierras, seria corresponder a los feruores de amor, cõ que ellos le buscaron poco ha, oluidadas sus coronas, y no estimados sus Reinos, y seria premiar con su presencia el trabajo, y las soçobras que a ellos les costò su viaje. Aqui auia de huir Dios, puesto que conuino huir. Pero a Egypto? tierra infiel, profana, Gentil, dada al cuydado del mundo, y oluidada desatentamente de Dios? A que proposito persuadis fuga tan desigual, Angel sagrado? Sin proposito os parece? pues escuchad a Chrisologo, y vereis sus conueniencias: *In Ægyptum fuge (ait Angelus) à tuis ad extraneos, ad sacrilegos à sanctis, à templo tuo ad dæmonum fana, ad idolorum patriamè regione sanctorum; vt ad Deitatis latebras profana Ægyptus conducatur.* S. Petr. Chryso. ser. 151 Considrad la razon. Trata Dios de esconderse, y encubrirse: que lugar, pues, seruirà para que estè mas oculto: la casa de Zacarias, ò el Palacio de los Magos? No; no sirue para el intento: porque los Magos, y Zacarias viuian, como justos, ajustados, con decencia en las casas, con modestia en las personas, con Religion en el trato, atentos a Dios, cuydadosos de sus almas, y empleados

en

en el cielo. Pues no ſon buen retiro para Dios las caſas de aqueſtos hombres: que entre ajuſtamientos de alma, y ſolicitud de cielo, no puede eſconderſe Dios. A Egypto, pues, a Egypto, Ioſeph ſanto, donde ſolo ſe cuyda de los cuerpos, donde ſe atiende a la profanidad; que ſi ha de eſconderſe Dios, entre empeños profanos ha de ſer: porque parece impoſsible, que pueda tener a Dios, quien atiende a lo profano. *Vt ad Deitatis latebras profana Ægyptus conducatur.* Cõ eſtar tan ciego Herodes, aun ha de llegar a ver, que no puede hallarſe Dios donde ſe cuyda de mundo. Y quiere el Chriſtiano, que Dios ſe deſcubra en el cuydado del mundo tanto? Ea, q̃ no puede ſer. Hazedle al deſengaño lugar, y penſad, que es impoſsible mezclar eſtos dos empleos: el del mundo, y el de Dios; y que no ſe compadecen los empeños del eſpiritu, cõ la atenciõ a la tierra: que es el pũto en que erraron ſu pretenſion los primos de Ieſu Chriſto, y porque les llaman necios: *Neſcitis quid petatis.*

S. Pe. Chryſ. ſer. 15.

PVNTO IV.

Hemos de empeñarnos en ſolicitar mucho de las coſas del cielo, y poco de las del mundo.

§. I.

POteſtis bibere calicem quem ego bibiturus ſum. Les propone Ieſu Chriſto Señor nueſtro, a Santiago, y à ſan Iuan, deſpues de declararles que era necia ſu pretenſion. Gran felicidad de dicipulos! pretendian erradamente, y eſcuſanles el obrar el error que procurauan; no cuydauan de acertar, y ofreceules los aciertos en lo que no pretendian; y no puede ſer ventura mas feliz, que encontrar el bien ſin buſcarlo, y eſcuſar el mal ſin huirlo. Parece que es errar acertando, como acertar por yerro. Pero como Dios lo diſpone todo en fauor de ſus amigos, ſuele quitarles el yerro de los ojos, y traerles los aciertos a las manos; como al rebes ay algunos hombres, que ſe les caen de entre las manos los aciertos, y ſe les vàn tras de los yerros los ojos. Pero a eſtos faltales Dios, no ay que eſpantar, y à los dicipulos aſsiſtia, no ay mas que dezir. A la propueſta del Saluador, de ſi ſe atreuen a beber ſu caliz, reſponden ellos alentadamente, que ſi, que brios tienen, y le veràn. *Dicunt ei: Poſſumus.* Yà no parecen necios eſtos hombres, pues tan preſto deponen ſu capricho, y pretendiendo antes ſillas, ſe contentan yà con vn caliz. Bien, que en eſſo luze la omnipotencia ſuaue, como eficaz del Maeſtro. Que vencer vna necedad, triunfo es de vna omnipotencia: y deſviar a vn necio de vn capricho

porfiado, empeños son de vn poder infinito. Es verdad que la pregunta que Iesu Christo les haze, iria llena de luz diuina (que no ay voz alguna de Dios, que no ilustre el coraçon, quando penetra el oido) y a la claridad de essa luz, era fuerça conocer lo que errauan antes, y lo que acertarian aora. Que el primer rayo de la luz de Dios, es dar a conocer los propios yerros, y manifestar el camino por donde se ha de acertar. Con esto vieron; que antes pretendian temporalidades, y aora les ofrecen bienes eternos. Primero declinauan a la tierra, yà los eleuan al cielo, y assi eligen lo diuino, y dexan lo temporal. *Dicunt ei Possumus.* Pues todo el caliz de la Passion han de bastar a beber, hasta llegarle a apurar? A! que es mucho para bebido, y son cortos los brios de vn hombre para venir a apurarle! Y con todo esso, a todo èl ofrecen empeñarse los dicipulos, despreciadas yà las sillas porque anhelauan primero? Si. Que es caliz celestial, y las sillas son terrenas; y de vn caliz, que es de cielo, siempre ha de procurarse lo mas; pero de sillas de tierra, se ha de pretender lo menos. No nos acobarda por mucho el caliz de Dios, como las sillas del mundo nos fatigan. Que de los bienes diuinos, se ha de desear lo mucho, y de los humanos lo poco. Quanto menos solicitaremos de la tierra, seremos mas venturosos, quanto mas procuraremos del cielo, mas felizes.

O nimium felix, parcus cui sufficit vsus
Corporis, vt curam moderamine temperet æquo!

Dixo San Columbano. Que no puede auer buena dicha en vn coraçon brumado de mucha tierra, ni le puede faltar felicidad a vna alma empleada en mucho cielo. Ea, contentaos con poco mundo, y diligenciad mucho Dios. Buscad del cielo lo mas, y de la tierra lo menos. *S. Col. Hyber. epist. ad Hunal. discip.*

§. II.

BIen pudieran estrañarse las elecciones de Dios en las dos patrias que tiene. Viuia su Magestad en si mismo, contento contigo proprio, satisfecho en sus perfecciones, gozando en su ser su felicidad, comprehendiendo todas las dichas, y no comprehendido de alguiē. En esto establecia su grandeza, pues bastandose a si mismo para gloria, de si mismo tenia su estimacion; y en si mismo lograua quanto valia, sin salir jamàs de si.

Sic Deus est magnus, de se valet, & manet in se,
Cui summum & proprium est, semper id esse, quod est.

Poet. Sac. ap. Nier. li. 2. de Arte Vol. Ascef. 5 cap. 77.

Pero determinādo criar el mūdo, labrò en èl dos grādes palacios, cielo, y tierra, vno para el hom-

hombre, y otro para si. Concediole a el hombre la tierra para possession de por vida; con todas las delicias, riquezas, y bondades que en ellas se hallã, sin reseruarse alguna. Pero para si mismo eligio el cielo, casa que habita, palacio en que assiste, y alcaçar de que goza. *Cælum cœli Domino: terram autem dedit filijs hominum.* Y puso tanto cuidado, curiosidad, y arte en labrar el palacio celestial para si, quanto testifican los continuos mouimientos, sin declinar de sus orbes, las esquadras resplandecientes de sus estrellas, la variedad vniforme de sus influxos, la incorruptible firmeza de sus cuerpos, los diamantes solidos, y transparentes de sus materias, y finalmente la hermosura asseada de su edificio. Dilatò tambien admirablemente la obra, auiendo estrechado la de la tierra: pues aunque la labrò tan abundante, tan fertil, tan fecunda, y tan rica, hizola en sola vna pieça, constando de vn cuerpo solo toda su maquina. Mas el cielo sobre lo hermoso, lo esmerado, lo resplandeciente, lo bello, y lo constante que goza, le multiplicò Dios las pieças que le componen, no limitando a vno solo su palacio, sino labrando nueue bizarros cuerpos, que incluye toda essa maquina celestial: el cielo de la Luna el primero, el de Mercurio el segundo, el de Venus el tercero, à quien se sigue el del Sol, en quinto lugar el de Marte, despues el de Iupiter, el septimo el de Saturno, el octauo el firmamento, el nono el primer mobil, y vltimamente el Empireo, teatro magestuoso de las dichas, y salon Real de su gloria. Viuiò en este palacio Dios mucho tiempo, hasta que determinando tener otra nueua patria (auiendo de tomar carne) en el mundo, eligiò para palacio vn pesebre, para alcaçar vn meson, y à Nazaret para Corte: *Et veniens habitauit in ciuitate quæ vocatur Nazareth*, dize San Mateo: y mas claro San Lucas, *Reuersi sunt in Galilæam in Nazareth ciuitatem suam.* Que es esto Fieles? Yo no acabo de entender estas disposiciones de Dios. Pero quien entenderà sus altas disposiciones? Yà le vereis elegir para habitar, vn palacio de nueue quadras inmensas: yà elegir a Nazaret, despreciada, y corta aldea. En los cielos capacissimos no cabe, y la estrechissima Nazaret le sobra. Que es esto Dios mio? No veis, que quanto pregonan vuestra Magestad las maquinas de los cielos, la infamam para los hombres los desprecios de Nazaret? No sabeis, que les parece impossible que viua en Nazaret cosa buena, ni salga de aquella patria persona de estimacion? *A Nazareth*

Marginal notes: S. Cl. Hyla. epist. Hom. discip. — Ps. 113 v. 16. — Poet. Sec. Nim. 2. de la te Vi. Ascé. cap. 7 — Mat. c. 2. v. 23 — Luc. c. 2. v. 39 — Ioã. c. 1 v. 25.

potest aliquid boni esse? Pues como quando tanto multiplicais para habitar los cielos, estrechais tanto la tierra, que elegis para nacer? Porque si. Quiero enseñarte a escoger justos empleos. Mira; para viuir, si escoges algo en la tierra, escoge siempre lo menos: basta la breuedad de Nazaret, para la vida del mundo. Mas si eliges en el cielo, elige siempre lo mas: nueue orbes aun no bastan para los empleos de cielo: *In terris elegit sibi pro patria* (dixo vn Moderno mui bien) *locum ignobilem & contemptibilem, qui pro habitaculo creauit sibi cœlum valde spatiosum. Vt videas diuinam mentem, quod in cœlestibus partem magnã, in terrenis sibi paruam assignauit.* Claro está; el espiritu de Dios auia de empeñarse en procurar mucha tierra? No: sino en ocupar mucho cielo. Lo menos del mundo, y lo mas del cielo, son los empleos de Dios. Ai! Empleate a lo diuino hombre. Solicita a lo de Dios, poco de la tierra, y mucho del cielo.

Silu. li. 1. cõm. in text. Euãg. c. 5. exposit. 1. q. 14. nu. 24.

§. III.

EN verdad que hizo Chrisologo vna censura harto ponderable a la prudencia, y maduro seso de Dios. De inconstante, por lo menos le trata, y de vario en pareceres: y aun llega la censura a su santidad, pues le repara que persuade a los hombres la auaricia, aunque antes les auia amonestado la pobreza: *Ecce docet auaritiam, qui cœperat suadere contemptum.* Es el caso: que consolando Iesu Christo Señor nuestro a sus Dicipulos, con proponerles el premio de sus trabajos, y darles nueuas, de que a las fatigas con que han seruido, corresponderá vn Reino en que los corone. Entre la propuesta del cetro, diadema, purpura, y trono que esperan, les aconseja se deshagan de las prendas, oro, plata, y alhajas que posseen: *Nolite timere pusillus grex; quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Vendite quæ possidetis.* Y poco despues, como si retratara este dictamen, o se arrepintiera deste consejo, los empeña con instancia en vna resolucion del todo opuesta: y es, en que funden tesoros que no se acaben, y negocien riquezas que no caduquen: *Facite vobis sacculos qui non veterascunt, thesaurum non deficientem.* Que encuentros son estos, Señor mio, que ofrecen vuestras palabras? Acabais de persuadir a vuestros Dicipulos, q̃ viuan pobres, y aora les persuadis que sean ricos? No ha nada que los inclinauais a la liberalidad; como tan presto, mudando de parecer, los traeis a la auaricia? En que se compadecen la largueza, con que quereis desasirlos de las alhajas menores: *Vendite quæ possidetis*, y la codicia con que inten-

S. Petr. Chryso. ser. 25.

Luc. c. 12. v. 32. & 33.

tentais atarlos a cantidades copiosas: *Facite vobis sacculos?* Dar lo que tienen: *Date eleemosynam*, y anhelar por lo que aun no gozan, *Thesaurum non deficientem*, no es todo vno. En lo primero serán liberales, y en lo segundo auarientos. Como hã de ser estos hombres, a vn mismo tiempo escasos, y magnificos? *Et qui thesaurizantes temporaliter arguebat ad totum cupiditatis fomitem iuuat sacculos sine fine per quiri. Christe, quo te pertrahit amor tuorum?* Notable estais de vario, Maestro diuino. No ai quien entienda vuestras contradiciones. No. Pues bien lo entiendo yo, dize Chrisologo: y en nada se contradize. Que les manda vender? Prendas de tierra. Y que les persuade que procuren? Bienes de cielo. Pues veis aì como es lo mismo, tener en poco los vnos, y y estimar mucho los otros, deshazerse de los de tierra, aunque sean alhajas viles, y procurar los del cielo, a tesoros abundantes. Porque en los bienes del cielo, siempre ha de solicitarse lo mucho, y en los de la tierra siempre sobra, aun lo que es poco: *Tali ergo prouidentia, Dominus, consilio tali, vilia, & caduca iubet vt vendamus, vt largiamur, vt donemus, qui in cælesti regno omnia quæ in cælo, & quæ in terra sunt, volumus possidere.* Si. Todo es vno. Tener poco del mundo, y mucho de Dios, no son cosas diferentes. Por el mismo caso, que vna bondad es terrena, con lo menos de ella basta. Mas bondades celestiales, siempre inclinan a lo mas. Contentarse deue el hombre, si goza lo temporal, aunque sea escasamente. Mas al pretender lo diuino, lo copioso solamente le deue satisfazer.

Chryso. relat.

Lu. 12. 32. 33.

S. Petr. Chryso. ser. 23.

§. IIII.

QVe auiendose dilatado el Euangelista San Iuan con estilo tan copioso, en declarar las excelencias altissimas, y inefables que goza el Hijo de Dios dentro de si, se estrechasse en escriuir las que fuera de si tiene! A quien no deue admirar? Dexò bolar alta, y profundamente su pluma el Euangelista santo, hasta entrarse dentro de Dios, y aueriguar las grandezas de su Hijo, apurò su eternidad, penetrò su essencia, conociò su sustancia, entendiò sus propriedades, supo sus nombres, ajustò su igualdad absoluta con el Padre, y finalmente, tan ladino estuuo en sus atributos, que llegò con sutileza ilustrada a escriuirlos, vsando copia, y abundancia de vozes, misterioso, y eloquente. No se vè biẽ en todo el primer capitulo de su Euangelio? *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum.* Yà le llama principio, yà palabra, yà Dios,

Ioã. c. 1 v. 1. & 2.

ya vida, y à luz. Que es esto? Gran estension de eloquencia? Mas, que con todo esso, en llegando a hablar de su omnipotencia, y de las obras grandes que de su mano han tenido ser, le recoja el buelo a la pluma, y lo escriua tan cortamente, que parece que lo escriuio abreuiado, y en compendio! A quien no pondrà cuidado? Oid quan conciso hablo: *Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil.* Todas las cosas hizo el Hijo de Dios, y nada sin èl. Puede ser mas Laconico el lenguaje? Donde ai tanto que dezir se ciñe el Euangelista, auiendose dilatado en lo demas? No merece la omnipotencia que la explique con estension, como los demas atributos? Pues en verdad que pedian buen espacio las grandezas del poder, y que a Moyses le costaron buen adorno de razones. Como Iuan dize tan poco de estas marauillas, que las amontona en vn *omnia*, auiendo escrito de las demas perfecciones del Hijo de Dios, tan mucho, y con tanta perfeccion? Ea, espirique vn poco mas la substancia oculta de la tierra, la essencia escondida de estas obras exteriores, el ser prodigioso de esta maquina mundana la distincion admirable de esta tropa de criaturas, y la variedad hermosa de estos efectos de el poder de Dios. Detengase en esto mucho. Pero no se detenga sino poco. Atended: Dos esferas mirò San Iuan, en que tocaua el Hijo eterno de Dios; vna, sobrenatural, y diuina, que es la de sus Predicadores, otra natural, y criada, y esta es la de sus efectos; la primera viola en Dios; la segunda, hallola en el mundo. Llegò a escriuir vna, y otra, de la que conociò en Dios, como esfera diuina, penetrò mucho, mas de lo que viò en el mundo como esfera criada, hablò poco: que siempre ha de ser poco lo que se tocare de mundo, y siempre mucho lo que se entiende de Dios. De lo sobrenatural, y diuino, ha de penetrarse lo mas, y de lo natural, y mundano, ha de tratarse lo menos: *Ioannes intentam mentem habebat ad supernaturalia, ad Christum Dominum, & eius beatitudinem, & ideo non substituit in terrenis immorari, sed ab illis properanter se expediens vehementi conatu ad altiora ascendit*, dixo vn Moderno. Y que bien! Detengase poco Iuan en las marauillas terrenas, abreuie, como en epilogo, esto que es tratar de el mundo; pero en las cosas de el cielo, hable con larga estension, parese, y repare mucho, que de cosas celestiales, lo mucho se ha de querer; pero de cosas terrenas, lo poco se ha de buscar. Y tu, Christiano, buscas de la tierra poco? ò quie-

Ioā. c. 1 vers. 3.

Silu. li. 1. cōm. in text. Euāg. c. 1. expos. 7. q. 20. n. 50.

quieres del cielo mucho? Hablen tus obras por ti. Que empeñado estàs con el mundo! todo te parece poco. Oi pretendes vn oficio, mañana procuras dos, y el otro dia los deseas todos. Aqui buscas con ansia la hazienda, alli la quieres multiplicar con ahinco; acà bueluès con ahogo a intentar sus crecimientos, y à solicitar la honra: yà te empleas en la gala, yà suspiras por la estimacion, yà anhelas por el deleite, ya te arrebata el regalo, no te cansan los passeos, no te enfada la conuersacion, no te molestan las chanças, no te embaraça la gula, no te es importuno el juego, ni el entretenimiento pesado. O que de mũdo que quieres! Buscas otro tanto de Dios? Las Missas te parecen largas, los Sermones prolixos, los reparos de la conciencia demasiados, las confessiones ordinarias terribles, las comuniones frequentes escusadas, y los exercicios de penitencia molestos? O valgate Dios! Quien tan dilatadamente se concede a lo del mundo, se estrecha tanto para lo de Dios? Quien abarca tanto de tierra, regatea lo del cielo? Quieres con abundancia lo temporal, y lo eterno con mendiguez? No te cansa la assistencia mortal de vn galanteo, y te enfada el breue espacio que assistes en la Iglesia? Te parece poco todo el año para pecar, y juzgas mucho vn rato en que confiessas? Conoces a Dios? estimasle, venerasle mas que a el mundo? Pues como pretendes del mundo tanto, y quieres de Dios tan poco? Ea, auerguençate, hombre, que andar regateando con el cielo, y en mendiguezes con Dios, no es empleo de Christianos.

[illegible]

§. V.

Valgate Dios por Mayordomo infiel de aquel hombre poderoso, que nos refiere San Lucas, y que maña que pensaste para ajustar tus cuentas con tu Dueño! Auia vn hombre de grande hazienda, dize en la parabola el Euangelista (y es mucho, que siendo tan poderoso aya quedadole, hombre: que donde sobran riquezas, faltar suele humanidad; y es lo comun, que los mas ricos sean los mas inhumanos.) Este tuuo vn Mayordomo de quiẽ fiaua su caudal, y dentro de no sè que años, difamaron al Mayordomo con su Dueño, auisandole, que desperdiciaua lo que deuia grangear (Que cuidar de administraciones, siempre fue ocasionar chismes, y quien tiene mas caudal, està mas sujeto à infamia. Nadie se desvanezca en lo ministro, que contra vn ministro vano, ay vn auiso secreto, que labra vna infamia publica.) De dissipador le infamaron. (O que de ministros ai infamados de

lo mismo! y no me espanto, que siendo ageno el caudal, sienta la perdida el dueño, y haga el criado los gastos.) Oyò el amo estos auisos; y llamo a su Mayordomo: dixolelo que auia oido, y presuadiole a dar razon de si, y representar su descargo.) Que oir chismes, y obrar por ellos, arguye menos juizio que dezirlos, y condenar a vn reo sin esperar su razon es desdicha del acusado, y sinrazon del juez.) Hallandose obligado a ajustar cuentas, y dar razon de su vida, quien tan sinrazon viuio: consultò consigo mismo lo que le importaua obrar, sin saber lo que se haria. (Que quien viue con descuido, no sabe lo que se haze.) Que aprieto es este? dezia en su coraçon. (Que en llegando el hombre a dar cuentas, aunque le mireis en el rostro desenfadados, el coraçon le despedaçan ahogos.) *Quid faciam; quia dominus meus aufert à me villicationem: fodere nō valeo, mendicare erubesco.* Que è de hazer en este caso; que me quitan mi administracion: que manera de vida è de escoger, pues no puedo trabajar, y de mendigarme auerguenço? Què? os auergonçais? (dixo agudamente Chrisologo) està mui bien; acertais: porque el poderoso desta parabola es Dios. *Quis dives nisi ipse qui in paupertate nostra totas creaturas diuitias possidebat?* Vos mayordomo poco fiel, sois el hombre, que os entrego Dios caudal para vuestra grangeria: *Quem villicum nisi hominem cui ad colendum mūdum tota fuerat commissa possessio?* Los bienes que aueis gastado con abundancia, son los bienes de la tierra; y en lo que las cuentas os alcançan, son los empleos del cielo. Destos bienes os hallais falto, y estuuisteis sobrado de los otros, los del mundo gustasteis con abūdancia, y los del cielo aueis de procurar con mendiguez; pues teneis razon de afrentaros: que procurar poquedades en las bondades del cielo, teniendo abundancias en las cosas de la tierra, vergonçoso empleo es de vn coraçon racional. *Et quis non erubescit in cælestibus mendicare? Mijer quem temporalitas habuit diuitem, mēdicum sempiternitas possidebit.* O vna, y muchas vezes desdichado, el que abraçando de lo temporal mucho, tienes de lo eterno poco, y solicitando del mundo lo mas, quieres del cielo lo menos! O miserable Christiano, como andas a poquedades con Dios, y à abundancias con el mundo? Poca Missa, poca virtud, poco ayuno, poca penitencia, y poca confession quieres. Pero mucha hazienda, mucha estimacion, muchos aplausos muchos deleites, muchos entretenimiētos, y muchos gustos procuras. O q̄ afrēta! Para el mūdo abun-

Luc. ca. 16. v. 3

S. Petr. Chryso. ser. 125

Chryso. relat.

Chryso. ibid.

abundante, y mendigo para Dios. *Quis non erubeſcit in cæleſtibus mendicare?* Ea, trueca las manos, ſolicita mucho cielo, y baſtete poca tierra, que para el mũdo has de gaſtar cortedad, y largueça para Dios.

§. VI.

NO aueis dudado alguna vez, la razon de ſer algunos hombres mui pequeños, de mui breues eſtaturas, y de cuerpos mui delicados? y otros mui altos, mui robuſtos, y de grande corpulencia? Pues muchos Filoſofos lo hã dudado, y adelantan la curioſidad a la Filoſofia, para ajuſtar la reſpueſta. Tolomeo lo diſputa. *Quare aliqui ſunt longi, & magis accedunt ſurſum quam alij?* Los hombres de grande cuerpo, tienen mucha quantidad, los de pequeña eſtatura tienẽ poca. Qual es la cauſa, de que a eſtos les quepa lo menos, y a los otros los adorne lo mas? Harto breue es la reſpueſta. Dala el miſmo Tolomeo. *Quando in natiuitate alicuius aſcendens eſt in principio ſigni, ſiue in parte ſuperiori verſus cælum, natus erit longus; quando verò eſt in fine ſigni, natus erit curtus. Vnde qui recipit influẽtiã à parte altiori verſus cælũ extẽditur longus, ſed nõ qui recipit influentiã ab imo, ideſt, à parte inferiori verſus terram.* Sabed que los Planetas, y Signos, que influyen en los nacimientos de los hombres, tienen dos correſpondencias; vna ſuperior, y otra inferior, vna celeſtial, y otra terrena. La ſuperior, y celeſtial, es la q̃ mira a lo alto del Empireo, dõde eſtà a gloria de Dios: la inferior, y terrena, es la q̃ mira à lo baxo de la tierra, donde viuimos noſotros. Aora dize Tolomeo. Quando el Planeta influyere ſegun la correſpondencia celeſtial, ſeràn muchas las prendas de vn hombre, y aun en lo corporal ſerà grande: mas ſi influyere por la correſpõdẽcia terrena, q̃darà el hombre con pocas partidas y con limitado cuerpo. *Vnde qui recipit influentiam à parte altiori verſus cælũ extenditur longus; ſed non qui recipit influentiam ab imo ideſt, à parte inferiori verſus terram.* Valgame Dios! Harto eſtraña curioſidad es. La parte celeſtial influye mucho? y la correſpondiente terrena poco? Si; que aun la Aſtrológia perſuade, que en correſpondencias terrenas ſiempre a de buſcarſe poco, y de influencias celeſtiales ſiempre à de quererſe mucho. Auia de ſer lo menos lo celeſtial? y lo mas lo terreno? Fuera error: y no yerrã aũ los Planetas aſsi: los apetitos humanos ſi lo yerran: que ni ſe ſatisfacen de mundo, ni ſe ven hartos de tierra, ni quieren lo menos de lo temporal; ſiempre anhelan por lo mucho. O que mal entienden la Aſtrologia de Dios! y aun la de la naturaleza! que vna, y otra eſtàn enſeñando, que en aſpectos de cielo

Ptolo. apud Albert. de March. libr. 2. Cælil. cap. 11.

cielo se intēte mucho;pero en los de tierra poco:y solicitar lo contrario, aun los Planetas los lo acusaràn.

§. VII.

MVy bien merecido tiene la esteril, y ingrata higuera que la talen por el tronco. Mui bien empleado està;pues en tres años continuos,que buscò sus frutos Dios,nunca siruiò a Dios con frutos. Cortenla,pues,derribenla,talenla, que mui justo es. *Ecce anni tres sunt ex quo venio quærens fructum in ficulnea hac,& non inuenio:succide ergo illam: Vt quid etiam terram occupat?* Solo se puede hazer duda en la version del Cardenal Cayetano,que sirue de fundamento segundo para la justificacion desta sentēcia. *Vt quid etiam terram onerat?* lee. Dos razones son las que obligan à que se corte este arbol;vna es su infecundidad;y otra el peso que haze à la tierra. *Terram onerat.* Yo de aquestas dos razones estoi bien con la primera,mas no admito la segunda. Que vn arbol que no dà fruto le corten, razon es; pero que su esterilidad le haga a la tierra peso,y q̄ por esso le talen, no parece que es razon. Que puede pesar vna higuera? siendo especialmente,arbol de los mas leues? No harà mas peso a la tierra vna salua entera de alisos,tejos, robles, fresnos, y hayas arboles,aunque verdes esteriles,y sobre esteriles,biē pesados? No le oprimiràn mas gruessamēte la espalda los mōtes altos,las duras peñas,y los escollos graues? No le brumaràn cō mayor peso los ombros, los edificios soberuios,las torres leuātadas,los gruesos muros,y las Ciudades fuertes? Si;claro està. Pues como perseueran sobre la tierra estas maquinas tan pesadas,mandando Dios que corten vna higuera;solo por el peso que haze. Pero aun tiene esta razon misterio mas escondido, dize el mismo Cayetano. Bien sabeis que los arbores se sustentan de la tierra, y le chupan el jugo ocultamente por vnas secretas venas que tienen en sus raizes: tambien sabeis, que estando de hecho este arbol chupando a la tierra el humor,y solicitando su alimento en ella, llega Dios a buscar su fruta,y el se halla sin fruto para Dios. Assi? que no cessa de traer, y atraer para si el arbol los alimentos de tierra,y no lleua para Dios frutos de cielo? Ea,corten esse arbor,que haze yà peso insufrible. Que tener poco fruto de cielo,y buscar mucho alimento de tierra,aun para la misma tierra es molesta pesadilla. *Significatur enim*, dize Cayetano, *quod ad onus est terræ sugent illam,& tamen fructum non reddens.* Basta para razon de talar tan esteril arbol,ver que tiene de tierra mucho, y muestra de cielo poco. Llamadle, pues, peso del mundo que llegan algunos yà a quererse vsurpar tan mu-

Luc.ca. 13.v.7

Caiet.in hūc loc.

mucho de lo mundano, que al mismo mundo le pesan, y aun èl no puede sufrirlos. Hombres no erreis como necios, no pretendais tanto mundo, que llegais a ser molestos aũ a las mismas cosas que pretendeis. Buscad mucho cielo, solicitad mucho Dios, que tiene tan lindo gusto, que los que mas le procuran, le cansan menos, y de quien le busca menos le ofende mas.

PVNTO V.

Los bienes del cielo se han de pretender sin limite, y los del mundo con tassa.

§. I.

A Otra luz miran algunos Expositores el yerro de la pretension, que tan viuamente tratan Iuan, y Diego. No erraron, dize Chrisostomo, en solicitar con empeño los assientos, y honras de tierra, pospuestos los celestiales, no: bienes espirituales pedian, sillas de gloria, y aprouechamientos de alma, por intercession de su Madre. *Hoc dicimus, quia non terrena, sed cælestia filijs suis optabat.* Bien; pero en que estuuo, su desacierto, si pidieron cosa que les estaua tan bien, y importaua tanto a su espiritu? Desear el cielo, es no saber desear? pedir la gloria, es no saber pedir? como les tacha la suplica su Maestro? *Nescitis quid petatis?* Yo no les descubro el yerro. Pidiendo desta manera, juzgolos por acertados. Que falta, pues, ay aqui? Vna bien grande, dize con otros el erudito Hector Pinto. *Quoniam in hac vita filij Zebedæi sedere volebant, audiunt à Christo: Nescitis quid petatis, non enim vita nostra debet esse sessio, sed festinatio.* Si pedian bienes del cielo, como se querian sentar? Quien se sienta no se para? Pues veis ai el desacierto. Pararse quando procuran bienes del cielo, es error: esso con los bienes terrenos se ha de vsar; y en pretender vnos, y otros ha de auer esta diferencia, que al solicitar los del cielo, no ha de auer termino en que parar, han de diligenciarse sin limite, y al buscar los de la tierra, ha de auer fin en que paren, porq̃ hã de procurarse cõ tassa.

S. Ioan. Chrys. in Cat. aur.

Hect. Pint. in cap. 3. Isaia.

§. II.

QVien viò el cuydado de Dios, con que al principio criò todas las cosas, juzgaria q̃ su empeño no se auia de acabar. Quien mirò la copia, casi sin numero de criaturas a que diò ser, y la menudencia, y particularidad con que a todas las diferenciò el acierto de su omnipotencia, pẽsaria que era vn negocio sin fin: pero quien mirare la grandeza de su poder, descansando en el Sabado primero de el mundo, facilmente conocerà, que limitò las fabricas de las cosas, a solamente seis dias, y que al septimo parò, dandoles a todas fin.

Com-

Complevitque Deus die septimo opus suum quod fecerat: & requieuit die septimo ab vniuerso opere quod patrarat. Concluyò Dios con la obra de las criaturas, pusose el vltimo termino, y el Sabado cessò para descansar. No parece que puede conformarse la verdad de este Texto ajustadamente, si se ladea con otro de san Iuan que se le opone, y a la primera haz le contra dize. Porque alli publica Iesu Christo de su Padre eterno, y de si, que aun no han puesto a sus obras limite, y hasta oi entienden en ellas sin acabarlas de cōcluir. *Pater meus vsque modo operatur, & ego operor.* Y fue, que lleuauā mal los Iudios, que Christo curasse en Sabado, y oponiāle que era dia de quietud, pues en el descansò Dios, señalando a sus obras fin. Quien tal dize? respondiò Christo: Ni mi Padre à acabado de obrar, ni yo; aun toda via estamos los dos obrando. No estàn aun las obras con termino, no hemos parado de obrar. Que dezis Maestro diuino? No dexò escrito Moises, que el Sabado en que Dios descansò, tenia yà la labor de las criaturas fin? Pues como le cōtradezis aora vos? Qual destas dos sentencias es verdad? No parò Dios en sus obras, dezis vos: Dios parò en sus obras el Sabado, enseña Moises? A quiē hemos de dar credito? A entrābos; porque entrambos misteriosamente hablan bien. Dos diferencia de obras haze Dios: vnas son materiales para el cuerpo, otras espirituales para el alma: las primeras son mundanas, y las segundas diuinas. Estas son bienes del cielo, y las otras de la tierra. Dize Moises, que Dios les puso fin? Dize verdad: que habla de lo terreno: y empleos en obras de tierra, fin, y termino han de tener. Dize Christo Señor nuestro, que aū no tienen fin las obras de Dios? Es certissimo, que habla de las celestiales: y empeñarse en cosas de cielo, nunca ha de llegar al fin. *Deus ab operibus mūdi quieuit, sed non ab operibus sanctis,* dize el glorioso Padre San Ambrosio, *cuius sempiterna & iugis operatio est sicut Filius ait: Pater meus vsque modo operatur, vt ad similitudinem Dei secularia nostra opera, non religiosa cessarent.* Declarandote estàn vna altissima leccion de espiritu, ò Christiano, estos dos Textos. Parò Dios en la ocupacion de la tierra, para tu en las diligencias mundanas. No ha Dios cessado en las obras del espiritu: no cesses tu en las solicitudes espirituales. Limitò Dios las fabricas de el mundo: pon tu limite a los necios terrenos. No ha concluido las labores de la alma: no busques tu el fin a los empeños diuinos. Que todo lo que fuere de cielo, sin limite has de buscarlo, y lo que fuere de tierra, lo has de procurar con tassa.

Gen. c. 2. v. 2.
Gen. c. 2. v. 17
S. Amb. lib. 7. in cap. 13. Luc.

§. III.

§. III.

GRandemente variaron los Interpretes mas aduertidos en traduzir del Hebreo aquella fineza, ò requiebro tan celebrado, con que encareciò el Esposo en los Cantares, el ardiente, y firme amor de su Esposa. Que era vnas llamas blandas, pero eternos del coraçon, vn bolcan suaue, pero continuo de la alma, y vn fuego regalado, pero perpetuo de la voluntad. *Lampades eius, lampades ignis, atque flammarum*, dize el Texto de la Vulgata. *Impetus eius, impetus ignis* leyò Symaco en su version, y los Setenta en la suya: *Alæ eius, alæ ignis*. Cosas harto diferentes, y aun de sentido algun poco encontrado; porque comparar el amor de la Esposa a la llama tremula de vn farol, no es alabarle de firme, puesto que ni alli se quieta el fuego, ni es perpetua su duracion; antes es forçoso acabarse, porque la llama se à de venir apagar: y dezir por otra parte, que es como el impetu del mismo fuego, feruoroso, y bolador con alas de actiuidad, es confirmarle de amor perpetuo, porque al fuego nadie à conocido limite en las impetuosas, y naturales ansias cō que solicita su esfera, ni las llamas aladas de su inclinacion, que llamò *volucres flammas* Lucrecio, cessan jamàs de bolar a lo alto de su centro. Pues como se conuendrà, ser la voluntad de la Esposa ... vna llama breue ... aire la de farol, que ... apaga, con llamarle impetu, y alas de fuego, que no le dexa vencer, ni depone el buelo jamàs? Todo lo resoluiò cō profūdas palabras S. Ambrosio. *Itaque, & mortem habet charitas, & zelum habet charitas, & alas ignis habet charitas*: Todo lo ai en el amor, quando se compara al fuego. Muere como farol, y buela como aue, sin cessar. Como? Declarolo. El fuego alumbra, y calienta en el mundo, detenido, y como preso en estos combustiles materiales, que ceban, y alimentan su voracidad. Aspira tambien el fuego al concabo de la Luna, donde tiene su despejada esfera, y donde conserua sus ardientes resplandores. Quando se emplea en consumir, y abrasar estos materiales de tierra, està espuesto a que le apaguen; pero quando buela a lo alto a vnirse con su elemento; son sin limite sus impetus. Acà en los alimentos terrenos, acabase, pero allà en su esfera celestial, conseruase. En el mundo arde cō tassa, mas en el cielo sin limite. Desta calidad es el fuego. Desta es tambien el amor, dize aora Sā Ambrosio. Tambien pretende el cielo, como esfera de sus ardores: tambien se emplea en el mundo, que alimenta sus incendios. Aqui cebase en materialidades, que diuiden, y entibian sus llamas; pero allà emplea-

Cant. c. 8. v. 6.

Symac. Septua.

Car. Lucre. li. 1

S. Amb. libr. de Isaac, & anim. cap. 8.

please en espiritual... ...es purezas, que perpet... ...uan, y aumentan su ardo... ...or; y assi en orden a los empleos de tierra, es como farol que sabe que sus llamas tienen fin, y sus resplandores tassa, porque al fin se hā de apagar, mas en orden a los empeños de cielo, llamase fuego impetuoso, incendio con alas, impetu que no tiene limite, alas que buelan sin termino: porque las pretensiones del cielo hā de tratarse sin limite, como los bienes de tierra solicitarse con tassa. *Bona igitur charitas*, prosigue Ambrosio, *habens alas ignis ardentis, quæ volitat per pectora, & corda sanctorum, & exurit quidquid materiale atque terrenum est; quidquid verò sincerū est probat, & quod contigerit suo igne meliorat::: Sumamus igitus has alas, quæ sicut flamma ad superiora dirigunt.* En las cosas de la tierra, ay para la voluntad muerte, pero en las cosas del cielo, siempre ay vida. En las materiales, conoce termino a sus anhelos, pero en las espirituales, no ay limite a sus suspiros: que como es razon tassar la inclinacion a la tierra, lo es tambien no poner tassa a los deseos de cielo.

S. Amb. sup. rel.

§. IIII.

NO es bueno, que no mirò en su Esposa partida alguna el Esposo, que hiziera a lo bello, a lo ayroso, a lo bizarro, que no le arrebatasse el coraçon, y le suspendiesse la alma, hasta romper en comparaciones hermosas, que acomodadamente ajustassen a lo superior de las prendas de su pastora. Ya la iguala en la blancura a la candida açuzena; ya en lo honesto de las mexillas, a la castidad de las tortolas; ya en lo torneado del cuello a el primor artificioso del collarete mas rico; los ojos ya los cōparo a las palomas en lo alegre y lo sencillo, ya a los estanques de Gesebon, en lo sereno, y lo claro; los labios le parecieron vnas colonias de grana, por lo rojo, y vn panal de miel, por lo suaue. Vna vez dize, que las ondas del cabello son sin numero, como los hatos de cabras que pacen vndosamente yerua, y flores en Galad. Y otra vez, canta, que son rubios, crecidos, y blancos, como la purpura Real, bordada de oro, y larguecada con trenças. No se oluidò de mirar en su estatura lo grauoso de la palma, en su vestido lo oloroso del incienso, y en todas sus perfecciones rayos lustorsos de Sol, tēplādos resplādores de Luna, y claridades biē ordenadas de Estrellas. Mas entre tā eloquēte selua de comparaciones amantes, no se halla vna a q̄ aplicasse el Esposo los passos de su Zagala, antes auiendolos de celebrar, se queda en admiracion. *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamētis filia Principis!* O que passo tan graue es el de mi Esposa! parece vna hija de vn Principe. Cō el donayre que pisa! con la gallar-

Cant. 7. v.

llardia que huella! con la bizarria que anda! como mueue el pie con brio! como asienta la planta con despejo, como assea el calçado sin melindre! O que hermosos passos en todo! *Quam pulchri sunt gressus tui!* Que, tan hermosos? A que cosas se parecen? no nos direis sino amante? Pues es verdad q̃ proseguis cõparaodo el cuello de vuestra Esposa a vna torre de marfil, los ojos a vnas balsas claras, y serenas de agua, la nariz a la blanca piramide del Libano, que mira contra Damasco, la cabeça al Carmelo alegre, florido, delicioso (y esto sobre las comparaciones passadas) y a los passos os falta comparion que se ajuste? Si me falta; porque mirad, los cabellos, la frente, los ojos, la nariz, las mexillas, los labios y la garganta son perfecciones humanas, que hazen agrado a los ojos, y gastan empleos de mundo; y al fin, como bienes de tierra pueden limitarse a cõparaciones; pero los passos gallardos con que el alma santa busca a su Esposo, siendo Esposo celestial, como pueden cõpararse? En que comparacion han de caber? que aunque las demas perfecciones humanas tengan comparaciõ que las limite, y proporcion q̃ las tasse, passos q̃ vã azia Dios no se puede limitar. Aya terminos que igualen las bondades de la tierra, mas emplearse en el Esposo no se ha de igualar à terminos, no ha de reducirse a fin. Lo demas puede acabarse; pero buscar al Esposo, no es empleo q̃ se acaba. Gozense en la tierra las bellezas con tassa; pero hermosura empeñada en caminar al Esposo celestial, deue gozarse sin limite: solo vn fin ha de tener, q̃ es no tener jamas fin:

Sit modus nescire modum.

que dixo el otro Poeta.

§. V.

QVe querrian ser los saltos, y brincos (que dezimos acà) de aquel Paralitico, o cojo, a quien San Pedro, y San Iuan dieron salud? Apenas se reconociò sano el buen hombre, quando a carreras, y saltos se entrò en el Templo: *Et intrauit cum illis in Templum, ambulans, & exiliens.* Pero que podia ser, sino gozo de verse bueno? (Que mata algunas vezes el regozijo tan estremadamente como el pesar; y el gusto de vn buen sucesso, suele ofender tanto el juizio, como la pesadumbre de vna desgracia.) Lo que mas puede admirar es oir dezir a San Lucas, que corriò estando parado: *Et exiliens stetit, & ambulabat.* Esto como puede ser, q̃ son acciones contrarias? Pararse, es quietud, y correr, es mouimiento. Como pudo parãdose correr? Esso es dezir q̃ se parò sin parar. Es verdad, dize Chrisostomo: no veis q̃ corria àzia el tẽplo? no veis q̃ bus-

Acto. c. 3. v. 8.

Ibid.

D

porfiado, empeños son de vn poder infinito. Es verdad que la pregunta que Iesu Christo les haze, iria llena de luz diuina (que no ay voz alguna de Dios, que no ilustre el coraçon, quando penetra el oido) y a la claridad de esta luz, era fuerça conocer lo que errauan antes, y lo que acertarian aora. Que el primer rayo de la luz de Dios, es dar a conocer los propios yerros, y manifestar el camino por donde se ha de acertar. Con esto vieron; que antes pretendian temporalidades, y aora les ofrecen bienes eternos. Primero declinauan a la tierra, yà los eleuan al cielo, y assi eligen lo diuino, y dexan lo temporal. *Dicunt ei Possumus.* Pues todo el caliz de la Passion han de bastar a beber, hasta llegarle a apurar? A! que es mucho para bebido, y son cortos los brios de vn hombre para venir a apurarle! Y con todo esso, a todo èl ofrecen empeñarse los dicipulos, despreciadas yà las sillas porque anhelauan primero? Si. Que es caliz celestial, y las sillas son terrenas; y de vn caliz, que es de cielo, siempre ha de procurarse lo mas; pero de sillas de tierra, se ha de pretender lo menos. No nos acobarda por mucho el caliz de Dios, como las sillas del mundo nos fatigan. Que de los bienes diuinos, se ha de desear lo mucho, y de los humanos lo poco. Quanto menos solicitaremos de la tierra, seremos mas venturosos, quanto mas procuraremos del cielo, mas felizes.

O nimium felix, parcus cui sufficit vsus
Corporis, vt curam moderamine temperet æquo!

Dixo San Columbano. Que no puede auer buena dicha en vn coraçon brumado de mucha tierra, ni le puede faltar felicidad a vna alma empleada en mucho cielo. Ea, contentaos con poco mundo, y diligenciad mucho Dios. Buscad del cielo lo mas, y de la tierra lo menos. *S. Col. Hyber. epist. ad Hunal. discip.*

§. II.

BIen pudieran estrañarse las elecciones de Dios en las dos patrias que tiene. Viuia su Magestad en si mismo, contento consigo proprio, satisfecho en sus perfecciones, gozando en su ser su felicidad, comprehendiendo todas las dichas, y no comprehendido de alguiē. En esto establecia su grandeza, pues bastandose a si mismo para gloria, de si mismo tenia su estimacion; y en si mismo lograua quanto valia, sin salir jamàs de si.

Sic Deus est magnus, de se valet, & manet in se,
Cui summum & proprium est, semper id esse, quod est.

Poet. Sac. ap. Nier. li. 2. de Arte Vol. Ascef. 5 cap. 77.

Pero determinādo criar el mūdo, labrò en èl dos grādes palacios, cielo, y tierra, vno para el hom-

hombre, y otro para si. Concediole a el hombre la tierra para possession de por vida, con todas las delicias, riquezas, y bondades que en ellas se hallã, sin reseruarle alguna. Pero para si mismo eligio el cielo, casa que habita, palacio en que assiste, y alcaçar de que goza. *Cælum cœli Domino: terram autem dedit filijs hominum.* Y puso tanto cuidado, curiosidad, y arte en labrar el palacio celestial para si, quanto testifican los continuos mouimientos, sin declinar de sus orbes, las esquadras resplandecientes de sus estrellas, la variedad vniforme de sus influxos, la incorruptible firmeza de sus cuerpos, los diamantes solidos, y transparentes de sus materias, y finalmente la hermosura asseada de su edificio. Dilatò tambien admirablemente la obra, auiendo estrechado la de la tierra: pues aunque la labrò tan abundante, tan fertil, tan fecunda, y tan rica, hizola en sola vna pieça, constando de vn cuerpo solo toda su maquina. Mas el cielo sobre lo hermoso, lo esmerado, lo resplandeciente, lo bello, y lo constante que goza, le multiplicò Dios las pieças que le componen, no limitando a vno solo su palacio, sino labrando nueue bizarros cuerpos, que incluye toda essa maquina celestial: el cielo de la Luna el primero, el de Mercurio el segundo, el de Venus el tercero, à quien se sigue el del Sol, en quinto lugar el de Marte, despues el de Iupiter, el septimo el de Saturno, el octauo el firmamento, el nono el primer mobil, y vltimamente el Empireo, teatro magestuoso de las dichas, y salon Real de su gloria. Viuiò en este palacio Dios mucho tiempo, hasta que determinando tener otra nueua patria (auiendo de tomar carne) en el mundo, eligiò para palacio vn pesebre, para alcaçar vn meson, y à Nazaret para Corte: *Et veniens habitauit in ciuitate quæ vocatur Nazareth*, dize San Mateo: y mas claro San Lucas, *Reuersi sunt in Galilæam in Nazareth ciuitatem suam.* Que es esto Fieles? Yo no acabo de entender estas disposiciones de Dios. Pero quien entenderà sus altas disposiciones? Yà le vereis elegir para habitar, vn palacio de nueue quadras inmensas: yà elegir a Nazaret, despreciada, y corta aldea. En los cielos capacissimos no cabe, y la estrechissima Nazaret le sobra. Que es esto Dios mio? No veis, que quanto pregonan vuestra Magestad las maquinas de los cielos, la infamam para los hombres los desprecios de Nazaret? No sabeis, que les parece impossible que viua en Nazaret cosa buena, ni salga de aquella patria persona de estimacion? *A Nazareth* po-

Ps. 113 v. 16.

Mat. c. 2. v. 23

Luc. c. 2. v. 39

Ioã. c. 1 v. 25.

potest aliquid boni esse? Pues como quando tanto multiplicais para habitar los cielos, estrechais tanto la tierra, que elegis para nacer? Porque si: Quiero enseñarte a escoger justos empleos. Mira; para viuir, si escoges algo en la tierra, escoge siempre lo menos: basta la breuedad de Nazaret, para la vida del mundo. Mas si eliges en el cielo, elige siempre lo mas: nueue orbes aun no bastan para los empleos de cielo: *In terris elegit sibi pro patria* (dixo vn Moderno mui bien) *locum ignobilem, & contemptibilem, qui pro habitaculo creauit sibi cœlum valde spatiosum. Vt videas diuinam mentem, quod in cœlestibus partem magnã, in terrenis sibi paruam assignauit.* Claro està: el espiritu de Dios auia de empeñarse en procurar mucha tierra? No: sino en ocupar mucho cielo. Lo menos del mundo, y lo mas del cielo, son los empleos de Dios. Ai! Empleate a lo diuino hombre. Solicita a lo de Dios, poco de la tierra, y mucho del cielo.

Silu. li. 1. cõm. in text. Euãg. c. 5. exposit. 1. q. 14. nu. 24.

§. III.

EN verdad que hizo Chrisologo vna censura harto ponderable a la prudencia, y maduro sesso de Dios. De inconstante, por lo menos le trata, y de vario en pareceres: y aun llega la censura a su santidad, pues le repara que persuade a los hombres la auaria, aunque antes les auia amonestado la pobreza: *Ecce docet auaritiam, qui cœperat suadere contemptum.* Es el caso: que consolando Iesu Christo Señor nuestro a sus Dicipulos, con proponerles el premio de sus trabajos, y darles nueuas, de que a las fatigas con que han seruido, corresponderà vn Reino en que los corone. Entre la propuesta del cetro, diadema, purpura, y trono que esperan, les aconseja se deshagan de las prendas, oro, plata, y alhajas que posseen: *Nolite timere pusillus grex; quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Vendite quæ possidetis.* Y poco despues, como si retratara este dictamen, o se arrepintiera deste consejo, los empeña con instancia en vna resolucion del todo opuesta: y es, en que funden tesoros que no se acaben, y negocien riquezas que no caduquen: *Facite vobis sacculos qui non veterascunt, thesaurum non deficientem.* Que encuentros son estos, Señor mio, que ofrecen vuestras palabras? Acabais de persuadir a vuestros Dicipulos, q̃ viuan pobres, y aora les persuadis que sean ricos? No ha nada que los inclinauais a la liberalidad; como tan presto, mudando de parecer, los traeis a la auaricia? En que se compadecen la largueza, con que quereis desasirlos de las alhajas menores: *Vendite quæ possidetis*, y la codicia con que inten-

S. Petr. Chryso. ser. 25.

Luc. c. 12. v. 32. & 33.

tentais atarlos a cantidades co piosas: *Facite vobis sacculos?* Dar lo que tienen: *Date eleemosynam*, y anhelar por lo que aun no gozan, *Thesaurum non deficientem*, no es todo vno. En lo primero seràn liberales, y en lo segundo auarientos. Como hã de ser estos hombres, a vn mismo tiempo escasos, y magnificos? *Et qui thesaurizantes temporaliter arguebat ad totum cupiditatis fomitem iuuat sacculos sine fine perquiri. Christe, quo te pertrahit amor tuorum?* Notable estais de vario, Maestro diuino. No ai quien entienda vuestras contradiciones. No. Pues bien lo entiendo yo, dize Chrisologo: y en nada se contradize. Que les manda vender? Prendas de tierra. Y que les persuade que procuren? Bienes de cielo. Pues veis aì como es lo mismo, tener en poco los vnos, y y estimar mucho los otros, deshazerse de los de tierra, aunque sean alhajas viles, y procurar los del cielo, a tesoros abundantes. Porque en los bienes del cielo, siempre ha de solicitarse lo mucho, y en los de la tierra siempre sobra, aun lo que es poco: *Tali ergo prouidentia, Dominus, consilio tali, vilia, & caduca iubet vt vendamus, vt largiamur, vt donemus, qui in cælesti regno omnia quæ in cælo, & quæ in terra sunt, volumus possidere.* Si. Todo es vno. Tener poco del mundo, y mucho de Dios, no son cosas diferentes. Por el mismo caso, que vna bondad es terrena, con lo menos de ella basta. Mas bondades celestiales, siempre inclinan a lo mas. Contentarse deue el hombre, si goza lo temporal, aunque sea escasamente. Mas al pretender lo diuino, lo copioso solamente le deue satisfazer.

Chryso. relat.

S. Petr. Chryso. ser. 23.

§. IIII.

QVe auiendose dilatado el Euangelista San Iuan con estilo tan copioso, en declarar las excelencias altissimas, y inefables que goza el Hijo de Dios dentro de si, se estrechasse en escriuir las que fuera de si tiene! A quien no deue admirar? Dexò bolar alta, y profundamente su pluma el Euangelista santo, hasta entrarse dentro de Dios, y aueriguar las grandezas de su Hijo, apurò su eternidad, penetrò su essencia, conociò su sustancia, entendiò sus propriedades, supo sus nombres, ajustò su igualdad absoluta con el Padre, y finalmente, tan ladino estuuo en sus atributos, que llegò con sutileza ilustrada a escriuirlos, vsando copia, y abundancia de vozes, misterioso, y eloquente. No se vè biẽ en todo el primer capitulo de su Euangelio? *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum.* Yà le llama principio, yà palabra, yà Dios,

Ioã. c. 1 v. 1. & 2.

ya vida, y à luz. Que es esto? Gran estension de eloquencia? Mas, que con todo esso, en llegando a hablar de su omnipotencia, y de las obras grandes que de su mano han tenido ser, le recoja el buelo a la pluma, y lo escriua tan cortamente, que parece que lo escriuio abreuiando, y en compendio! A quien no pondrà cuidado? Oid quan conciso hablo: *Omnia per ipsum facta sunt, & sine ipso factum est nihil.* Todas las cosas hizo el Hijo de Dios, y nada sin èl. Puede ser mas Laconico el lenguaje? Donde ai tanto que dezir se ciñe el Euangelista, auiendose dilatado en lo demas? No merece la omnipotencia que la explique con estension, como los demas atributos? Pues en verdad que pedian buen espacio las grandezas del poder, y que a Moyses le costaron buen adorno de razones. Como Iuan dize tan poco de estas marauillas, que las amontona en vn *omnia*, auiendo escrito de las demas perfecciones del Hijo de Dios, tan mucho, y con tanta perfeccion? Ea, esplique vn poco mas la substancia oculta de la tierra, la essencia escondida de estas obras exteriores, el ser prodigioso de esta maquina mundana la distincion admirable de esta tropa de criaturas, y la variedad hermosa de estos efectos de el poder de Dios. Detengase en esto mucho. Pero no se detenga sino poco. Atended: Dos esferas mirò San Iuan, en que tocaua el Hijo eterno de Dios; vna, sobrenatural, y diuina, que es la de sus Predicadores, otra natural, y criada, y esta es la de sus efectos; la primera viola en Dios; la segunda, hallola en el mundo. Llegò a escriuir vna, y otra, de la que conociò en Dios, como esfera diuina, penetrò mucho, mas de lo que viò en el mundo como esfera criada, hablò poco: que siempre ha de ser poco lo que se tocare de mundo, y siempre mucho lo que se entiende de Dios. De lo sobrenatural, y diuino, ha de penetrarse lo mas, y de lo natural, y mundano, ha de tratarse lo menos: *Ioannes intentam mentem habebat ad supernaturalia, ad Christum Dominum, & eius beatitudinem, & ideo non subsistuit in terrenis immorari, sed ab illis properanter se expediens vehementi conatu ad a tierra ascendit*, dixo vn Moderno. Y que bien! Detengase poco Iuan en las marauillas terrenas, abreuie, como en epilogo, esto que es tratar de el mundo; pero en las cosas de el cielo, hable con larga estension, parese, y repare mucho, que de cosas celestiales, lo mucho se ha de querer; pero de cosas terrenas, lo poco se ha de buscar. Y tu, Christiano, buscas de la tierra poco? ò quie-

Ioã. c. 1 vers. 3.

Silu. lib. 1. cõm. in text. Euãg. c. 1. expos. 7. q. 20. n. 50.

quieres del cielo mucho? Hablen tus obras por ti. Que empeñado estàs con el mudo! todo te parece poco. Oi pretendes vn oficio, mañana procuras dos, y el otro dia los deseas todos. Aqui buscas con ansia la hazienda, alli la quieres multiplicar con ahinco; acà bueltes con ahogo a intentar sus crecimientos, y à solicitar la honra: yà te empleas en la gala, yà suspiras por la estimacion, yà anhelas por el deleite, ya te arrebata el regalo, no te cansan los passeos, no te enfada la conuersacion, no te molestan las chanças, no te embaraça la gula, no te es importuno el juego, ni el entretenimiento pesado. O que de mũdo que quieres! Buscas otro tanto de Dios? Las Missas te parecen largas, los Sermones prolixos, los reparos de la conciencia demasiados, las confessiones ordinarias terribles, las comuniones frequentes escusadas, y los exercicios de penitencia molestos? O valgate Dios! Quien tan dilatadamente se concede a lo del mundo, se estrecha tanto para lo de Dios? Quien abarca tanto de tierra, regatea lo del cielo? Quieres con abundancia lo temporal, y lo eterno con mendiguez? No te cansa la assistencia mortal de vn galanteo, y te enfada el breue espacio que assistes en la Iglesia? Te parece poco todo el año para pecar, y juzgas mucho vn rato en que confiessas? Conoces a Dios? estimasle, venerasle mas que a el mundo? Pues como pretendes del mundo tanto, y quieres de Dios tan poco? Ea, auerguençate, hombre, que andar regateando con el cielo, y en mendiguezes con Dios, no es empleo de Christianos.

§. V.

VAlgate Dios por Mayordomo infiel de aquel hombre poderoso, que nos refiere San Lucas, y que maña que pensaste para ajustar tus cuentas con tu Dueño! Auia vn hombre de grande hazienda, dize en la parabola el Euangelista (y es mucho, que siendo tan poderoso aya quedadose, hombre: que donde sobran riquezas, faltar suele humanidad; y es lo comun, que los mas ricos sean los mas inhumanos.) Este tuuo vn Mayordomo de quiẽ fiaua su caudal, y dentro de no sè que años, difamaron al Mayordomo con su Dueño, auisandole, que desperdiciaua lo que deuia grangear. (Que cuidar de administraciones, siempre fue ocasionar chismes, y quien tiene mas caudal, està mas sujeto à infamia. Nadie se desvanezca en lo ministro, que contra vn ministro vano, ay vn auiso secreto, que labra vna infamia publica.) De dissipador le infamaron. (O que de ministros ai infamados de

lo

lo mismo! y no me espanto, que siendo ageno el caudal, sienta la perdida el dueño, y haga el criado los gastos.) Oyò el amo estos auisos; y llamò a su Mayordomo: dixolelo que auia oido, y presuadiole a dar razon de si, y representar su descargo.) Que oir chismes, y obrar por ellos, arguye menos juizio que dezirlos, y condenar a vn reo sin esperar su razon es desdicha del acusado, y sinrazon del juez.) Hallandose obligado a ajustar cuentas, y dar razon de su vida, quien tan sinrazon viuiò: consultò consigo mismo lo que le importaua obrar, sin saber lo que se haria. (Que quien viue con descuido, no sabe lo que se haze.) Que aprieto es este? dezia en su coraçon. (Que en llegando el hombre a dar cuentas, aunque le mireis en el rostro desenfadados, el coraçon le despedaçan ahogos.) *Quid faciam; quia dominus meus aufert à me villicationem: fodere nõ valeo, mendicare erubesco.* Que è de hazer en este caso; que me quitan mi administracion: que manera de vida è de escoger, pues no puedo trabajar, y de mendigar me auerguenço? Què? os auergonçais? (dixo agudamente Chrisologo) està mui bien; acertais: porque el poderoso desta parabola es Dios *Quis diues nisi ipse qui in paupertate nostra totas creaturæ diuitias possidebat?* Vos mayordomo poco

Luc. ca. 16. v. 3

S. Petr. Chryso. ser. 125

fiel, sois el hombre, que os entregò Dios caudal para vuestra grangeria: *Quem villicum nisi hominem cui ad colendum mũdum tota fuerat commissa possessio?* Los bienes que aueis gastado con abundancia, son los bienes de la tierra; y en lo que las cuentas os alcançan, son los empleos del cielo. Destos bienes os hallais falto, y estuuisteis sobrado de los otros, los del mundo gustasteis con abũdancia, y los del cielo aueis de procurar con mendiguez; pues teneis razon de afrentaros: que procurar poquedades en las bondades del cielo, teniendo abundancias en las cosas de la tierra, vergonçoso empleo es de vn coraçon racional. *Et quis non erubescit in cælestibus mendicare? Miser quem temporalitas habuit diuitem, mẽdicum sempiternitas possidebit.* O vna, y muchas vezes desdichado, el que abraçando de lo temporal mucho, tienes de lo eterno poco, y solicitando del mundo lo mas, quieres del cielo lo menos! O miserable Christiano, como andas a poquedades con Dios, y à abundancias con el mundo? Poca Missa, poca virtud, poco ayuno, poca penitencia, y poca confession quieres. Pero mucha hazienda, mucha estimacion, muchos aplausos muchos deleites, muchos entretenimiẽtos, y muchos gustos procuras. O q̃ afrẽta! Para el mũdo abun-

Chryso. relat.

Chryso. ibid.

abundante, y mendigo para Dios. *Quis non erubescit in cælestibus mendicare?* Ea, trueca las manos, solicita mucho cielo, y bastete poca tierra, que para el mũdo has de gastar cortedad, y largueça para Dios.

§. VI.

NO aueis dudado alguna vez, la razon de ser algunos hombres mui pequeños, de mui breues estaturas, y de cuerpos mui delicados? y otros mui altos, mui robustos, y de grande corpulencia? Pues muchos Filosofos lo hã dudado, y adelantan la curiosidad a la Filosofia, para ajustar la respuesta. Tolomeo lo disputa. *Quare aliqui sunt longi, & magis accedunt sursum quam alij?* Los hombres de grande cuerpo, tienen mucha quantidad, los de pequeña estatura tienẽ poca. Qual es la causa, de que a estos les quepa lo menos, y alos otros los adorne lo mas? Harto breue es la respuesta. Dala el mismo Tolomeo. *Quando in natiuitate alicuius ascendens est in principio signi, siue in parte superiori versus cælum, natus erit longus, quando verò est in fine signi, natus erit curtus. Vnde qui recipit influẽtiã à parte altiori versus cælũ extẽditur longus, sed nõ qui recipit influentiã ab imò, idest, à parte inferiori versus terram.* Sabed que los Planetas, y Signos, que influyen en los nacimientos de los hombres, tienen dos corresponden cias; vna superior, y otra inferior, vna celestial, y otra terrena. La superior, y celestial, es la q mira a lo alto del Empireo, dõde està a gloria de Dios la inferior, y terrena, es la q̃ mira à lo baxo de la tierra, donde viuimos nosotros. Aoro dize Tolomeo. Quando el Planeta influyere segun la correspondencia celestial, seràn muchas las prendas de vn hombre, y aun en lo corporal serà grande: mas si influyere por la correspõdẽcia terrena, q̃darà el hombre con pocas partidas y con limitado cuerpo. *Vnde qui recipit influentiam à parte altiori versus cælũ extenditur longus; sed non qui recipit influentiam ab imo idest, à parte inferiori versus terram.* Valgame Dios! Harto estraña curiosidad es. La parte celestial influye mucho? y la correspondiente terrena poco? Si; que aun la Astrológia persuade, que en correspondencias terrenas siempre a de buscarse poco, y de influencias celestiales siempre à de quererse mucho. Auia de ser lo menos lo celestial? y lo mas lo terreno? Fuera error: y no yerrã aũ los Planetas assi: los apetitos humanos si lo yerran: que ni se satisfacen de mundo, ni se vẽn hartos de tierra, ni quieren lo menos de lo temporal; siempre anhelan por lo mucho. O que mal entienden la Astrologia de Dios! y aun la de la naturaleza! que vna, y otra estàn enseñando, que en aspectos de

Ptolo. apud Albert. de March. libr. 2. Cælil. cap. 11.

cielo se intẽte mucho; pero en los de tierra poco: y solicitar lo contrario, aun los Planetas os lo acusaràn.

§. VII.

MVy bien merecido tiene la esteril, y ingrata higuera que la talen por el tronco. Mui bien empleado està; pues en tres años continuos, que buscò sus frutos Dios, nunca siruiò a Dios con frutos. Cortenla, pues, derribenla, talenla, que mui justo es. *Ecce anni tres sunt ex quo venio quærens fructum in ficulnea*
Luc.ca. 13. v. 7 *hac, & non inuenio: succide ergo illam: Vt quid etiam terram occupat?* Solo se puede hazer duda en la version del Cardenal Cayetano, que sirue de fundamento segundo para la justificacion desta sentẽcia. *Vt quid etiam terram onerat?* lee. Dos razones son las que obligan a que se corte este arbol; vna es su infecundidad; y otra el peso que haze a la tierra. *Terram onerat.* Yo de aquestas dos razones estoi bien con la primera, mas no admito la seguuda. Que vn arbol que no dà fruto le corten, razon es; pero que su esterilidad le haga a la tierra peso, y q̃ por esto le talen, no parece que es razon. Que puede pesar vna higuera? siendo especialmente, arbol de los mas leues? No harà mas peso a la tierra vna selua entera de alisos, tejos, robles, fresnos, y hayas arboles, aunque verdes esteriles, y sobre esteriles, biẽ pesados? No le oprimiràn mas gruessamẽte la espalda los mõtes altos, las duras peñas, y los escollos graues? No le brumaràn cõ mayor peso los ombros, los edificios soberuios, las torres leuãtadas, los gruesos muros, y las Ciudades fuertes? Si; claro està. Pues como perseueran sobre la tierra essas maquinas tan pesadas, mandando Dios que corten vna higuera, solo por el peso que haze. Pero aun tiene esta razon misterio mas escondido, dize el mismo Cayetano. Bien sabeis que los arbores se sustentan de la tierra, y le chupan el jugo ocultamente por vnas secretas venas que tienen en sus raizes: tambien sabeis, que estando de hecho este arbol chupando a la tierra el humor, y solicitando su alimento en ella, llega Dios a buscar su fruta, y el se halla sin fruto para Dios. Assi? que no cessa de traer, y atraer para si el arbol los alimentos de tierra, y no lleua para Dios frutos de cielo? Ea, corten este arbor, que haze yà peso insufrible. Que tener poco fruto de cielo, y buscar mucho alimento de tierra, aun para la misma tierra es molesta pesadilla. *Significatur enim*, dize Caiet.in
Cayetano, *quod ad onus est terræ* hũc loc.
sugentillam, & tamen fructum non reddens Basta para razon de talar tan esteril arbol, ver que tiene de tierra mucho, y muestra de cielo poco. Llamadle, pues, peso del mundo que llegan algunos yà a quererse vsurpar tan

mu-

mucho de lo mundano, que al mismo mundo le pesan, y aun èl no puede sufrirlos. Hombres no erreis como necios, no pretendais tanto mundo, que llegais a ser molestos aũ a las mismas cosas que pretendeis. Buscad mucho cielo, solicitad mucho Dios, que tiene tan lindo gusto, que los que mas le procuran, le cansan menos, y de quien le busca menos le ofende mas.

PVNTO V.

Los bienes del cielo se han de pretender sin limite, y los del mundo con tassa.

§. I.

A Otra luz miran algunos Expositores el yerro de la pretension, que tan viuamente tratan Iuan, y Diego. No erraron, dize Chrisostomo, en solicitar con empeño los assientos, y honras de tierra, pospuestos los celestiales, no: bienes espirituales pedian, sillas de gloria, y aprouechamientos de alma, por intercession de su Madre. *Hoc dicimus, quia non terrena, sed cœlestia filijs suis optabat.* Bien; pero en que estuuo, su desacierto, si pidieron cosa que les estaua tan bien, y importaua tanto a su espiritu? Desear el cielo, es no saber desear? pedir la gloria, es no saber pedir? como les tacha la suplica su Maestro? *Nescitis quid petatis?* Yo no les descubro el yerro. Pidiendo desta manera, juzgolos por acertados. Que falta, pues, ay aqui? Vna bien grande, dize con otros el erudito Hector Pinto. *Quoniam in hac vita filij Zebedæi sedere volebant, audiunt à Christo: Nescitis quid petatis, non enim vita nostra debet esse sessio, sed festinatio.* Si pedian bienes del cielo, como se querian sentar? Quien se sienta no se para? Pues veis ai el desacierto. Pararse quando procuran bienes del cielo, es error: esso con los bienes terrenos se ha de vsar; y en pretender vnos, y otros ha de auer esta diferencia, que al solicitar los del cielo, no ha de auer termino en que parar, han de diligenciarse sin limite, y al buscar los de la tierra, ha de auer fin en que paren, porq̃ hã de procurarse cõ tassa.

S. Ioan. Chrys. in Cat. aur.

Hect. Pint. in cap. 3. Isaia.

§. II.

QVien viò el cuydado de Dios, con que al principio criò todas las cosas, juzgaria q̃ su empeño no se auia de acabar. Quien mirò la copia, casi sin numero de criaturas a que diò ser, y la menudencia, y particularidad con que a todas las diferenciò el acierto de su omnipotencia, pẽsaria que era vn negocio sin fin: pero quien mirare la grandeza de su poder, descansando en el Sabado primero de el mundo, facilmente conocerà, que limitò las fabricas de las cosas, a solamente seis dias, y que al septimo parò, dandoles a todas fin.

Com-

Compleuitque Deus die septimo opus suum quod fecerat: & requieuit die septimo ab vniuerso opere quod patrarat. Concluyò Dios con la obra de las criaturas, pusose el vltimo termino, y el Sabado cesò para descansar. No parece que puede conformarse la verdad de este Texto ajustadamente, si se ladea con otro de san Iuan que se le opone, y a la primera haz le contradize. Porque alli publica Iesu Christo de su Padre eterno, y de si, que aun no han puesto a sus obras limite, y hasta oi entienden en ellas sin acabarlas de cōcluir. *Pater meus vsque modo operatur, & ego operor.* Y fue, que lleuauā mal los Iudios, que Christo curasse en Sabado, y oponiā le que era dia de quietud, pues en el descansò Dios, señalando a sus obras fin. Quien tal dize? respondiò Christo: Ni mi Padre à acabado de obrar, ni yo; aun toda via estamos los dos obrando. No estàn aun las obras con termino, no hemos parado de obrar. Que dezis Maestro diuino? No dexò escrito Moises, que el Sabado en que Dios descansò, tenia yà la labor de las criaturas fin? Pues como le cōtradezis aora vos? Qual destas dos sentencias es verdad? No parò Dios en sus obras, dezis vos: Dios parò en sus obras el Sabado, enseña Moises? A quiē hemos de dar credito? A entrābos; porque entrambos misteriosamente hablan bien. Dos diferencia de obras haze Dios: vnas son materiales para el cuerpo, otras espirituales para el alma: las primeras son mundanas, y las segundas diuinas. Estas son bienes del cielo, y las otras de la tierra. Dize Moises, que Dios les puso fin? Dize verdad: que habla de lo terreno: y empleos en obras de tierra, fin, y termino han de tener. Dize Christo Señor nuestro, que aū no tienen fin las obras de Dios? Es certissimo, que habla de las celestiales: y empeñarse en cosas de cielo, nunca ha de llegar al fin. *Deus ab operibus mūdi quieuit, sed non ab operibus sanctis,* dize el glorioso Padre San Ambrosio, *cuius sempiterna & iugis operatio est sicut Filius ait: Pater meus vsque modo operatur, vt ad similitudinem Dei secularia nostra opera, non religiosa cessarent.* Declarandote estàn vna altissima leccion de espiritu, ò Christiano, estos dos Textos. Parò Dios en la ocupacion de la tierra, para tu en las diligencias mundanas. No ha Dios cessado en las obras del espiritu: no cesses tu en las solicitudes espirituales. Limitò Dios las fabricas de el mundo: pon tu limite a los negocios terrenos. No ha concluido las labores de la alma: no busques tu el fin a los empeños diuinos. Que todo lo que fuere de cielo, sin limite has de buscarlo, y lo que fuere de tierra, lo has de procurar con tassa.

Gen. ca. 2. v. 2.

Gen. ca. 2. v. 17

S. Amb. lib. 7. in cap. 13. Luc.

§. III.

§. III.

GRandemente variaron los Interpretes mas aduertidos en traduzir del Hebreo aquella fineza, ò requiebro tan celebrado, con que encareciò el Esposo en los Cantares, el ardiente, y firme amor de su Esposa. Que era vnas llamas blandas, pero eternos del coraçon, vn bolcan suaue, pero continuo de la alma, y vn fuego regalado, pero perpetuo de la voluntad. *Lampades eius, lampades ignis, atque flammarum*, dize el Texto de la Vulgata. *Impetus eius, impetus ignis* leyò Symaco en su version, y los Setenta en la suya: *Alæ eius, alæ ignis*. Cosas harto diferentes, y aun de sentido algun poco encontrado; porque comparar el amor de la Esposa a la llama tremula de vn farol, no es alabarle de firme, puesto que ni alli se quieta el fuego, ni es perpetua su duracion; antes es forçoso acabarse, porque la llama se à de venir apagar: y dezir por otra parte, que es como el impetu del mismo fuego, feruoroso, y bolador con alas de actiui dad, es confirmarle de amor perpetuo, porque al fuego nadie à conocido limite en las impetuosas, y naturales ansias cō que solicita su esfera, ni las llamas aladas de su inclinacion, que llamò *valucres flammas* Lucrecio, cessan jamàs de bolar a lo alto de su centro. Pues como se conuendrà, ser la voluntad de la Esposa ... vna llama breue ... aire la de farol, que qualquie... apaga, con llamarle impetu, y alas de fuego, que no le dexa vencer, ni depone el buelo jamàs? Todo lo resoluiò cō profūdas palabras S. Ambrosio. *Itaque, & mortem habet charitas, & zelum habet charitas, & alas ignis habet charitas*: Todo lo ai en el amor, quando se compara al fuego. Muere como farol, y buela como aue, sin cessar. Como? Declarolo. El fuego alumbra, y calienta en el mundo, detenido, y como preso en estos combustibles materiales, que ceban, y alimentan su voracidad. Aspira tambien el fuego al concabo de la Luna, donde tiene su despejada esfera, y donde conserua sus ardientes resplandores. Quando se emplea en consumir, y abrasar estos materiales de tierra, està espuesto a que le apaguen; pero quando buela a lo alto a vnirse con su elemento; son sin limite sus impetus. Acà en los alimentos terrenos, acabase, pero allà en su esfera celestial, conseruase. En el mundo arde cō tassa, mas en el cielo sin limite. Desta calidad es el fuego. Desta es tambien el amor, dize aora Sā Ambrosio. Tambien pretende el cielo, como esfera de sus ardores: tambien se emplea en el mundo, que alimenta sus incendios. Aqui cebase en materialidades, que diuiden, y entibian sus llamas; pero allà em-

Cant. c. 8. v. 6. Symac. Septua.

S. Amb. libr. de Isaac, & anim. cap. 8.

Car. Lucre. li. 1

please en espiritual... ...s purezas, que perpet... ...an, y aumentan su ... ...or; y assi en orden a los empleos de tierra, es como farol que sabe que sus llamas tienen fin, y sus resplandores tassa, porque al fin se hã de apagar, mas en orden a los empeños de cielo, llamase fuego impetuoso, incendio con alas, impetu que no tiene limite, alas que buelan sin termino: porque las pretensiones del cielo hã de tratarse sin limite, como los bienes de tierra solicitarse con tassa. *Bona igitur charitas*, prosigue Ambrosio, *habens alas ignis ardentis, quæ volitat per pectora, & corda sanctorum, & exurit quidquid materiale atque terrenum est; quidquid verò sincerũ est probat, & quod contigerit suo igne mellorat : : : Sumamus igitur has alas, quæ sicut flamma ad superiora dirigunt.* En las cosas de la tierra, ay para la voluntad muerte, pero en las cosas del cielo, siempre ay vida. En las materiales, conoce termino a sus anhelos, pero en las espirituales, no ay limite a sus suspiros: que como es razon tassar la inclinacion a la tierra, lo es tambien no poner tassa a los deseos de cielo.

S. Amb. sup. rel.

§. IIII.

NO es bueno, que no mirò en su Esposa partida alguna el Esposo, que hiziera a lo bello, a lo ayroso, a lo bizarro, que no le arrebatasse el coraçon, y le suspendiesse la alma, hasta romper en comparaciones hermosas, que acomodadamente t jus tassen a lo superior de las prendas de su pastora. Ya la iguala en la blancura a la candida açuzena; ya en lo honesto de las mexillas, a la castidad de las tortolas; ya en lo torneado del cuello a el primor artificioso del collarete mas rico; los ojos ya los cõparò a las palomas en lo alegre y lo sencillo, ya a los estanques de Gesebon, en lo sereno, y lo claro; los labios le parecieron vnas colonias de grana, por lo rojo, y vn panal de miel, por lo suaue. Vna vez dize, que las ondas del cabello son sin numero, como los hatos de cabras que pacen vndosamente yerua, y flores en Galad. Y otra vez, canta, que son rubios, crecidos, y blancos, como la purpura Real, bordada de oro, y larguecada con trenças. No se oluidò de mirar en su estatura lo gracioso de la palma, en su vestido lo oloroso del incienso, y en todas sus perfecciones rayos lustrosos de Sol, tẽplados resplãdores de Luna, y claridades biẽ ordenadas de Estrellas. Mas entre tã eloquẽte sselua de comparaciones amantes, no se halla vna a q̃ aplicasse el Esposo los passos de su Zagala, antes auiendolos de celebrar, se queda en admiracion. *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamẽtis filia Principis!* O que passo tan graue es el de mi Esposa! parece vna hija de vn Principe. Cõ el donayre que pisa! con la gallar-

Cant. 7. v. 1

llardia que huella! con la bizarria que anda! como mueue el pie con brio! como asienta la planta con despejo, como assea el calçado sin melindre! O que hermosos passos en todo! *Quam pulchri sunt gressus tui!* Que, tan hermosos? A que cosas se parecen? no nos direis fino amante? Pues es verdad q̃ proseguis cōparando el cuello de vuestra Esposa a vna torre de marfil, los ojos a vnas balsas claras, y serenas de agua, la nariz a la blanca piramide del Libano, que mira contra Damasco, la cabeça al Carmelo alegre, florido, delicioso (y esto sobre las comparaciones passadas) y a los passos os falta comparion que se ajuste? Si me falta; porque mirad, los cabellos, la frente, los ojos, la nariz, las mexillas, los labios y la garganta son perfecciones humanas, que hazen agrado a los ojos, y gastan empleos de mundo; y al fin, como bienes de tierra pueden limitarse a cōparaciones; pero los passos gallardos con que el alma santa busca a su Esposo, siendo Esposo celestial, como pueden cōpararse? En que comparacion han de caber? que aunque las demas perfecciones humanas tengan comparaciō que las limite, y proporcion q̃ las tasse, passos q̃ vā azia Dios no se pueden limitar. Aya terminos que igualen las bondades de la tierra, mas emplearse en el Esposo no se ha de igualar à terminos, no ha de reducirse a fin. Lo demas puede acabarse; pero buscar al Esposo, no es empleo q̃ se acaba. Gozense en la tierra las bellezas con tassa; pero hermosura empeñada en caminar al Esposo celestial, deue gozarse sin limite: solo vn fin ha de tener, q̃ es no tener jamas fin:

Sit modus nescire modum.

que dixo el otro Poeta.

§. V.

QVe querrian ser los saltos, y brincos (que dezimos acà) de aquel Paralitico, o cojo, a quien San Pedro, y San Iuan dieron salud? Apenas se reconociò sano el buen hombre, quando a carreras, y saltos se entrò en el Templo: *Et intrauit cum illis in Templum, ambulans, & exiliens.* Pero que podia ser, sino gozo de verse bueno? (Que mata algunas vezes el regozijo tan estremadamente como el pesar; y el gusto de vn buen sucesso, suele ofender tanto el juizio, como la pesadumbre de vna desgracia.) Lo que mas puede admirar es oir dezir a San Lucas, que corriò estando parado: *Et exiliens stetit, & ambulabat.* Esto como puede ser, q̃ son acciones contrarias? Pararse, es quietud, y correr, es mouimiento. Como pudo parādose correr? Esso es dezir q̃ se parò sin parar. Es verdad, dize Chrisostomo: no veis q̃ corria àzia el tēplo? no veis q̃

Acto. c. 1. v. 8.

Ibid.

buscaua a Dios para darle gracias por su salud? Pues como se ha de parar? Su parar será correr, que quando se busca a Dios no ay parar como no parar, no ay fin, como andar sin fin: *Prius exiliebat, & ambulabat, nunc postquam ambulabit denuo exilijt ::: Id verò, ne putaretur esse simulatio, quod anteà saltauerat.* Fue acreditar de espiritual su regozijo este hombre, y dar a entender, que buscaua en el Templo a Dios, no parandose, y corriendo; porque si pusiera fin a sus saltos, no pareciera su regozijo del cielo, porque gozos celestiales no se deuen limitar; juzgariase a gusto de el mundo, porque a gustos de la tierra al fin se ha de poner fin.

S. Ioan. Chrys. ap. Lorin. in hunc locum.

§. VI.

SI Dios le determinò al Patriarca Abrahan la tierra dõde auia de ir, quando por ordẽ de su Magestad dexò a Caldea su patria, y saliò a ser peregrino, es duda no facil de componer entre los Expositores. De las instrucciones de Dios algo parece que se pueda resoluer. Porque aunque vna vez le dixo: Dexa tu patria, oluida a tus parientes, ausentate de la casa de tu padre, y vè a vna tierra q̃ te enseñarè: *Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tuis, & veni in terram, quam mostrabero tibi.* Y otra le boluiò a dezir: No baxes a Egipto, sino descansa en la tierra q̃ yo tengo de dezirte: *Ne descendas in Ægyptum, sed quiesce in terram quam dixero tibi.* Con todo al partir Abrahan para su viaje le encaminò derechamente a Canaan, sin mostrar dificultad sobre si era, ò no la Prouincia, donde Dios le mandaua ir: *Tulitque Sarai vxorem suam, & Lot filium fratris sui, vniuersamque substantiam, quam possederant, & animas, quas fecerant in Haram, & egressi sunt, vt irent in terram Canaam.* Texto que permite congeturar le auia ya Dios señalado a Canaan para termino de su peregrinacion, y assi lo sienten muchos Expositores. Conformome aora con este parecer; pero aun dado assi: Desde el capitulo 11. queda ya Abrahan con Tarè su padre, Sara su muger, y Lot su sobrino en Canaan. Si esta es la tierra a donde Dios le guiò, como en el capitulo 12. le dize su Magestad, que le señalarà tierra en que viua? *Et veni in terram quam monstrabero tibi.* Ya no està en ella? Que ay de nueuo que enseñarle? Responden los Expositores lindamente. Que Canaan era la Prouincia donde auia Abrahã de ir en saliendo de Caldea, ya estaua Abrahan alli, quãdo al cap. 12. le hablò Dios: mas como en vna Prouincia se comprehenden muchos pueblos, Aldeas, Villas y Ciudades, aunque Dios le auia señalado a Abrahã la Prouin-

Gen. c. 12. v. 1

Gen. c. 29. v. 2

Gen. c. 12. v. 5

Ludou. Istel. Oleast. Caiet. Riber. & alij ap. Ler. in c. 7. Act c. 7. v. 3

uincia donde auia de ir, el lugar empero donde auia de parar, no selo de termino *In quas eius parte habitandũ, aut quiscendum esset ignorabat.* Que peregrinaua Abrahan huyendo vna tierra idolatra, y buscãdo otra aproposito en q̃ estarsi ruiendo à Dios: y quien sale a seruir a Dios, puede saber a donde ha de ir, mas no donde ha de parar: ha de caminar sin termino y ha de dar passos sin fin. Buscar a Dios, y limitar el buscarlo, nunca se cõpadeciò. No hã de ser tassados jamas los cuidados de lo diuino; esso queda para lo humano, q̃ ha de buscarse cõ tassa, ha de procurarse cõ limite, y ha de gozarse con termino.

Idem. ap. Lor relat.

§. VII.

CVriosissima es por cierto la obseruancia q̃ hizo Hyziquio, de la distinciõ cõ q̃ Dios apartò los animales, aues, y pezes del mundo, destinando vnos para q̃ se alimentase su pueblo, y escluyendo otros de sus mesas, y comidas: *Hæc sunt animalia quæ comedere debetis de cũctis animantibus terræ*, les dize: Tales, y tales animales comereis: *Hæc sunt quæ gignuntur in aquis, & vescili citum est.* Estos, y estos pezes seruirã a vuestras comidas: *Hæc sunt quæ de auibus comedere non debetis, & vitanda sunt vobis.* Veis aqui las aues que no aueis de probar, ni vsar en vuestro alimento. Y luego và su Magestad señalando con mucha menudencia, y atencion todos los animales q̃ les concede, casi vno a vno. Aora discurre Hyziquio: Señor, porq̃ aueis de limitar la comida de los hõbres a estos pocos animales? Pues en verdad q̃ conozco yo tambiẽ animales, y aues en el cielo, y q̃ notassais su conocimiento, ni sustentarse de ellos a los hombres. Llamo a Ezequiel por testigo, que viò leones en el cielo, bezerros, aguilas, y hombres: *Et in medio eius similitudo quatuor animaliũ ::: Similitudo autem vultus eorum facies hominis, & facies leonis adextris ipsum quatuor; facies autem bouis à sinistris ipsorum quatuor, & facies aquilæ desuper ipsorum quatuor.* Lamò tambien para testigo a San Iuan que diuiso en el cielo estos mismos animales: *Et in circuitu sedis quatuor animalia plena oculis antè, & retrò. Et animal primum simile lioni, & secundum animal simile vitulo, & tertium animal habens faciem quasi hominis, & quartum animal simile aquilæ volanti.* Y con todo esso ni al Profeta, ni al Euãgelista cõ stará q̃ le limitaseis el conocimiẽto de aquellos brutos, antes con absoluta licẽcia, a vno, y otro los concedisteis, y siẽdo alimento de la alma lo que se entiẽde, como del cuerpo lo q̃ se come, no sè porq̃ razon, tassando al cuerpo animales de q̃ coma, no tassais tãbien al alma los animales que entienda.

Leui. c. 11. v. 2

Ib. v. 9

Ibid. v. 13.

Ezeq. c. 1. v. 5. & 10.

Apoc. c 4. v. 6. & 7.

Y vltimamente presento por testigo à San Pedro que vio en èl cielo animales: *Et vidit cœlum apertum, & descendens vas quoddam, velum linteum magnum, quatuor initijs submitti de cœlo in terram, in quo erant omnia quadrupedia, & serpentia terræ, & volatilia cœli.* Y no solo se los limitasteis al Apostol; pero sin excepcion, y sin tassa le mandasteis comer de ellos. Porque aueis de limitar a vuestro Pueblo el gustar los animales, que no le limitasteis a San Pedro, ni tassasteis a San Iuan, ni prohibisteis a Ezequiel, vno Apostol, otro Euangelista, y Profeta otro? Mas la diferencia es clara, responde ya el mismo Hyziquio. No aduertis, que los animales del Profeta, del Euangelista, y del Apostol, son animales del cielo? Pues como auia de tassarlos Dios? Porque las cosas del cielo no han de gustarse con tassa. Los animales del Pueblo eran animales mundanos, y alimentos de la tierra, pues limiteselos Dios: que las cosas de la tierra, su limite han de tener: *Nequaquam autem diceret de animantibus terræ, nisi intentionem haberet ab animalibus cœlestibus distinguendi; ergo in cœlestibus animalibus custodia, aut alia circunspectione non egemus.* Ea, hombre, atiende a tu obligacion, mira como vsas del mundo, y como buscas el cielo, señala limite a las temporalidades, y procura sin èl las virtudes. Mas que al cōtrario lo hazes! sin medida deseas gozar del mundo, y pretēdes el cielo muy tassado. Yerras!, yerras, como erraron oy los Dicipulos, que limitaron asiētos en los bienes de la gloria, y quisierō parar en ellos deuiendo entēder, q̄ en bienes tan soberanos no ay mas termino en q̄ parar, q̄ pretenderlos sin termino, y assi les califica su yerro por necedad, y les dan cō ella en los ojos: *Nescitis quod petatis.*

Act. c. 10. v. 11. & 7.

Hyzic. li. 3. in Leu. 11

PVNTO VI.

Los hombres quieren gozar del mundo sin tassa, y procuran el cielo con limite.

§. I.

QVantos son los que oy siguen el error destos Discipulos, harto notorio es a todos: porque a ninguno se esconde, quan inclinados somos a la tierra, y quan desviados del cielo, quanto cuidamos de lo corporal, y de lo espiritual quanto descuidamos. Ojala no fuesse en nuestra obra tan manifiesto este error, y ojala buscassemos mas Dios, y menos mundo. Pero siendo assi, que a ninguna diligencia perdonamos, para conseguir lo q̄ es deleitable a la naturaleza, ninguna ponemos en alcançar lo q̄ es vtil al espiritu, y lo q̄ es mas de llorar en ninguna cosa del

mun-

mũdo quisieramos poner tassa, y en ninguna del cielo quisieramos no hallar limite, como dize san Basilio: *Quid plura? Se ipsum denique generat aurũ, dum per fœnus tanto redditur auctius: nec enim sacietas, aut finis cupiditatis inuenitur.* Ni la hazienda holgariamos que fuesse poca, ni la honra tassada, ni los deleites cortos, ni los entretenimientos escasos, ni los passeos pequeños, ni aun las culpas queremos limitadas. Pero en las cosas de Dios, que cortos que procedemos y quanto nos estrechamos! Deseamos pocos ayunos, gustamos de Missas breues, acortamos las confessiones, y todo quanto es espiritu lo limitamos. Que es esto? Ni ha de tener limite el vicio, ni ha de ser dilatada la virtud? No há de acabarse las culpas? No ha de ponerse fin a los pecados? no han de concluirse los males? no se ha de dar remate a los desaciertos? Ay hombres, que es desvario!

S. Basil. Homil. in dites-cẽtes auaros.

Quem tamen inueniet tam longa potentia finem?
Quis scelerum modus est?

Luca. libr. 1. Phar-sal.

Pero, ò malicia humana! que lo primero que intenta es buscar el mal sin tassa, y el bien con limite! A el mundo quieres sin cortedad, ni escasez; pero a Dios tassado, y cõ termino.

§. II.

GRande enojo fue el de Moises, quãdo vio a su Pueblo engañado festejar la ereccion del idolo. Mucha fue su mohina pues diò con las tablas de la ley de Dios sobre las peñas del monte, haziẽdolas assi pieças. Oyò clamores en sus reales, que a Iosue le sonaron a pesadumbres, pero a èl a entretenimientos, y bailes. (Estraños ecos son los que haze el mundo, para vnos son halago del oido, lo q̃ para otros es flecha del coraçon. Fiad de bienes tan equiuocos, y encontrareis armas que os viertan la sangre, donde el otro halle musica que le regale la oreja.) Apenas entendiò el caudillo religioso la locura de su gente en darle culto a vn bezerro, quando rompio en el feruor de romper las sagradas tablas, y llegando a su alojamiento, arrebatò el idolo con enojo, y arrojò le al fuego, hizole poluos, desatòlos en agua, y dio essa confeccion a q̃ la bebiesse su gente. *Cumque appropinquasset ad castra, vidit vitulum, & choros: iratusq; valde proiecit de manu tabulas, & confregit eas ad radicem montis, arripiensque vitulum, &c.* Este rencor con este Dios cõtrahecho, conseruale Moises desde Egipto, donde se daua grande estimacion a su mentida deidad, como dize el Abad Filipo, y al exemplo de los Gitanos auian bebido los Israelitas esta supersticiosa inclinaciõ (Que no ay agua mas dulce de beber, q̃ el mal exẽplo.) Y no lo sossegarõ hasta lograr tiempo de efectuarla,

Exod. c. 32. v. 19.

Philip. Abb. libr. de Dignit. Cleric. cap. 4

como lo hizieron aora, persuadiendo a Aron que les fabricasse el bezerro, y adorandole con fiestas, con aclamaciones, con dançaças, musicas, juegos, banquetes, y toda suerte de regozijo en ausencia de Moises. (Que ausencias de Superiores, estos desordenes causan, y hasta idolatria ocasionan.) Siempre estuuo mal este Caudillo de Dios con este genero de idolo, y siempre estuuo bien con èl la demas gente del Pueblo. No es para espantar esta diferencia. Que veian los Israelitas en el bezerro de Egipto para quererle tambiē? No se leè, que a ninguno otro Dios falso se inclinassen con tā buena voluntad, hasta los tiempos de Ieroboan se conseruò, como entre cenizas, esta maliciosa centella, que prendiendo en el coraçō de aquel mal Rey, le inflamò hasta obligarle a labrar otros dos bezerros de oro en que idolatrasse el Reino. *Et excogitato consilio fecit duos vitulos aureos.* Los quales conseruò despues Heu, Rey tambien de los de Israel, dexandolos adorar en Dan, y en Betel. *Nec dereliquit vitulos aureos.* Siendo assi, que auia este mismo Principe demolido el templo de Baal, idolo tambien de Israel, y despues de arrastrada su estatua, y puesta en publico fuego, dadola al viento en cenizas. Valgame Dios! Tal estimar de bezerro, aun con desprecios destos falsos simulacros, en que pudo consistir? Oid lo que dize Lactancio Firmiano cō otros, y sabreis todo el misterio. *Apis erat nigro corpore, candida fronte, & in tergo alba nota insignis, quem certos vitæ annos excedere non licebat.* Este Dios era vn bezerro, que tenia limitada la vida, y la adoracion; porq̄ no se estendia su deidad, ni se dilataua su imperio, sino hasta ciertos años, dētro de cuyos terminos se acabaua. *Quem certos vitæ annos excedere non licebat.* Tened vn poco: dios era que se acabaua? dios era, que en su obseruancia tenia limite? dios era, que conocia terminos su ley? Pues veis ai la raiz de la aficiō, (dize el Abulense.) *Israelitæ autem in Aegypto viderāt Deum Apim, qui apud Aegyptios singulos annis apparet, & ante eos currit, & cum vna die appareret non apparebat postea in toto illo anno, & ideò magni æstimabatur Apis apud illos.* Ser dios con limite, basta para que los hombres le quieran bien. (Que siempre quieren los hōbres limitado lo que es Dios.) Saber que tiene leyes tassadas, es lo que en esse idolo obliga mas; que dado que los hombres busquen Dios, siempre le buscan tassado, siempre quieren mas lo menos, poquito de Dios, poquito, que se acabe aprisa, y tenga el termino cerca: limitado Dios queremos, y mundo sin limitarse.

Cōflatos à Ieroboā vitulos aureos, ad imitationē vituli Aaroni aiunt Tosta. in 3. Reg. c. 12, q. 25. Cornel. à Lapid. in c. 37. Exod. v. 4, & alij.

3. Reg. c. 12. v. 28.

4. Reg. c 10. v. 29.

Lactāt. lib. 4 c. 10. Cle. lib 6. Cōst. 20 Alex. lib. 6. Geneal. c. 2. Abulens. in lib. 3 Reg. c. 12. q. 25

1 Terrā à Phrygib. adoratā, ait Iul. Firmic. Matern. de error profan. relig. c. 3. à Platone, etiā, & Plotino tradit Rhodigin. lib. 1. lect. Antiq. cap. 4.

2 Aquā deā fuisse plurimis Gētibus cōstat ex Orph. in

§. III.

§. III.

DEsgraciado elemento fue el del aire siempre para la volũtad ciega de los hombres, pues jamàs les mereciò el amor, ni el culto que rindieron a essotros elementos los Paganos. (Si seruir a vna voluntad engañada no es desgracia mas q̃ dicha. Ay de vosotras, criaturas adoradas! que quien os reuerencia os ofende, y os injuria quien os adora.) Y ha sido mucho, que auiendo repartidose tanto los errores vanos de la Gentilidad en mẽtir dioses, jamàs le tocasse al aire alguna de tantas diuinidades fingidas. 1 Veneraro a la tierra los de Frigia, assegurados quiza de la opinion de Plotino, y el ingenio de Platon. (Que muchas opiniones de los ingenios destierran de las voluntades la verdad) 2 Al agua tambien reuerenciaron muchos, aficionados a su claridad (No es mala la partida, vn proceder claro para vn sujeto diuino.) 3 El fuego vltimamẽte arrastrò muchas deuociones, y consiguiò muchas aras entre los Caldeos, Persas, Medos, y Assirios, obligados quizà de sus resplandores. (Que son muy eficazes para arrastrar inclinaciones humanas, luzimientos superiores.) Y con todo esso no he encontrado nacion alguna, por deslumbrada que fuesse, que diesse al aire deidad, siendo assi, que aquellas deidades todas, no eran mas que cosa de aire. Qual serà la razon desto? Yo no puedo penetrarla. Porque si la arrojauan a la tierra por Madre de los viuientes, el aire tambien es forçosa conseruacion de las vidas. Si a la agua veneraron por lo claro, no es claridad menos bella, la que se mira en el aire. Y si reuerencian al fuego por lo luziẽte, el aire tambien es colmo de luzes. Pues porque al aire no le fabrican deidad como al fuego, a la tierra, y a la agua? Es acaso porque es elemento esteril (mala prenda para Dios,) y los otros tres fecũdos? 4 Pues en verdad que le negaron a la agua, fertil actiuidad muchos ingenios, aunque se puebla de pezes: 5 y el fuego, quien no lo confessò, aun mas esteril que el aire?

Nec tu aliud Vestam, quam puram intellige flammam,
Nataque de flamma corpora nulla vides:

Cantò con elegancia, y claridad Ouidio. Y por otra parte, conociendo al aire poblado de aues, como a la agua de pezes, porque le hã de llamar infecundo? 6 Ni le han faltado patronos a este despejado elemento, que aueriguaron su fertilidad abundante. Porque pues no le incluyen en el coro falso de sus dioses? Diò la razõ con breuedad, bien que en diferente intento, el viuissimo Pedro Pilidorsio. *Aer est elementum* com-

in Him. Homer. Illiad. 14. Virgil. lib. 4. Georgi. Tal. Milesi. apud D. August. lib. 8 de Ciuit. Dei. c. 2 Lil. Giral. de Histor. Deor. syntag. 17. Cassan. Catalog. glor. mũd. p. 12. cõsiderat. 12. & aliys.

3 Ignẽ vice numinis habitũ à Chaldæis, tradunt D. Hieron. & Lyra, apud Sanch. interem. c. 1. tra-dũt et 4 Max. Tir. ser. 28. Agach. in lib. 2. hist. Mi candu lan. Exam. doctr. Gent. lib. 1. c. 1. Rhodigin. lib. 5. lect. Antiquar. c. 15.

4 Aquã esse infecundã docent Catherin. Cajet. & Vviel. in c. 1. Genes.

5 Ignẽ esse sterilẽ probant. Ouid. lib. 6. Fastor. Olympiodor. Mercurial. Cardan. Ma-

commune, quod nemo regum, & principum, aut quorumcumque potentum sibi potest quomodolibet appropriare. Notad quã opuesta es la libertad generosa del aire, a la humilde sujecion de los otros elementos. El fuego es de naturaleza luziente, pero limitable, puede estrecharse su luz a la carcel de vn farol, y reduzirse a los terminos breues de vna antorcha; la tierra es dilatadissimo campo de los viuientes, pero puede diuertirse en espacios terminables, conocense sus estremos, registranse sus fines, y al fin se le ponen terminos. La agua, clarissimo teatro, y espacioso imperio es de muchas vidas, pero dexase encerrar en vasos pequeños, y puedense terminar gota a gota sus cristales. El aire empero, es elemẽto essentissimo. Quiẽ jamàs le puso termino? quien le ha conocido limite? Quien supo donde se acaba? quien le pudo apressionar? quien le tassò sus espacios? Nadie. Es elemento sin limite. *Nemo regum, & principum, aut quorumcumque potentem, sibi potest quomodolibet appropriare.* Pues mal le llamaràn dios los hombres desvariados; porque no quieren los hombres dios que no pueden tassar. Dios tassado es el que quieren. Dexanle pues para ese menero mund mo, quando le miran sin limite, porque en las cosas mundanas no buscan limitacion. Los otros tres elementos, a que pueden poner terminos, los estiman para dioses: que en todo lo que es diuino, quieren limite los hõbres, pero no en lo que es mũdano.

Mathi. a. Nierẽb. lib. 4 Hist. natur. cap. 18. 6 Aeri fecũditatẽ tribuunt, Olymp. in Meteorolog. Zigler. Isidor. Maiol. Scalig. Fortun. Vpsalens. & alij ap. dic. Nierẽberg. ib. c. 16 Pet. Pilichdor. contr. Vvaldẽs. c. 8 in to. 13 Biblit. veter. Patr.

§. IIII.

Oid vnas palabras de Chrisologo, que en la profundidad conocereis que son suyas. Oye las primeras palabras del primero de los Salmos, en que misteriosamente se atribuyen passos intelectuales a los pensamientos del hombre. *Beatus vir qui non abijs in consilio impiorum.* Cosa rara! Los hombres andan con el pensamiento? Si. Pues no andan? y bien distantes caminos. Yà vereis que buelan al cielo, y que baxan a la tierra; todo lo penetra el pensamiento humano, sin parar vn solo punto. *Iste modo fertur ad cœlum modo refertur ad terras, iactatur per maria, leuatur fluctibus, mergitur in profundo: cumque sua semper mente volutetur vt ebrius, non se computat, & computat cœlum.* No ay termino del mundo, por apartado que este, dize Chrisologo, que no registre el pensamiẽto del hombre. Camina veloz la tierra, mide diligente el cielo, buela presuroso el ayre, nauega seguro el mar, toca ligero las ondas, y examina los mas hondos abismos; mas cõ esta diferẽcia, q̃ cõputa el cielo, pero assi no se cõputa. *Non se cõputat, & cõputat cœlum.* Que querria dezir en esto Chrisologo? Yo os lo

Psalm. 1. v. 1.

S. Petr. Chrysol. Serm. 44.

lo dirè breuemente. Computar, lo mismo es que reduzir a numeros, y tassar a terminos, que en Castellano dezimos, hazer computo, ò numerar. Hizo fulano computo de su hazienda, y de sus años, es dezir que tassò sus años con su hazienda. *Id si computare quem piget breuioribus numeris idem discat*, dixo Quintiliano. Y Plinio: *Si computas annos exiguum tempus.* De manera, que hazer computo es terminar, numerar, tassar, abreuiar, y limitar la cosa que se cōputa. Aora pues, dize Chrisologo: El hombre con sus pensamientos, el cielo, y la tierra camina. Son los pies del entendimiento, y aun las alas de la alma son los pēsamiētos humanos, con ellas como inuisibles plumas se leuanta desde la tierra hasta el cielo, y buelue a decendir desde el cielo hasta la tierra: mas con tanta variedad, q̄ no reduze a cōputo la tierra, aunque si reduze el cielo. Porq̄ si hazer computo de la tierra auia de ser tassarla, y numerarla por terminos, no puede sufrir el hombre gozar la tierra con tassa, quando la busca sin limite. El cielo si, tēga computo, estrechese en pocos numeros su hermosura, y abreuiese su belleza a pocos terminos. Que de cielo quanto desea el hombre es estrecho, corto, y tassado, y quanto apetece de la tierra sin numero. *Non se computat, & computat cœlum.* Que no quisiera parar en lo mundano, ni dar passo en lo diuino. Todo lo temporal lo procura con largueza, y lo eterno elige con escasez. Mucho mūdo, aun le parece poco, porque suspira por mas; poco Dios tiene por mucho, porq̄ desea ua menos. Valgaos Dios por hōbres! quiē os ha de cōcertar?

Quintil. lib. 1. Plin. epist. 89 vide etiā Cicer. 2. Philip. 95. & Plin. libro 12. c. 18. Ouid. 2 de Pōt. eleg. 3. Thesau lingi. lat. verbi computo.

§. V.

SVspended Señor el enojo, dezia el hortelano que cuidaua del arbol infrutuoso. Deponed el rigor, amansad la ira, templad la colera, y serenad el rigido semblante con que sentenciais a cortar esta desdichada higuera. (Que no logran en las sentencias acierto, las furias arrebatadas, y para remediar daños, es de mas vtilidad la reportacion del juizio, que el impetu del enojo.) Dexese por aora de executar vuestra seuera sentencia, y dadle termino siquiera de vn año, para que se reforme, y buelua en si, que quizà darà buen fruto. (Que ay tambien arboles dociles, que a la amenaza de vn huracā se reforman, si a los ocios de vna calma se perdierō.) *Domine dimitte illam, & hoc anno.* Sea assi: aprueuolo, dize el dueño, ya mas tēplado. Vengo con tu parecer, dilatamosle los plaços al arbol. Pero no es muy poco tiempo? No, responde Cayetano. Arto tiempo se le dà; bastantes terminos se le conceden, porq̄ aunque se dize vn año, no

Luc. c. 13. v. 8.

han

Caiet. In hunc locum.

han de ser sino quarenta. *Spatium quadraginta annorum hoc anno significatur.* Quando pidiò el labrador que hiziesse vn año de espera al arbol, quarenta años fuerõ de espera, no vno los que pidiò. Esso es malicia grossera deste labrador villano, esse es rustico doblez. Pedis termino de quarenta años, y llamaisle vn año no mas? O intẽcion de hombre del campo! Pedid cõ claridad hermano mio. Pues no pido cõ claridad? que he rogado yo al Señor? que dexe en la tierra el arbol. Quanto tiempo? Quarenta años Y yo he llamadoles vno? pues he dicho muy bien, que los arboles del mundo quieren tan sin tassa gozarle, que quarenta años de tierra les parece solo vn año. *Spatium quadraginta annorum hoc anno significatur.* No ay que limitarle al hombre los verdores desta vida, lo florido deste mundo, lo gustoso de esta tierra, y lo ameno destos valles; porque lo quiere sin termino, y espacio de quarenta años le parecẽ limites de vno. El cielo, si podeis estrecharle, las dulçuras del espiritu, los gozos de la virtud, las suauidades de Dios, y los prouechos de la alma; que esso lo quiere tassado: Qualquiera cosa de Dios le parece mucho, y qualquiera del mundo poco. No se satisfaze jamàs de tierra, y fastidiale siempre el cielo. En que ha de parar el hombre, tan arrebatado del mundo? En no saber jamàs parar en èl, y por mas que deua limitar su apetito, dessvocarse sin limitarlo.

§. VI.

CON hambre auia de afligir Dios al justo? Quien tal pẽsò? esso ni lo permitirà su bondad, ni lo concertarà su prouidencia. *Non affliget Dominus fame animam iusti.* Otros trabajos si podia tener, pero hambre del mundo no. Este sagrado Texto no es todo facil, porque tiene contra si vno de san Pablo, en que abiertamẽte confiessa que la hãbre le molestò: *In fame, & siti in frigore, & nuditate.* Iacob no ay duda que sintiò lo importuno de la hambre, quãdo despacho a Egypto por trigo para sustentar su casa. Y lo da a entender el Texto, diziẽdo: *Omnes Prouinciæ veniebat in Aegyptum, vt emerent escas, & malum inopiæ temperarent.* Y Christo Señor nuestro, en los quarenta dias que ayuno quiso ser fatigado de la hambre. *Et cum ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus postea esuriyt.* Pues como dize el Espiritu Sãto, que no permitirà Dios, que este trabajo congoje al justo? *Non affliget Dominus fame animam iusti.* Demas, que dando lugar la piedad, y prouidencia diuina, para que carguen sobre los que quiere bien Incomportables ahogos, molestias, penas, tormentos, pesadumbres, enfermedades, despre-

Prouer. c. 10. v. 3.

Paul. 2. ad Corint. c. 11. v. 27.

Genes. c. 41. v. 17.

Matth c. 4. v. 2. & Luc. c. 4. v. 2.

precios, injurias, y malos tratos, no parece que ay razon, para el padecer hambre aya de escusarse tanto cuydado, que se empeñe el Espiritu Santo en dezirlo: porque si algun trabajo ay a proposito, y tiene conueniencia para el justo, es el de padecer hambre: a quien aun los Gentiles llamarō Maestra de las virtudes, Aristofanes cantòlo assi:

Aristophan. *Fames morum est Magistra.*

Y otro de los Griegos Comicos

apud Steban. Poet. Græc. Comi. *Fames docere multa mortales solet.*

No sè porque, dexando Dios que esperimenten los justos las demas penas humanas, les promete escusarles la de la hambre. Diò lugar a la respuesta san Basilio, interpretando esta hābre, de q̄ hablò el Sabio aqui: y es el misterio, que el Texto

Simac. Theodos. & Budæus Griego, segun Simaco, y Teodosion explica la especie de hambre, de que Dios preserua a el justo, y llamamos *Angina* los Latinos, y *Limonachia* los Griegos. Y assi leen: *Non suffocabit Dominus fame quasi angina iustum.* Porque es hambre como nazida para castigar pecadores. Y assi lo amenaço con

Isai. c. 8 v. 21. iuxta Septuages. Basil. in c. 8. Isai. circa fin. ella su Magestad por Isaias. *Et venit super vos dura fames quasi angina.* Segun la version de los Setenta, recebida de San Basilio. Bien: mas que genero de hambre puede ser esta, que teniendola reseruada Dios para los malos, reserua della a los Buenos? Pudierais consultar a

Hip. 10 Aphoris. lib. 5. & 3. Prognostic. 16. Galen. 4. de locis aff. 3. & alibi Galeno, y Hipocrates para esso, que dizen ser este mal afecto, vn ahogo desconsolado de las fauzes, vn pasmo frio, interior de las entrañas, vna cerraçon fatal del esofago, y demas venas por donde se encamina el alimento, vna sequedad estrema del higado, y las facultades que siruen para atraer la comida. Es finalmente vna hambre, que quando los manjares faltan mas, se aumenta con mas fuerça el apetito, y no auiendo virtud para comer, aun quedan ansias para desear. Que elegante la descriuio Egesipo:

Egesyp. libr. 5. de Excid. Hierosolymitan. c. 24. *Interclusis iam faucium meatibus stragulabantur, obriguerant interiora viscerum, obstruxerant ductus ciborum, aruerant iecoris venæ quæ cibos attrahun, perierat vsus, & auiditas cumulabatur, virtus defecerat, & appetentia manebat.* Que? sin fuerças para comer ay apetito para desear? la facultad se acaba, y las ansias perseueran! limitanse los manjares a la virtud natural, y no se limita la apetencia a los mājares? Pues no es esta hambre de justos, sino hambre de pecadores: que dexarse arrebatar del pan del mundo sin limite, hambre pecadora es. Apetecer, aun mas allà de lo que ha tassado la misma naturaleza, como puede hallarse en los buenos? Ea q̄ no: que es estraga da precipitacion de los malos. Quantas vezes ha limitadote, ò hom-

ò hombre! la naturaleza, o el cielo, las fuerças para los vicios, y tu no acabas de limitarte la inclinacion? Hallaste cargado de años, de achaques, de impedimentos, para los exercicios de deleite, y aun viendote impossible para la obra, no aciertas a salir del deseo? Que es esto hombre? quando has de parar? Ay de ti! que estàs enfermo de la hambre pecadora, pues faltādote los vicios, tu no les faltas a ellos. *Virtus defecerat, & appetentia manebat.* Y tu, auariento, que te hallaste con razonable caudal, y no sabiendo poner limite a tu cudicia, donde Dios le auia puesto a tu dinero, con hambre de tener mas, diste en las Indias con èl, donde le perdiste todo. Cessaràn tus ansias aqui? tendrà termino tu apetito? Antes veo que crece mas; empeñaste de nueuo en emprestitos, enlaçaste en mohatras, contraes deudas. Que es esto? Angina hambrienta de pecador; acabase a tu cudicia el dinero, y no se acaba al dinero tu cudicia: *Virtus defecerat, & appetentia manebat.* Ambicioso, que empleado en beber ayres de vanidad, de vn oficio en otro te empeñas, y te cōsumes; descaecio tu salud cō tus fuerças, hallaste inhabil yà para lo que tantos años te ocupo; como te và de deseos? O que son mas ardientes aora! Que me atormentan mas viuos anhelos! O desdichado! Llegò el termino del empleo de tu ambicion, y aun no ha llegado el de ambicion al empleo. *Virtus defecerat, & appetentia manebat.* Mancebo noble, y rico, que has gastado tu haziēda en galanteos, y escandalos: consumieronse tus rentas, y retiraronsete las demas que te perdian, consumieronse tambien las llamas de tu apetito? Ha! que no: mas abrasadoras me queman. Aora me encienden mas con las memorias de los deleytes passados, y los deseos, y ansias de nueuos empeños. Ha hambriento mortal precipitado! hanse tassado tus gustos a tus ardores, y tu no sabes tassar ardores a tus gustos. *Virtus defecerat, & appetencia manebat.* Ay de vosotros hombres desdichados! presos en los grillos de vna hambre, que os fatiga sin remedio. O! y como os pareceis al otro prodigo mal entendido, que se perdio de empeñado! Gastò su hazienda en perderse, y hallose cō hambre de mayor perdiciō; mas faltòle quien le arruinasse. Apetecia mas mundo, y no auia quien se le diesse. (Que aun faltandole al pecador medios para su ruina, èl no falta al desearla.) *Et cupiebat implere ventrē suum de siliquis quas porci manducabant, & nemo illi dabat.* Luc. c. 15. v. 16. Ha, mācebo dormido, mas en tu razō, que en tu mal, despierta; quiē te tiene aprisionado? q̄ hambreas? que te embeue-

uece? q̃ no ay quien administre satisfacion a tu hābre? Ea, buelue en ti cuitado, q̃ mirando el fin del deleite q̃ te arrastra, aun no miras el de tus ansias para el deleite. Sucedete lo que al tahur, que auiendo perdido el dinero, q̃ puso en la mesa para jugar, se queda aun embelessado, barajando las cartas con que perdio. No te sucede a ti esto? Perdiste con el empeño mal honesto tu hazienda, en el empleo ilicito tu caudal, acabose el juego de tu fortuna; leuantaste te de la mesa? Antes perseueraste obstinado, en repassar los donaires de la otra q̃ perdia, los entretenimientos del cōtrato en que te empleauas. O q̃ mal achaque tienes! Tassate el mundo las cosas, y tu no te tassas a ellas: *Virtus defecerat, & appetentia manebat.* Y siendo tan limitado de deseos para las cosas de Dios, no sabes limitarte para el mundo.

§. VII.

NIngun encarecimiento avra, aunq̃ le apure las fuerças todas à la mejor retorica, q̃ iguale a la valentia con que resistiò Ioseph las porfias, torpemente empeñadas, de su ama. Hallòse el mācebo santo assaltado de la hermosura, la noble za, la haziēda, el donaire, los alagos, y el empeño de vna bizarra muger, q̃ sobre los ardores de vna voluntad abrasada, tenia hecha reputacion la vitoria, por no sentir los harpones del desprecio en el amor de vn esclauo. Desta parte batian el coraçon de Ioseph los ojos dulces, el rostro hermoso, las palabras tiernas, las razones blādas, las persuasiones suaues, las promessas grandes, las ansias amorosas, y la ocasion terrible; por otra embestian su pecho amenaças duras, ceño enojoso, prometidos rigores, imaginadas vengan ças, fuego en los ojos, flechas en la boca, y violēcia en las manos, sin faltar quizà en este, ni aquel combate, lluuia de lagrimas viuas, q̃ es la bateria mas recia para el muro mas fuerte del coraçon, y la mas ardidosa estratagema, para rendir en las batallas de la voluntad. De vnas, y otras armas de amor triunfo valerosamente Ioseph, librandose de las manos de su dueño, mas dexando en ellas su capa, por no dexar su modestia. *Qui relicto in manu eius pallio fugit, & egressus est foras.* Que eloquencia alcançarà a ponderar tan alentada virtud! Mas que ponderacion bastarà a dezir la mudança de su dueño! Apenas se viò con las prendas de Ioseph, sin su persona, quando conuertida en furia la volūtad, en odio el amor, en despecho la terneza, en furor el donaire, en clamores los alagos, y en rabiosas quejas los dulces requiebros, guardò para despojo de la lucha ò para empleo de su rigor, la alhaja desechada de el mancebo

Gen. c. 39. v. 12.

bo fugitiuo: *In argumentum ergo fidei retentum pallium ostendit.* Y dixo Oleastro: *Retinuit vestimentum apud se.* Añadiendo de Iosepho: *Itaque sedebat marens, & conturbata.* De manera, que a la fuga presta de el santo Ioseph, al ligero buelo del Joben hermoso, al bizarro despejo de el noble esclauo, quedò estatua de yelo la Señora, triste, pensatiua, atonita, en el coraçon çoçobras, en los ojos llanto, pero en las manos la capa: *Retinuit vestimentum apud se.* Que hazeis Señora, turbada, aunque desembuelta? Arrojad essa capa de las manos apartad de los ojos essa prẽda, q̃ os serà recuerdo infame de la poca estimacion que hizo de vos vuestro esclauo, mientras la estuuiereis viendo. Ea, para que teneis essa alhaja, que tanto ha de ofender vuestra memoria? Para que (si: respondiò el gran Chrysostomo) es seña de la obstinada voluntad desta muger, y del hãbre mortal de sus amores. Resoluiose a conquistar la honestidad de Ioseph, huyòse el Patriarca de las manos, quedò perdiendo en el juego del deleite, y quedose con los naipes de la capa de Ioseph, repassando en ellos su perdicion. Huyòsele el empleo, en que auia puesto su gusto, y aun no acierta a apartar el gusto de su futiuo empleo: *Atque Ægyptia quidem petulantiæ folia tenebat: Ioseph autem iustitiæ fructum gestabat.* No os sucedio alguna vez buscar con apetito resuelto fruta de vuestro gusto en algun arbol? y despues de examinadas hoja a hoja todas sus ramas, descubrir allà en la mas alta cumbre de su copa, y mas dificultosa de alcançar, la fruta que deseauais? Si. Quantas vezes, y con que ansias diligenciò el antojo auer la fruta! Ya intentais subir a lo alto, y por irseos el pie en el tronco, boluéis lastimado al suelo; ya os valeis de alguna vara que pueda alcançar allà, mas por ser el ramo arbol demasiadamente debil, y cimbrar al mouimiento, no la podeis derribar, hasta q̃ despechado, y furioso, a palos, a pedradas, a golpes assaltais la rama verde, qual pudierais vn vna muralla enemiga; pero aũ esso os saliò vano, porq̃ el arbol queda herido, el ramo con su fruta sin perderla, y vos con vuestro antojo sin cumplirlo; pero en perdida de gusto como esta, no soleis troncar del arbol vn ramilletillo de ojas, y traeroslo en la mano, como para repassar las ansias del apetito en el verdor de las hojas, ya q̃ no pudo gastarlas en el sabor de la fruta? Quedose assi engañada dize Chrysostomo, aquella ama de Ioseph, defendiẽdosele el fruto del deleite en la persona, y quedò despicando sus antojos en las hojas de la capa. *Ægyptia quidem petulantiæ folia* te-

Gen. ibi v. 16. *Oleast. in hunc loc. annot. moral.* *Iosepho lib. 2. Ant. Iudaic.*

Chrys. otat. Io- tom. 6.

Chrys. idid.

tenebat. Que con auerle tassado lo impossible de la conquista, la possession al deseo, ella no acertò a tassar la possession, y aun despues de hallar limite en el bien, que inclinada apetecia, no puso limite al mal de su apetito inclinado. Que no ay pecador que sepa tassarse en sus apetitos, ni limitarse en sus daños, como sean bienes de tierra: nadie acierta a darles fin, nadie llega a ponerles termino. Dadles vos sin limitacion el mundo, y el cielo limitado que assi lo quieren.

No lo hagais assi con nosotros, soberano Señor nuestro, antes abreuiad la mano al dar cosas del mundo, y dilatadla a comunicaros a vos: limitadnos la tierra, y dadnos sin tassa el cielo, que erramos neciamente en las cosas, y a todas trocamos la mano. Hazednos discretos, Señor, para que os busquemos cuerdos, porque os perdemos muchas vezes, por quereros seguir arrebatados, inclinandonos a las cosas, como cada vno merece, que nos empeñamos mucho en el mundo, y estamos muy tibios con vos, oluidamos el espiritu, y no descuidamos del cuerpo, ò mezclamos ambos empleos en vnion tan monstruosa, que queremos compadecer lo eterno, y lo tẽporal en vna pieza. Alumbradnos la razon, para que conozcamos el mundo, y nos limitemos a èl, ò a èl nos le tassemos à nosotros, que de mundo poco basta. Dadnos la mano para subir a conquistar mucho cielo, a procurar mucho espiritu, a pretender mucha gracia, y conseguir mucha gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

V I E R N E S

D E L A V I ñ A.

Them. *Homo erat Paterfamilias qui plantauit vineam, &c.* Matth. cap. 21. vers. 23.

S A L V T A C I O N.

NO ay que escusarnos a las finezas tiernas, a la voluntad dulce, y a los cariños suaues con que oy mira Dios su Iglesia. No ay que escusarnos, quando vna frondosa

viña

viña, desde los plantones al fruto, altamente nos lo acuerda. Sombras haze vna heredad de viña, que plantò Dios a las luzes de otra viña, que eligiò para heredad. (Que en mayorazgos de Dios, son plantas de luz las cepas.) Y a mi ver, si algo puede ser muestra grande de lo enamorado que està Dios a su Iglesia, es la parabola que vsa de representarla en viña. Y porque lo sepais todo, sabed, Fieles, que este genero de heredad estaua infamado entre los mas cultos Gentiles. Abstenianse destas possessiones, y aun aborrecian de coraçon estas plantas, especialmente los Sacerdotes del Sol, escusando dedicar a su (aun a pesar de lo luciente) negro idolo las ofrendas de sus frutos; ya fuessen en licor, ya en racimo. Y la razon destos odios fundauan erradamente en tener fixo capricho, de que en las guerras sacrilegas que presentaron al cielo los fabulosos Gigantes, perdiendo el respeto a Iupiter, y queriendole assaltar sus palacios de diamante, colerica la Deidad de aquel Dios, Monarca de todos, fulminò a rayos seueros los arrogantes vassallos, cuya altiua, y torpe sangre, desatada de sus venas, y mezclada con el poluo, vino a conuertirse en viña. Refierelo assi Plutarco, sin faltar punto: *Vinum Heliopolitani, qui Api seruiunt omnino non inducunt in Templum. Antea non gustabant vinum, neque vt Dijs acceptum libabant, sed vt cruorem eorum, qui arma quondam Dijs intulerunt. Ex quibus cæsis, & telluri commixtis vineas ortas putant*, Assi? que juzgauan merecer las viñas todo mortal odio? Ser indignas del agrado de los Dioses? De la merced de los cielos? De lo sacro de las aras, y de lo soberano de los Altares? Como al fin licor funesto, que escondia sangre humana conuertida en si, por ira de las Deidades. Orror tan justo creian originarse a los Dioses de aquella bebida suaue, y de aquellos blandos frutos, tanto como de sangre de hombres seueramente vertida. Esto acreditauan supersticiosamente los Gentiles. Pues desmintamos tan profanos errores, dize Dios. Yo soy el Sol de Iusticia: *Orietur timentibus nomen meum Sol Iustitiæ*. A quien se deue toda reuerencia, y decoro, que merece toda veneracion, y respeto, que goza todo imperio, y excelencia. Si engañados los Gentiles desviauan de sus Deidades las viñas, vna viña he de plantar yo, que sea mi heredad, y mayorazgo: *Homo erat Paterfamilias, qui plantaui vineam*. Si la diuinidad profana de el Sol tenia ojeriça indigna a los fru-

Plutar. de Iside & sidere.

Matth c. 4. v. 2.

frutos desta planta, yo he de mostrarles cariño, y he de elegir,
como renta patrimonial los fertiles razimos de sus cepas, las
ofrendas preciosas de sus frutos: *Misit seruos suos vt acciperent
fructus eius.* Si los Dioses engañosos de la Gentilidad ciega,
fundauan sus odios torpes en pensar que en estas plantas se a-
uian conuertido los Gigantes, yo he de labrar esta viña con
tan subidos primores, que en vez de las plantas verdes que
han de hermosear la tierra, produzga nobles gigantes que
Num.c. me conquisten el cielo: *Vidimus monstra quædam filiorum Enac*
13.v. *de genere giganteo.* Si los ascos hazañeros de los Dioses men-
34. tirosos, venian a deribarse de sospechar, que el licor de la
viña, era sangre pura de hombres, conuertida en aquel vi-
no, yo he de plantar vna viña, donde el mas fino licor, y el
vino mas generoso, venga a ser mi propia sangre, alta ofren-
da de mi altar, no conuirtiendola en vino, sino el vino en
sangre de Dios: *Ligans ad vineam pullum suum, & ad vi-*
Gen.ca. *tem, ò fili mi, asinam suam Lauabit in vino stollam suam, & in*
49.v.11 *sanguine vuæ pallium suum.* Y finalmente, si para ellos ocasio-
nauan enojos, a mi Deidad han de causarle regalos: la pos-
sessión ha de ser, que yo mas he de estimar, con ella he de ha-
zer bien a los hombres: *Locauit eam agricolis.* Y con ella he
de ajustar el soberano dote de mi Esposa, Madre excelsa de
mi Hijo. Vedlo ya. *Vinea fuit pacifico in ea quæ habet populos*
Cāt.ca. *traddidit eam custodibus, vir affert pro fructu mille argenteos, vi-*
8.v.11 *nea mea coram me est, & ducenti his qui custodiunt fructus eius.*
Yo Rey, Dios, y Sol increado, tengo plantada vna viña, la
qual es vtilidad para mi, es prouecho para el hombre, y es
el dote de Maria. (Que en dote dixeron muchos, que se diò
a la Esposa esta viña, de que hablan los Cantares.) Obscu-
Apud rezcanse yà, pues, las supersticiones locas, y cedan los des-
Sberlog. varios Gentiles, a las verdades Christianas. Viña es la Igle-
Vestig. sia de tanta fertilidad, que a Dios alcançan sus frutos: *Vir*
36.in *affert pro fructum mille argenteos*, a los hombres su interes,
Cā.sect. *ducenti his qui custodiunt fructus eius*, y à Maria su heredad,
2.n.34. *Vinea mea coram me est.* Porque siendo plantada de Dios, se la
diò a Maria en dote, y siendo possession de esta gran Rey-
na, vtil auia de ser para el hombre, y para Dios. Esso es sin
duda: que a la sombra de Maria, Dios, y el hombre hallan
prouecho. Para Dios lo dixo Gabriel, que auisando a es-
ta Señora, que auia de ser Madre de su Señor, dixo, que
Luc.ca. para entonces seria Dios grande: *Hic erit magnus.* Pues Dios
1.v.32 no era grande antes? Ha menester ser Hijo de Maria pa-

ra gozar de grandeza? *Quare hic erit, & non potius est magnus?* dixo Bernardo. Grande es, aueis de dezir, sagrado Arcangel. No he de dezir, sino que lo serà, que aunque Dios es grande en si, hasta llegar a ponerse a la sombra de Maria, no se publica por grande. *An forte propterea dixerit erit, quia qui magnus Deus erat, magnus homo futuris sit.* Nacer Dios del vientre de Maria, y estar a su proteccion, fuele de tanto prouecho, que lo declara Dios grande: que aun a Dios en su grandeza, fue de prouecho Maria. Y al hombre tambien lo fue. Entraos por las puertas de Isabel, y vereis llena a ella de Espiritu Santo, y a Iuan de gracia en su vientre: *Exultauit infans in vtero eius, & repleta est Spiritu Santo Elisabeth.* Que es esto? De donde vino raudal tan grande de gracias? De donde pudo venir si estaua Maria presente? *Vt audiuit salutationem Mariæ Elisabeth.* No està claro, que a su sombra auian de manar fuentes de gracia, y raudales de vtilidad: *Vos igitur Mariæ efficax fuit, & Spiritu Sancto repleuit Elisabeth, ac veluti ex perenni quodam fonte instrumento linguæ, flumen Charismatum per Prophetam cognatæ suæ emisit.* Gran dicha, Fieles, que de enmedio de la viña se deriban rios de gracia! Plantas somos desta heredad, Dios se halla con prouechos, no hemos de quedarnos sin vtilidad nosotros: acerquemonos al margen de estas corrientes, y pidamos a Maria, que es la fuente de quien mana, que humedezca con la gracia nuestra sequedad de espiritu, alcançandola de Dios para saber dezir oy el misterio de la viña de su gusto, de la heredad de su agrado, y possession de su amor. Cierto està todo, si en nosotros fuere la suplica cierta. Digamos. *Aue Maria.*

Bernar. hom. 3. sup. Mis. est.

S. Gre. Thaum. ser. 2. de Anunt.

LETRA DEL EVANGELIO

AMOR, y miedo (afectos bien diferentes) està espirando la viña de la parabola de oy. Amor, porque representa Dios, poderoso dueño de todo, plantando con cariño, y beneuolencias, vnas cepas misteriosas, ciñendolas de muralla, preuiniendolas de lagar, ornandolas de vna torre, y dandolas al hombre en possessiõ. Esta parte amor persuade. Y miedo, porque introduze à aqueste mismo Señor, escaso, y interesal, yà pidiendo con porfia los remedios de sus frutos, yà executando por ellos cõ rigor, y yà amenazando con ira, que ha de dar a otros labradores su heredad. Y esta parte inclina a miedo. Ambos afectos son menester, miedo, y amor. Miedo de Dios poderoso, y amor.

amor de Dios bienhechor, que son los dos palos fixos, sobre que el cielo de la alma se mueue àzia Dios su centro: *Vos ipsi vidistis quæ fecerim Ægyptys, quo modo portauerim vos super alas aquilarum, & assumpserim mihi,* dixo este mismo Señor a los de su Pueblo. Testigos sois oculares de la aspereza, y rigor, cõ que tratè a los Gitanos, la seueridad de los repetidos castigos que les hize, no tengo que encarecerosla, porq vosotros la visteis; pero los agasajos, finezas, regalos, y beneficios q̃ yo os he hecho a vosotros, tãpoco ay para que dezirlos, porque estais esperimentandolos. Y para que es menester renouarles las memorias de los castigos de Egypto, quando les estais haziendo tan presentes los fauores? Para que si, dize Anselmo Laudunense: *Pœnas Ægyptiorum commemorat, & quæ suo populo præstitit beneficia, vt timeant omnipotentem, & diligant benefactorem.* Entre alagos, y entre castigos, conuiene poner al hombre, porque a la luz del alago me ame como a biẽhechor, y à los aires del castigo me tema como a Iuez. Iuez, pues, y bienhechor, son oficios q̃ oy haze en la parabola. Oigamossela dezir a san Mateo: *Homo erat Pater familias.* Vn hombre, dize, era Padre de familias, ò vn Padre de familias era hõbre. (Algunos ay que son tigres, porque quien descuyda de las costũbres del hijo, quien oluida la atencion a su muger, quien arriesga la opinion, y auentura la honestidad de la hija doncella, si el se llamare Padre de famllias, nadie avrà que le llame hombre.) Y entienden todos los Padres, sin exceptuar alguno en este Padre de familias a Dios, Padre, y Señor de los hombres. Pues Dios Padre fue hombre alguna vez? No; pero llamase hombre siẽdo Dios: *Natura Dominus, beneuolentia Pater,* dize san Iuã Chrisostomo. Representase con familia que gouernar, y para gouernar vna familia, menester es que el Padre, ò Gouernador sea humano. Que al reues lo practica el hombre, que se endiosa con el gouierno, aun viẽdo que Dios se humana! Isaias viò al Señor en vn trono imperioso, cercado de Serafines, q̃ le cubrian el rostro cõ las plumas de dos alas: *Duabus velabant faciem eius.* Que pensais que es esto? dixo Venato, sino mostrarse Dios como vergonçoso, buscando donde escõderse: *Affectabat olim vt lateret Dei amor, & quasi verecundus tegebatur Seraphim alis.* Dios con verguença, y estando entre Seraphines? Pues entre quatro animales le viò san Iuan, y no escondia el rostro, ni lo recataua: *Et cum darent illa animalia gloriam, & honorem, & benedictionem, &c.* Es verdad; porque San Iuan viole la afabilidad con que se

Anselm. Laudu. in gloss. interl.

Euchy. Theop. Chrys. Hieron. August. Dionys. Areop. Cyr. Hierosol. D. Atha & cõm. ap. Mald Chrys in Cat. aur.

Isai. c. 6 v. 2.

Ven su. huc loc.

Apoc. c. 4. v. 9

allanò a tratar con quatro brutos; pero Isaias viole la magestuosa grauedad, con que se entroniçaua endiosado, dexandose adorar de Serafines: y quando Dios està ostentando lo Padre, no le assiẽta bien lo endiosado; lo humano le cae mejor: quando se entroniça, auerguēçase, y quando se allana se dexa ver: Ha Prelados de la tierra! que poco teneis de Dios, quādo tanto os endiosais! y que diuinos que sois, quando os mostrais mas humanos! Que es sagrada fulleria (si puede llamarse assi) del gouierno, diuiniçar humanando: y Prelado que afecta soberania, deue hazerse inuisible al subdito, pues ni està para que lo miren, y viendole el subdito no le puede ver. Dios pues, Padre vniuersal, se allanò como hombre a plantar de su mano vna viña. *Plantauit vineam.* Y al ajustar que viña sea esta, son los pareceres diuersos, pero conformes. Diuersos, porque vnos dizen, que es la antigua Sinagoga; otros, la Iglesia mas nueua; y otros, la alma del hombre. Diuersos son hasta aqui; pero conformes tābien, porque todos se concuerdan, en que, ò fuesse la Sinagoga, la Iglesia, ò la alma, la planta Dios, esperando que le correspondan frutos, y muestre q̃ es su heredad. Que en la calidad de los frutos, que la alma, la Iglesia, o la Sinagoga produxeren, se mostrarà la sustancia del espiritu que ocultaren. En la otra heredad de Dios sembrò el demonio enemigo, vna yerua pestilente, a que llamamos ciçaña, y à el tiempo de dar los frutos, conociòse la mala yerua: *Cum autem creuisset herua, & fructum fecisset.* Los frutos manifestaron la ciçaña, q̃ hasta entonces se dissimulaua en lo verde. Y antes no se descubriò? No, dize Chrisologo: que solo en los frutos que se producen, se descubre el espiritu que se tiene: *Quod latet in herba, manifestatur in spica, & quod cœlatur in gramine aperitur in fructu.* Lo publico de las obras, dà a conocer la raiz que ay plantada en lo secreto. O que malas raizes deue de traer plantadas el hombre en su coraçon! Harto se manifiesta en los frutos. El tiempo en que plantò Dios esta viña, no està cierto entre los Autores. Algunos sienten, que quādo sacò el Pueblo de Egypto, y le passò a la tierra de Promission, roçadas en ella las maleças, y espinas del Cananeo. Pero a esto, trasplantar la viña le llamaria yo, no plantarla. Es lēguaje de Dauid: *Vineam de Ægypto transtulisti, eiecisti Gentes, & plantasti eam.* Por esso hā pensado otros que la plantò en Abraham, mandandole salir de Caldea; aunque a mi parecer, esso no es plantar la viña, sino solo disponerla. Por esso San Agustin resoluiò, que quan-

Per vineā intelligunt synagog. cūcti Patres, & Exposi. ap. cū l. Mald. Mund. Athan. q. 49. Eccl. Orig. Chr. auct. op. imperf. Euth. Theop. Hieron. Rup. Ansel. Ambr. Hilar. ... &

Druth. ap. Th. Beaulx. in hoc Euā. ho. Iren. li. 4. c. 70. Granat. Conc. 2. & 3. fer. 6. post Do. 2. Quad Sherlo. Matt. c. 13. v. 26. Chrys. ser. 97. Hieron. Orig. Hilar. Ansel. Euth. Theop. Bed. D. Th. Li. Vict. Ant. & alij. Ps. 79. v. 3 Mel. Salm. Ant. in hūc loc. August. ser. 59. de verb. D. Ians. Barrad. & alij. Caiet. in hūc loc.

quando su Mageſtad le dio a ſu Pueblo la lei, fue el tiempo en que la plantò. Siguen muchos Modernos eſta ſentēcia, y añade Cayetano, que fue al tiēpo de darles ſer. Admito lo vno, y lo otro. Dar ſer racional a el hōbre, y ajuſtarle a ley, todo es vno. Que hōbre que viue ſin lei, ni es hombre, ni racional. Por ſer la ciencia partida de criatura que tenga razon, y por dezir Moiſes, que en el Paraiſo eſtaua plātado vn arbol q̃ tenia ciēcia de bien, y de mal: *Lignum etiā vitæ in medio Paradiſi, lignūque ſcientiæ boni, & mali:* diſputarō algunos Padres, ſi era criatura racional eſte arbol del Parayſo. Reſpōde Moyſes Barcefa, q̃ era planta ſin razon, ſin q̃ en ello quede duda: *Rationali vero anima omnino carniſſe, certiſſimū eſt.* Y quiē lo ha hecho tan cierto? y tā ſin poder dudarſe? La razon del miſmo Barcefa. Puſole Dios alguna lei a eſſe arbol? No. Pues no es arbol de razon; porq̃ quien viue ſin lei, para plāta tiene el ſer tronco, y para hōbre le falta lo racional. *Rationali verò anima omnino caruiſſe, certiſſimū eſt, cum nullā à conditore legē acceperit, qualem ijs ille impoſuit, quæ ratione donauit.* Pues à fè, que en la vida del mundo, viuen harto ſin lei las plantas, deue de auer pocos hombres; ſino es que de lo de viñas han perdido el ſer racionales, y ha quedadoles el ſer troncos. No deſcuidò el dulce Padre de preuenir en ſu viña quanto era meneſter: que no ſe ha de llamar Padre, quiē deſcuida de ſus hijos. Y como notò Cayetano, no es perfecto Superior, quien no preuiene en ſu ſubdito, quando cuida de ſu alma aun los ſocorros del cuerpo. Lo primero que labrò en ſu viña el gran Padre, fue vna leuantada cerca. *Et ſepem circumdedit ei.* Cuyas piedras, ſegun algunos, eran Angeles cuſtodios, y ſegun otros meritos de Patriarcas: mas como quiera que fueſſe, para diuidirla de los Paganos, tenia toda la cerca. Claro eſtà que en viña de Dios, y es fuerça diferēciarſe de la viña del demonio: y ſiendo tan diferentes las viñas, los frutos de las obras, muy diuerſos han de ſer. Y avrà hombre, que ſe precie de la viña de Ieſu Chriſto, viuiendo, como Pagano? Labraron la torre de Babel, maquina portentoſa que intentauan auizindarla en el cielo, vnos hombres engañados, y conuocaronſe de intento para ello. *Venite faciamus nobis ciuitatem, & turrim, cuius culmen pertingat ad cœlum.* Y de aqui toman ocaſion los Expoſitores para aueriguar, ſi ſe conuinieron todos los hombres del mundo para labrar eſte edificio ſoberuio. Reſueluē generalmēte, q̃ ſi, cōtra el Cardenal Cayetano, y es la razō la q̃ ſeñala el Texto. *Erat autē terra la-*

Gen. ca. 2. v. 10.

Moyſes Barcep. lib. de Para. p. 1. c. 19

Cai. in hunc lo. relat. in Cat. ſel. Anrol. Perez. Orig. Amb. & Hie. ap. Mald. hic Hu. etiam Dionyſ. Carth. Bel Iāſen. Pal. S. Fel. & alij. Hilar. Iren. Auctor imp. & alij.

Gen. ca. 11. v. 4

Apud Bened. Perer. l. 14. in Gen. ca. 11. diſ 1

Gen. ca. 11. v. 1

labij vnius, & sermonum eorumdem. Antes de hazerse la torre, todos los hombres hablauan devna manera: castigolos Dios en la torre, y fue diuidirles las lenguas el castigo. Pregunto: Hallòse algun hombre en el mundo, en quien no se viesse la lengua confundida, y castigada? No. Pues tampoco pudo hallarse quien no entendiesse de la fabrica de aquella desdichada marauilla; porque fuera gran desorden, que se pareciessen en la lengua a los soberuios, los que en las obras se auian diferenciado como humildes. *Ergo cum in illis qui ædificarunt turrim, confusa, & diuisa est lingua; in ijs qui non aderant, sed alibi remanserant, eadem quæ prius erant remansisset.* Que no se auian de portar los que atendieron a Dios, como los que siruieron al mundo. Y hablando todos de vna manera, de vn edificio son todos. Si vos aborreceis la confession, si nunca os ven oir Missa, si huis de los Sermones, en que pareceis Christiano? ò en que no pareceis Moro, que haze lo mismo que vos? Ea, cerca es menester, que os diuida de el Pagano, si es que sois viña de Christo. Tāpoco oluidò nuestro Padre de familias, labrar en su viña vn lagar, en quien todos conuienen, se han de entender dos altares, el de las victimas muertas, alla en la viña de la Sinagoga, y el del sacrificio viuo, que es el cuerpo de Iesu Christo sacramentado en la viña de la Iglesia; q̃ sin este Sacramento Augusto, fuera muy esteril la Iglesia, y con èl, en todo es fecunda. *Iuda, & terra Israel ipsi institores tui in frumento primo, balsamum, & mel, & oleum, & resinam proposuerunt in nundinis tuis,* dixo Ezequiel, profetizando la abundancia de la Iglesia, en metafora de las ricas ferias de Tiro. Balsamo, miel, azeite, y resina de gracias, dones, auxilios, y virtudes, mana tu altar, santa Iglesia. Y qual es la fuente de que se deriuan? Qual? *In frumento primo*, dize el Profeta: el primer trigo de que hazes el pan viuo del Sacramento, que es el primero del mūdo. *Per frumentum primum intelligi sacrum Eucharistiæ panem, in nundinis Ecclesiæ Catholicæ, in quo ipsa habet omnes fructus.* Explicò aqui Dionisio Cartuxano: que en solo este pan del cielo abunda la Iglesia en frutos, en olores como balsamo, en dulçuras como miel, como azeite para regalar, y para curar achaques como resina. Al fin leuantò vna torre enmedio de su heredad, el Padre Dios: *Ædificauit turrim.* Torre que fuesse el templo de Ierusalen, ò el Alcaçar de Sion en la viña antigua, ò en la nueua la Fè, y conocimiento de Dios. El intento de edificarla fue, para que tuuiesse la heredad segura, y fuer-

Ioseph. Aben. Ezra. Abul. Cornel. Del-Ri. Bon. & Tir. ap. Euseb. Nicr. l. 6. de orig. sacr. Script. cap. 4. Perer. velat. Orig. Hier. Bed. Euthim. Theop. Hug. Card. Dionys. Carth. Bredēb. Iansen. Ludol. Fer. Pa-lac. Frā-ci. Luc. Brugēs. Mald. Beaul. & Bar. Ezech. c. 27. v. 17.

Dion. Carth. in hunc loc. Ez.

Turr. Origen. Hier. Bed. Vict. Antioc. Euthi. Theop. Hug. Bredēb. & Dio. Carth.

fuerte defensa. Pero la q̃ Dios les diò para defenderle, hizieron ellos castillo, para presentar guerra a Dios. Que hazer beneficios, y coger agrauios, yà es practica muy comun. De nadie deuemos temer que nos harà mal, tanto como de aquellos a quien hemos hecho biẽ; y assi el mismo beneficio, es la mas aguda flecha que se disspara contra el bienhechor. Vn Arco, ò Iris serà la señal de que ha cessado el rigor del diluuio, y que en adelante os continuarè el beneficio de no boluer a anegaros, le dixo Dios a Noe: *Arcum meum ponam in nubibus, & erit signum fœderis inter me, & inter terram.* Sale el arco, qual de ordinario le veis, lo coruo al cielo, y las puntas en la tierra. Arco, y en essa postura, instrumento de flechar es, aduirtiò Ambrosio: *Arcus iaculandæ sagitæ instrumentum est.* Con arcos se disparan las saetas, y para dispararlas vsamos del arco assi. Tiramos àzia nosotros las empulgueras, y boluemos lo coruo del arco àzia la fiera, ò la aue que pretendemos herir. Es el arco que pinta en las nubes Dios, seña de seguridad a el hombre. Como, pues, queda apuntado àzia Dios lo coruo dèl, y las empulgueras quedan tiradas àzia el hombre a quien assegurã? No veis que es beneficio esse arco, y que el hombre lo recibe? Pues no os dexa que dudar.

Gen. c. 9. v. 13

S. Amb. lib. de Noe, & arc. c. 27.

Con el mismo beneficio apunta el hombre la flecha contra el pecho del bienhechor. Recibir el beneficio, lo mismo es que armar saetas contra quien le haze. Biẽ està assi, dize Dios, essa es condicion del hombre: con lo que yo le asseguro de mi enojo, aun no quedo seguro de su malicia, y con lo que yo le hago el mayor bien, me arma el hombre mayor tiro. Plantada assi, segura, preuenida, adornada la viña, la arrendò Dios a los hombres: *Locauit eã agricolis.* No se la diò en propiedad, sino solo en arrendamiento. Que siendo los labradores los Prelados de la Iglesia, sepan que no les dàn viñas, sino solo se las prestan, que algunas las desfrutan como propias, deuiendo cultiuarlas como agenas. Pero lo ageno, mas apetecible suele sernos q̃ lo propio; por esso quizà nos arrienda Dios la viña, porque como agena la estimaremos, y como propia la despreciaremos: *Cogitaui abstraere à vino*, dezia Salomon: Resoluime a no beber vino, y para esso plantè viñas: *Plantaui vineas.* Esse mas es medio para beberle? No es sino para dexarle; q̃ siendo agenas las viñas, estimaria sus frutos, y siẽdo propias los despreciarè: que voluntades humanas, siempre quieren mas lo ageno. Buẽ testigo es vuestra cudicia, q̃ oluidais la haziẽda propia, y por la agena os perdeis.

Aug. li. 19. de ciu. Dei cap. 19. Hie. ep. 3. ad Euagr. Euseb. Emisen. Bredẽb. Iansen. Dionys. Carth. Mel. & alij.

Eccles. c. 2. v. 3

Chris. Theop. Euthi. D.Tho. & Bredembac. Hieron. Anselm. Bed. Hug. Card. Lir. & Dionys. Carto. Gen.c.1 v.7.

Dexò a cuidado de los labradores su heredad, y ausentòse el Padre de familias, esperando con paciencia diuina la correspondencia humana, como algunos Padres exponen, ò por dexarles a los labradores el vso de su aluedrio, fiando a su voluntad la buena correspõdencia: q̃ lo que no negocia la volũtad, sino lo obliga la fuerça, no es cosa que Dios estima. Hizo el firmamento Dios (si es como algunos pensarõ) de las mismas aguas del mũdo, y colocole en lo alto: *Et fecit Deus firmamentum, diuisitque aquas, &c.* Pues? Y dexoselo assi? No le puso alg[u]nos estiuos que le sustenten de acà? ò algunos lazos que lo suspendan de arriba? porque si no, caerase el firmamento, que es materia incõstante. Con todo esso no lo atò Dios por la parte del cielo, ni por la de la tierra lo apũtalò, sino fiò de su inclinacion misma su inconsistencia, que si perseuerara violentado, su hermosura se estragaria, y perderiase su estimacion. *Hoc vel nutu Deus produxit, imperioque continet, non fulcimentis inferne peruenientibus ad summas partes, neque superne vinculum vllum cæli vertici super iniectum sursum stare coegit.* Que a estar atado de vna, ò otra parte, seria tenerle por fuerça, y lo que la fuerça acaba, y no lo haze la voluntad, estimalo poco Dios. Llegole el tiempo de cobrar los reditos de la heredad, y embiò Dios a recibir los frutos: *Misit seruos suos vt acciperent fructus:* no a quitarlos con estorsion, q̃ nũca gustan los Dueños de hazerlas a sus vassallos. Si algunas estorsiones se lloran en las Republicas, los ministros las ocasionan, que no las ocasiona el Rey. De mano de los labradores, que son los Superiores, y Prelados, auian de recibir los criados del Señor los frutos de la heredad. Que por cuẽta del Prelado se han de presentar a Dios las buenas obras del subdito. Ofreciò el Pueblo hazer quanto Dios mandaua, y todo quanto se hablò lo refiriò a Dios Moises: *Cumque retulasset Moyses verba populi ad Dominum.* Para que es essa relacion, si Dios lo auia oìdo todo? Si: mas es Moyses Prelado, y los aciertos del Pueblo por su mano han de passar, y ponerse por su cuenta: *Vota subditorum referunt prælati ad Dominum,* dixo aqui la Interlineal. Que para el juizio de Dios, los aumẽtos de los subditos han de salir de mano de los Prelados. Correspondiò mal a la beneuolẽcia de Dios, la malicia de los hombres, y en vez de pagarle frutos, le hirieron los criados: *Apprehensis seruis eius, alium cæciderunt, &c.* O qual està la viña de la Iglesia! Fieles: no solo se niega la correspondencia a Dios, mas se defiende a sus ministros. Grande ruina prome-

S. Bas. Selec. orat. 1.

Exod.c. 19.v.9

Ansel. Laud in glos.int.

Eric. Euseb. Gal. & alij ap Antol. Perez. Carten. select. in Matt. c.21.

te;y en especial, que como aduirtieron algunos Padres, y ello es cosa manifiesta, todos serã ministros de vn mismo Señor, y professanã vnas mismas obligaciones; y quando entre los que deuẽ practicar vna doctrina, se siguen enemistades, y oposiciones, mucho vicio tiene la viña de la Republica, mui para que la decepen està. Alomenos, siguiendo Ioab contra Abner, la vitoria conseguida en Gabaon, y desesperãdo Abner verse libre de Ioab, exclamò: *Num vsque ad internecionẽ tuus mucro deseuiet? An ignorans, quod periculosa sit desperatio?*

2. Re. c. 2. v. 26

Ola Ioab, deteneos: que enojaros hasta matarme, tiene mas de desesperacion, que de valor. Desesperacion? Quien se empeña en daño conocido, ò con peligro euidẽte, podrà ser desesperado: mas quien cõ tãtas ventajas quiere acabar con su enemigo rendido, cruel serà, mas desesperado no. Què dize Abner? Lindamente (respõdiò Lira.) Son de vna misma religion Abner, y Ioab, y vnos, y otros esquadrones son Iudios. Pues pe'cãdo entre si los que son de vn mismo nombre, serà mala fortuna la del vencido, y desesperacion la del vencedor: porque en nada peligra mas, que en perseguir al de su profession: *Quia isti, & illi erant cultores Dei, & ideo non erat bonum, destructionem huius partis, vel illius quærere.* Sediciones sangrientas entre los ministros de vn mismo Señor, como se pueden seguir sin desesperar las Republicas. O guerras entre Christianos, que graues miedos nos dais, de que sois nuestra ruina! Pudierase enojar mucho con sus labradores rebeldes el Padre tierno, mas dissimulò su enojo, y boluiose a experimentar los desaires de la malicia, embiando nueuos criados a la misma negociacion de recoger los frutos, a los quales trataron cõ la misma crueldad que a los de antes: *Fecerunt similiter.* De la paciencia de Dios vsò mal el hombre para continuar su ingratitud, y como no le castigaron la primera rebeldia, precipitose en la misma segũda vez. Que es estilo de pecadores juzgar los segũdos sucessos de sus pecados al viso de los primeros, y de auerles dissimulado la culpa; sacan alientos de cõtinuarla: Oza muriò con violencia, y castigado de Dios: *Iratusque est Dominus contra Ozam.* 2. Re. c. 6. v. 7.

Lir. in hũc loc.

El pecado cõ que enojò al cielo, segun dizen muchos Padres, fue, que teniendo obligaciõ por la dignidad de Leuita, de traer la arca en sus ombros, la fiò a los de vnos bueyes: *Alterius delicti luit pœnas; nã cum Deus iussisset vt Sacerdotes arcam humeris suis ferret, præter legẽ cã tulit in plaustro.* Como se atreuiò este hõbre a quebrar en publico tan estrecha obligacion?

Theod. Hiero. Proc. S. Greg. Magn. ap. glo.

Por-

Porque viò, dizen Teodoreto, y Procopio, que auiendo los Filisteos caido en el mismo desorden de poner sobre bueyes la arca, lo auia Dios dissimulado: y del dissimulo de Dios se aprouechò Oza para hazer la misma culpa. Que el buen sucesso (a lo humano) de los pecados primeros, ciega la razon del hombre, hasta intentar lo mismo en los segundos. *Hoc autem eum fefellit, quod ea sic emissa ab alienigenis nemini nocuit.* Finalmẽte, o para demostracion vltima de la paciencia de Dios, ò para estrema señal de los despachos del hombre, ò por ambas cosas juntas, embiò Dios su Hijo vnigenito, Principe, y Mayorazgo de las eternidades, para que con suauidad, y blandura, ò alomenos con su presencia negociasse, que aquellos hombres pagassẽ los frutos que deuian de la viña: que le pareciò a el Padre eterno, que concluiria la presẽcia de su Hijo, lo que no auia acabado la razon, y que a la cara del Dueño, se auergonçarian de ofenderle los criados: *Verebuntur Filium meum,* y que la verguença les haria corresponder con lo que la auaricia les auia hecho vsurpar. Que en el mas pertinaz coraçon, no ai descaramiento que baste a ofender cara a cara a su dueño, à injuriar rostro a rostro a su Dios. Yo os dare vna señal para que prendais a mi Maestro, (dize Iudas a los que le acompañauan a esta faccion infernal) y la señal serà besarle yo: *Qui autem traddidit eũ dedit illis signum.* Para que es essa estratagema ceremoniosa de amor mẽtido? Echale tu mismo las manos, pues le vienes a prender. Tuuo verguença, dize Zacarias Crysopolitano. Pues tã descarado auia de ser Iudas, que se atreuiesse a ofender cara a cara a su Maestro? *Aliquid habet de verecũdia discipuli, quia non palam persecutoribus eũ tradidit, sed per osculi signum.* La traicion que de auarienta vrdia la voluntad, huyeron efetuar de vergonçosas las manos: que no basta ser vn Iudas, para perder la verguẽça al rostro de su Señor. Peores erã aquestos labradores de que hablamos, pues no solo le pierdẽ el respeto a la graue presencia de su Principe, pero intentan en su muerte fundar ellos sus mejoras, quedandose cõ la viña: *Venite, occidamus eum & habebimus hæreditatẽ eius.* Mas salioles al contrario, porque como despues cõcluye el Euangelio, lo que ellos queriã vsurpar viña, dõde fundar possessiõ, se les vino a boluer piedra, dõde quebrarse los ojos. Que obra tã ciegamẽte el pecador, q̃ de los mismos medios q̃ tomo para ocasiõ de subir, se labra instrumẽtos de caer. Muchos ladrillos labrarõ cõ trabajos, y fatigas, los q̃ edificarõ la to-

Theod. q. 20. in 2. Reg. & Proc. in gloss. ordin.

Mat. c. 26. v. 48.

Zach. Chrys. in vnũ ex quat. c. 161.

torre, de Babel. *Venite faciamus lateres, & coquamus eos igni.* Dexadlos, dize Chrisologo, sudẽ, y afanen en cocer essos ladrillos; que ellos los hazen para leuantar la torre en que subir, y les seruiràn de altura de que caer. *Et ædificantes turrim, vt altius caderent, ipsi lapides prouiderunt.* Iuntenellos con sus manos las piedras mismas, que les hã de precipitar por que miren al caer, en cada piedra grauado, que lo que vsarõ para medios de sus glorias, lo fueron de sus ruinas; y que contra el gusto de Dios, lo q̃ cuesta mas ansias para ensalçarnos, lleua mas certeça de destruirnos. Aqui llega la parabola. Aora empieza Christo su aplicaciõ, preguntando a los Sacerdotes, y Principes Iudios: Que os parece que seria bueno que hiziesse el Padre de familias con estos arrendadores? A que ellos respondieron mui aprisa: Castigarlos duramente, y quitarles la heredad. *Malos malè perdet, & vineam suam locabit alijs agricolis.* La venida del Señor suena en la viña, y haze ecos al dia del Iuizio, venida inescusable, y dia de sentẽcias terrible. Y al ruido deste dia, a si mismos se sentenciã los Fariseos: que no ai rebeldia en el mundo, que no sea obediencia facil (ò alomenos deua serlo) a sola la voz del Iuizio. Hasta hablar en este dia llegarà la pertinacia: mas quien, si oye Iuizio final, no depone la malicia, y sigue la penitẽcia? Predicaua S. Iuã a los Iudios, y por hallarlos ingratos a Dios, y descuidados del Cielo, les llamaua hijos de viuoras. *Genimina viperarũ, quis ostendit vobis fugere à vẽtura ira.* Y en oyendo esto las tropas, le preguntan cuidadosos. *Quid faciemus?* Que hemos de hazer para escusar essas iras? Humildes preguntais a fee. Y la rebeldia de antes? Yà se acabò, responde Chrisologo. Oyeron hablar en los rigores q̃ han de venir. Quãdo? El dia del Iuizio final, que es el dia del enojo. *Quæ est ista ira ventura? Illa quæ non habet finem, quæ hominem non absoluit à morte, sed colligat.* Pues como auia de perseuerar la dureza a ecos de esse dia? Ea, q̃ no; suena recio el dia del Iuzio, y al escuchar sus furores, no ai malicia que no cesse, no ai piedra que no se ablande. *Admoniti taliter, cognoscunt, & genus, & crimen, & idiò responderunt dicentes. Quid faciemus, vt salvemur?* Pre[illegible] nuestro Euangelio con [illegible] el Saluador al proposito [illegible] Texto del Psalmo 117. y cõcluye con amenaçar a los Iudios, que han de quitarles el Reino, y darle a mas fieles labradores. *Auferetur à vobis regnum Dei, & dabitur genti facienti fructum.* Y aunque al darles la heredad, le llamò viña, al desposeerlos de lla le llama Reino, quizà porque les sea el mas terrible castigo: que a vn coraçon ambicio-

Gen. ca. 11. v. 2

S. P. tr. Crysl. se. 131

Ibid. v. 10.

Luc. ca. 3. v. 7.

S. Petr. Chrisol. ser. 137

Chriso. [illegible]

so, tormẽto es de mayor marca el dexar de ser Señor, que el dexar de tener ser. Aun en los Angeles, en quien no pusomãcha la ambicion, cẽtelleò (bien que a lo misterioso) este ardimiento. *Cum euacuauerit omnẽ Principatũ, & Potestatem, & Virtutem.* Despues del dia d el Iuizio se aniquilarã los Principados, Potestades, y virtudes angelicas. Pues que? han de dexar de ser? No: pero hã de dexar de mandar. Son estos tres generos de Angeles los que dominan, y imperan en la tierra: al fin del mundo, como se acaban los hombres à de cessar su dominio. Pues dezid que se aniquilan, que dexar de gouernar entre los santos Angeles, es como dexar de ser. *Idest, cum cessauerit omne dominium tam humanum, quàm Angelicum,* dize el glorioso Santo Tomas. Que no ai aniquilaciõ que monte mas, en quien està hecho a gouiernos, que dexar de gouernar. Dexarã pues el gouierno de la viña, para castigo seuero, los ingratos labradores, y dexaremos nosotros tambien aqui la Letra desta parabola, para empeçar su moralidad.

Paul. 1. ad Cor. cap. 15. v. 24.

D. Tho. sup. eum Plau. loc. lect. 3.

PVNTO PRIMERO.

El bien, y el mal son frutos propios de la voluntad humana, y deue el hombre cultiuarla con diligencia, pues la possee con libertad.

§. I.

LOs priuilegios grandes de la voluntad del hombre, si se penetra bien su complexion, arrebataràn a pasmos, a admiraciones los mas subidos ingenios. Organo de la felidad, le llamò alguno, porque no suenan bien las dichas, quando no las elige la voluntad. Las mas prosperas fortunas suelen hazer musica enfadosa al alma si la voluntad no las templa: y los mas desechos pesares cantã suauemente al coraçon, quando la voluntad lleua el cõpas. Las penas amadas, son glorias, y las glorias no q̃ridas, son penas. Assi, que todo el gouierno de la dicha, nace del gusto de la voluntad. Instrumento principal entre los instrumentos racionales (atributos que dio Aristoteles a la mano, y Galeno al entendimiento) le dixo otro: porque todas las facultades humanas la obedecen como a Reina. Todas la besan el pie, todas viuen a su imperio, y sin su disposicion, ninguna tiene eficacia. Compendio de la naturaleza, ai quien le llegò à dezir: porque quanto se reparte digno de estimaciõ, y de excelencia entre todas las cosas naturales, abreuia en sola su esfera el primor de la voluntad. Lo que concediò a los brutos el instinto, lo que supliò en los racionales la astucia, y lo que la suerte, como desperdiciadamente repartiò con los dichosos,

Quid. Philos. ap. Eus. Nier. l. 2. de Arte vol. prolepſ. 1. c. 13.

Alius ap. eũd. Eus. loc. rel. c. 15

Idẽ ibi.

sos, a la voluntad lo comprehende en sus vsos. El Leon se adelanta en valentia; auentajase el Cieruo en ligereza, prefierese el Lince en vista, vence la Aguila en el buelo, y el Cauallo precede en bizarria. Estas, y otras partidas grandes vsurpa la voluntad: fuerças, velocidad, alas, vista, y loçania, si las quiere las consigue, siruiendose del ingenio. Tesoro vnico, y suaue del gozo, y de la alegria, la han nombrado comunmente; porque el gozo es vn silencio blãdo del apetito, vna modestia dulce de la ambicion, vn claustro regalado del deseo, vna presa alagueña de la esperãça, vn trono descansado de los afectos, y vn combite sabroso del coraçon. Es la alegria, vital muerte de las ansias, limite de los anhelos, termino de las cudicias, cõformidad de la alma, y las bondades, igualdad del amor, y lo que se ama, cõpañia del apetito, y lo que se apetece. Es el rostro de lo que se desea, la presencia de lo que se ama, la ocurrẽcia de lo que se busca, el contacto de lo que se quiere, la aprehension estrecha del bien; y finalmente, el Basta Basta de la voluntad. No son atributos estos a toda luz admirables? No son partidas a toda haz prodigiosas? No son gracias estrañas a todos visos? Pues aun mas digno de precio es lo q̃ dixo Temistio. Que era dueño vniuersal de todo el mal, y

Apud eũd. pro lex 5. c. 43.

el biẽ, sola la voluntad nuestra, enseñò este gran Filosofo. *Quã obrẽ boni, mali vè, secundum illã animi nostri partem (voluntatem, scilicèt) sumus, cuius illa sunt omnia.* Ser bueno el hõbre, ò ser malo, arbitrio es de la voluntad; porque lo malo, y lo bueno, se sujeta a su eleccion. De ella nace el mal y bien: gouierna con sus afectos estas dos cosas contrarias, y cõ ser tan enemigas, dependen ambas de su juridiciõ. *Nihil voluntati nõ obnoxium*, dixo Arriano: *hæc sola vitij eademq; virtutis effectrix est.* O que estẽdidos espacios abarca el imperio de la voluntad! La Prouincia de los vicios, y el Reino de las virtudes, incluye en su monarquia; las regiones anchas del mal, y los paises no limitados del biẽ, caen debaxo de su cetro; su poder lo abraça todo, frutos son de su libertad. Cõpararia la yo Christianamẽte a aquel arbol prodigioso, q̃ plãtò en el Parayso Dios, q̃ lleuaua de cosecha, y produci a por frutos la noticia del bien, y el mal. *Produxitque Dominus Deus de humo omne lignum pulchrum visu, & ad vescẽdum suaue: lignum etiã vitæ in medio paradisi, lignumque sciẽtiæ boni, & mali.* Pues siendo la alma vn paraiso racional, compuesto de hermosas flores, de sabrosos frutos, y de fecundas plantas, por la parte de la razon, plantò Dios en medio della el arbol frondoso de la voluntad, vnica raiz de el

Temyst. orat. 2.

Aria. li. 2. in Epict. ca. 23.

Gen. ca. 2. v. 9.

mal,

mal, y del bien. Claro està, que de la voluntad nace el bien, y el mal para la alma. Estos dos diferentes frutos, solo el arbol de la voluntad los lleua, solo es esta cosecha de aquella planta, sola la voluntad es la que basta a producir los dulces frutos de el bien, ò los amargos del mal.

§. II.

S. Hila. Can. 5. In Mat. Euseb. Gali. in c. Mat. 6. serm. fer. 4. Ciner. Mat. c. 6. v. 17 Amb. l. de Elia. cap. 10. Ps. 139 v. 8. Gen. in eūd. Ps.

Escuchad vna espiritual, aunque breue acomodacion de algunos Padres. Enseñan San Hilario, y Eusebio Galino (esplicando el Texto de San Mateo, en que dize Iesu Christo, que se vnja la cabeça el q̄ ayunare: *Tu autem cum ieiunas, vnge caput tuum*) que por la cabeça ha de entenderse la voluntad, que es la cabeça principal de qualquiera de las obras: Del mismo parecer fue San Ambrosio, y muchos de los Modernos. Aora vnamos dos Textos; vno de Dauid, con otro de Ieremias. El de Dauid: *Domine, Domine virtus salutis meæ, obumbrasti super caput meum in die belli.* Señor mio, como Dueño de mi bien, y de mi seguridad, la aueis puesto en mi cabeça, en ella aueis fundado mi bien. *Protexisti caput meum*, dize Genebrardo, *& gratiæ tuæ auxilio tāquam vmbraculo, & firma galea texisti.* A la sombra de vuestra gracia, nace de mi cabeça mi remedio. Esto cātaua Dauid, y al contrario lloraua Ieremias:

Thren. v. 5

Facti sunt hostes eius in capite. O q̄ dolor! Que lastima le he cogido a la espiritual Ierusalen' q̄ de su misma cabeça le nace todo su daño, della le procede su mal. Como? No dize Dauid, q̄ el bien es fruto de la cabeça? Como dize Ieremias, que no es sino el mal? Se encuentrā los dos Profetas en pareceres? Quien dize verdad de los dos? q̄ en sentencias tan opuestas no la pueden dezir ambos. Mas si pueden, y la dizen. No hemos ajustado arriba, que la volūtad se entiende por la cabeça? Pues dize muy bien Dauid, que lleua por fruto el bien; y dize biē Ieremias, que ella es quien produce el mal: q̄ es la voluntad el arbol en quien nace el bien, y el mal. En el parayso de la alma descuella esta planta fertil, que el bien, y el mal son sus frutos. Porque como juzgò Aristoteles, instituyendo vn politico perfeto, como de la cabeça nacē todos los sentidos a el cuerpo, assi de la voluntad se deriban todos los mouimientos a la alma. Estos forçosamēte son dos: ò buscar cō impetu el biē, ò suspirar por el mal: *Itaque omnis animi motus, aut in bonum est, aut in malum: censeo bonum mali priuationem, & malum boni carētiam.* O la volūtad goza lo bueno ò possee lo malo: en lo primero produce el bien para el alma, y el mal en lo segundo; y aun con mas sutileza frutifica este fertilissimo arbol, porque en solo carecer del bien, produce el fruto del mal, y solo

no

no tener mal, es lleuar por fruto el bien Cabeça al fin de los afectos humanos, de quien se deriuan todos, yà en el mal, y yà en el bien.

§. III.

D. Gre. lib. 34. Mor. c. 16. D. Tho. 3. cõt:gẽt. c. 144. & 1.2. q. 87. art. 3. in corp. Gers. de vitaspirit. 7. co noll. Nier. li. 1. Theo. p. 1. c4. 14. Alg. l. 2. de Sacr. corp. & sang. Dom. c. 7.

VTil, si curiosa disputa, es la que mueuen algunos grãdes, Teologos, acerca de la eternidad de las penas, con que Dios castiga el pecado. Resoluieronla con el Angelico Doctor, y otros Padres, algunos mui doctamente; pero no auiendo tocado en la eternidad del premio, el docto Algero dilatò hasta la dificultad, y pregunta: Porque se à de premiar la virtud con dicha eterna, y se à de castigar con pena eterna la culpa? *Quæritur iterum, quare æternitas fœlicitatis, vel pœnæ, tribuatur tẽporalibus meritis, reatus, vel iustitiæ?* El fundamento que mueue a hazer esta duda, es en Teologia eficaz: porque ya la obra virtuosa para el merito, ya la desordenada para el vicio, son finitas en su sustancia, y limitadas en su duraciõ. No son menos tẽporales por la parte que perseuerã, que finitas por las del ser viuen poco vnas obras, y otras, porque nacen, ò mueren en vn instante? pero aunque mas les alargueis la vida, siẽpre les hallareis fin en lo que duran, como se les conoce en lo que son: ninguna dura sin termino, como ninguna es sin el. Pues porque no siẽdo el premio, ò la pena infinitos en su ser, porque la virtud, o el vicio a que corresponden, tampoco lo son a esta luz, lo han de ser en la duracion, perseuerando en las eternidades, no siendo eterno el tiempo de las virtudes, ni los dias de los vicios? Razon que apuntaron algunos a el glorioso Padre San Gregorio, y vsa della el Angelico Doctor Santo Tomas. *At sine, fine, inquiunt, non debet puniri culpa cum fine. Iustus nimirum est omnipotens Deus, & quod non æterno pecato commissũ est, æterno non debet puniri tormẽto.* Y mas que toca este pũto a la justicia, equidad de Dios; porque como lo temporal no puede corresponderse con lo eterno, assi tãpoco lo eterno puede ser pena, ò premio a lo temporal. Pues como Dios haze esto? No à de ser igual su justicia? No à de ser ordenada su equidad? no à de distribuir perfetamente los premios? no à de ajustar a las penas los castigos? Pues como tiene premios, y castigos de vida eterna, y sin fin para obras que solo viuen en es fera temporal? Essa no es justicia prudente. Si es, y mucho, responde el mismo Algero con viueza. No niego que son las obras (yà viciosas, yà justas) tẽporales. No dudo que tiene fin su duracion, y confiesso que es el tiempo que viuẽ limitado. Todo es assi; mas dezidme. La voluntad humana, con que se ama el biẽ, ò se elige el mal, es tem-

Magn. S. Greg. loc. rel.

temporal, ò es eterna? acabase en los buenos, ò en los malos? ò dura para siempre sin fenecer? viue limitado tiēpo? ò dura en perpetuas eternidades? Esto vltimo aueis de dezir. Porque en los justos perseuera eternamente el afecto fixo en el bien y en el condenado dura sin fin la aficion tenazmente presa en el mal. Demanera, que assi el condenado en su infierno, como el bienauenturado en su gloria, conseruan eternos siglos los afectos rendidos de la voluntad: que es lo quedixo de los malos S.Gregorio. *Voluissent quippe sine fine viuere, vt sine fine potuissent in iniquitatibus permanere.* Assi? que aunque se acaban las obras de las demas potencias humanas, la voluntad perseuera sin fin? Pues no busqueis mas razon a la eternidad dichosa de los premios, ni a la perpetuidad infeliz de los castigos. Si es la voluntad eterna, eterno à de ser el daño, ò la vtilidad. Mientras no feneciere el arbol, no fenecerà sus frutos. Es la voluntad el arbol del mal, y el bien, sean pues bien, y mal eternos, en quanto fuere eterna la volūtad. *Ad quod respondendum est* (dize yà Algero:) *quia Deus non temporalem actionem, sed perpetuam boni vel mali remunerat, vel damnat volumtatem; quæ si in æternum viueret, in æternum in suo proposito remaneret.* Si las acciones humanas, assi desnudas, fueran principio del mal, ù del bien, no seriā justo retorno premios, y penas eternas, de obras buenas, y malas temporales. Mas es la volūtad sola quien produce el bien, y el mal, y como ella dura siēpre, tambien su cosecha dura, produciēdo arbol eterno eternos males, y bienes.

S.Greg. loc. rel.

Alg. su. relat.

§. IIII.

CON ingeniosa pintura dibuxò esta dotrina diuinamente Platon. No sabeis aquel emblema que imaginò de la carroza eterna de la Deidad, que se vestia de plumas hermosamente ligeras, se gouernaua con alas osadamēte veloces, y la tirauā dos pias difetētemēte bellas, porque la vna era negra, y la otra blanca? No lo sabeis? Pues escuchadselo a el mismo. *Similis esto cognatæ potētiæ subalati currus, & aurigæ::: Principio quidem nostri princeps; bigas habenis moderatur, deinde equorum alter bonus, & pulcher, & ex talibus, alter contrarius, & ex contrarijs* Escuchasteislo yà? Pues vn imaginado simulacro de la voluntad humana (dize Marsilio Ficino) à grauado en el Platon. El carro con las dos alas, es la misma voluntad, q̄ buela a vna, y otra parte, sin auer bien que se le pueda huir al impetu de su afecto, ni mal que se le pueda escusar. Passea en essa carroza la razon, porq̄ en los de la volūtad tiene libra dos sus males, y espera gozar de sus bienes. Los cauallos q̄ la ti-

Plat. in Phædr.

Mar. Ficin. arg. ad Phæ.

tiran, son los velozes afectos, con que haze sus caminos, llega ligera a sus terminos, y suspira a sus objectos. Dixo muy bien. Pero que es vnir a su bizarra carroça tan opuestos colores en sus dos pias nuestra voluntad; vna es blāca, y otra negra; vna es fea, y otra hermosa; vna es afrenta del dia, y otra imagē de la noche; vna ciñe en lo blanco luzes; y otra viste en lo negro sombras. Para q̄ sirue esta cōtrariedad? Si viesseis vos en qualquiera coche de vn Cauallero, mas, ò menos curiosamente adornado, vnidos con desigual proporcion, vn cauallo morcillo, y otro blāco, antes q̄ a la autoridad de su dueño, seruiria el coche a la risa de los demas, sin bastar a acreditarle todo el resto de adereços. Pues como la voluntad, quando sale de ostentaciō, và tā desatenta a la gala, q̄ dexa tirar su carroça de pias de dos colores? No veis, responde Plantō, q̄ son essos dos cauallos el mal, y el bien? *Deorum equi, & auriga omnes boni sunt, atque ex bonis, aliorum verò permixti Quo fit vt dura, & deficilis necessariò sit vectura nostra.* Si es la voluntad la carroza, claro està q̄ han de precederla el mal feo, y el bien hermoso; lo demas que tocare a su adereço, sea lo q̄ vos quisiereis; pero lo que pertenece à su gouierno, y su guia, lo q̄ la haze caminar, el mal ha de ser; y el biē; el mal negro, y el bien

Pla. Pha.

Pla. su. elat.

blāco: q̄ en siēdo la volūtad lo q̄ impera, luego produze sus frutos, q̄ hā de ser el bien, y el mal. No ay q̄ escusarle a la volūtad estos desprecios frutos, de q̄ es raiz, trōco, y arbol; estas dos alas ligeras, de q̄ es origen, causa, y principio: el bien, que candidamente la hermosea, y el mal, que la afea en sombras.

§. V.

COmo el Precursor San Iuā, era alta, y sagrada voz de la palabra diuina, y eterno Verbo del Padre, viendo el desatinado embeleso de Herodes, q̄ idolatraua escandalosamente en la muger de su hermano, arguiale el vicio a vozes. (Que esfuerçan contra si vozes diuinas, las demasias humanas.) Cansose de las reprehensiones el Rey. (Que siempre cansa a los Reyes, quien no aprueba sus errores.) Pagole a Iuan los deseos de su bien, con ponerlo en vna carcel (. Porque los Principes malos, siempre pagaron assi a quiē los quiso hazer buenos.) Y para precipitarse en la vltima ingratitud (Que vn pecador desbocado, tarde, o nunca sabe parar) resoluiò en su voluntad, quitar a San Iuan la vida; pero no lo executaua porque enfrenò su despecho no sè que miedo del vulgo. O mal capricho de Rey, en quiē moderò lo estadista, lō q̄ no atēdia lo religioso! *Et volēs illū occidere timuit populū.* Entre los odios, pues, del Precursor, y los temo- Mat. c. 14. 5

res del pueblo, vacilauan mal sossegado el coraçon de aquel Rey el dia de su natal, celebrãdo vn combite delicioso, y gustando de vna dança descõpuesta. (Que es tahureria del pecador, dissimular las soçobras duras del pecho, con las blãdas serenidades del rostro.) Hizo vnas mudanças de baile vna moçuela hija suya. (Que en estas todo es mudãças) y cayole en gracia al Rei. (Que en el mundo siempre cae quien se paga de sus gracias, solo la gracia de Dios, es la que haze subir, y ofreciole liberal hazerle grandes mercedes, aunque pidiesse la mitad de su corona. Que las mercedes humanas, rara vez salen enteras, de ordinario son mitades.) Pidiò aprisa la muchacha, de consejo de su madre, la cabeça del Bautista. (Que los mas de los delitos, nacen de malos consejos) y el engañado Rey se la ofreciò, mandando al punto segar el cãdido, y puro cuello del Precursor soberano, apagar la luz diuina, enmudecer la voz celestial, atar las manos mismas del perdon, desconcertar la escuela de la virtud, manchar el espejo de la justicia, cerrar la puerta de la penitencia, borrar el titulo de la honestidad, impedir el camino de la gracia, desviar el Embaxador de la Fè, matar el exemplar de la vida, y finalmente degollar a Iuan: *Missitque, & decollauit Iuannem in carcere.* Espera desbaratado, y torpe Principe. (Que ninguno llega a lo torpe, sin caer primero en lo desbaratado) mas sediento de la sangre inocente del Bautista, que satisfecho en los golosos platos de tu cena. No te enfrenauan antes los temores de tu pueblo? No te abstenian de tan sacrilego hecho los miedos de tu republica? Pues como ya te arrebatan los donaires incõstãtes de aquessa bastarda espuria, mucho mas cruel que donosa? Y a tã aprisa mudaste de parecer? O como se te conoce q̃ gustaste de mudanças! Pero no fue solo esso, dize S. Pedro Chrisologo, lo q̃ a Herodes precipitò, mas misterio ay en el caso. Bolued a lo que hemos dicho. No peleauã en el pecho deste Principe sus deseos, y sus temores? Si: deseaua matar a Iuan, mas temiase de su pueblo: *Et volens illum occidere, timuit populum.* Los temores de quien nacian? De su coraçõ. Y los deseos? De su voluntad; esso es *volens.* Pues acabose: si la volũtad desea, no naciẽdo fruto del bien, fuerça es nacer el del mal: *Hic timor peccandi facultatem differre potest, auferre non potest voluntatem. Vnde etiam quod suspenderit à crimine, auditores reddit ad crimen, & aestuat animo quo vsque perficiat quod cogitat malum.* Puede auer accidentes de acà fuera, que mouerán a la razon el poder, sin que llegue a executar, pero

Matt. su. v. 10

Matt. sup. rel

S. Petr Chrys. ser. 12

ro

ro a vna voluntad viua, enfrenarla en producir frutos de mal ù de bien, serán diligēcias muertas: que es arbol la volūtad, que nunca se halla sin frutos. En ella nacen los bienes, y de ella vienen los males. Es esta fecunda planta, prodigiosa en lleuar frutos, no se rinde al ocio su fertilidad, ni obedece temporales, que basten a hazerla esteril. Està plantada en la alma, goza influencias del cielo de la razon, rieganla fres cos raudales de la fuente del in genio, y assi en continuo verdor frutifica suaue el bien, ò produce azedo el mal.

§. VI.

DE aqui se originan, Fieles, dos precisos, y ineuitables efectos, si hemos de creer a Platon en la autoridad de arriba: vno es, gran dificultad en cultiuar este arbol: *Quo fit, vt dura, & difficilis necessariò sit rectura nostra*; y otro, necessidad precisa de le cultiuar: *Principio quidem nostri Princeps bigans habenis moderatur.* La razon de lo primero es, porque como nacen tan vezinos el bien, y el mal, q̄ son frutos de vna raiz, y quizà de vn mismo ramo, como dixo Anastasio Sinaita: *Solummodo illud lignum cognoscendi bonum, & malum, & quod est prope plantatum vitia enim adhærent virtutibus, ne contigeris*: yà se vè de quanta destreza necessitarà, cultiuar de manera el tronco, que produzga solo el bien, y se esterilize al mal. Demas, que estando tan juntos, es facil al quitar de vn afecto lo que sobra, dexar a el otro con falta, y por desterrar el mal, desterrar tambien el bien. *Quid agis?* dezia el otro Filosofo, *ex vno affectu adimis, alteri adijcis.* Lo segundo, se funda tambien en la calidad misma de la voluntad; que siendo tan fecunda de afectos, yà al mal, yà al bien, necessita de cultura, por que el demasiado vicio (que dizen) de lo fertil, no consuma (que suele) todo lo actiuo a la fertilidad. Tambien; porque conuiene trasplantar sus frutos, no arrãcarlos; para darles buen sabor, haziendo, que lo que en el ramo del mar era amarga hiel, passado al ramo del bien, sea nectar regalado: que es lo que dize Teagenes. *Qua propter affectus ex anima tollendi non sunt, quod inutile foret; sed cum decori, & modi ratione consiliandi.* Disponiendo los frutos de la voluntad, de manera, que aquel que nace del mal, venga a ser fruto de el bien. No quiero mas testimonios para esto, que la parabola que òy predicamos. Cōsiderad la, que es centro donde tiran igualmēte todas las lineas de nuestro Sermon. Pensad con doctos Autores, q̄ la viña es la voluntad, Dios el Padre de familias, los arrendadores a quiē la entrega, la razon cō sus tres actos, a quien toca gouernar la,

Anast. Sin. l. 9. Anag. cō temp. in Exam.

Thag. Philos.

Theag. Philos.

la, y dirigirla. Ausẽtarse el que la plantò, es hazer la potencia libre, y constituirla principio, raiz, tronco, y arbol, que puede frutificar mal, ò bien. Pero porque no faltasse lo que forçosamente era menester para cultiuar este arbol; dieron al entẽdimiento la torre, que fue nõbrarle atalaya, que vigiasse siẽpre desde lo alto, reconociendo, y entendiendo bien, que como a centinela le tocaua cuydar de la voluntad. Labraronle tambien a el juizio el lagar, donde apartando de los razimos el jugo, supiesse diferẽciar lo prouechoso, y lo inutil, y distinguir lo malo de lo bueno. Y finalmente, erigiose la cerca, ò la muralla del discurso, para que moderando la superflua fertilidad deste arbol, la cõtuuiesse dentro de sus terminos, sin dexarla estenderse a agenos lindes. Veis como en ordẽ a cultiuar esta voluntad nuestra, dispone Dios todos los pertrechos de la alma, quã hermosissima viña? Veis como dà lugar ausentandose, a que pueda la volũtad produzir el mal, y el bien, como cosecha, y fruto de sus raizes? Veislo? Pues la voluntad es la viña q̃ nos dà Dios: *Homo erat Pater familias, qui plantauit vineam.* Tratemos de cultiuarla, de componer sus afectos, y de recoger sus frutos, porque nos los pide Dios. *Cum autem tempus fructuum appropinquasset, misit seruos suos, vt acciperent fructus eius.*

PVNTO II.

En el ardor de la voluntad, dà dulçura à los frutos produzidos el apetito postrado; y tanto es mas estimable en los frutos el sabor, quanto es en el apetito mas fuerte la repugnancia.

§. I.

EL primer afecto que nace en la voluntad, es el apetito impetuoso, y arrebatado, que corre sin freno al deleite, y sigue sin moderacion las delicias. Este fruto primero deste arbol, miente dulçuras, y falsea suauidades, pagandose de los agrios desabridos del mundo, con especie falsa de buẽ sabor. Y esta es la parte primera, en q̃ necessita de beneficio, y labor, el fertil arbol de la voluntad. Enseñò qual aya de ser este primer beneficio, con que cultiuar este arbol, concisa, pero elegantemente Epitecto. *Sustine, & abstine.* Tolerar el impetu del apetito, y enfrenar su desbocamiento, es la primera labor; y quando el pelea mas por arrojarse al deleite, ceñir su temeridad, y luchando con sus porfias, reduzirlo a mejor empleo, y detenerlo en lo vtil: porque essas luchas de afectos, son las que dàn el sabor, saçonan mejor los frutos Epict. Philos.

tos que la voluntad produce, conuirtiendo los agrios de el deleite en dulces vtilidades: *Sustine, & abstine.* Abstenerse, pues, de los males que deleitā, y mienten sabor de bienes, bregando con los furores del apetito, que ansiosamente los busca, es lo que haze sabrosos los frutos de aqueste arbol. Ceñir essas passiones furiosas, que ni passan de ojas, y flores, ni son mas que verdores leues, que nunca llegan a fruto; y à pura fuerça de braços encarcerarlas en lo prouechoso, que frutifica abundantemente al biē, son bregas, luchas, peleas, que componen lo regalado, lo dulce, y lo sabroso de los frutos de tan gran arbol. Essa es la muralla, vallado, ò cerca, con que el Padre de familias rodeò la viña de oy. *Et sepem circūdedit ei.* Muro que resista los impetus del apetito desvariado: *Sustine,* y cerca, ò vallado, que estreche, y ciña dentro del biē, a pesar de sus repugnācias, los brios de esse apetito, *Et abstine,* obligandolo a abstenerse con fortaleza, y resolucion: que es lo q̄ dixo el grande Casiodoro: *Cōtra delectationes igitur illicitas & voluptatis feruidas, moderatrix nobis temperantia suffragatur. Tēperantia quippè est aduersus libidinem, atque alios non rectos impetus animi firma, & moderata dominatio.* O que necessaria cultura! ò que precissa labor! ò que beneficio forçoso es para

Cas. l. de de Ani. c. 14.

el arbol de la voluntad, dominar vitoriosamente en las guerras del apetito! vēcerle en sus lides locas, y postrarle en sus fuertes repugnancias, enfrenādo sus impetus desbocados, y deteniendo sus fieros arrojamientos, dentro del vallado de la tolerancia, para el bien, y la templança, y abstinencia de el mal! *His igitur munitionis diuina opitulatione concessis, velut quadruplici thorace circundata, in hoc mundo mortifero salus animæ custoditur, nec potest à vitijs adiri, quæ tanta meruit tuitione vallari.* Acaba de dezir Casiodoro, y parece que miraua a la cerca, ò vallado que dezimos, en sus vltimas palabras: *Quæ tanta meruit tuitione vallari.* Si: que las resistencias valientes, en que cae el apetito vencido, son la cerca mas segura, para la conseruaciō de los buenos frutos. Y essas mismas fuertes luchas, essas duras repugnancias, essas valerosas bregas, y essas generosas lides, endulçan à la voluntad la raiz, saçonan al arbol los frutos, y danles grato sabor, con que se hazen preciosos, y para el cielo estimables. Quiza es esto de lo que Dauid se acordaua, quando dezia: q̄ comer vno los trabajos de su mano, es lo que le haze buen gusto: *Labores manuum tuarum quia manducabis: beatus es, & bene tibi erit.* Pues los trabajos se comen? No, sino lo q̄ a costa de trabajos, a fuerça de luchas, y bre-

Idē sup. relat.

Ps. 127 v. 2.

so, tormẽto es de mayor marca el dexar de ser Señor, que el dexar de tener ser. Aun en los Angeles, en quien no pusomã cha la ambicion, cẽtelleò (bien que a lo misterioso) este ardimiento. *Cum euacuauerit omnẽ Principatũ, & Potestatem, & Virtutem.* Despues del dia d el Iuizio se aniquilarã los Principados, Potestades, y virtudes angelicas. Pues que? han de dexar de ser? No: pero hã de dexar de mandar. Son estos tres generos de Angeles los que dominan, y imperan en la tierra: al fin del mundo, como se acaban los hombres à de cessar su dominio. Pues dezid que se aniquilan, que dexar de gouernar entre los santos Angeles, es como dexar de ser. *Idest, cum cessauerit omne dominium tam humanum, quàm Angelicum*, dize el glorioso Santo Tomas. Que no ai aniquilaciõ que monte mas, en quien està hecho a gouiernos, que dexar de gouernar. Dexarã pues el gouierno de la viña, para castigo seuero, los ingratos labradores, y dexaremos nosotros tambien aqui la Letra desta parabola, para empeçar su moralidad.

Paul. 1. ad Cor. cap. 15. v. 24.

D. Tho. sup. cum Plau. loc. lect. 8.

PVNTO PRIMERO.

El bien, y el mal son frutos propios de la voluntad humana, y deue el hombre cultiuarla con diligencia, pues la possee con libertad.

§. I.

LOs priuilegios grandes de la voluntad del hombre, si se penetra bien su complexion, arrebataràn a pasmos, a admiraciones los mas subidos ingenios. Organo de la felidad, le llamò alguno, porque no suenan bien las dichas, quando no las elige la voluntad. Las mas prosperas fortunas suelen hazer musica enfadosa al alma si la voluntad no las templa: y los mas desechos pesares cantã suauemente al coraçon, quando la voluntad lleua el cõpas. Las penas amadas, son glorias, y las glorias no q̃ridas, son penas. Assi, que todo el gouierno de la dicha, nace del gusto de la voluntad. Instrumento principal entre los instrumentos racionales (atributos que dio Aristoteles a la mano, y Galeno al entendimiento) le dixo otro: porque todas las facultades humanas la obedecen como a Reina. Todas la besãn el pie, todas viuen a su imperio, y sin su disposicion, ninguna tiene eficacia. Compendio de la naturaleza, ai quien le llego à dezir: porque quanto se reparte digno de estimaciõ, y de excelencia entre todas las cosas naturales, abreuia en sola su esfera el primor de la voluntad. Lo que concediò a los brutos el instinto, lo que supliò en los racionales la astucia, y lo que la suerte, como desperdiciadamente repartiò con los dichosos,

Quid. Philos. ap. Eus. Nier. l. 2. de Arte vol. prolops. 1. c. 13.

Alius ap. eũd. Eus. loc. rel. c. 15

Idẽ ibi.

ſos, a la voluntad lo comprehende en ſus vſos. El Leon ſe adelanta en valentia; auentajaſe el Cieruo en ligereza, prefierese el Lince en viſta, vence la Aguila en el buelo, y el Cauallo precede en bizarria. Eſtas, y otras partidas grandes vſurpa la voluntad: fuerças, velocidad, alas, viſta, y loçania, ſi las quiere las conſigue, ſiruiendoſe del ingenio. Teſoro vnico, y ſuaue del gozo, y de la alegria, la han nombrado comunmente; porque el gozo es vn ſilencio blãdo del apetito, vna modeſtia dulce de la ambicion, vn clauſtro regalado del deſeo, vna preſa alagueña de la eſperãça, vn trono deſcanſado de los afectos, y vn combite ſabroſo del coraçon. Es la alegria, vital muerte de las anſias, limite de los anhelos, termino de las cudicias, cõformidad de la alma, y las bondades, igualdad del amor, y lo que ſe ama, cõpañia del apetito, y lo que ſe apetece. Es el roſtro de lo que ſe deſea, la preſencia de lo que ſe ama, la ocurrẽcia de lo que ſe buſca, el contacto de lo que ſe quiere, la aprehenſion eſtrecha del bien; y finalmente, el Baſta Baſta de la voluntad. No ſon atributos eſtos a toda luz admirables? No ſon partidas a toda haz prodigioſas? No ſon gracias eſtrañas a todos viſos? Pues aun mas digno de precio es lo q̃ dixo Temiſtio Que era dueño vniuerſal de todo el mal, y el biẽ, ſola la voluntad nueſtra, enſeñò eſte gran Filoſofo. *Quã obrẽ boni, mali vè, ſecundum illã animi noſtri partem (voluntatem, ſcilicèt) ſumus, cuius illa ſunt omnia.* Ser bueno el hõbre, ò ſer malo, arbitrio es de la voluntad; porque lo malo, y lo bueno, ſe ſujeta a ſu eleccion. De ella nace el mal, y bien: gouierna con ſus afectos eſtas dos coſas contrarias, y cõ ſer tan enemigas, dependen ambas de ſu juridiciõ. *Nihil volantati nõ obnoxium,* dixo Arriano: *hæc ſola vitij eademq; virtutis effectrix eſt.* O que eſtẽdidos eſpacios abarca el imperio de la voluntad! La Prouincia de los vicios, y el Reino de las virtudes, incluye en ſu monarquia; las regiones anchas del mal, y los paiſes no limitados del biẽ; caen debaxo de ſu cetro; ſu poder lo abraça todo, frutos ſon de ſu libertad. Cõparariala yo Chriſtianamẽte a aquel arbol prodigioſo, q̃ plãtò en el Parayſo Dios, q̃ lleuaua de coſecha, y producia por frutos la noticia del bien, y el mal. *Produxitque Dominus Deus de humo omne lignum pulchrum viſu, & ad veſcẽdum ſuaue: lignum etiã vitæ in medio paradiſi, lignumque ſciẽtiæ boni, & mali.* Pues ſiendo la alma vn paraiſo racional, compueſto de hermoſas flores, de ſabroſos frutos, y de fecundas plantas, por la parte de la razon, plantò Dios en medio della el arbol frondoſo de la voluntad, vnica raiz de el mal,

Apud eũd. pro lex 5. c. 43.

Temyſt. orat. 2.

Aria. li. 2. in Epict. ca. 23.

Gen. ca. 2. v. 9.

mal, y del bien. Claro està, que de la voluntad nace el bien, y el mal para la alma. Estos dos diferentes frutos, solo el arbol de la voluntad los lleua, solo es esta cosecha de aquella planta, sola la voluntad es la que basta a producir los dulces frutos de el bien, ò los amargos del mal.

§. II.

S. Hila. Can. 5. In Mat. Euseb. Gali. in c. Mat. 6. serm. fer. 4. Ciner. Mat. c. 6. v. 17 Amb. l. de Elia. cap. 10. Ps. 139 v. 8. Gen. in eūd. Ps.

ESCuchad vna espiritual, aunque breue acomodacion de algunos Padres. Enseñan San Hilario, y Eusebio Galino (esplicando el Texto de San Mateo, en que dize Iesu Christo, que se vnja la cabeça el q̃ ayunare: *Tu autem cum ieiunas, vnge caput tuum*) que por la cabeça ha de entenderse la voluntad, que es la cabeça principal de qualquiera de las obras. Del mismo parecer fue San Ambrosio, y muchos de los Modernos. Aora vnamos dos Textos; vno de Dauid, con otro de Ieremias. El de Dauid: *Domine, Domine virtus salutis meæ, obumbrasti super caput meum in die belli.* Señor mio, como Dueño de mi bien, y de mi seguridad, la aueis puesto en mi cabeça, en ella aueis fundado mi bien. *Pro texisti caput meum*, dize Genebrardo, *& gratiæ tuæ auxilio tāquam vmbraculo, & firma galea texisti.* A la sombra de vuestra gracia, nace de mi cabeça mi remedio. Esto cātaua Dauid, y al contrario lloraua Ieremias:

Thren. c. 1. v. 5

Facti sunt hostes eius in capite. O q̃ dolor! Que lastima le ha cogido a la espiritual Ierusalen' q̃ de su misma cabeça le nace todo su daño, della le procede su mal. Como? No dize Dauid, q̃ el bien es fruto de la cabeça? Como dize Ieremias, que no es sino el mal? Se encuentrā los dos Profetas en pareceres? Quien dize verdad de los dos? q̃ en sentencias tan opuestas no la pueden dezir ambos. Mas si pueden, y la dizen. No hemos ajustado arriba, que la volūtad se entiende por la cabeça? Pues dize muy bien Dauid, que lleua por fruto el bien; y dize biē Ieremias, que ella es quien produce el mal: q̃ es la voluntad el arbol en quien nace el bien, y el mal. En el parayso de la alma descuella esta planta fertil, que el bien, y el mal son sus frutos. Porque como juzgò Aristoteles, instituyendo vn politico perfeto, como de la cabeça nacē todos los sentidos a el cuerpo, assi de la voluntad se deriban todos los mouimientos a la alma. Estos forçosamēte son dos: ò buscar cō impetu el biē, ò suspirar por el mal: *Itaque omnis animi motus, aut in bonum est, aut in malum: censeo bonum mali priuationem, & malum boni carētiam.* O la volūtad goza lo bueno ò possee lo malo: en lo primero produce el bien para el alma, y el mal en lo segundo; y aun con mas sutileza frutifica este fertilissimo arbol, porque en solo carecer del bien, produce el fruto del mal, y solo

no

no tener mal, es lleuar por fruto el bien Cabeça al fin de los afectos humanos, de quien se deriuan todos, yà en el mal, y yà en el bien.

§. III.

D. Gre. lib. 34. Mor. c. 16. D. Tho. 3. cõt. gẽt. c. 144. & 1. 2. q. 87. art. 3. in corp. Gers. de vit. spirit. 7. co noll. Nier. li. 1. Theo. p. 1. c. 4. 14. Alg. l. 2. de sacr. corp. & sang. Dom. c. 7.

VTil, si curiosa disputa, es la que mueuen algunos grãdes, Teologos, acerca de la eternidad de las penas, con que Dios castiga el pecado. Resoluieronla con el Angelico Doctor, y otros Padres, algunos mui doctamente; pero no auiendo tocado en la eternidad del premio, el docto Algero dilatò hasta la dificultad, y pregunta: Porque se à de premiar la virtud con dicha eterna, y se à de castigar con pena eterna la culpa? *Quæritur iterum, quare æternitas fœlicitatis, vel pœnæ, tribuatur tẽporalibus meritis, reatus, vel iustitiæ?* El fundamento que mueue a hazer esta duda, es en Teologia eficaz: porque ya la obra virtuosa para el merito, ya la desordenada para el vicio, son finitas en su sustancia, y limitadas en su duraciõ. No son menos tẽporales por la parte que per seuerã, que finitas por las del ser viuen poco vnas obras, y otras, porque nacen, ò mueren en vn instante? pero aunque mas les alargueis la vida, siẽpre les hallareis fin en lo que duran, como se les conoce en lo que son: ninguna dura sin termino, como ninguna es sin el. Pues porque no siẽdo el premio, ò la pena infinitos en su ser, porque la virtud, o el vicio a que correspõden, tampoco lo son a esta luz, lo han de ser en la duracion, perseuerando en las eternidades, no siendo eterno el tiempo de las virtudes, ni los dias de los vicios? Razon que apuntaron algunos a el glorioso Padre San Gregorio, y vsa della el Angelico Doctor Santo Tomas. *At sine, fine, inquiunt, non debet puniri culpa cum fine. Iustus nimirum est omnipotens Deus, & quod non æterno pecato commissũ est, æterno non debet puniri tormẽto.* Y mas que toca este pũto a la justicia, equidad de Dios; porque como lo temporal no puede corresponderse con lo eterno, assi tãpoco lo eterno puede ser pena, ò premio a lo temporal. Pues como Dios haze esto? No à de ser igual su justicia? No à de ser ordenada su equidad? no à de distribuir perfetamente los premios? no à de ajustar a las penas los castigos? Pues como tiene premios, y castigos de vida eterna, y sin fin para obras que solo viuen en esfera temporal? Essa no es justicia prudente. Si es, y mucho, responde el mismo Algero con viueza. No niego que son las obras (yà viciosas, yà justas) tẽporales. No dudo que tiene fin su duracion, y confiesso que es el tiempo que viuẽ limitado. Todo es assi; mas dezidme. La voluntad humana, con que se ama el biẽ, ò se elige el mal, es

Magn. S. Greg. loc. rel.

teme-

temporal, ò es eterna? acabase en los buenos, ò en los malos? ò dura para siempre sin fenecer? viue limitado tiẽpo? ò dura en perpetuas eternidades? Esto vltimo aueis de dezir. Porque en los justos perseuera eternamente el afecto fixo en el bien y en el condenado dura sin fin la aficion tenazmente presa en el mal. De manera, que assi el condenado en su infierno, como el bienauenturado en su gloria, conseruan eternos siglos los afectos rendidos de la voluntad: que es lo que dixo de los malos S. Gregorio. *Voluissent quippe sine fine viuere, vt sine fine potuissent in iniquitatibus permanere.* Assi? que aunque se acaban las obras de las demas potencias humanas, la voluntad perseuera sin fin? Pues no busqueis mas razon a la eternidad dichosa de los premios, ni a la perpetuidad infeliz de los castigos. Si es la voluntad eterna, eterno à de ser el daño, ò la vtilidad. Mientras no feneciere el arbol, no fenecerà sus frutos. Es la voluntad el arbol del mal, y el bien, sean pues bien, y mal eternos, en quanto fuere eterna la volũtad. *Ad quod respondendum est* (dize yà Algero:) *quia Deus non temporalem actionem, sed perpetuam boni vel mali remunerat, vel damnat volumtatem; quæ si in æternum viueret, in æternum in suo proposito remaneret.* Si las acciones humanas, assi desnudas, fueran principio del mal, ù del bien, no seriã justo retorno premios, y penas eternas, de obras buenas, y malas temporales. Mas es la volũtad sola quien produce el bien, y el mal, y como ella dura siẽpre, tambien su cosecha dura, produciẽdo arbol eterno eternos males, y bienes.

S. Greg. loc. rel.

Alg. su. relat.

§. IIII.

Con ingeniosa pintura dibuxò esta dotrina diuinamente Platon. No sabeis aquel emblema que imaginò de la carroza eterna de la Deidad, que se vestia de plumas hermosamente ligeras, se gouernaua con alas osadamẽte veloces, y la tirauã dos pias diferẽtemẽte bellas, porque la vna era negra, y la otra blanca? No lo sabeis? Pues escuchadselo a el mismo. *Similis esto cognatæ potẽtiæ subalati currus, & aurigæ::: Principio quidem nostri princeps; bigas habenis moderatur, deinde equorum alter bonus, & pulcher, & ex talibus, alter contrarius, & ex contrarijs* Escuchasteislo yà? Pues vn imaginado simulacro de la voluntad humana (dize Marsilio Ficino) à grauado en el Platon. El carro con las dos alas, es la misma voluntad, q̃ buela a vna, y otra parte, sin auer bien que se le pueda huir al impetu de su afecto, ni mal que se le pueda escusar. Passea en essa carroza la razon, porq̃ en los de la volũtad tiene libra dos sus males, y espera gozar de sus bienes. Los cauallos q̃ la ti-

Plat. in Phædr.

Mar. Ficin. arg. ad Phæ.

tiran, son los velozes afectos, con que haze sus caminos, llega ligera a sus terminos, y suspira a sus objectos. Esta muy bien. Pero que es vnir a su bizarra carroça tan opuestos colores en sus dos pias nuestra voluntad; vna es blãca, y otra negra; vna es fea, y otra hermosa; vna es afrenta del dia, y otra imagẽ de la noche; vna ciñe en lo blanco luzes; y otra viste en lo negro sombras. Para q̃ sirue esta cõtrariedad? Si viesseis vos en qualquiera coche de vn Cauallero, mas, ò menos curiosamente adornado, vnidos con desigual proporcion, vn cauallo morcillo, y otro blãco, antes q̃ a la autoridad de su dueño, seruiria el coche a la risa de los demas, sin bastar a acreditarle todo el resto de adereços. Pues como la voluntad, quando sale de ostentaciõ, và tã desatenta a la gala, q̃ dexa tirar su carroça de pias de dos colores? No veis, responde Plantó, q̃ son estos dos cauallos el mal, y el bien? *Deorum equi, & auriga omnes boni sunt, atque ex bonis, aliorum verò permixti Quo fit vt dura, & deficilis necessariò sit vectura nostra.* Si es la voluntad la carroza, claro està q̃ han de precederla el mal feo, y el bien hermoso; lo demas que tocare a su adereço, sea lo q̃ vos quisiereis; pero lo que pertenece à su gouierno, y su guia, lo q̃ la haze caminar, el mal ha de ser; y el biẽ; el mal negro, y el bien blãco: q̃ en siẽdo la volũtad lo q̃ impera, luego produze sus frutos, q̃ hã de ser el bien, y el mal. No ay q̃ escusarle a la volũtad estos desprecios frutos, de q̃ es raiz, trõco, y arbol; estas dos alas ligeras, de q̃ es origen, causa, y principio: el bien, que candidamente la hermosea, y el mal, que la afea en sombras.

Pla. la. su. elat.

§. V.

COmo el Precursor San Iuã, era alta, y sagrada voz de la palabra diuina, y eterno Verbo del Padre, viendo el desatinado embeleso de Herodes, q̃ idolatraua escandalosamente en la muger de su hermano, arguiale el vicio a vozes. (Que esfuerçan contra si vozes diuinas, las demasias humanas.) Cansose de las reprehensiones el Rey. (Que siempre cansa a los Reyes, quien no aprueba sus errores.) Pagole a Iuan los deseos de su bien, con ponerlo en vna carcel (. Porque los Principes malos, siempre pagaron assi a quiẽ los quiso hazer buenos.) Y para precipitarle en la vltima ingratitud (Que vn pecador desbocado, tarde, o nunca sabe parar) resoluiò en su voluntad, quitar a San Iuan la vida; pero no lo executaua porque entrenò su despecho no sè que miedo del vulgo. O mal capricho de Rey, en quiẽ moderò lo estadista, lo q̃ no atẽdia lo religioso! *Et volẽs illũ occidere timuit populũ.* Entre los odios, pues, del Precursor, y los temo-

Mat. c. 14. 5

 res

res del pueblo, vacilauan mal sossegado el coraçon de aquel Rey el dia de su natal, celebrãdo vn combite delicioso, y gustando de vna dança descõpuesta. (Que es tahureria del pecador, dissimular las soçobras duras del pecho, con las blãdas serenidades del rostro.) Hizo vnas mudanças de baile vna moçuela hija suya. (Que en estas todo es mudãças) y cayole en gracia al Rei. (Que en el mundo siempre cae quien se paga de sus gracias, solo la gracia de Dios, es la que haze subir, y ofreciole liberal hazerle grandes mercedes, aunque pidiesse la mitad de su corona. Que las mercedes humanas, rara vez salen enteras, de ordinario son mitades.) Pidiò aprisa la muchacha, de consejo de su madre, la cabeça del Bautista. (Que los mas de los delitos, nacen de malos consejos) y el engañado Rey se la ofreciò, mandando al punto segar el cãdido, y puro cuello del Precursor soberano, apagar la luz diuina, enmudecer la voz celestial, atar las manos mismas del perdon, desconcertar la escuela de la virtud, manchar el espejo de la justicia, cerrar la puerta de la penitencia, borrar el titulo de la honestidad, impedir el camino de la gracia, desviar el Embaxador de la Fè, matar el exemplar de la vida, y finalmente degollar a Iuan: *Missitque, & decollauit Iuannem in* *carcere.* Espera desbaratado, y torpe Principe. (Que ninguno llega a lo torpe, sin caer primero en lo desbaratado) mas sediento de la sangre inocente del Bautista, que satisfecho en los golosos platos de tu cena. No te enfrenauan antes los temores de tu pueblo? No te abstenian de tan sacrilego hecho los miedos de tu republica? Pues como ya te arrebatan los donaires inconstãtes de aquessa bastarda espuria, mucho mas cruel que donosa? Y a tã aprisa mudaste de parecer? O como se te conoce q̃ gustaste de mudanças! Pero no fue solo esso, dize S. Pedro Chrisologo, lo q̃ a Herodes precipitò, mas misterio ay en el caso. Bolued a lo que hemos dicho. No peleauã en el pecho deste Principe sus deseos, y sus temores? Si: deseaua matar a Iuan, mas temiase de su pueblo: *Et volens illum occidere, timuit populum.* Los temores de quien nacian? De su coraçõ. Y los deseos? De su voluntad; esso es *volens.* Pues acabose: si la volũtad desea, no naciẽdo fruto del bien, fuerça es nacer el del mal: *Hic timor peccandi facultatem differre potest, auferre non potest voluntatem. Vnde etiam quod suspenderit à crimine, auditores reddit ad crimen, & aestuat animo quo vsque perficiat quod cogitat malum.* Puede auer accidentes de acá fuera, que moueràn a la razon el poder, sin que llegue a executar, pero

Matt. su. v. 10

Matt. sup. rel.

S. Petr Chrys. ser. 12

ro a vna voluntad viua, enfrenarla en producir frutos de mal ù de bien, seran diligẽcias muertas: que es arbol la volũtad, que nunca se halla sin frutos. En ella nacen los bienes, y de ella vienen los males. Es esta fecunda planta, prodigiosa en lleuar frutos, no se rinde al ocio su fertilidad, ni obedece temporales, que basten a hazerla esteril. Està plantada en la alma, goza influencias del cielo de la razon, rieganla frescos raudales de la fuente del ingenio, y assi en continuo verdor frutifica suaue el bien, ò produce azedo el mal.

§. VI.

DE aqui se originan, Fieles, dos precisos, y ineuitables efectos; si hemos de creer a Platon en la autoridad de arriba: vno es, gran dificultad en cultiuar este arbol: *Quo fit, vt dura, & difficilis necessariò sit rectura nostra*; y otro, necessidad precisa de le cultiuar: *Principio quidem nostri Princeps bigans habenis moderatur.* La razon de lo primero es, porque como nacen tan vezinos el bien, y el mal, q̃ son frutos de vna raiz, y quizà de vn mismo ramo, como dixo Anastasio Sinaita: *Solummodo illud lignum cognoscendi bonum, & malum, & quod est prope plantatum vitia enim adhærent virtutibus, ne contigeris:* yà se vè de quanta destreza necessitarà, cultiuar de manera el tronco, que produzga solo el bien, y se esterilize al mal. Demas, que estando tan juntos, es facil al quitar de vn afecto lo que sobra, dexar a el otro con falta, y por desterrar el mal, desterrar tambien el bien. *Quid agis?* dezia el otro Filosofo, *ex vno affectu adimis, alteri adijcis.* Lo segundo, se funda tambien en la calidad misma de la voluntad; que siendo tan fecunda de afectos, yà al mal, yà al bien, necessita de cultura, porque el demasiado vicio (que dizen) de lo fertil, no consuma (que suele) todo lo actiuo a la fertilidad. Tambien; porque conuiene trasplantar sus frutos, no arrãcarlos, para darles buen sabor, haziendo, que lo que en el ramo del mal era amarga hiel, passado al ramo del bien, sea nectar regalado: que es lo que dize Teagenes. *Qua propter affectus ex anima tollendi non sunt, quod inutile foret; sed cum decori, & modi ratione consiliandi.* Disponiendo los frutos de la voluntad, de manera, que aquel que nace del mal, venga a ser fruto de el bien. No quiero mas testimonios para esto, que la parabola que òy predicamos. Cõsiderad la, que es centro donde tiran igualmẽte todas las lineas de nuestro Sermon. Pensad con doctos Autores, q̃ la viña es la voluntad, Dios el Padre de familias, los arrendadores a quiẽ la entrega, la razon cõ sus tres actos, a quien toca gouernar

Anast. Sin. l. 9. Anag. cõ temp. in Exam.

Thag. Philos.

Theag. Philos.

 la,

la,y dirigirla. Ausētarse el que la plantò,es hazer la potencia libre,y constituirla principio, raiz,tronco,y arbol, que puede frutificar mal,ò bien. Pero porque no faltasse lo que forçosamente era menester para cultiuar este arbol;dieron al entēdimiento la torre,que fue nōbrarle atalaya,que vigiasse siēpre desde lo alto, reconociendo,y entendiendo bien,que como a centinela le tocaua cuydar de la voluntad. Labraronle tambien a el juizio el lagar, donde apartando de los razimos el jugo,supiesse diferēciar lo prouechoso, y lo inutil, y distinguir lo malo de lo bueno. Y finalmente, erigiose la cerca, ò la muralla del discurso,para que moderando la superflua fertilidad deste arbol, la cōtuuiesse dentro de sus terminos, sin dexarla estenderse a agenos lindes. Veis como en ordē a cultiuar esta voluntad nuestra, dispone Dios todos los pertrechos de la alma, quā hermosissima viña? Veis como dà lugar ausentandose, a que pueda la volūtad produzir el mal, y el bien,como cosecha,y fruto de sus raizes? Veislo? Pues la voluntad es la viña q̄ nos dà Dios: *Homo erat Pater familias, qui plantauit vineam.* Tratemos de cultiuarla,de componer sus afectos, y de recoger sus frutos,porque nos lo pide Dios. *Cum autem tempus fructum appropinquasset, misit seruos suos, vt acciperent fructus eius.*

PVNTO II.

En el ardor de la voluntad, dà dulçura à los frutos produzidos el apetito postrado; y tanto es mas estimable en los frutos el sabor, quanto es en el apetito mas fuerte la repugnancia.

§. I.

EL primer afecto que nace en la voluntad,es el apetito impetuoso,y arrebatado,que corre sin freno al deleite, y sigue sin moderacion las delicias. Este fruto primero deste arbol, miente dulçuras, y falsea suauidades, pagandose de los agrios desabridos del mundo, con especie falsa de buē sabor. Y esta es la parte primera, en q̄ necessita de beneficio,y labor, el fertil arbol de la voluntad. Enseñò qual aya de ser este primer beneficio,con que cultiuar este arbol,concisa,pero elegantemente Epitecto. *Sustine, & abstine.* Tolerar el impetu del apetito,y enfrenar su desbocamiento, es la primera labor; y quando el pelea mas por arrojarse al deleite, ceñir su temeridad, y luchando con sus porfias, reduzirlo a mejor empleo, y detenerlo en lo vtil: porque essas luchas de afectos, son las que dàn el sabor, saçonan mejor los frutos *Epict. Philos.*

tos

tos que la voluntad produce, conuirtiendo los agrios de el deleite en dulces vtilidades: *Suſtine, & abſtine.* Abſtenerſe, pues, de los males que deleitã, y mienten labor de bienes, bregando con los furores del apetito, que anſioſamente los buſca, es lo que haze ſabroſos los frutos de aqueſte arbol. Ceñir eſſas paſsiones furioſas, que ni paſſan de ojas, y flores, ni ſon mas que verdores leues, que nunca llegan a fruto; y à pura fuerça de braços encarcerarlas en lo prouechoſo, que frutifica abundantemente al biẽ, ſon bregas, luchas, peleas, que componen lo regalado, lo dulce, y lo ſabroſo de los frutos de tan gran arbol. Eſſa es la muralla, vallado, ò cerca, con que el Padre de familias rodeò la viña de oy. *Et ſepem circũdedit ei.* Muro que reſiſta los impetus del apetito deſvariado: *Suſtine,* y cerca, ò vallado, que eſtreche, y ciña dentro del biẽ, a peſar de ſus repugnãcias, los brios de eſſe apetito, *Et abſtine,* obligandolo a abſtenerſe con fortaleza, y reſolucion: que es lo q̃ dixo el grande Caſiodoro: *Cõtra delectationes igitur illicitas & voluptatis feruidas, moderatrix nobis temperantia ſuffragatur. Tẽperantia quippè eſt aduerſus libidinem, atque alios non rectos impetus animi firma, & moderata dominatio.* O que neceſſaria cultura! ò que preciſſa labor! ò que beneficio forçoſo es para

Caſ.l.de de Ani. c.14.

el arbol de la voluntad, dominar vitorioſamente en las guerras del apetito! vẽcerle en ſus lides locas, y poſtrarle en ſus fuertes repugnancias, enfrenãdo ſus impetus desbocados, y deteniendo ſus fieros arrojamientos, dentro del vallado de la tolerancia, para el bien, y la templança, y abſtinencia de el mal! *His igitur munitionis diuina opitulatione conceſsis, velut quadruplici thorace circundata, in hoc mundo mortifero ſalus animæ cuſtoditur: nec poteſt à vitijs adiri, quæ tanta meruit tuitione vallari.* Idẽ ſup. relat. Acaba de dezir Caſiodoro, y parece que miraua a la cerca, ò vallado que dezimos, en ſus vltimas palabras: *Quæ tanta meruit tuitione vallari.* Si: que las reſiſtencias valientes, en que cae el apetito vencido, ſon la cerca mas ſegura, para la conſeruaciõ de los buenos frutos. Y eſſas miſmas fuertes luchas, eſſas duras repugnancias, eſſas valeroſas bregas, y eſſas generoſas lides, endulçan a la voluntad la raiz, ſaçonan al arbol los frutos, y danles grato ſabor, con que ſe hazen precioſos, y para el cielo eſtimables. Quiza es eſto de lo que Dauid ſe acordaua, quando dezia: q̃ comer vno los trabajos de ſu mano, es lo que le haze buen guſto: *Labores manuum tuarum quia manducabis: beatus es, & bene tibi erit.* Pſ. 127 v.2. Pues los trabajos ſe comen? No, ſino lo q̃ a coſta de trabajos, a fuerça de luchas, y

bregas contra el apetito rebelde, vencida la obstinaciō, frutifica la voluntad. Esso es lo q̄ haze gusto; y assi leyò otra version. *Labores fructuum tuorum, quia manducabis.* Y no se puede negar, que lo que les da el sabor a los frutos de la volūtad, es esto de produzirlos, bregando con el apetito, y venciendo su inclinacion.

Vers. apud Lor sup. Ps. 127.

§. II.

EN verdad, que hemos de traer a moralidad deste pūto, vno, que los Escolasticos aueriguan en las catedras con hartas dificultades. A ver si lo podemos facilitar, como ha menesterlo el espiritu. No acaban, pues, de conuenirse los Teologos Escolasticos en la conclusion de esta duda: *Vtrum relationes diuinæ dicant aliquam perfectionem?* Si son perfeccion de Dios sus diuinas relaciones? Allanemonos algo mas. Ya, Fieles, sabeis todos el misterio inefable de la Santissima Trinidad, como os lo enseña la Fè: que ay en Dios essencia, y Personas; que la essencia es vna, y las personas tres, y assi que es Dios Trino y vno: Vno en essencia, y Trino en Personas. Que la primera Persona es Padre, la segundo Hijo, y la tercera Espiritu Santo. Esto assi, aora se duda: Si las personalidades, digo, si aquel especial predicado que haze a el Padre ser Padre, y lo diferencia de el Hijo, es perfeccion en el Padre? (juzgad lo mismo de el Hijo, y de el Espiritu Santo.) Variamente se han resuelto los Teologos en esta duda. Quieren muchos, que no sea perfeccion en el Padre eterno, esto precisamēte, que es ser Padre: otros han pensado que si; y no son flacas razones las que dan entrambas partes. Inclinome a la segunda por esta vez, y abraço su parecer: de que es suma perfeccion ser el Padre eterno, Padre, y el predicado especial, q̄ le haze que lo sea. Bien. Y ay razon para esso? Si, y muchas ay; pero vna sola, que sirue a la moralidad de el espiritu, es la que he pensado yo. Sabed, que este predicado de que hablamos, no solo haze al Padre Padre, sino tambien lo opone cō su Hijo, y en el Hijo le corresponde otro predicado tambiē, que tiene repugnancias con el Padre; y esto todo interiormē te, y dentro de el coraçon para con el Hijo: *Eructauit cor meum Verbum bonum*; y de la voluntad para con el Espiritu Santo. Assi? que se funda en repugnācias interiores, y en oposiciones de coraçon, y de voluntad, esse predicado diuino? Pues no puede dexar de ser infinita perfeccion: que son estas repugnancias de el coraçon tan ajustada labor de la voluntad, que frutos que nacen de ellas, no pueden nacer sin los sabores dulces de perfeccion.

Disput. Theo. su. 1. p. S. Tho. q. 28. & in 1. & 3. sēt. Quo rūaliȷ affirmant, aliȷ neg. Affirm. Gab. in 1. dist. 7 q. 3. a. 3 Clict. in S. Ioan. Dam. l. 1. c. 11. Mai. in dis. 33. q. 1. & mai. pars Recent. Negāt Scoto 3. dis. 1. q. 1. & 4. & in quodl. 5 a. 1. in 2 Dur. in 3. dist. 1 q. 3. Capr. in 1. dis. 7. q. 1. & 2. ad 3. cōtr. 1. cōclus.

Ps. 44. v. 2.

Mo-

Moraliza ya esta Teologia, alma, y no te desconsuelen essas repugnancias de tu voluntad, essa oposicion, y lucha que brega en tu coraçon, que esse es el mayor beneficio que se le haze a esse arbol. Y arbol que le cultiuan repugnancias, diuinos tendrà los frutos, producirà perfecciones. Y à la verdad, tu mas auentajada perfeccion, en essas repugnancias se fabrica, en essas luchas se cria, y de aquellas bregas nace. O que bien lo dixo Lanctancio! señalando la razon de tener todas las virtudes, vicios, fuertemente enemigos, que les hazē duras guerras, y recias oposiciones: *Virtus enim ni agitetur, nisi adua vexatione roboretur, non potest esse perfecta. Siquidem virtus est perferendorum malorum fortis ac inuicta patientia. Ex quo fit, vt virtus nulla sit, si aduersarius desit.* Importa a la virtud mucho, tener con quien pelear, y quien le haga resistencia: porque las virtudes ociosas, que ni cuestan algo de lucha, ni son vitoria de algunas repugnancias, son tā adormecidas, y tibias, que no las juzgo perfetas. Veo tan gran conueniencia, en que todas las virtudes triunfen de oposiciones, que apenas se distinguir el fruto de el bien de la paciencia de el mal. Quiero dezir, que ser fruto bueno, y tolerar las inuasiones de el mal, todo es vno, y que no parece fruto sabroso el que no es triunfo de el apetito: *Ex quo fit, vt virtus nulla sit, si aduersarius desit.* Quantas vezes repugnò à tus ayunos tu apetito? quantas bregaste con èl en tu honesta conseruacion? Venciftele? postrastele, y triunfaste dèl? Pues alegrate, que en estos frutos negociaste perfeccion; perfeta, y diuinamente produxo tu voluntad. Siente la carne el silicio? resistese a la templança? oponese a la oracion? No te desconsuelen, no, essos impetus furiosos, que essas mismas resistencias que juzgas tu por flaquezas de tu carne, vēcidas, seràn fuerças de tu espiritu, y bizarrias de tu perfecciō. Daràn suauidades dulces, y regalados sabores a los frutos de tu voluntad. Que las luchas de las passiones humanas, no descaecen, sino acreciētā lo precioso de obras diuinas

Lact. de fal. sap. inst. diu. lib. 3. c. 28.

§. III.

MAS si se huuiesse oluidado el sagrado Coronista de escriuir algunos Reynos, que en la tierra de Promission reduxo Dios al Imperio de los Israelitas! Ello parece que si. Porque en los capitulos tercero, y treinta y tres del Exodo, hablando en esta promessa que Dios le haze a su Pueblo, solo se acuerda de seis naciones paganas, que fueron possession de su amada gente: *Et educam de terra illa, in terram bonam, & spatiosam in terram quæ fluit* la-

Exo. c. 3. v. 8. & c. 23. v. 23. & c. 33. v. 2.

lacte, & melle, ad loca Chananæi,
Deut c. 7. v. 1. *& Hethæi, & Amorrhæi, & Pherezæi, & Heuæi, & Iebusæi.* Y boluiendolas a nombrar en el Deuteronomio, solo añade vna nacion, con que estan cumplidas siete: *Et deleuerit gentes*
Act. ca. 13. v. 19. *multas coram te. Hethæum, & Gergezæum, & Amorrhæum, & Chananæum, & Pherezæum, Heuæum, & Iebusæum, septem gentes.* Y aun el Euangelista San Lucas tambien, no adelantò las memorias, mas que a estas
Gen. ca. 15. v. 18. siete Prouincias. *Et destruens septem gentes in terra Canaam, sorte distribuit eis terram eorum.* Siendo assi, que quando Dios empeñò su palabra a el Patriarca Abrahan, de haderle dueño de aquella tierra abundante, fueron onze los Reynos q̃ prometiò a su dominio: *Semini tuo dabo terram hanc, à fluuio Ægypti, vsque ad fluuium magnum Euphratem: Cinæos, & Cenezæos, Cedmonæos, & Hethæos, & Pherezæos, Raphaim quoque, & Amorrhæos, & Chananæos, & Gergezæos, & Iebusæos:* a que añadiendo los Heueos, son onze: con que Moyses, y San Lucas, vienen a faltar en tres. Porque? oluidaronse estos Historiadores sagrados de la verdad, ò dexò Dios de cumplir su palabra por entero? Ni vno, ni otro cabe en la Fè: porque ni en ellos tiene lugar el error, ni en Dios la infidelidad. Y assi, todo ha sido dudas en los Expositores de estos Textos. *Quomodo hic ponuntur vndecim gentes,* dize el Tostado, *cum in Exo-* Ab. in ca. 15. Ge. *do, & in alijs libris, numquam Deus promisserit nisi septem?* Que es esto? En vna parte se dize vna cosa, y en otra se escriue tã diferente? Demas, que en el hecho se cumpliò la promessa de el Genesis, porque todas onze Prouincias se sortearon cabalmente entre los doze Tribus de Israel: como se quedaron las tres en el silencio, sin hazer recuerdo de ella? Pareceme que hallaremos la razon bien ajustada en la Glossa. *Abrahæ promissum est quod decem delerentur.* (No incluyò aqui la Glossa a los Heueos, como hi- Glos. ordin. su. cap. 7. Deut. zieron los demas Padres. *Tunc enim decem erant, sed cum filij Israel transirent ad Iordanem iam tres deletæ. Filij erant, enim Lot deleuerunt Gigantes, filij Esau Horrhæos, Cappadoces vè partem Heuæorum.* El caso es, que aunque en la verdad, dominaron los Israelitas toda la tierra que yaze entre el Eufrates, y el Nilo, dilatandose hermosamente de vnos margenes a otros, en cuyos campos se encierran aquellas onze naciones, de quien se hizieron absolutos dueños: con todo en el posseerlas huuo gran diuersidad, porq̃ de todas ellas, las ocho costaron sangre, batallas, guerras, y conquistaronlas a fuerça de armas. Mas las otras tres restantes, voluntariamente se les rindierõ, sin presentar-

les batalla, sin hazerles resistẽcia, sin repugnar su dominio, y sin suerte alguna de lid, ni costar gota de sangre, los recibieron en paz; y por esso, aunque en la promessa se comprehendieron onze, al hablar de la possession, se callan tres, y solo se habla en las que fueron guerreras. Y en las otros porq̃ no? Merece oluido la paz? No. Mas dezidme: Essas naciones pacificas opusieronsele al Pueblo, costaronle algunas luchas? hizieronle resistencias? huuo algunas repugnãcias? No Pues callense, sepultense en el silencio, y quedense en el oluido. Porque en los libros de Dios, solo es tierra de Promission, la que cuesta oposiciones, y se cõsigue a pura fuerça de luchas, de atropellar resistẽcias, y triũfar de repugnancias. Ha de ser la voluntad tierra fertil de Promission, que lleue frutos sabrosos. Pues no se negocia biẽ dexando en sucta paz el apetito. Quando el resiste a los frutos, quando lucha por vencer, y entre essas luchas sangrientas lo postra la voluntad, entonces si, que haze sus frutos dulces, entonces si, que produce lo precioso, y fructifica con estimacion.

§. IV.

Vistoso, si sangriento cãpo, Fieles, entretenido, si funesto teatro, esta el valle de el Terebinto, como le pinta el libro de los Reyes. O lo que ay en èl que ver! Acercaos con la imaginacion vn breue rato, y tendreis bien que mirar, ò escuchadselo a Chrisostomo, q̃ lo dize viuamente. Dos alentados exercitos se alojan en dos montañas, desparecciendo las cumbres, embaraçãdo los bosques, y confundiendo las seluas, que robustamente ciñen aquel valle celebrado. Los q̃ ocupan esta parte, son diestros esquadrones de Filisteos, y los que pueblan aquella, son ordenadas tropas de Israelitas. Miranse conocense, juzganse, y aun se prouocan desde sus alojamientos, vnos, y otros enemigos: enciendense estos, y aquellos enojadamente en colera, inflamanse feruorosamẽte en ira, abrasanse inquietamente en furor: mas suspendẽdense, pendientes de las militares trompas, esperando de sus ecos con ardimiento gallardo, la señal de arremeter. Quãdo surtas las campañas, sereño todo el pais, callado el monte, sordo el valle, las armas quietas, los azeros detenidos, las picas suspensas y el hueco bronze de las trompas mudo, baxa de las trincheras de Filistin vn vestigio prodigioso, vn desmedido jayan, vn basto monte de arterias, vna fea torre de miẽbros, vn robusto escollo viuo, y vn bruto peñasco humano, (si ay humanidad en brutos.) Iuzgariais al mouerse esta maquina monstruosa, que

ca-

caminaua toda la montaña. Su estatura es formidable, su presencia es espantosa, su semblante espira a horrores, su ceño produce espantos, su frente despide assombros, sus ojos fulminan rayos, sus labios pronuncian truenos, y su nombre es Goliat: *Et egressus est vir spurius de castris Philistiinorum nomine Goliath de Geth, altitudinis sex cubitorum, & palmi.* Guarnecenle fuertes armas de bien texida malla, y limpio azero; ciñe su lado disforme, de coruo, y luziente alfange: rige en la vna torpe mano, vn gruesso, y doblado escudo; empuña su broca diestra, corpulenta, y fuerte lança, y corona su cabeça, sino es que bruma sus sienes, morrion pesado, y cresspo: *Et cassis ærea super caput eius, & lorica squamata induebatur, porrò pondus loricæ eius quinque millia siclorum æris erat, & ocreas æreas habebat in cruribus, & clypeus eius tegebat humeres eius, hastile autem hastæ eius, erat quasi liciatorium texentium, ipsum autem ferrum hastæ eius sexcẽtes siclos habebat ferri.* Que es ver el jayan adusto alterar el monte a vozes, confundir el llano a gritos, inquietar la selua a estruẽdos, tronar el valle a alborotos, y lastimar a desprecios las esquadras de Israel, irritando a desafio el mas valiẽte Campion: *Stansque clamabat aduersum Phalangas Israel, & dicebat eis::: Eligite ex vobis virum, & descendat ad singulare certamen.* Pasman, y temen a tan feroz arrogancia, los mas fuertes Israelitas. Pero aguardad, que ya veo presentarse en la campaña vn Iouen robusto, y bello: robusto en la corpulẽcia, bello en la disposicion; la estatura es breue, membruda la cabeça, carnoso el cuello, los ombros anchos, las espaldas musculosas; el talle fornido, los braços duros y neruiosas hermosamente las manos; pero el semblante sereno, entre fiero, y apacible; el gesto hermoso, entre enojado, y alegre; el bulto grato, entre seuero, y risueño; el rostro vna dulce mezcla de gala, y de valentia, vn vinculo bien cõforme de donayre, y de fiereza, y vna bien perfeta vnion de lo brauo, y de lo ayroso; oro riço la cabeça, nieue la frente, gracias los ojos, grana las mexillas, clavel los labios, y el boço recien nacido en no bien distintas flores. Las armas de que se viste, no son otras que sayal rustico, y limpio, mãchadas, y blandas pieles, montes en la cabeça, çurron al ombro, cinco piedras en el, honda que estalle en la mano, y en la otra vn mal torcido cayado, trage de pastor humilde, mas que de soldado diestro, y su nombre Dauid: *Et tulit baculum suum quem semper habebat in manibus, & elegit sibi quinque limpidissimos lapides de torrente, & misit*

Marginal notes: 1.Re.c. 17.v.4 — Ibi.v.5 — Ibi.v.8 — Ibid.v. 40.

sit eos in peram pastoralem quam habebat secum, & fundam manu tulet: & processit aduersum Philistæum. Assi compuesto Dauid, sale al certamen brioso, presentase al desafio, desestima al jayan brauo, burla de sus altiueces, desprecia sus vanidades, irrita sus arrogancias, prouoca sus demasias; y antes que el blandiesse el leño, que le seruia de lança, descoge Dauid la hōda, elige vna lisa piedra, ajustala bien al cañamo, disparala cō destreza, y entre lo que cruge la honda, y silua el ayre, buela ligera la piedra, para en la eleuada frente de el robusto gigantaço, estalla el morrion a el golpe, cede a la piedra el azero, tiñese la frente en sangre, Goliat vacila herido, y al fin sudando fuego, bosteçando llamas, y anhelando humo, viene con fatal ruina estruendosamente al suelo aquel inmenso edificio, cuyo barbaro cadauer huella Dauid con el pie, y o-

Ib. v. 50 prime con la rodilla. *Præualuit que Dauid aduersum Philistæum in funda, & lapide, percussumque Philistæum interfecit.* Mas no apaga con tanta espumosa sangre Dauid su coraje ardiente: desciñele el alfange coruo al Gigante muerto, diuidele de los brutos ombros la cabeça arrogāte, y con el alfange, y ella, camina vencedor, y triūfante, aclamado, y glorioso, cargado de los trofeos de tā insigne vitoria, y dexando en Ierusalen la cabeça para escarmiento eterno de soberuios, consagro al tabernaculo de Dios el alfange de Goliat, para perpetuo monumento de a-

gradecidos. *Assumens autem Dauid caput Philistæi, attulit illud in Ierusalem: arma vero eius posuit in tabernaculo suo.* Aueis oydo este admirable sucesso? Pues nada me ha espātado en todo el, sino la deuocion rara de Dauid. La espada de el vencido consagra à Dios, y la honda no le consagra. Porque à de ser assi, ilustre mancebo? Si cortasteis la cabeça al Gigante con su espada, poco fue, que estaua ya muerto: mas fue derribarle viuo con la piedra de la honda. Si en señal de agradecido le dais a Dios vna prenda, la honda le aueis de dar, que es de mas estimacion, por ser quien diò la vitoria: pero la espada, por que? Porque no? dize el de Seleucia. Que le à costado a Dauid la possession de su honda? Nada: que el se la tenia. Y la espada, que le cuesta? Todo el fuste de la batalla, todo el sudor de el certamen, toda la fuerça de el desafio. Pues bien, no le ofrezca a Dios la honda, pues no le à costado nada, y dedique le el alfange, que gano a fuerça de guerra, que le à costado sudores, y que à peleado para conseguirlo. Esse si: que al gusto de Dios, solo es alaja estimable lo que costo resistencias *Sectum enim* ca-

Ibid. v. 54. S. Bas. Seleuc. orat. 15

capui cum sectore gladio victoriæ parenti donatum offert: & oto, quæ deuicerat Deo offert, ei victoriam arrogat. O qui palam fecisti fidem ad pugnam nullis egere armis! O qui in te ipso palã fecisti fidei vim! O qui palam fecisti hominibus pro Deo pugnam esse capescendam! Tales animas legere nouit gratia. O entendido mancebo, que bien hazeis! El cañamo que gozais pacifico, guardadlo; la espada que os costo afanes, y ganasteis a fuerça de braços, y venciendo tan poderosas resistencias, dadsela a Dios por gloriosa: que solo es prenda digna de Dios la que tiene de costa vencer essas repunancias, postrar essas resistencias, triunfar de essas oposiciones, y conquistarse con luchas, lides y guerras. Que tiene tanta gracia para Dios esto que es luchar, y vencer, que esso es lo que precia mas, y de que haze mas estima.

§. V.

AOra entẽdereis vna sentẽcia del Angelico Doctor santo Tomas; q̃ os parecerà estraordinaria. Entre muchas deriuaciones q̃ han auerigado los Doctos, de el nõbre de la virtud, dize el Angelico Doctor, q̃ à de darse primer lugar a el deducir lo de violẽto: demanera, q̃ virtud sea aquella q̃ denota violẽcia, y repugnãcia departe de su mismo primer ser. *Dicendum quod nomẽ virtutis, secũdũ sui primam impositionem videtur quandam violentiam sonare; vnde motus violentus est, qui est à virtute, idest, à violentia, non cum auxilio naturæ.* Al punto preguntareis: Que genero de violencia es este de la virtud? Violenta la voluntad? fuerça el aluedrio? arrastra, y compele lo essento, y libre de el hombre? No: que en lo que enseña la Fe, el vso de las virtudes no lastima las libertades, y seria en la virtud poco decoro: que nunca los entendidos estimaron lo violento, y al fin dañaria a la gloria de el merecer; pues no ay meritos sin libertad con que estarian de mas a mas los premios, y de sobra los castigos. Pues como dize S. Tomas, q̃ el nõbre de la virtud haze ecos de violẽcia? *Videtur quãdã violẽtiã sonare.* El mismo Padre se esplica en solas estas palabras. *Idest, à violẽtia, nõcũ auxilio naturæ.* La virtud, y la naturaleza suelẽ tener en el hõbre diferẽte proceder, porq̃ inclinando a el bien la virtud, la naturaleza le haze oposicion, y quiere arrastrar al mal. Luchã entre si virtud, y naturaleza; la virtud caminãdose a lo bueno, la naturaleza desviandose a lo malo; exercita sus fuerças la virtud, opone sus repugnancias la naturaleza; y en esta brega campal sale la virtud triunfando, y quedan los impetus naturales rendidos. Aora dize el Doctor

S. Th. in 3. dis. 23. q. 1. artic. 3. qũstiũc. 1. in corpor.

tor Angelico: A essas guerras, y batallas de la virtud, y la naturaleza, a essa vitoria conseguida de el impetu natural, a pura fuerça de luchas, le llamo violencia yo: *Idest, à violentia, non cum auxilio naturæ.* Y essa violencia digo, que es la primera partida que ha de resplandecer en la virtud; porque su lustre mayor, es vencer a la naturaleza, rendir sus oposiciones, postrar sus fuerças, y domar sus impetus; que donde no se sujetan repugnãcias naturales, no parece que ay virtudes. Nauegar con viẽto en popa, tranquilo el golfo del apetito, apacibles las ondas naturales, y sereno el mar de las malas passiones, poca destreza de piloto es. Forcejar con las tempestades de el vicio, remar con la corriente de el natural, y proejar con las ondas crespas, y eriçadas, que leuantan contra la virtud los mouimientos de la inclinaciõ, essa si es virtud de precio, y que se deue estimar: *Rationabili ergo moderatione, sanctoque proposito frænandæ sunt rebelles cupiditates, nec finendum est vt castis, & spiritualibus desiderijs corporales concupiscentiæ reluctentur. Agnoscat interior homo, exterioris sui se esse rectorem, vt mens diuino gubernata dominatu, terrenam substantiam in bonæ voluntatis cogat obsequium,* dixo S. Leon Papa. Luchen, pero no vençan los apetitos; luche, pero domine la volũtad, y rinda con violencia virtuosa a sus obsequios el cuerpo: *In bonæ voluntatis cogat obsequiũ.* Que essa violencia gloriosa, q̃ triunfando de el apetito, haze a las repugnancias naturales, essas le dàn lo estimable, y lo lustroso, y aun lo sabroso, y dulce de virtud.

S. Leo ser. 2. de ieiu. sep. mens.

§. VI.

Antigua disputa fue de los Padres de la Iglesia, si huuo verdaderas virtudes en los Filosofos de la Gẽtilidad. Diò ocasion a esta porfia la autoridad de S. Pablo, que parece q̃ condena por vanidad todas las obras de aquellos grandes Maestros, y aun las censura cõ mas aspero rigor. *Omne autem quod non est ex fide, peccatum est.* Por otra parte se vienen a los ojos con lucidissimas demostraciones, algunas hazañosas obras de este genero de gente, tan medidas con la razon, que no parece possible dexar de darles nombre de virtud. Porq̃ la constãcia de Socrates, que no doblò a la muerte su valor, la resolucion de nuestro Español Canio, que despreciò los trabajos por conseruar la bõdad; la pobreza rara de Crates, q̃ diò a las ondas su haziẽda, porq̃ no ahogassen su espiritu; la humildad estremada de Fabricio, q̃ se negò al trato humano, por escusarse a las honras; la paciencia de Anaxarco, que ni se hartò de tormentos, ni siendo

Pau. ad Ro. 14. v. 23.

do

do cuã inmẽsos los que sufriò, se le oyò la menor quexa; el desinteres de Diogenes, que todo lo tuuo en poco, solo por tener a Dios: no han de llamarse virtudes? No sè que os diga en el caso. Solo os dirè, que el mayor numero de los santos Padres, les negaron este titulo, no queriendolas tener por virtudes verdaderas. Oid por todos a S. Agustin, referido de S. Prospero, y endulçadle el agrio de la sentencia (que es menester) y mas quando vamos tratando de endulçar frutos. Ella es assi: *Omnis infidelium vita peccatùm est, & nihil est bonum sine summo bono. Vbi enim deest agnitio æternæ, & incommutabilis veritatis, falsa virtus est, etiam in optimis moribus.* Veis, dize Augustino, el ajustamiento de procederes de los Socrates. Canios, Crates, Antistenes, Fabricios, Anaxarcos, y Diogenes? Veis la cõstancia, paciencia, valor, pobreza, y humildad de los vnos? la abstinencia, templança, modestia, fortaleza, y desinteres de los otros? Veislo? Pues aunque todas son buenas costumbres, en quãto a virtudes, son falsas. Que dezis Padre santo? Pues hollar las honras, pisar las dignidades, despreciar las riquezas, aborrecer los regalos, apetecer las afrentas, buscar el abatimiento, amar la pobreza, tolerar las hãbres, sufrir la sed, y hallarse biẽ en todo lo que llamais desdichas de la fortuna, no era virtud verdadera? Que falta les hallais vos? Vna muy grande, respondiò Chrysostomo. Mirad todas aquellas demonstraciones Gentilicas, eran impetus naturales, no adquiridos. Quiero dezir, que no se esmerauan aquellos Filosofos, mas de en aquellas obras, a que los encaminaua su inclinaciõ, sin experimentar contra si repugnancias de las passiones q̃ vencer, ni luchas del apetito q̃ postrar. Todo lo hazian con tranquila, y serena paz de apetito, y de passiones. Pues veislo aì; esso no se estime como virtud; que los frutos que no nacen cultiuados de resistencias, labrados de repugnancias, y beneficiados de luchas, frutos son de la volũtad, pero no virtuosos frutos. Porque dexarse lleuar de las corrientes de la inclinacion, seguir los impetus de el apetito, no intentar mas que lo que blandamente les brindaua la bonança, surta de las passiones, sin forcejar contra la naturaleza, aun siendo buenas costumbres, les falta para virtud mucho bueno: *Quod autem Gentiles rectè faciant, hoc mihi non satis constat; neque tu mihi natura ipsa mansuetos, & modestos adduxeris: hoc enim non est virtus; sed eos qui cum affectibus trahuntur fortiter resistunt, hos tamen non habes.* Lo que cuesta solamente, es fru-

S. Aug. libr. 4. cõt. Iul. ca. 3. & libr. de Grat. Christ. c. 26. & apud S. Prosp. in sentent. excerp. ex eod. Aug sẽtẽt. 106 Idem S. Prosp. l. 3. de Vit. cõtemp. c. 1. gloss. in c. 14. Paul. ad Rom Hier. in ep ad Col. c. 3 Lact. l. 5. diuin. inst. cap. 15. Mag. sẽten. in 3 dist. 23. & videtur esse Diz ho. 1. 2. q. 65. art. 2. & 2. 2. q. 23. art. 7.

S. Ioan. Chris. hom. 27 in Ioan.

fruto digno de vn arbol tan generoso como el de la volũtad. Y a la verdad, Fieles, siempre se estimò poco lo que no costò mucho, y siempre quedò en gran precio lo que atropellãdo enemigos, se cõsiguiò.

§. VII.

ENtre altissimos, y celestiales consejos, que dà el Apostol san Pablo a sus dicipulos de Roma, les dize: *Obsecro itaque vos, frates per misericordiam Dei, vt exhibeatis corpora vestra hostiam viuentem, sanctam Deo placentem: : : Et nolite conformari huic sæculo.* Mucho os ruego, dicipulos de la alma, y hermanos de el coraçon, mucho os ruego, y estrechamente os suplico, interpuesta la misericordia de Dios entre mi amor, y vuestras obligaciones, para que cõ mas viueza me escucheis. Que? Que consagreis vuestros cuerpos en sacrificios viuos a Dios, si quereis que seã santos, y le dẽ gusto vuestros sacrificios, y no os conformeis, ni os parezcais a este mundo. Aqui encarga dos cosas el Apostol. Vna, que nos dediquemos à Dios como hostias viuas, cõ cargo de no agradarle, no siendo assi. Otra que no nos parezcamos al mundo. Aparemos (quanto alcançaremos) la dotrina destos dos pũtos. *Vt exhibeatis corpora vestra hostiam viuentẽ, sanctam.* Hostia viua à de hazerse el hombre? y de otra manera no serà sabrosa ofrẽda al gusto suaue de Dios?

Paul. ad Rom. c. 12. v. 1

Pues si es hostia muerta, no le harà gusto? Donde estàn los primores de la mortificaciõ, q̃ como que matan a vn hõbre, y tanto encarecen los Santos, y celebra la Escritura, aun en Textos de el mismo Apostol? *Mortificare membra vestra.* Y san Pedro. *Mortificatus quidem carne, viuificamus autem spiritu.* Dõde quedã las glorias de la muerte espiritual, que eleua tan dichosamẽte al hombre, que en la muerte corporal le haze biẽauenturado, porq̃ auia el muertose ya espiritualmente? *Beati mortui, qui in Domino moriuntur, idest,* dize san Ambrosio: *Beati mortui iam spiritu:* y le transplãta con Christo, para frutificar vida con el. *Si enim complãtati facti sumus similitudinem mortis eius; simul, & resurrectionis erim⁹.* Pues como aora dize el mismo san Pablo, que para el agrado de Dios hemos de hazer nuestros cuerpos hostias viuas? No le daràn gusto a Dios los cuerpos mortificados? Si. Mortificados, y viuos, q̃ dize el Cartujano: *Idest, viuificè motificatam, & mortificè viuificatã?* Como? Yo os lo dirè: Arrojais en vna hoguera vn animal muerto, segais le el cuello a vn cordero sin vidã; el primero es pasto de las llamas sin dolor, porq̃ no siẽte en lo muerto lo viuo de los ardores; el segundo es empleo de el cuchillo, sin q̃ le duela lo cortador de el azero; pero si a estos dos mismos brutos los dais viuos

Paul. ad Colos. c. 3. v. 5

1. Petr. c. 3. v. 18.

Ap. c. 14 v. 13.

S. Amb. in hunc loc.

Paul. ad Rom. c. 6. v. 5.

Dionis. Carth. in c. 12. Paul. art. 6.

uos al fuego, y a la cuchilla, ya vereis temblar la carnezuela al incẽdio, ya retirarse a las llamas, ya encogerse de el calor, y con vn palpitar tierno, manifestar lo que siente, y como quexarse dolorosa, aunque mudamente, de lo que padece ardiendo; ya le vereys tambien escusarse quanto puede a lo agudo de los filos, resistirse quãto le vale, a la mano de el que le quiere herir, forcejar los bracezuelos para rõper los lazos, que mas, ò menos fuertes le aprisionã. Aqui brega, alligime, aqui se mira la lucha, alli se oye el alarido: este es todo resistencias, aquel es todo clamores: este repugna al azero, el otro grita a las llamas, y entre esta suerte de batalla dolorosa, miẽtras ellos resisten, y se quexan, obran el cuchillo, y el fuego. Hoguera espiritual es, y inuisible, la eficaz, y ardiente llama de la mortificaciõ. *Igne nos examinasti, sicut examinatur argentũ.* Cuchillo es de penetrantes filos, y de corte delgado, la virtud. *Et glodium spiritus, quod est Verbum Dei, per omnem orationẽ, & obsecrationẽ orantes.* Aueisle de ofrecer a Dios en las aras de la volũtad victimas de vuestros cuerpos? à de abrasarlos al actiuo incendio de la mortificacion? a los de herir el cuchillo agudo de la virtud? Pues no los deis a el cuchillo, ni a las llamas muertos, que ni les dolerà lo vno, ni haràn sentimiẽto de lo otro. Viuos si los cõsagrad, q̃ les duela lo mortificado; gimã al ardor, gritẽ al incẽdio, repugnen al cuchillo, resistan a la herida, luchen con la voluntad que los consagra, y vençalos ella, que essos gemidos que leuanta el cuerpo con el ayuno, essos gritos que el silicio le haze dar a la carne, essas bregas de las passiones, essas resistẽcias de el apetito, y essas repugnancias de el natural, son tan apacible espectaculo para Dios, que le saçonan la victima, le hazen grato el sacrificio, y preparan à su gusto los vitoriosos frutos de la voluntad. *Hostiam viuentem.* (dize Hugo Cardenal) *licet caro repugnet; caro enim concupiscit aduersus spiritum; & tãgit modũ bestiæ, quæ quando immolabatur calcitrabat in mortificatione.* O q̃ en gracia le caen a Dios las resistencias de el cuerpo, vẽcidas de la voluntad con el espiritu! Que es lo que intentò san Pablo en su primero consejo, rogandonos, seamos victimas, sacrificios, y hostias viuas, santas, y de el gusto de Dios.

Ps. 65. v. 10.

Paul. ad Ephes. cant. 6. v. 17.

Hug. Car. su. hũc loc. Paul. ad Gal. c. 5 v. 17.

§. VIII.

Lo segundo que el santo Apostol encarga en este mismo lugar, es, que no nos conformemos con este mũdo, antes sea nuestro cuydado, no parecernos a el. *Nulite conformari huic sæculo.* El mundo componese de tierra, y cielo, de viuientes, y sin vida, de sensibles, y espirituales, de Angeles, y hom-

hombres. Esto es constante, y haze lo mas firme la difinicion de la Iglesia, incluyendo estas partes en el mundo: *Simul ab initio temporis vtramque de nihilo condidit creaturam, spiritualē, & corporalem, Angelicam videlicet, & mundanam.* Aora: que los hombres no nos hagamos en nuestras costumbres parecidos a las criaturas, toscas, y meramente corporales, està bien. Porque siendo vno de los principios que nos dàn ser, generosa, y casi diuinamente espiritual, no auiamos de igualarle a puros cuerpos grosseros. Y que no nos conformemos con los brutos, està mejor, que no auiamos de apagar esta centella gloriosa de la razon q̃ està en nuestra alma encendida, por ajustarla a las tinieblas ciegas de vn bruto. Mas que no nos parezcamos a los Cielos, y à los Angeles, no sè porque? siendo puros los Angeles, y tan resplandecientes los Cielos. Estariale mal a el hombre parecer vn Cielo, ò vn Angel? Pues en verdad que hallò san Marcos ilustrissima conueniencia, y cōuenientissima gloria de los bienauenturados, ser conformes a los Angeles: *Sed sunt sicut Angeli in cœlis.* Y por especial excelencia de Christo Señor nuestro, dixo san Pablo, que es vn hombre celestial: *Et secundus homo de cœlo cœlistis.* Y à nosotros tambien nos persuadio, que nos trāsformassemos de hombres terrenos en celestiales: *Sicut portauimus imaginē terreni portemus, & imaginem cœlestis.* Luego no desdiria de lo humano, conformarse con el Angel, ni ser parecido al Cielo. Añadese: que los Cielos, con mouimiento incessable, corren siempre mobilmente fixos a la obediencia de Dios; cosa que a su Magestad es de grande gloria, como lo dize Dauid: *Cœli enarrant gloriam Dei*; y los Angeles con perpetua, y ilimitable musica, assisten continuamente a el seruicio, y gloria de su Magestad, cantandole, *Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Pues que daño le seria al hombre vn obedecer continuo, como Cielo, y vn alabar perpetuo, como Angel, à Dios? Como dize san Pablo, que no nos conformemos con el mundo, sin exceptuar los Angeles, y cielos? Respondio san Pedro Chrisologo: Que lo dixo el Apostol assi, porque en el hombre ay algo mucho mas estimable que el Cielo, y algo mas precioso que el Angel: *Ita viuens non æquatur Angelis? Non maior est cœlo? Plane maior cœlo.* Como assi? Mayor que el Cielo, y que el Angel, es el hombre? Pues no es? A la verdad, el Angel es purissimo, adornado de resplandores de Dios, lleno de gloria, siempre atento a la voluntad de su Dueño, siempre obediente al mandato de su Rey, sin poder jamàs atrassarse vn

Cap. Firmit. de summ. Trin. & Fid. Catholic.

Mar. 12 v. 25.

S. Paul. 1. ad Corinth. c. 15. v. 47.

Ibid. v. 49.

Ps. 18. vers. 1.

S. Petr. Chris. ser. 120

punto de amar, y de alabar à ſu Señor. Tambien en ſu parte el Cielo, es belliſsimo teatro de pureza, y hermoſo campo de luzes ſirue, obedece, no para, y tantas vezes glorifica a Dios, quantas con repetidos circulos paſſea las apartadas diſtancias que ay del Ocaſo al Oriēte, y buelue à ver ſin parar, deſde el Oriente al Ocaſo. Eſto no aurà quien lo niegue; pero tābien es verdad, que los Angeles tienen en profunda quietud, y en ſoſſegado ſilencio, los naturales impulſos de ſu voluntad, ſin rebeldias de apetito, ſin repugnancias de paſsiones, y ſin reſiſtēcias de inclinacion; de la miſma ſuerte el Cielo, no conoce enemigos que ſe le opongan, no tiene cō quien luchar ſobre hazer ſu camino, ni lidia con algun cōtrario, que le embarace los paſſos que dà; antes camina ſiguiendo ſu inclinacion, y obedeciendo ſu natural apetito, que le arrebata deſde dōde nace el Sol en cunas de roſa, haſta donde muere en tumulo de agua. El hombre, empero, tiene vn furioſo apetito, rebelde, ſedicioſo, pertinaz, tiene vnas locas paſsiones, q̃ repugnan, reſiſten, y pelean, y eſtà la voluntad en continua lucha con eſtos interiores enemigos, ſobre reduzirlos al bien. Que le cueſta al hombre luchas, y à fuerça de repugnancias, llega a conſeguir lo bueno? Y los Cielos, ni los Angeles, no tienen quien les reſiſta en el bien, ni les obligue a luchar? Pues no ſe conforme el hombre con los Angeles, ni los Cielos, porque es mas precioſo q̃ ambos. Què ſeruir a coſta de luchas, y venciendo repugnācias, es mas de el guſto de Dios, que lo tranquilo de el Cielo, y lo ſoſſegado de el Angel. En el Cielo, pierde mucho para con Dios la obediencia, porque haze pazes con la inclinacion. En los Angeles, tiene algo de menos valer el ſeruir, porque no ay paſsiones que les hagan guerra; pero en el hombre, en quien ay lucha interior, apetito que domar, paſsiones que rendir, enemigos que vēcer, impetus que reſiſten, inclinaciones que lidian, afectos que hazen guerra, y todo lo vēce èl, ſolamente por ſeruir; eſte monta mas que el Cielo, y haze ventajas al Angel. Que eſto es lo que eſtima Dios, y le dà mas guſto: *Quia cælum ſemel iuſsum eſt ſeruire: impollutum ſe non viribus, non labore cuſtodit: at homo ex terrena vilitate concretus dum terrenam labem vincit, dum ſanguinis ſtimulos frangit, dum carnis exuperat paſsiones, tranſcendit cœlum, ad ipſam deitatis peruolat ſedem; & ſic fit maior cœlo, meriti, ſupergreditur Angelos, non natura.* Tan ſabroſos quedan los frutos de la voluntad, deſpues de cultiuada, con las repugnancias de el apeti-

S. Petr. Chriſ. ſer. rel.

tito, que como frutos dignos de el gusto de Dios, buelan a la mesa de la deidad, excediendo en estimacion, no en naturaleza, a los Angeles, y en precio, y valor a el Cielo.

PVNTO III.

No perder los primeros frutos, es fertil fruto de la voluntad; que la puede hazer esteril passarse à produzir otros segundos, sin conseruar los primeros.

§. I.

EL segundo afecto de la voluntad humana, es el deseo de el bien; y con ser de el bien el deseo, aun tiene mucho que cultiuar. Necessita de diligente labor, y pide cuydadoso beneficio. Porque el deseo, es vna atropellada respiracion de la naturaleza, vn suspiro mudo de la alma, vna ansia desatada de el pecho, vna inquietud impaciente de el coraçon, vn buelo furioso de la voluntad, vna pretension firme de el deleyte, vn precursor acelerado de el gozo, vn aliento abrasado de la esperança, vna promessa ardiente de la alegria, vna centella encendida de la inclinacion, y vna llama veloz de el apetito. Cebase en el bien verdadero, ò imaginado, tan sin orden, que sino lo cultiua el arte de la voluntad, y lo modera la industria de la razon, crece de breue llama a incendio furioso, de pequeño ardor, a bolcan inmenso, y de centella leue, a Etna abrasador, que no solo consume el propio bien que pretende, pero conuierte en miserables cenizas a la misma voluntad, degenerando de deseo, en cudicia que arde sin termino, ni satisfacion, y no solo solicita los bienes, de que es capaz, pero aun passa mas allà de lo que cabe en sus fuerças. Conociò muy bien la desordeneda côplexion de el deseo el Politico Iuan Saresberiense, quando dixo: *Pauci homines satietatis sibi aliquos præscripserunt terminos. Necesse est semper deesse aliquid curtæ rei, & ipse hiatus desiderij aliquid vlterius iugiter affectantis imperfectionis signum est. Signum dico? Defectum potius dixerim conscientiæ.* No sabe el deseo parar, y son pocos los hombres que han puesto freno a su arrebatado furor: quanto mas ha conseguido la possession, mas se irrita el impetu de el deseo, y no quietandose en lo que se goza, buela arrebatada, y ciegamente, aun a los bienes, que no puede gozar, como el otro ciego torpe, de quien Enodio dezia:

Ioann. Saresb. lib. 7. Polyc si ue acnu. cur. ca. 23.

Nil videt, & rectum seruat iter scelerum.

Magn. Enod. Feb. Epig. de ca le lib.

Aun lo que no alcança a ver, quiere alcançar el deseo, y es

vn continuo suspiro de los fugitiuos bienes, que burlan ligeramente su poder. Menester es, pues, cultiuar la voluntad, para que produzga con dulçura generosa este noble fruto suyo, y haga deleytoso sabor, y no fastidioso agrio, en el gusto de el espiritu. Pues? y como se cultiuarà para llegar a esta sazon este arbol? Como? Poniẽdole vna valiente cerca, q̃ reprima, y encierre el deseo dentro de sus propias fuerças, sin que se estienda la voluntad a querer frutos de bienes de otros arboles estraños.

Ethic. ap. Ioã. Sarosb. in loc. rel. Ioann. Euseb. Nie. l. 1 de Art. vol. Canon. 1. cap. 51.

Certum votum pete finem. Antes reduziendose a conseruar su fertilidad propia, iguale los frutos de los bienes q̃ produce, con la capacidad de fuerças que tiene: *Non est felicitas in nimijs voluntate, & facultate; sed in exæquatione voluntatis, & voti, non in magnitudine, sed in æqualitate. Sed hoc ipso tam magnus est animus, quia æqualis.* No està lo mas sabroso de el fruto de el deseo, en que sea raro, ò grande, sino en que mida con su capacidad lo que apetece, ò no apetece, mas de lo que cabe en su capacidad. No en que bue le a nueuas dulçuras, sino en q̃ conserue las propias. Porque ocupandose en lo que se le auentaja, se esterilizarà a lo que se le deue, y gastadas las fuerças en lo excessiuo, quedarà infecunda para lo igual, faltandole para lo propio, lo que consumiò en procurar lo estraño.

§. II.

Finissima, y cortes mente, descubriò la amistad que tenia a Iosefo el Rey de Egypto Faraon. Deuiale mucho, y al pagarle, todo le parecia poco. Bien diferentes Principes se vsan oy, que quanto deuen juzgan que es poco, y si algo pagan lo encarecen mucho.) Llegò a su noticia, que auian venido a aquel Reyno los hermanos de Iosef, y mostrò gran regozijo, de que se conociesse, q̃ vn hombre a quien auia hecho Virrey, y dado tanta mano en su gouierno, era de noble sangre, y linage ilustre. (Que cede en desdoro de el Principe, darle mucha mano a vn hombre ruin, y es descredito de el gouierno la vileza de el ministro.) Diole el parabien a Iosef, y persuadiole, que traxesse a viuir consigo a aquellos hermanos suyos con su Padre, y sus familias, que los queria ver cerca de si, y darles grãdes riquezas, en fee de lo que le amaua, y deuia a sus seruicios. (Que los Principes atentos, no deuen estrecharse en lo que pagan, quando el vassallo no se acorta en lo que sirue.) Ea Iosef, dezia el Rey Gitano, tiernamente agradecido. Ea, pues hã venido estos a mi Corte, bueluan fauorecidos a su patria, (Que deudos de quien tã

to ha merecido, no es bien que bueluan vacios de la presencia de el Rey.) Lleuense en el vagaje que truxeron, muchos dones que les darè, acompañenlos carroças, en que traigã sus hijuelos acomodados. Pero diles, que no se detengan mucho en dar la buelta, ellos, y Iacob, y que se traigã consigo los bienes que posseian en Canaan, sin dexarse allà la menor de sus alhajas, porque en llegando, he de hazerlos dueños de crecidas possessiones, de ricos caudales, de gruessas haziendas, y de mayorazgos poderosissimos: *Nec dimittatis quidquam de supellectili vestra: quia omnes opes Ægypti vestræ erunt.*

Gen. c. 45. v. 20.

Gran disonancia hallò en las palabras de este entẽdido Rey: No se os oluiden, dize, a los hermanos de el Patriarca Ioseph, las prendas que teneis en vuestra tierra, quando vengais a la mia, sino traedlas todas acà, porque os tengo de dar yo todas las riquezas de Egypto. Antes por esso no han de traer nada, pudiera ponersele al Rey por objeccion, porque si han de hallar en vuestra tierra tan abundantes bienes, que razon ay para que vengan cargados de quatro alhajas pobres desde la suya? Si en Egipto huuieran de passar necessidades, era bien que viniessen preuenidos; pero si ha de sobrarles todo, traer desde Canaan poquedades, es empeño bien sobrado. De que les hã de seruir quatro pieças humildes de pastores, a los que vienen a Egypto a viuir como vnos Reyes? De mucho seruirà, responde Beda. Ellos no vienen a posseer nueuas heredades? pues no pierdan las antiguas, guarden sus alhajas proprias, quando esperan gozar tierras agenas: que lo que primero importa, es conseruarse en lo proprio, aunque sea pequeño, antes de procurar lo estraño, aunque sea muy grande. Que perder los bienes primeros, por gozar de otros segundos, solo sirue de perderse: *Nec dimittatis de supellectili vestra, significat quod non oportet nos relinquere bonum, quod incipimus, quando venimus ad Christum.*

Bed. in hunc lo.

Es grande yerro, por esperar lo que aun no se ha alcançado, perder lo que se possee. Esso no seria dar frutos, sino dexarlos de dar. Ojala no fuesse tan practicada, ya en lo temporal, ya en lo espiritual, esta doctrina. En lo temporal, que dellos arrebatados de vehemẽtes cudicias, de cõseguir grãdes bienes, que, ò les facilita el deseo, ò les brinda la esperança, oluidados los pocos q̃ antes tenian, y boluiendo despues en si, vienen a hallarse sin los primeros bienes que gozauan, y sin los segundos que pretendian! Y en lo espiritual, quãtas vezes os lleuaua suauemente su Magestad por vn camino, que dexandolo vos por

ſubir a otro mas alto, perdiſteis en ambos las ſendas, y os reconociſteis perdido? Gozais los regalos dulces de Dios en vueſtro retiro? no los dexeis perder, eſperādo gozarlos mayores en la ſoledad, que arrieſgais perderlo todo. Hallaiſos quieto de conciencia, y alma en los exercicios, que os permite vueſtro oficio, ò ocupacion? anhelais por ſer Ermitaño? no dexeis oluidar lo primero, por ſi no conſiguiereis lo ſegundo. Que el mas ſaneado fruto de el eſpiritu, ſuele ſer conſeruar el que ſe tiene, y no dexar el antiguo, haſta aſſegurar el nueuo.

§. III.

SIempre tuue gran cuydado con lo que encareciò Elias la dificultad de darle a Eliſeo ſu eſpiritu. Parece, que llegandoſe el tiempo en que auia de bolar a el Parayſo Elias en la carroça de fuego, tratando eſte ſecreto con aquel ſu amado Dicipulo. (Que nunca ſe vnieron bien el ſecreto, y el amor) le dixo, que para vltima fineza, queria antes de auſentarſe hazer con èl alguna demonſtracion, que calificaſſe ſu voluntad. (Que quien no haze, parece que no ama) que la pidieſſe èl, porque fueſſe mas a ſu guſto, y aſsi lo eſtimaſſe mas. (Que ay beneficios que ſe deſeſtiman por ſer de el guſto de quien los dà, mas que de quiē los recibe.) Alentòſe Eliſeo vn poco; y enjutas quizà las lagrimas, y depueſtas, que a la auſencia de ſu Maeſtro deuia, trocadas con los buenos alientos de la promeſſa (que haſta a vn Profeta obliga a deponer lagrimas juſtas vna dadiua eſperada) pidiòle a Elias ſu eſpiritu doblado. Alto pedir, le reſpondiò el Maeſtro. Dificultoſo intento es el que abraçais, mucho tiene que hazer lo que pedis; mas ſin embargo ſe harà, ſi al apartarſe mi carroça flamante de vueſtra viſta, no apartareis vos vueſtra viſta de mi flamante carroça: *Rem difficilē poſtulaſti, attamen ſi videris me quando tollar à te, erit tibi quod petiſti.* 4. Re. c. 2. v. 10. Por cierto, que para quien ſe ofrece ſin obligarle a hazer vn beneficio, es vna coſa muy fria, querer retardarlo tanto. Eliſeo no pedia; vos buē Maeſtro le obligaſteis a pedir: pidiò; y como ſi vos no le huuierais obligado a pedir de veras, ſino de cumplimiento no mas. (Que ſe hazē muchas inſtancias de eſte linage en el mundo, que no ſon voluntad de el que las haze, ſino induſtria para conocer vueſtra voluntad) o huuieſſeis arrepentidoos de lo que ofreciſteis hazer, regateais la ſatisfacion de ſu ſuplica: que es maña de mal pagador, darle plaços a la paga. Porque no le concedereis luego lo que os pide, inſtado de vos? Y ſi es que en vueſtra capa le aueis de dar vueſtro eſpi-

piritu, que estorua el darlela luego? Quitaosla de el ombro, y ponedla en sus manos, y con esso negociais. Que embaraço ay para esto? Grande, dize Rabi Salomon: *Idem est ac si diceret: Quandiu sum tecum in statu communi hominum, non possum istud facere, quod quando tollar hinc ad superiorem statum, tunc potero.* Mientras estuuiere en este estado comun el Padre Elias, no puede perder su espiritu, comunicandolo a otro, quando suba a otro estado superior, entonces si que se le dexarà. Y porque no antes, Docto Rabino? Si và a el Parayso Elias, donde gozarà tanta abundancia de bienes, aun de espiritu, porque no dexarà a su Eliseo el espiritu que goza, y la capa que le cubre? para que se ha de aguardar a estado mas superior? Para que si, que importa. El espiritu, y capa, aunque pobre, lo està posseyendo Elias, los bienes de el Parayso no los tiene aun, sino espera posseerlos. Pues no serà razon dexar perder el espiritu que tiene, por el que espera tener? No. Que la mas viua industria de el espiritu, no està en subir a mas subidos grados, sino en conseruar, aunque sean menores, los primeros. No, no me pidas que dexe lo que gozo, confiado en lo que espero, que ya no tendria espiritu que darte, si dexara de conseruar mi primer espiritu. Que en la

Rabb. Sal. 40. Lyr. in hũc loc.

Politica sagrada de Dios, no se llega a estimar tanto el pretender grande espiritu nueuo, como el conseruar, aunque pequeño, el antiguo. Porque este siempre es seguro, y lo otro, no siempre es cierto; ni en el celestial Parayso es arbol de tãtos frutos el que aspira a los mayores, como el que no pierde los pequeños: porque perder los primeros, es perder, y aspirar a los segundos, antes de posseerlos, no es ganar, y se puede quedar sin posseerlos, desfrutada de los vnos, infecunda para los otros, y esteril de ambas maneras, con que se viene a destruir el arbol para los frutos natiuos, que podia produzir, quando aspirò a pretender los que no podia brotar.

§. IV.

PAsma a toda consideracion cuerda, y à todo prudente sesso, el desatino tan desornado en que diò la presumpcion de Luzbel, pero que presumido no intenta desatinos que pasmẽ? Era de gran capacidad, y de raro juizio esta bellissima inteligencia, y vino a cegarse tanto en lo ambicioso, que le acreditò loco su arrogancia. Arrebatolo su espiritu inquieto, y pagandose, mas allà de lo que permite la razon, de las excelentes partidas que gozaua en lo hermoso, y lo entendido, quiso ocupar vanamente las superiores cumbres de la

gloria, colocar solio de Rey sobre los Luzeros de Dios, sentarse soberanamente en el mõte de la Mageſtad, ſubir de la otra parte de las nubes, y igualar al miſmo altiſsimo Dios.

Iſa.c.14 v.13. & 14. Aſsi lo pintò Iſaias, haziendo publica la vanidad que èl concibiò ſecretamente en ſu pecho. (Que los penſamientos de el ambicioſo, ſuelen cõ facilidad paſſar de lo ſecreto a lo publico.) *Qui dicebas in corde tuo in cœlum conſcendam, ſuper aſtra Dei exaltabo ſolium meum, ſedebo in monti teſtamenti, in lateribus Aquilonis. Aſcendam ſuper altitudinem nubium, ſimilis ero Altiſsimo.* Pero que al rebes que le ſucediò! (Que ſuele ſalirle al preſumido, lo que ſe logra en el hecho, de al rebes de lo que ſe promete en el coraçon,) A Dios quieres igualarte, eſpiritu entendido? En que? en la uaturaleza, ò en la mageſtad? en el ſer, ò en la ſoberania? en la ſubſtancia, ò en el imperio? en la eſſencia, ò en la eſtimaciõ? En que, pues? No es tan facil la reſpueſta. Hã tenido muy bien que porfiar grãdes Padres, y Teologos, ſobre el ajuſtamiento de eſte Angelico apetito. (Que llega tan a lo impoſsible el deſeo de vn preſumido, aunque ſea vn Angel, que no lo acaban de ajuſtar los hombres.) Que quiſieſſe Luzbel igualarſe a Dios en la naturaleza, 1 no les pareciò a muchos Padres capricho de que vn Angel fueſſe capaz; y da la razon Sãto Tomàs: Porque ſiendo de tan claro entendimiento eſte Angel, forçoſamente ſabia, que llegar a obtener naturaleza de Dios, no era poſsible, ſin que primero ſe deſtruyeſſe ſu naturaleza Angelica; y Luzbel no auia de apetecer aquella excelencia, q̃ para alcançarla fueſſe meneſter primero deſtruir ſu ſer natural. *Eſt enim vnicuique naturale deſiderium ad cõſeruandum ſuũ eſſe: quòd non conſeruaretur, ſi trãſmutaretur in alteram naturam.* Pero ſin embargo de razon tã manifieſta, opinaron otros Padres, 2 y Eſcolaſticos, que pretendiò eſte Serafin engañado, ſer de naturaleza igual a Dios. Dixolo ſan Aguſtin: *Elatione inflatus voluit dici Deus.* Y mas claro el Nazianzeno.

Quo circa primus male ſana mẽte tumeſcens
Lucifer (eximio nam quod frueretur honore,
Sperabat regale Dei ſoliumque, Deuſque)
Corruit amiſſo vilis ſplendore, miſerque
Dum Deus eſſe cupit, tetra caligine totus
Obrutus eſt.

Pues? Y no era preciſo dexar de ſer criatura para ſer Dios? no era ineuitable deſtruirſe ſu natutaleza Angelica, para llegar a conſeguir la diuina? no era lo miſmo pretender eſte Angel ſer de Dios,

que

1 Negãt Angelũ appetiniſſe eſſe æqualẽ Deo ſecũdum naturã. S. Th. in 1 p.q.63. art.3. in corp. & q.16. de mal. ar. 3. Ale. 2 p.q.98. mẽb. 3. Albert. Bonau. Ægid. Heruæ. Durãd. Marſil. Cap. & alij, ap. Vazq. in 1.p. D. Th. diſ.234 c.1.n.2

2 Affirmãt verò Scot. in 2. diſ. 6. q. 1. §. Dicitur Gabr. in 2. diſ. 6. q. 1. art. 3 dub. 2. Mai. ibi q. 1. Baſ ſol. ibi. q. 1. §. Quia tamẽ. Et ex PP. Amb. in Pſ. 118 Aug. in q. veter. Teſt. q. 113. Naz. orat. 27 & Car. 6. Chri. ho. 3. de Verb. Iſaiæ. Gregor. Mag. li. 34. mo. c. 17. Iſid. lib. 1. de Sũmo bon. c.12. ſẽ. 8. gloſ. in Pſ. 68 & Ma. in 2. diſ. 6. cap. 1

que apetecer arruinar en si el ser de Angel? Si no ay Teologo que lo niegue. Luego no pudo Lucifer intentar ser Dios por naturaleza, pues al mismo passo, intentaua quedar destruido en si? Que nadie apetece su destruicion. Antes por esso, dixo el erudito Franconio, quiso ser mas, aun constandole el destruirse: que el deseo desordenado, intenta las glorias que no se le deuen, à costa de destruir las excelencias que goza. Este afecto no cultiuado, siempre que quiere estenderse a los frutos preciosos de otros arboles, no los puede conseguir, y arruina infaustamente su propia fertilidad: *Sed quia per rapinam inuadere voluit, & temerare diuinam sanctitatem, polluit & ipsam, quam per naturam habebat, sanctificationem.* Mal cultiuada voluntad de criatura, que rompe en frutos que no la muestrã fecunda, sino la hazen esteril, pues quando anhela el deseo a lo que no se le deue, en si propio destruye lo que goza, y passando a mas fertiles frutos de los que pueden produzir sus fuerças, fuerça es que arruine, y destruya a los frutos de que es capaz.

Franc. to. 1. de gra. Dei

§. V.

Fuerte batalla trabò el pensamiento de vn rico en el cãpo de su imaginacion. Congoxauase de que le sobrauan muchos bienes, como pudiera afligirse si le faltaran; y no le heria con menos duras soçobras la abundancia, que le pudiera ofender la necessidad. Congoxauase de posser, y estoruauale la copia de la hazienda, para el descanso de el sueño. O bienes de el mundo, que condicion es la vuestra! De todas suertes cansais, con ahogo a quien os possee, y à quien no os tiene con ansias: *Quid faciã? quia non habeo quo congregẽ fructus meos.* (Dezia el tal rico q̃ refiere san Lucas.) Que no tẽgo donde recoger mis frutos! De auer juntado bienes se molesta este hombre, quando otros se fatigan por juntarlos. No sabia q̃ hazerse para guardar lo mucho que tenia; y otros, por tener que guardar, obran sin saber lo que se hazen. Assaltado, pues, de aquestos pẽsamientos, se le iba toda la noche, en pensar, y discurrir como poner cobro a su hazienda, hasta que finalmente se le ofreciò este capricho, destruir sus troges para hazerlas mas capaces: *Hoc faciam: destruam horrea mea, & maiora faciã.* Que dizes hombre loco, y opuesto a tu parecer en tus mismos pareceres? Intentas hazer mayores tus troges? pues como quieres primero destruirlas? No es mejor hazer alholies grandes, sobre los que aora tienes? para que puede seruir arruinar los que posseis, para hazerlos mas crecidos. Por-

Luc. c. 12. v. 17

Luc. cã 12. v. 18

Porque no puede ser menos, responde Basilio el Grande. Que pretende? Hazer graneros mas dilatados de los q̃ goza, pues destruya lo que possee. Que quando el deseo passa a mas de lo que es capaz, primero arruina la capacidad q̃ tiene: y no llegarà a lograr lo que auentaja sus fuerças, sino destruye primero lo que segun ellas goza: *Destruam horrea mea. Benefacis, digna destructione nequitiæ promptuaria disolnet, horrea ex quibus nullus consolationẽ accepit. At si, & hoc impleueris nunquid destrues iterum? Quid stultius quam in infinitum laborare?* No puede hazer otra cosa este cudicioso rico. Destruye la capacidad que tiene, deseando mas aumentos de los que caben en su capacidad, y arruyna los frutos que ya ha alcançado, por alcançar mayores aumentos. Que el deseo desordenado, si se dexa arrebatar de lo que es mas, siempre arruina lo que es. Si crece tan sin medida, que passe a ser cudicia, siẽdo deseo, con lo mismo que quiere hazerse fecundo, negocia quedarse esteril.

S. Basi. Mag. in cat. aur.

§. VI.

ADmirable, y gustosa historia, y al proposito estremada, es la de Simon el Mago: aquel, a quien lauando las limpias, y cristalinas ondas de el Bautismo, aun le quedaron las feas, y negras manchas de la alma: aquel que buscò la sagrada fuente, mas con hipocrita ambicion, que con verdadera sed: aquel, cuyo castigo hizo al mundo manifiesto, que tuuo mas vanidad que religion: aquel que puso en vn mismo andar el espiritu de Dios, y la cudicia de el oro: y aquel, al fin, que intentò hazer deidad el dinero, y poner precio a la gracia, como consta de los hechos Apostolicos: *Cum vidisset autem Simon, quia per impositionem manus Apostolorum daretur Spiritus Sanctus, obtulit eis pecuniam dicens: Date, & mihi hanc potestatem.* Este, pues, ò huyendo de los Apostoles, o buscando mayor fama, passò à Roma. Embelesaua con embustes aquella grande Ciudad, admiraua con embelecos aquel pueblo numeroso, y pasmaua con tramoyas aquella vniuersal Corte, hasta erigirle vna estatua en que le aclamaron Dios. (Que valẽ mucho en el mũdo las mañas de vn embustero.) Cõcurriò a este tiẽpo en Roma el Principe de la Iglesia, y auiẽdo ganado la admiraciõ de los hõbres, con hazer muchos milagros, hasta resucitar muertos, se despedaçauã de cruel inuidia las duras entrañas del Mago, no pudiẽdo tolerar la grãde opiniõ del Apostol. (Que es tormento del presumido, q̃ se le adelante el humilde.) Pensò vna grande patarata, con que desluzir a San Pedro, y agregarse à si sus glorias. Diò en de-

Act. c. 8 v. 18.

dezir a los Romanos, que se hallaua ofẽdido de los aplausos tan grandes, que le hazian a aquel huesped. Amenaçoles que se auia de ausentar, dexando a los rigores de fortuna aquella gran cabeça de el Orbe, que hasta alli auia tenido amparo con su presencia. Preuinoles que auia de bolar muy presto al cielo, porque a su voluntad sola abria sus firmissimas puertas de diamante. Señaloles el dia de el Buelo. Llegòse el dia, conuocò el pueblo, subiò al Capitolio, pusose en la peña mas alta; mirauanle todos con atencion, y pasmo; esperauan el portento con assombro, y tenian en èl los ojos, quantos rodeauan la falda de la mõtaña. Mira el Mago al suelo, registra la gente, buelue a robarles los animos, prouocalos a alaridos, incitalos a clamores, y quãdo los tuuo bien embeuecidos en el prodigio aque los combidaua, derribase de la peña, y batiendo inuisibles alas de dos espiritus malos, que le seruian de plumas, se libra en el ayre todo, y como ligera aue, camina en su clara esfera, rompe su cendal delgado buela su facil region, y và subiendo azia el cielo. Mira el sucesso la gente, y hunde en alboroto el campo; crecen las vozes, aumentase el estruendo, y todos alaban su poder admirados. Acertose a hallar a esta vista el glorioso Apostol san Pedro, y ofendido de que pudiesse vn embuste engañar a tanta gente contra el credito de la Fè, y cõtra el poder de Dios; pone en tierra las rodillas, y los ojos en el cielo, haze oracion feruorosa, pidiendo a su Magestad, que dè a conocer a todos la vana fuerça de el Mago, la flaqueza de sus hechizos, y las mentiras de sus astucias, quando entorpecidos los braços a Simõ, impedidos sus demonios; y assi desplumadas sus alas, dà en tierra el embustero desdichado (Que a quien sube por embustes, le derriban con verdades,) y diò tal golpe en el suelo, que se quebrò emtrambas piernas. Todo lo dize Egesipo. *Et statim in voce Petri implicatis remigijs alarum quas sumpserat, corrit; nec exanimatus est, sed fracto debilitatoque crure Aritiã concessit.* Notad desde luego la obseruancia que haze Egesipo, al parecer con misterio, de que no matò al Mago la caida, sino le quebrò las piernas. *Nec examinatus est, sed fracto debilitatoq; crure Aritiam concessit.* Pues no seria mejor acabar con el, y matarle por tan sacrilego atreuimiento, q̃ dexarle tullido, y viuo? Para que à de viuir este hombre, que assi dexa Dios lastimado? Para que si esse fue su propio castigo. Los hõbres tienẽ las piernas para sustentarse, y andar, y para esse modo de caminar tienen en ellas fuerças naturales; para bolar no las tienen

Egesip. lib. 3. de Excid. vrb. Ierosol. c. 1.

nen, exedece esso a su capacidad; es mas allà de sus fuerças: caminar por el viento, no es de hombres andar por la tierra si. Aora pues dize san Maximo Simō, no contēto con andar, q̄ era fruto de su naturaleza, y para q̄ tenia fuerças, quiso passar a lo que no podia, y bolar ligeramente, cosa que toca a las aues, y no es concedido al hombre. Pues està bien, no se mate quando cae, no pierda la vida, sino los pies: que quien aspirò a tantas alas, quiē solicitò buelos que no se le deuian, preciso es q̄ aya de perder aun, los mismos pies que tiene. Quiso mas de lo q̄ podian sus fuerças, pues destruiasele lo que podia su capacidad. Que en anhelando a frutos leuantados, aquel a quiē no se deuen, no puede ser sin perder aquello que le es deuido *Et quodam præcipitio in saxo elidens, eius crura cōfregit, & hoc in oprobriū facti illius, vt qui paulò ante volare tētauerat, subitò ambulare non posset, & qui pennas assumpserat, plantas amitteret.* Rebentais por alas; hombres, moris por subir. A! que son frutos agenos, y de arbores de mas tol do, y no os à de hazer fertiles esse anhelo, antes à de esteriliçaros. Enfrenad esse afecto, pues cultiuad vuestra voluntad, y reducidla è producir en la fertilidad que possee, y a no querer posseer fecūdidad mas subida, q̄ serà perderlo todo, y essotro es assegurarlo.

S. Maho. 5. de SS. Pet. & Pau.

§. VII.

EN el desafio que poco à dexamos referido de el soberuio Goliat, y en los miedos que cogiò a sus amenaças el atemoriçado exercito de Israel, notò el Abulēse, no se que cobardia de Saul, que amedrentado, y confuso tuuo las armas suspensas, embotadas en el pauor, pudiendo embestir con sus tropas a los desuanecidos Filisteos, y afilarlas en sus gargantas. *Audiens autem Saul, & omnes Israelitæ* (dize el Texto) *sermoneo Philistæi huiusce modi stupebat, & metuebāt nimis.* Valgate Dios porgēte, y Rei espātados! De q̄ tēblais? de q̄ os acobardais? q̄ os desalienta? no teneis armas bastantes para pelear? no sois numero capaz de embestir al enemigo? pues porque no lo embestis? *Quare non iniebant pugnam, scilicet, tota acies?* No os afrentais de ceder todo vn exercito a la osadia de vn hombre no mas? An de mofar de vosotros vuestros contrarios? Ea, cerrad con los Filisteos, sino por vēcerlos, por escapar. Mas no; tened, bien hazeis, (respon de el mismo Testado.) Ya os alabo la prudencia; porque veo al enemigo bien alojado, si vosotros os abançais a sus trincheras, ellos no han de dexar su alojamiento, ni pretender otro sitio, antes han de poner todo su esfuerço en conseruar los puestos que posseen: y assi es sin duda que os han de vencer; por

1. Re. c. 17. v. 11

Ab. q. 9. in c. 17. lib. 1. Reg.

porque no es posible que pierda quien conserua lo que tiene, antes de pretender mas. *Quamquam desiderarent pugnare contra eos, si tamen Philistini nollent, non erat secura pugna Israelitis contra illos, eo quod erant castra Philistinorum super montem, & si Israelitæ agrederentur manẽtibus Philistinis super montem, possent faciliter oprimere Israelitas.* No ay arte mayor de fruti-ficar fertilmente, que conseruar los frutos primeros, aunque sean cortos, antes de procurar los segundos, aunque seã auentajados. Quien conserua los frutos que le miden cõ sus fuerças, no se destruirà; pero quien intenta los frutos que vencen su capacidad, destruiraiſe. No es fertilizarse el arbol de la voluntad, querer produzir frutos copiosos, si son agenos, y auentajan a sus fuerças, hazerse esteril, y destruirse, si es. A los ojos està el exemplo en la parabola de oy. Concedieronse a los arrendadores algunos frutos de esta gran viña, q̃ no vencian sus capacidades; pero ellos no contentos con frutos de arrendadores, quisieron passar a los de mayorazgos, vsurpandose toda la heredad cõ que esterilizaron sus voluntades, y vinieron a perder toda la viña: *Auferetur à vobis Regnum Dei.* Que quien desordena la voluntad, a mayores frutos que se le deuen, y no conserua los de que es capaz, bien es que los pierda todos, y à vnos, y otros quede esteril.

Abul. relat.

PVNTO IIII.

Si la voluntad desordena sus afectos, boluerà la espalda a los frutos de Dios, por no apartar los ojos de los de el mundo.

§. I.

EL tercer efecto de la voluntad, es el amor, que aunque suele suceder a el apetito, y deseo, precede en excelencia à todos los frutos de la volũtad. Es vna sutilissima ocupacion, y vn ingeniosissimo empleo, que no lo sabe entender quien no lo ha esperimentado, y quien lo ha gustado mas, acierta a dezirlo menos. Es peregrino artificio de labrar vidas, primoroso instrumento de trocar naturalezas, curioso ensamblaje de taracear coraçones, maquina prodigiosa de anudar almas, laçada estrecha de las voluntades, enquadernacion conforme de el mundo, bisagra firme de los pensamiẽtos, crisol apurado de la vnidad y al fin, al fin, es el tãto mõta de todo. Porq̃ en todo quãto se esparce por los dilatados campos de las naturalezas, puede conuertirse quien ama. El amor, no solamente perficiona el ser, pero lo puede elegir; penetra sutilmente todas las esferas de las cosas que son, y trãsformase en lo que quiere.

Su

fratricida hermano! la sangre inuidiosamente vertida me dà vozes desde la tierra, y me incita a vengança rigurosa de tu irracional furor (Que vn inocente ofendido, quanto calla su modestia, clama hasta el cielo su injuria. A inuidiosos: No confieis en la ofensa q̃ maquinais: los agrauios que hazeis al benemerito, son los q̃ negociã mas vuestra ruina. Ea Cain, ya se ha llegado el tiẽpo de q̃ pagueis justamente la crueldad de vuestra inuidia (que nunca faltarà tiempo de que pague el inuidioso.) Maldito seràs en la tierra, y aunque mas en ella sudes, no corresponderà a tu sudor frutuosa, y agradecida, (Que no es pequeño castigo, de vn continuo trabajar, vn perpetuo quedar sin fruto.) Viuiràs fugitiuo, y temeroso, retirado de las gentes, tosco habitador de las breñas, y inquieto vezino de las montañas. Y no es pequeña clemencia retirarte de los hombres. Porque quanto mas pena seria viuir entre dichosos desdichado? entre justos pecador; y auer gonçado con tu delito entre tantos inocentes? A tan justificada sentencia lo que responde Cain, manifiestas señas dà de animo desesperado. *Ecce eÿcis me hodie à facie terræ, & à facie tuæ abscõdar.* Como Señor? de la fertil haz de la tierra me arrojais? de su ameno, y fecundo rostro quereis seueramente

Gen. c. 4. v. 14

desterrarme? Pues a fè que de vuestro mismo rostro è de desterrarme yo, de vuestra misma cara è de esconderme, la espalda os è de boluer. *Et à facie tua abscondar.* Que dizes marmol humano? bronze racional; diamante entendido? a quien no han podido ablandar, ni la sangre de tu hermano, ni las piedades de Dios? Que dizes? A el rostro diuino quieres esconderte? a el rostro que serena las tẽpestades de el pecho? a el rostro que apacigua los huracanes de la alma? a el rostro que quieta las tormentas de el coraçon? a el rostro que tranquila las borrascas todas de el hõbre, quieres boluer las espaldas? donde has de boluer los ojos? Donde? A los frutos de el mundo. *Et ero vagus, & profugus in terra.* No veis que me niega Dios la tierra? no veis que me entredize sus frutos? no veis que me destierra de esta madre vniuersal? *Cum operatus fueris eam non dabit ibi fructus suos.* No veis que tengo en la tierra mi voluntad que son sus grangerias el empleo de mi amor, que han lleuadome sus frutos? de esta me destierrã! Alto pues, boluamos a ella los ojos, y las espaldas a Dios. Que en desordenandose la voluntad, por no perder sus afectos, le cerrarà a Dios los ojos. Ea, no ay que mirar afectos diuinos, sino hemos de gozar de los humanos. Para q̃ son frutos de Dios, si me faltan los de

Ibidẽ.

Ibidem vers. 11

el

el mundo? O temerario desor den! *Hoc timet* (dize Ruperto) *ne agricolari sibi non liceat, ne terram quam solam amat, pro facinoro perdat.* Entre dos cosas, q̃ deuieran atemoriçar à Cain; vna a lo diuino, perdiendo el rostro de Dios; otra a lo huma no, sin lograr frutos de tierra; esta le arrebata de modo, que antes quiere carecer de Dios, q̃ de los frutos del mundo, y por dar a estos los ojos, en que ha de dar de ojos siempre, le buel ue a Dios las espaldas.

Rup. li. 4. in Genes. ca. 7

§. III.

COmo cuydò Dios de los hijos de Abrahan! Dos tuuo el Patriarca Santo, à Isaac, y à Ismael; a Isaac en Sara, y à Ismael en Agar, Sara libre, y Agar esclaua. A vno, y à otro prometiò Dios descendencia innumerable. Por linea de Isaac dixo, que venceria su posteridad el numero de las estrellas del cielo, y las doradas arenas de la playa: *Et multiplicabo semẽ tuum sicut stellas cœli, & velut arenam, quæ est in littore maris.* Y por la de Ismael ofreciò dilatar su linage tanto, q̃ no huuiesse numero q̃ lo pudiesse ajustar. *Multiplicans multiplicabo semẽ tuum, & nõ numerabitur præ multitudine.* Hasta aqui bien iguales estan las misericordias de Dios en aquestos dos hermanos; solo hallo de diferencia, q̃ al hazer Dios la promessa, segũ la linea de Isaac, se puso a los ojos del Padre, representando en aquel blanco Cordero, que apareciò entre vna çarça, naziẽdo de las espinas verdes redes, q̃ se detuuiessen presente à los ojos de Abrahan: *Leuauit Abraham oculos suos, viditque post tergum arietem inter vepres hærentem cornibus.* Mas haziendo la promessa por la linea de Ismael, se apartò su Magestad de los ojos de la Madre, y boluiò las espaldas, dexãdole solo ver las plantas, y los frutos del desierto: *Profectò hic vidi posteriora videntes me: hoc est, vidi ea, quæ sunt post videntem me,* que explican Fereyra, y Delrio. La diferencia bien clara es. La razõ de hazerla Dios, no sè si será tan clara: A lo menos Ruperto haze la duda: *Quare autẽ non vidit faciem, sed posteriora videntis?* Señor, siendo hermanos Isaac, y Ismael, y fauoreciendolos vos por los meritos de Abrahan, como dexandoos ver de el Patriarca, os retirais a la madre de Ismael, y solo dexais que vea los frutos de la montaña? Està bien à vuestra igualdad diferenciarlos tanto en el fauor? Si, porque lo estàn mucho en las voluntades. La de Abrahan ya la veis ordenada a mi obediencia, y resignar me hasta su hijo; y la de Agar, desordenada, y errante, caminando en los desiertos de Sur. Assi? Que Abrahan tiene su voluntad ordenada? Pues presentese a sus ojos Dios, y sea fru-

Gen. ca. 22. ver. 17.

Gen. ca. 16. v. 10.

Gen. ca. 22. ver. 13.

Genes. 16. v. 13.

Rupert lib. 5. in Gen. 26

Arietẽ significare Filiũ Dei Iesũ Christum D. N. aiũt S. Aug. lib. 16. de Ciu. cap. 32. S. Amb. lib. 1. de Abrah. ca. 8. S. Abran. lib. qq. ad Anthioh. q. 98.

H

vn continuo suspiro de los fugitiuos bienes, que burlan ligeramente su poder. Menester es, pues, cultiuar la voluntad, para que produzga con dulçura generosa este noble fruto suyo, y haga deleytoso sabor, y no fastidioso agrio, en el gusto de el espiritu. Pues? y como se cultiuarà para llegar a esta sazon este arbol? Como? Poniēdole vna valiente cerca, q̄ reprima, y encierre el deseo dentro de sus propias fuerças, sin que se estienda la voluntad a querer frutos de bienes de otros arboles estraños.

Ethic. ap. Ioã. Sarosb. in loc. rel. Ioann. Euseb. Nic. l. 1 de Art. vol. Ca non. 1. cap. 51.

Certum votum pete finem. Antes reduziendose a conseruar su fertilidad propia, iguale los frutos de los bienes q̄ produce, con la capacidad de fuerças que tiene: *Non est felicitas in nimijs voluntate, & facultate; sed in exæquatione voluntatis, & voti, non in magnitudine, sed in æqualitate. Sed hoc ipso tam magnus est animus, quia æqualis.* No està lo mas sabroso de el fruto de el deseo, en que sea raro, ò grande, sino en que mida con su capacidad lo que apetece, ò no apetece, mas de lo que cabe en su capacidad. No en que buele a nueuas dulçuras, sino en q̄ conserue las propias. Porque ocupandose en lo que se le auentaja, se esterilizarà a lo que se le deue, y gastadas las fuerças en lo excessiuo, quedarà infecunda para lo igual, faltandole para lo propio, lo que consumiò en procurar lo estraño.

§. II.

FInissima, y cortes mente, descubriò la amistad que tenia a Iosefo el Rey de Egypto Faraon. Deuiale mucho, y al pagarle, todo le parecia poco. Bien diferentes Principes se vsan oy, que quanto deuen juzgan que es poco, y si algo pagan lo encarecen mucho.) Llegò a su noticia, que auian venido a aquel Reyno los hermanos de Iosef, y mostrò gran regozijo, de que se conociesse, q̄ vn hombre a quien auia hecho Virrey, y dado tanta mano en su gouierno, era de noble sangre, y linage ilustre. (Que cede en desdoro de el Principe, darle mucha mano a vn hombre ruin, y es descredito de el gouierno la vileza de el ministro.) Diole el parabien a Iosef, y persuadiole, que traxesse a viuir consigo a aquellos hermanos suyos con su Padre, y sus familias, que los queria ver cerca de si, y darles grādes riquezas, en fee de lo que le amaua, y deuia a sus seruicios. (Que los Principes atentos, no deuen estrecharse en lo que pagan, quando el vassallo no se acorta en lo que sirue.) Ea Iosef, dezia el Rey Gitano, tiernamente agradecido. Ea, pues hā venido estos a mi Corte, bueluan fauorecidos a su patria, (Que deudos de quien tā

to

to ha merecido, no es bien que bueluan vacios de la presencia de el Rey.) Lleuense en el vagaje que truxeron, muchos dones que les darè, acompañenlos carroças, en que traigã sus hijuelos acomodados. Pero diles, que no se detengan mucho en dar la buelta, ellos, y Iacob, y que se traigã consigo los bienes que posseian en Canaan, sin dexarse allà la menor de sus alhajas, porque en llegando, he de hazerlos dueños de crecidas possessiones, de ricos caudales, de gruessas haziendas, y de mayorazgos poderosissimos: *Nec dimittatis quidquam de supellectili vestra: quia omnes opes Ægypti vestræ erunt.* Gran disonancia hallò en las palabras de este entẽdido Rey: No se os oluiden, dize, a los hermanos de el Patriarca Ioseph, las prendas que teneis en vuestra tierra, quando vengais a la mia, sino traedlas todas acà, porque os tengo de dar yo todas las riquezas de Egypto. Antes por esso no han de traer nada, pudiera ponersele al Rey por objeccion, porque si han de hallar en vuestra tierra tan abundantes bienes, que razon ay para que vengan cargados de quatro alhajas pobres desde la suya? Si en Egipto huuieran de passar necessidades, era bien que viniessen preuenidos; pero si ha de sobrarles todo, traer desde Canaan poquedades, es empeño bien sobrado. De que les hã de seruir quatro pieças humildes de pastores, a los que vienen a Egypto a viuir como vnos Reyes? De mucho seruirà, responde Beda. Ellos no vienen a posseer nueuas heredades? pues no pierdan las antiguas, guarden sus alhajas proprias, quando esperan gozar tierras agenas: que lo que primero importa, es conseruarse en lo proprio, aunque sea pequeño, antes de procurar lo estraño, aunque sea muy grande. Que perder los bienes primeros, por gozar de otros segundos, solo sirue de perderse: *Nec dimittatis de supellectili vestra, significat quod non oportet nos relinquere bonum, quod incipimus, quando venimus ad Christum.* Es grande yerro, por esperar lo que aun no se ha alcançado, perder lo que se possee. Esso no seria dar frutos, sino dexarlos de dar. Ojala no fuesse tan practicada, ya en lo temporal, ya en lo espiritual, essa doctrina. En lo temporal, que dellos arrebatados de vehemẽtes cudicias, de cõseguir grãdes bienes, que, ò les facilita el deseo, ò les brinda la esperança, oluidados los pocos q̃ antes tenian, y boluiendo despues en si, vienen a hallarse sin los primeros bienes que gozauan, y sin los segundos que pretendian! Y en lo espiritual, quãtas vezes os lleuaua suauemente su Mageștad por vn camino, que dexandolo vos por

Gen. c. 45. v. 20.

Bed. in hunc lo.

ſubir a otro mas alto, perdiſteis en ambos las ſendas, y os reconociſteis perdido? Gozais los regalos dulces de Dios en vueſtro retiro? no los dexeis perder, eſperãdo gozarlos mayores en la ſoledad, que arrieſgais perderlo todo. Hallaiſos quieto de conciencia, y alma en los exercicios, que os permite vueſtro oficio, ò ocupacion? anhelais por ſer Ermitaño? no dexeis oluidar lo primero, por ſi no conſiguiereis lo ſegundo. Que el mas ſaneado fruto de el eſpiritu, ſuele ſer conſeruar el que ſe tiene, y no dexar el antiguo, haſta aſſegurar el nueuo.

§. III.

SIempre tuue gran cuydado con lo que encareciò Elias la dificultad de darle a Eliſeo ſu eſpiritu. Parece, que llegandoſe el tiempo en que auia de bolar a el Parayſo Elias en la carroça de fuego, tratando eſte ſecreto con aquel ſu amado Dicipulo. (Que nunca ſe vnieron bien el ſecreto, y el amor) le dixo, que para vltima fineza, queria antes de auſentarſe hazer con èl alguna demonſtracion, que calificaſſe ſu voluntad. (Que quien no haze, parece que no ama) que la pidieſſe èl, porque fueſſe mas a ſu guſto, y aſsi lo eſtimaſſe mas. (Que ay beneficios que ſe deſeſtiman por ſer de el guſto de quien los dà, mas que de quiẽ los recibe.) Alentòſe Eliſeo vn poco; y enjutas quizà las lagrimas, y depueſtas, que a la auſencia de ſu Maeſtro deuia, trocadas con los buenos alientos de la promeſſa (que haſta a vn Profeta obliga a deponer lagrimas juſtas vna dadiua eſperada) pidiòle a Elias ſu eſpiritu doblado. Alto pedir, le reſpondiò el Maeſtro. Dificultoſo intento es el que abraçais, mucho tiene que hazer lo que pedis; mas ſin embargo ſe harà, ſi al apartarſe mi carroça flamante de vueſtra viſta, no apartareis vos vueſtra viſta de mi flamante carroça: *Rem difficilẽ poſtulaſti, attamen ſi videris me quando tollar à te, erit tibi quod petiſti.* 4. Re. c. 2. v. 10. Por cierto, que para quien ſe ofrece ſin obligarle a hazer vn beneficio, es vna coſa muy fria, querer retardarlo tanto. Eliſeo no pedia; vos buẽ Maeſtro le obligaſteis a pedir: pidiò; y como ſi vos no le huuierais obligado a pedir de veras, ſino de cumplimiento no mas. (Que ſe hazẽ muchas inſtancias de eſte linage en el mundo, que no ſon voluntad de el que las haze, ſino induſtria para conocer vueſtra voluntad) o huuieſſeis arrepentidoos de lo que ofreciſteis hazer, regateais la ſatisfacion de ſu ſuplica: que es maña de mal pagador, darle plaços a la paga. Porque no le concedereis luego lo que os pide, inſtado de vos? Y ſi es que en vueſtra capa le aueis de dar vueſtro eſpi-

piritu, que estorua el darsela luego? Quitaosla de el ombro, y ponedla en sus manos, y con esso negociais. Que embaraço ay para esto? Grande, dize Rabi Salomon: *Idem est ac si diceret: Quandiu sum tecum in statu communi hominum, non possum istud facere, quod quando tollar hinc ad superiorem statum, tunc potero.* Mientras estuuiere en este estado comun el Padre Elias, no puede perder su espiritu, comunicandolo a otro, quando suba a otro estado superior, entonces si que se le dexarà. Y porque no antes, Docto Rabino? Si và a el Parayso Elias, donde gozarà tanta abundancia de bienes, aun de espiritu, porque no dexarà a su Eliseo el espiritu que goza, y la capa que le cubre? para que se ha de aguardar a estado mas superior? Para que si, que importa. El espiritu, y capa, aunque pobre, lo està posseyendo Elias, los bienes de el Parayso no los tiene aun, sino espera posseerlos. Pues no serà razon dexar perder el espiritu que tiene, por el que espera tener? No. Que la mas viua industria de el espiritu, no està en subir a mas subidos grados, sino en conseruar, aunque sean menores, los primeros. No, no me pidas que dexe lo que gozo, confiado en lo que espero, que ya no tendria espiritu que darte, si dexara de conseruar mi primer espiritu. Que en la

Rabb. Sal. 40. Lyr. in hũc loc.

Politica sagrada de Dios, no se llega a estimar tanto el pretender grande espiritu nueuo, como el conseruar, aunque pequeño, el antiguo. Porque este siempre es seguro, y lo otro, no siempre es cierto; ni en el celestial Parayso es arbol de tãtos frutos el que aspira a los mayores, como el que no pierde los pequeños: porque perder los primeros, es perder, y aspirar a los segundos, antes de posseerlos, no es ganar, y se puede quedar sin posseerlos, desfrutada de los vnos, infecunda para los otros, y esteril de ambas maneras, con que se viene a destruir el arbol para los frutos natiuos, que podia produzir, quando aspirò a pretender los que no podia brotar.

§. IV.

PAsma a toda consideracion cuerda, y à todo prudente sesso, el desatino tan desornado en que diò la presumpcion de Luzbel, pero que presumido no intenta desatinos que pasmẽ? Era de gran capacidad, y de raro juizio esta bellissima inteligencia, y vino a cegarse tanto en lo ambicioso, que le acreditò loco su arrogancia. Arrebatolo su espiritu inquieto, y pagandose mas allà de lo que permite la razon, de las excelentes partidas que gozaua en lo hermoso, y lo entendido, quiso ocupar vanamente las superiores cumbres de la

gloria, colocar solio de Rey sobre los Luzeros de Dios, sentarse soberanamente en el mõte de la Mageſtad, ſubir de la otra parte de las nubes, y igualar al miſmo altiſsimo Dios. Aſsi lo pintò Iſaias, haziendo publica la vanidad que èl concibiò ſecretamente en ſu pecho. (Que los penſamientos de el ambicioſo, ſuelen cõ facilidad paſſar de lo ſecreto a lo publico.) *Qui dicebas in corde tuo in cœlum conſcendam, ſuper aſtra Dei exaltabo ſolium meum, ſedebo in monti teſtamenti, in lateribus Aquilonis. Aſcendam ſuper altitudinem nubium, ſimilis ero Altiſſimo.* Pero que al rebes que le ſucediò! (Que ſuele ſalirle al preſumido, lo que ſe logra en el hecho, de al rebes de lo que ſe promete en el coraçon,) A Dios quieres igualarte, eſpiritu entendido? En que? en la naturaleza, ò en la mageſtad? en el ſer, ò en la ſoberania? en la ſubſtancia, ò en el imperio? en la eſſencia, ò en la eſtimaciõ? En que, pues? No es tan facil la reſpueſta. Hã tenido muy bien que porfiar grãdes Padres, y Teologos, ſobre el ajuſtamiento de eſte Angelico apetito. (Que llega tan a lo impoſsible el deſeo de vn preſumido, aunque ſea vn Angel, que no lo acaban de ajuſtar los hombres.) Que quiſieſſe Luzbel igualarſe a Dios en la naturaleza, 1 no les pareciò a muchos Padres capricho de que vn Angel fueſſe capaz; y dà la razon Sãto Tomàs: Porque ſiendo de tan claro entendimiento eſte Angel, forçoſamente ſabia, que llegar a obtener naturaleza de Dios, no era poſsible, ſin que primero ſe deſtruyeſſe ſu naturaleza Angelica; y Luzbel no auia de apetecer aquella excelencia, q̃ para alcançarla fueſſe meneſter primero deſtruir ſu ſer natural. *Eſt enim vnicuique naturale deſiderium ad cõſeruandum ſuũ eſſe: quòd non conſeruaretur, ſi trãſmutaretur in alteram naturam.* Pero ſin embargo de razon tã manifieſta, opinaron otros Padres, 2 y Eſcolaſticos, que pretendiò eſte Serafin engañado, ſer de naturaleza igual a Dios. Dixolo ſan Aguſtin: *Elatione inflatus voluit dici Deus.* Y mas claro el Nazianzeno.

Quo circa primus male ſana mẽte tumeſcens
Lucifer (eximio nam quod frueretur honore,
Sperabat regale Dei ſoliumque, Deuſque)
Corruit amiſſo vilis ſplendore, miſerque
Dum Deus eſſe cupit, tetra caligine totus
Obrutus eſt.

Pues? Y no era preciſo dexar de ſer criatura para ſer Dios? no era ineuitable deſtruirſe ſu natutaleza Angelica, para llegar a conſeguir la diuina? no era lo miſmo pretender eſte Angel ſer de Dios, que

Iſa. c. 14 v. 13. & 14.
1 Negãt Angelũ appetiniſſe eſſe æqualẽ Deo ſecũdum naturã. S. Th. in 1 p. q. 63. art. 3. in corp. & q. 16. de mal. ar. 3. Ale. 2 p. q. 98. mẽb. 3. Albert. Bonau. Ægid. Heruæ. Durãd. Marſil. Cap. & aliĳ, ap. Vazq. in 1. p. D. Th. diſ. 234 c. 1. n. 2
2 Affirmãt verò Scot. in 2. diſ. 6. q. 1. §. Dicitur Gabr. in 2. diſ. 6. q. 1. art. 3 dub. 2. Mai. ibi q. 1. Baſſol. ibi. q. 1. §. Quia tamẽ. Et ex PP. Amb. in Pſ. 118 Aug. in q. veter. Teſt. q. 113. Naz. orat. 27 & Car. 6. Chri. ho. 3. de Verb. Iſaiæ. Gregor. Mag. li. 34. mo. c. 17. Iſid. lib. 1. de Sũmo bon. c. 12. ſẽ. 8. gloſ. in Pſ. 68 & Ma. in 2. diſ. 6. cap. 1

que apetecer arruinar en si el ser de Angel? Si no ay Teologo que lo niegue. Luego no pudo Lucifer intentar ser Dios por naturaleza, pues al mismo passo, intentaua quedar destruido en si? Que nadie apetece su destruicion. Antes por esso, dixo el erudito Franconio, quiso ser mas, aun constandole el destruirse: que el deseo desordenado, intenta las glorias que no se le deuen, à costa de destruir las excelencias que goza. Este afecto no cultiuado, siempre que quiere estenderse a los frutos preciosos de otros arboles, no los puede conseguir, y arruina infaustamente su propia fertilidad: *Sed quia per rapinam inuadere voluit, & temerare diuinam sanctitatem, polluit & ipsam, quam per naturam habebat, sanctificationem.* Mal cultiuada voluntad de criatura, que rompe en frutos que no la muestrā fecunda, sino la hazen esteril, pues quando anhela el deseo a lo que no se le deue, en si propio destruye lo que goza, y passando a mas fertiles frutos de los que pueden produzir sus fuerças, fuerça es que arruine, y destruya los frutos de que es capaz.

Franc. to. 1. de gra. Dei

§. V.

FVerte batalla trabò el pensamiento de vn rico en el cāpo de su imaginacion. Congoxauase de que le sobrauan muchos bienes, como pudiera afligirse si le faltaran; y no le heria con menos duras soçobras la abundancia, que le pudiera ofender la necessidad. Congoxauase de posser, y estoruauale la copia de la hazienda, para el descanso de el sueño. O bienes de el mundo, que condiciones la vuestra! De todas suertes cansais, con ahogo a quien os possee, y à quien no os tiene con ansias: *Quid faciā? quia non habeo quo congregē fructus meos.* (Dezia el tal rico q̄ refiere san Lucas.) Que no tēgo donde recoger mis frutos! De auer juntado bienes se molesta este hombre, quando otros se fatigan por juntarlos. No sabia q̄ hazerse para guardar lo mucho que tenia; y otros, por tener que guardar, obran sin saber lo que se hazen. Assaltado, pues, de aquestos pēsamientos, se le iba toda la noche, en pensar, y discurrir como poner cobro a su hazienda, hasta que finalmente se le ofreciò este capricho, destruir sus troges para hazerlas mas capaces: *Hoc faciam: destruam horrea mea, & maiora faciā.* Que dizes hombre loco, y opuesto a tu parecer en tus mismos pareceres? Intentas hazer mayores tus troges? pues como quieres primero destruirlas? No es mejor hazer alholies grandes, sobre los que aora tienes? para que puede seruir arruinar los que posseis, para hazerlos mas crecidos. Por-

Luc. c. 12. v. 17

Luc. c. 12. v. 18

Porque no puede ser menos, responde Basilio el Grande. Que pretende ? Hazer graneros mas dilatados de los q̃ goza, pues destruya lo que possee. Que quando el deseo passa a mas de lo que es capaz, primero arruina la capacidad q̃ tiene: y no llegarà a lograr lo que auentaja sus fuerças, sino destruye primero lo que segun ellas goza: *Destruam horrea mea. Benefacis, digna destructione nequitiæ promptuaria disolnet, horrea ex quibus nullus consolationē accepit. At si, & hoc impleueris nunquid destrues iterum ? Quid stultius quam in infinitum laborare?* No puede hazer otra cosa este cudicioso rico. Destruye la capacidad que tiene, deseando mas aumentos de los que caben en su capacidad, y arruyna los frutos que ya ha alcançado, por alcançar mayores aumentos. Que el deseo desordenado, si se dexa arrebatar de lo que es mas, siempre arruina lo que es. Si crece tan sin medida, que passe a ser cudicia, siēdo deseo, con lo mismo que quiere hazerse fecundo, negocia quedarse esteril.

S. Basi. Mag. in cat. aur.

§. VI.

ADmirable, y gustosa historia, y al proposito estremada, es la de Simon el Mago: aquel, a quien lauando las limpias, y cristalinas ondas de el Bautismo, aun le quedaron las feas, y negras manchas de la alma: aquel que busco la sagrada fuente, mas con hipocrita ambicion, que con verdadera sed: aquel, cuyo castigo hizo al mundo manifiesto, que tuuo mas vanidad que religion: aquel que puso en vn mismo andar el espiritu de Dios, y la cudicia de el oro: y aquel, al fin, que intentò hazer deidad el dinero, y poner precio a la gracia, como consta de los hechos Apostolicos: *Cum vidisset autem Simon, quia per impositionem manus Apostolorum daretur Spiritus Sanctus, obtulit eis pecuniam dicens: Date, & mihi hanc potestatem.* Este, pues, ò huyendo de los Apostoles, o buscando mayor fama, passò à Roma. Embelesaua con embustes aquella grande Ciudad, admiraua con embelecos aquel pueblo numeroso, y pasmaua con tramoyas aquella vniuersal Corte, hasta erigirle vna estatua en que le aclamaron Dios. (Que valē mucho en el mūdo las mañas de vn embustero.) Cōcurriò a este tiēpo en Roma el Principe de la Iglesia, y auiēdo ganado la admiraciō de los hōbres, con hazer muchos milagros, hasta resucitar muertos, se despedaçauā de cruel inuidia las duras entrañas del Mago, no pudiēdo tolerar la grāde opiniō del Apostol. (Que es tormento del presumido, q̃ se le adelante el humilde.) Pensò vna grande patarata, con que desluzir a San Pedro, y agregarse à si sus glorias. Diò en de-

Act. c. 8 v. 18.

dezir a los Romanos, que se hallaua ofẽdido de los aplausos tan grandes, que le hazian a aquel huesped. Amenaçoles que se auia de ausentar, dexando a los rigores de fortuna aquella gran cabeça de el Orbe, que hasta alli auia tenido amparo con su presencia. Preuino les que auia de bolar muy presto al cielo, porque a su voluntad sola abria sus firmissimas puertas de diamante. Señaloles el dia de el Buelo. Llegòse el dia, conuocò el pueblo, subiò al Capitolio, pusose en la peña mas alta; mirauanle todos con atencion, y pasmo; esperauan el portento con assombro, y tenian en èl los ojos, quantos rodeauan la falda de la mõtaña. Mira el Mago al suelo, registra la gente, buelue a robarles los animos, prouocalos a alaridos, incitalos a clamores, y quãdo los tuuo bien embeuecidos en el prodigio aque los combidaua, derribase de la peña, y batiendo inuisibles alas de dos espiritus malos, que le seruian de plumas, se libra en el ayre todo, y como ligera aue, camina en su clara esfera, rompe su cendal delgado buela su facil region, y và subiendo azia el cielo. Mira el sucesso la gente, y hunde en alboroto el campo; crecen las vozes, aumentase el estruendo, y todos alaban su poder admirados. Acertose a hallar a esta vista el glorioso Apostol san Pedro, y ofendido de que pudiesse vn embuste engañar a tanta gente contra el credito de la Fè, y cõtra el poder de Dios; pone en tierra las rodillas, y los ojos en el cielo, haze oracion feruorosa, pidiendo a su Magestad, que dè a conocer a todos la vana fuerça de el Mago, la flaqueza de sus hechizos, y las mentiras de sus astucias, quando entorpecidos los braços a Simõ, impedidos sus demonios; y assi desplumadas sus alas, dà en tierra el embustero desdichado (Que a quien sube por embustes, le derriban con verdades,) y diò tal golpe en el suelo, que se quebrò emtrambas piernas. Todo lo dize Egesipo. *Et statim in voce Petri implicatis remigijs alarum quas sumpserat, corrit; nec exanimatus est, sed fracto debilitatoque crure Aritiã concessit.* Notad desde luego la obseruancia que haze Egesipo, al parecer con misterio, de que no matò al Mago la caida, sino le quebrò las piernas. *Nec examinatus est, sed fracto debilitatoq; crure Aritiam concessit.* Pues no seria mejor acabar con el, y matarle por tan sacrilego atreuimiento, q̃ dexarle tullido, y viuo? Para que à de viuir este hombre, que assi dexa Dios lastimado? Para que si: esse fue su propio castigo. Los hõbres tienẽ las piernas para sustentarse, y andar, y para esse modo de caminar tienen en ellas fuerças naturales; para bolar no las tienen

Egesip. lib. 3. de Excid. vrb. Ierosol. c. 1.

nen, exedece esso a su capacidad, es mas allà de sus fuerças: caminar por el viento, no es de hombres andar por la tierra si. Aora pues dize san Maximo Simō, no contēto con andar, q̄ era fruto de su naturaleza, y para q̄ tenia fuerças, quiso passar a lo que no podia, y bolar ligeramente, cosa que toca a las aues, y no es concedido al hombre. Pues està bien, no se mate quando cae, no pierda la vida, sino los pies: que quien aspirò a tantas alas, quiē solicitò buelos que no se le deuian, preciso es q̄ aya de perder aun, los mismos pies que tiene. Quiso mas de lo q̄ podian sus fuerças, pues destruiasele lo que podia su capacidad. Que en anhelando a frutos leuantados, aquel aquiē no se deuen, no puede ser sin perder aquello que le es deuido *Et quodam præcipitio in saxo elidens, eius crura cōfregit, & hoc in oprobriū facti illius, vt qui paulò ante volare tētauerat, subitò ambulare non posset, & qui pennas assumpserat, plantas amitteret*. Rebentais por alas; hombres, moris por subir. A! que son frutos agenos, y de arbores de mas toldo, y no os à de hazer fertiles esse anhelo, antes à de esterilicaros. Enfrenad esse afecto, pues cultiuad vuestra voluntad, y reducidla è producir en la fertilidad que possee, y a no querer posseer fecūdidad mas subida, q̄ serà perderlo todo, y essotro es assegurarlo.

S. Max. ho. 5. de SS. Pet. & Pau.

§. VII.

EN el desafio que poco à dexamos referido de el soberuio Goliat, y en los miedos que cogiò a sus amenaças el atemoriçado exercito de Israel, notò el Abulēse, no se que cobardia de Saul, que amedrentado, y confuso tuuo las armas suspensas, embotadas en el pauor, pudiendo embestir con sus tropas a los desuanecidos Filisteos, y afilarlas en sus gargantas. *Audiens autem Saul, & omnes Israelitæ* (dize el Texto) *sermoneo Philistæi huiusce modi stupebat, & metuebāt nimis*. Valgate Dios porgēte, y Rei espātados! De q̄ tēblais? de q̄ os acobardais? q̄ os desalienta? no teneis armas bastantes para pelear? no sois numero capaz de embestir al enemigo? pues porque no lo embestis? *Quare non inibant pugnam, scilicet, tota acies?* No os afrentais de ceder todo vn exercito a la osadia de vn hombre no mas? An de mofar de vosotros vuestros contrarios? Ea, cerrad con los Filisteos, sino por vēcerlos, por escapar. Mas no; tened, bien hazeis, (responde el mismo Testado.) Ya os alabo la prudencia; porque veo al enemigo bien alojado, si vosotros os abançais a sus trincheras, ellos no han de dexar su alojamiento, ni pretender otro sitio, antes han de poner todo su esfuerço en conseruar los puestos que posseen: y assi es sin duda que os han de vencer; por

1. Re. c. 17. v. 11

Ab. q. 9. in c. 17. lib. 1. Reg.

porque no es posible que pierda quien conserua lo que tiene, antes de pretender mas. *Quamquam desiderarent pugnare contra eos, si tamen Philistini nollent, non erat secura pugna Israelitis contra illos, eo quod erant castra Philistinorum super montem, & si Israelitæ agrederentur manẽtibus Philistinis super montem, possent faciliter oprimere Israelitas.* No ay arte mayor de frutificar fertilmente, que conseruar los frutos primeros, aunque sean cortos, antes de procurar los segundos, aunque seã auentajados. Quien conserua los frutos que se miden cõ sus fuerças, no se destruirà; pero quien intenta los frutos que vencen su capacidad, destruiraisse. No es fertilizarse el arbol de la voluntad, querer produzir frutos copiosos, si son agenos, y auentajan a sus fuerças, hazerse esteril, y destruirse, si es. A los ojos està el exemplo en la parabola de oy. Concediceronse a los arrendadores algunos frutos de esta gran viña, q̃ no vencian sus capacidades; pero ellos no contentos con frutos de arrendadores, quisieron passar a los de mayorazgos, vsurpandose toda la heredad cõ que esterilizaron sus voluntades, y vinieron a perder toda la viña: *Auferetur à vobis Regnum Dei.* Que quien desordena la voluntad, a mayores frutos que se le deuen, y no conserua los de que es capaz, bien es que los pierda todos, y à vnos, y otros quede esteril.

Abul. relat.

PVNTO IIII.

Si la voluntad desordena sus afectos, bolverà la espalda a los frutos de Dios, por no apartar los ojos de los de el mundo.

§. I.

EL tercer efecto de la voluntad, es el amor, que aunque suele suceder a el apetito, y deseo, precede en excelencia à todos los frutos de la volũtad. Es vna sutilissima ocupacion, y vn ingeniosissimo empleo, que no lo sabe entender quien no lo ha esperimentado, y quien lo ha gustado mas, acierta a dezirlo menos. Es peregrino artificio de labrar vidas, primoroso instrumento de trocar naturalezas, curioso ensamblaje de taracear coraçones, maquina prodigiosa de anudar almas, laçada estrecha de las voluntades, enquadernacion conforme de el mundo, bisagra firme de los pensamiẽtos, crisol apurado de la vnidad, y al fin, al fin, es el tãto mõta de todo. Porq̃ en todo quãto se esparce por los dilatados campos de las naturalezas, puede conuertirse quien ama. El amor, no solamente perficiona el ser, pero lo puede elegir; penetra sutilmente todas las esferas de las cosas que son, y trãsformase en lo que quiere.

Su

Su ingeniosa habilidad traslada las almas a diuerso ser, y por vn passadizo prodigioso las passa de vnas a otras, sin saber porque camino. Y vltimamẽte, es el amor vn fruto de tan gran precio, que mejora al arbol que lo produze; y no solo lo mejora, pero lo haze otro arbol. Con todo, sino se beneficia, y cultiua, es fruto de grãdes agrios, y que daña a su arbol mucho.

Qui simul & fructus hominis, & mala plurima confert.

Tra. ap. Luc. in tit. am.

Porque si cultiuado es dulçura, dexãdole brauio es ponçoña. Pues como en el mar se leuantan tres suertes de mudanças en las ondas, ya vna apacible inquietud, vn mouimiento blando, y agradable, que parece mas bullicio, que mouimiento, ocasionado de el viento, y sereno soplo de zefiro retoçador: ya mas crespos escarceos de las ondas algo hinchadas, que se apartan de la agua açul en blancas espumas, nacidas de las respiraciones, medianamente alentadas de el Poniente: ya de procelosos, y soberuios montes de agua, que se riçan contra el cielo, y se arrojan contra la tierra, heridos de furiosos vendauales, donde ni el arte sirue a los marineros, ni el mastil, jarcias, velas, y timon al nauio; antes açotado de aquella, y de esta parte, al fin en vn escollo le haze pieças. Assi nuestra voluntad se mueue a produzir copiosamente tres diferencias de frutos, y todos frutos de amor. Vnos blãdos, suaues, dulces, apacibles, y de agrado, que en gustosa trãquilidad, no la adornan solo, sino le aumentan el vital, y fecundo humor con que produce, y à estos frutos amorosos les llamamos aficiones. Otros frutos son dasabridos, azedos, agrios, y desagradables, que inquietan la voluntad; y no solamente la afean, pero infamã su raiz fertil; y à estos frutos de amor, llaman passiones. Otros frutos produze este arbol, pestilentes, venenosos, antes põçoñas que frutos, gustados enfurecen, ò matan; y al mismo arbol que los produce, enemigamente emponçoñan; y estos frutos de la voluntad, son tenidos por furor. De ellos conociò Luciano los primeros, y los vltimos, los dulces, y los venenos. Los primeros, dixo, que llegauan a ser amor de Dios, y los segundos furores mal gouernados, y pueriles, que no passan de la naturaleza: *Amor duplex est, non vna via ad nos ventitans, neque vno spiritu nostros animos lacessens; alter, vt arbitror, puerilia sapiens, cuius mentẽ nulla ratio gubernare potest; alter verò visu graue sacrumque omnino spectaculum, promus temperatorum affectuum, blandum quiddam vnuscuiusque mentibus inspirat.* Luc. in dic. tit. amor. Este veneno de amor, es poderoso, y suele

le ahogar a estotro amor dulce, preualeciendo el amor ponçoñoso de el mundo, a el amor saludable de Dios. Bien lo conocio Quintiliano: *Diliguntur immodice sola quæ non licent.* Con gran diligencia pues à de cultiuarse la volũtad, para que no degenere en estos frutos, y produzga veneno en vez de nectar. Este beneficio pone el Padre de familias en la viña que plantò, y es el lagar que le hizo. *Aedificauit in ea torcular.* Que significando en opiniõ de muchos Padres el altar en que assiste Dios, es poner a Dios a los ojos de la viña, para que fructifique afectos suyos, produzga amores diuinos, y a los frutos de el mundo, y sus amores, sea infecunda, y esteril, como diò a entender Chrysostomo. *Si sanguinem capis, non arã idolorum, brutorũ cæde sed meum altare meo cruenta sanguine. Quid hoc amabilius dic quæso? Hoc faciũt qui amant.* Hase de ordenar assi la voluntad, que produzga à amor de Dios, porque si se dexa desordenada, solo mirarà a los frutos de el mundo venenosos, y apartarà los ojos de los de Dios apacibles. Quiça es esto lo que dixo S. Zenon. *Vultis scire quod malum sit amor temporalis? In ipso fructu suo etiam ipse se odit. Venenis eius totus exæstuat mundus:::: Pestiferisque voluptatibus corrupta sunt omnia.* Ea què si, en desordenandose la voluntad en su amor, por no apartar los ojos de las ponçoñas de el mundo, bolverà la espalda a los regalos de Dios.

Quin. de cla. 14.

Chris. ho. 24. ep. 1. ad Corint.

S. Zen. serm. de fide spe, & Char.

§. II.

ENorme fue el delito de Cain Fieles, enorme, y espantoso desatino de vn coraçon inuidioso. No auiendose afrẽtado de desmerecer los agassajos de Dios, que Abel su hermano auia merecido, le roiã las entrañas los aspides de la inuidia, hasta precipitarle a maquinar la muerte de su hermano, con impiedad, y efetuarla cõ rigor. Matò Cain daspechado a Abel pacifico, y fue la primera vez q̃ se viò regada de sãgre humana la tierra, manchadas rojamente las flores, y la naturaleza, que hasta alli, solo auia conocido el agradable rostro de la vida, atonita de mirar el funesto semblante de la muerte. Matò a Abel justo, Cain pecador. O inuidia, que has armado de coraçones cõtra la fama, sino cõtra la vida, de los hermanos! Que de sangre has derramado a la reputacion de el benemerito premiado, por las manos de el soberuio excluido, que nò sabe merecer! Irritò se Dios de fratilidio tã desapiadado, y decindiendo a hazer justicia de el matador, primero que le notifique su sentencia, le pide la razon de su delito, a que no supo responder Cain (Que ay de sordenes tan grandes, que sobre faltarles razon, no dexan q̃ responder.) A, pues, cruel, y fra-

fratricida hermano! la sangre inuidiosamente vertida me dà vozes desde la tierra, y me incita a vengança rigurosa de tu irracional furor (Que vn inocente ofendido, quanto calla su modestia, clama hasta el cielo su injuria. A inuidiosos: No confieis en la ofensa q̃ maquinais: los agrauios que hazeis al benemerito, son los q̃ negociã mas vuestra ruina. Ea Cain, ya se ha llegado el tiẽpo de q̃ pagueis justamente la crueldad de vuestra inuidia (que nunca faltarà tiempo de que pague el inuidioso.) Maldito seràs en la tierra, y aunque mas en ella sudes, no correspondera a tu sudor frutuosa, y agradecida, (Que no es pequeño castigo, de vn continuo trabajar, vn perpetuo quedar sin fruto.) Viuiràs fugitiuo, y temeroso, retirado de las gentes, tosco habitador de las breñas, y inquieto vezino de las montañas. Y no es pequeña clemencia retirarte de los hombres. Porque quanto mas pena seria viuir entre dichosos desdichado? entre justos pecador; y auer gonçado con tu delito entre tantos inocentes? A tan justificada sentencia lo que responde Cain, manifiestas señas dà de animo desesperado. *Ecce eÿcis me hodie à facie terræ, & à facie tua abscõdar.* Gen. c. 4. v. 14 Como Señor? de la fertil haz de la tierra me arrojais? de su ameno, y fecundo rostro quereis seueramente desterrarme? Pues a fè que de vuestro mismo rostro è de desterrarme yo, de vuestra misma cara è de esconderme, la espalda os è de boluer. *Et à facie tua abscondar.* Que dizes marmol humano? bronze racional; diamante entendido? a quien no han podido ablandar, ni la sangre de tu hermano, ni las piedades de Dios? Que dizes? A el rostro diuino quieres esconderte? a el rostro que serena las tẽpestades de el pecho? a el rostro que apacigua los huracanes de la alma? a el rostro que quieta las tormentas de el coraçon? a el rostro que tranquila las borrascas todas de el hõbre, quieres boluer las espaldas? donde has de boluer los ojos? Donde? A los frutos de el mundo. *Et ero vagus, & profugus in terra.* Ibidẽ. No veis que me niega Dios la tierra? no veis que me entredize sus frutos? no veis que me destierra de esta madre vniuersal? *Cum operatus fueris eam non dabit ibi fructus suos.* Ibidem vers. 11 No veis que tengo en la tierra mi voluntad que son sus grangerias el empleo de mi amor, que han lleuadome sus frutos? de esta me destierrã! Alto pues, boluamos a ella los ojos, y las espaldas a Dios. Que en desordenandose la voluntad, por no perder sus afectos, le cerrarà a Dios los ojos. Ea, no ay que mirar afectos diuinos, sino hemos de gozar de los humanos. Para q̃ son frutos de Dios, si me faltan los de el

el mundo? O temerario desor den! *Hoc timet* (dize Ruperto) *ne agricolari sibi non liceat, ne terram quam solam amat, pro facinoro perdat.* Entre dos cosas, q̃ deuieran atemoriçar à Cain; vna a lo diuino, perdiendo el rostro de Dios; otra a lo humano, sin lograr frutos de tierra; esta le arrebata de modo, que antes quiere carecer de Dios, q̃ de los frutos del mundo, y por dar a estos los ojos, en que ha de dar de ojos siempre, le buelue a Dios las espaldas.

Rup. li. 4. in Genes. ca. 7

§. III.

COmo cuydò Dios de los hijos de Abrahan! Dos tuuo el Patriarca Santo, à Isaac, y à Ismael; a Isaac en Sara, y à Ismael en Agar, Sara libre, y Agar esclaua. A vno, y à otro prometiò Dios descendencia innumerable. Por linea de Isaac dixo, que venceria su posteridad el numero de las estrellas del cielo, y las doradas arenas de la playa: *Et multiplicabo semẽ tuum sicut stellas cœli, & velut arenam, quæ est in littore maris.* Y por la de Ismael ofreciò dilatar su linage tanto, q̃ no huuiesse numero q̃ lo pudiesse ajustar. *Multiplicans multiplicabo semẽ tuum, & nõ numerabitur præ multitudine.* Hasta aqui bien iguales estan las misericordias de Dios en aquestos dos hermanos; solo hallo de diferencia, q̃ al hazer Dios la promessa, segũ la linea de Isaac, se puso a los ojos del Padre, representando en aquel blanco Cordero, que apareciò entre vna çarça, naziẽdo de las espinas verdes redes, q̃ se detuuiessen presente à los ojos de Abrahan: *Leuauit Abraham oculos suos, viditque post tergum arietem inter vepres hærentem cornibus.* Mas haziendo la promessa por la linea de Ismael, se apartò su Magestad de los ojos de la Madre, y boluiò las espaldas, dexãdole solo ver las plantas, y los frutos del desierto: *Profecto hic vidi posteriora videntes me: hoc est, vidi ea, quæ sunt post videntem me*, que explican Pereyra, y Delrio. La diferencia bien clara es. La razõ de hazerla Dios, no sè si serà tan clara: A lo menos Ruperto haze la duda: *Quare autẽ non vidit faciem, sed posteriora videntis?* Señor, siendo hermanos Isaac, y Ismael, y fauoreciendolos vos por los meritos de Abrahan, como dexandoos ver de el Patriarca, os retirais a la madre de Ismael, y solo dexais que vea los frutos de la montaña? Està bien à vuestra igualdad diferenciarlos tanto en el fauor? Si, porque lo estàn mucho en las voluntades. La de Abrahan ya la veis ordenada a mi obediencia, y resignarme hasta su hijo; y la de Agar, desordenada, y errante, caminando en los desiertos de Sur. Assi? Que Abrahan tiene su voluntad ordenada? Pues presentese a sus ojos Dios, y sea fru-

Gen. ca. 22. ver. 17.

Gen. ca. 16. v. 10.

Gen. ca. 22. ver. 13.

Genes. 16. v. 13.

Rupert. lib. 5. in Gen. 26

Arietẽ significare Filiũ Dei Iesũ Christum D. N. aiũt S. *Aug. lib.* 16. *de Ciu. cap.* 32. S. *Amb. lib.* 1. *de Abrah. ca.* 8. *S. Athan. lib. qq. ad Anthioh. q.* 98.

frutos de vna çarça esse Cordero diuino. Que voluntad ordenada, solo mira a frutos de Dios; pero Agar, cuya voluntad es sin orden, perderà a Dios de los ojos, y pondralos en el mundo. Mire a Dios por las espaldas, pero vea por el rostro los frutos de aquel desierto, q̃ por no dexar perder aquellos desiertos frutos, perderà de vista a Dios: *Videlicet quia non in facie, sed in posterioribus desiderabat gaudere videntis. Per posteriora namque Domini terrena, vel transitoria intelliguntur.* Si, que vna voluntad no cultiuada, siẽpre erro tan torpemente. Solo es fecunda en frutos venenosos de amor de mundo, pero esteril en frutos dulces de amor de Dios. Los frutos diuinos huye, y los mundanos aborta; por lograr frutos de mundo, buelue a los de Dios la espalda. A! cultiua tu voluntad hombre, no la dexes desordenar, que te veo muy lleno de tosigos, y põçoñas, y muy fugitiuo a los frutos de Dios. Que te obliga a ofender a Dios, y apartarte de el nectar vital, y sabrosissimo de sus bienes, sino el inculto, y desordenado amor, con que buscas las hieles venenosas de el mundo? No son hieles las de la trampa que ilicitamente hiziste? que obligandote de vna parte a que pagues a tu acreedor, y no bastando por otra a satisfazer tu caudal, entre este, y aquel aprieto, todo se te buelue hiel? Los sueños amargos? los diuertimientos sin gusto? las conuersaciones azedas? y las comidas propiamente ahe-ladas? No son hieles los deseos de vengarte, que te hazen passar la noche de el Inuierno a vn yelo desesperado, y las siestas de el Estio, a vn insufrible calor, en busca de tu enemigo? No son hieles los empeños de la voluntad con que adoras essas deidades humanas, q̃ tu dizes que galanteas? el sin sabor de los zelos? el disgusto de el desden? el agrio de los retiros? la ponçoña de la ausencia? el veneno de la nota? el tosigo de el escandalo? Que arrastrada vida viues! Aqui corrido por merecer el fauor, allì assombrado, porque no haga estruendo el galanteo. Todos estos empeños no son hieles? Dilo tu, que lo esperimentas; que a mi fee, que no has de negarlo. Y por esto dexas a Dios? al sumo bien? a la infinita dulçura? a el nectar inefable? a el regalo, y gusto inmenso? que lo gozas con quietud, lo possees sin çoçobras, y lo gustas sin ahogos? A estos frutos bueIues la espalda, por no boluerla a los otros? O que desordenada voluntad!

§. IV.

QVE floridas yeruezuelas, eran las que hallò Ruben, vna vez que saliò al campo! No se deue de saber bien, aunque

que dize su nombre la Escritura, segun lo que se diferencian en dar sus señas los Expositores. San Agustin dize, que eran vnas flores hermosas, de buena fragrancia, pero de mal sabor: *Mandragoram comperi pulchram, & suaue olentem, sapore autem insipido.* Y Oleastro, que examinò muy bien la voz Hebrea, dize, que son lirios blancos, bien parecidos a las açuçenas que conocemos, en la hechura, y en olor. Porque son vnas medianas florezicas, como hechas de plata, y oro. Las ojas candidas, limpias, y iguales; pero el centro pagiço, crespo, y dilatado: el olor vehemente, aunque agradable, y su fabrica de estrella, quizà porque lo es, ò puede serlo en aquel cielo del prado: *Flos est albus optimum odorem habens, quare arbitror esse hoc genus lilij albi.* Sea en buen ora vno, y otro. Pero mucho ruydo ha hecho en la casa de Iacob, y en el pecho de Raquel. No lo ois? Apenas truxo vno como ramillete de estas flores Ruben, y lo presentò a Lisa su Madre, en señal de correspondencia (que correspondencias de mundo, todas son flores,) quando empeçò a morir Raquel por gozarle, porque auia acertado à verle, (si ver para tantos sustos puede llamarse acertar.) Pidiò à Lia le diesse parte de el ramo, escusose ella quexosa sobre enojada. Como? Pues auiendome vsurpado tu la voluntad, cariños, assistencias, y personas de mi dulce esposo Iacob, como si fuesse solamente tuyo, aun de aquestas quatro flores, que son vn tierno agasajo, y muestra de la aficion de vn hijuelo mio, no me dexaràs gozar? Ea, contentate, que razon es, con auerme despojado de mi esposo, y permiteme a solas, siquiera el entretenimiento destas flores. Dexame. Bueno por cierto, respõdiò Raquel mesurada, bueno; de esso formas tan recias quexas? Por cierto que es escusado el enojo. Ea hermana, depon los sentimientos, que entre nosotras no han de nacer de tan facil ocasion. Conuengamonos en buen concierto, troquemos prendas. Dame las flores, y te darè a Iacob. Soy contentissima, respondiò Lia al punto; vengo muy gustosa en el tratro mio es Iacob, y las flores tuyas; y apenas entra por las puertas su marido, quando le dà noticia de el cãbio: *Ad me, inquit, intrabis, quia mercede conduxite; pro mandragoris filij mei.* Esposo mio, si he merecido pronunciar ya este nombre, mio sois ya, q̃ a precio de vnas flores os he ganado, si a precio de voluntad os tenia perdido. Mio sois por esta vez. Raquel vuestra querida os ha trocado (Fiad en Raqueles humanas, que vendẽ la volũtad por vna flor.) Que es

S. Aug. lib. 12. contra Faust. c. 56.

Oleast. in c. 30. Gen. an nat. literal. Franc. Georg. tom. 1. prob. 215.

esto bella Raquel; aueis heredado lo inconstante con lo hermoso? Por vnos florezuelas de tan mal gusto, que desaçonan con el sabor, si regalan el olfato, renunciais las altas prendas de vuestro primo? por vna cosa de tã poca monta boluеis la espalda a vuestro Iacob? al primo finalmente enamorado? al q̃ confessò cõ lagrimas encendidas, mas que cõ frias palabras, su rendida volũtad? al que por obligaros con fineza, se arrojò a la piedra de el poço que tantos pastores no podian mouer, y la apartò con valor, dando agua a vuestras ouejaa? a el q̃ siruio por vos catorze años? a el que resistio los soles de el Agosto? las escarchas de el Diziembre; y la condicion de vn tio miserable, por mereceros no mas? a el jouen de tantas habilidades? a el mañoso; a el entẽdido? a el empleo de vuestro amor? todo esto dexais por quatro flores, y essas de tan poco gusto? Que hazeis? Que se yo: desordenose mi voluntad, y boluia a mi esposo la espalda, por poner en las flores los ojos. *Quo circa cur eam mulier illa tempore cõcupierit ignorare me fateor.* A Christiano! Porque has dexado a tu Iacob celestial? Por menos que quatro flores, bueIues la espalda a tu Esposo soberano a el Iacob de las eternidades? a el Principe de la gloria? al que baxò de la Corte de su Padre, y

S. Aug. lib. 12. contra Faustũ, c. 56.

vestido de tu sayal viue en tu rustica aldea para conquistar tu amor? a el que siruiò por ti treinta y tres años? a el que te obligò cõ fineças? cõ dadiuas? con amores? a el hermoso? a el entendido? a el bizarro? a el q̃ te rondo el coraçon a media noche, padeciendo los frios de Diziembre en Belen? al que te buscò en el campo a medio dia sufriendo los ardores de Iulio en Samaria? y a el que muriò por ti en Ierusalen? Esto dexas? esto oluidas? Y porque? Por las flores caducas de vna belleza? por los faciles ayres de vna prospera fortuna? por los fingidos deleytes de vna ambicion? por los venenos de vna enemistad? por las hieles de vna vengança? por las ponçoñas de el mundo? Estos son frutos para dexar por ellos a Dios? Mal cultiuas tu volũtad, muy desordenada la dexas. Los ojos se te van por las vilezas de el mundo, y a las grandezas de Dios bueIues la espalda? O como se quejò su Magestad de este humano desorden por Ieremias! *Et verterunt ad me terga, & non facies.* Que es esto? en que han de parar los hombres? que ninguno ay què põga en mi los ojos, antes todos me bueluen las espaldas, y dan sus rostros a el mundo! Que veis en el mundo para quererlo, y que en mi para dexarme? Ay de vosotros! que en nada mos-

Iere. ca. 42. v. 32.

mostrais mas, que estàn hechas eriaço vuestras voluntades, q̃ no las trastais de cultiuar, que no os pone cuidado su labor, y q̃ pereceais beneficiarlas, q̃ en esse desorden de afectos, tã silvestres, y tan rusticos! A! q̃ brauio esta el arbor de la volũtad, q̃ le buelue à Dios la espalda, por dar al mundo los ojos.

§. V.

LEuãta los ojos presto, y mira àzia el Norte frio, le dixo Dios à Ezequiel, auiendole arrebatado del cabello, y traidole en espiritu, puesto entre el cielo, y la tierra, a ver el Templo de Ierusalen. Ea, mira àzia esta puerta, registra lo que se haze. No vès el abominable desorden, con que se pierde el respeto a mi Santuario? No lo vès? Pues espera, que aun has de ver mayores descõciertos: Egid.c. 8.v.6. *Adhuc conuersus videbis abominationes maiores.* Leuantate, y llegate acà; mira aora por la puerta deste patio. Mirò el Profeta, viò vn vacio en la pared, dixo Dios, que la rompiesse; obedeciò pũtual, descubriosele otra puerta, y boluiò Dios à dezirle: Entra, y mira estos infames delitos que se cometen aqui. Diò vn passo mas Ezequiel; mirò atento lo que auia, y hallò pintadas en la pared, en contorno de toda ella, imagenes de animales, estatuas de idolos, y setenta hombres ancianos, que tenian en medio a Iesonias, y estauan con incensarios venerando aquellas pinturas, y consagrando inciẽso a aquellos idolos. Veslos bien, le dize Dios? Pueden ser mayores los pecados de mi Pueblo? Parecete, que no? Pues aun tienes que ver mas: *Adhuc conuersus videbis abominationes maiores.* Ibid.v. 13. Ven acà, entra por essa puerta de mi casa. No vès todas essas mugeres, que con mentirosas lagrimas, y con altos alaridos estàn hiriendo las piedras, llorando el malogramiento de Adonis? Puede crecer mas el mal? Pues aun mas puede crecer: *Adhuc conuersus videbis abomniationes maiores.* Ibid.v. 15. Lo vltimo de el descaramiento humano has de ver. Entra a esse patio, mira essa puerta de el Templo, y dime, que vès entre ella, y el Altar. Que? No son veinte y cinco hombres, que buelta al Templo la espalda, y los rostros al Oriente, adoran en cunas de oro al recien nacido Sol? Si: *Et ecce in ostio Templi Domini inter vestibulum, & Altare, quasi viginti quinque viri dorsa habentes contra Templum Domini, & facies ad Orientem, & adorabant ad Ortum Solis.* Ibin.v. 16. Pues ves aì a quanto puede llegar el desenfrenado error de mi Pueblo: *Nunquid leue est hoc domui Iuda vt facerẽt abominationes istas quas fecerũt hic?* Esperad Señor, suplicoos, que no hallo yo tan dignos de encarecer estos vlti-

timos errores que he visto, como los primeros que vi. Porque antes vi idolatrais, idolos, figuras, inciensos, incensarios, clamores, y lagrimas: vi los principales hombres de Israel, los de mejores canes, y autoridad, precipitarse a aquellos desvarios: vi mugeres empleadas muy de espacio, en llorar al mãcebo Adonis. Esto vi, y no veo aora delito de mayor ponderacion, pues no es mas que idolatria; antes le reconozco circũstancias, que ya que no disculpan la irreligion, a lo menos moderan su grauedad. Vna es, que adoran al Sol, criatura de tanta belleza, luzimiento, y hermosura quanta se vè, que parece que arrebata a darle veneracion; y à los ojos que falta fe, no es mucho, que a tantos rayos acompañe ceguedad. La otra, que primero vi personas reuerendas, y de toda estimacion, ocupadas en errar, y à lo menos eran setenta: aora no veo mas de veinte y cinco, que a lo menos en el numero de los que idolatran, es aqui no tan graue la idolatria. Y al fin; primero se obrauã los sacrilegios dentro de el tẽplo de Dios, no lexos de vuestro altar, mas aora veo a la puerta essa gente, con que parece la irreuerencia menor. Como me dize vuestra Magestad, que es la mas graue? como me la cuenta por delito mayor? Yo no lo entiendo. Yo si, y muy bien, dize Lira. Que es lo vltimo que vido Ezequiel? Veinte y cinco hombres, que adorauan al Sol reciẽ nacido, bueltas las espaldas al templo. Pues veis aì lo que mas ofendio a Dios, boluerle las espaldas a su luz; por no dexar de mirar en el mundo vn arrebol. Robar tanto nuestra vista, estas criaturas arreboladas, estos humanos, pero fragiles soles, que por no perderlas de vista, dexemos a Dios por la espalda: esto es lo q̃ mas siẽte Dios: *Ex eo hæc idololatria dicebatur maior, quia in contemptum templi Deo consecrati videbatur fieri, eo quod idololatrantes habebant dorsa ad tẽplum.* Que siendo mi templo el trono en que yo presido a luzes como inmenso, y sagrado Sol, me dexen, y huyan de mi, por adorar soles viles, de caducos resplandores! que bueluan a los rayos eternos con que los ilustro, la espalda, por no apartar de los ojos vnas auroras mortales, que no son mas que mentiroso arrebol! y no he de sentir yo esto? no ha de parecerme lo mas, en que se ha desenfrenado la voluntad humana sin orden? Ea, dexadme ponderarlo mucho, porque me llega mucho al coraçon.

§. VI.

Old a la misma poderosa Magestad de Dios, formar con palabras de gran peso, el sentimiento que hazia su ca-

paciſsimo, y inmenſo coraçon de los afectos deſatinados de el hombre: *Obſtupeſcite cœli ſuper hoc, & portæ eius deſolamini vehementer, dicit Dominus. Duo enim mala fecit populus meus: Me dereliquerunt fontem aquæ viuæ, & foderunt ſibi ciſternas, ciſternas diſſipatas, quæ continere nõ valent aqua.* Cielos, que mirais con tantos ojos, quātas teneis eſtrellas, los delitos de los hõbres, paſmada ſu indecible malicia. Cuerpos firmes, y incorruptibles, mas duros que el mas duro diamante, enterneceos como de blanda cera, a el ſentimiento que en mi pecho cauſan las inhumanidades humanas. Suſtancias reſplandecientes, y incapazes de obſcuridad, manchad de negras ſombras vueſtras hermoſas luzes, a los negros horrores de mi Pueblo. Globos criſtalinos, y puros, en quien nunca deſdize la hermoſura; empeñad vueſtros reſplandores a las negras ſombras de atreuimiẽtos tan feos. Mi Pueblo ha hecho dos males, dexarme a mi, viua fuente celeſtial, y perderſe por las ciſternas muertas de el mundo. Sentidlo conmigo todos, que ya otra vez rebentauan por eſtallar vueſtros conſtantes zafiros, y viſtieron negra, y triſte obſcuridad, retirados ſus alegres rayos el Sol, la Luna, y eſtrellas: *Moti ſunt cœli, ſol, & luna obtenebrati ſunt, & ſtellæ retraxerunt ſplendorem ſuum.* Pueden llegar a mas los ſentimientos de vn Dios, que a ſolicitar criaturas, que le acompañen en èl, y le ayuden a ſentir? A lo menos el Cielo, el Sol y la Luna, a el mirar muerto en vn leño entre ignominias, y afrentas a ſu Criador, no tuuieron demonſtraciones que hazer mas viuas de ſu peſar, que deſnudar la hermoſura de ſus luzes, y veſtir de tinieblas pauoroſas al ayre: *Et tenebræ factæ ſunt in vniuerſam terram, vſque ad horam nonam, & obſcuratus eſt Sol.* Dize S. Lucas. Iuſto dolor de criaturas en la muerte de ſu Señor. Eſtàn bien eſſas triſtezas de el Cielo en ocaſion que Dios muere; pero eterno Señor mio, porque ſe ha de obſcurecer eſta vez q̃ lo conuocais, quando ni eſtais muerto vos, ni podeis morir, porque aun no os aueis vnido a naturaleza mortal? Que os dexe el hombre por buſcar el mũdo, coſa es de gran ſentimiento; pero no es razon que tẽga, a mi parecer, tan eſtruendoſas ceremonias de triſteza vn Dios dexado, como vn Dios muerto. Pediales, pues, a el Cielo, a el Sol, y à la Luna, otras mueſtras de peſar, y quedenſe eſtas para la Cruz en q̃ aueis de morir vos hecho hombre, a poder de odios humanos. Mas no, dize vn Moderno doctiſsimo: De que ſe quexa aqui Dios? De q̃ le dexa el hombre por el mũdo. Pues gimaſe tan gran mal

Ier. c. 2. v. 12.

Ioel. c. 2 v. 10.

Luc. c. 24. v. 24.

con los mismos sentimientos que se ha de llorar su muerte. Que boluer a Dios las espaldas, por dar a el mundo los ojos, es como matar à Dios. Que se arroje el amor de el hombre a los poços esteriles de el mũdo, y le buelua las espaldas, delito es que pone a Dios en el mismo andar, que el que le quita la vida. Llora a Dios como muerto, ò criaturas celestiales! quando le veis assi dexado de el hombre. Que despreciar sus grandezas por las vilezas de el mundo, es vn pesar que le mata: *Vide quo loco ponat Deus contemni se ab hominibus, ac suo præferri numini sordidissima idolorũ portenta:::: Admiratur etenim obstupescitque cœlum, despecto Deo, postque habito rebus indignissimis, sicut in crucem acto, & ibi per summum ludibrium, atque ignominiã moriente.* Ay hombre! Que piensas que hazes, quando dexas por el mundo a Dios? Iuzgalo por lo que causas; pasinas el cielo, assombras el Sol, escureces la Luna, manchas las Estrellas, y al fin, ciuil, y enormemente, das muerte a Dios. Põ la consideracion en los labradores de la viña que plantò su Magestad. Embiò a cobrar los reditos a su Hijo mismo el Principe de la gloria, y por vsurpar grosseros los pocos frutos de mundo, tratan de matar a Dios: *Hic est hæres: Venite occidamus eum.* Claro està, que tanta aficion a mundo, tal boluer la espalda a Dios, no ha de ser sino matarlo.

Gaspar Sanch. in ca. 2. Ierem. num. 34

PVNTO V.

Suele ser mas fertil fruto de la voluntad, apartar lo que estorua al produzir, que produzir frutos nueuos.

§. I.

EL quarto afecto de la voluntad, opuesto estremamente al tercero, es el odio. Y a mi parecer este es el menos noble fruto de este gran arbol, aunque puede no ser el menos vtil. Tienelo recebido ya el mũdo en la classe de los vicios, pero no impide esto, poderlo hazer que sirua a la virtud. Muchas cosas ha reprobado el abuso, que el buen vso las aprueba. Y como la opinion ensalça lo menos bueno, suele condenar tambien lo menos malo. Los ascos menos decentes de vn bruto, que afean el aliño de palacio, fertilizan el decoro de la tierra. Y los que serian desasseo en vn dorado salon, son fecundidad en vn culto jardin. Es verdad que infama el odio a la voluntad, mas puede cultiuarse de manera que la exorne. Y para verlo todo; sabed que el odio, segun que lo recibe el mal vso, es veneno de la paz, oficina de las guerras, principio de las discordias.

dias, origen de los agrauios, taller de las desventuras, fragua de las disensiones, escuela de las maldades, tesoro de las desdichas, fuente de las pesadũbres, diluuio fatal de hieles, consistorio de la muerte, ceguera de la razon, basilisco de la alma, patricida de la naturaleza, traicion de el vniuerso, y (como Pselio cantò) emporio de todo mal. Esto es odio, pero esto tambien tiene sũ cultura, y beneficiado bien, no serà desagradable. Puesto que el odio de el mal no puede dexar de ser vtilidad de el bien. Y aborrecer lo que daña, siempre ha sido de prouecho. Bien lo dixo San Gregorio: *Tunc bene animam nostram odimus, cum eius carnalibus desiderijs non acquiescimus, cum eius appetitum frangimus, eius voluptatibus reluctamur.* Dadme vos el odio bien cultiuado, y yo os le darè muy vtil. Porque aunque la voluntad tiene frutos nobles, tãbien tiene passiones que le impidẽ, ò le embaraçan, para produzir essos frutos; aplique, pues la voluntad àzia esta parte sus odios, aborrezca estos embaraços, huya estos impedimentos, y procure apartar estos estorbos, y harà de el odio de estos inconuenientes, frutos de lindo sabor, tã dulce como los que el amor produzia: *Quæ ergo sic contempta ad melius ducitur, quasi per odium amatur.* Que este mismo no querer, lo

S. Gregor. Magn. ho. 37. in Euãg

S. Greg. Magn. relat.

que impide a produzir, es vn produzir altissimo, que tiene grandes ventajas.

§. II.

Tiene nuestra voluntad dos espirituales manos, con q̃ aprehende sus objetos, dos inuisibles pies, con que và àzia las cosas, dos insensibles alas, cõ que buela a sus esferas, dos como principios eficazes, de donde nacen sus dichas, y dos prouechosos frutos que adornan su fecundidad. Vno es el amor, otro el odio; cõ el amor quiere, con el odio no; el querer toca al amor, el no querer es el odio; el amor busca el objeto, pero el odio huye de èl. Amando se vàn las cosas amables la voluntad, y no queriendo las aparta de si todas: *Quarum rerum* (dize Aristoteles) *in vno quoque sunt posita duo principia, eas vt agat, & non agat in eo situm est. Sunt igitur hæc talia voluntatis.* Mas siendo assi, que es vno solo el arbol de estos dos frutos, grangea con ellos dos diferentes estados. Vno cõ el querer, y con el no querer otro. Qual de estos dos frutos juzgareis vos que haze el arbol mas excelente? Direisme, que el querer: porque encierra en si el amor, y en el no querer se halla el odio, y siempre ha sido afecto mas estimable el amor, que el aborrecer. Pues yo os digo lo contrario. No queriendo se adelanta mas la voluntad que queriendo. Mas bi-

Arist. li. 3. Ethicor. c. 5.

bizarrea en el odio que en el amor. Como? Presto lo sabeis. Escuchad primero al Maestro erudito del Arte de la voluntad. *Duo sunt libertatis membra, velle, & nolle; potentissimum hoc lacertum, infirma illa manus.* Oyd ya mi demostracion. La voluntad amando sigue lo que ama para conseguirlo; pero no queriendo, huye de lo que no quiere, por no gozarlo. En lo primero es flaca la voluntad: porque aunque està en su mano querer, con todo no tiene en su poder conseguir. Muchas cosas quiere la voluntad, en que frustra su querer, porque no llega a alcançar. Faltanle las fuerças para posseer, aunque para querer no le faltã, y assi es inhabil en este afecto noble, porque no todo lo que quiere consigue. Pero en el no querer es poderosissima, porque no puede dexar de cõseguir. Puedo no querer quanto Dios puede criar. No es mayor la omnipotencia de Dios para obrar, que la de la voluntad para no querer. Y siempre logra este afecto; porque como el consiste en desviar todas las cosas, no queriẽdolas las desvia. Queriendo la voluntad es muy pobre, porque siempre anda apeteciendo bondades, y quanto desea le falta; pero no queriendo es muy rica, porque huye de los bienes, y de quanto huye le sobra. En querer se parece la voluntad a vn mendigo, que necessita de todo lo que ama; y no queriendo es como igual a Dios, que todo lo que no est dentro de si, lo desprecia, y de nada muestra necessidad. En el querer es la voluntad limitada; porque no puede querer lo que no puede gozar; pero en el no querer es infinita: porque aun hasta lo infinito puede la voluntad no querer; y aunque no pueda alcançar, no alcançãdo satisface el no querer, porque no quiere por conseguir, sino por apartar lo que no quiere. Esto todo no es assi? Negareisle al Sol la luz, si negais a este discurso la obediencia. Luego la voluntad, apartando con el odio de el no querer, los que fueren impedimientos a la gloria de el produzir, queda mas fecunda, y fertil, que produciẽdo frutos nueuos de el querer, con el amor? Claro està. Cuydad pues, de cultiuar este afecto, q̃ a las vezes importa mas quitar inconuenientes, q̃ hazer nueuas obras, y desviar embaraços, que produzir nueuos frutos.

Nier. li. 2. de art. vol. Appẽd. 1. c. 4.

§. III.

EN medio de el Parayso, dize Moyses, que plantò Dios el arbol de la vida, y el de la ciẽcia de el bien, y del mal. Aquel arbol, que tenia virtud de hazer Fenix a quien le gozasse, y comiesse de su fruta, prorrogandole la edad, fuera de el termino de las edades, y labrandole vn tiempo inmortal, en quien no imperasse el tiempo.

Genes. cap. 2. v. 9.

po. *Lignum etiam vitæ in medio Paradisi, lignumque sciẽtiæ boni, & mali.* Y aquel tambien, que si su copa seruia a la hermosura, su fruta brotaua ciencia de los bienes, y los males, pero de hecho ocasionò experiẽcia de desdichas. Estos al fin dos arbores tan gallardos (afrenta noble de los nectares, ambrosias, y nepentes fabulosos, de que se regalauan las deidades) estauan enmedio de el Parayso. San Anastasio Sinaita leyò el Parayso en ablatiuo, no sè cõ que fundamento. *Et lignum vitæ in medio Paradiso, &c.* Solo sè, que deuiò el fundamento de ser grande, pues hizo de ello reparo misterioso este Padre, y fundà en el vno de sus conceptos anagogicos, con solo aueriguar la razon de vsar la Escritura tan nueuo genero de Gramatica en el estilo con que nos dize la situacion de estos arbores. *Hic diligenter, & accurate tractarunt dictionis contextum, de his duobus lignis, quidam ex ijs qui diuina pulchrè sciunt scrutari, dicens: Cur non dicit Scriptura in casu gignendi, nempè in medio Paradisi, sed in casu auferendi dicens: esse in medio Paradiso?* Porque ha de dezir el Espiritu santo q̃ estos arbores estàn en el Paraiso con tan nueuo vso de hablar, que deuiendo poner en genitiuo el Parayso, enmedio de quien, como en verde centro de aquella florida esfera estauan plantados, y descollauan bizarros hermosamente, no lo dixo sino en ablatiuo? Cosa es rara; es verdad; pero es mas raro el misterio, q̃ se cifra en esse estilo. Antes de declararlo, obseruad tres notas breues. Vna, que el ablatiuo es vna voz de Gramaticos, que quiere dezir la priuacion de vna cosa, y el desuiarla, ò apartarla de si. *Ablatiuus deriuatur à supino ablatum quòd est ab aufero.* La segunda, que tambien el genitiuo es otra diccion Gramatica, que dà a entender el brotar, y producir frutos. *Genitiuus casus Gramaticorũ vox est, & ab eo deriuatur quod est gignere.* La tercera, y vltima, es la respuesta de Anastasio; y es que el arbol de la vida, y el de la ciencia de el biẽ, y de el mal los criò Dios, mas para la voluntad que para el cuerpo. Hizo los troncos de prueua, como piedras de toque, en que examinar la fineza de quilates que tiene nuestro aluedrio. En vn arbol su rendimiento en obedecer, en el otro su amor en querer la eternidad. *Vt discamus ex dictione, quod ea non sint simul plantatæ cum alijs arboribus, neque eorum sint cognatæ, sed exercitatione virtutis, & vitij sint procreatæ, ad probandum nostrum liberum arbitriũ.* Iuntemos aora en vna pieça estas tres notas, que assi sueltas hemos dicho. Estos arboles importan para el prouecho fertil de la volũtad: Dezir de el Parayso en que estàn

S. Anas. Sinait. lib. 8. Anagog. contẽp. in Exa.

Diome. lib. 1. Prisc. libr. 5. cap. de Casib. Thesau. ling. Latin. to. 1. verb. Ablatiuus. Ambr. Calepi. verb. Ablatiuus. Gell. c. 3. lib. vlt. & lib. 13. cap. 24. Iul. Cæs. Scaliger. li. 4. de caus. Grammat. ca. 81. S. Anastas. Sinait. relat.

tàn

tàn plãtados la voz de el genitiuo, darà a entender la fuerça virtuosa que tiene de producir; pero hablar de l tal Parayso, con la voz de ablatiuo, es significar la virtud fuerte que goza, de apartar, y desuiar impedimentos. Pues ea, no le hable en genitiuo, que produce, sino en hablatiuo, que aparta: porque en el arbol de la voluntad no esplica menos lo fertil el brio de apartar lo que le impide sus frutos, que la virtud de producir frutos nueuos. Tal vez escusar inconuenientes, es mas bizarria, que lleuar frutos; y sino dezidme: Essos idolos, ya de la buena fortuna, ya de la prospera hazienda, ya de el rostro hermoso, ya de las palabras blandas, ya de los halagos dulces, ya de el puesto sublime, que os aprisionan, y os hazen no ligero impedimento para produzir virtudes, atropellar con ellos, y arrancarlos de el coraçon, no es fruto glorioso? No lo dudeis, Fieles. Apartar essos estoruos malos, es el primer fruto bueno. O como le sabe al gusto de Dios esse dulcissimo fruto! ò que fertil se muestra la voluntad, escusando inconuenietes! ò que fecundo descuella este arbol hermoso, desviando impedimentos que le estoruan su producir! A las vezes mas mira Dios a el valor con que arranca la voluntad las malas yeruas que le hazian estoruo, que a la vigorosa fuerça con que brota nueuos frutos.

§. IIII.

PEcaron los Israelitas, oluidaron ingratos los beneficios de Dios, y siruieron humildes a Baalin, y Astarot, dioses soñados de Syria, a quien no deuieron algun fauor (Cõdicion engañada de hombres: a quien no deuen obligaciones siruen, y a quien à hecholes fauores ofenden.) Irritòse Dios con ellos (que al oluido de vn ingrato sino quiebra su paciencia, no disimula su enojo,) y dexòlos a las furias de el Filisteo enemigo, que oprimiendolos diez y ocho años, les hizo sentir muy bien la diferencia q̃ ay de seruir a vn idolo intruso, o a vn Dios, que es Rey verdadero. Lastimados de el rigor, y heridos de vn dilubio de calamidades los de Israel, dispertaron de el sueño pesado de la idolatria, a la luz dulce de conocer a Dios (Que, quien se adormece al fauor, suele dispertar al golpe.) Leuãtaron a el cielo en sentidas vozes coraçones lastimados, y pidiendo al Señor misericordia, confessaron su desuario. *Peccauimus tibi, quia dereliquimus Dominum Deum nostrum, & seruiuimus Baalim.* Pero aun a sus vozes, sino estuuo sordo el Señor, no prestò gratos oydos, antes les representò de nueuo los males que padeciã, quiçà para castigarlos mas aspera

Iudic. c. 10. v. 10.

peramente asi: Que vna pena padecida, suele ser mayor torcedor, renouada en la memoria, que padecida en el hecho. Andad, les dize su Magestad, andad ingratos, gastad essos clamores a las puertas de essas deidades, que profanando la mia, aueis seruido hasta aqui. Andad, veamos como os socorren; y castigue la ceguedad de vuestro coraçon la sordera de vuestros idolos. Boluieron con todo a instar la piedad de Dios, las lagrimas de su Pueblo, y desviando de si los simulacros, repitieron su confessiõ, y pidieron misericordia: *Quæ dicentes, omnia de finibus suis alienorum deorum idola proiecerunt.* Aqui enternecida la bondad de Dios (que dura poco en ser dura con quien le ruega de veras) se doliò de las miserias q̃ su gente padecia, y trocò en blandos halagos los desvios rigurosos: *Qui doluit super miserijs eorum.* Que es esto, Señor? Tan presto mudais semblante? y el ceño de poco ha, con que negasteis lo piadoso a estos hombres vuestros, remitiendolos a las vanas fuerças de Baalin? Que? Ya estais de otro parecer? Ya os lastiman las lastimas de los hombres, que aora aora mostrauais no sentir? Quien os ha mudado, Señor? A mi nadie, que no me mudo. Ellos son los que se han mudado. No los vès, q̃ desvian de si los idolos que les impediã seruirme? Pues aũque me escusè à su consuelo, quando llorauã su mal, no me regateo a su aliuio, quando apartan inconuenientes; q̃ me suelen caer mas en gracia las voluntades q̃ escusan estoruos, que los ojos q̃ vierten lagrimas. No estimo tanto yo algunas vezes los llãtos con que se bañan los rostros, como los brios cõ que se desvian impedimentos. Entẽdiò lo Teodoreto asi: *Clamauerunt ad Deum conseruatorem se ipsos accusantes, quòd benefico, ac vero Deo relicto falsos coluißent; at postquam Dominus ingratum eorum increpauit animum, & cõminatus est, se nullas post hac laturam suppetias; vbi suas iniquitates confessi sunt, alienosq; deos sustulerunt è medio, misertus est eis.* Tãto agrada à Dios vna resolucion alentada, con que se rompen los laços que aprisionan la voluntad, y se arrancan los estoruos q̃ impedian el seruirle, que traslada a su pecho nuestro dolor, y le lastima vernos lastimados. Y el q̃ a los solloços no se ablãda à vn impedimẽto apartado se duele. Como se dolerà Dios de ti, si aũq̃ humedeces en lagrimas los ojos, no despides incõuenientes del coraçon, y quiçà de tu casa aũ no lo despides? q̃ ha de importarte llorar, si te quedas en el pecho con la corresp̃õdẽcia antigua q̃te tiene aprisionado? De q̃ te sirue gemir, si aun no desvias el embaraço de la hermo-

Ibid. v. 16.

Theod. apud Glos. q. 17. Iudic.

mosura, que te trae ciego, y que te pone grillos para caminar a Dios! Anda, q̃ lo yerras; aparta, aparta, desuia esse inconueniente, y le daràs gusto a Dios §. V.

PVrificose en el Templo Maria Santissima, por ceder a la ley en esta demostracion, no porque necessitasse de esta pureza. Tomò Simeon, (Profeta compuesto de Fenix racional, y Cisne humano, pues muriò para nacer, y cãtò para morir) al Saluador en sus braços, y entre los demas versos que entonò, dixo assi. *Lumen ad reuelationem Gentium, & gloriam plebis tuæ Israel.* Vos, dulcissimo Niño, sois diuina, y inmensa luz que alumbrareis los Gentiles, y sois gloria soberana de vuestro pueblo Irael. Tiene este verso vna gran dificultad, en la distincion que haze, llamando al Hijo de Dios luz de los Gentiles, y gloria de los Hebreos, que parece que da a entender, no auer ilustrado con sus rayos hermosos esta diuina luz a los Iudios. Dezidme anciano Profeta, Iesu Christo Señor nuestro alumbrò a los Gẽtiles solos? no alũbrò a los Iudios tambien? Oyd al Euangelista San Iuan, que con harta claridad dize que si, quando escriue que dà luz este Señor a quantos hombres entraron en las tinieblas de el mundo. *Erat lux vera que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* Y espressamente lo profetizò, con especial voz, que sin dexarnos duda, habla de los Iudios Isaias: *Surge illuminare Hierusalem, quia venit lumen tuum.* Como a los Gentiles solos dezis aora vos que alumbrò? Os roçais con Isaias? y os contradezis con san Iuan? No es esso cosa que se puede componer. Pues que es esso que cantais? Yo os lo declararè, dize Haymon: Iesu Christo Señor nuestro, tambien para los Iudios fue viua luz, tambien resplandeciò en sus coraçones, tambien alumbrò sus tinieblas, no menos que a los Gentiles, como Isaias profetiza, y San Iuan refiere. Es assi. Pero mirad, los Gentiles, quando Iesu Christo los ilustrò, arrojaron de si idolos, desviaron inconueniẽtes, apartaron estoruos, y quitaron embaraços; pero los Iudios no. Diga, pues, Simeon aora, que solo alumbrò a los Gentiles, porque gusta tanto Dios de ver apartar estoruos a vna voluntad resuelta, que al solo se llama luz, como si solo alũbrara a quien quita inconuenientes, y a quien no los quita no. *Licet Christus Dominus omnes illuminet, tam Gentiles, quàm Iudæos, qui erãt in tenebris peccatorum; tamen cum Iudæi vnius viri Dei haberent fidem, qua carebant Gentiles, ideò horum peculiariter dicitur lux: plus enim fuit hos illuminare, qui ad simulachra ducebantur, quam illos.* Quitan

Luc. c. 2. v. 32

Ioan. c. 1. v. 9.

Isai. ca 60. v. 1

Haym. ho. 1. de Purific. ref. à Sylu. li. 2. Cõm in text. Euãg. c. 6. exp. 4 q. 4. nu. 17.

tan inconuenientes los Gentiles? pues llamase luz suya el Saluador, y no de los Iudios, que no los quitan porque donde se apartan embraços, està Dios con lucimiento, dōde no, aũque aya otras obras, no parece que lo està. Apartad todo esso que os estorua a hazer frutos dignos de Dios, voluntades humanas, q̃ en esso hazeis grandes frutos. Ea desviad los embaraços de las enemistades, los impedimientos de las codicias, los estoruos de la ambiciō los incōueniētes de la correspōdēcia ruin, q̃ esso haze a Dios grāde gusto, y muestra a las vezes mas fertilidad, q̃ producir frutos grandes; sin esso nada hazeis q̃ parezca fruto, y en esso sereis mas fertiles.

§. VI.

APenas supo san Pedro, que quien desde la ribera les mādò calar la red àzia el lado derecho de la barca, era el Saluador de el mundo, y su Maestro (y pudo conocerlo muy bien, en encaminarlos al lado derecho (que hombres puros, rara vez lo gouierna al derecho.) Apenas l[e] dixo san Iuan que era el Señor, quando ciñendose a toda prisa vn vestido, quanto sufre el asseo de vn pescador, se arrojò veloz al mar. *Tunica succinxit se (erat enim nudus) & misit se in mare.* Estraño, y raro impetu de vn Apostol anciano, de cuyo juyzio auia de confiar Dios el gouierno de su Iglesia! Ioan. c. 21. v. 7.

Al mar se derriba vn hombre de sesso, pudiendo nauegar en el barco con los demas compañeros? Disculpanle algunos Padres, con dezir que amaua mucho. Supo que estaua en la ribera su Maestro, a quien amaua tierno, y juzgò muy pereçosos los remos para las diligencias de el coraçon (Que siruen poco alas de madera al amor, que tiene los pies de pluma.) Bien hizo pues, por esta parte, en dexarse a la agua, si lleua en el pecho fuego: que no entibiaràn los humedos yelos de el mar, los ardientes incendios de el amor. Con todo, Hugo Cardenal añadio a este arrojamiento amoroso, el motiuo de azelerar el Apostol su viage, y llegar a la ribera mas presto, diuidiēdo a fuerça de braços la incōstante montaña de las ondas, q̃ venciendo a fuerça de remos la maquina pesada de el vagel: *Misit se in mare: vt citius natando perueniret ad Christum.* Pero a mi parecer no eligiò bien el Apostol. Si queria llegar a prisa, quedarse auia en el barco, q̃ estarà a los pies de Christo, vogando, antes que nadando èl. No està claro, que nauega vn barco mas de lo que puede nadar vn hombre? No penetra mas vn nauio, que vn nadador? Es sin duda. Pues como se arroja a nadar tan ciegamente san Pedro? Como? No es sino acertar. Aueis reparado en vno que nada bien? Ya aureis visto en- Hugo Card. in hũc loc. & D. Thom. lect. 2. in hunc loc.

entregarse atreuidamente vn mãcebo a la agua, ò sossegada, ò inquieta, para atrauesar vn rio, o para passear entretenidamente las distancias mas vezinas de el mar? Ya le mirariais lidiar aqui leuemente con las ondas, y burlarse alli fielmente con las espumas, jugar por manos los pies, diuidiendo con las plãtas aquel estraño elemẽto, y mouer por pies las manos, caminando con sus palmas aquel ageno pais, desmentir el graue natural peso con la agil veloz industria, y mentir solidos campos en a quel paramo liquido, ceder la naturaleza al arte, y qual si vistiera las escamas plateadas de aquellos humedos reynos, penetrar artificioso pez sus incõstantes montañas, siendo a vn mismo tiẽpo el moço, piloto, baxel, y remos; Como dixo Musseo de el otro:

Ipse remex, ipse classis, ipse nauis.

Musse in Leã. & Herou. Todo esto ya lo aureis visto; mas no sè si aureis notado, que toda la graciosidad de este admirable artificio no està mas, q̃ en apartar mar, y desviar agua? Pues notadlo, que es assi. Impide el pielago con su inquieta facilidad, hazer los hombres esta jornada fria; oponeles ondas recias, azules vidrios, fragil plata, cristales tiernos, crespos çafiros, riços diamantes (q̃ dezis quando hablais curioso) para estoruar el viage. Pero todo el cuydado de el nadador con impetus, con mouimiẽtos, con fuerças, con soplos, con ademan, es vencer estos estoruos. Vereis como de està parte desvia las ondas recias al mouer la presta mano, como retira de aquella los azules vidrios a soplos; aqui sacuden los pies la fragil plata a emblones; aqui desvian los braços el tierno cristal a fuerças; de este lado arroja el pecho el crespo çafir a golpes, y de todos despide la cabeça los diamantes riços a enojos. Veis como todo el donaire de esta habilidad gustosa, no es mas que apartar estoruos, y quitar inconuinientes? Assi? dize aora san Pedro: Pues alto, arrojemonos al mar, desviemos las ondas que embaraçan, apartemos las espumas que estoruan, sacudamos la gua que impide: que si hemos de llegar aprisa a Dios, venciendo impedimentos, y quitando incouenientes se ha de llegar. Oyd al Penapolita: *Et celer influxum seu mare saltauit, & solidum pontum transiens manus remigare faciens, caput in altum attollens pedibus alternis trudebat posteriorem aquam, ac venite prope in nactan scandens littus, Deum recipiens.* Ea, que no ay que dudar: mas tarde à de llegar a Dios el barco a boga arrancada, que Pedro a facil nadar; porque quien impide estoruos, quien arroja impedimentos, quien desuia embaraços, y quien quita inconueniẽtes, *Penopo. in cap. 21. cat.*

tes,

tes, hallo el compendio de llegar à Dios; porque suele muchas vezes este Señor soberano gustar de que se arranque de el todo, y se arroje a lo lexos lo que estorua el llegar à èl, mas que hazer grandes obras. Todo està en el Euangelio. No veis el pertrecho que el Padre de familias le pone a la viña? Si. Vna fuerte torre le labra: *Et ædificauit turrim.* Torre edificais en la viña? Para què, mi Dios? El Dueño de la paz labra edificios de guerra? En la quietud de la viña mezclais el estruẽdo de las armas? Si, dize San Iuan Chrysostomo. Tiene esta heredad enemigos, que procuran con todo esfuerço impedirle sus frutos: Pues pongamosle vna torre, para que ojee desde ella estos contrarios, y desvie estos estoruos: Que tanto importa à la viña, para su fecũdidad, quitar estos incõuenientes, como producir quiçà nueuos frutos: *Aedificauit turrim, ad abigendos, & conterendos facilè hostes.*

PVNTO VI.

Suele desordenarse tanto la voluntad, que no produce frutos de bien si no los mira con flores de mal.

§. I.

EL quinto afecto de la volũtad (bien q̃ no es afecto tanto, quanto accidente de afecto) es vna debil flaqueza para lo bueno, y vna valentia robusta para lo malo; vna facilidad prompta para lo que daña, y vna dificultad molesta para lo que aprouecha, vn tesson fuerte en estimar el mal, y vna ceguedad descuidada en estar bien cõ el bien; vn perezoso aliento a la virtud, y vn anhelo brioso por el vicio, q̃ pudierais engañaros en juzgar este afecto, y pensar q̃ se inclina la voluntad de los hõbres, como por naturaleza, a producir frutos malos, antes que a lleuar los buenos. Aqui es dõde importa mas la vida, y cuydosa diligencia en cultiuar este arbol; porque si vna vez dexais q̃ se desordene, y se enviciè en este afecto, con muy grã dificultad, y con inmenso trabajo la podreis reducir al amor de la virtud, y apartarla del camino de los vicios. Yo a lo menos tan obstinada la hallo en algunos hombres, y tan embeuecida en lo alagueño del vicio, tan de ceño en la virtud, y tan desafecta al bien, que he llegado a presumir, que hã menester ya los hombres, que les parezcan las virtudes vicios, para estimar las virtudes. No sè si esto es lo q̃ dixo allà Enodio: *Suaui orationis sapore prouocatus, penè vitium crediti rem esse virtutis.* Tã lisongeado he venido à hallarme del viciolo deleyte de tu retorica, q̃ estuue en punto de creer, que los errores eran aciertos, y que

Magn. Ennod. Fel. lib. 1. epist. 4.

el vicio era virtud: y quiçà me alago mas con las flores viciosas que mirè, que con los frutos buenos que atendi; si no es que escuchè lo bueno, por los visos que traìa de malo. Y no seria nouedad, en sentencia de Chrysologo, que ya tambien conociò la dureza deste afecto en algunas voluntades, diziendo: Que ay quien cuyde de lo piadoso, si lo halla vestido de impiedad: *Et impietas ministerio, pietas curabatur:* Cuidad pues, hombres de cultiuar este arbol, porque no degenere en estos frutos, que se và perdiendo aprisa, y no estima la virtud, quando la mira buen fruto, sino quando la rodea de algunas flores de mal. Si siruiera para esta cultura la torre que puso en su viña Dios? *Et ædificauit turrim.* Si. Y como que siruiò para esso, dize Beaulxamis, moderno Doctor: *Vt è turri speculetur anima quæ filij opporteant, ne virtutem vitio fucatum accipiat.* Mas fue torre de atalaya, que valuarte con torre. Porque desde la atalaya, descubrense los amigos que vienen a socorrer, y los enemigos que pretenden inuadir; aquellos se reciben como amigos, y estos como enemigos se huyen. No se equiuocan los que intentan el bien de la viña, ni los que procuran su mal; despreciase el mal como mal, y admitese el bien como bien. Esto es cultiuar la viña de tu alma que Dios te diò, y esto ha de seruir a beneficiar el arbol de la voluntad, que Dios le ha dado a tu viña. Porque no cultiuada assi, no ama la virtud, sino el vicio; no produce frutos, sino solo lleua flores; no recibe el bien, sino adora el mal. Y si alguna vez le mueue a producir frutos de virtudes, es quando la juzga flores de vicios.

S. Petr. Chrysol. Ser. 19.

Beaul. in ser. 6. post Domini. 2. Quadr.

§. II.

En los desayres q̃ hizo Dios a Cain, y en las estimaciones q̃ a sus ojos hizo de Abel, quãdo vno, y otro hermano ofrecieron los primeros sacrificios, de que tenemos noticia en la Escritura sagrada, he visto algunas circunstancias que considerar. Era labrador Cain, criaua ganado Abel, y apenas lograron los primeros frutos de sus haziendas, vno en doradas espigas, y en Corderos blancos otro, quando determinaron los dos hazer sacrificio a su Magestad de los primeros gozos de sus caudales, en correspondencia justa de auer experimẽtado sus primeros fauores. Recogiò espigas Cain, juntò Abel corderos; leuantan ambos altar, y coronan la ara sagra de corderos y de espigas: ponen fuego al sacrificio, empieçan à arder las llamas, deleytase Dios con los corderos de Abel, y enfadase con las miesses de Cain, ò porque atendio a la voluntad prõ-

ta de Abel, no reconociendola en Cain assi, sino disgusto violento, ò porque eligiò Abel lo mejor para hazer a Dios la ofrenda, ò finalmente, porque Cain descubrio auaricia, y Abel liberalidad. Hizo señas esteriores de aqueste interior afecto la omnipotencia de Dios, ò embiando fuego apazible del cielo, que alagando el sacrificio de Abel, à lisonjas de ardor le consumiò, negandole este fauor al otro hermano, como sienten grandes Padres (ò tupiendo el humo el sacrificio de Abel, ilustradamēte el ayre, y subiendo à ahumar el cielo, sin empañarle sus luzes, à tiempo que del sacrificio de Cain se desperdiciò la humareda, baxando a manchar el suelo, y teñir feamente las flores, retirandose fugitiuo de subir a las esferas, como sintiò Claudio Mario.

Ignē de cælo missum à Deo in flāmase Abelis hostiā testantur. S. Hier. Procop. S. Cyri. S. Chrysost. Teophy. Oecumen. S. Cypr. & alij, ap. Cor. à Lap. in hunc loc.

Mox protinus altum
In cælum ascendit combusto fumus ab agno.
At contra per inane volans de frugibus illis
In terram redijt fugienti fumus Olympo.

Claudio Mario, Vict. li. 2. in Genes.

Como quiera que ayan sido las demonstraciones; à Cain le cogiò el coraçon vna profunda tristeza, de vèr tan notoriamente fauorecido a su hermano, tan a lo descubierto despreciado èl. Pensò, y siempre contra si (que assi piensa el melancolico en la desigualdad del fauor) Trajo vna, y otra vez a la memoria la determinacion en que quedaua, el poco caso que hizo Dios dèl, el engreimiento que cobraria su hermano; como le tendrian en menos, siendo el mayor; q̄ se diria en el mundo, sabiendo el caso; con que rostro pareceria desfauorecido a la cara de sus Padres, y otro gran tropel quiçà de pensamientos liuianos, que arma la melancolia, para passadores del coraçon. Troco en iras las tristezas, y caido el rostro al pesar, pero incitado el pecho a la vengança, se deshazia de embidioso, y de enojado: *Et respexit Dominus ad Abel, & ad munera eius. Ad Cain verò, & munera illius non respexit: Iratusque est Cain vehementer, & concidit vultus eius.* Todo el horror del fratricidio, que sucediò despues, se fraguò entonces entre la embidia de Cain, y su vanidad. Y todo naciò de hallarse despreciado, à vista de su hermano fauorecido. Aqui de vos mismo, mi Dios. No conoceis la condicion trauiessa de Cain? No sabeis su soberuia presumpcion? No os son notorios los zelos que ocasiona vn fauor hecho en presencia del que se halla desvalido? y mas en coraçones inquietos, y amigos de grandes honras? Pues como cabe en vuestra gran prudencia agassajar tanto a Abel, quando a sus ojos des-

Gen. 4. v. 5.

preciais tanto a Cain? No està claro, que ha de romper la presumpcion en embidia, la embidia en zelos, los zelos en impaciencia, la impaciencia en alboroto, el alboroto en furor, y el furor en crueldad? No es euidente, que ha de parar el sucesso en verter la sangre de Abel? Como no solo no escusais este desconcierto, antes obrais de manera, que toma ocasion Cain de vuestro modo de obrar, para precipitarse en su demasia? Ea, retirad los fauores a lo secreto, agassajad a solas à vuestro Abel; no a la vista de Cain, que no parece prudencia a la humana presumpciõ; antes se juzgarà, que no penetrais los pẽsamientos vanos de Cain, pues no les poneis resguardo, y le dexais en la ocasion de su enojo. Antes porque le conozco, obro yo assi. (Responde, por el Señor, Oleastro.) Sè muy bien lo desinclinado que es a lo bueno Cain; veo la auàra cortedad q̃ tiene en sus sacrificios, conozco lo desafecto q̃ es a las aras; y por otra parte alcanço lo deseoso que es de honras, lo inclinado que viue a la vanidad, lo ambicioso que es de fauores. Pues ea, encaminemos este natural. Como? Irritãdo su ambicion con las honras, incitãdo su embidia cõ los fauores agenos. Vea como se le paga a su hermano el sacrificio, y mueuase a la codicia del fauor, ya q̃ no le solicita la bõdad del biẽ. Sacrifique de presumido, ya q̃ no sacrifica de virtuoso. Mire como honra, lo que no atiende como obligacion; que le veo tan desordenado en su voluntad, que no ha de amar lo bueno del sacrificio, si no lo mira con lo malo de la ambicion: *Respexit Dominus ad Abel. Hic Dominus volens prouocare Cain, vt de cætero cum illi vellet munus offerre, meliora seligeret, nõ illi nocu t, sed munus fratris acceptauit, vt eum ad fratris mentẽ euocaret:* No ay sino que vea Cain fauorecido a su hermano, y le embidie; enciendase en codicia de igual furor, prouoquẽle deseos de tales honras, propongasele la verdad, con aquellos accidentes de presũpcion, que en mirando como embidia el sacrificio, le abraçarà cõ amor, si le huyò con rebeldia, viendole como virtud. Dexad q̃ se vista con ropaje del mal, la hermosura noble del biẽ, que no solicitarà los frutos del biẽ, si no lo mira con las flores de el mal.

Oleast. in ca 4. Gen. an. litteral.

§. III.

Con auer Asa, religioso, y obseruãte Rey de Iudà (inflamado del verdadero culto, y reuerencia de Dios) procurado desterrar de los terminos de su corona la idolatria, que en tiempo de algunos predecessores suyos, ardiò furiosamẽte en toda aquella Prouin-

cia,

cia, con auer arrassado los templos, talado los bosques, deshecho los simulacros, destruido los altares, arruinado las aras, y conuertido en poluo los idolos, aun conseruò altares, y aras en las cumbres de los mōtes, sin querer que se derribassen: *Excelsa autem non abstulit.* Que lugares fuessen estos que quiso manutener el religioso Asa, tiene entre los Expositores gran porfia: El Abulense sintiò, que eran templos no vulgares, que Salomon auia mandado labrar, dedicados a idolos Gentiles, como à Astarte, diosa de Sidonia, à Camos, dios de Moab, y à Moloc, deidad Amonita; à los quales rendian culto las mugeres Paganas de aquel sabio ignorante Rey. Pero Cayetano, con gran copia de Santos Padres, dixo, que no eran sino altares, que auia en los ceños mas altos de los montes, consagrados al verdadero Dios, donde acostumbrauan los de Iudà hazerle sus sacrificios: *Et est sermo de excelsis, in quibus sacrificabatur Deo vero.* Estoy bien con el parecer deste Cardenal doctissimo; pero aun dudo en la permission del Rey. Fundome, para dudar, en dos cosas muy sabidas de la Sagrada Escritura. La primera, que de verdad Salomon auia labrado soberuios templos à idolos: *Tunc ædificauit Salomon fanum Chamos idolo Moab in monte qui est contra Ierusalem, & Moloch idolo filiorum Ammon. Atque in hunc modum fecit vniuersis vxoribus suis alienigenis.* La segunda, que acostumbran los mas de los Gentiles, y à su imitacion los Iudios, adorar sobre los montes imagenes supersticiosas de dioses falsos: *Super capita montium sacrificabant, & super colles ascendebant thimiama*, dize Osseas, y lo testifica bien claro Ezequiel: *In omni colle excelso, & in cunctis summitatibus montium, & subtus omne lignum nemorosum, & subtus vniuersam quercum frondosam: locum vbi accederunt thura redolentia vniuersis idolis suis.* No ay cosa mas comū en este Profeta, como ni en Isaias, Ieremias, y los demas. Aora; si el religioso Rei Asa, pretendia apagar en su Reyno el incendio de la idolatria, que lo abrasaua, si con este intento acabò de todo punto con los idolos, y templos falsos, como reserua a las iras de su zelo, los altares de los montes, que ò estauā vezinos a las fabricas supersticiosas de Salomon, ò imitauan el culto de los Gentiles? Esso era dexarles ocasion de que cayessen en la ceguedad, de que tanto cuidaua desviarlos. Respondiò Cayetano admirablemente: *Rex permittendum hoc populo censuit, ne delectatio immolanna in excelsis abduceret eos occultu Dei ad idolatriam.* Eran aficionadissimos los Iudios a sa-

3. Reg. ca. 15. v. 14.

Abulē. q. 14. li. 3. Regum; & qu. 15. S. Hier. in ca. 4. Osseæ, v. 13.

Caie. in hūc loc. secutus, D. Aug. Theod. Protop. Lyr. hugo Car. Dionis. & alios quos refert Pined. de reb. Salom. li. 5. c. 5. sect. 1. n. 2. & sect. 3. n. 8.

3. Reg. c. 11. v. 7. & 8.

Oss. c. 4 v. 13.

Ezece. c. 6. v. 13.

Caiet. in hūc loc.

sacrificar en las cumbres de los montes, como vsauan los Gẽtiles. Tenian especial deleyte en aquesta ceremonia, parecida à las Paganas: Si Asa les embaraçasse este gusto a sus vassallos, retirarianse ellos de sacrificar a Dios, y buscarian este deleyte en los sacrificios idolatras. Ea, pues, aunque esto se parece a la idolatria, permitamosle a este gente este genero de sacrificar, que estàn aficionados de suerte al gusto de los errores, que no han de amar la verdad, si no les haze visos de superstición. *Ne delectatio immolandi in excelsis abduceret eos à cultu veri Dei.* Estàn estas voluntades muy estragadas, menester es, que el bien les parezca mal, para que abracen el bien; à los colores de el vicio amaràn el rostro de la virtud, y solo produciràn los frutos buenos, que tuuieren flores de malos. Quando la virtud tuuiere accidentes de gusto, obraràn por el gusto, no por ella, la virtud: Mezclando en el bien deleite, buscaràn por el deleyte el bien. No es bueno, que auia yo notado muchas vezes los concursos numerosos que se hallan al Sermon de vn Predicador, asseado en dezir, crespo en hablar, y en representar viuo, y la falta de auditorio que tiene vn Apostolico Predicador, que cuydadoso de la sustancia de la doctrina, que de el aliño, y hermosura de las palabras; y ya sè que lo ocasiona el desordẽ de nuestras voluntades; que no buscamos el Sermon, porq̃ es Sermon, ni porque es fruto de la alma, sino por el deleyte de la eloquẽcia, que son flores de el sentido. Si se ofrece vn Iubileo en alguna Iglesia fuera del lugar, ò ceñida de frescas huertas, ò rodeada de cultos jardines, que inumerable frequẽcia de pueblo es la que concurre allà! Y auiendo Iubileos en el lugar cada dia, apenas ay quiẽ los gane, y estàn como desiertas las Iglesias. Que es esto? vos lo sabeis; voluntad desordenada. No concurris a las gracias del Iubileo, sino a los deleytes de los jardines, al recreo de las huertas, a los gustos del passeo, y à los diuertimientos del campo. Quitad del Iubileo lo diuertido, y no os acordeis del Iubileo. Que son essa primauera de flores que aueis introducido, no sè si vanamente, en los engastes de los Rosarios? Essas medallas hechas de oro, y perlas, que vsais pendiẽtes al pecho? Que son, sino accidentes de gala, que poneis à la deuocion, por no mostrar deuocion, que no trae flores de gala?

§. IV.

LO que mas admiracion me ha hecho, es reconocer en Iosue, varon justo a todas hazes, y a todas luzes perfecto, algunos visos particulares de esta

esta dotrina comun: Mas no seria desorden proprio de su voluntad, sino auer comprehendido los desordenes de el pueblo, y querellos euitar. Y que fue ello? Fue asi. Eran Eldad, y Meldad dos Hebreos, q̃ llenos del espiritu de Dios profetizauan. Hizo ruido esta nouedad (que no ay nouedad sin ruido) y llegando el rumor a oidos de Iosue, con toda prisa se fue a Moyses, y le dixo: Señor mio, no permitais, os suplico, que profetizen estos hõbres aqui: *Domine mei Moyses, prohibe eos*: Prohibidles la profecia. Pues porquè se les ha de prohibir, prudentissimo Iosue, si ellos tienen espiritu de Dios? No os acordais, que su Magestad mãdò a vuestro Caudillo elegir setenta hombres q̃ le hiziessen compañia, para aliuiarle el peso del gouierno? Que Moyses los eligiò? que reposò el espiritu de Dios en ellos? que profetizaron todos? que Eldad, y Meldad eran dos de los setenta, aunque no se hallaron en el Santuario al tiempo que descendio el espiritu profetico, ò porque no los llamaron como a los otros, ò porque les llegò mas tarde el auiso, ò porque siẽdo mas moços que los demas, se auergõçarõ humildemente de hazer numero entre personas de tantas canas, y prendas? Pues si sabeis todo esto, que cosa os pudo mouer a embaraçarles essa profecia, que les comunica el cielo? El Tostado dize, que fue, porque Iosue rezelaua, que se lleuarian estos dos Profetas toda la gente, y querria tambien el vulgo, aficionado de su profecia, profetizar como ellos, y quedaria la opinion de Moyses sin opinion. *Putauit Iosue, quod si isti duo qui in castris prophetabant, permitterentur prophetare, possent multi alij similiter facere, & ita minueretur tota gloria Moysi. Ideo putauit, quod oportebat illos duos prohiberi, ne caeteri exemplo suo ad similẽ haberentur.* Mas todavia no descansa la duda en esta respuesta, antes de ella se esfuerça mas. Porq̃ siendo setenta los que profetizauan, que razon ay para que no tema Iosue, que imitarà el Pueblo a los sesenta y ocho, sino a aquestos dos no mas? No era tambien profecia la de los otros; porque no querria el vulgo profetizar como ellos? porque no se aficionaria a su profecia? porque no imitaria su exemplar? Rezèle, pues, Iosue en todos este peligro, ò en ninguno lo rezele. Mas no, que huuo alguna diferencia. Como los sesenta y ocho entraron a el Santuario, y profetizauã alli, conocio de cierto el vulgo, que su espiritu era de Dios, y que profetizauan verdad pero como Eldad, y Meldad no fueron al Santuario, y sus profecias eran acà fuera, pudo presumir el Pueblo, que eran

Nume. cap. 11 v. 28.

Abulẽ. q. 72. in cap. 11. Num.

eran sus profecias ficcion, fabula, apariencia, y mentira, cõ que desearian imitarlos, y se aficionarian a profetizar: *Quia poterat putari, quod isti non verè prophetarent, sed fingerent se prophetare, & non erat sic de illis, qui prophetabant ad ostium tabernaculi coram Moyse.* Pues porque pudieron parecer fingidas fabulas, y mentiras aparentes, vino a rezelar Iosue, que lo seguiria el pueblo? Si, y con prudencia estremada: q̃ viò tal desorden en sus volantades, q̃ juzgò discretamente, que no amarian al espritu de Dios, donde le veian los frutos de verdad, sino donde le juzgaua con las flores de mentira. No querrian imitar lo que conocian con realidades de bueno; sino lo mirassen con apariencias de malo: Que no se inclinan los hombres a la virtud por virtud, y si alguna vez se inclinan, es si llegan a pensar q̃ tiene color de vicio.

Abulẽs. ibid.

§. V.

OTra vez se ofrece ponderar el estilo de Iesu Christo nuestro Señor, quando para obligar a la pobreza parece q̃ persuade a la auaricia. *Vendite quæ possidetis, & date eleemosynam*, dize: *Facite vobis sacculos qui non veterascunt*, añade. Quereis ser ricos? pues hazeos pobres; Vended lo que posseeis, y abrad tesoros grandes. *Thesaurum non deficientem in cælis.* Perded lo que teneis en la tierra, y grangead riquezas en el cielo, despreciad los bienes de el mũdo, y fundad mayorazgos en la gloria. Si quisiera inclinar los a auarientos, que mas pudiera dezirles? *Ecce docet auaritiam*, dize San Pedro Chrisologo, *qui cœperat suadere contemptum.* Pues Señor, quereislos desaficionar de el dinero, y proponeisles tesoros? La gloria representais como hazienda? la virtud les hazeis contrato? Quereis que desprecien las poquedades de el mundo, con animo de grangear tesoros eternos? Esso es conocido logro. Es verdad; pero es logro a lo diuino. Mirad; estan los hombres de temple tan estragado, que no han de amar la pobreza, si no piensan que es auaricia, ni se han de aficionar al desprecio de la hazienda, sino presumen que es logro. La auaricia, y el logro son vicios; el desprecio, y la pobreza son virtudes; pues para q̃ los hombres apetezcã las virtudes, dexadmelas colorear de vicios; miren como codicia la pobreza, y como logro el desprecio; que si no descubren flores de mal, no amaràn frutos de biẽ. *Sacculos imperas, æternos thesauros qui non deficiant vis parere, vt auarus dum consueta percurrit ad lucra, aut virtutem capiat, aut à virtute capiatur.* Tan perdida viene a estar la voluntad de los hombres, que no se incli-

Luc. 12 v. 33.

S. Petr. Chrisol. ser. 25.

inclina a lo bueno, sino con especie de malo. Es menester pintarle las felicidades del Cielo, al temple de las desordenes del mundo, para que engañado en la mentira, cobre amor a la verdad: *Vere Pater es, qui cum tuis quibuscumque paruulis sic agis. Namque & nos interdum nostris paruulis petentibus noxia, ingerimus salutaria sub specie noxiorum, fallentes insipientiam, nõ decipientes affectum.* O verdadero, y amante Padre, Dios, que suauemente sabes obligar! Conoces la inclinacion perdida de los hombres, y ganaslos con su misma inclinacion, mejorandoles los afectos, no quitandoselos. Son aficionados al mal, y como si fuera mal, les represen tas el bien; para que sublimada su aficion no huyan el bien, en en quien no hallan algunos visos del mal. Con los nombres de los vicios le disfraças la sustancia de la virtud, porque no estimarian la virtud, no conociendola por el semblante de el vicio.

Idem.

§. VI.

Et *Verbum caro factum est* (dize San Iuan) *& habitauit in nobis.* Hizose el Hijo de Dios hombre, y viuio entre los hõbres. Muy flaca naturaleza eligiò el Verbo Diuino, para vnir a su persona. Mas fuerte no era la de los Angeles? Porquè no se hizo Angel el Verbo? Señor mio, vna humanidad tan debil, de que puede seruir a vuestra grandeza? Vnid a vos otra que pueda seruir mejor. Demas, que hallareis inconueniente bien considerable en ser hombre, y lo escusareis, siendo Angel. Porque los hombres estàn mas que ciegos, venerando humanidades, y rindiendoles culto de Dios, adoran otros hombres, como si fueran dioses, son inclinados à esta vanidad. Si oyen dezir a la Fè, que vos sois Dios hombre, os pondràn en el coro de los suyos; y no està bien, que vos, que sois Dios verdadero, hagais classe con Dioses mentirosos. Escusad, pues, Dios mio esta ocasion. Como escusarla? (dize San Cyrilo Patriarca de Ierusalen.) Vno de los motiuos a que Dios mirò para hazerse hombre, fue ver a los hombres tan inclinados a idolatrar. Y esso como puede ser? Como? Oid al Santo: *Relinquentes homines Deum fabricauerunt idola. Ideò itaque in humana figura falso adorato, Deus vere homo factus est vt solueretur falsum.* Reconociò Dios tan viciadas en idolatria las voluntades humanas, que se perdian por adorar hombres: Y pareciole estremada sazon de hazerse hombre tambien, para armar la inclinaciõ de los hõbres, cõtra la humana inclinaciõ, y cõ uencer la mentira con la mentira, en fauor de la verdad. Que? (dize Dios) rebentais por adorar dioses hõbres, pues

S. Cyrill. Hieros. Catech. 22.

pues recibidme hombre Dios, y en especie de vuestros desatinos, abraçad el acierto de mi Fè. Vestid los frutos de mi bondad con las flores de vuestros yerros, y amad los frutos al color de aquesas flores: que os veo de manera estragados, que os permitirè la mentira, solo por obligaros a la verdad. Y para facilitar vuestro remedio en recibirme, quiero valerme de la imagen de vuestro error; que no amareis la grandeza de la Fè, sino os la visten de el color de la vanidad. Y nũca mas facilmente os persuadireis a lo bueno, que quando le sospechareis algunos visos de malo *Deo itaque in humana figura falso adorato, Deus vere homo factus est, vt solueretur falsum.* Tal suele estar vuestra voluntad, hombres. Cuydad mucho de cultiuarla, no os pierda vuestro descuydo. Arbor es grauemente hermoso, y a todos estremos fertil a los bienes, y a los males si le beneficiais os producirà el bien, si le dexais brauio, os lleuarà el mal; y frutos que os hagan mal, nũca os pueden estar bien. Trabajad quanto alcançareis por endulçar el fruto de el apetito, y lidiar cõ sus resistẽcias, que os saldrà agrio, y os va mucho en no rendiros, no querais que os cueste poco. Enfrenad dẽtro de sus limites, las ansias de los desseos; que dessea su ruina, quien contra sus fuerças dessea. Poned los ojos en Dios, y no le boluais la espalda, por ponerlos en el mundo; que vn Dios perdido de vista, es perdimiento de ciegos. Desuiad los embaraços, que os estoruan buenos frutos; que voluntad impedida, es esclaua voluntad. No malograis los frutos de arbor tan grande por pequeñas florecillas, que es gastar la vida en flores. Producid los frutos buenos, y esterilizaos a los malos; que esterilidad para culpa, es fecundidad para gracia, y la gloria fertil, es raiz de la gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

(.§.)

D O-

DOMINGO DEL MVDO.

Them. *Erat Iesus eijciens dæmonium, & illud erat mutum, &c.* Lucæ cap. 11. vers. 14.

SALVTACION.

SEgunda vez, Fieles, nos hallamos en nueua, y porfiada lid al Principe de la luz, con el de la obscuridad. Segunda vez les vemos combatir: que aunque el Domingo primero quedò triunfando la luz, y la obscuridad vencida; oy, ù de presumida, ù de temeraria (que haze fina compañia la presuncion con la temeridad) se le bueluen a atreuer las tinieblas à las luzes; Luzifer a Iesu Christo; el Principe de la noche al Rey del dia; peleando fuertemente sobre posseer vn hombre, que el demonio tiene vsurpado, y Iesu Christo quiere restaurar. Acuerdome del celebrado desafio de Menelao Griego, y de Paris Troyano, de que diò razon Homero. Estaua tiernamẽte enamorado de la bellissima Princesa Elena, el Troyano Paris: Desseandola conquistar, se le opuso Menelao, antiguo amante de la misma señora, y posseedor, como esposo, de su rara, y encarecida hermosura. Robòla Paris en ausencia de Menelao, y tratãdo su esposo de restituirla, vino a ponerse en singular desafio todo el caso de la restitucion, y del robo.

Se autem in medio, & bellicosum Menelaum
Solos pro Helena, & opibus omnibus pugnare
Vter autem vicerit, superiorque fuerit
Opes accipiens penitus omnes mulieremq; domum abducat.

Homer. Illiad. lib. 3.

Desta parte, pues, Menelao, de estotra Paris; este armado con belleza; el otro con bizarria; ambos fuertes, ambos diestros, y empeñados ambos, empeçaron la contienda. Despidiòle vn dardo Menelao acertadamente a Paris, que dãdole en el escudo, hizo harto en resistirle; pero hizole pieças el pauès, y llegò a sacarle sangre; entre cuyas corrientes rojas, tambien saliera la vida, si no assistiera al desafio Venus, y apartasse los combatientes.

Illum

Illum autem abripuit Venus
Facile valde, nempe dea.

Homer. relat.

Hago cuenta entre estas profanas memorias de mas sagrados recuerdos. Veo, que siendo Dueño del alma Iesu Christo: *Helenæ maritus pulchricomæ.* Se la ha robado el Paris del infierno, y està posseyendola oy, ocupando las riquezas de mas monta que guarda en sus tesoros sensibles. *Opes accipiens penitus omnes.* Porque le tiene embargados los ojos, y los oydos, y la lengua, joyas, que entre las corporales hã merecido la mayor estimacion: *Et illud erat mutum.* Y segun otros Euangelistas, *cæcum, & surdum.* Veo, q̃ se le ofrece el Capitan de los Cielos a su competidor infernal, y trabando con el batalla bien reñida, pelean ambos, hiriendo el Redentor con las armas de su poder.

Matth. 12.

Dixit: & vibrans emisit lõgam lanceam.

Homer. relat.

Y resistiendo el demonio con las porfias de su obstinacion, q̃ es lo que dà a entender aquel *Erat*, con que empieça el Euãgelio. *Erat Iesus eijciens dæmonium.* No le bastò su contumaz rebeldia a Luzifer, porque era mas alentado el valor de Iesu Christo, y le vino a despojar gloriosamẽte de el robo, y restituirle al hombre las joyas de sus sentidos. *Et cum eiecisset dæmonium, locutus est mutus.* Admiraronse de tan gran triunfo, vnos, y otros circunstantes.

Stupor autem occupabat aspicientes
Troianos equitandi peritos, & bene ocreatos Achiuos.

Pasmò la gente al milagro, assombrolos el prodigio, salierõ fuera de si a la grande marauilla de vèr hablar aquel mudo, vencedor a Iesu Christo, y vẽcido a Luzifer: *Et admiratæ sũt turbæ.* Pero con el rumor de la plebe, se oye no sè que muger, que a gritos bien alẽtados alaba con deuocion, y celebra cõ fineza la Madre del vencedor: *Beatus venter qui te portauit, & vbera quæ suxisti.* Que claro està, que no auia de faltarle al diuino Capitã en su vitoria vna soberana Venus, que con su assistencia sola hiziesse mayor el triunfo.

Illum autem abripuit Venus
Facilè valde, nempe dea.

Porque si del Sol material, que triunfa luzidamente en la cãpaña del Cielo, es Venus tan constante compañera, que en las batallas campales, que tiene con las tinieblas, ò le precede con la rosada Aurora, ò le sigue como luziente arrebol: *Venus est planeta beneuolus, semper concomitatur Solem, vel precedendo; & sic dicitur Lucifer, vel subsequendo, & sic dicitur vesper.* Como al Sol de la eternidad, al Principe de la luz, quãdo riñe con el de las tinieblas, no ha de assistirle su sagrada Venus? Quien? Maria su Madre? Venus Diuina, Aurora del Sol de

Albert. de Marches. li. 7. cæliloq. ca. 60.

de Dios, que le precede en el mundo, y arrebol sus rayos, q̃ le ſigue: *Venus eſt beata Virgo, quæ fuit ſerena per pietatem, beneuola per benignitatem, Solem, id eſt, Chriſtum, ſemper concomitans per incarnationis ſocietatem, ipſum præcedens per Maternitatẽ, ipſum ſequens per filialitatẽ*: Que nunca mejor ſaçon pudo ofrecerſe a la Venus Celeſtial, para lograr beneuolas influencias, que en las batallas del Sol, y vitorias de ſu Hijo. Oy hemos de referirlas, Diuiniſsima Venus, oy hemos de referirlas, y nueſtro eſpiritu flaco deſmaya en ſus pocas fuerças; aſsiſtid beneuola gran Señora, influid gracia, ò interceded con el Sol para que la influya, en quanto con deuocion os lo ſuplicamos todos. *Aue Maria.*

Albert. velat.

Letra del Euangelio.

LA Obſtinacion con q̃ ſiẽpre ſe ha endurezido contra la bondad de Dios la malicia del demonio, y la embidia cõ que intenta deſpicarſe de las manchas con q̃ afeò ſu hermoſura en ſu ſoberuia, borrando los coloridos de la imagẽ de Dios en el hõbre. Bien lo mueſtra el Euangelio de oy, y bien lo enſeña la facilidad con que Dios atropella las fuerças del demonio, y la fineza con que repara los borrones de ſu imagẽ: oìdlo à San Lucas, en cuya hiſtoria hallareis, que eſtaua Ieſu Chriſto arrojando vn demonio ſoberuio del cuerpo rendido de vn hombre: *Erat Ieſus eijciens dæmonium.* Y aquella voz *Erat*, haze ecos de eternidad, parecida a la de que vsò San Iuan, para dezir el ſer glorioſo del Verbo: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum*: Que deſde la eternidad ſe deſconforman la piedad de Dios, y la crueldad del demonio, con no auer demonios en la eternidad. Y oy que le caſtiga en tiempo, porque le vſurpa los hombres, renueua ſu eterno ſer en ſus glorias temporales: q̃ caſtigar vn poderoſo ſoberuio, es credito ſuperior de vna gloria ſoberana: *Sãctificabor in his, qui appropinquãt mihi*, dize Moyſes en nõbre de Dios, quãdo abraſaron las llamas del Sãtuario a los dos Sacerdotes ſus ſobrinos: Aora, a viſta deſte incendio cruel, y de eſtos Sacerdotes caſtigados, me ſantificarè yo. Pues no es Santo infinitamente vueſtra diuina Mageſtad? Si. Pero ſi no lo fuera, caſtigar a eſtos hõbres grãdes, pudo darme ſantidad. Sõ poderoſos, y delinquentes, acabolos de quemar, pues llamadme dos vezes Santo; vna, porq̃ yo lo ſoy; y otra, porque caſtigo poderoſos: Que aun la ſantidad de Dios parece q̃ toma aumentos, quãdo ſe arroja enojada a caſtigar hõbres grãdes: *Suã autẽ ſanctitatem, hominibus*

Ioan. 1. v. 1.

Leuit. cap. 10. v. 3.

Rodul. Flau. li. 7. in Leuit c. 2.

nibus aperit, cum de peccatorinus vltionem capiens, se eorum nequitie non consentire ostendit, dize Rodulfo: Que castigar los pequeños, aun no llega a ser valor; castigar a los mayores es brio de santidad. Era el demonio de oy mudo: *Et illud erat mutum*, dize San Lucas. San Mateo añadiò, que era ciego, *mutum, & cæcum*; y Tertuliano, con otros Padres, dixo, que era tambien sordo; y la voz Griega, *Cophos*, assi lo dexa entender; mas no lo era sino el hombre, como consta del Texto Griego, y todos los Expositores declaran: pero trata al hombre como a demonio San Lucas, como si huuiera hechose demonio el hõbre: Que siruen al vicio algunos con tanta tenacidad, que se conuierten en los vicios a quien siruen. Fulano es la codicia del mundo, soleis dezir; fulana es la gala del lugar: con que dezis, que es codicioso èl, y ella profana: que se transformã tanto en los pecados que siguen, que ya no son lo que son, sino lo mismo que pecan. Nouillas llamò a Efrain el Santo Profeta Oseas: *Ephraim vitula dictæ diligere tricuram*. Nouillas, ò hõbres son? Hombres, dize Ruperto, conuertidos en nouillas, porque adorauan las vacas de Betauẽ: *Vacas Bethauem coluerunt*. Pues no digais que son hõbres, nouillas dezid que son; que han transformadose ya en los vicios que siguieron, y ya no son lo que son, sino la culpa que adoran: *Quia vitulos colebat Ephraim pulchrè nimis eadẽ gens hic vitula dicta est*. Dadles a algunos el nombre de su pecado, no les deis el de su ser, que dexan de ser en si, y solo en su culpa son. Por esto juzgo, que siendo este mudo hombre, le trata el Euangelista como a demonio. Pero otra razõ mejor pensaron todos los Padres. Al demonio llaman mudo, no porque lo fuesse èl, como Guillermo Parisiense, y otros discurren, sino porque enmudecia al hombre, como casi todos sienten. Gouernaua el demonio los sentidos de aquel enfermo, y las faltas q̃ en aquel ay, cuentanle por el demonio: Que los yerros de vn gouierno, no son tanto de quien los haze, como de quien los gouierna. Isboset, hijo de Saul, le siruiò de Baana, y Recab, a quien la Escritura llama ladrones: *Duo autem viri Principes latronum, erant filio Saul*. No eran sino Capitanes generales; como se dize, que eran salteadores? Porque en el exercito que gouernauan se hazian famosos hurtos, y ellos no los corregian. Pues biẽ los llamã ladrones: Que en los yerros de vna Republica, menos parte viene à tener el vassallo que los haze, que el señor que la gouierna: *Erant Principes cum*

eorum

Marginal notes (left column): *Matt. c. 12. v. 22.* *Tert. li. 4. cont. Marti* *Hieron. hic Chri sost. ho. 41. in Matth. Eutym. Teophi. Salmer. Maldo. Tol. Iãsen. Bea ulxam. Aponte, cum Beda, & alijs.* *Oss. c. 10 v. 11.* *Os. ibi. v. 5.*

Marginal notes (right column): *Rup. li. 4. in Oss.* *Guille. Par ap. Salm. t. 4. trac. 25. & alij apud Mald. in hunc lo. Chri so. hom. 41. in Matth. Hieron. August. Ambro. Be. Tit. Bostrẽs. Euthy. Theop. alij ap. Tole. in hunc lo.* *2. Re. c. 4. v. 2.* *Lyra in hunc lo.*

rorum currentium super aduersarios ad ipsos spoliandum, propter quod vocantur hic latronum principes, quia in talibus multa etiam latrocinia exercerentur, dize Lyra. Que a descuydos de Superiores corresponden desordenes de subditos. Y que el subdito viua mal, va por cuenta de el Superior. El Texto Griego no le llama mudo a este hombre, sino sossegado, y quieto; harto mal pronostico es. Que tener a Dios enojado, y quietarse con sossiego, mal sucesso à de tener. Huia Sisara de Dios enojado, mas que de Barac vẽcedor, perseguido de piedras, truenos, y rayos, que le disparaua el cielo, y entrãdose en la tienda de Iael, se recostò a reposar. Pero la valiente Matrona, le atrauesò las sienes con vn clauo, y assi esforçadamente le matò. *Tulit itaque Iahel clauũ.* Iudic. c. 4. v. 21. Pues le hospedais para matarle Señora? Pues no? Tiene a Dios por enemigo, y reposa cõ quietud? Matarale su reposo: quien viue sossegado entre amenazas de Dios, su sossiego es su ruina, y es su muerte su quietud. Mejor le sucediò a nuestro mudo, que vencido el demonio, al fin hablò: *Et cũ eiecisset demoniũ locutus est mutus.* Que las reformas de el cuerpo, tienen principio de la reforma interior, como las ruinas del alma son de ordinario por las demasias del cuerpo. Encarece la Escritura la belleza de Absalon, y el cuidado sin orden, que ponia en mirar por su cabello. *Et quando tondebat capillos (semel autem in anno tondebatur) ponderabat capillos capitis sui ducentis siclis pondere publico.* 2. Reg. c. 14. v. 21. Para que se trata de cosa al parecer tan poco importãte, como el asseo desuariado de vn mancebo bien parecido, en vna historia de tan grande cuenta? Importo mucho, dize el Abulense. *Narrat Scriptura huius excelentias, vt postea eius concludat excidia.* Abulẽ. qu. 20. Ha de morir luego, roto a tres lançadas el coraçon, pues antes que veais su coraçon herido, ved su cuerpo regalado, y juzgad, que tal desorden de cuerpo, no pudo dexar de ser ruina de el coraçõ, y que no ay hierros de lanças q̃ deshagã coraçones, como los yerros del cuerpo. Siendo ciego, sordo, y mudo el hombre de oy, solo dize san Lucas, que hablò, pero no que oyo, ni vido. Matth. c. 22. Beda in in hunc loc. Lãs perg. Apont. Maldo. & alij. Por que donde cura Dios, tan de el todo dà salud, que es sobrado el dezirlo todo? quantos achaques tuuo perdiò; no es menester que se diga: que no es reparo de Dios el que dexa reliquias de enfermedad. Para entrar triunfando en Ierusalem, dixo el Redemptor de el mundo, que le desatassen vnas jumentillas. Matth. cap. 21. v. 2. *Soluite, & adducite mihi.* Y notò Drutmaro, que en mandarlas desatar para traerlas, llegò a querer el Señor, que las traxessen sin freno, y sin cabestro: *Adducit sine capistro.* Druthmat. in hunc lo. Pues con

con vn cordelillo para gouernarlas, porque no las atarán? Porque no; que al fin es lazo, y no dexo lazos yo, a quien le quito prisiones. Si las mando desatar, del todo hã de quedar libres: que a quien desata mi mano, no le quedan aun reliquias de cordel. Contodo esso no se escriue lo que dixo el mudo, luego que hablò, aunque algunos conjeturan, que daria a Christo gracias. Que el agradecimiento que se sigue, es la prueua de que era diuino el fauor que precediò. *Et hoc habebis signum, quod miserim te: Cum eduxeris populum meum:::: Immolabis Deo*, le dixo Dios a Moyses. Sera calificaciõ de que aora te haga mercedes, el darme tu despues gracias. Como? La correspondencia q̃ à de seguirse, calificarà las mercedes de Dios, que antecedieron? *Quomodo*, dize Hugo Cardenal, *posset esse signum, quod futurum remotum erat, rei quã nuper facturus sit?* Antes essa es la señal. Quereis saber si es Dios el que os fauorece? Pues en el proceder de despues lo conocereis. Viuis agradecido, y ajustado? Dios os hizo los fauores; mas si viuis con desorde, no ay en vos obra de Dios: Que donde Dios es quien obra, en la correspondencia de despues califica quanto à obrado. Admiròle la plebe oyendo hablar al mudo, viendo mirar al ciego, y oyr al sordo. *Et admiratæ sunt turbæ*. Pero los Sacerdotes irritados, atribuyerõ a arte de Bercebu, idolo de Acarõ, la virtud de Iesu Christo. *In Beelzebub principe dæmoniorum eijcit hic dæmonia*. Tan antiguo es en los que viuen mal, querer viciar la virtud de el que viue bien, y condenar en el justo, lo mismo de que les acusa a ellos su proceder. Baldad le dixo assi a Iob: *Vsque quo loqueris talia?* Que hable vn hombre tales cosas? Tan malas razones quiso dezir. Mas en que à hablado mal Iob? En nada. Pero su razonamiento prudente acusaua los discursos politicos, y errados de Elifaz, y Baldad sus amigos; y ellos, no pudiendo escusarse a lo conuencidos, quieren calũniar a Iob con lo acusado, y lo mismo que sus palabras condenan en sus discursos, trabajã con sus discursos por imputarselo a sus palabras. *Quia non vult corrigi benedicta criminatur*, Dize San Gregorio. Que publicar de el virtuoso las faltas de que me arguyen, sino sus vozes, sus obras, ya es antigua falta de hombres. Conuenciã las obras de Iesu Christo los vicios de los Fariseos; que mucho que a sus obras atribuyessen sus vicios? Otros le pediã señales en el cielo; ya en la Luna, y el Sol, como dize Eutimio, ya en el ayre, como siente San Geronimo; y al ayre llamaron cielo: que para los pecadores,

Exod. 3 v. 12.

Hugo in hunc loc.

Sacerdotes, & farisæos hoc dixisse sentent fere omnes ap. Maldon. Borrad. Iãsen. Tolet. & Salmer.

Iob c. 8. v. 2.

S. Greg. relat. in Gloss.

Euthy. & Theophyl. S. Hiero.

dores, siempre el cielo es cola de ayre. Pero el Señor, conocidos sus pensamientos, les respondio a sus palabras: que no se auia de atreuer a interpretar las palabras, sino quien conociesse los pensamientos. Porque Moyses no se juzgaua capaz de hablar con expedicion, le ofrece Dios el socorro de Aarō su hermano, para que le interprete sus razones: Et *Aaron frater tuus erit Propheta tuus.* Moyses no ha menester Profeta, sino interprete. Mas todo lo ha menester; Interprete de palabras, y Profeta de pensamientos. Que quien no adiuinare los pensamiētos, no ha de atreuerse a interpretar las palabras. Que de vezes interpretais vos lo q̄ el otro dixo, al reues de lo q̄ pēsò! Aprended, hermano mio, a Profeta, antes que a interprete, ò no os atreuais a interpretar loque el otro dize, miētras no penetrareis lo que piensa. Con argumentos conuence el Saluador, que es poder diuino y no arte diabolico, vencer, y expeler demonios su Magestad; y haze el primer argumēto en las discordias natiuas de Bercebu, a quiē llama aqui Satanàs: *Omne regnū in se ipsum diuisum desolabitur.* Todo Reyno, en quiē falta paz, muy cerca està de assolarse, y vnas casas caeràn sobre otras: Et *domum super domum cadet*; aun cayēdo los edificios, quieren quedar superiores. Y a no me admiro, que sean los hombres vanos, si las piedras son ambiciosas; y que aya hombres como estas piedras, que quando estàn mas caidos, es quādo se eleuā mas; de la incapacidad de el lugar mas baxo que ocupan, sacan alientos para anhelar al puesto mas superior. Los Discipulos de Christo nuestro Señor empeçaron a disputar, quien era el mayor de todos: *Intrauit cogitatio in discipulos, quis eorum videretur esse maior.* Luc. 9. v. 46. De donde les vino esta imaginacion? Auian querido sanar vn endemoniado, y no le pudieron sanar; pero dieron en este pensamiēto de aueriguar, quien era mayor: *Videtur autē* (dize Teofilato) *hanc passionē ex eo ortam fuiße, quod dæmoniacum curare non valuerunt.* Theop. in hunc loc. Antes deuiā aueriguar, quien era el menor, pues experimētarō sus pocas fuerças. Mas no, aū embaraçauan a los Discipulos las grosserias de las humanas passiones; y en haziēdo experiencia de q̄ valiā poco, luego pretēdierō mucho. Conocierōse cō baxas prēdas, i suspirarō por lugares altos: q̄ ninguno mas ciegamēte quiere subir, q̄ el q̄ se conoce cō prendas para baxar. Quādo vos viereis alguno muy entendido en las diligencias de la ambiciō, tenedle por testigo de sus demeritos. Que merecer menos, y pretēder mas, en los hombres es to-

do vno. Prosiguiò con otros argumentos en fauor de su poder Iesu Christo nuestro Señor, y contra las calumnias de el Fariseo inuidioso, no perdonando de clararles la fuerça de su virtud contra el demonio, y la del demonio, contra los coraçones humanos; los riesgos de quien vna vez le dà lugar en su pecho; la dificultad conque le arrojan de vna alma, y las ansias con que intenta boluerla otra vez a ocupar; à tiempo, que entre el rumor de la gente sonò la voz de Marcela, que alabò con deuocion las entrañas de Maria Santissima, por auer estado en ellas el Saluador: *Beatus venter qui te portauit, & vbera quæ suxisti.* A que respondiò Iesu Christo, que eran bienauenturados los que escuchauan atentos, y obseruauan cuydadosos la palabra del Señor: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* Señor, no direis algo en loor de vuestra Madre? Con que palabras lo he de dezir? que lo que siento yo desta Señora, ni ay voz, que lo comprehenda, ni razones con que se pueda explicar. San Esteuan se valiò de la historia de Ioseph, quando dixo: *Mittens autem Ioseph accersiuit Iacob patrem suum.* Ioseph embiò a llamar a su Padre. Que le escriuio? No lo dize, ni Moyses, contando la misma historia lo declarò. Pues no serà bien saber los cariños con

Act. 7. v. 15.

que escriuio Ioseph a su Padre? Las cortesias conque le tratò? Diganse. Cõ que palabras (dize vn Moderno) se podràn dezir? *Nec Genesis vlla recitat verba Iosephi, quibus hic mandauerit, fortaße habens rationem decori, neque satis exprimere valens tenerum optimi filij affectum erga Patrem.* Faltan palabras al respeto de Ioseph, para tratar el decoro de su Padre. Que lo q̃ siente de amor el pecho de tan buen hijo, a cerca de las prendas gloriosas de tan gran Padre, ni lo comprehendẽ razones, ni bastan a declararlo palabras, ni aun lo abarcan los discursos: Y auia de auer palabras, que bastassen à abraçar los cariños de vn Hijo Dios con vna Madre Maria? No puede ser. El silencio es la retorica con que se dize mejor lo q̃siẽte de su Madre el pecho de Iesu Christo. Que sõ mudas las palabras para tanto ministerio. Las nuestras enmudezcan aqui, y passemos al Sermon.

Lorin. in cap. 7 Act. v. 14.

PVNTO PRIMERO.

Es blason de la Omnipotencia diuina obrar con mas eficacia, en quien se le resiste con mas dureza.

§. I.

LA Prouidencia de Dios discretissima; a quien toca (como dize San Iuan Damasceno) cuydar de todas las criatu-

S. Ioan. Dam. libr. 1. de Fid. orthodox. cap. 29.

turas con prudencia, gouernandolas con acierto: *Prouidentia est rerum procuratio, qua Deus fungitur, & voluntas, per quam res omnes apte, congrueque gubernatur.* Y su omnipotencia infinita, de quien inmediatamente nacen quantas criaturas ocupan los espacios de ambos Orbes: *Diuinitatis vis elucet implens omnia bonorum cornucopiæ*, que dixo Iamblico. Danse de manera las manos, que se empeña la Prouidencia en negociarle a la Omnipotēcia triūfos, y procurarle blasones, porq̃ quāto la vna dispone es trofeo que la otra haze. Dos maneras de prouidencias descubrē en Dios los Teologos. La primera es general, y si dixessemos inferior, que comprehende a toda criatura, sea viua, ò no lo sea; y esta cuyda de disponer el concierto natural. La segunda es mas particular, y superior, solo trata de Angeles, y hombres, gouernandolos con leyes soberanas, y segun fueros sobrenaturales. La primera es con la que Dios rige, compone, ajusta, y gouierna toda la Republica innumerable de criaturas, mas, ò menos perfectas en su ser; pero no intelectuales. Concede hermoso mouimiēto a los Cielos, pone en el Sol vna luzida fuente de resplandores; distribuye entre los Astros vn tesoro fecundo de influencias; recopila en el fuego vn pielago inmēso de llamas; arma en el ayre vna oficina de meteoros, donde se forjan blācas nieues, granizos duros copiosas lluuias, el Iris pintado, y las nuues negras; deposita en la agua entre fluxos, y no fluxos prodigiosos, entre crespas ondas, y rapidas corriētes, entre pezes plateados, y bulliciosos, minas de nacar, y perlas, prados de corales, y ambar atesora en la tierra, despues de verdes yeruas que la adornan, flores varias que la pintan, frutos dulces que la ennoblecen, arboles bien toldados que la ocupan, y animales diuersos que la pueblā: las venas caudalosas del oro, los senos abundantes de la plata, los riscos preciosos de los diamantes, los peñascos xarifos del cristal, las rocas alegres de la esmeralda, y los demas solidos raudales de las riquezas del mundo. A los brutos pule de sentidos, al hombre hermosea de discurso, y al Angel exorna de inteligencia. Hasta aqui no ha dispuesto la Prouidencia diuina, ni obrado su Omnipotencia cosa que pueda bolar mas allà de las naturales: todas las ciñe dentro del ambito general, y limites comunes de la naturaleza. Y hablò desta Prouidēcia el Sabio, quādo dixo: *Tua autē Pater tua prouidentia gubernat.* La segunda Prouidencia es de orden mas generoso, y gouierna cō vnos

Iambli. Segm. 3

Theolo. Schola. cum D. Tho. 1. p. q. 22. art. 1.

Sap. 14 v. 7.

como desvelos de mas nobles atēciones, rige a solas las criaturas racionales en mas preciosa republica, pertrecha la alma contra los pecados cō la gran copia de auxilios, enriquecela de gracia, hermosea sus potencias de dones, reparteele la Fè, la Esperança, la Caridad, infundele dichosos habitos de virtudes; y al fin corona la dulce, y eternamente de gloria, colmala de gozos, y llenala de alegrias, vsando para tan altos fines de iguales medios, no comprehendidos de la naturaleza, ni manejados de estotra Prouidēcia mas comun. Assi entienden muchos Padres lo q̄ dixo el mismo Sabio: *Attingit à fine vsque ad finē fortiter suauiterq; disponit omnia.* No es dudable q̄ administra la primera Prouidēcia general grādes blasones a la Omnipotencia diuina; pero tampoco es dudable, q̄ en esta segunda Prouidencia especial grangea la Omnipotencia de Dios muchos mas gloriosos triunfos, quāto son de mayor lustre los empleos de la gracia, q̄ los de naturaleza: *Prorsus maius hoc esse dixerim (pium ex impio facere) quā est cœlum, & terra, & quæcūq; cernuntur in cœlo, & in terra*, dixo el glorioso P. S. Agustin. Y es la razon, porq̄ en la republica natural tienen los medios no sè que docilidad, ò amiga inclinacion cō los fines; y assi cuesta menos fuerça el cōseguir, y muestra menos arte el disponer; pero en el gouierno de la gracia son los materiales mas broncos, porq̄ hallan en la alma el pecado (por lo menos original) q̄ haze repugnācia fuerte, y tiene conocida enemistad con la gracia mesma, y con el fin sobrenatural; y siēpre ha sido hazaña mas estimable conseguir el fin, dōde se halla resistencia, que dōde se halla docilidad. No se le escondiò à Opiano:

Sap. c. 8 v. 1. S. Aug. li. 4. de Trin. c. 14. & epist. 3. S. Bern. ser. 40. in Cāt. Galfri. in Allegor. Hugo Car. Lorin. Ceruāt. S. Aug. trac. 22 in Ioan.

Hanc autem nullum est robur, neque vlla vis, *Oppia. li. 2. v. 4.*
Asperis maxillis superbe reluctantem
Effugere, velut pullum respuentem frenos.

Y và hablando de la prouidēcia solicita de sus dioses el Gētil. Assi, que las resistēcias hazen crecer en la Prouidencia el arte, y en la Omnipotencia el triunfo. Por dōde vino à dezir Tertuliano (considerando bien las flaquezas de la voluntad del hōbre) deriuadas de la terquedad del cuerpo, ya māchada de la codicia, ya empeñada de la aficion, ya afeada de la torpeza, ya hinchada de la vanidad, y de vna, y otra parte borrada casi de vicios; que atreuidamēte humilde, se arrojaua a sospechar, q̄ seruiā essas fealdades humanas à los primores de la Prouidēcia, y à los trofeos del poder de Dios, con tā ilustres realces, q̄ estaria de sobra en Dios la Omnipotencia bien

bienhechora, si no le opusiesse el hombre essas resistencias feas: *Ausim dicere si hæc carni nō occidissent, benignitas, gratia, misericordia, omnis Dei vis benefica vacuisset.* Porque en la dureza no facil de essas faltas, crece la vitoria con que las postra la Omnipotencia, deshaziendolas con eficacia, logrando el mas alto triunfo la Omnipotencia diuina, quando obra con mas vigor en quien se le epone con mas bronquedad.

§. II.

CAreò estremadamente vn Moderno las vozes cō que Moyses explicò las dos mas hermosas fabricas, que labrò primorosamente la Omnipotencia diuina en este mundo inferior. Estas fueron los cuerpos de Adan, y Eua. Oygamoslo ya: *Faciamus hominem.* Gen. 1. v. 26.
Al labrarle à Adan el cuerpo, le llama hazer, *Faciamus*, voz humilde, y que el enfasis de su significacion no dà a entender primores, artificio, ni aun acierto; porque aun lo que se yerra se haze, y las obras mas toscas, y de menos lucimiento, al fin son hechuras, y obras. Al formar empero el cuerpo de Eua, le llamò edificar: *Et ædificauit Dominus Deus costam,* Gen. 2. v. 22.
quam tulerat de Adam in mulierem: Voz sublime, y que en su fuerça significa cuydado, desvelo, atencion, y estudio del Artifice, y curiosidad, realce, empeño, y bizarria del arte; porque ninguna fabrica se edifica, que no le cueste buen cuydado al Maestro. Escoge el sitio, mide la capacidad, dibuja la planta, bosqueja el modelo, borra vnos diceños, y otros, ajusta los materiales, abre las çanjas, funda los cimientos, y leuanta con igualdad las paredes, conformandolas con la plomada, y la regla, que no desuigan vn punto; que todo muestra muy bien el arte, estudio, y primor con que và componiendo el edificio. Aora, pues, nace la duda. Porquè la hechura de Adan solo se llama hechura tan a secas, sin denotar primores, ni realces del arte soberano de la Omnipotēcia, y la fabrica de Eua se ha de llamar edificio, q̄ de suyo dize grande excelencia del arte, y especial primor del poder? *Faciamus hominē* à Adā, y *ædificauit costā* à Eua? Què? cāpò con mayor lustre, y triunfò cō mayor realce la Omnipotēcia diuina al labrar el cuerpo de Eua, q̄ al fabricar el de Adā? Y como? Pues no quedò mas ilustre? *Si materiā atentius animaduertat ex quo vterq; factus, & cōstitutus est, certè ars Cōditoris in mulieris formatione prælu-* Salaz. de Concept. B. V. M. c. 9. n. 19.
xit. Mayor bizarria le acreciò a la Omnipotencia en la labor del cuerpo de Eua, q̄ en la hechura del de su esposo. Aū no lo acabo de vèr: q̄ mas primor descubre el vno que el otro?

que mas lustre? que mas realces? Ambos gozauan la admirable hechura de el coraçon, principe de los miembros mas luzidos, fuente de los espiritus vitales, origen de el calor natural, y principio de la vida? No estàn en ambos, repartidas vistosamente las encarnadas canales de las venas? No estàn distintos con marauillosa traça los vitales mouimientos? No se hallan ordenados los descansos inquietos de los pulsos? No tienen perfetos los rostros, como asiento de los sentidos, y frontispicio de sus palacios hermosos? Pues que huuo menos primoroso en Adan? ò que mas artificioso en Eua? De donde acrecentò blasones la Omnipotencia en la hechura de la esposa, que en la de el esposo no grangeò? La materia de vn cuerpo y otro, es la q̃ dio la ocasion. El cuerpo de Adan formòle Dios de barro: *Formauit igitur Dominus Deus hominem de limo terræ*: materia blanda, docil, y obediente a las manos de el Artifice, facil de tratar a qualquiera parte, y de ajustarse para qualquier pieça, no resiste al artificio, no està rebelde al labrarla, cede a los preceptos de el arte, manejase facilmẽte para qual quiera labor, y sacase a poca costa qualquiera hechura de ella. Ai vereis a qualquier muchacho, aũ sin industria, ni arte, hazer imagenes, y figuras

Gen. 2. v. 7.

de barro: Reyes, pastores, ouejas, y otros mil animalejos, y piezecillas, que les vemos cada Pascua labrar, para adornar nacimientos. Tan facil se sujeta el barro. Mas el material q̃ escogiò Dios para el cuerpo de Eua, fue vn huesso duro, brõco, torcido, dificultoso de sujetar, terco, y rebelde a las manos del Maestro, y q̃ resiste a las industrias, reglas, y instrumentos del arte. Es menester, para vẽcer su dureza obstinada, y sacar dèl alguna obra jarifa, alguna hechura perfecta, ò alguna imagen cabal, trabajar mucho en pulirle. Tã dificultosamẽte se dexa tratar vn huesso. Vno, y otro, y a lo veis: blando el barro, y sin resistencia; pero el huesso con resistẽcias, y duro. De huesso hizo Dios à Eua, y de barro formò à Adan; pues aqui cãpò menos la Omnipotencia, y allà luciò mucho mas; porq̃ obrar cõ eficacia en materias q̃ resistẽ con dureza, es lo q̃ haze a la Omnipotencia triunfar, lo q̃ aumẽta sus blasones, y acreciẽta sus realces: *Itaque costã rigidã, paruã, & obtortã sumpsit Deus, & ex illã fœminã pulchrã, & elegãtẽ perstruxit: in qua structura, ars Conditoris mirũ in modũ sese prodidit, quatenus materies minus opportuna, & accõmodata ad opificiũ erat: & ob hanc vtriusq; fabricæ differentiã homo factus simplici efficiẽtia, mulier verò ex arte ædificata dicitur.* Obrar en sujetos

Salaz. vbi sup.

getos blandos, q̃ docilmente se dexan sugetar, y se acomodan a qualquier labor, nunca tuuo mucho q̃ hazer, poco arte basta para labrar en ellos; pero obrar en sugetos bastos, pulir marmoles rigidos, que hazen resistencia al sincel, se defienden al buril, y despiden de si la escoda, esteu es triunfo del arte; domesticar brutos, ablãdar escollos, y hazer tratable cera los asperos pedernales, este es triunfo del poder. Hazer Dios de los justos que estàn rendidos a su voluntad, y sugetos a su gusto, las imagenes que quiere, mucho es; pero es mucho mas domar pecadores brutos, ablandar pedernales de culpas, rendir marmoles de pecados. Aqui si luze la Omnipotencia, y tiene su mayor triunfo.

§. III.

OTro moderno ha de encaminarnos vn concepto estremadissimo. Oyò al Espiritu Santo hablar del curioso estudio con que el Escultor mas diestro labra vn idolo de vn palo; y si acierta a ser vn tronco torcido, nudoso, feo, duro, y mal acomodado, empeña todo su arte en formar su perfeccion, quitandole desta parte, derribandole de la otra, desbastãdole de ambos lados, hasta sacar vna imagen, que en lo hermoso, en lo xarifo, en lo perfecto, sea embidia dulce, si no afrenta ingeniosa del natural. Assi lo dize la Sabiduria: *Lignum curuum, & vorticibus plenum sculpat diligenter per vacuitatem suã, & per scientiam suæ artis figuret illud, & assimilet illud imagini hominis.* Oye, pues, esta sentencia, y reconoce, que de lo marauilloso q̃ descubre esta habilidad del Artifice, passamos à imaginar con assombro lo prodigioso de la Omnipotencia diuina en las imagenes que cada dia labra del coraçon de los hombres: *Vbi mistice hoc intelligendo; non equidem dissimiliter supernus ille effecit statuarius Deus.* Passo por la inteligencia deste Doctor, mas por el pleonasmo del Texto no passo. Descriue la diligencia del Maestro, en esculpir este simulacro, y llamale ciencia de su arte: *Et per scientiam suæ artis figuret illud.* Este no es hablar superfluo? Si es Dios el Escultor soberano, qual es la ciencia de su arte? El arte de Dios es su ciencia; tiene ciencia de ciencias Dios. Demas de disonar esta suerte de lenguage a buena Filosofia, que no concede formas de formas en Dios, dize menos conformidad, donde toda la ciencia es vna. Que ciencia es esta de ciẽcias? Aora dexad q̃ lo diga. Ay ciencia en Dios, que es ciencia no mas: pero ay en Dios otra ciencia, q̃ es la ciencia de las ciẽcias. Quando quereis encarecer la valẽtia de alguno, dezis,

Sapiet. cap. 13. v. 13.

Hieron. Apõt. in c. 13. Sapien. v. 13. cõment. liter. n. 3.

que mas lustre? que mas realces? Ambos gozauan la admirable hechura de el coraçon, principe de los miembros mas luzidos, fuente de los espiritus vitales, origen de el calor natural, y principio de la vida? No estàn en ambos, repartidas vistosamente las encarnadas canales de las venas? No estàn distintos con marauillosa traça los vitales mouimientos? No se hallan ordenados los descansos inquietos de los pulsos? No tienen perfetos los rostros, como asiento de los sentidos, y frontispicio de sus palacios hermosos? Pues que huuo menos primoroso en Adan? ò que mas artificioso en Eua? De donde acrecentò blasones la Omnipotencia en la hechura de la esposa, que en la de el esposo no grangeò? La materia de vn cuerpo y otro, es la q̃ dio la ocasion. El cuerpo de Adan formòle Dios de barro: *Formauit igitur Dominus Deus hominem de limo terræ*: materia blanda, docil, y obediente a las manos de el Artifice, facil de tratar a qualquiera parte, y de ajustarse para qualquier pieça, no resiste al artificio, no està rebelde al labrarla, cede a los preceptos de el arte, manejase facilmẽte para qual quiera labor, y sacase a poca costa qualquiera hechura de ella. Ai vereis a qualquier muchacho, aũ sin industria, ni arte, hazer imagenes, y figuras

Gen. 2, v. 7.

de barro: Reyes, pastores, ouejas, y otros mil animalejos, y piezecillas, que les vemos cada Pascua labrar, para adornar nacimientos. Tan facil se sujeta el barro. Mas el material q̃ escogiò Dios para el cuerpo de Eua, fue vn huesso duro, brõco, torcido, dificultoso de sujetar, terco, y rebelde a las manos del Maestro, y q̃ resiste a las industrias, reglas, y instrumentos del arte. Es menester, para vẽcer su dureza obstinada, y sacar dèl alguna obra jarisa, alguna hechura perfecta, ò alguna imagen cabal, trabajar mucho en pulirle. Tã dificultosamẽte se dexa tratar vn huesso. Vno, y otro, y a lo veis: blando el barro, y sin resistencia; pero el huesso con resistẽcias, y duro. De huesso hizo Dios à Eua, y de barro formò à Adan; pues aqui cãpò menos la Omnipotencia, y allà luciò mucho mas; porq̃ obrar cõ eficacia en materias q̃ resistẽ con dureza, es lo q̃ haze a la Omnipotencia triunfar, lo q̃ aumẽta sus blasones, y acreciẽta sus realces: *Itaque costã rigidã, paruã, & obtortã sumpsit Deus, & ex illã fœminã pulchrã, & elegãtẽ perstruxit: in qua structura, ars Conditoris mirũ in modũ sese prodidit, quatenus materies minus opportuna, & accõmodata ad opificiũ erat: & ob hanc vtriusq; fabricæ differentiã homo factus simplici efficiẽtia, mulier verò ex arte ædificata dicitur.* Obrar en sujetos

Salaz. vbi sup.

getos blandos, q̃ docilmente se dexan sugetar, y se acomodan a qualquier labor, nunca tuuo mucho q̃ hazer, poco arte basta para labrar en ellos; pero obrar en sugetos bastos, pulir marmoles rigidos, que hazen resistencia al sincel, se defienden al buril, y despiden de si la escoda, este es triunfo del arte; domesticar brutos, ablãdar escollos, y hazer tratable cera los asperos pedernales, este es triunfo del poder. Hazer Dios de los justos que estàn rendidos a su voluntad, y sugetos a su gusto, las imagenes que quiere, mucho es; pero es mucho mas domar pecadores brutos, ablandar pedernales de culpas, rendir marmoles de pecados. Aqui si luze la Omnipotencia, y tiene su mayor triunfo.

§. III.

OTro moderno ha de encaminarnos vn concepto estremadissimo. Oyò al Espiritu Santo hablar del curioso estudio con que el Escultor mas diestro labra vn idolo de vn palo; y si acierta a ser vn tronco torcido, nudoso, feo, duro, y mal acomodado, empeña todo su arte en formar su perfeccion, quitandole desta parte, derribandole de la otra, desbastãdole de ambos lados, hasta sacar vna imagen, que en lo hermoso, en lo xarifo, en lo perfecto, sea embidia dulce, si no afrenta ingeniosa del natural. Assi lo dize la Sabiduria: *Lignum curuum, & vorticibus plenum sculpat diligenter per vacuitatem suã, & per scientiam suæ artis figuret illud, & assimilet illud imagini hominis.* Oye, pues, esta sentencia, y reconoce, que de lo marauilloso q̃ descubre esta habilidad del Artifice, passamos à imaginar con assombro lo prodigioso de la Omnipotencia diuina en las imagenes que cada dia labra del coraçon de los hombres: *Vbi misticè hoc intelligendo; non equidem dissimiliter supernus ille effecit statuarius Deus.* Passo por la inteligencia deste Doctor, mas por el pleonasmo del Texto no passo. Descriue la diligencia del Maestro, en esculpir este simulacro, y llamale ciencia de su arte: *Et per scieutiam suæ artis figuret illud.* Este no es hablar superfluo? Si es Dios el Escultor soberano, qual es la ciencia de su arte? El arte de Dios es su ciencia; tiene ciencia de ciencias Dios. Demas de disonar esta suerte de lenguage a buena Filosofia, que no concede formas de formas en Dios, dize menos conformidad, donde toda la ciencia es vna. Que ciencia es esta de ciẽcias? Aora dexad q̃ lo diga. Ay ciencia en Dios, que es ciencia no mas: pero ay en Dios otra ciencia, q̃ es la ciencia de las ciẽcias. Quando quereis encarecer la valẽtia de alguno, dezis,

Sapiẽt. cap. 13. v. 13.

Hieron. Apõt. in c. 13. Sapien. v. 13. cõment. liter. n. 3.

zis, que es valētia de valētias, y a vna dama celebrais graciosamente, diziendo, que es la hermusura de las hermusuras. Eñ Dios, gouernar el mundo, continuar el orden de las criaturas, labrar de materias humildes, pero dociles, imagines perfectas, y hermosissimas gran copia de ciencia arguye: pero esculpir de vn madero, no solamēte duro, sino torcido, indocil al instrumento de el arte, lleno de nudos brōços, y inobedientes, vna bellissima imagen, de entera perfecion, y de cabal hermosura: esto arguye ciencia de ciencias; no es ciencia comū en Dios, lo mas bizarro de su ciencia es: ciencia poderosa, y sabia Omnipotencia à de llamarse; porque sobre los realces infinitos de ciencia, añade inmēsos triūfos de el poder. *Artifex sapiens vt suã ostendat artem, industriam, scientiam, non quodlibet assumit lignum, non rectum, non lucidum, non planum, sed curuum plenum crustis, nodis, vorticibus. Quis sic artifex vt Deus noster?* hazer Dios vn rostro hermoso, ceñirle la tez de donayre, mezclarle garbo en los ojos, poblarle de modesta alegria el ceño, ocuparle de palabras dulces, entre rojo carmin los labios, y al fin no oluidar perfeccion que no vincule en vn rostro, ciencia es, y ciēcia de Dios; pero conuertir vna estremada fealdad en vna rara belleza, hazer que siruā los errores a el agrado, sacar de la mas negra tez el mas blācoresplādor, ciēçia es Omnipotente, ciencia de ciencias; que atropellando la obstinacion dura de los materiales q̄ vsa para su labor, los trae a docilidad, y los maneja, como si fueran faciles de rendir, obrādo con mayores empeños de la eficacia, en las resistencias mas broncas de la dureza.

Idē Apō te hom. 57. in c. 13. Sap.

§. IIII.

Saliò de Egypto Moyses acaudillando las esquadras Hebreas, que huian la tirania de Faraon. Llegarō a las riberas, no sè si purpureas sus arenas, ò doradas, de el Eritreo, y sintiendo, que por las espaldas de sus esquadrones se acercauan en su seguimento grandes tropas de Gitanos (Que a traiciones, y tiranias nunca huuo segura espalda, desconsolaronse los Hebreos mucho; pero entre el frio pauor que discuria sus venas, no faltò colera ardiēte que despidiessen sus labios. Que no es la primera vez, que siendo braua la lengua, es cobarde el coraçon. Quexaronse de Moyses, y tacharon su gouierno, porq̄ les sacò de Egypto, repitiēdole con clamores, que les estaua mas bien seruir en la ciudad, que morir en el desierto, (como si huuiera desierto tan mortal como el seruir.) Serenò Moyses sus miedos,

dos, alentò su cobardia, sossegò sus sobresaltos, alegrò sus coraçones, resucito sus alientos, y animo sus esperanças, dirigiendolas a Dios (que conè l es esperança la desesperacion, como sin Dios es desesperaciõ la esperença.) Y despues de otros sucessos, tiende sobre el mar su mano, como si en su mano tuuiera el mar, a cuyo prodigioso mouimiento, parece que la naturaleza se trastornò. Començò a respirar en ardientes soplos vn viento desenfrenado, y a discurrir por la inquietud de las aguas la cõstancia de el calor, que enjuga todo el profundo Admiranse las corientes de ver en su Reyno llamas; ardẽ las ondas mas humedas de el mar, como pudieran las aristas mas secas de el Agosto, crespanse en altos globos de agua, y fuego los incendios, y las ondas, pasmãdo a este prodigio la noche, y dudando en tre sus tinieblas quiçà, si eran bolcanes de agua, ò pielago de bolcanes. Desplegò empero sus encarnados parpados la Aurora, y abrançãdose los Hebreos a las rojas corrientes de aquel mar, como para esguaçar vn breue arroyo, reconocen las arenas el Pueblo, y reuerencianlo la agua; ceden sus bulliciosas inquietudes a la prisa confusa de las esquadras Hebreas, y abre camino en sus liquidos campos a quiẽ el Gitano cruel les cerrò la tierra solida. Suspendẽse en nueua maquina, harto suspensas las ondas, trepan sobre los copetes riços de las vnas las espumosas plantas de las otras, y oluidando su natiua blandura, es jaspe duro el agua delicada, que diuidida de aquella y desta parte, desembaraça el passo a los Hebreos, dexales desahogadas calles que caminen, leuantãdo en su resguardo murallas de cristal rojo, sino de corales blancos: *Cumque extendisset Moyses manum super mare abstulit illud Dominus flante vento vehementi, & vrente, tota nocte, & vertit in siccum, diuisaque est e aqua. Et ingressi sunt filij Israel per medium sicci maris, erat enim aqua quasi murus à dextera eorum, & laua.* Exod. ca. 14. v. 21. De esta suerte euitaron los Israelitas las iras de Faraon, y el Rey tirano hallò en las ondas mismas que franquearon el passo a los Hebreos, la muerte de sus Egypcios:) Que sabe Dios castigar la tirania con los mismos resguardos de la inocencia.) Cosa estraña, y que solicita grandemente la admiracion, es el medio que Dios vsa, para traducir su Pueblo de el Egypto, en que seruia, a la tierra prometida, en que reyne. Pudiera su Magestad encaminar esta gente por tierras apazibles, y llanas, que con facilidad les diessen passo; para què fue trass egar la naturaleza toda, mezclar el agua con el fuego,

go, hazer que el viento vomitasse llamas, cortarle al mar sus corrientes, y endurecerle sus ondas? Para què? Pues auia yo de valerme de medios faciles para gloriosos fines? Auia de vsar caminos dociles, que nó tienen que vencer para triunfos grandes? No. Respire llamas el viento, endurezcanse las aguas; estas resistiendo al fuego, y el fuego obstinado en ellas: que de vencer resistencias, de ablandar obstinaciones, de torcer con eficacia los materiales rebeldes, saca mi Prouidencia sus blassones, y mi Omnipotencia sus triunfos. Algo apuntò el Arçobispo Vienense.

Alcim. in cap. Exod.

Diuinum vero, lector venerande triumphum,
Hactenus insulsis cantatum versibus, æquus
Accipe, & Hebræis confide in littore saluis.

§. V.

QVe amigo de tempestades vamos descubriendo a Dios; no solo en su diuinidad sola al Padre, gouernando a sus Hebreos; pero aun en su humanidad, y nuestra, al Hijo dirigiẽdo a sus Discipulos. No visteis en vn barco Discipulos, y Maestro, para atrauesar el mar? Pues oidlo referir a San Marcos, y sabreis, que yendo en vn baxel con suma calma, de repente empeçò a turbarse el mar, y à ensoberuecerse el viẽto. Hincaronle furiosas las ondas, y à bramidos, à golpes, y à porfias fatigauan las tablas del baxel, y los brios de los Apostoles, el viento deshecho, y el vracan brauo, en temerosos siluos oprimia a los Discipulos el pecho, y çoçobraua casi la barquilla. Pero en tormenta tan desesperada, en tã conocido riesgo, en peligro tan dudoso, y en tan declarada tempestad, padeciendo los discipulos todo el teson de los miedos, el Maestro descansado dormia. *Et facta est procella magna venti, & fluctus mittebat in nauim, ita, vt impleretur nauis, & erat ipse in puppi super ceruical dormiens.* Señor, que reposo es este? los vuestros afligidos, y vos tã sossegado? Ea, despertad Señor, que pensarà el mũdo ciego, q̃ negais la piedad a los que os siruen, y les buscais los peligros. Ea, abrid Dios mio los ojos, y serenad la tormenta, q̃ haze ondas el barco, tan hinchadas como el mar. Vos os dais en esta ocasion al sueño? Es descuido, ò Prouidencia? Quien ama duerme? Si. No le desperteis, dize Chrysologo (bien que vela quando duerme;) dexad a el mar en sus furias, y en sus reposos a Christo. Aumenten horror las ondas, crezca furores el viẽto, resista la agua al baxel, amenaze el ayre al barco, sea rigida la tormenta, endurezcase el vracã: que essas durezas que gimen, essas

Marcæ c. 4. v. 37.

essas amenazas que braman, essos rigores que suenan, essos furores que siluan, y essos horrores que espantan, si para los discipulos son miedo, para el Maestro son triunfos: *Fratres Gubernatoris peritiam non probat temperies serena, sed procelosa tempestas: blandiente aura nauim regit vltimus nauta; in confusione ventorũ primi quæritur ars Magistri.* Gouernar la naue en que se embarcan hombres, quando el mar està tranquilo, y cõbidan las ondas agradables mas al entretenimiento de el passajero, que a la ciencia de el Piloto, no es destreza nauegarle; postrar su saña, rendir su furia, vencer sus porfias, y contra las tempestades de la agua, y las resistencias de el viento, lleuar al puerto el baxel, esta es destreza de el arte. Que gouierne Dios suauemente vn modesto coraçon, que le lleue a el puerto de las virtudes, y obre en èl sus marauillas, hazaña es, pero no triunfo. Mas que doble vna ceruiz obstinada, que ablande vn coraçon duro, que sujete vna alma rigida, que amanse vna tempestad de passiones, vna tormenta de vicios, y vn vracã de peccados, obrando serenidades de gracia, y tranquilidad de virtudes, esse si es primor de su ciẽcia, realce de su poder, destreza de su gouierno, blason de su arte, y triunfo glorioso de su Omnipotẽcia. Y a lo hallareis todo en la historia Euangelica de oy. A vn hombre endemoniado, tan rendido a Satanas, que le ha hecho tirano dueño de sus mejores sentidos, de sus ojos, sus oydos, y su lengua, vemos que se pone a curar, y dize San Lucas, que estaua echãdo al demonio del hombre. *Erat Iesus eijciens dæmonium.* Y la voz *estaua*, ò *erat*, de parte de Christo, dize perseuerancia: *Ex parte Christi significat perseuerantiam*: y de parte de el demonio resistencia: *Ex parte dæmonis significate resistentiam.* Pero ni las porfias de el demonio que resiste, bastaron a estoruar la eficacia de Christo, que persevera: y la misma obstinacion, con que se resiste duro, antes siruiò a el lucimiẽto de la destreza de Christo, que obrando con primor, y bizarria en las potencias del hombre, que le tenia Satanas vsurpadas, el hablò, oyò, y vido, Iesu Christo Señor nuestro triunfo, y salio vencido el demonio. *Et cum eiecisset dæmonium locutus est mutus.* Que obrar cõ suaue eficacia donde se le resisten con dureza, son los mas lucidos triũfos, mas gloriosos blasones, y los mas lustrosos realces de su Omnipotencia diuina: *Triumphat, victor imperator, & non vicisset nisi pugnauisset. Et quanto maius periculum fuit in prælio, tãto maius gaudium est in triumpho*, dixo S. Agustin bien a proposito.

S. Petr. Chrys. ser. 20.

Vid. Silueir. 1. tom. in Elench.

S. Aug. libr. 8. Confess. cap. 3.

PVN-

PVNTO II.

De las mas feas ruinas que dexa la culpa, leuanta la Omnipotencia los edificios mas bellos que labra la gracia.

§. I.

SEgundo blason grangea la Prouidencia diuina a la Omnipotencia sagrada, con lo que podria parecer en ella, si no descuydo en los fines, menos atencion en los medios. Porque vsar de desperdicios viles para fines gloriosos, no parece que es proporcionar medios, y fines: Mas como de la primera prouidencia no se juzga sino por la proporciō, assi de la destreza de la segunda se conocen los blasones, quando se miran los medios mas desviados. Leuantar edificios altos, y hermosos, vsando de lisos jaspes, labrados marmoles, y blancos porfidos, aunq̄ es arte, no es la mas prima destreza. Pero valerse de las ruinas mismas, q̄ dexò la antiguedad, ò el terremoto, para fabricas ilustres, y de los desperdicios mas desbaratados reparar los palacios mas lustrosos, essa es la mas bizarra destreza de la ciencia de vn artifice.

Virg. li. 4. Georgicor.

Quò magis exhaustæ fuerint, hoc acrius omnes
Incumbunt generis lapsi sarcire ruinas:
Complebuntque foros.

Dixo el otro Poeta insigne, encareciendo la industria de las auejas. Y porque? Porque desbaratandoles con enojo, (ya q̄ no sea con venenosa inuidia, que pueden criar inuidias irracionales, brutos que crian venenos) las arañas los rubios palacios de cera, que son dorados tesoros de el rozio que chupan a las flores: ellas diligentes, y cuidadosas, de las mismas ruinas que les dexò el enemigo, forjan los panales mas fuertes. Y auia de faltar a la Omnipotencia la destreza que concedio a esta auezilla? No penseis esso. De los mas desesperados destroços erige las fabricas mas ilustres, para triunfar en lo Omnipotente: *Deus quoties desperatas humanorũ curat corporum passiones, Deitatis suæ toties potentiã pandit.* Y lo que al ciego Ateista pudo hazer visos (antes sombras) de descuido en la Prouidencia, por permitir la ruina de sus fabricas, al Christiano de mejor vista le haze luzes de primor, porque conoce, que industriosa la Omnipotencia se sirue de essas ruinas, para labrar con los destroços mismos edificios mas gloriosos. Es verdad, que la culpa, enemigo odioso de la alma, desbarata el edificio opulento, labrado a imagen de Dios; es ver-

S. Petr. Chryso. ser. 176

verdad que destroça el pecado aqu el palacio sublime, que le es a Dios su casa de recreo; es verdad que arruina el vicio aquella admirable fabrica, en quien Dios tiene sus gustos, y edificò para sus ostentaciones; y finalmente es verdad, que permite Dios con celestial Prouidēcia estos fatales estragos; pero de essa permision haze camino para sus triunfos mayores la diuina Omnipotencia, vsando de los destroços, para leuātar mas su fabrica. Y vniēdo las mas estragadas ruinas, que hizo la culpa en la alma, para edificar el mas lustroso edificio que labra la gracia en ella.

§. II.

Hebr. 2 v. 16. *Nusquam enim Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit*, dize el Apostol san Pablo, encareciendonos la fineza con que amò nuestra humanidad el Hijo de Dios, y alentādonos a cōfiar a todas nuestras medras, de quien nos quiso con tanta demostracion, q̄ auiendo de elegir para vnir a su persona naturaleza criada, se aficionò con estimacion a la nuestra, y dexò, no sè si con menos aprecio, la de el Angel. Solo sè que no se hizo Angel, pudiendo, y que gustò de hazerse hombre. Muchas vezes ha admiradome esta eleccion del Verbo diuino. Muchas he ponderado la estrañeza de esta aficion, y quantas vezes se ofrezca hablar en este misterio, repetirè sin cansarme las mismas admiraciones. Dexar Dios por el hombre al Angel, y esto de enamorado de el hōbre, a mi me pasma. Aficionarse Dios a vn cuerpo hecho de barro, y a vna alma hospedada en lodo, pues es su palacio el cuerpo, fuerça es de vna aficiō poderosa, sino desapoderada; mas no parece fuerça de razō. La pureza de vn Angel dexada, su capacidad en entender no elegida, sus resplandores en amar no apreciados, su incorruptibilidad en viuir tenida en poco, su eternidad en durar menos bien vista, su cōstancia en todo su ser como desdeñada; y en comparacion del hōbre, corto en entender, errado en amar, temporal en viuir, y en todo inconstāte, poluo, lodo, tierra, ceniza, nada. No sè que os diga. Mirad, Señor, q̄ se ofenderàn las altas prendas del Angel, ya q̄ no se menoscabe lo acertado de vuestra elecciō. Porq̄ dexasteis naturaleza tan noble por humanidad tan vil? Vnierais os al Angel. Para què? Dezidme, los Angeles de que hablais padecieron algun estrago en todas essas grādezas? Destroçò sus perfecciones algun coraje enemigo? Arruinò su bizarria alguna furia cōtraria? No. Siēpre han quedadose enteros estos bellos edificios. Assi es verdad: pero al hōbre, que era fabrica insigne

de

de mi mano, palacio insigne de mi recreo, y edificio de mi gusto; no lo demoliò el demonio? no derribò las pieças de sus sẽtidos? no assolò las salas de sus potencias? no arruinò el camarin precioso de su alma? y finalmẽte, no deshizo (si dixeramos) en èl el real salon de la gracia, quedando aquel palacio imperial triste, y lastimoso escollo, embuelto en poluo y ruinas?

Lucan. libr. 1. Pharsa.

Lapsisque ingentia muris
Saxa iacent, nulloque domus custode tenetur.

No fue asi? Pues dexadme aficionar al hombre, en quiẽ la culpa dexò ruinas de que pueda leuãtar sus edificios mi gracia, y no me hableis en el Angel, en quiẽ no ay essos destroços: que para labrar tan soberano edificio, como es el de vn hombre Dios; de ruinas he de seruirme; de essos desbaratados desperdicios, que à dexado el estrago de la culpa, leuãta sus edificios cõ mayor triũfo mi gracia. *Inter homines, & Angelos, hæc est differentia*, dize vn Moderno, *quod sancti Angeli semper perseuerauerũt in gratia, homines vero gratiam amisserunt: & Deus plus gloriatur quod sit eorum lux qui à salute deperdita reuocati sunt ad vitam, quã eorũ, qui semper in sanctitate perstiterunt.* Logra la Omnipotencia sus blasones en juntar las ruinas de la culpa, y leuantar dellas los altos edificios de la gracia.

Sy'ueyr. lib. 1. cõment. in text. Euang. c. 1. 1. Exp. 8. q. 26. n. 62.

§. III.

HAze memoria Dauid de las glorias, y excelencias que Iesu Christo nuestro Señor goza por las manos de su Padre, y dize, que se sentarà al lado derecho del Padre, en la humana naturaleza su Hijo; que triunfarà de sus enemigos, hollandoles las ceruizes, y haziendo dellos alfombras para sus plantas; que el cetro de su poder se dilatarà glorioso, en medio de sus contrarios, obligando a que le reuerencien como Rey; q̃ rayaràn hermosa, y diuinamente las luzes de su poder, y serà notorio a todos, que Dios Padre le engendrò en resplandores eternos; q̃ le veneraràn Sacerdote, quãtas naciones ilustra el Sol; que su soberano Padre desatarà sus iras sobre los Reyes, y asi quebrarà los Reinos, como si fuessen delicados vidrios, y al fin concluyen, que juzgarà el Hijo con Magestad las gentes, repararà las ruinas, deshará muchas cabeças, echarasse a pechos vn torrente de passiones, y por esso se exaltarà su frẽte, coronada de laurel, ceñida de gloria, y ennoblecida de triunfos. *Iudicabit in nationibus implebit ruinas: conquassabit capita in terra multorum. De torrẽte in via bibet: propterea exaltabit caput.* Sè que el *implebit ruinas*, quieren grandes Expositores, que sea colera, mas que blandura

Ps. 109. v. 6. & 7. Genebr. Carthu. Bellar. Ians. Titelm. Lorin. & alij.

S. Aug. Anselm. Laudu. Casiodo. in Gloss. Remig. Antisiodor. Beda, Hugo Card. Incogni. & alij.

dura de Dios, significando con esso, q̃ à de doblarlus castigos, y cũplir los estragos de los rebeldes; mas tambien sè, que S. Agustin, y otros Padres, hã conocido misericordias de Dios, no rigores, en estas palabras, que denotan la piedad con que repararà su Omnipotencia los destroços, y ruinas que hizo la culpa en los hombres, juntando con marauilla las desperdiciadas reliquias del coraçon, que desbaratò el pecado, para edificar con su gracia palacios de lustre eterno: *Ad pedes sedentis in dextera Patris prouoluaris, vt fias ruina ædificanda*, dize Agustino. Està biẽ. Pero desperdicios elige Dios para edificar palacios? Y por esso campa tãto de poderoso, de Rey, de Señor, de Vitoriorioso, de Dueño, y de Triunfador? *Propterea exaltauit caput*? Si. Por esso. Que los triunfos de Omnipotente, de fabricar alcaçares suntuosos de la gracia, con los pedaços quebrados que dexò en la alma la culpa, los logra el arte de Dios: *Mirabile ergo mysterium Christi sedentis in dextera Dei* (auia dicho el insigne Padre, y prosigue:) *De superbis humiles facit: Cù ceciderit euertetur quod erat, vt adificetur quod non erat. Multa capita quassabit ruinas faciendo, sed implendo ædificabit*. Formar el cielo con tan gallardo esplendor, hazer el Sol, Luna, y Astros con tan viuo esmalte de

S. Aug. Enarra. Ps. 109.

luz, labrar el fuego cõ tã actiua fuerça de ardores; tender el ayre cõ tã sutil primor de claridad; fixar la tierra con tã fecunda gracia de frutos; encerrar la agua con tan bello decoro de cristales, en tan delicadas carceles de arena, y edificar todo el globo con tan varia, y hermosa copia de perfecciones; obra es del poder de Dios, pero q̃ la estima en nada el vigor de su Omnipotencia: *Tanquam nil ilum ante te*. Lo q̃ lleua su estimacion, que serà? Recoger vn aluedrio libre, y desbaratado, reparar vn coraçon arruinado, y perdido, reedificar vna alma estragada, y destruida, reformar vna volũtad desperdiciada, y hecha pedaços, jũtar todas estas ruinas viles, y hazer cõ ellas edificios nobles. Estos son los triunfos de Dios, esta la destreza de su poder: *Mirabile mysterium Christi sedentis in dextera Dei*: Hazer del soberuio vn humilde, labrar del torpe vn modesto, edificar cõ el auariento vn pobre de espiritu, fabricar del vẽgatiuo vn pazifico de coraçõ, es trofeo de la Omnipotencia de Dios, blason de su Prouidẽcia, y triunfo de su saber.

Psa. 38. v. 3.

§. IV.

Crece aũ la ponderaciõ: *Iudicabit in nationibus implebit ruinas*. El glorioso Padre S. Bernardo cõ grã copia de Padres, y Expositores, entienden todo este verso del reparo de los Angeles,

S. Aug. lib. med. ca. 3. & in Enchirid. c. 29. S. Ansel. S. Bern.

Hugo
Dionys.
Ayguan
Reyner.
Paniga-
rol.Iāſ.
Lyran.
Treuet.
Turrec.
Caieta.
Placid.
Parm.ē.
& alij
ap. Lo-
rin.

geles, y de la celeſtial Ieruſalē; porque aūque en ſus perſonas no hizo deſtroço la culpa, alomenos en ſus ordenes hizo eſtrago, y ſe arruinò las ſillas, derribādo muchos de ſus compañeros: por donde, como dixo San Pedro Damiano, aquella ſagrada corte quedò defraudada en el noble numero de ſus ciudadanos; de la miſma ſuerte los hombres eſtauan arruinados cō ſus culpas, deshechas las imagines viuas de Dios, borrados los coloridos precioſos, y en ſolas feas ſombras de lo q̃ fueron, *Stat magni nominis vmbra*, no ſe vian ſino ruinas en el cielo, y en la tierra de vno, y de otro deliro; aqui en la perſona del hombre, hecho de Principe eſclauo, y arraſtrando eslabones triſtes de infame cautiuidad; alli en las compañias reſplandecientes de los eſpiritus, arruinados los numeros de ſus conſortes, desbaratados, y ſin quien los ocupaſſe ſus glorioſos aſsientos: *Peccant rationales creaturæ, & multis annorum millibus, tam cæleſtia, quam terreſtria in caſum ſtare videntur ſeruituris iſtis, illis dirutis. Stat illa magna ciuitas ciuium ſuorum numeroſitate frauda ta, & ab ſtellantibus palatiis mul tiplex habitantium multitudo propellitur.* Eſtas ruinas miro Dios, y encargandoſe de remediarlas, embiò para ſu reparo a ſu Verbo, q̃ vniendoſe a nueſtra carne, reſtaurò las ſillas de los Angeles deſtroçadas, con las reliquias de los hombres arruinados, y eſto es lo que canta Dauid: *Iudicabit in nationibus implebit ruinas: conquaſſabit capita in terra multorum: De torrente in via bibet: propterea exaltabit caput.* Valgame Dios! Para tan grande fabrica, y tan glorioſa, como reſtaurar las ſillas Angelicas, y reparar los palacios celeſtiales, recoge la Omnipotēcia diuina deſperdicios tan humildes, como pedaços de barro, poluos deshechos, y desbaratado lodo? No auia en los teſoros del poder de Dios infinito mas precioſos materiales, para edificios tan bellos? Con retaços eſtragados de tierra eſclaua, leuanta alcaçares celeſtiales, y excelſos? Que hazeis Señor? Lo que importa. No quiero elegir materiales mas inſignes para edificios ſupremos. Que labrar de ricos diamantes ſillas precioſas, la materia tendrà la eſtimacion, no el arte. Pero edificar de viles deſprecios nobles palacios, es lucimiēto del arte, que auētaja a la materia: *Materiam ſuperabat opus.* Quanto conocie reis humilde en los materiales, tāto gana de realce mi Omnipotēcia en la labor, por el artificio, triunfa el arte de mi poder en hazer mayores fabricas, de las mayores ruinas. Si es eſto lo q̃ dixo San Bernardo? *Iucunda omnibus lux eſt, ſed euadenti de poteſtate tenebrarum incun-*

Lucan.
libr. 1.
Pharſa.

S. Petr.
Damia.
ſerm. de
Anunt.
B.V.
M.

Ouid. li
br. 2.
Metha
morph.

S. Bern.
ſer. 68.
in Cāt.

iucundior. Transisse de morte ad vitã, vitæ gratiã duplicat. Pars mea hæc in cœlesti conuiuio, & seorsũ ab illis spiritibus beatis. Audeo dicere expertẽ beatitudinis ipsã beatã vitã, nisi si dignetur fateri, quòd per charitatẽ ea in me fruitur, & per me. Aliquid sanè videtur, etiã perfectioni illi accessisse ex me, neq; paruũ. Deniq; gaudent Angeli ad pœnitentiã peccatoris. Dirè en romance lo q̃ Bernarpo en latin, si acierto aconfirmar cõ su espiritu mi lẽgua. Aunq la luz es agradable en sus resplandores, mucho mas hermosa es si se labra de tinieblas (quizà miro aqui S. Pablo, quãdo dixo, q̃ de las sombras fabricò Dios a la luz sus resplãdores: *Qui dixit de tenebris lucẽ splẽdescere.*) Gusto saprenda es la vida: mas si se haze de materiales de muerte, llega a ser mas q̃ gustosa, y no se le escõdiò a Claudio Mario.

2. Ad Corin. c 4. v. 6.

Namque inde perire
Posse datum esse cunctis, vt viuere dulcis esset.

Claud. Mar. Vict. Proœm lib. 1. in Genes.

De los fragmẽtos (digamoslo assi) de muerte, sale mas dulce la vida. Estas ruinas, ya de la vida, ya de la luz, es la parte q̃ pone el hõbre en reedificar los espiritus. Y atreuome a afirmar sin rezelo, q̃ negàran su restauraciõ los Angeles, sino le confiessan a mi humanidad aquesta excelencia: q̃ la caridad, q̃ todo lo vne, les dà a gozar esta dicha labrada de mi desgracia. Y añade aora, q̃ han grãgeado la bizarria sus edificios, por mis fatales destroços: pues recogidos de la penitencia, a las sillas Angelicas, labrã reparos a sus personas. Ois a Bernardo? Las reliquias del hõbre, q̃ la culpa desbaratò, le siruẽ de materiales a la Omnipotencia para fabricas, y reparos de la gloria.

§. V.

O que funesto, y lobrego era aquel campo, en q̃ introduxo Dios a Ezequiel! Podrias llamarle el campo de la tristeza: porq sus frescas sombras eran horrores de muerte, sus verdes yeruas eran secas canillas, sus olorosas flores eran mal olorosas calaueras, y quanto se veia en èl eran feos huessos, yertos cadaueres, y melencolica amarillez. Tal suerte de cãpo de q̃ puede seruir, sino de assõbro? Pues q̃? no podràn seruir estos huessos, y leuantarse del estio triste, en q̃ assi yazẽ difuntos, a la alegre primauera q̃ gozaron antes viuos? *Putas ne viuent ossa ista?* Que te parece destos esqueletos, Profeta mio? Podrèles dar vida, ò no? Quiẽ auia de dudar de vuestra Omnipotencia, q̃ podrà boluer a la luz de los q̃ viuen, aquestos despojos muertos? Sin duda, q̃ si quereis vos, viuiran. Pues para q̃ lo digais cõ mas certeza, dales vna voz: diles: Frios huessos, oid lo q̃ dize Dios: Yo os infundirè espiritu, para q̃ viuais; yo tramare sobre vosotros los fuertes hilos de neruios; yo texerè en contorno de vuestra frial-

Ez. 37 v. 3.

dad la tenia viua de carne; yo estenderè sobre vuestros yelos el sutil cendal de la piel; y finalmente yo harè que viuais. Està biē, Señor, direlo: Ea huessos, escuchadme, oid lo que os dize Dios. Pero q̄ es esto? Que sordo rumor es aquel que empieço a esperimentar en los difuntos? Ya veo inquietarse los huessos a mi voz, ya bullen confusamente las canillas, ya mas distintamente se mueuen ya se vnē, ya enlaçan neruios, ya atan arterias, ya forjan musculos, ya visten carne, ya muestran sentidos, ya gozā vida, ya se leuantan hombres, ya componen vn numeroso exercito, que impiden los contornos deste campo: *Et prophetaui sicut præparat mihi; & ingressus est in ea spiritus, & vixerunt: steteruntq; super pedes suos exercitus grandis nimis valdè.* O valgame Dios, que prodigioso caso! Cō uertidose ha en campaña alegre de vida el funebre teatro de la muerte; los que antes vi desperdiciados huessos, miro ya compuestos hombres. Que marauilla es aquesta? No lo entendeis, pues eschuchadlo. *Ossa hæc vniuersa, domus Israel est.* Vn exemplar de los hōbres es todo lo que has notado. Assi son los hijos de Israel; tienelos muertos su culpa; però ha de darles vida mi gracia. Y para darme a entender este misterio me mostrais essos cumulos de huessos, Señor? Si.

Ezech. ibid. v. 12.

Ezech. ib. v. 11

No vès como estàn diuididos essos huessos? No miras essos destroços, que la muerte ha ocasionado? No atiendes a essas desbaratadas ruinas que ha dexado la falta de lo vital? Bien las veo. Pues si las ves, que preguntas? quando quiero reedificar a los hombres, de sus mismas ruinas he de echar mano. Veanse essos desperdicios de huessos, y compongan entero vn hombre; recojanse essos retaços muertos, y edifiquense alcaçares viuos; juntense essas ruinas funestas, y fabriquense estos vitales palacios, que para labrar con destreza dulces palacios de vida, vsa el arte de mi poder amargas ruinas de muerte. Que fabricar de ruinas, es blason de Onipotencia: *Cum enim propter perfidiam cuius morbo laborabant*, dixo, nosè si en mi fauor, Teodoreto, *meliora desperassent Iudæi, illi qui captiui abducti fuerant, suam ipsis Auctor omnium Deus potentiam ostendit, & longè difficiliorem, illa in pristinum statum ipsorum restitutione; mortuorum corporum resurrectionem indicat.* En esso muestra Dios su poder. En esso? Si. Que reedificaron essos como reçagos, diuididos por la guadaña ciega de la muerte, y vnirlos con tal destreza, que fabriquen vn edificio de vida, es el triunfo de la Omnipotencia de Dios. Muriò el hombre por el pecado, ya

Theod. ap. Glos in hunc loc.

yazian esparcidas sus ruinas, yertas, y feas en los campos funestos de la culpa. Doliole a Dios este estrago, y queriẽdolo reparar en edificios de gracia, recoge las mismas ruinas, y dellas labra palacios, conuirtiendo los pedaços desperdiciados en pieças de estimacion, para triunfos de su Omnipotencia, para blason de su arte: que de las ruinas mas viles de la culpa, sabe edificar los palacios mas nobles de la gracia, y de los destrozos mas frios de la muerte, haze los reparos mas feruorosos de la vida. Aun la otra hechizera de Colcos, y celebrada Princesa de aquel Reino, quiso a ruegos de su amante, restituir a nueua juuentud la edad caduca de Eson, y para esso le deguella primero, defraudale las venas frias de la sangre anciana, viertele el antiguo, y languido humor, lauale en el reciẽte, y vigoroso de las hechizadas yeruas, y assi restaura en el difunto, y desangrado cadauer las reciẽtes flores de la verde edad

Oui. li. 7. Metamorph. Fab. 2.

Stricto Medeæ recludit
Ense senis iugulum: veteremque extre cruorem
Passa replet succis. Quos postquã combibit Æson
Aut ore exceptos, aut vulnere, barba comæque
Canitie posita nigrum rapuere colorem.
Pulsa fugit macies: abeunt pallorque, situsque,
Adiectoque cana supplentur corpore rugæ:
Membraque luxerant.

No pudo conseguir la ciencia supersticiosa desta Princesa profana el beneficio de la juuentud, sin el destroço de la ancianidad? Pudo; mas no seria tan gallardo el primor, ni tan bizarro el conjuro. Desbaratar primero el edificio, casi derribado de la vejez, y fabricarle de sus propias ruinas el palacio hermoso de la mocedad; essa fue la gloria del arte, esse fue el blason de la ciencia, esse el triunfo del poder.

§. VI.

Enjugad, Señora, el llanto, no os deis tanto a la pesadumbre de vn hijo muerto, cuya vida està en mi mano, dixo N. Redentor a aquella Señora viuda, que encontrò a las puertas de Naim, lamentando la muerte de vn mancebo hijo vnico suyo, que lleuauan a enterrar. Compadeciose el benignissimo Señor de su pena, y obligado de sus lagrimas (que siendo justas, si en piedras hazẽ señal, mayor la hazen en su pecho) entendiendo en cõsolarla, llegòse al ferretro, ò caxa, en que iba el cuerpo difunto, y tocando la madera, pararon todos los q̃ le lleuauã. (Que aũ tocamiẽto de Dios, quiẽ se atreue a no parar? q̃ passos no se detienen? q̃ carreras no se enfrenan?) Al tiempo mismo q̃ tocò su mano en el ferretro, di-

rigiò al muerto a su voz. Ola mancebo? a ti digo; a ti, no a otro, q̃ estàs tābiē cō tu muerte, q̃ es menester determinarte la voz, y mientras puedas pensar q̃ doy los gritos a otro, no saldràs del ataud. Ea, leuantate presto, que de caidas mortales leuantan vozes diuinas: *Et accessit, & tetegit locum* (*hi autem qui portabāt steterunt*) *& ait: Adolescens tibi dico.* Obedecio el cadauer elado del mācebo. (Que vn llamamiento de Dios, en vn muerto halla obediencias. Y q̃ hallen obstinaciō en tantos viuos, tan continuos llamamiētos! peores q̃ muertos estais.) Leuantose, aunque no del todo, sino aun sentado, y hablò. (No querria tan de assiēto en su ataud, a quiē sale de su muerte.) Cogieron gran temor los circunstantes, y yo he cogido gran admiracion. Mas de que? Es marauilla ver a Christo hazer milagros? No. Pero el modo de hazer este, es marauilla; en el muerto obra la vida, y en el ataud el toque. Para q̃ es poner la mano en la caxa, si el q̃ ha de resucitar es el hombre? Tocad al difunto, q̃ es el que ha de viuir, y no la tabla, pues que no es vital: que no parece a proposito q̃ obre alli vuestra virtud, y toque aqui vuestra mano. O! q̃ es grande el misterio que se dexa entender, dize S. Ambrosio. Ya os acordareis de los destroços siempre lamētables que hizo en el hombre el demonio. No aureis oluidado las miserables ruinas q̃ causò en el linage humano la culpa; biē tēdreis en la memoria, que todo se ocasionò de vn madero; aquel arbol digo del Paraiso, cuya fruta comida cōtra el precepto de Dios, assolò con fatal estrago a nuestra naturaleza, pues auiendo de ser siempre inmortal, la derribò a triste muerte. Tambien sabeis q̃ la caxa del difunto, esse ataud en q̃ iba a la sepultura, era hecho de madera. Conociò las tablas Christo, mirò en ellas el otro arbol, causa de tātas ruinas, y aun ruina principal en la muerte obscura del hombre. Assi? q̃ a la vista me poneis el arbol, desperdicio del pecado, ruina de la culpa, y ocasion para la muerte? Pues para darle vida a este mancebo, essos desperdicios q̃ quedarō por la culpa, quiero coger en la mano; y si essas hastillas viles fuerō ruinas de muerte, dellas le he de labrar vida: q̃ triunfar mi Omnipotencia en reedificar este moço, ha de ser recogiēdo essas reliquias muertas, y haziēdo dellas edificios viuos: *Hic autē mortuus in loco materialibus quatuor ad sepulchrum ferebatur elementis, sed spem surgendi habebat, quia ferebatur in ligno, quod etsi nobis ante non proderat, tamen posteaquā Christus id tetegit, proficere cœpit ad vitam.* Desbaratò aquel leño del Paraiso los quatro elementos grandes, de que le

Luc. c. 7. v. 11

S. Amb in Cat. aur.

se cõpone el hombre, y a si mismo se desbaratò con ellos, desperdiciò aquellos quatro materiales nobles, que erã firmes principios de la vida, hizolos ruinas flacas de la muerte, y tãbien se desperdiciò à si propio. Destroçò aquellos quatro principios del cuerpo humano, desatandolos en fragil poluo, q̃ ocasionassen su fin, y a si se destroçò con ellos tambien. Ea pues, Omnipotencia mia, ocasion teneis oy de triunfos, recoged essas ruinas, juntad aquessos destroços, que vuestros mayores triunfos de reedificar ruinas, quiero que los grangeeis; de los desperdicios feos, que quedaron de la culpa, labrad palacios de gracia, que es vuestro ilustre blason.

§. VII.

No es esto lo que se esconde en aquella gran metafora, con que el Profeta Isais dixo la extrema assolacion de su pueblo, y sus gloriosos reparos? *Paupercula tempestate conuulsa.* Y segun Sanctes Pagnino: *In turbine manens absque vlla consolatione: Ecce ego sternam per ordinem lapides tuos, & fundabo te in saphiris.* Pobrezilla gente mia, a quien vn toruellino destruyò, negada a todo consuelo: Ea, no te dexes oprimir tan vltimamente de la tristeza, alienta el coraçon desmayado, que ya te preuienen reparo la suma bondad de

Isai. c. 44. v. 11.

Dios, y su infinito poder. Oye las vozes tiernas, y amorosas, con que esfuerça tu esperança y te promete el aliuio. En orden pondrà tus piedras, y de zafiros te leuantarà. Que mas quieres? Gran metafora dizen los Padres: dos luzes descubriò en ella Eusebio Cesariense. Compara a vn alto edificio Isaias a los hombres (y lo eran a la verdad) capaces, hermosos, sublimes, eternos, antes de experimẽtar los assaltos de la culpa. Pecaron en su primera cabeça, pecando Adan; leuãtose el furioso vracan de la inobediencia, y batiendo las murallas deste Palacio Real, gimierõ cõ violencia sus marmores abriendose con discordia sus paredes, precipitaronse cõ estruendo sus cumbres, desbarataronse con estrago sus colunas, desataronse con lastima sus piedras, quedò escollo de desdichas el palacio del recreo y no se vio ya mas pieza de aquel bizarro edificio, que mudos poluos, sordas ruinas, y desperdicios ciegos: *Itaque testudinibus, & machinis inimicorum, hostiumque, qui non oculis cerni illi quidem, sed mentis acie solũ percipi possunt, obiecta notabili ruina concidit, vsq; eo vt lapis virtutis super lapidẽ consistens non omnino permaneret in ea, sed tota pœnitus humi postrata tamquam mortua iaceret.* Que dolor era entonces tã profundo, ver por vna parte la alma diuidida,

Eusub. Ces. lib. 10. Eccles. Histor. c. 4.

da, aun siendo indiuisible, con tan fiero terremoto, los jaspes de las virtudes deshechos, las piedras de las potencias desbaratadas, mudo el entendimiẽto, ciega la volnntad, y sorda la memoria, los porfidos purissimos de la gracia perdidos, flacas las fuerças, torpe el poder, y toda destroçada, sin quedar de lo hermoso, que antes era, sino vn triste padron de lo que fue! *Et campos vbi Troia fuit.* Que mirar por vna parte hecho pedaços el cuerpo con el recio toruellino, destrõcados sus elementos, descompuestos sus humores, assolados sus sentidos, ciegos los ojos, sordos los oìdos, muda la lẽgua, y por qualquier lado vn leue monte de poluo! q̃ lastima! Viò Dios el estrago, cõpadeciole la ruina, diole vozes, y diole manos, pues si con la voz lo aliẽta, cõ la mano lo reedifica: *Paupercula tempestate conuulsa in turbine manens absque vlla consolatione: Ecce ego sternam per ordinem lapides tuos, & fundabo te in saphiris.* Triste hombre en cuerpo, y alma arruinado, ya te vengo a repararꝫ ea, alerta a tu consuelo, que los atamos, en que estàs diuidido, he de vnir yo la mezcla con q̃ he de reedificarte; de los poluos harè zafiros q̃ te hermoseen, de las ruinas jaspes, que te eternicen: y si al destroçarte la culpa quedaste vn exẽplo de lastimas, al edificarte mi Omnipotencia, seràs vn prodigio de gracia: *Atq; vt hoc certè miraculum maximum est, & super omnem admirationem, sic illa archetypa, & exẽplaria:::: Renouationes dico diuini, & rationalis in animis nostris ædificij omnia miracula longè superant.* Los desperdicios de tus potencias serã dichoso hospedaje de virtudes los pedaços de tus sentidos fabricarè con firmes enterezas, veràn tus ojos, hablarà tu lengua, oiràn tus oidos, y descollarà en tu edificio sus triunfos mi Omnipotencia, con arte tan primoroso, y cõ tan diestra labor, que cedan a esta obra grande los mas bellos edificios. Euseb. relat.

Omnis Cæsario cecat labor amphiteatro:
Vnum præcunctis fama loquatur opus. Mart. de spectacul. Epig. 1

He de restituir a su decoro las vltimas ruinas, y labrar de los mas baxos destroços los edificios mas altos. Forma la Omnipotencia sus triunfos, reparando de los mismos destroços de la culpa, los palacios de la gracia. Que destroços! Que ruinas! Que desprecios! Que estragos tiene hechos el demonio en el lastimoso edificio del hombre del Euangelio de oy! Quebrados los ojos, desbaratada la lengua, deshechos los oìdos, destruido todo, y tan desconocido de su primero estado, que aun no se parece a si mismo; que en fee quizà de lo diferente que ha quedado de si propio, siendo mudo hombre,

bre, le llama San Lucas demonio mudo: *Erat Iesus eijciens dæmonium, & illud erat mutum.* Compadecese Iesu Christo de este edificio arruinado, y llegandolo a reparar, haze el reparo de las mismas ruinas; de los ojos desbaratados, de los oidos deshechos, de la lengua destruida, labra ojos que vean, oidos que oigan, y lengua que hable: *Et cum eiecisset dæmonium locutus est mutus.* Si, que triunfa la Omnipēcia, quando de las ruinas que hizo el demonio edifica palacios Dios.

PVNTO III.

Lo mismo que de mano de la culpa arruina, por arte de la Omnipotencia restaura.

§. I.

TErcero sagrado triunfo consigue la Omnipotencia con su destreza incomprehensible en obrar. Pues no solo blasona de domar ceruizes rigidas, vencer resistencias tercas, rendir cuellos cōtumazes, reparar de viles ruinas fabricas nobles, fabricar de pedaços desbaratados edificios excelsos, y edificar de destroços baxos altos alcaçares: mas de los mismos medios de que nacio la ruina, se sirue para la restauracion: que es el punto mayor (sino me engaño) de la destreza. Porque no veo que sea imaginable mas primor, que conuertir los principios de la desgracia en ocasiones de dicha; y lo que en otra mano auia de ser ruina, sea en la mia restauracion. Aqui puede llegar a mi parecer el realce de vn arte marauilloso. Por lo menos assi lo sintiò con amartelada ternura algun Poeta.

Ferrea veloces parient mihi ponderapennas,
Ocyus imperij iussa potentis agam.

Vlyssip. Epig. ad Phil. 3. Hispan. Regem.

Donde encarece la fuerça industriosa de vn beneuolo poder, ò de vna beneuolencia poderosa, de cuya mano salen tā en comodidad de quien bien quiere, las obras que haze de los pesos aliuios, de las cadenas, que arrastra el pie, plumas que leuanten los ombros; de las flechas que passauan el coraçon, yeruas virtuosas, que remedien la herida, y al fin de quanto en otra mano hazia desesperadamente gemir, suaues halagos, que en su mano esfuercen, y alientē regozijadamente a gozar. Que quando la gracia, y el poder obran, los estornos que antes derribauan, son ayudas de costa que edifican. Possee el demonio a este hombre del Euangelio, tienele ciego, sordo, y mudo: *Et illud erat mutum, & cæcum, & surdum.* Toda la ocasion de sus daños eran sus oidos, sus ojos, y su lengua (como causa de nuestros daños tambien; que segun miramos mal, y oimos,

y hablamos peor, espero, que ha de ser menester que nos cōjuren como a quien tiene demonio.) Paròse a curarle Iesu Christo N. S. y resistiasele el demonio, ò el enfermo. (Que enfermo que resiste curas de Dios, no desdize de demonio.) Pero vencidas sus resistencias al fin, Dios le restituye los ojos le desata la lengua, le concierta los oidos, ve, oye, y habla, alabando a Dios: *Quid autem locutus sit, Euangelista non explicat: probabile tamen est, fuisse verba laudis, & encomium illius qui à tanto malo liberauerat.* Raro caso! Las potencias, que en poder de Satanas fueron los medios mas viuos de arruinar a este hōbre triste, en manos del Saluador, son los mas viuos remedios para labrar su reparo: que vn amor omnipotente à toda fuerça de primor consigue: *Mirum tamen in hoc artificijs Dei ingenium* (dize Pedro Celēse) *vt lachryma de venis erūpens peccatorum humiliter profusa absorbeat omne peccatum.* Grāde ingenio del poder de Dios! gran artificio de su amor ardiēte! con los accidentes mismos del mal, no solo destruye el mal, sino labra el bien; y lo que en las manos de la culpa era llanto que entristecia, puesto en las manos de su amor artificioso, son perlas que alegrā; destreza al fin de vna sabiduria poderosa, y de vna ingeniosa Omnipotencia, como dize

Tolet. in c. 11. Luc. an not. 31.

Pet. Abbas Cellens. li. de Panibus.

San Gregorio Niseno: *Excellentia sapientiæ suæ Deus nimirùm etiam malum ad adiuuandum horum trahere, & accomodare sciuit.* De lo que en el odio daña, saca destrezas con que aproueche; y su triunfo mas especial, es vsar en bien los medios de que el demonio vsò en mal: disponiendo con tal ingenio sus obras, que lo mismo que en manos de la culpa fue ocasion de la ruina, en manos de la Omnipotencia sean medios del reparo. Quantos testigos te ofrece a cada passo la Escritura? Empieza del Paraiso, y veràs, que el arbol que brindado del apetito fue en aquel jardin tu daño, leuātado de la Omnipotencia, y la gracia, fue en el Monte Caluario tu remedio. La comida, q̄ dādola vna culebra, fue muerte, consagrādola vn Cordero fue vida. La muger, q̄ de industria del demonio fue estrago, de ingenio del amor diuino fue restauracion. Las sierpes, que en los desaires de la ingratitud bomitaron a los Israelitas veneno, en los aires de la piedad les prepararon triaca. La Cruz, que por negociacion de su delito le amenaçò al ladron horca, por disposicion de la gracia le adornò trono. El vnguento, q̄ a Madalena, por consejo del vicio diò tropieços por persuasion del amor grangeò seguridades. Los ojos, que en manos de la culpa herian flechas, a los pies

S. Greg. Nis. orat. de Infant.

pies del Redentor, la eleuaron plumas; y los cabellos, q̃ tocados de la desemboltura erã prisiones, destocados del poder de Dios fueron galas. Que sin mudar instrumentos, sabe el arte de la Omnipotencia labrar reparos, de lo mismo que las manos de la culpa hizierõ ruina.

§. II.

SErenò ya resplandeciente el cielo, si enfrenò ya surto el aire; la tempestad obscura de nublados, fuentes negras del diluuio. Retiròse a sus grutas ignoradas el agua, que vagaua furiosa por la tierra. Descubriò el suelo su espalda, desnuda de sus verdores, pero mãchada de horruras. Dexo el Sol mirar sus rayos, tantos dias escondidos. Rompe ya el piadoso Noe los candados firmes al arca, deposito fiel de las reliquias del mundo, cerrados hasta entonces a la luz, y destruye a sus antiguos Reinos las tropas de los viuientes, ya racionales, ya brutos, q̃ vsurpò a las iras del agua su cuidado. Mas antes que las despida, junta sus hijos, y nueras, leuanta de cespedes recientemẽte enjutos vn altar, quema en sus aras noble holocausto de los animales puros. Leuantòse el sagrado fuego al cielo, y la suauidad del humo, diole el gusto, sino en el olfato a Dios. Rompe su diuina voz, imperiosamente el aire: Ea, Noe, ya basta de enojos mios, ya he depuesto los furores con que fatiguè la tierra, ya han calmado las coleras q̃ concebi cõtra el hõbre, ya no aurà mas. No repetirẽ diluuios q̃ aneguen fatalmente a mis criaturas. Desde aora les echarè candados de cristal a las fuẽtes, y rios de mi cielo, para q̃ no se desatẽ sin medida en naufragio de la tierra. Bueluã ya a sus semblantes los elemẽtos, tienda el cielo sus resplandores, vista el Sol sus claridades, cobre el aire su sutileza, desẽboze la tierra su hermosura, ocupe el agua sus cabernas hondas, y passeen los hombres, y las bestias por los campos; los hombres como dueños; las bestias para seruirles. (Bien que no ay mucha quietud en quien se sirue de bestias. Pero en fee de mi piedad, y sossiego de tus miedos, harè que el arco del cielo se descoja, pintado variamente de azul, y rojo.

Ancipites vario mittens splendore colores. *Alcim. li. 4. in Genes.*

Quando mas preñadas de amenazas, y horrores se armarẽ cõtra vosotros, amagãdo segundo estrago las nuues, las ceñirà como prisiõ de sus aguaceros, y como prẽda de tu seguridad: *Cũq; obduxero nubibus cœlũ, apparebit arcus meus in nubibus, & recordabor fœderis mei vobiscũ.* *Gen. c. 9. v. 14.* A mucho esperais, Señor, para desplegar el arco. Aguardar aq̃ amenazẽ las nuues, y pintar el iris en ellas, no es sossegar los rezelos de Noe, sino aumẽtar sus

çoçobras. De nada se teme èl masq̃ de las nuues, porque de ellas se llouiò todo su mal. Ponedle en otra parte pues la seña de vuestro agrado, y el seguro de sus rezelos, que si ha de mirar las nuues, quando huuiere de ver el arco, serà mas lo que le turbaràn ellas, que lo que èl le assegurarà. Quitad de las nuues el Iris, quitadle, Señor. Para que? Estas nuues se tupen de agua, gouernadas por dos manos, por las de la culpa del hombre, y las de mi poder. Quando tus culpas enmaraña rẽ el cielo de nublados, temelas como diluuio, porque te han de seruir; mas quando las armare mi poder, contẽplalas como Iris, porque te han de assegurar. Que de lo mismo, q̃ de mano de tu culpa, fue ocasiõ de tu ruina, labra el arte de mi gracia las señas de tu resguardo: *Explicatur tempus signifore tempus multiplicatæ nubis super terram, ita quod tẽpus pluuiæ desiritur esse tempus iridis*, dize el docto Cayetano. Ponense de vna pieza, la seguridad, y las amenazas, los temores, y el assilo, las nuues que anegaron la tierra, y el arco que excluye la inundacion; porq̃ quando se enfurecen las nuues, llamadas de los pecados del hombre, y traìdas por su mano, son para naufragio vltimo, q̃ desbarate la tierra; mas quando las jũta Dios, y las pone en su poder, son para iris de paz. Que la mano de la culpa destruye siẽpre al culpado, pero el arte del poder, y de la gracia de Dios, de lo mismo con que el pecado destruye, le labra al hombre su restauraciõ. Lo q̃ encaminado por la culpa es ruina, guiado por la Omnipotẽcia es reparo.

Caiet. in hũc loc.

§. III.

LA religio de la victima (dize su Magestad a Moyses, y Aarõ) es la que con especiales circunstancias, y no vsadas ceremonias, enseño para la pureza de los Israelitas. Y qual era? La del agua de lustracion, q̃ constaua de cenizas hechas de vna vaca rubia, no mãchada, y entera, y de vn poco de agua pura, y cristalina. Administrauanla los Sacerdotes, rociando con ella al Pueblo, y quedauan con ella limpios de algunas suertes de manchas, q̃ Dios explicò, y llamauase las cenizas del pecado: *Tollentq; de cineribus combustionis atq; peccatis*. Mas era firmissima ley establecida de Dios para perpetua memoria (mas no para perpetua obseruãcia, pues cessò entre las demas sombras, quando amaneciò en el Euangelio la nueua dichosa luz) que quien tocasse aquella sagrada agua, en que se desbaratauan las cenizas de la Expiacion, quedasse hasta la tarde manchado: *Erit hoc præceptum legitimum sempiternum. Ipse quoque qui aspergit aquas lauabit vestimenta sua: Omnis qui tetigerit aquas*

Num. c. 19. v. 20.

Num. c. rel. v. 21.

aquas expiationis immundus erit vsque ad vesperam. En todo es estraña esta agua, desde el principio de recoger las cenizas, hasta el fin de efectuar la pureza. Esta agua prodigiosa, estas cenizas santas, no se hizierõ para purificar al que tocassen? Si. Pues como al que las tocare, manchan? *Mirum valdè est* (dixo Oleastro) *quomodò ex ijsdẽ cineribus aquam mixtis, contrarij oriantur effectus: vt scilicet mundos, qui eos tetigerint, inquinent, & alios mundent.* Quien entenderà tal contrariedad de virtudes, tal oposicion de efectos, en vnas mismas cenizas? Ellas purifican a los mãchados que bañan, y manchan a los puros que las tocan. Como assi? Que tiene el tocarlas, que tuerce el efecto de quando tocan ellas? pues si tocando hazen puros, tocadas hazen manchados. Yo no entiendo esta marauilla. Yo si (responde Hugo Cardenal) de opinion de no sè que Rabino: *Dixit quidam Iudæus conuersus sic: Aaron peccauit in conflatione vituli, nec tamen fuit punitus: ideò voluit Dominus ei hanc pœnam infligere, vt illud quod alios mundabat, eum, & posteros eius immũdos faceret.* Pecò Aarõ quando fundio el bezerro, en que idolatraron los Israelitas; esta culpa no se la castigò Dios entonces, y guardosela para aora, queriendo, que quando èl, ò los Sacerdotes descendiẽtes suyos tocassen esta agua santa, al passo que a los que bañaua purificasse, ellos que la tocauan, quedassen manchados. Mirad Aaron (si dixera:) Dos diferencias de manos gouiernã esta agua, las vuestras, y las mias; las vestras encaminadas del pecado de allà, el dia del bezerro, y las mias gouernadas de mi gracia, y mi poder. Quando vos tocais esta agua, es la mano de vuestra culpa; quando el agua os baña a vos, es la mano de mi gracia. No os espantareis pues ya destos contrarios efectos. Vna misma agua, de la mano de la culpa, es mancha; pero de mano de mi poder, es pureza. Que de lo que el pecado haze instrumentos para vuestra fealdad, saca mi poder medios de vuestra hermosura. Manche pues quando la culpa gouierna, y purifique quando mi poder la guia: que el arte de mi poder labra para vuestro prouecho, aquello mismo que la mano de la culpa buscò para vuestro daño.

Oleast. in hunc loc. Cõmen. ad lit.

Hug. Car. in hũc loc.

§. IV.

MArauilloso sucesso fue el de aquel Profeta que matò el Leon, aquel que embiado de Dios a enfrenar a Ieroboan, ò amenazarle; y hallandole en Betel a tan buen tiempo, que estaua quemando incienso, y consagrando humo sobre vn Altar, el Profeta (a lo de oirse aqui el trueno, y dar

allà el rayo (dirigiò a las piedras del Altar las razones, y al coraçon del Rey los castigos. (Que ay hombres de tan bronco natural, que es mejor tratar con piedras.) Cansose el Rey de la libertad del Profeta, y queriendole echar mano, la mano se le secò; pero restituida como de antes, por oracion del Profeta, combidole el Rey a comer. El se escuso, porque tenia orden de Dios de no hazerlo, quizà porque aprouechassen sus amenazas al Rey. que quando el que predica, y el que peca comen juntos en vn plato, poco fruto haze el Sermom. Despidiose, saliò de Betel, tomò diuerso camino para boluerse à Iudà. (Que Predicador de Corte, diferente camino anda quando sale, que quando entrò.) Apenas deuiò de salir, quando llegò el rumor de todo el caso a los oidos de otro anciano Profeta (que reprehensiones Reales, casi siempre hazen ruido,) y preguntàdo, que camino auia tomado, y sabiẽdolo, le siguio. Hallòle a la sombra de vn Terebinto descansando. (Quando la sombra del Principe fatiga al Predicador, y la de vn arbol le guarda, las culpas las tiene el Rey, pero las penas el Reyno.) Rogole que se viniesse con èl, para comer en su casa siquiera vn poco de pan, y boluiendo èl a escusarse con las instrucciones de Dios, que le prohibian comer bocado en Betel, ocurriole el otro Profeta, con que tambian èl lo era, y le auia hablado vn Angel, encargandole, que le reduxesse a que ya podria comer. Mintiò. (Que opiniones que relaxan en mandamientos de Dios, no puedẽ ser de Autor Angel, sino de autores demonios.) Creyò el otro la mentira (que nada se cree cõ mas facilidad) y engañado de su parecer, acompañolo hasta su casa, y comiò. (Que quando la opinion haze a la comodidad, ya tiene mas que la sigan, que el mandamiẽto de Dios.) Mas ò justicia diuina! en la misma mesa le notifica el que le engañò, que tiene a Dios enojado por auer seguido su parecer, y dexadose lleuar de su opinion. (O mi Dios! si de tãtos como nos engañan con sus opiniones, boluiera alguno a desengañarnos con vuestra verdad.) A toda prisa dexò la mesa, boluiò a su camino, y en èl le saltea vn brauo Leon, matale, y cayendo en tierra el cadauer, aun no frio, la misma fiera que le matò, queda haziendole escolta en su guarda, porque no le desbaraten las otras fieras: *Qui cum abiisset, inuenit eum Leo in via, & occidit, & erat cadauer eius projectũ in itinere: asinus autem stabat iuxta illum, & Leo stabat iuxta cadauer.* No admirais este prodigio? El Leon, que fue su verdugo, es aora su custodia; quitòle

3. Reg. ca. 13. v. 24.

tòle la vida, y guardale el cadauer. Si ay enuidia entre los brutos, este Principe de los demas, sinduda es enuidioso, y miserable. (Malas partidas de Principe, si es racional, q̃ si es bestia todo passa. (Es miserable, pues cõ el plato a laboca, aun no le llega la mano; es enuidioso, pues lo q̃ no goza el, defiẽde de los demas; y sino es miserable, ni enuidioso, es admirable portẽto, pues se haze guarda deaquel Profeta, a quiẽ èl quito la vida. Es verdad, dize el Abulense, portẽto es, porq̃ si lo aueis notado, traido de dos manos vino aquel animal de mano de la inobediẽcia del Profeta, y de mano de la Omnipotẽcia de Dios. Por mano de la inobediẽcia ha destruidose; pero por mano de la Omnipotẽcia cõseruadose, y lo mismo q̃ al Profeta, de mano de la culpa le es destroço, de mano de la Omnipotencia le es amparo. Que es tan soberano el arte de la Omnipotencia diuina, q̃ lo mismo de que la culpa es instrumento para destruir, haze su industria medios para amparar: *Fuit hoc ad ostensionẽ diuini miraculi scilicet, quod videretur leo diù manere apud cadauer, & nõ lacerare, nec gustare aliquid de illo, quia manifestẽ appareret, quòd Deus ponebat ibi leonem ad custodiã.* Ea, que sobresale oy el arte de la omnipotencia de Dios valiendose para la dicha de lo mismo que la culpa traxo para la desgracia; y sin mudar instrumentos, conuertir con el ingenio del arte en conciencias sagradas, lo que primero auia sido desgraciado incõueniente, y disponiendo con tan diuino artificio los medios para los fines, q̃ lo q̃ causò ruina por las manos del pecado, produzga restauracion por el arte de su poder.

Abul. q. 30. in. l. 3. Re. c. 13.

§. V.

A otro mas fiero leon hallaremos velar de posta para guardar, no el cuerpo ya, sino el alma de vn Santo; el leon es el demonio, y el Santo es Iob, de cuyas grandes virtudes, enuidioso; y despechado bramaua (que la enuidia, y despecho son las quartanas de aquel leon infernal,) Auia calũniado ante Dios vna, y otra vez, maldiciente, la vida de aquel Heroe sufridissimo, alegãdo q̃ no era bueno para viuir biẽ, sino q̃ viuia bien, porq̃ nunca auia sentido los sinsabores de vn mal; q̃ no duraua en la bõdad, como parecia, porq̃ la amaua, sino por faltarle cõtrarios, que le instassen a aborrecerla, q̃ siempre auia tenido a las riquezas, y a Dios en su fauor, y no era mucho q̃ no dexasse a Dios miẽtras le daua riquezas (como sino fuessẽ los ricos quiẽ mas presto dexan a Dios.) Pero por cõuẽcerle su Magestad, y darle por su experiẽcia a entẽder q̃ se engañaua rabioso, y q̃ Iob viuia santo, per-

permitiòle a su furioso rencor el cuerpo del Patriarca, para que lo fatigasse a su arbitrio, y lo desbaratasse a su placer: pero con tal que le guardasse el alma: *Ecce in manu tua est, verumtamen animam illius serua.* Muy mal Angel de guarda es vn demonio para el alma de vn justo como Iob. El demonio nada precia destruir tanto como a vn alma; como ha de guardar la de Iob, cuyo cuerpo ha de maltratar? Fiarle el alma a tan cauiloso enemigo, mas es querer perderla, que guardarla; especialmente, si como entendieron con S. Gregorio Magno otros Padres, es la salud espiritual del alma del santo Iob, la que encomẽdais q̃ guarde Satanas. Ai sera la admiracion: *Quid est autẽ hoc?* dize S Gregorio, *quod ad Satam dicitur: Animã illius serua? Quo enim pacto ille custodit, qui custodita sẽper irrũpere appetit?* Señor mirad q̃ en la humana prouidencia parece q̃ aueis cerrado los medios para los fines q̃ pretendeis, ò q̃ aueis trocado làs manos. Esso parece? Señor, si. Pues verdad es, las manos troquè, las de la culpa cõ las de mi Omnipotencia; y assi el demonio, q̃ por mano de la culpa destruye las almas de otros, por la de mi Omnipotẽcia ha de guardar la de Iob, q̃ el arte de mi Omnipotencia glorioso haze Angel de guarda de lo mismo que la culpa haria Angel de

Iob c. 2 v. 6.

Origen. Olymp Cypria. Cisterc. ap. Pin. in c. 2. Iob v. 6 n. 3. & etiã S. Greg. Mag. l. 3. Mor. in Iob. cap. 3.

perdiciõ: *Ecce iterùm permissionem verberis comittatur custodia protectionis, & electum suum diuina dispensatio custodiẽdo deserit, & deserẽdo custodit; alia illius prodit, alia protegit: idem ergo in manu Dei, idem in manu est diaboli.* Veis la diferencia de manos? La del demonio causa el estrago del cuerpo, y la de Dios de esso mismo le haze custodia al alma. Los medios de la ruina dispone para instrumentos de conseruacion: que no parece triunfaria la Omnipotencia, si de los mismos medios del estrago no hiziera los instrumẽtos del remedio.

S. Gre. Magn. vbi sup

Nunc & damna iuuant: sunt ipsa pericula tanti:
Stantia non poterant tecta probare deos.

Mart. libr. 1. Epi. 21

Dixo el otro, juzgando, que el primor poderoso de sus soñadas Deidades, no lucia en remediar con remedios, sino con los mismos daños; y que labrar reparos de las ruinas, y de los peligros seguridades, era la mas hazañosa habilidad del poder.

§. VI.

En la resurreccion de Lazaro muchas vezes repetida, y siempre nueuamente misteriosa, no le parecio al glorioso Padre San Agustin, que fue lo mas admirable repetir estas nuestras luzes, euitadas las tinieblas mortales, aquel mancebo, no sè si malogrado, ò dichoso (pues ni morir a los tiẽpos

S. Gre. Magn. vbi sup

pos, puede tenerse a desgracia, ni viuir a estas edades puede contarse por dicha) sino es que fue dichoso, y mal ogrado; dichoso, porque gozò las beneuolēcias de Christo, y las muestras de su amistad (que no puede auer mas dicha, que ser amigo de Dios) y malogrado, porque boluiò a nuestra vida, y perdiò el horror de su muerte (que en la vida ay muertes tales, que se malogra el q̄ viue, y el que se muere se logra.) Antes juzgò, q̄ si no le excedia, le igualaua en lo prodigioso alguna otra circunstancia de aquella soberana obra. Y qual fue? Qual? Oid al Texto. A la boca del sepulcro llegò el Señor, apartada dèl la losa, que le seruia de puerta (q̄ si es de piedra el entrar, como serà de vida el salir? Apartad durezas de piedra, si quereis dulçuras de vida,) y diò vna gran voz a Lazaro (q̄ muertos de tantos dias, no saben resucitar, sino a vozes grādes de Dios; y q̄ sonoras, y q̄ claras os las da Dios cada instāte, pecadores muertos en culpa! y con ser las vozes mas, las resurrecciones son menos) Lazaro salid de essos horrores funestos, de essos calabozos tristes, de essas lobregas mazmorras; salid vos, q̄ si vos no quereis salir, todo vn Dios no os sacarà. Salid vos, q̄ a vos pertenece el salir, a mi me toca el llamaros. (Que de vezes te llama Dios, y q̄ pocas sales de la

Mat. libr. 1. Epi. 21

culpa tu!) Oyò la voz de su Dios el difunto Lazaro apenas, y al punto obedece su imperio, y sale de su sepulcro. Al instante (claro està: q̄ a vozes grādes de Dios, no parece q̄ obedece, quien no obedece al instante; essas vuestras dilaciones infamā vuestra obediencia, y os atrassā vuestro reparo.) Mas biē. Y como salio de la fria bobeda Lazaro? Como auiā de salir? atadas las manos, aprisionados los pies con las vendas sepulcrales, y impidiēdole los ojos el sudario funeral: *Et statim prodijt, qui fuerat mortuus, ligatus pedes, & manus institis, & facies eius sudario erat ligata.* Valgame Dios! y pudo dar passo assi? pudo mouer los pies aprisionados? pudo assirse de las piedrās cō las manos enlazadas? pudo ver por dōde iba cō los ojos impedidos? Si pudo. Y essa es igual marauilla a la de resucitarle: *Nō enim minoris admirationis est Lazarum ligatum pedibus ambulare potuisse, quam à mortuis surrexisse.* Cōfiesso lo raro deste sucesso, mas no me atreuiera a igualarlo cō el de resucitar. Si yo viesse leuantarse viuo a vn difunto, no me quedaria admiracion q̄ dar al verle despues correr ligeramente con grillos, porq̄ esto pudiera parecerme industria, mas lo otro Omnipotencia pura. Como dize S. Agustin, q̄ no es mas admirable Omnipotencia dar vida a Lazaro, q̄ conceder moui-

Ioan. c. 21. v. 44.

S. Aug. ser. 104 de tempore.

uimiento a sus pies aprisiona-dos? Mirad, aqui muestra Iesu-Christo dos obras excelentes de su poder; vna en fauor del difunto, y otra en orden a los viuos: *Sed hic Dominus, ac Saluator noster, duplicẽ virtutẽ in Lazaro suæ operationis ostendit, vt vel sic incredulitati Iudæorum fidẽ credulitatis infunderet.* De dos manos aueis de considerar essos laços, ò funebres vendas, q̃ trae en sus manos, sus pies, y ojos Lazaro. Vna mano las atò para entrarlo en el sepulcro, otra las dexò assi anudadas; mas para sacarle dèl Para enterrarle ataronle los hombres, para darle vida cõsientelo atado Dios. A essas dos manos corresponden dos virtudes en aquestos lazos mismos; como procedidos de la mano de los hombres, son grillos que le aprisionan los pies, son esposas que le embaraçan las manos, son vendas que le ciegan los ojos; pero como deriuados de la mano del poder de Dios, los mismos grillos son alas, las esposas son sortijas, y las vendas hazen luz. Que es grãde ingenio el del poder diuino; y lo que en manos mortales son embaraços de muerte, en el arte de su poder son instrumentos de vida. Ved ya contestar el Euangelio de oy, todos los tres puntos passados: *Cum fortis armatus custodit atrium suum.* Fuerte, y armado, a guisa de quien pelea, llama al demonio

S. Aug. relat.

San Lucas; pero mas poderoso y mas fuerte, a uilos de triũfador, tãbien llama a Iesu Christo: *Si autem fortior illo superueniens vicerit eum,* porque vẽciò a Satanas en el castillo del mũdo, y le vence cada dia en el alcaçar del hombre, como dize S. Geronimo. Tres suertes de vitoriosos trofeos consigue el Saluador para su triunfo. Armas, vasos, y despojos: *Vniuersa arma eius auferet* (S. Mateo dize: *Vasa eius diripere,*) *in quibus confidebat, & spolia eius distribuet.* Las armas le seruirã de resistir, los vasos para ofender, y arruinar (como explica Eutimio aqui) y los despojos eran las ruinas, y destrozos, q̃ de los coraçones rendidos vsurpaua. Esto assi, mirad ya a Christo desbaratando sus armas, venciendo sus resistencias, como en el Punto primero, para grãgear los blasones a su infinito poder. Miradle distribuir sus despojos, recogiendo sus ruinas, y edificando con ellas sus mas lucidos palacios, para triũfos de su gracia, como en el Pũto segũdo. Y miradle finalmẽte, robar sus instrumentos de ofender, cõuirtiẽdolos en medios de aprouechar, para encarecer el arte de su grande Omnipotẽcia, no en atropellar solo resistencias cõtumazes, vẽciẽdo al demonio, donde mas esfuerços haze de su soberuio poder; no en solo recoger los desperdicios, q̃ del coraçõ destro-

S. Ger. in c. 12 Matth.

Matth. c. 12. v. 29.

Eutim. in hunc loc.

tro-

troçado dexò en ruinas la culpa, y fabricar dellos propios los edificios mas altos en que se recrea la gracia; sino en disponer tambien con ingenio soberano los instrumẽtos de ruina en ocasion de remedio, haziẽdo principios gloriosos de reparo, los que fueron lamentables medios de destruicion.

PVNTO IV.

Como de mano de Dios las ruinas son reparos; assi de mano del mundo los reparos son ruinas.

§. I.

QVanto crecen nuestros aumẽtos en manos de la Omnipotencia diuina, que con su soberano arte, y destreza, aun de los mismos daños q̃ nos ofenden, haze prouechos q̃ nos reparen; tanto descrecen en manos de nuestra industria, nuestras medras; porque ò cõ la tibieza de nuestro cuidado, ò con la flaqueza de nuestro natural, ò con las fuerças delos enemigos, que sin cansarse nos assaltan cada hora, aun de los propios reparos hazemos nuestras ruinas. No elegimos medio alguno, aun quando deseamos reformar nuestros propios edificios, que no sirua de derribarnos mas presto, y con mas fatal estrago. Buscamos el recreo de las potencias, para audiutorio del espiritu fatigado, y vsamos tan sin orden del recreo, que no ayuda en cosa al espiritu, sino del todo le acaba. Escogemos, para reparo de el coraçon melancolico, la diuersion en algo entretenida, y malograse de suerte en nuestras manos la diuersion, q̃ no solo no es reparo, sino ruina de el coraçõ. Cõcedemonos al entretenimiẽto alguna vez, para hazer de lo deleitable vtil, y echa a perder nuestra industria lo vtil del entretenimiẽto, cõuirtiendo en dañoso lo deleitable.

Prosperitas rebus grauius ruitura secundis. S. Paulin.

Dixo S. Paulino, penetrando muy bien la mala cõplexiõ de los reparos entretenidos del mundo, que con buenos pulsos dissimulan pestilẽte enfermedad; y parece, q̃ posseer la felicidad, no es mas q̃ pronosticar la desdicha: porque cõ la mal afortunada disposiciõ del arte mũdano, lo mismo que se elige para edificar coraçones, sirue para destruirlos: q̃ es lo q̃ notò en las prosperidades Minucio: *Miseri in hoc altius tollũtur, vt decidant altius. Hi enim, vt victimæ ad supplicium saginãtur: vt hostiæ ad pœnã coronãtur.* Minut. Fœl. in Octau. Ceñian de flores los Gentiles, y cebauan las reses q̃ sacauan a las victimas, porque no pareciessen ante el altar feas con la flaqueza demasiada, ò asquerosas cõ las manchas del redil. (Y que no cuyde el Christiano de llegar a el Altar de Dios sin manchas de coraçon,

 y sin

y sin flaquezas de Alma?) Aora, pues, dize Minucio: Hazeis grã cosa en las flores de la prosperidad, que os coronan, y en la abũdancia de bienes de la fortuna, que os caben. Pues esperad los efectos miserables, y hallareis, que son preuenciones de vuestra ruina, mas que de vuestro reparo; y que os leuantan a superiores dichas los bienes para derribaros con mas poderoso estrago, de lugar mas superior. Y si no, passa los ojos por tus felicidades, verás como te destruyen. Eres Rey? Mas congojas te cercan el coraçon, que lisongeros te alagan los sentidos. Eres rico? Mas te aflige lo que puedes perder, que te consuela lo que acostumbras ganar. Eres noble? Mas te lastiman los medios que has menester para conseruar la nobleza; que te desvanecen los honores que consigues de la sangre. Nada hallaras de lo que parece agasajo de fortuna, que no sea torcedor del pecho; y lo mismo en que te prometes restaurar algunas perdidas, del regocijo se te conuertirà en principio de estruendosa assolacion. Su autoridad (dize Arnobio) destruyo Iupiter vuestro supremo dios, despues que para reparar tristezas de la alma escogiò deleites del mundo: *Potest vlla grauius contumelia Ioui vestro infligi? aut quidquam est aliud, quod labefactet aut destruat deorum principis auctoritatem, quam quòd eum creditis voluptatibus aliquando victum?* En nada pudisteis ofender mas la autoridad del Principe de vuestros dioses, que en fingirle dado a deleites. Ellos destruiran su corona en vez de restaurar su regozijo: porque como en las manos de Dios, los mismos medios de la pesadumbre son principios de la alegria, y la ocasiõ del estrago es instrumẽto de la restauracion, assi en las manos del mundo sucede todo al contrario (que siempre viue el mundo al reuès de Dios,) lo que promete reparos causa ruinas, y lo que ofrece recreos, dà pesares.

Arnob. li. 4. Ad vers. gẽ.

§. II.

Mui bien à dado que hazer a los Expositores sagrados, aueriguar la razon porque llamò Ieremias a Babilonia Sesac. Assi le dixo a su Rey: *Et Rex Sesach bibet post eos.* Y a la missma Ciudad le dixo tambien: *Quomodo capta est Sesach.* Nombre es este, que no se le diò jamàs en la sagrada Escritura a aquella Corte inclita de Assyria; de donde se mouieron los ingenios mayores a querer desentrañar lo que este nombre les muestra, hasta venir a dar San Geronimo, a quien siguen otros muchos, en aquel milagroso artificio del Abecedario athbastico, que se vsaua entre los Hebreos antes q̃ inuẽtasse el suyo Iulio Cesar en los Latinos.

Ieremi. 25. v. 26. & c. 51. v. 41. Sesach fuise idolũ Bel, ait Selden. de Alpha. Athbastico, & alij. D. Hieron. Sanch.

nos Con la industria deste Abecedario, quierẽ que mudadas las letras diga Sesac lo mismo que Babel. No niego el ingenio del Alfabeto, ni disputo si vsò del alguna vez el Espiritu Santo en la sagrada Escritura; solo juzgo, q̃ esta vez no aprouecha para Ieremias la industria sutil de aqueste Abecedario, porque tenemos mas facil resoluciõ de la palabra, *Sesach.* Y es el caso: que en Babilonia, como enseñan Beroso, Dion, Erodoto, y otros, se vsauan vnas fiestas que llamauan Sacos, deriuada la etimologia de la palabra, *Sesach*, que significa fiesta, gozo, y regozijo. En ellas todo lo entretenido que hazia el diuertimiento al pueblo, era obedecer los Señores à los esclauos. Si auia algun esclauo en la carcel, sacauanle della, vestianle resplandeciente purpura, coronauanle dorada diadema, sentauanle en la silla Real, y como a dueño de todo, dexauan al arbitrio de su mano todo el vso de sus deleites. Oid a Dion Chrisostomo: *An Saccorũ solemne ignoras quod Persæ celebrant? vinctorum qui duci ad suppliciũ debent aliquem in sella regis colocant, & veste regia ornant, faciuntque ei potestatẽ delicatè, & molliter viuendi, neq; illum quisquã impedit, quominùs quidquid voluerit faciat.* Bien; y en què pàra essa subita grandeza, que tan sin esperarla possee vn pobre hombre, sobre esclauo preso? En q̃ ha de parar? En parar. Que harta desdicha es vna dicha, quando para. Cõ todo esso, algo mas tiene: *Deindè exutum, & flagellatum suspẽdũt.* Regozijase la gente aquel dia, y à la noche, o quando mucho despues de quatro dias, le desnudan, açotanle cõ crueldad, y ahorcanle con afrenta. Que los festejos del mundo, q̃ pensais q̃ son, sino horcas adornadas. y açotes que visten purpura? Aora pues. Acordauase Ieremias destas fiestas tragicas, y fatales, q̃ vsauan en Babilonia, y mirando à Baltasar, Rey soberuio, y delicioso, dale nõbre destas fiestas, amenaçãdole cõ su exẽplar: *Putò nomine* Sesach *ad festum Babiloniorum intendisse Prophetã: nã &* Sesach *gaudium significat. Et quidem aptissimè irrisisset Ieremias humana gaudia, & epula Balthasaris* Regis *per cõparationẽ festorum illorum.* Assi interpretò vn Moderno. Pues quando se encarecen los banquetes tã abundãtes de aquel Rey gloton, los regozijos tan demasiados de aquel Principe inmodesto, los deleites tã gustosos de aquel Monarca profano, para q̃ le llama *Sesach*? Para que si. Haze alusion a estas fiestas. En ellas no leuantauã à vn esclauo preso a la purpura Real? No le sentauan en la silla del poder? No le tratauan cõ reuerencia, y despues le matauã cõ infamia? Si. No hallaua muerte cruel el esclauo, dõ de

Scalig. not. ad Beros. fragmẽ. cõmat. 39. & 57 c. 51 & alij.

Dio. Chisost. ora. li. de regno. Beros. apu. Athen. Diphn. 14. Ote. in 2. per sitor. herodot. et

Ioan. Euseb. Nieremb. li. 5. de Orig. sacr. Script. capit. 4.

de pensaua tener su mas dulze libertad? Tābiē. Pues, dize Ieremias. Vicioso Baltasar, no os desvanezcais cō el Reyno. Rey sois; pero Rey de essas fiestas, q̃ todo el aparato de Magestad viene a parar en instrumēto de perdicion. Teneis de mano del mundo la Corona; no fieis en ella, q̃ no ha de seros principio de honor, tanto como ocasion de pesar. Permitios a essos gustos q̃ recibis de mano de los deleites: q̃ si pensais vanamēte que han de seruiros para conseruar la edad, y reedificar la vida, essos mismos hallareis q̃ os han de quitar la vida en lo mejor de la edad: *Rex Babylonis Balthassar ludicer prorsus rex, & festiuum (vt sic dicam) fortunæ ludibrium in medijs delicijs in omni voluptatum licentia, atque luxus interficiendus erat: cuius propterea interitus illa Sesaceorum cōparatione idoneè prænuntiatus est.* Triste Rey! Pobre Monarca! En medio de los regalos viues como cētro dellos, y ellos son los que han de matarte. Recibes gusto para restaurar tu gusto, y no de Dios? pues como no moriràs de esse mal? no restauraras el gusto con ellos, no; estragaràlte, y destroçaràlle a ti. Que de la mano del mūdo, los consuelos son pelar, y los reparos ruinas.

Euseb. relat.

§. III.

Que desatinado, q̃ medroso, y que poco seguro de su poder huye el soberuio Sisara, del humilde Barac! Aun el carro en q̃ huìa le parecio pereçoso para escapar de sus manos. Tal bateria le disparò el cielo en bōbardas de relampagos, estruēdo de truenos, balas de rayos, y municion de graniço! Atonito a tanta furia. (Que contra enojos declarados del Cielo, no ay brios que resistan en la tierra.) Se amparò de la tienda de Haber, vn Montañes, con quien tenia hechas pazes (como si importàra hazer pazes con las criaturas q̃ tienen guerra con Dios.) Y hallando alli a Iael, sagaz, y discreta dama, esposa de Haber, que estaua ausente, le animò con palabras tiernamēte valerosas. Ea Principe alentado, valiente Capitan, ea, sacudid del coraçō los torpes yelos del miedo, y animaos; a quiē temeis? no os amparo yo en mi casa? Entrad, entrad en mi tienda, tapaos con este manto, q̃ assi quedareis sin riesgo. Obedeciò el Capitā entrò en la tienda, reboçòle cō el manto Iael, y pidiendo Sisara agua, porque tenia sed grāde, ella le diò a beber vn poco de leche, y escōdiòle: *Quæ apperuit vtrē lactis, & dedit ei bibere, & operuit eum.* Esperad vn poco, Señora, q̃ tambiē deue de auer alcāçado os parte del amboroto de Sisara, pues pidiendoos agua, vos le dais a beber leche. Trocais las manos ò estais turbada? No està sino mui en si, dize el Abulēse. En viēdo Iael a Sisa-

Iudic. c. 4. v. 19.

Sisara en su casa, resoluiò en su coraçon matarle en pudiendo, por quitar a los de Israel aquel valiente enemigo, y apagar la mas encēdida saña, que entonces amenaçaua abrasar todo aquel Pueblo. Para esto diòle de beber la leche, licor, que con lo suaue, y blando de su sabor, embuelue en pesado sueño los sentidos; y pareciòle, que bebiendo Sisara, dormiria pesado, y se lograria buena ocasion de matar aquel soberuio: *Iael cogitauerat occidere Sisaram, quod non poterat, nisi ipso dormiente, ideò procurauit quomodo eum cito soporaret, & istud erat dandò lac, quia lac bibitum, vel in cibum sumptum faciliter saporem prouocat, & est ille sopor fortis, & tenax.* Pues dezidme, Señora, esse es estilo de persona principal? Recebisle en vuestra casa, para ampararlo, y maquinaisle la muerte? Pideos agua para reparar la sed, y ofreceisle vn licor que le adormezca? Busca medios de restaurar, ò conseruar su vida, y daissele vos de destruirla, y perderla? Si. Porquè no? Que quiere este Capitan? hazerme instrumento de su remedio? pues yo lo vendrè a ser de su destroço, que viene huyendo de Dios, a buscar su reparo en las criaturas, y de mano de criaturas, cōtra la mano de Dios; los que se buscā reparos, se experimētan ruinas: Ea, beba de la leche este General desdichado, que es bebida mas dulze, y de mas regalo q̄ la agua; guste el deleyte de este licor, y goze las suauidades del sueño: que si todos estos gustos no son de mano de Dios, sino de mano criada, los que èl solicitaua para aliuio, se le cōuertiràn en ahogos; y los medios que escogiò para alientos de la vida, todos se le boluerán en ocasiones de muerte. Que en viniēdo de otra mano, que de la mano de Dios, el reparo que se elige, suele ser mas ruina que reparo. El passeo que tu eliges, Christiano, para el reparo de tu tristeza, la cōuersacion que escoges para el aliuio de tu pecho, el entretenimiēto q̄ buscas para desahogo del coraçō, quātas vezes ha seruido de ruina? y hallaste en el passeo el tropieço para el alma, de q̄ no has leuantadote aū? y aun quiçà la pesadūbre para tu cuerpo, en la mohina q̄ menos pensaste, de q̄ aun tienes señales por testigos? Quātas vezes en la conuersacion encontraste el estrago de tu credito, y el destroço de tu cordura, ya en los juramentos, ya en las murmuraciones desmedidas, ya en las vergonçosas promesas, y ya en las palabras falsas, a que te obliga la Sirena engañosa que te entretiene? Y quantas vezes al fin, te ocasionò el diuertimiēto mas ahogo, y boluiste a recogerte con mayor melācolia? Esto no te sucede cada hora? Que quieres? Gustos de

Abulēs. q. 19. in c 4. Iudic.

Iudic. 4. v. 19.

de manos del mũdo, siempre paran en dolor, y fenecen en ruina. Del otro desatẽto tirador se reìa Marcial, q̃ burlandose con su esposa le disparò vna flecha, y le atrauesò el coraçon.

Mart. lib. 10. Epigra. 15.

Dotatæ vxori arũdine fixit acuta:
Sed dum ludit Aper, lædere nouit Aper.

Estremado entretenimiento, q̃ vino a ser herida mortal; gracioso alago, que flecha el coraçon. Assi sabe alagar el mũdo, assi sabe entretener; los juegos son muertes, los agassajos heridas, y los gustos mas agradables del cuerpo, agudas flechas de la alma.

§. IV.

HAllarõse dos exercitos poderosos en Gabaon, vno de Abner, que seguia la parte de Isboset; y otro de Ioab, que defendia la de Dauid. Alojaronse en contorno de la fuẽte, ò piscina de aquel valle, de vna y otra parte de ella; y huuieran de venir a batalla campal, sino diessen los Generales en vn medio, que segũ el Abulense, tuuo mas de Politica, q̃ de conciencia: Que suelen conuenirse muy mal la conciencia, y la politica. Propuso Abner, que se escusassen aquella vez los lãces sangrientos de la colera, y las armas, y en su lugar se escogiessen de cada exercito doze valientes mancebos, y que jugassen todos veintiquatro en presencia dellos: *Dixitque Abner ad Ioab: Surgant pueri, & ludant coram nobis.* 2. Reg. 2. v. 14 Aprobò el parecer Ioab; escogieron los soldados; salieron a la campaña; miraron los Generales; y veamos qual fue el juego? Cada vno de aquellos moços se afrõtò con su contrario, y cõ la espada desnuda alternamente se hirieron, con tan notable furor, que quedaron en el paraje muertos todos veintiquatro, siendo vn teatro de sangre el campo, q̃ empeçò a ser vna palestra de juego: *Apprehensoq; vnusquisque capite comparis sui defixit gladium in latus contrarij, & ceciderunt simul.* Ibidem v. 16. Valgame Dios! A veintiquatro muertes llamaron juego tan discretos Capitanes como Abner, y Ioab? Si no es, que entonces, como aora, se tenia el matar por cosa de juego. Hartas hõras matais vos con vuestra lẽgua, con la palabra picante cõ que abrasais las entrañas, y beueis la sangre al otro, y os parece que satisfaceis con dezir, que estauais jugãdo, que lo dixisteis de chança, que hablauais en burlas. Burla que matò vn honor, si para cõ vos es juego, para con Dios es batalla, aun mas sangrienta que la de Gabaon, donde se matan jugãdo. Ya sè que entre los Hebreos es frasi que dà a entẽder guerra ò batalla de enemistad, dezir que jugauan dos; y assi, para encarecer q̃ Ismael perseguia

2. Reg. 2. v. 14 gula à Isaac, dize la Escritura, que jugaua, y le entretenia cō èl. (Y a la verdad, el que mas os entretiene, es el que mas os persigue.) Hasta aqui bien lo sè; y tambiē que dize alguno, que pelearon aqui como jugādo. *Pugna instar luas erat, singuli cum singulis dimicabant, vt in tripudio, alijsque ludis fit, vt paria ludant.* Mas de aqui dudo en el fundamento de aquesta frase; porque matarse y jugar biē se vè el encuentro que dize, y q̃ aun quiera la Escritura q̃ sean equiualentes. Iugar es entretenimiento, matarse es temeridad; los juegos son para el gusto, las muertes para el dolor; quien juega se regozija, y quien se mata padece; jugar sirue de reparo a la tristeza, matarse es aumento a la melancolia. Que tiene, pues, que hazer esto, y aquello? Mucho. Donde juegan? En el campo. Quien les ordena los juegos? Dos hombres. Pues ea, jueguen, y matense; que de las manos de el hombre, lo que es juego que entretiene, es tambien muerte que aflige: *Pugna instar ludi erat, singuli cum sigulis dimicabant, vt in tripudio, alijsque ludis fit, vt paria ludant.* Mueran jugando; porque los juegos de el mundo, no son gustos que reparan, sino muertes que arruinā. Destruyanse quando juegan: que quando los regozijos no son de mano de Dios, aunque empieçan alegrādo, tienen su fin destruyendo. Son juegos que engañan, y entre las flores de lo entretenido, esconden el aspid de lo mortal.

Thtod. Hug. Liran. Esti. Tostat. Glosa, Sa. Serar. Delr. & alij plerique.

Ibidem v. 16.

Ludit & illudit,
dandò negando manum.
Promisit fortuna manum, mētitur & aufert Philip. Ab. ve. de Ro. fortun.
Singula, sit rea,
sed non pudet esse ream.

Dixo el Abad Filipo de estos juegos, que dà la mano el mūdo; juega, y engaña, y quando os dà la mano para leuātaros, es para hazer caer. Con lo que parece que os leuanta, os destruye; y con lo que ofrece para reparo, arruina.

§. V.

NO sè como componer el cōcierto que hizo Ionatas cō Dauid. Crecia en Saul el fuego de la inuidia, y deseaua rematarle en vengança, matando a Dauid (Que si prende en vn coraçon llama embidiosa, ni sabe apagarla el tiempo, ni dexar de encēderla el beneficio. Aumentauāse en Dauid los rezelos, no assegurandose de la inuidia de Saul, y escusandose a su presencia (Que las furias del inuidioso, si algun medio ay de amansarlas, es no ver al benemerito.) (Afligia el coraçon de Ionatas el despecho de su Padre, y la pena de su amigo. Que lastima tanto vn amigo con pesar, como vn Padre con furor.) Quiso aueriguar Dauid

ꝗ estado tenia el odio de Saul, y comunicolo a Ionatas.(Que comunicadas con vn amigo las penas, ò descrecen, ò se acaban.) Trataron entre los dos, que aquel dia que auia de ser la fiesta de las Calendas, Dauid se escondiesse en Esel, y Ionatas arrojaria àzia aquel sitio tres flechas; y si al tirarlas dixesse: Las flechas estàn ya dentro de ti, tuuiesse Dauid pronostico de que estaua en paz cō el Rey, que auia fenecido la tormēta, y empeçaua la bonança: *Et ego*
2. Reg. *tres sagittas mittam iuxta eum*
c.20. v. *quasi exercens me ad signum:::Si*
2. & 22 *dixero puero: Ecce sagittæ intrate sunt, tolle eas: tu veni ad me, quia pax tibi est, & nihil est malum, viuit Dominus.* Lo que yo no sè en este caso, ni acaba de penetrar, esta elecciō de Ionatas en la señal de reparo, y restauracion, que dà a su amigo Dauid. Queria assegurarle la paz, el gusto, la quietud, el consuelo, y que se recuperauan todas las conueniencias de Dauid, y se reparauan los daños que hasta alli auia padecido. Y para esso le dispara flechas? y dize: Ea, las saetas estàn dentro de ti. Quien arroja flechas, mas parece que tira a matar, que a defender. Las flechas dentro de vno, antes dan heridas de muerte, que seguridades de vida. Pues que es lo que haze Ionatas en señal, tan sin proporcion? Flechas disparadas elige por indicio de quietud? por demostracion de paz? No lo ajusto. Tambien lo dudò el Abulense: *Quare Ionathas dedit istud* Abulēs.
signum de sagittis mittendis, cùm q. 27. in
ipse postea locutus fuerit Dauid, c. 20. li.
& nuntiauerit ei sententiam Saulis? 2. Reg.
Y añade duda aquesta misma razon que apunta el Tostado. Y es, que auiendo de hablar Ionatas con Dauid, y dezirle el estado que tenia en la gracia, o enemistad de Saul, era sobrado valerse de la industria de las flechas. Para ꝗ era esso? Para que si. Prometole paz, seguridad, quietud, restauracion de sus bienes? Pues dexad que le tire flechas. Que de las manos de vn hombre, las mismas señas con que se assegura el gusto, son flechas que despedaçan el coraçon. Ea Dauid paz teneis, pero paz del mundo, y que corre por mi mano; pues juzgad que son saetas: que paz de mano del mundo, no es tāto reparo de vida, como harpon agudo de muerte:

Sic vibrans animum fortunæ ludit arundo. Philip.
Ay buenas fortunas humanas! Abb. v.
Quien dirà, que en el rostro ꝗ de Rot.
mostrais de placer, dissimulais fortun.
venenos de pesar! y que no ay gusto, de quantos ofreceis para reparar los sentidos, que no sea vn passador, que disparais para destroço de la alma! Quien dirà, que lo mismo con con assegurais la vida, son flechas cō que heris para la muerte! Pero quien conociendoos,

no

no lo dirà? Al que harto notorios son vuestros engaños! harta experiencia de vuestras mentiras ay, assi huuiera en la razon menos ceguedad, y en los sentidos menos desconcierto, como dais a conocer en la platica de vuestros gustos, que es contraria vuestra mano a la del poder de Dios! pues si èl labra de las ruinas reparos, vosotras ocasionais con los reparos ruinas.

Abulens. q. 27. in c. 20. li. 2. Reg.

§. VI.

Tres cosas presentaron a Iesu Christo Señor nuestro los tres Reyes Orientales: *Et apertis thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus, & myrrham.* Y la vna, que fue la myrra, tiene recibido la Iglesia, que representò la mortalidad de Christo: *Et in myrrha Dominicam sepulturam*, dize en vna parte, y en otra:

Ac Myrrheus.
Puluis sepulchrum prædocet.

Yo auia dudado muchas vezes en la razon, porquè reconoce la Iglesia lo mortal de Iesu Christo en la myrra. Pareciame a mi, que deuia ser al contrario, y que antes la myrra auia de representar la inmortalidad de Iesu Christo Señor nuestro, en quanto Dios. Fundauame, en que la myrra es vn genero de goma, que conforta el coraçon a los viuos, y preserua de corrupcion a los muertos. Lo primero dixo Clemente Alexandrino con otros. Lo segundo enseño Plinio, cõ Diodoro Siculo, y es experiencia. Luego con ofrecer los Reyes myrra a Christo Señor nuestro, antes lo confessauan eterno, que mortal. Porque què tiene que vèr, hazer incorruptibles, con representar mortales? Esto pensaua yo; pero respondeme San Isidoro Arçobispo de Seuilla, describiendome el semblante de esta goma: *Myrrha Arcadiæ arbor, altitudinis quinque cubitorum, similis spinæ, quam Acanthon vocant, cuius gutta viridis, atque amara.* El arbol de la myrra es alto, parecido a los espinos; pero ella es vna goma estilada de aquel arbol, amarga, y verde. Como? verde, y amarga es? Pues es muerte. Representa lo mortal: que dissimular amarguras entre verdores, no puede ser otra cosa, q̃ vna muerte de mano del mundo: Porque quanto empieça en èl por verdores que entretienen, fenece en amarguras que matan: *Cuius gutta viridis atque amara.* Verde, y amargo es quanto el mundo ofrece, como antidoto de preseruar, como medicina de incorrupciõ. Pero que importa q̃ ofrezca preseruar cõ lo verde, si dà muerte cõ lo amargo? Sea, pues, seña de muerte, lo mismo q̃ el mundo vsa por preseruaciõ: que de la mano del mundo, lo mismo que

Philip. Abbas de Harv. serm.

Matth. c. 2. v. 11.

Eccles. in Resp. 2. ad 1. lect. & in Hymnum ad Lau. offic. de Epiph.

Clemẽs Alex. lib. 2. Pædag. c. 8. Dioscor. li. 1. cap. 67. Cæl. Rhodig. li. 24. c. 22. Pli. li. 12. c. 15. & 16. Dior. Sic. libr. 2. Bibliot. c. 5. Thesaur. ling. Lat. verb. myrrha S. Isidor. Hispal. lib. 18. Orig. c. 8.

que promete perseuerar, es lo que mas presto mata. No veis a la muerte caminar a toda prisa en vn cauallo amarillo? (sea vayo en el vso de nuestra lengua.) No la veis? Pues San Iuan la mira: *Et ecce equus pallidus, & qui sedebat super eum nomen illi Mors.* Pero el Texto Griego no quiere q̃ sea vayo, ò amarillo, sino verde, porque la palabra *Cloros*, entrambas cosas admite, y absolutamente verde le llamò Tertuliano: *Nam & Apocalypsis viridi equo mortem imposuit.* Muy poco amigos colores son el amarillo y verde; mas cõ todo, ambos los equiuocò la muerte en su cauallo. Verde, y amarillo es. Claro està Que los verdes de vida, an de venir a parar en amarillez de muerte. No cõfieis del mundo hombres, que os ofrece verdores frescos, y os dà amarillezas marchitas, y de lo verde que ofrece vida suaue, os haze lo palido que promete muerte triste. Quien viere en el Euangelio dezir al demonio, que escala su casa (la alma de el hombre) que està cõ adorno, y con limpieza: *Inuenit eã scopis mundatam, & ornatam:* que se entra en ella con otros siete espiritus a viuirla: *Assumit septem alios spiritus secũ, & ingressi habitant ibi.* Pensarà, que de esta habitaciõ de ocho espiritus, se le sigue al hombre reparo de lo caido, ò restauracion de lo arruinado: porque es ordinario estilo de quien viue en vna casa, reparar lo que se cae, y no dexarla perder. Demas, que si con vn espiritu viue el hombre, cõ ocho espiritus mejor viuirà. Pero con todo, a tanta fuerça de espiritus, dize el Texto, que se arruina mas. *Et fiunt nouissima hominis illius peiora prioribus.* Dicho se està ello, de la mano del demonio, los espiritus, que podriã prometer inmortal vida, causan presurosa muerte. Y los vezinos de el palacio humano, que parece auian de ser ocasiõ de su reparo, son el medio de su ruina.

Apo. 6. v. 8.

Tert. li. de Pulicit. c. 20 & Vieg. in hoc Apocal.

PVNTO V.

Triunfa el pecador tambien, si edifica con la gracia las ruinas del coraçon, que destruyò con la culpa.

§. I.

Ciego, sordo, y mudo de el cuerpo, està el endemoniado de oy. Simulacro viuo del pecador, que endemoniado en la alma, pues ha hecho al demonio dueño de ella, trae arruinadas con mortales destroços de la culpa las potẽcias interiores. El entendimiento ciego no vè ya, ni conoce la verdad, antes se desperdicia tras del error. La memoria ya sorda, ni escucha las vozes q̃ le dà el cielo, ni aun conserua los ecos destas vozes. La voluntad ya sobre ciega, muda, ni

ni responde a Dios, que la llama, ni aun le deue la bondad, siquiera vn leue suspiro. Que repartida està entre los males la alma! Que diuidida entre culpas! Que esparcida entre pecados! Tantos pedaços de alma considero, quantos deleytes ciegamente conoce. En tantas partes se quiebra, quātas especies de culpa le conserua su memoria, y en tātas particulas se desbarata, quantos males llega a amar. Parece a la alma que allà pintò Lucrecio, con ser indiuisible, despedaçada.

Lucret. lib.3.

Omnibus esse igitur totas dicemus in illis
Particulis animas:

Tienela vencida el demonio; que mucho que estè deshecha, y q̄ gima en ruinas desperdiciadas. Pues què? No ha de restaurarse? No ha de boluer a su primera entereza? No ha de recobrar su vnidad? Si. Como? Recogiendo essas reliquias malogradas de si propia, revniendo las centellas vagas, y repartidas de su luz, y leuantando de ellas su mismo edificio caido, fabricar entero su resplandor: *Hac vtique ratione* (dixo Proclo) *homines singuli seorsum debiles, in cōmuni ad consilium congregantur, diuisam ita mentem inuicem copulantes, & quasi è scintillis multis lumen vnum accendere contendentes*: q̄ ya le enseñò el mismo Dios esta primorosa destreza de reedificar con la gracia las reliquias assoladas con la culpa. Imitarle, pues, deue el hombre, y hazerse sagradamente emulo ingenioso de su diuino poder, boluiēdo a recoger las pieças desperdiciadas de su coraçon, que inquietamēte discurren por los males, y le multiplican en ellos roto con destroço mortal, en tantas partes, quantos males sigue. Estas son las que ha de vnir, si se ha de reedificar, reparādo lo que la diuision ha destruido, con lo que agregare la vnion: *Atq; ita debilitatem suam diuisione factum conspiratiore corroborent*: q̄ de verdad, este es vn triunfo glorioso, que alcāça de si mismo el pecador, y de las culpas en si. Es el primor, y destreza de su conuersion, si ofrece a Dios essos como despojos de su alma, redimidos del estrago de la culpa; essos pedaços de sus potencias, restituidos del destroço del pecado. Que aun allà le pareciò a Eneas, que el presente de mayor estimacion que podia hazerle a su Elisa, para mas obligar su voluntad, seria de los desperdicios mismos, que auia recogido en el estrago de Troya.

Proc. li. 4. anim. & dæm.

Proc. supra rel.

Munera præterea Iliacis erepta ruinis
Ferre iubet.

Virg. li. 1. Aeneidas.

Obligue assi el pecador la tierna voluntad de vn Dios que le ama, ofreciendole essos pedaços de coraçon, redimidos del

destroço de la culpa, pero reedificados con el primor de la gracia.

§. II.

El sacrificio, que en saliendo de la arca hizo Noe a Dios, ha embaraçado en algo de dificultad a muchos Expositores del Leuitico. Porque Noe, apenas puso los pies en tierra enjuta, quando fabricò vn altar, y quemò sobre èl holocaustos de animales, y de aues: *Aedificauit autem Noe altare Domino: & tollens de cunctis pecoribus, & volucribus mundis obtulit holocausta super altare.* Pero en el Leuitico, donde señala Dios a el que pecare, que para hazer penitẽcia, ofrezca a Dios vnos animales que alli le dize; sino es que siendo tan pobre, que no teniẽdo para comprarlos, tuuiere para dos tortolas, ò dos palomas; le basten para el sacrificio estas aues: *Sint autem non potuerit offerre pecus, offerat duos turtures, vel duos pullos columbarum Domino.* Resueluen, que no era licito sacrificar pajaros a Dios, sino era en caso de tanta pobreza, que no huuiesse para animales. Aora se hallan el embaraço del altar, y holocaustos de Noe, que sacrificò a Dios aues, y esso no fue por pobreza, pues tuuo animales a mano, que tambien sacrificò, y cõ todo esso dize el Texto sagrado, que le fue a Dios agradable el sacrificio, y que llegò a su presencia con olor de suauidad.

Gen. 8. v. 20.

Leuit. 5 v. 7.

Luego no le desagradã a Dios las aues sacrificadas, aunque no las negocie la pobreza, como dizen en el Leuitico; pues gustò tanto de ellas en Noe; ò si en el Leuitico le desagradaron, como en Noe le parecieron tan bien? Argumento es del Abulense: *Sed obycietur quod Noe ædificauit altare Domino, & immolauit de omnibus volucribus, & pecoribus mundis?* Y es cosa fuerte, que prohiba Dios como ilicito en vna parte, lo q̃ aceptò en otra como perfeto. Porque (auiendo de excluir las aues de los sacrificios, que no fuessen de pobres) estimò tanto las que le consagrò Noe; no ofreciendose aquesta circustancia? Respondio el Abulẽse muy biẽ: *Quia in aquis diluuij fuerant liberata omnia animalia, quæ in arca recondita erant, obtulit Noe de omnibus.* Auia Dios assolado por las culpas de los hombres la tierra, ò auian las culpas de los hombres arruinadolos, prouocando sobre si la ira de Dios. Fue el castigo el diluuio general, que de vna vez acabò con los viuientes; auia librado Noe con el beneficio de la arca aquellas pocas reliquias de hombres, brutos, y aues, que ya boluia a la tierra; quiso agradecer a Dios los fauores de poner pausa a su enojo, para esso quiso ofrecer sacrificio. Mas de que se à de ofrecer? De que, sino de estas reliquias, libradas del estrago

Abul. q. 5. in ca. 29. Numer.

del

del diluuio? Destroçò aquella pena de la culpa, hombres, brutos, y aues; de estas ruinas he guardado yo algunos pedaços de aues, brutos, y hombres. Ea pues, recojamos estas pieças desperdiciadas, que emos escapado de aquellas ruinas, y ofrezcamos sacrificios a Dios. Asi; de los pedaços de vidas que quedeuan en el mundo, bueltos a juntar, y vnir, haze Noe su olocausto? Pues como no ha de agradarme, dize Dios Aun el humo que buela al ayre, à de hazerme suaue olor: *Odoratusque est Dominus odorem suauitatis.* Que no ay cosa mas suaue para mi, que hazerme sacrificio de aquessos desperdicios de la culpa, recogidos por la gracia. Essos relieues del coraçon, essos pedaços de la alma, tan quebrados, tã hechos pieças, tan diuididos, tan desbaratados en tanta diuersidad de criaturas como aman, bueltos a juntar otra vez, restituidos a su primera vnidad, recobrados, y vnidos en vna pieça, son sacrificio de todo mi agrado, son para mi gusto suauidades, y para el pecador triũfos.

Abul. q. 5. in ca. 29. Numer.

Gen. 8. v. 21.

§. III.

De lo que vanamente murmuraron contra Moyses, y Aaron, Corè, y sus hijos, cõ otros docientos y cinquenta hõbres principales; y notòlo la Escritura; porque murmurar hombres ruines es ya cosa muy comun: mas que murmuren hõbres principales, aun el Espiritu Santo lo notarà. Teniã embidia, y en tocando en lo embidioso, se pierde lo principal. Resultò, pues, desta murmuracion, que Dios se enfadasse, y haziẽdo abrir la tierra engrietas dilatadas, se comiò a Corè, à Datan, y Abiron, y leuantandose, y decẽdiẽdo por otra parte encendidos globos de fuego, abrasaron los docientos y cinquenta hombres nobles (q̃ quien abrasò con lengua murmuradora la reputacion agena, bien es que muera abrasado entre las lenguas de fuego) Acertaron a estar al tiempo de este castigo con vnos incensarios en las manos, y puesto timiama en ellos, para cõsagrarlo a Dios, los docientos, y cinquenta; y despues de passado el incẽdio, ordenò Dios a Moyses, q̃ buscasse Lazaro, hijo de Aaron, entre las calientes ceniças los perdidos incẽsarios, y los recogiesse, q̃ recogidos, los reduxesse a laminas, y reducidos assi, las fixasse en el altar, para perpetua memoria: *Præcipe Eleazaro filio Aaron Sacerdoti, vt tollat thuribula, quæ iacent incendio, & ignẽ huc, illucq; dispergat: quoniam sanctificata sunt in mortibus peccatorum, producatque ea in laminas, & affigat altari.* Notable instruccion de Dios! En altar han de ponerle para recuerdos eternos, los incensarios de essos pecadores) Para que, Señor? antes

Nume. 16. v. 37. & 38.

mau-

mandad, q̃ en auiendo recogido essas prendas de aquella gẽte quemada, las quemen tambien con sus dueños. Para que reserua vuestra Magestad alhajas de quien pecò? Y ya que cõuenga guardarlas, para que an de tener assiento en vuestro altar, adonde està espirando santidad? Den los incensarios a vn rio, sepultenlos en el suelo, escondanlos donde no parezcan mas; pero hazer dellos memoria sempiterna, y esso en vuestro altar sagrado, no Señor, que no es decente. No digas tal, que si es. Que se han hecho essos docientos, y cinquenta hombres? Desbaratòlos el fuego, destroçarõlos las llamas, arruinòlos el ardor. Y quien ocasionò este destroço? Vuestro castigo, y sus culpas? Bien. Y de aquestas ruinas que dan algunos pedaços? hallanse algunas reliquias? perseueran algunas piedras? Si Señor; los incensarios. Essos se han reseruado del incendio. Pues juntelos, recojalos Lazaro, labre vnas laminas dellos, y pongalas en mi Altar: que labores fabricadas de las reliquias perdidas, las llego yo à estimar tanto, que me edifico altar dellas. Ea, no ay que despreciar essos desperdicios, no; que si arruinados de la culpa me enojan, recogidos de la penitencia me agradan. Nadie piense, q̃ desestimo los pedaços de coraçõ, q̃ desbaratò el pecado, si llega mi gracia a vnirlos; antes los estimomas: que ver reedificadas las ruinas, es grã gusto para mi: *Quia sanctificatæ acerræ peccatorum istorum* (dize Cayetano) *in animabus eorum, Hebræo more, vitam etiam, & extinctam appellat animam, & acerræ sanctificatæ dicuntur, quia redditæ sunt sanctitatis signa ex morte peccatorum.* Caiet. in hũc loc. Si de essos incensarios redimidos del incendio de la culpa, haze el Pueblo testimonio de santidad, quãdo los recoge, y los vne, labrando laminas lisas de sus relieues, como no he de estimarlos yo, para hazer altar de essas laminas? Ea que essos pedaços de alma, *Acerræ peccatorum istorũ, in animabus eorum*, restaurados, son empleos de mi gusto. Que los ojos que mirauã desvariados, miren honestos; la lengua, que se desperdiciò en testimonios, se recoja a hablar verdades; los labios, que se torcian para la mofa, se abran para la confession; las manos, que se rodeauan de la ambar en el guante, ò se regalauan en la marta del regalillo, manejen la disciplina; el pecho, que gastaua la tela del armador, se abrigue de los hierros, ò cerdas del cilicio; los pies, que frequentaron el passeo, diligencien el Confessor; el gusto, que se lisongeauã de la gula en las golosinas, se agrade del ayuno en las abstinencias; y finalmente, que pocos años desbaratados en vicios,

cios, se recojan à edificar con virtud; essos son a Dios altar, essos son glorias a Dios, essos son grandes sacrificios, essos son triunfos de pecadores, essos son blasones de la gracia, labrados de las ruinas de la culpa.

§. IV.

ASa Rey de Iudà, y Baasa Rey de Israel, tuuierõ sangrientas guerras todo el tiempo de su Reynado. (No sè si reynar con guerras deue llamarse reynar.) Baasa, para labrar vn lugar fuerte, que impidiesse el passo a los Exercitos de Asa, auia talado vnos bosques, y deshecho vnas canteras. (Que quando no fue cantera trabajar para hazer daño?) Auia juntado assi grã copia de materiales para acabar su edificio; pero sucediòle mal, porque estando confiado en Benadab, Rey de Siria, su amigo, y su compañero, que le socorrian la guerra con sus armas auxiliares; corrompiòle Asa con dadiuas, y faltòle a la amistad. (Fiad de amistades de hombres, que à vna dadiua se quiebran.) Entrò el Sirio por el Reyno de Israel (ò sus esquadras) tomò algunas plaças dèl, y hizose dueño de toda la tierra de Neptali. A este tiempo cargò Asa sobre los materiales que tenia Baasa para su edificio; quitòselos todos, y edificò con ellos à Gabaa de Bẽjamin, y à Masfa: *Et tulerunt lapides de Rama, & ligna eius, quibus ædificauerat Baasa: Et extruxit de eis Rex Asa Gabaa Beniamin, &* 3. Reg. 15. v. 22.
Maspha. Dos dudas ofrece este Texto. La vna, en que Asa se quisiesse aprouechar de la madera, y piedras que tenia cortadas el otro Rey. Faltauanle a Asa los materiales q̃ auia menester para edificar sus Ciudades? No tenia en su Reyno lo necessario para aquestas obras? No era possible faltarle en tan dilatado Reyno. Para que le quita a Baasa lo q̃ èl auia trabajado, y con lo que le quitò las trata de edificar? Iuzgo que por esso mismo. Era Asa Rey enemigo, auia talado las seluas, desbaratado los montes, y hecho todas aquellas ruinas de madera, y piedras, destruyendo el campo. Esso ha hecho el enemigo? Pues ea, juntemos essas reliquias que èl tiene desperdiciadas; y si hemos de edificar con decoro, de las ruinas mismas que hizo el enemigo ha de ser. Estas piedras, y leños, redimidos del destroço del contrario, son las que han de fabricar los edificios gloriosos. Que labrar de desperdicios, es la gloria del labrar; y es triunfo del vencedor recoger a vn edificio lo que el enemigo desbaratò. Recoge, pues, Christiano, recoge essas potẽcias tuyas, arruinadas por la mano de tu enemigo; y de vna voluntad ciega en los males, labra vna voluntad con vista ca-

en los bienes? de vna memoria sorda con el rumor de los deleytes del mundo, haz vna memoria atenta a los ecos del llamamiento de Dios; de vn entendimiento mudo en los errores, edifica vn entendimiẽto eloquente en las verdades; y al fin, de vnos sentidos desperdiciados en la diuersidad de las criaturas; fabrica vnos sentidos enteros en la vnidad del Criador; que assi triunfaràs de ti en ti; de ti pecador, en ti justo; de ti desbaratado por la culpa, en ti reedificado por la gracia. La segunda duda es, porque edificò Asa a Gabaa, y Masfa, mas que otra ciudad alguna, siendo assi, que ya desde el tiempo antiguo auia en aquella tierra estas dos ciudades en cortorno de Ierusalem. De Gabaa, consta espressamente en los Iuezes, donde se cuenta la historia de aquel Leuita, que faltandole el dia cerca de Ierusalem, por no entrar en aquella Corte, se recogiò en Gabaa de Benjamin, donde se le puso el Sol: *Transierunt ergo Iebus, & coeptum carpebant iter, occubuitque eis sol iuxta Gabaa, quæ est in tribu Beniamin.* De Masfa tambien ay memoria en el mismo libro de los Iuezes; ya siruiendo de alojamiento a los exercitos de Israel: *Contra quos congregati filij Israel, in Maspha castrametati sunt*; ya siendo habitacion frequente de Iepte Capitan General de los Israelitas.

Iudic. c. 19. v. 14.

Iud. 10. v. 17.

Locutusque est Iepte omnes sermones suos coram Domino in Maspha. Para que pues, labrò Asa ciudades, que auia ya en aquella tierra? No las labrò de nueuo, dize el Testado, sino las reedificò: *Non est sensus quòd de nouo ædificauerit, quia istæ ciuitates ab antiquò erant, sed restaurauit quod destructum erat.* Gabaa, y Masfa erã ciudadas antiguas, pero estauan arruinadas, quizà mas que a fuerça del tiempo, a rigores del enemigo. Pues aora discurre Asa: Hanos arruinado el enemigo estos pueblos; restauremos los nosotros, y triunfaremos labrãdolos. Que reedificar lo q̃ arruinò el enemigo, es el triunfo mas glorioso. Ea, recojamos estas piedras arruinadas, juntemos estos desperdicios de Gabaa, y Masfa; vnamos estas reliquias perdidas, y leuantemos estos edificios de ellas: Que labrar de estos destroços, es gloria para el que labra. Ai se conocerà mi poder, si restauro con industria lo que mi enemigo me desbaratò con saña; y recoger las reliquias de su estrago, serà la felicidad de mi blasson.

Iud. 11 v. 11.

Abul q. 26. in c. 15. lib. 3. Reg.

§. V.

Misteriosa sementera, sagrada haza del otro labrador celestial, quien os mezclò de ciçaña? Quien podia ser, sino el enemigo de los hombres, y de Dios? Sembrar ciçaña dize nuestra lengua a el traer chismes,

mes, y cauſar diſcordias. Y enemigo de Dios, y vueſtro es el que ſiembra ciçaña, quando os viene con el chiſme: *Inimicus homo hoc fecit.* Auia ſembrado Dios (vamos con el interior de la parabola) ſementera de virtudes en el campo de las almas. (Grande ſerà la coſecha, adonde el que ſiembra es Dios. Ay de aquellos en quien ſiembra el mundo, y que malos frutos dan!) Dormian los que cuydauan de las almas, y logrando el demonio la ocaſion (que no la pierde para hazer mal) ſemorò ciçaña de vicios entre el trigo de la virtud (Si duermen los que gouiernan, que mucho que nazcan vicios? Que las mas vezes ay en los ſubditos faltas, porque el Superior ſe duerme. No sè como acierta con el ſueño quien tiene cuydado de otros: pero de mucho dormir, ſiempre nace poco acertar.) Era de noche, y valiòſe el demonio de las ſombras para ſembrar las ciçañas (Que ſementera de chiſmes, arguye falta de luz, y ſobra de obſcuridad. No deis oìdos a la ciçaña de el chiſme, ò ſuperiores, porque la vez que los dais, teneis poca luz de Dios.) No ſe conociò eſte engaño haſta que el trigo creciò, y quando ſe viò la eſpiga, ſe deſcubriò la ciçaña (Que de ciçañas ſe encubren, quando ſe atiende a la yerua, y no ſe mirã los frutos!

Matth. 13. v. 28.

Atended a los frutos de cada vno, y ſabreis ſi encubre ciçaña en el coraçon.) Admiraroſe los que cuydauan del trigo, de ver q̃ en la haza de Dios, donde auian de ſer bienes los fretos, ſe hallaſſen tantos males; y conſultaron con ſu Mageſtad, quien era la cauſa dellos. (A! ſi conſultaſſeis con Dios, quien es autor de la culpa, no errariais el delinquente; pero conſultais con hombres, y no bien intẽcionados, y aſsi errais todos los juizios. El que ofendiò no ſabeis, y al que no pecò caſtigais.) Quien pudo hazer tanto daño, reſponde Dios, ſino vn hõbre mi enemigo. Llamole al demonio aſsi, porq̃ el q̃ ſiẽbra ciçañas, biẽ puede parecer hõbre; pero es hõbre endemoniado, ò conuertido en demonio.) Sẽbrola al fin Satanas, dize S. Pedro Chriſologo, por deſperdiciar el trigo, por deſbaratar las almas, y arruinar los coraçones: *Non vt acquirat zizania, ſed vt triticũ perdat:::Quia diabolus impellit quidẽ viribus ad ruinã.* Pues Señor, replicarõ los criados q̃ cuydauã de la haziẽda, no nos dareis licencia para q̃ recojamos la ciçaña? No: eſtaos quedos, les reſponde: *Sinite vtraque creſcere vſque ad meſſem, & in tempore meſſis dicam meſſoribus: Colligite primum zizania, & alligate ea in faſciculos ad comburendum, triticum autem congregate in horreum meum.* Eſperad,

S. Petr. Chriſol. ſer. 96.

Matth. 13. v. 30.

rad, ſoſſegaos, tened paciēcia, dexad ſaçonar el trigo, llegue el tiempo de la coſecha, y entonces yo ordenarè que ſe recoja primero la ciçaña, y ſe dè en hazes al fuego, y deſpues ſe junte el trigo, y ſe reduzga a mis troges (Que dexar crecer las culpas, ſuele ſer prepararlas para el fuego) Tened gran miedo, Chriſtianos, que crecē las culpas mucho, y parece, quiera Dios no ſea aſsi, que es incultable el incendio. Mas con todo, no ſeria mejor coger eſſa mala yerua en ſus principios, que ſuele ſer el medio mas acertado de lograr proſperos fines, y corregir grandes yerros? *Principijs obſta*, dixo el otro Poeta. Eſpecialmente quando eſſa yerua dañoſa ha deſperdiciado el trigo, y deſbaratado la alma, como Chryſologo dize. Para que es eſperar mas? Para mucho. Dexad que crezcā eſſos deſperdicios, que ſe cumplan los deſtroços, que lleguen a lo vltimo las ruinas, y deſpues recogedlo todo: que de los deſperdicios recogidos, que causò el demonio en la alma, ſe haze el trigo mas precioſo, de que Dios calmò ſus troges: *Maius eſt reparare perdita, quam illæſa reſeruare, ſimul quia oportet zizania eſſe, vt quia probati ſunt manifeſti fiant*; dize San Pedro Chryſologo. Y añade: *Et quod hodie erat zizania, cras in triticum vertatur.*

S. Petr. Chriſol. ſer. 95.

La, que ſi os deſtroçò el coraçon el demonio? recoged eſſos pedaços de coraçon, y de las ruinas que ocaſionò la ciçaña de la culpa, haga macollas de trigo el ingenio de la gracia. Que en los graneros de Dios, es trigo de grande precio el que ſe redimio de las ciçañas. Triunfa, pecador arruinado, del enemigo que te desbarata, recogiendo los pedaços de ti miſmo, reparando con la penitencia lo que hallas arruinado con la malicia; y ſerà glorioſo triunfo, que reſtaures con la gracia lo que desbarataſtes cō la culpa. Todo no te lo dize el Euangelio? *Si autem fortior eo ſuperueniens vicerit eum, vniuerſa arma eius auferet, in quibus confidebat, & ſpolia eius diſtribuet.* Entonces venceràs con mas fortaleza, y triunfaràs con mas valor del pecado, tu enemigo, quando de las armas con que te ofendiò, labres tu tu defenſa, y de las ruinas en que deſtroçò tu alma, como deſpojos de ſu crueldad, hizieres tu con la gracia de los materiales de tu reſtauracion.

PVNTO VI.

Si te bueluès a arruinar ſin quedar ſeñales de tus reparos, parrece que dàs incendio, de que no fue Dios quien te reſtaurò.

§. I.

LA vltima deſdicha de vna alma, que auiendoſe viſto an-

antes destruida por la mano del pecado, y restaurada despues por la industria de la gracia, y el ingenio de la Omnipotencia, representa el Euangelio, quando dize, que dà lugar a que la culpa buelua a destroçarla: *Reuertar in domum meam vnde exiui.* Porque hospedar otra vez a quien antes le daño, sobre estremada miseria, es locura calificada. Errar vna vez, puede ser aun en vn discreto infelicidad; pero repetir el yerro, solo para necios es. Que se halle la alma del hombre tan dichosamente fauorecida, que aun a los ojos embidiosos de Satanàs, que nada acierta à vèr bueno, parezca adornada, y pura. *Inuenit eam scopis mundatam, & ornatam:* y que le buelua a rendir a vn dueño tan tirano, y tan cruel, que buelua a desbaratarla, sin dexarla señales de sus reparos primeros, aun con mas fatal estrago que tuuo en la primera possession de esse mismo cruel dueño: *Et fiunt nouissima hominis illius peiora prioribus*; grandes dudas ocasiona, de que no fue verdadera la passada restauracion. Por esso quiçà Paulino le dezia a su Ausonio, que dexar perder los bienes, que primero le adornauan, sin dexar vestigios dellos, eran vehementes indicios de que nunca gozò bienes:

S.Paul. epist. 3. ad Aus.

Vnde precor meliora putes; nec maxima perdas
Præmia, detestando tuis bona fontibus orta.

Porque no son tan faciles de desvanecer las marauillas de Dios, que no dexen en las almas siquiera alguna señal de que estuuieron en ella. Y perder tan estremadamente los reparos de la gracia, que ni aũ visos de ellos queden, no parece que huuo gracia en almas que caen assi: *Et noua sic audiit quasi nihil ex eis antea didicisset* (dixo Casiodoro) *non est quicquam de proposito complexione derelictum cuius talis est disciplina.* Si os hallasseis vn hombre gran ignorante, que ni vislumbres diesse de buena disciplina juzgariais discretamente, que este no supo jamàs: que el resplandor de la ciencia, no se apaga de tal suerte, que no dexe siquiera el viso. Y hã de extinguirse en la alma los rayos de la virtud, sin quedar siquiera arreboles? Allà dize Virgilio, que pasmò Eneas de ver a Hector tã desfigurado que ni aũ daua ligeras señas de aquel su antiguo decoro. Casiod. li. de ani mi, c. 9.

Hei mihi qualis erat, quantum mutatus ab illo Virg. li. 2. Aen.
Hectore; qui redit exuuias indutus Achillei.

Y no se ha de pensar que tan estrema mudança del reparo a la ruina, sin dar señas del reparo, haze fortissima duda de que no restaurò Dios alma assi desbaratada?

§. II.

CAlifiquenos vn Texto estas dudas que formamos. Fugitiua, y despechada yua Agar por el desierto, maltratada de su ama, y huyendò de sus rigores. Alli se la encontrò vn Angel (que tal vez ay Angeles que consuelen a quien los hombres persiguen.) Que este Angel era Dios, an sentido muchos Padres, sintamoslo aora assi (Que a consolar afligidos, de ordinario se halla Dios.) Pues biẽ? le dize: Agar, de donde venis? (Que responderàs a Dios quãdo vienes del passeo, v de la casa profana, si te pregunta: Hombre de donde vienes? que siempre te lo pregunta, y tu nunca le respõdes, quizà porque no le escuchas. (De donde venis pues, y a donde vais esclaua de Sara? (Donde vàs hombre, esclauo de tu apetito, quando vas al galanteo? quando vàs a hazer la vsura? qando vàs a armar la fraude? quando vàs a la amistad torpe? Donde vàs? Que sabes tu? diràs que vas a alegrarte, y yo sè que vàs a perderte.) Huyo el rostro de mi dueño, le responde Agar a Dios (y esto mismo hazes tu? huyes de Dios que es tu Dueño, quando vàs adonde vàs.) Pues no, no huyas Agar, bueluete con tu Señora, y obedecela c[illegible] humildad, que por mi cuenta quiero tomar yo el cuydar de tus aumentos (Que el leuantar los humildes corre por cuenta de Dios. Multiplicarè tu linage, seràn innumerables tus descẽdientes. Preñada estàs, y pariràs vn hijo, que has de llamarle Ismael; serà fiero, y belicoso; con otras circunstancias que Dios le declarò, y escuchò ella con tan grande admiracion, q̃ dixo al punto. Por cierto q̃ he visto aqui las espaldas del que me vè: *Profectò hic vidi posteriora: Videntis me.* El Hebreo leyò assi: *Si etiam hic vidi post videre meũ.* Si he visto esto que aora acabo de vèr? Despues que vi a este Señor que me ha hablado, ha quedadome duda si lo vi. Que dizes Agar? que dizes? Si dizes que viste a Dios, es sin duda q̃ lo has visto. Vieronle tus ojos? Pues vieronle. Quien hà dudado jamàs de auer visto a quien confiessa que viò? Si vide a Dios, a quien vide. No te entiendo. Yo si, dize Cayetano, y no me espanto que no lo entiendas tu hasta dezirte el misterio. Sabete, pues, q̃ Dios hablò con Agar, que la fauoreciò, que la honrò; pero q̃ estandola hablando se le desapareciò de repente, de tal forma, q̃ ni se quedò algun tiempo alli, ni se fue andando, ni bolando se fue, sino allà tan sin sentir, que quando mirò Agar, se hallò sin Dios: *Vt sensum verborum rationemque percipias, scitò: quod Angelus inter loquendum cum Agar, finitis suprà scrip-*

Gen. 16 v. 13.

Lectio Hebraica.

ſcriptis verbis, ſtatim euanuit ab oculis Agar: ita quòd nec manſit ibi, nec receſsit inde ambulando, aut volando, ſed ſtatim euanuit. Aora haze Agar ſu diſcurſo: Que es lo que me ha ſucedido? Ibame yo perdida por eſtas ſoledades a perecer, hablòme aqui vna perſona, reparò mi perdicion, colmandome de fauores, y ya en vn inſtante ni la oygo, ni la veo. Donde eſtarà? Si ſe ha eſcondido en el tronco de algun arbol? Mas no, que en ningun tronco hallo ſeñas. Si corriò por eſtos montes veloz? Tampoco, que no veo en las arenas eſtampas de ſu pie. Si bolò por eſtos ayres? Pero no, que no miro raſtro de ſu pluma en ellos. Pues como? Ser Dios quien me fauorece, quien me habla, quien me reduce, y perderlo tan apriſa, que aun no me han quedado ſeñas de que es èl quien me reduxo; gran duda tengo de que no era Dios: *Si etiam hic vidi poſt videre meum.* Que perder à Dios de vn golpe, ſin quedar raſtro de Dios, ò mi reducion es falſa, ò no es Dios quien me reduxo, ò à lo menos dudoſa eſtoy. Hobre que te perdias por el deſierto del mundo, y te hablò eſta Quareſma Dios cõ las vozes que èl ſabe dar; huìas de ſu preſencia, eſcondiaſte de ſu roſtro a las ſombras de tu error, reduxote al deſengaño, cõfeſſaſte; fauoreciote, reparò tu perdicion, reedificò tu ruina; y apenas te apartaſte del Confeſſor, quando te boluiſte a perder, ſin reconocer en ti la menor ſeña de Dios. Que dizes a eſto? Fue verdad el reducirte? Te confeſſaſte de veras? Fue Dios quien te reparò? Eran ſuyos los fauores? Que ſeñas de Dios te quedan? Que raſtros mueſtras de Dios? Que veſtigios de ſu gracia? Que eſtampas de ſus reparos? Ningunas, ningunas. A! pues muy dudable es, ſi fue tu reduccion de verdad, ſi fue entera tu cõfeſsion: q̃ donde tan preſto ſe han borrado haſta las ſeñas, ſoſpechoſa es la verdad: Que no ſuele apartarſe Dios con tã rematada perdida, que ſi quiera vn veſtigio leue no ſe reconozca de lo que obrò.

§. III.

GRandes eran las amenaças que preuenia Dios a la tierra con el diluuio, y grandes las merecian los hombres por ſus pecados. Eſtaua la malicia en ſu punto, no ſe trataua comunmente, ſino de ofenſas de Dios, de engaños, homicidios robos, crueldades, con tã rota deſemboltura, tan poco decoro al cielo, que llegò ſu Mageſtad a dar a entender al mundo, que la peſadumbre de tantas demaſias le oprimia el coraçon, y le peſaua de auer dado ſer al hombre (Plega a vos, Señor, no os obliguen las culpas de aora a ſemejante de-

mostracion; que viuimos de muerte, q̃ no seria desatino temer otra ruina general;) resoluio en el justo Consistorio de Dios la sentencia difinitiua del Orbe. Determinose en el acuerdo rectissimo de la Beatissima Trinidad, anegar al mundo, y a los hombres en èl. Diosele orden a Noe, que labrasse la arca, para resguardo de algunas vidas (Que aun entre los rayos de su justicia, muestra Dios luz de su misericordia) Mādosele, q̃ en teniendo hecho aquel deposito de las reliquias del mundo, se recogiesse en èl, y se lleuasse consigo a su muger, á sus hijos, y àsus nueras, y a algunos indiuiduos de todas las especies de los brutos, y las aues: *Et ingredieris arcam tu, & filij tui, vxor tua, & vxores filiorum tuorum te cũ.* Ha admirado me mucho esta disposicion de la Prouidencia; que estando Dios tan enojado con el mundo, por las culpas de los hombres (que culpas de hombres son siempre las que negocian todos sus enojos) que tratò de acabar con el vniuerso, no sè para que pudo seruir este reseruar de criaturas. Señor, no estan infectos estos hombres? estragadas sus costũbres? preuaricadas sus almas? y desvariadas contra vos sus cōciencias? para que puede ya seruir esta gente? Para que, sino para leuātar despues torres cōtra el cielo? escalar con su soberuia las nuues? y pretender igualar su ambicion con las Estrellas? Ea, acabad con todos estos hombres, que poder os queda para criar otros despues de mejor inclinacion, y mas modestas costumbres. Ea, consumanse estos, y formareis otros. Esso no, dixo San Basilio de Seleucia: que es ponerle en gran duda a Dios el poder con que criò el mundo. Porque, mirad, si se arruinaran los hombres de manera, que no quedasse de ellos algun vestigio, y fuesse menester hazer otros de nueuo, sospechariase, que estos hombres arruinados, no eran obra de la mano de Dios; porque fabrica en que Dios puso sus manos, no pueden destroçarse tan del todo, que no queden algunas señas de essa misma mano de Dios? y destruirse sin quedar reliquias de Dios, es motiuo para pensar, que jamas tratò Dios en essas fabricas: *Esset Deus artifex dubitabilis si nullum eius quam extaret monumentum. Idcircò creationis antiquæ symbola retinet.* Ea, pues, conseruense algunas reliquias de la antigua creacion, queden algunas señales de la fabrica passada, perseueren algunos vestigios de la poderosa mano de Dios? que si en la ruina del mundo no restaran essas señas, dudariase, si fue Dios el Autor de aqueste mundo. Que arruinarse con tanto estrago, que ni aun memorias queden de la fabrica an-

Gen. 6. v. 18.

antigua, no parece q̃ fue Dios el que antes los fabricò. O que arruinados estàn algunos hombres! que desbaratados todos sus sentidos! que destroçados sus coraçones! que despedaçadas sus almas! que rotas, y estragadas sus potencias! no hazen visos sino de culpas; queda en ellos alguna memoria de la gracia diuina? reconoceis en ellos algunas señas de Dios? venſe algunos lexos, siquiera, de virtud? dā algunas vislumbres celestiales? Que no. Vicios, culpas, desordenes, demasias solas se ven; de Dios ni vn breue atomo descubrē. A! que no parecen obras de Dios! Duda dexan de si an tenido a Dios alguna vez.

§. IIII.

Ya sabeis q̃ vna madrugada a las primeras pestañas de luz, que el Sol abriò dorando los Orizontes, estuuo Christo nuestro Señor en los margenes del mar de Galilea, vna milla de la ciudad de Cafarnaum, a la parte del Occidēte. Andauā pescando entonces en aquel mar, san Pedro, santo Tomas, Natanael, Santiago, san Iuan, y otros dos dicipulos. En el mar pescauan quando los busca Dios (Que pescar en la tierra es quando busca el demonio, y quando Dios se retira. Muchos pescadores de tierra ay; deue de auer poco Dios, y mucho demonio.) Auian gastado todo lo demas de la noche en fatigarse sin fruto (No les asistia el Maestro: no es mucho que trabajando les falte el fruto, y les sobren las fatigas. Trabajad en presencia de Dios, y perdereis las fatigas, y sacareis fruto.) Hablòles desde la playa el Redemptor, sin auerle conocido ellos. (Que emplearse mucho en la grangeria, suele negociar oluidos de Dios.) Ha de la barca, les dize, teneis algo que comer? Ellos respondieron, que no. Bien respondieron. No les assistia Dios; como no auia de faltarles todo? Nadie me diga, que donde no ay Dios, ay quien gane de comer; que essas ganancias son perdidas, y aquestas comidas hambres.) Calad, calad la red a mano derecha. (Que si no aueis andado a derechas hasta aora, como no os aueis de cansar, y sin prouecho?) Obedecieron, calaron la red, y llenòse el copo tanto de pezes, que no podian tirarse àzia el barco. (O que de medras que trae hazer el gusto de Dios!) Conocieron entonces a Iesu Christo (Que no siēpre la abundancia es estoruo a conocerle.) Vinieron a tierra todos, San Pedro nadando, y en el vagel los demas. Hallaron en la ribera vnas brasas encendidas, sobre ellas vn pez assandose, y tābiē vn poco de pan. Combidòlos el Redemptor a comer; sentaron-

se, y repartioles del pan, y del
Ioā. 21. v. 13. peze assado. *Et venit Iesus, & accipit panem, & dat eis, & piscem similiter.* Hasta aqui dize san Iuā. Bien lo sabeis. Pues sabed tambien, que mientras ellos comian, estuuo Iesu Christo sobre vna peña, de la qual apenas se apartò, quando se reconocieron las estampas de sus pies impressas en ella, a pesar de su naturaleza dura, y bronca. Dizelo assi el Saliniaco: *Hoc igitur loco à Domino Iesu lapidi veluti ceræ impressa vestigia multis seculis sunt visa.* Gran marauilla por cierto! Mas para que la hizo Dios? Para q̃ si. No auia estado Dios en aquel peñasco? no se auia apartado del? Pues quedenle algunas señas en testimonio de que tuuo a Dios. Que irse Dios sin dexar señales, no pareciera auer tenido a Dios. Queden vestigios de Dios en esse escollo: que las cortezas de que estuuo ai Dios son los vestigios que quedan, y seria grande duda, de que era Dios el que reposò en la piedra, si aun en la piedra no se conociessē algunos visos de auer tenido en si a Dios. Quantas vezes llegas, hombre, a recebir a Dios, y conseruarle en ti comulgando, y apenas te has apartado de los pies del altar, quando ni memorias de Dios se ven en ti, ni el mas ligero rastro de que recibiste a Dios! Porque la descompostura de los ojos, el desgarro de las palabras, y el desvario de las obras, no dan señas sino de satanas. A! que gran duda ocasionas de si recebiste dignamente a Dios! A! que gran indicio dàs de que no le recebiste dignamente! No parece que es Dios el que comulgaste, ni que le as tenido en ti, pues no à quedadote ni aun vna seña de Dios, ni vn vestigio de su virtud.

Saligni. in libel. relato à Ioā. Eu seb. Nieremb. de miracu. los. nat. cap. 28.

§. V.

QVatro cosas tengo consideradas con grande assombro, y admiracion mas, dize el discretissimo Salomon: Las tres dellas con mucha dificultad è entendido, pero la quarta, de todo punto è ignorado. Pues? y quales son estas cosas, que en tan gran capacidad como la de Salomon, vnas hā hallado dificultosa noticia, y otras entera ignorancia? Oydlas. *Viam aquilæ in cœlo, viam colubri super petram, viam nauis in medio mari, & viam viri in adolescentia.* Lo primero que dificultosamente consigo, y facilmente me assombra, es, ver vna aguila bolando; lo segundo, mirar desliçarse por el peñasco, blanda, y ligeramente vna culebra; lo tercero, cōsiderar vn baxel nauegando el mas ancho mar. Mas lo que de todo punto me lleua la admiracion, y se huye a mi entendimiento, es atender el estado de vn mancebo en su mas fresca, y verde juuentud. Esto admira

Prouer. 30. v. 19.

Ita Lir. Hu. Cardin. Dionys. Carthus. Anast. Nican. D. Ambro. & alij ap. Salazar in hũc loc.

a Solomon? Si. Haze aqui vna descripcion parabolica de la generacion temporal del Hijo de Dios, despues de auerla hecho, con elegante estilo, de la eterna, en el capitulo octauo. Incluye pues aqui quatro misterios, que comprehenden toda la vida de Christo en quatro comparaciones. Su Ascension en la de la aguila; que como ella se remonta hasta auezindarse al Sol; aueriguãdole con los ojos las luzes de par en par; assi Christo Señor nuestro bolò a la gloria a sentarse en la diestra de su Padre, y gozar en su compañia las luzes inaccessibles de inmortales resplandores: *Viam aquilæ in cœlo tenuis Christus in Ascensione.* La Resurreccion gloriòriosa compara al viage que haze la sierpe en la piedra; pues como ella corre con agilidad por vn escollo, sin que se le miren pies: assido entre las piedras del sepulcro caminò Christo Señor nuestro, dexando alli su mortaja por despojo, y no ofendiendo los marmoles: *Viam colubri in petra, tenuit Christus in Resurrectione.* Lo restante de la vida, conuersacion, y trato con los hõbres, compara la nauegacion de el vaxel; pues de la manera que atrauiessa vn galeon el golfo, ya golpeado de las ondas, ya açotado de los vientos, ya gimiendo, y casi deshecho de las tempestades; assi Christo Señor nuestro nauegò el mar de este mundo, herido de las ondas de la malicia humana, açotado del rigor de sus enemigos, y padeciendo tormenta, y vracan en su Passion: *Viã nauis in medio mari, tenuit Christo in sua cõuersatione.* Su Encarnacion admirable compàra al nacer vn perfecto varon de vna donzella; y como esto excede todo el poder natural, assi encarnar, y nacer Iesu Christo Señor nuestro de Maria Sãtissima, y siempre Virgen, es prodigio totalmente ignorado de la naturaleza: *Viam viri in adolescentula* (assi lee de el Hebreo) *tenuit Christus in sua Incarnatione, & Natiuitate ex Virgine.* Pero siguiendo a nuestra Vulgata; que lee de otra manera: *Viam viri in adolescentia*; dando a entender, que lo que Salomon confiessa no alcançar (como explican muchos Padres) es el desorden de vida, y el destroço de costumbres, con que vn mancebo perdido se desbarata en su mocedad; yo no sè para que son las primeras dificultades que encarece tan Sabio Rey hallarse en los misterios de Christo, q̃ descriue? La Ascensiõ como buelo de aguila? su Resurrecciõ como desliz de culebra? y su conuersaciõ como viage de nauio? A que proposito se acuerda Salomõ de vn mancebo descaminado, quando descriue en parabola tan

Lira in hũc loc.

tan concertados caminos como hizo el Hijo de Dios? Yo lo dirè muy presto, dize Cayetano. Y sabed, que no sirue aqui para comparacion la Aguila, quãdo actualmente buela, la culebra quando se desliça, y el vaxel quando nauega, no, sino quando acaba de bolar la Aguila, desliçarse la culebra, y nauegar el vaxel, porque desta suerte es vn moço desbaratado: *Non est in parabola sermo de via pro tempore quo aquila volat, quo serpens graditur, &c. Sed de via post volationẽ aquilæ, post gressũ colubri, post trãsitũ nauis.* Notable obseruaciõ!

Caiet. in hũc loc.

Porque ha de ser esto assi? Que mas se parece el desorden de vn hombre moço a los caminos de la aguila, culebra, y nauio, ya acabados, que quando estàn en medio de sus impetus? Yo al contrario lo diria. Yo no, dize el Cardenal docto de San Sixto. Quando la aguila, veloz, y imperiosamente, sube, cortando con las cuchillas de su pluma el ayre, a ser vezina del Sol, conocemos su camino; quando se arroja por vna lisa peña, en ondas viuas, y hermosas, haziendo pies ligeros la culebra, de sus circulos pintados, vemos como se desliça; quando arrebatan los vientos, ò con bonanças templadas, ò con tormentas furiosas, barriẽdo espumas, y aguas con la quilla el mas agil galeõ, miramos como nauega; pero en auiendo passado, ni en èl ayre, ni en la piedra, ni en el mar, se reconoce la mas breue seña de que el aguila bolò, de que corrio la culebra, de q̃ nauegò el vaxel, ni estampa se vè en la espuma, ni rastro en la piedra, ni rasgo en el ayre: *Nã cum actualiter aquila volat, videmus viam, qua volat: & cum actualiter coluber graditur super petram, videmus viam, per quam graditur: & similiter videmus viã nauis, cum actualiter nauigat: sed post factum, nulla istarum viarum apparet, quia nullum relinquitur vestigium in aere, in petra, & in mari.* Aora, pues, se entenderà Salomon, juntãdo la interpretacion de Lira, y Cayetano.

Caiet. relat.

Admirame, dize, y vence toda mi capacidad el proceder de vn moço desbaratado. Admirame, porq̃ haziendose Dios hombre por èl, para quitarle la culpa, auiendo resucitado para vencerle la muerte, auiẽdo subido al cielo para prepararle la gloria; y finalmente auiendo cõuersado con èl, tratadole, y fauorecidole; que èl se estrague de manera, q̃ ni aun señas le queden deste trato, ni aun estampa destos fauores, ni aun visos leues de Dios! Ea, q̃ excede, excede este modo de ruina a quanto puede pensarse. Hombre destruido por culpas, y por culpa tuya arruinado, que señas se ven en ti de q̃ has tratado cõ Dios? Que memorias de Dios tienes? Que

vi-

visos hazes de Christo, si aun apenas los hazes de Christiano? Buelue en ti, que obstinadamente te pierdes, y pasma à toda razon el vèr como te destruyes. Buelue en ti, pecador, buelue en ti, dà lugar a q̃ triũfen de tu dureza la Prouidencia de Dios, y su diuino poder, obrando en ti con mas suaue eficacia, mientras tu les resistes con terquedad mas rebelde. Abomina tus destroços, pesete de tus ruinas, y desea tus reparos; para que de tus ruinas mas feas, labre la gracia de Dios tus reparos mas hermosos. Que es muy dulce el ingenio de la gracia, muy blãdo el arte de la Prouidencia de Dios, muy regalada la industria de su poder, como mui aspero el capricho de la culpa, muy cruel el ingenio del vicio, muy seuera la inclinacion del pecado, que solicita siempre tu perdicion; bien, que quanto en su mano te arruina, en la de Dios te repara. Recoge, pues, essos tristes pedaços de ti proprio, que por los ayres del mal tiene esparcidos tu culpa, y triunfaràs de ti mismo, restaurando las perdidas de tu alma, que ha ocasionado tu culpa, edificandote a ti palacio bello la gracia, y dandote a posseer los alcaçares de la gloria. *Ad quam nos perducat, &c.*

MIERCOLES QVARTO.

Them. *Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? &c.* Matth. cap. 15. vers. 2.

SALVTACION.

VEncido queda en dos Domingos passados, el primero, y el tercero, el Demonio, por el poder, y valor de Iesu Christo. El primer Domingo le venciò cuerpo a cuerpo en la soledad del desierto de Iudea; el tercero le venciò en vn hombre, cuya possession tenia, y le quitò, no los despojos solo, sino las armas. Vencido ha quedado estas vezes; mas aun estãdo el Capitan vencido, no han querido rendirle los soldados. Debaxo de su vandera militan los Escribas, y Fariseos de Ierusalen, como siguiendo al Estandarte de Dios los discipulos de Chris-

Christo. Y oy en su misma presencia, los soldados del demonio intentan cañonear con valas de calumnia, y mala intencion, a los soldados de Christo; porque auiendoles visto comer sin lauarse las manos, hizieron fundamento desta tradicion no obseruada, para hazerles guerra, a su parecer sangrienta: *Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum?* es el golpe que les tiran. Que atreuimiento es el de vuestros discipulos, que tan descubiertamente desprecian las tradiciones comunes? Pero como el Redẽptor conociò al Capitan General, q inuisiblemẽte gouierna este esquadron de calumniadores, manifiestamente se opone a su malicia, y defiende a sus discipulos con su inocencia. O Prelado celestial! que miras por los tuyos, y te opones a sus contrarios! Deshazes la calumnia del enemigo, y manifiestas el buen proceder del subdito! Al fin es gouierno tuyo, y tu eres Hijo de Dios, y con tu disposicion no puede errarse el gouierno. Algun Astrologo pretende aueriguar curiosamente la razon porquè algunos años son fertiles, abundantes, biẽ gouernados, y de tan buena dicha, que todo sucede en ellos prosperamente; y al contrario, otros años ay tan infelices, tan pobres, tan esteriles, y tan mal gouernados, que en ellos no se vèn sino desordenes, desgracias, y pesadumbres: *Quare quidam anni sunt fertiles, & omnia inferiora benè gubernantur, & saluantur, quidã vero sunt steriles, & omnia destruuntur, & perennet?* Y reduce la ocasion, ò la causa destos sucessos a dos Gouernadores muy encontrados: Que de los Gouernadores nacen siempre en las Republicas los sucessos aduersos, ò los prosperos. Estos son Iupiter, y Saturno, Iupiter beneuolo, y Saturno maligno. De tan enemigas causas, claro està que han de ser diferentes los efectos: *Hoc accidit ex duobus planetis superioribus, scilicet, Saturno, & Ioue.* El año que gouierna Iupiter, que es buen Planeta, està el gouierno acertado, mas quando reyna Saturno, que es el Planeta de mala constelacion, se yerra todo el gouierno. Porque Iupiter tiene quatro especiales influencias, con que ajusta, y encamina a sus inferiores el bien. La primera toca a sus efectos, en los quales es beneuolo, y templado: *Iupiter est in effectu suo beneuolus, & in suis qualitatibus temperatus.* La segunda toca a su semblante, q̃ es plateado, sonoro, claro, y limpio: *Iupiter in colore est argenteus, sonans, candidus, & clarus.* La tercera nace del sitio, porq̃ en concurriendo Iupiter con Saturno, con la bondad de aquel se destruye la malicia deste: *Quando Iupiter in superiore parte circuli sui, circulo Saturni coniungitur, bonitate sua temperat malitiam Saturni.* La quarta se origina del ascendiente desde donde influye, y enton-

Album. in suis Florib.

Albert. de Cotignol. li. 7 Cœlilo. cap. 33.

tonces causa reuerencia de los hijos a los Padres, deuida honestidad en las costumbres, y destreza de reprehension para corregir a otros: *Item Iupiter, quando apparet in ascendente influit reuerẽtiam parentum, honestatem morum, & disciplinam correctionum.* Esto dizen los Astrologos. Pero como en el cielo de la Iglesia Militante se hallan tambien Planetas superiores, apenas oyò esto a la Astrologia Alberto de Cotiñola; quando lo traslada al espiritu. Sabeis quien son estos dos Planetas en el Cielo de la Iglesia Militante? Pues yo os lo dirè: Iesu Christo Señor nuestro es el Iupiter soberano, templado, y beneuolo, de quien nacen a los hombres todas las felicidades; pero el demonio es el Saturno maligno, enemigo, y opuesto, de quien se causa toda aduersidad: *Iupiter est summus deorum, id est, Christus super omnes homines sanctos, qui per suam bonitatem, Saturni, id est, diaboli malitiam super humanum genus temperauit.* Y si alguna vez pareciò comunicar a los hombres todas las quatro influencias amigas, como Iupiter Sagrado, à mi parecer, ha sido en el Euangelio de oy. En la primera influencia se opone al Saturno del infierno, y à los soldados de su esquadron, destruyendo sus malicias. *Saturni, id est, diaboli malitiam super genus humanum temperauit.* Pues quando los Fariseos, y Escribas embidiosos, gouernados del mal Saturno, calumnian a sus Discipulos: *Quare Discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum?* el Iupiter de los Cielos Iesu Christo nuestro Señor, defendiendo sus compañeros, desbarata a sus enemigos, *Quare, & vos transgredimini mandatũ Dei propter traditionem vestram?* En la influencia segunda influye respeto, y reuerencia a los Padres, *Reuerentiam filiorum in parentes*, poniendoles a los ojos el precepto que obliga a los hijos a hazer honras a sus Padres, *Honora patrem, & matrem, & qui maledixerit patri, vel matri morte moriatur.* Influye honestidad de costumbres, *honestatem morum*; conuenciendolos a concertar los coraçones, porque de vn coraçon no ajustado, nacen costumbres no honestas: *De corde enim exeunt cogitationes malæ, homicidia, adulteria, &c.* Influye destreza diligẽte en corregirlos: *Disciplinam correctionum*, quando templadamente los enmienda, solicitando con dulçura sus voluntades, y pulsando con suauidad sus entendimientos: *Et conuocatis ad se turbis dixit eis: Audite, & intelligite.* En la tercera influencia comunica doctrina eloquente, y sonora, *Sonans per eloquentiam*, declarandoles la ley, y representandoles la profecia: *Nam Deus dixit: Honora patrem, & matrem*, en la ley de el Exodo: *Bene prophetauit de vobis Isaias*, en la verdad de el Profeta. Comunica sencillez, y claridad

Idẽ Cotign. ca. 32.

en los procederes, desterrando de sus pechos, obscuramẽte hipocritas, el doblez. *Populus hic labijs me honorat, cor autem longè est à me.* Comunica pureza, limpieza, y candidez interior: *Candidus per munditiam*, enseñãdo, que no està la limpieza en lauar las manos, sino en purificar los coraçones: *Quæ autem procedunt de ore, de corde exeunt, & ea coinquinant hominem: Non lotis autem manibus mundare, non coinquinat hominem.* En la quarta influencia causa templança, y moderacion en las obras, orden, y concierto en lo que haze, anteponiendo siempre las obseruancias de Dios a las leyes de los hombres: *Et irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem vestram.* Causa buenos, y felices efectos: *In effectu suo beneuolus*: mostrando, que si influyendo èl seran dichosos, no influyendo seràn desgraciados: *Omnis plantatio, quam non plantauit Pater meus cælestis eradicabitur.* Claro està que ha de estar beneuolo, si trata de honrar los Padres? Beneuola influencia suya hemos menester oy; digo influencia de gracia. Quãdo enseña a honrar los Padres, pidiendole su Madre Santissima, que nos la comunique, no faltarà a su respeto. Pidamosla, Fieles, al Hijo, supliquemos a la Madre, diziendole, *Aue Maria.*

LETRA DEL EVANGELIO.

FVerte resistencia hazen los Fariseos a su misma vtilidad, y à las marauillas de Dios. Con mas facilidad dobla su ceruiz insensible, y ruda el mar furioso, y el viento brauo a la voz del Redemptor, que no el hombre racional. Cõ sus discipulos desembarca en la playa de Genezaret el Saluador del mundo; y ofreciendole muchos enfermos, a quien diò entera salud; cõ auer acabado de sossegar la temeridad soberuia de aquel estanque, o lago, que haziendo mar por los cielos, amenaçaua a çoçobrar la barca de Iesu Christo; y auiendole puesto con su palabra sola valientes coyundas, ò firme freno a los vientos, q̃ conjurados contra su nauezilla silbauan, se leuantaua nueua tormenta en la tierra nacida de los vracanes de la ambicion, el borrascoso mar de la embidia, y los vientos, ò ventoleras de la vanidad Farisaica. Y viniendo de Ierusalẽ los Escribas, y Fariseos, que eran los que hazian la tempestad, presentaron ante el Diuino Maestro vna calumnia contra los sagrados Discipulos. De Ierusalen salio la tormenta, Ciudad populosa, y Corte de Palestina; no me espanto. No sè q̃ se tienen estas grandes Ciudades, estas Cortes de gran numero, no sè que tienen, q̃ veo en

Beaux. Salmer. Maldo. Barrad. Palac. & alij tunc tẽporis hoc factu est sic dicũt.

enellas mas comunes los nau-
fragios de las almas, aunq̃ son
mas los pilotos del Cielo. Y es
lo bueno, que les llaman gol-
fos. Señor, dezis, este lugar es
vn pielago, vn golfo, vn mar
ancho; con todo esso le hallo
muchos vagios. No os engol-
feis mucho en Corte, que es
vn pielago, ò en el pielago de
vna Corte, que hallareis poco
puerto, y muchos escollos.
Lot escogiò vna ciudad cor-
ta, y de poca habitacion, para
saluarse de las llamas de Sodo-
ma, y le parece que es bastante
seguridad ser la poblacion pe-
Gen. c. queña: *Numquid non modica*
19. v. *est, & viuet anima mea?* Pues no
20. os saluariais en vna Ciudad
grande? No sè, dize Lipoma-
no; mas facil le pareciò ane-
garse en el golfo de vna Cor-
te, que abrasarse en las llamas
de vn incendio: *Petit secessum*
ad minus oppidum, vbi non tam
impiè viuitur communiter velutì
in vrbibus magnis. Son muchas
las ondas de vicios, que le cres-
pan cõtra vna alma en las Ciu
dades mayores, no ay que ad-
mirar que sean grãdes las tor-
mentas. De la Corte, pues, na-
ce la borrasca oy a Christo Se-
ñor nuestro, y sus Discipulos,
S. Ioan. y los que la ocasionan son los
Chrisost. Fariseos, y Escribas, gente la
Euthy. de mayor satisfacion de aque-
Leo. Re llos pueblos, como dizẽ Chri-
mig Ra sostomo y otros Padres. Y los
ban. & que deuian ser Pilotos, que
alij. dirigiessen las almas a Dios,
eran los que variauan en las
criaturas. Gran desdicha de
Republica, por cierto! quan-
do te detiene en los errores de
el mundo quiẽ deuia apartar-
te dellos, y quando el que te
auia de lleuar a los gozos de
Dios, te empeña en los peli-
gros de los hombres! En llegã-
do a Ierusalen los tres Magos,
se les escondio la Estrella que
los guiaua, como dizẽ S. Agus-
tin, san Ambrosio, y otros Pa- *S. Aug.*
dres, aunque despues, con gran *Ambro.*
regozijo de su coraçon, boluie *Chrisost.*
ron a verla (Que boluer a res- *Bas. Ber*
taurar la luz del cielo perdida, *nard. &*
deue ser el mayor gozo.) *Et vi-* *Theop.*
dentes stellam gauisi sunt gaudio *ap. Mal*
magno. Para que les retirò Dios *don. in*
la Estrella, si auia de boluersela *c. 2. Ma*
a conceder? Para que si, dize *th.*
Christiano Drutmaro: *Quia in* *Matth.*
Ierusalem habebant homines quos *2. v. 10*
interrogarent. Auian de detener- *Christi.*
se alli en tratar con hombres; *Druth.*
pues apartese la Estrella en lle- *expost.*
gando a Ierusalen, que es la *in Ma-*
que los guia a Dios, y no es ra- *th. c. 2.*
zõ que se diga, que ay luz que
encamina a Dios, y que señala
a criaturas. No. Mientras se
detienen en la Corte, desparez
case la Estrella en el cielo; por-
que no sea vna misma luz, la
q̃ ilumina para buscar a Dios,
y para detenerse en el mundo.
Auian notado en los dicipulos
de Iesu Christo no sè que omi-
siones, que ellos encarecian
por culpa, y de las que juzgarõ
faltas en los discipulos, haze a
el

el cargo al Maestro. Como los apadrinaua, no me admiro, q̃ de las culpas que sospechauan quisiessen cargarle a su Magestad la pena. Que donde ay Padrinos, y ahijados, poderosos que fauorecē, y humildes que son sus hechuras, bien puede ser que tēga el ahijado las culpas, pero el Padrino à de lleuarse las penas. Muchas vezes hemos dudado sobre el Texto de San Iuan: *Et Verbum caro factum est.* Por que se hizo hombre el Verbo diuino, mas que el Espiritu santo? Emos dado muchas razones. Aora dà vna muy viua San Cyrilo Ierosolimitano. El Verbo diuino fue la persona a cuya cuenta, y por mano de quien corrio hazer hombre a Adan, fue, si dixessemos, quien le diò la mano al hombre para que fuera todo lo que fue; y el hombre fue hechura (entre las demas cosas criadas) del Verbo diuino: *Omnia per ipsum facta sunt.* Esto no se dize del Espiritu santo. Peco el hombre, conuino que vna diuina persona lleuasse la pena, quādo el hombre cometiò la culpa. Pues esso al Verbo le toca, dize Cyrilo, que fue Patron de Adan, y el fue su hechura, y de las culpas que hazē los ahijados, no escusan lleuar las penas los Padrinos. *Oportebat vt is per quem omnia facta sunt, deduceret omnia ad emendationē.* Hombres superiores, mirad a quien hazeis hombre, a quien dais la mano para subir, à quien leuātais, que hechuras teneis: que de los yerros que hizieren, si ellos tuuieren la culpa, aueis vosotros de pagarle a Dios la pena. El cargo contra los dicipulos proponē los Fariseos assi: Porque tus dicipulos menospreciā las tradiciones de nuestros passados? *Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum?* Eran ellos los que errauan en obseruarlas, y culpan a los dicipulos por no seguirlas. Que ordinario es esto en el mundo! Quando este juzga en el otro desconciertos, si se aueriguа, es èl el desconcertado: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum.* Concibieronme en pecados. Y se yo otra letra: *In vertiginibus conceptus sum:* en vaguidos de cabeça me cōcibieron, porque le llamò vaguido a la culpa? Dale vn vaguido fuerte a vn hombre, y andasele al rededor (q̃ dezis) toda la casa. La ventana se le passa adonde estaua la puerta, la puerta donde estauā la ventana, el suelo en el techo, y techo en el suelo, y los trastes todos se truecan; buelue en si, y reconoce cada cosa en su lugar, que no le han mudado, y no era la casa la que se andaua, sino sola su cabeça. Aora dize Dauid: *In iniquitatibus cōceptus sum: In vertiginibus.* La culpa es vaguido. Iuzga el pecador que se anda la Republica, que no ay en ella cosa de concierto,

Ioān. 1. v. 14.

Ioan. 1. v. 3.

Cyr. Ier. cat. chis. 6. illumin.

Psa. 50. v. 5.

to, que nada està en su lugar; y es el caso, que a èl se le anda la cabeça, y el desorden que èl tiene en el juizio, juzga que ay en los demas. Pecadores cõ vaguidos, calũnian el concierto de los otros, quando ellos tienen los desconciertos. Trãsgresion llaman los Fariseos, *Transgrediuntur*, a lo q̃ fue atẽcion en los Apostoles. Notables tintes dan los pecadores a las obras de los justos! Al desprecio del mundo llaman locura, a la quietud ocio, al tesõ de la penitencia tema, y à cada virtud heroyca la tiñe la calũnia de vn mal color; y à las vezes, mas ofende el mal viso q̃ se dà, que la calumnia con que se persigue. Quexauanse grãdemẽte los Hebreos presos en Egypto, porq̃ no les dauan pajas para labrar los adoues, y dezian: *Cur ita agis contra seruos tuos?* De cosa tan ligera se quexan tãto? Si, dize Lipomano, que al pedir ellos pajas para seruir, dauan los Gitanos viso de delito de lesa magestad: *Punitur perinde populus tuus, quasi peccauerit in læsam maiestatem*; q̃ lo que en el pueblo de Dios no monta mas q̃ vna paja, lo põdera el Gitano pecador como crimen de Magestad ofendida. Quexense, pues, y lleguẽ a sentir mas los visos de la mala intẽcion, q̃ el peso de la calũnia. Que no duele tanto la murmuraciõ con q̃ hieren los malos, como el color que le dan à las obras de los buenos. No passò Iesu Christo S.N. por la acusacion desta gente, sin desbaratarsela con enfado, representandoles su mal proceder: *Quare, & vos?* Si siempre se respõdiera al que trae el chisme, con vn *Quare, & vos?* como este, menos serian en las comunidades los estruẽdos, y en las Republicas los alborotos; pero es tal la desdicha humana, q̃ quien viene con el cuento, se halla vna adoracion, donde auia de encontrarse vn enojo; como han de cessar las chismes? Quãdo Iacob se vino de la casa de Laban, Raquel hurtò los idolos a su Padre: *Et Rachel furata est idola patris sui.* Dudan los Expositores sagrados, q̃ genero de idolillos era este? Respõdẽ muchos cõ S. Geronimo, y algunos Rabinos, que eran vnas figurillas de hõbres hechas de metal, las quales cõsultaua Labã, y les dezia quãto passaua en casa. Llamauanse Terafin: *Erãt imagines superstitiosæ ex metallo fabricatæ, à quibus futurorũ oracula requirebantur.* Colígese de los idolos de Micas: *Facit Ephod & Teraphim id est, vestẽ sacerdotalẽ, & idola.* De los mismos hizo memoria Ezequiel: *De vanitatione quæres cõmiscẽs sagittas interrogauit idola.* Y sõ de los q̃ dixo Zacarias, q̃ no hablarõ verdad: *Quia simulacra locuta sunt inutiiẽ, & diuini viderunt mendacium.* Como huia pues Raquel, lleuòse con-

Exo. 5. v. 15.

Lipom. in Cat.

Gen. 3. v. 19.

S. Hier. in c. 21 Ezech. Rabbi Eleuz. in Thisbi. Paraphrast. Psedo. Ben. Vziel. Euseb. Nierẽb. l. 3. Orig. sac. scri. c. 16 & de mira. nat. ter. promiss. c. 104. Iudi. 17 v. 5. Eze. 21 v. 21. Zacar. v. 2.

conſigo eſtos hombrezillos porque no chiſmaſſen a ſu Padre el camino que lleuaua. Eſtà bien: pero como les llama idolos, que ſon dioſes, la Eſcritura? Porque chiſmoſos en caſa de vn Gentil, tienen culto de deidades. Que quereis? Hombres ſin Dios, a quien trae el chiſme adoran, y a quien viene con el cuento le pagan con incenſarlo, y ponerle en el altar. No eſpereis en eſtas caſas quietud. No la tienen los Fariſeos oy, ocaſionados de que los dicipulos no ſe lauauan las manos para comer. Es el caſo, que los Iudios acoſtumbrauan lauarſe las manos, antes de ſentarſe a la meſa, y deſpues en el diſcurſo de la comida otras tres, ò quatro vezes. Eran eſtos en los lauatorios, ſuperſticioſos, de que los Apoſtoles no hazian caſo; y ya fueſſe, porque no ſe lauauan antes de comer, como quieren ſan Iuan Chriſoſtomo, Teofilato, Euthimio, y otros; porque de ſolo eſſo eſtaua la tradiccion, y lo demas ſe auia introducido por decencia; ya porque aun cumpliendo con eſte lauatorio, no obſeruauan los diſcipulos el ſegundo, teniendo por ſuperfluo lauarſe a cada bocado, como dize San Pedro Chriſologo, San Remigio, y caſi los mas. Y tengolo por mas probable, ſegun conſta de S. Marcos, que dize: *Phariſæi enim & omnes Iudæi, niſi crebro lauerint manus non manducant*, tenente *traditiones ſeniorum*, dandolo por fundamento de hazerla querella de oy. Al fin los acuſaron ante Ieſu Chriſto, y oyeron la repulſa de ſu Mageſtad, que fue. No guardais voſotros la ley de Dios, y quereis que os tenga por obſeruantes? *Tranſgredimini mandatum Dei propter traditionem veſtram?* No honrais a vueſtros Padres, y campais de Religioſos? no puede ſer, que quien no mira por el honor de ſu Padre, no tiene coſa de Dios. Buelue a preguntar San Cyrilo: porque encarnò el Hijo de Dios, y muriò cargado de afrentas en vna Cruz, y no el Eſpiritu ſanto? Buelue a reſponder tambien, que eſtaua el mundo lleno de deidades vanas, y dioſes fingidos, con gran deſprecio del eterno Padre. Viole el Hijo (q̃ nada ſe le eſconde) y tratò de venir a el mũdo a morir entre ignominias, a trueco de reſtuir a ſu Padre las honras. Que no pareciera Dios aquel Hijo que no perdiera la vida, por ganar honra a ſu Padre: *Cognoſcis quid mouerit à dextra throni deſcendere Vnigenitum: Pater ſpernebatur, erat ergo neceſſe vt Filius corrigeret errorem*. O que pocos hijos veo que toleran no vna afrenta, mas ni media peſadũbre, aũ de mano de ſus Padres, ſin perderles el reſpeto! Ay temed hijos, que teneis poco de Dios, y os eſpera ſu caſtigo.

Vo-

S. Petr. Chryſo. ſer. 172 *Remig. Cai. Iãſen. Bea uxam.. tra.* 28.

Maldo. & alij. Mar. 7 *v.* 3. *Chryſo. Theop.. Euthy.. Lyr. Abulenſ.. Carthu. Baarad. & alij.*

S. Cyr. Hieroſ. catech.. 6 illumin.

Origen. relat. á Eredem bach. in ca. 15. Matth.

Vosotros, (prosigue el Saluador) contra lo que Dios os dize, enseñais a vuestras plebes vna doctrina mal sana, con pretexto del libro de tradiciones, que teneis de vuestros ancianos. Y lo que enseñais en esto: *Munus quodcumque est ex me tibi proderit.* Texto dificultosissimo, en quien confiessa Origenes, que no pudo entender el sentido con que lo hablò Iesu Christo, hasta que no sè que Hebreo se le explicò. Assi dizē en èl los Padres muchas cosas.

S. Ioan. Chryso. ap. Maldon.

San Iuan Chrysostomo interpreta assi: *Munus quodcumque est ex me, tibi proderit. No te deuo nada, aunque me pides; pero si te diere algo, tendrasla á liberalidad mia, no a deuda*; porque no te doy de obligado, sino de magnifico. Fundòse quiçà el Chrysostomo en la voz Hebrea, *Corban*, que quiere dezir dadiua, ò ofrenda. Con todo no se admite esta interpretacion, ni yo la recibo aora. Porque condena Iesu Christo el sentido desta clausula, y si fuesse liberalidad, nunca la reprobaria. Que es prenda tan de su gusto hazer bien sin cortedad, que mas la juzga por gala que adorna a Dios, que por falta que afee al hombre. En Christo Señor nuestro, dize San Pablo, que viue corporalmente todo el colmo, lleno, y perfeccion dela diuinidad: *Quia in ipso habitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter.* Todo? *Omnis?* Pues què? Sin Christo Señor nuestro està vacia, sin colmo, y no perfectamente la diuinidad? Que es lo que dize S. Pablo? Yo lo entiendo, dize San Paulino: Christo Señor nuestro no vino a hazernos bien con liberalidad infinita? Si Pues a esso llama el Apostol todo al colmo dela diuinidad. Porq̄ hazer francamēte bien, si es todo el honor de vn hombre, es todo el colmo de Dios: *Pouper factus, vt pauperes sua egestate locupletet, quia ipse diues in omnes omnis boni, quia omnia in omnibus adimplet, plenitudo diuinitatis est.* No sè si estuuiera la diuinidad entera, si la liberalidad le faltàra; Dios no liberal: Dios sin colmo de perfeccion vendria a ser. Y auia de reprobar el Hijo de Dios la liberalidad en los hōbres? No no es esse el sentido de aquella clausula: Otro es el de Origenes, y Teofilato: *No puedo hazerte bien, porq̄ ya he ofrecido a Dios lo q̄ auia de gastar en fauorecerte, lo q̄ auia de darte de limosna.* Mejor interpretacion. Y lo q̄ riñe a los Fariseos Iesu Christo, es esso. A mi me dais, y lo quitais al pobre! O como lo errais! Porq̄ para mi estimaciō no ay mas bienes, q̄ hazer biē. Ni llego yo à hazer caso de q̄ teneis mas caudal de aquel q̄ le dais al pobre. Dà cuenta el Espiritu Santo de la hazienda q̄ tenia el santo Iob, y dize, q̄ era muy rico de ouejas, camellos,

Paul. de Colos. c. 2. v. 9.

S. Paul. epi. 31. quæ est ad Flor. Carducens.

Origen. Theop. ap. Barrad. D. Thom. & alij ap. Maldonat.

llos, vacas, y el mas podero-
Iob c. 1. v. 3. so de los Orientales: *Et fuit possessio eius, septem millia ouium, &c.* No tenia este Rey possessiones, palacios, vaxillas, joyas, tapizerias, ciudades, pueblos? Claro està, siendo Rey, que si. Como pues no se cuenta todo esto entre las riquezas de Iob? Porque no, dize Chrisostomo. De todas estas riquezas no son a proposito, para dar a vn pobre. Nadie dà de limosna vna ciudad, vna tapizeria, vna vaxilla, vn palacio; aun lo que es mas facil de dar, es vn quarto de vna oueja vna vaca, o vn par de ellas Assi? Pues no cuente el Espiritu santo como bienes de Iob, vaxillas, tapizerias, ni ciudades, que no siruen para limosna. Cuente solo vacas, y ouejas, que se pueden dar a vn pobre: que en la estimacion de Dios, solo se tienen por bienes, los q̃ siruen para hazer bien. *Oues, boues, & quæ ex anni temporibus, & agricultura percipiuntur, recensuit, quibus rebus indigentibus opitulabatur, non argenti atque auri thesauros.* O poderosos! no confieis en vuestros caudales, que solo posseeis para cõ Dios, las limosnas que hazeis. Solo lo que dais al pobre, es lo que reputa Dios. San Agustin lo entẽdidò desta manera. *Lo q̃ solias ofrecer (ò Padre) en nombre mio a Dios, quando yo era chicuelo, aora que ya tengo edad, aprouecharete de ello tu, y no lo ofrezcas a Dios, q̃ yo ofrecere por mi.* No està muy recibida tampoco esta opiniõ de Agustino: porque como auia de reñir el Saluador, que quisiessen hazer obras propias los que tenian edad para propias culpas, no contentãdose con satisfaciones agenas? No, no auia de condenar esto Iesu Christo; antes auia de aprobarlo: que a la verdad, el que haze los delitos, ha de hazer, pudiẽdo, la penitencia; y quien tiene edad para las culpas, ha de tenerla tambien para el pesar. Dize San Fulgencio, que solo los niños que no tienen pecados actuales que los condene, pueden saluarse sin penitencia propria, segun la fè de los que los consagran: *Est autem certũ, quia solummodo paruulos ritè credimus offerentiam fide saluari: quos originali tantum nouimus iniquitate damnari.* Y assi, quando los niños se bautizan, lleuan padrinos, cuya fè les aprouecha; mas si se bautizan adultos, hã menester actos de fè propria. Porque es esta diferencia? No tienen tambien los niños culpa que los excluye del Cielo, que es la culpa original? Porque ha de bastarles fè agena? Porque no es acto proprio essa culpa. Los niños no estàn en edad de cometer culpas proprias, pues siruales la fè agena: pero a los adultos, que tienen edad para hazer pecados proprios, no les baste agena satisfaciõ. Saben ofender a Dios? Sepan

S. Ioan. Chryso. in Cat. Græcor Patr. su pr. libr. Iob.

S. Aug. ap. Mal dona. in hunc lo.

S. Fulg. lib. de Bautis. Aethio. morib.

pan hazer penitencia: que no es razon que sean ellos los q̃ pecan, y otros los que satisfacen: *Id agente diuina iustitia miris modis, vt quodammodo vbi minimè propria, id est, actualis malitia reperitur, nec voluntas propria requiratur; sed per abundantiam gratiæ detur alijs credentibus salus, quibus alijs peccantibus scelus adscribitur:* Si, que a quien no peca con voluntad propria, puede seruirle diligencia agena; pero mal confia de solas agenas obras, quiẽ cometio proprias culpas. Finalmente, resoluamonos al sentido desta clausula. Compongolo de dos pareceres que siguen los modernos, apadrinandose de muchos Santos. Dixoles, pues, Iesu Christo en estas palabras a los Fariseos: *Lo que huuiere ofrecido à Dios, ò jurando por su sacrificio* (que era vno delos juramẽtos de aquella gente, como consta de San Mateo: Quicumq; autem iurauerit in dono quod est super illud debet) *no darlo à alguien te negarè à ti: ò Padre mio, no te aprouecha menos, que si se gastasse en tu comodidad*; que era lo que enseñauan en el libro de sus tradiciones los Fariseos al Pueblo. Y condenales Iesu Christo esta doctrina, parte, porque no quiere su Magestad sacrificio en que se haga daño al tercero; parte, porq̃ hazian religiõ de lo q̃ puramẽte era malicia, encaminando el pretexto de

S. Fulg. relat.

Gloss. Strab. Liran. & alijs. Matth. 23. v. 18.

obseruar el juramento, y tener reuerencia al sacrificio, à quedarse con la hazienda del que juraua, ò cõ los dones del que ofrecia: y no ay vicio mas digno de condenar, que el q̃ funda sus demasias en pretexto de obseruancias, y persuade, que se deue huir. Amenaça Dios por medio de Iehu, al insolente Baasa, y dize, que le castigarà crudamente, y que se halla irritado de sus delitos, y prouocado de sus maldades; y dà la razon de amenaça tan seuera: *Peccare fecisti populum meum Israel, vt me irritares in peccatis eorum.* Hiziste pecar tus vassallos, y irritasteme en sus culpas. No me parece que auia de dezir, sino *cum peccatis eorũ*, con los pecados me enojas. Pero en los pecados, no me haze sentido. La proposicion, *Cum*, es causal, y denota el instrumento, ò ocasion de alguna cosa. Pero la proposicion, *In*, es local, y muestra el lugar donde està alguien. Fulano con sus demasias me cansa, dezimos, no en sus demasias. Fulano, dezimos tambien, està en Madrid, no con Madrid. Luego auia de dezir Dios: Cõ los pecados del Pueblo estoy irritado; no en los pecados del Pueblo, pues los pecados no son el lugar de Dios. De dos suertes mira Dios las culpas. Como instrumentos que le enojan, y à esse viso las siente. Miralas tambien, como lugar que

3. Reg. 16. v. 2

que pone el pecador en ellas a Dios, y irritale. Dize, pues: Quando me ofendeis con culpas, dueleme vuestra flaqueza, y procuro vuestra mejoria. Pero quando quereis que en vuestras culpas se mire cosa de Dios, irritome con vuestra malicia, y procuro vuestro castigo: Que dar lugar en vuestros pecados a mi bondad, y querer persuadir al otro, que se halle en vuestros delitos algo de Dios, no lo sufre mi justicia. Condenò al fin estas supersticiones Iesu Christo, y diòles a entender a los Fariseos con palabras de Isaias, que teniā mucho Dios en la boca, guardando muy poco en el coraçon:
Isa. 29. v. 13. *Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me.* Y que quanto mas hablauā de Dios, entendian menos. Que de ordinario quien sabe poco, habla mucho, y los menos entēdidos de vna materia, suelen ser los mas bachilleres. No hallò Baldad otro yerro que acusarle à Iob, sino que respondiò a las razones prolijas de Elifaz, con vna oracion muy larga:
Iob 8. v. 2. *Et spiritus multiplex sermonis oris tui.* Pues y con esso le vitupera? Si, responde S. Gregorio: Condenale de que sabe poco, diziendole, que habla
S. Gre. in Gloss. mucho: *Dum multiplicitatem sermoni eius tribuit, inopiam intelligentiæ eius reprehendit.* Que entre los bien entēdidos, quiē habla mas sabe menos; y la demasia de las palabras, se juzga a cortedad de la razon. Concluyò la reprehension de los Fariseos, y llamo à si la plebe el Saluador, y les dize: Lo que entra por la boca al pecho, no mancha al hombre; lo que sale del pecho a la boca, esso le infama: *Sed quod procedit ex ore hoc coinquinat hominem.* Las palabras que fraguò la mala intencion en el pecho, y formò el odio en los labios, essas son manchas de vn hombre. Hablar siempre de otros mal, es dar mala cuenta de vos. Dixo Cornelio Celso, que era pronostico mortal no respirar derechamente el enfermo, sino con aliento torcido: *Cum æger non rectum pleno ore, sed obliquum per oris alterum angulum spiritum, halitumque reddit: est enim illud profligatæ admodum naturæ.* Corne l. Cels. li. 2. Med. cap. 20. Y quando vos hablais de vuestro hermano con palabras tan torcidas, indicios dais de alma muerta: Hablad a derechas, hombres, quando hablais de los demas: que las viuezas con que los ofendeis, son respiraciones con que moris. En oyendo los Discipulos a su Maestro esta razon, le aduierten, que se escandalizauan de oirle los Fariseos: *Scis, quia Pharisæis audito verbo hoc scandalizati sunt?* Que a quien ama los errores, siempre fue escandalo la verdad; y corregirles sus faltas, es irritar su Prouer. 11. v. 7 malicia: *Quia erudit derisorē ipse iniu-*

iniuriam sibi facit, dize Salomõ en los Prouerbios: *Et qui arguit impium, sibi maculam generat.* Corregir vn pertinaz, es ofenderse a si mismo, y solicitarse su daño. No dixera yo que es, sino ofender a el que corrige, pues es darle en los ojos con su error. Mas no, dize san Gregorio, no es sino ofenderse a si: porque corregir al malo, es ensordecerle para enmendarse, y irritarle para ofender. *Deprehensus in sua prauitate, cum corrigitur irascitur.* Quantas vezes os corrigio vuestro amigo, y quedandoos reposado para la enmienda de vuestra culpa, os escãdalizais para la ofensa del que os corigio! Respõdiò a sus Apostoles Iesu Christo: que todo arbol que no planta Dios, forçosamente no à de durar. Dixolo quiza por los Fariseos, que confiados en su dignidad querian jurar de eternos. O engaño de hombres! que dais eternidad a lo humano, no pudiẽdola hallar sino en lo diuino! Solo Dios dura para la alma; lo demas no es cosa que dura. Hablando san Lucas de la dignidad Sacerdotal de Zacarias el Padre del Precursor, dize assi: *Fuit in diebus Herodis Regis Iudeæ Sacerdos quidam nomine Zacharias.* Y llegãdo à hablar de su virtud, y la de su esposa Isabel dize: *Erat autem iusti ambo.* Son notables los dos tiempos que vsa el Euangelista de vn mismo verbo. De la

S. Gre. libr. 8. Moral. cap. 24.

Luc. 1. v. 5.

Idẽ v. 6

dignidad hablò en preterito: *Fuit*, que es de cosa que passò; de la santidad dize, *Erant*, tiempo que dà a entender eternidad; y assi para denotar que era eterno el Hijo de Dios, vsò san Iuan de este tiempo: *In principio erat verbum.* Como explican grandes Padres. Porque pues hablò san Lucas con tan diferente estilo? Porque sola la santidad se à de mirar como eterna, y las dignidades, como fugitiuas; la santidad siempre dura, la dignidad, aun quando se possee, ya passò: que si lo santo se mide por tiempo eterno, lo humano se ajusta por duracion ya acabada. Ciegos son, prosigue Christo, y gouiernan a otros ciegos: *Cæci sunt, & duces cæcorum.* Y aun siendo los Fariseos los que tenian las noticias de Dios, y ilustrauan en ellas a su Pueblo, vnos, y otros viuian sin luz. Que como les enseñauan a guardar sus haziendas, aun negandolas a sus Padres, por aprouecharse ellos mismos de los caudales de sus feligresses, las mismas noticias de Dios les hazian ceguedad. Porque conocer a Dios por efectos temporales, aun mas que conocimiento, es ignorancia de Dios. Disputan los Teologos, si conociò el demonio a Iesu Christo mientras predicò en el mundo? Comunmente resueluen que no. Obsta vn Texto de san Marcos, por el qual

Ioan. 1. v. 1. S. Chrisost. S. Bas. S. Cyril S. S. Tho. S. Amb. S. Anast. Sinait. S. Hila. S. Bon. Theop. Alcuin. Beda, Caieta. & alij ap. Sylueir. li. 1. cõm. in text. Euang. ca. 1. ex pos. 2. n. 10. & 11.

S. Hier. in ca. 4. 9. Mat. S. Aug. lib. 9. de ciu. Dei

qual consta, que dize el demonio: *Scio qui sis Santus Dei.* Luego conociò al Redemptor? Concuerda San Agustin la opinion comun, y el Texto. De dos maneras se puede conocer Christo por Dios; ò por efectos eternos de la gloria, ò por efectos temporales no mas. Conocieron pues los demonios la Deidad de Iesu Christo por lo temporal, mas no por lo eterno: *Innotuit dæmonibus non per id quod est vita æterna, sed per temporalia suæ virtutis effecta.* Pues bien dizen los Teologos, no conociò el demonio lo Dios en Christo: que mirar a Dios en lo temporal, sin conocerlo en lo eterno, mas que conocimiento es ceguedad. Estimar bienes humanos, y no buscar los diuinos, no es tener noticia de Dios. Prosiguio Iesu-Christo nuestro Señor, a instancia del Apostol san Pedro, declorandoles mas a los dicipulos lo que antes auia enseñado de que las manchas del hombre son las que se deriban a la boca del coraçon, y que no lauarse para comer, esso no era incurrir manchas. Con que se acaba la letra de el Euangelio de oy. Quiera darnos espirltu su Magestad, para declarar su santo Espiritu.

S. Gre. hom. 16 Euthy. Bed. Remig. Marce 1. v. 24 S. Aug. in Cate. aur. D. Thomæ

PVNTO PRIMERO.

Los hombres quieren que viuan con ajustamiento los otros, y viuir ellos con relaxacion.

§. I.

EN la condicion estraña de los hombres, es la primera, ò mas principal falta, la q̃ notò Tertuliano, la crueldad; porq̃ Leō mas fiero, ni la Tigre mas rebelde, ni el Oso mas bruto, ni el Dragon mas ponçoñoso, vierten con menos piedad la sangre humana, ni con mas rigor despedaçan al hōbre que cayò en el peligro de sus garras, que vn hombre derrama la sangre de la opiniō de otro hombre, y haze pieças el cuerpo de su honor, su decoro, y su fama: *Ipsos Quirites, ipsam vernaculam septem collium plebē cōuenio, an alicui Cæsari suo parcat lingua Romana? Testis est Tiberis, & scholæ bestiarum.* Hago testigos, dize el Africano sutil, de las impiedades del hōbre, a la misma ferocidad de las fieras. Quantas vezes en el Circo vēgaron las garras brutas de las bestias mas brōcas, las injurias q̃ la lengua aspera de vn hōbre despidio cōtra la fama de otro? Quantas vezes el teatro de las fieras pudo ser escuela de piedad a los hombres? Que no saben perdonar a la reputacion del otro, y quanto mas brutos

Tert. li. Apolog. aduers. Gent. c. 35.

son

son en costumbres propias, tá-
to mas seueramente despeda-
S. Amb. in Psal. 37. çan las agenas: *Miseretur enim qui nescit errare, non miseretur qui erroris est particeps*, dize S. Ambrosio. Porque la misma demasia con que se precipitan à errar, los ciega para su enmiẽda, y los encruelece para lo demas, haziendolos que sean blandos con sus yerros, y con los estraños sean duros. Quanto quitã al corregirse à si mismos, gastan en censurar a los otros; y siendo para si muy suaues, para los demas son muy crueles. O como lo mirò con
S. Bern. ser. 4. de acierto San Bernardo! *Alij tam vehementer contra aliorum debita zelantur, vt videri possent esurire, & sitire iustitiam, si esset apud illos de suis quoque peccatis idem iudicium.* Muchos ay, dize el Doctor suaue, tan estruendosamente zelantes, que los juzgariais religiosos, a no saber, que eran desbaaratados; y calificariais su zelo, à no conocer sus costumbres; porq̃ este genero de hombres, entiendẽ en reformar quãto mirã, mas à si no se reforman, porque no se miran à si. Tratan de ajustar a todos quantos tratan, y à si propios no se ajustan, quieren a los demas muy puntuales, y procuran ser ellos muy perdidos. Al fin, hombres q̃ quando muestran deseos que todos viuan bien parece q̃ solicitã viuir ellos mal; y cuidando de lo ajustado de los otros, introducen lo relaxado en si mismos. Oy dan este testimonio los Escribas calumniadores. Zelan con apariencia religiosa la obseruacion de algunas tradiciones humanas, que tenazmente seguian (quiçà porque resultauan en su prouecho: Que las mas vezes, el que parece zelo de el ajustamiento ageno, es solicitud del interes proprio) y acusan embidiosos a los Discipulos de Iesu Christo, porque ellos no las guardauan (Que quando el que zela la obseruãcia empieça acusando al otro, gran testimonio dà de q̃ su cuydado puade parecer zelo; pero es embidia:) *Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? non enim lauãt manus* En quãto a no proceder con manos limpias los Apostoles, auiendo de ser juezes del mundo, a qualquiera traslũbraria: que juez q̃ no es limpio de manos, ni de tradiciones parece obseruãte, ni de religion. Pero en quanto à hazer calũnia, de q̃ despreciauan aquella ceremonia, pudo parecer en los Iudios religiosa pũtualidad. Quiẽ no les tẽdria a grande estimacion tan zelosa menudẽcia? Pero oid a Christo N. Señor lo que responde: *Quare & vos transgredimini mãdatum Dei propter traditionẽ vestrã*: Tramposos en obseruancias cuydais de las tradiciones de criaturas, y quebrantais la ley del Criador. O hombres peruer-

peruersos! que quereis a los otros ajustados, aun en ceremonias humanas, y viuir relaxados en la ley diuina!

§. II.

YA auia la Omnipotencia de Dios ocupado de criaturas todos los quatro terminos del mũdo. En el cielo auia fixado el Sol, grande en luzes, y mayor en actiuidad: coronado de resplandores en si, y coronando de fertilidades la tierra. Auia tambien puesto en su sitio a la Luna, para antorchar principal de la noche, encendida a los rayos mismos del Sol. Quedauan repartidos los Orizontes, y distintos los inmensos espacios de los cielos, lo tachonado ardientemente sus Esferas, lo eterno de sus sustancias, lo igualmẽte desigual de sus mouimientos, lo sutilmente vigoroso de sus influencias, el numero inumerable de sus astros, la conjũcion opuesta de sus planetas, y las eficaces virtudes de tan dilatados orbes. Dexaua tãbien ya la Omnipotencia diuina firmada en su lugar proprio la tierra, dilatada en campos, sublime en montes, vndida en valles, vestida de seluas verdes, ennoblecida de olorosos prados, fertil de suaues frutos, rica de minas preciosas, palacio deleytoso de los hombres, y troje, v despensa de las aues, y animales. Estaua ya tendido trasparentemente el ayre, si impedido no de vapores peregrinos de las aguas, ni de exhalaciones fugitiuas de la tierra, bañado a lo menos de luz, y peynado de ligeras aues, pintadas plumas, hermosas alas, y con dulce armonia sonoroso, y agradable en diferẽtes, y acordadas musicas de los pajaros cãtores. Yazia esparcido el mar, abraçado inquieta, y fluidamente cõ el suelo, bien que aun no fatigadas sus espaldas de baxeles, aun no oprimidas de leños sus espumas, y aun no quebradas sus ondas a violento golpe de remos; pero nauegado de pezes, y poblado fecundamente de vidas. Assi tenia Dios repartido el vniuerso, quando recoge todas las aues, y brutos, ponelos en presencia de Adã, para que dè a cada vno el nombre que le estè bien: *Formatis igitur Dominus Deus de humo cunctis animantibus terræ, & vniuersis volatilibus cæli: adduxit ea ad Adam, vt videret quid vocaret ea.* Gen. 2. v. 19. Hizolo Adan desta suerte: Puso a los animales, y a los paxaros sus nombres, que duraràn en eterna posteridad; y aun passo a ponerlo tambiẽ a Eua, llamandola vida; quedando aquel gran Principe autor de todos los nombres que se hallauan en la tierra; menos del suyo, que no se le puso èl. Mas porque auiendo dado nombre a tan grandes tropas de viuiẽtes, nunca se le dio à si mismo?

Fal-

Casiodo. li. 8. variar. Epist. 18. — Tert. de carn. Christ. cap. 12.

Faltòle habilidad à Adan para conocer que nombre le cõuenia, auiendola tenido para penetrar los nombres que veniã bien a los otros? No. Pues como se escusa nombre de su mano, quando ilustra con èl à los demas? Ea, pongase à si tãbien nombre. Mas no, esperad: Que pensais que es menester, dizẽ Casiodoro, para ponerle nombre a qualquiera cosa? Yo os lo dirè: Ajustar primero sus propiedades, porque el nombre no cayga mal: *Sumpsisti nomen ex meritis: Custodi vt semper lateris veritate vocabuli: Nã cum omnis appellatio ad declarãdas res videatur imposita, nimis absurdum est portare nomen, alienum, & aliud dici quam possit in moribus inueniri.* Muy bien: para poner vn nombre es necessario que primero se ajusten cõ el nombre las costũbres? Pues no le ponga Adan nombre, q̃ no ha de acertar con èl, aũque acierte a ponerlo a los demas. Que si es menester ajustar las costumbres para ello, las costumbres de los otros siempre acertarà a ajustarlas, pero las suyas nunca las sabrà ajustar. A los demàs pondrà nombre que estreche sus propiedades, y sea ley de sus inclinaciones (*Fides nominum salus est proprietatum*, dixo Tertuliano para otra ocasion;) pero à si mismo dexarasse sin nombre, solo por dexar sus propriedades sin ley: q̃ es tropieço de humanidades, querer estrechar a leyes las inclinaciones agenas, y dexar sin ley las propias.

§. III.

Gen. c. 6. v. 19

QVien trayria a la Arca de Noe los animales, y aues, que se preseruaron en ella de las iras del diluuio? Quiẽ bastò a recoger tanta maquina de viuientes, y los mas indociles, y vraños? Caçoles industriosamente Noe, ò arrojòselos Dios libremente, como à Adan? Esto no parece ajustado con el Texto; donde Dios mãda à Noe, que èl introduzga en la arca aquellas especies de vida, porque el diluuio no las acabe: *Et ex cunctis animantibus vniuersæ carnis, bina induces in arcam, vt viuant tecum: masculini sexus, & fœminini. De volucribus iuxta genus suum, & de iumentis in genere suo.* Palabras que denotan diligencias de Noe, que à San Basilio de Seleucia hizieron dificultad; porque como vn hombre solo pudo ser suficiente caçador de tã grã numero de animales mas, ò menos ferozes, como estauã repartidos en los campos, en los montes, y en las seluas? Como pudo Noe solo aprisionar tanta variedad de aues, que essentas todas passeauan los viẽtos, viuian en los escollos, ò se anidauan en los mas altos arboles? Parece impossible ocupacion para vna persona sola. Sea, ò no impossible; la intencion

cion de Dios, no fue que Noe se fatigasse en fatigar los montes, ni en peynar los ayres para caçar los pajaros, y las fieras, que auia de encerrar en su arca Noe, sino que auiẽdo de venir vnos, y otros, con voluntaria, y suaue prontitud, èl los recibiesse, y señalasse hospedage: *Non venaberis, non te fatigabis, suscipe confugientia ne aufugentiũ prædas age*, dize el de Seleucia:

S. Basil. Seleuc. orat. 6.

y antes auia dicho: *Verum non hoc mandat Deus; sed in apertam arcam iubet recipi quæ eò cõfugiũt Arcanus quidam erat impetus, & signum diuinum, suaque sponte animalia concurrebant; Noemus vero constitutus erat, qui accurrẽtes hospitio exciperet.* Rindome al parecer de este gran Padre; aueriguemosle empero la razon a este parecer. San Basilio no la señala; porque lo dificultoso de aprisionar especies tan diferentes, y cerriles, vnas por la fiereça, y otras por la agilidad, no es fundamento que basta. Mas dificultosa era de fabricar la arca; y en efeto se acabò. Casi impossible parecia desatarse tã grãde copia de agua desde el cielo, que ahogasse a quantos viuian en la tierra; y al fin vino a desatarse. Mas q̃ impossible pudo parecer, que de tan general inundacion se saluassen aquellas pocas vidas en menos tablas; y no obstante la impossibilidad aparente se saluaron (que quando Dios quiere, haze facil lo impossible) y el riesgo que amenaçaua, no se escusaria a medios dificultosos. Demas, que infundirles a los brutos noticias de su peligro, conocimiẽto de su resguardo, y impetu con que buscassen el amparo de Noe, mucha mas hechura tiene (a lo que se dexa juzgar) que facilitar la prision, y la caça de todos ellos. Pues porque escusarà Basilio desta diligencia a aquel Patriarca? Porque siente que no le mandaria Dios prẽder a las aues, y animales, sino darles posada no mas? A ver si yo la adiuino. Auia Noe de cõseruar tambien en el refugio de la arca, ò en la arca del refugio, su vida propia. Pregunto: auiase de aprisionar a si mismo para introduzirse en la arca, ò auia de entrar en ella libremẽte? Libremente auia de entrar, no aprisionado. Pues no aprisione a los brutos, que serà desdezir mucho de quien es, estrechar a los demas con prisiones, quãdo èl trate de viuir cõ libertad. Esso no. Alexase mucho de Dios essa suerte de proceder. Pues auia de dezirse, q̃ mandè yo, que quien se ocũpa en ajustar, y encerrar a otros èl se quede siempre libre? No, està bien. Recebid Noe estos viuientes, y encerradlos en la arca dõde aueis de encerraros tambien vos. Ajustaos a la clausura que les diereis a los otros. Pero no auiẽdo de estar vos atado, entender en atarlos

con

con prisiones a ellos, no es partida que se trata en Republicas de Dios.

§. IIII.

BIen para estrañar es el ademan con que Elias resucitò al hijuelo de aquella viuda Sidonia, que le dio posada en Sarepta, sustentandole con vn pequeño pan, que le hizo de vna poca de harina que tenia. Enfermò vn hijo desta pobre muger, estando Elias en su casa, y muriòse: (Que tābien llega la muerte donde se hospedan Profetas.) Sintiò la madre viuda la muerte del hijo vnico, y arrojandose a los pies de Elias, llorò, y quexòse cō modestia harta, diziendole, que si auia venido a castigar sus culpas con aquella pena? (Que à vezes son las muertes de los hijos, castigos de las culpas de los Padres.) Elias la consolò, y arrebatandole del seno al muchacho, se entrò con èl a vna sala en que moraua: (Que suelen ser los regaços de las Madres la mayor parte de las muertes de los hijos: mata el demasiado regalo, y no menos que el trabajo excessiuo, y suelen morir mas de regalones, que de trabajados: a lo menos en las muertes de la alma, los cariños de las madres suelen tener grande culpa.) Pusole sobre su lecho, y dixole à Dios: Señor, pues a vna muger, que me haze tan gran bien en sustentarme, tr lo dos, vos tan gran mal en quierer a su hijo? Con esto tratò de r el compensar el beneficio que auia hecho le la buena viuda, (Que justos, y agradecidos, rara vez son diferentes) y resucitar el muchacho; para ello dize el Texto, que se ajustò, y midiò con el chicuelo tres vezes. *Et expandit se, & mensus est super puerum tribus vicibus.* Dos 3. Reg. dudas se mueuen, ambas al 17. v. proposito, sobre el acaecimiē 21. to, si lo fue, de esta muerte. La primera haze San Basilio de Seleucia. Pregunta con el mismo Elias, què razon pudo mouer a la Prouidencia diuina, para que en tiempo que cō tan fina voluntad, y cariño, cuydaua de socorrer la hābre del Profeta aquella viuda piadosa, le quisiesse su Magestad dar tan sensible pesadumbre, como arrebatarle la muerte vn hijuelo vnico, y niño? En verdad, Dios, mio, que no merecian esse retorno las buenas entrañas desta honrada señora. En verdad, q̄ no corresponde bien al gusto con q̄ regalò ella à vuestro sieruo, el digusto con q̄ le matais su muchacho. Que es possible, q̄ en ocasion como esta le deis tan grande pesar, quando menos parece que os le tiene merecido? Dexo à Elias, que forçosamente auria de tenerle el sucesso cōfuso, y como afrentado, viendo, q̄ a quien le fauorece tan fina,

llos, vacas, y el mas podero-
Iob c.1. v.3. so de los Orientales: *Et fuit possessio eius, septem millia ouium, &c.* No tenia este Rey possessiones, palacios, vaxillas, joyas, tapizerias, ciudades, pueblos? Claro està, siendo Rey, que si. Como pues no se cuenta todo esto entre las riquezas de Iob? Porque no, dize Chrisostomo. De todas estas riquezas no son a proposito, para dar a vn pobre. Nadie dà de limosna vna ciudad, vna tapizeria, vna vaxilla, vn palacio; aun lo que es mas facil de dar, es vn quarto de vna oueja vna vaca, o vn par de ellas. Assi? Pues no cuente el Espiritu santo como bienes de Iob, vaxillas, tapizerias, ni ciudades, que no siruen para limosna. Cuente solo vacas, y ouejas, que se pueden dar a vn pobre: que en la estimacion de Dios, solo se tienen por bienes, los q̃ siruen para hazer bien. *Oues, boues, & quæ ex anni temporibus, & agricultura percipiuntur, recensuit, quibus rebus indigentibus opitulabatur, non argenti atque auri thesauros.* O poderosos! no confieis en vuestros caudales, que solo posseeis para cō Dios, las limosnas que hazeis. Solo lo que dais al pobre, es lo que reputa Dios. San Agustin lo entēdidò desta manera. *Loq̃ solias ofrecer (ò Padre) en nombre mio a Dios, quando yo era chicuelo, aora que ya tengo edad, aprouecharate de ello tu, y no lo ofrezcas a Dios, q̃ yo ofrecere por mi.* No està muy recibida tampoco esta opiniō de Agustino: porque como auia de reñir el Saluador, que quisiessen hazer obras propias los que tenian edad para proprias culpas, no contentādose con satisfaciones agenas? No, no auia de condenar esto Iesu Christo; antes auia de aprobarlo: que a la verdad, el que haze los delitos, ha de hazer, pudiēdo, la penitencia; y quien tiene edad para las culpas, ha de tenerla tambien para el pesar. Dize San Fulgencio, que solo los niños que no tienen pecados actuales que los condene, pueden saluarse sin penitencia propria, segun la fè de los que los consagran: *Est autem certū, quia solummodo paruulos ritè credimus offerentium fide saluari: quos originali tantum nouimus iniquitate damnari.* Y assi, quando los niños se bautizan, lleuan padrinos, cuya fè les aprouecha; mas si se bautizan adultos, hā menester actos de fè propria. Porque es esta diferencia? No tienen tambien los niños culpa que los excluye del Cielo, que es la culpa original? Porque ha de bastarles fè agena? Porque no es acto proprio essa culpa. Los niños no estàn en edad de cometer culpas proprias, pues siruales la fè agena: pero a los adultos, que tienen edad para hazer pecados proprios, no les baste agena satisfaciō. Saben ofender a Dios? Sepan

S. Ioan. Chryso. in Cat. Græcor Patr. sup. libr. Iob.

S. Aug. ap. Mal dona. in hunc lo.

S. Fulg. lib. de Bautis. Aethio. morib.

pan hazer penitencia: que no es razon que ſean ellos los q̄ pecan, y otros los que ſatisfacen: *Id agente diuina iuſtitia miris modis, vt quodammodo vbi minimè propria, id eſt, actualis malitia reperitur, nec voluntas propria requiratur; ſed per abundantiam gratiæ detur alijs credentibus ſalus, quibus alijs peccantibus ſcelus aaſcribitur:*

S. Fulg. relat.

Si, que a quien no peca con voluntad propria, puede ſeruirle diligencia agena; pero mal confia de ſolas agenas obras, quiē cometio proprias culpas. Finalmente, reſoluamonos al ſentido deſta clauſula. Compongolo de dos pareceres que ſiguen los modernos, apadrinandoſe de muchos Santos. Dixoles, pues, Ieſu Chriſto en eſtas palabras a los Fariſeos: *Lo que huuiere ofrecido à Dios, ò jurando por ſu ſacrificio* (que era vno de los jurametos de aquella gente, como conſta de San Mateo: Quicumq; autem iurauerit in dono quod eſt ſuper illud debet) *no darlo à alguien te negarè à ti: ò Padre mio, no te aprouecha menos, que ſi ſe gaſtaße en tu comodidad*; que era lo que enſeñauan en el libro de ſus tradiciones los Fariſeos al Pueblo.

Gloſſ. Strab. Liran. & alijs. Matth. 23. v. 18.

Y condenales Ieſu Chriſto eſta doctrina, parte, porque no quiere ſu Mageſtad ſacrificio en que ſe haga daño al tercero; parte, porq̄ hazian religiō de lo q̄ puramēte era malicia, encaminando el pretexto de obſeruar el juramento, y tener reuerencia al ſacrificio, à quedarſe con la hazienda del que juraua, ò cō los dones del que ofrcia: y no ay vicio mas digno de condenar, que el q̄ funda ſus demaſias en pretexto de obſeruancias, y perſuade, que ſe deue huir. Amenaça Dios por medio de Iehu, al inſolente Baaſa, y dize, que le caſtigarà crudamente, y que ſe halla irritado de ſus delitos, y prouocado de ſus maldades; y dà la razon de amenaça tan ſeuera: *Peccare feciſti populum meum Iſraël, vt me irritares in peccatis eorum.* Hiziſte pecar tus vaſſallos, y irritaſteme en ſus culpas.

3. Reg. 16. v. 2

No me parece que auia de dezir, ſino *cum peccatis eorū*, con los pecados me enojas. Pero en los pecados, no me haze ſentido. La propoſicion, *Cum*, es cauſal, y denota el inſtrumento, ò ocaſion de alguna coſa. Pero la propoſicion, *In*, es local, y mueſtra el lugar donde eſtà alguien. Fulano con ſus demaſias me canſa, dezimos, no en ſus demaſias. Fulano, dezimos tambien, eſtà en Madrid, no con Madrid. Luego auia de dezir Dios: Cō los pecados del Pueblo eſtoy irritado; no en los pecados del Pueblo, pues los pecados no ſon el lugar de Dios. De dos ſuertes mira Dios las culpas. Como inſtrumentos que le enojan, y à eſſe viſo las ſiente. Miralas tambien, como lugar

que pone el pecador en ellas a Dios, y irritale. Dize, pues. Quando me ofendeis con culpas, duele me vuestra flaqueza, y procuro vuestra mejoria. Pero quando quereis que en vuestras culpas se mire cosa de Dios, irritome con vuestra malicia, y procuro vuestro castigo: Que dar lugar en vuestros pecados a mi bondad, y querer persuadir al otro, que se halle en vuestros delitos algo de Dios, no lo sufre mi justicia. Condenò al fin estas supersticiones Iesu Christo, y diòles a entender a los Fariseos con palabras de Isaias, que teniā mucho Dios en la boca, guardando muy poco en el coraçon: *Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me.* Y que quanto mas hablauā de Dios, entendian menos. Que de ordinario quien sabe poco, habla mucho, y los menos entēdidos de vna materia, suelen ser los mas bachilleres. No hallò Baldad otro yerro que acusarle à Iob, sino que respondiò a las razones prolijas de Elifaz, con vna oracion muy larga: *Et spiritus multiplex sermonis oris tui.* Pues y con esso le vitupera? Si, responde S. Gregorio: Condenale de que sabe poco, diziendole, que habla mucho: *Dum multiplicitatem sermoni eius tribuit, inopiam intelligentiæ eius reprehendit.* Que entre los bien entēdidos, quiē habla mas sabe menos; y la demana de las palabras, se juzga a cortedad de la razon. Concluyò la reprehension de los Fariseos, y llamo à si la plebe el Saluador, y les dize: Lo que entra por la boca al pecho, no mancha al hombre; lo que sale del pecho a la boca, esso le infama: *Sed quod procedit ex ore hoc coinquinat hominem.* Las palabras que fraguò la mala intencion en el pecho, y formò el odio en los labios, essas son manchas de vn hombre. Hablar siempre de otros mal, es dar mala cuenta de vos. Dixo Cornelio Celso, que era pronostico mortal no respirar derechamente el enfermo, sino con aliento torcido: *Cum æger non rectum pleno ore, sed obliquum per oris alterum angulum spiritum, halitumque reddit: est enim illud profligatæ admodum naturæ.* Y quando vos hablais de vuestro hermano con palabras tan torcidas, indicios dais de alma muerta: Hablad a derechas, hombres, quando hablais de los demas: que las viuezas con que los ofendeis, son respiraciones con que moris. En oyendo los Discipulos a su Maestro esta razon, le aduierten, que se escandalizauan de oirle los Fariseos: *Scis, quia Pharisæis audito verbo hoc scandalizati sunt?* Que a quien ama los errores, siempre fue escandalo la verdad; y corregirles sus faltas, es irritar su malicia: *Quia erudit derisorē ipse inju-*

Isa. 29. v. 13.

Iob 8. v. 2.

S. Gre. in Gloss.

Cornel. Cels. li. 2. Med. cap. 20.

Prouer. 11. v. 7

iniuriam sibi facit, dize Salomõ en los Prouerbios: *Et qui arguit impium, sibi maculam generat.* Corregir vn pertinaz, es ofenderse a si mismo, y solicitarse su daño. No dixera yo que es, sino ofender a el que corrige, pues es darle en los ojos con su error. Mas no, dize san Gregorio, no es sino ofenderse a si: porque corregir al malo, es ensordecerle para enmendarse, y irritarle para ofender. *Deprehensus in sua prauitate, cum corrigitur irascitur.* Quantas vezes os corrigio vuestro amigo, y quedandoos reposado para la enmienda de vuestra culpa, os escãdalizais para la ofensa del que os corigiò! Respõdiò a sus Apostoles Iesu Christo: que todo arbol que no planta Dios, forçosamente no à de durar. Dixolo quizà por los Fariseos, que confiados en su dignidad querian jurar de eternos. O engaño de hombres! que dais eternidad a lo humano, no pudiẽdola hallar sino en lo diuino! Solo Dios dura para la alma; lo demas no es cosa que dura. Hablando san Lucas de la dignidad Sacerdotal de Zacarias el Padre del Precursor, dize asi: *Fuit in diebus Herodis Regis Iudeæ Sacerdos quidam nomine Zacharias.* Y llegãdo a hablar de su virtud, y la de su esposa Isabel dize: *Erat autem iusti ambo.* Son notables los dos tiempos que vsa el Euangelista de vn mismo verbo. De la

S. Gre. libr. 8. Moral. cap. 24.

Luc. 1. v. 5.

Idẽ v. 6

dignidad hablò en preterito: *Fuit*, que es de cosa que passò; de la santidad dize, *Erant*, tiempo que dà a entender eternidad; y assi para denotar que era eterno el Hijo de Dios, vsò san Iuan de este tiempo: *In principio erat verbum.* Como nio explican grandes Padres. Porque pues hablò san Lucas con tan diferente estilo? Porque sola la santidad se à de mirar como eterna, y las dignidades, como fugitiuas; la santidad siempre dura, la dignidad, aun quando se possee, ya passò: que si lo santo se mide por tiempo eterno, lo humano se ajusta por duracion ya acabada. Ciegos son, prosigue Christo, y gouiernan a otros ciegos: *Cæci sunt, & duces cæcorum.* Y aun siendo los Fariseos los que tenian las noticias de Dios, y ilustrauan en ellas a su Pueblo, vnos, y otros viuian sin luz. Que como les enseñauan a guardar sus haziendas, aun negandolas a sus Padres, por aprouecharse ellos mismos de los caudales de sus feligresses, las mismas noticias de Dios les hazian ceguedad. Porque conocer a Dios por efectos temporales, aun mas que conocimiento, es ignorancia de Dios. Disputan los Teologos, si conociò el demonio a Iesu Christo mientras predicò en el mundo? Comunmente resueluen que no. Obsta vn Texto de san Marcos, por el

Ioan. 1. v. 1. S. Chrisost. S. Bas. S. Cyril S. S. Tho. S. Amb. S. Anas. Sinait. S. Hila. S. Bon. Theop. Alcuin. Beda, Caieta. & alij ap. Sylueir. li. 1. cõm. in text. Euang. ca. 1. ex pos. 2. n. 10. & 11.

S. Hier. in ca. 4. 9. Mat. S. Aug. lib. 9 de ciu. Dei

qual consta, que dize el demonio: *Scio qui sis Santus Dei.* Luego conociò al Redemptor? Concuerda San Agustin la opinion comun, y el Texto. De dos maneras se puede conocer Christo por Dios; ò por efectos eternos de la gloria, ò por efectos temporales no mas. Conocieron pues los demonios la Deidad de Iesu Christo por lo temporal, mas no por lo eterno: *Innotuit dæmonibus non per id quod est vita æterna, sed per temporalia suæ virtutis effecta.* Pues bien dizen los Teologos, no conociò el demonio lo Dios en Christo: que mirar a Dios en lo temporal, sin conocerlo en lo eterno, mas que conocimiento es ceguedad. Estimar bienes humanos, y no buscar los diuinos, no es tener noticia de Dios. Prosiguio Iesu-Christo nuestro Señor, a instancia del Apostol san Pedro, declorandoles mas a los dicipulos lo que antes auia enseñado de que las manchas del hombre son las que se deriban a la boca del coraçon, y que no lauarse para comer, esso no era incurrir manchas. Con que se acaba la letra de el Euangelio de oy. Quiera darnos espirItu su Magestad, para declarar su santo Espiritu.

S. Gre. hom. 16. Euthy. Bed. Remig. Marcæ 1. v. 24. S. Aug. in Cate. aur. D. Thomæ

PVNTO PRIMERO.

Los hombres quieren que viuan con ajustamiento los otros, y viuir ellos con relaxacion.

§. I.

EN la condicion estraña de los hombres, es la primera, ò mas principal falta, la q̃ notò Tertuliano, la crueldad; porq̃ Leõ mas fiero, ni la Tigre mas rebelde, ni el Oso mas bruto, ni el Dragon mas ponçoñoso, vierten con menos piedad la sangre humana, ni con mas rigor despedaçan al hõbre que cayò en el peligro de sus garras, que vn hombre derrama la sangre de la opiniõ de otro hombre, y haze pieças el cuerpo de su honor, su decoro, y su fama: *Ipsos Quirites, ipsam vernaculam septem collium plebẽ cõuenio, an alicui Cæsari suo parcat lingua Romana? Testis est Tiberis, & scholæ bestiarum.* Hago testigos, dize el Africano sutil, de las impiedades del hõbre, a la misma ferocidad de las fieras. Quantas vezes en el Circo vẽgaron las garras brutas de las bestias mas brõcas, las injurias q̃ la lengua aspera de vn hõbre despidiò cõtra la fama de otro? Quantas vezes el teatro de las fieras pudo ser escuela de piedad a los hombres? Que no saben perdonar a la reputacion del otro, y quanto mas brutos son

Tert. li. Apolog. aduers. Gent. c. 35.

son en costumbres propias, tãto mas seueramente despedaçan las agenas: *Miseretur enim qui nescit errare, non miseretur qui erroris est particeps*, dize S. Ambrosio. Porque la misma demasia con que se precipitan à errar, los ciega para su enmiẽda, y los encruelece para lo demas, haziendolos que sean blandos con sus yerros, y con los estraños sean duros. Quanto quitã al corregirse à si mismos, gastan en censurar a los otros; y siendo para si muy suaues, para los demas son muy crueles. O como lo mirò con acierto San Bernardo! *Alij tam vehementer contra aliorum debita zelantur, vt videri possent esurire, & sitire iustitiam, si esset apud illos de suis quoque peccatis idem iudicium.* Muchos ay, dize el Doctor suaue, tan estruendosamente zelantes, que los juzgariais religiosos, a no saber, que eran desbaaratados; y calificariais su zelo, à no conocer sus costumbres; porq̃ este genero de hombres, entiendẽ en reformar quãto mirã, mas à si no se reforman, porque no se miran à si. Tratan de ajustar a todos quantos tratan, y à si propios no se ajustan, quieren a los demas muy puntuales, y procuran ser ellos muy perdidos. Al fin, hombres q̃ quando muestran deseos que todos viuan bien parece q̃ solicitã viuir ellos mal; y cuidando de lo ajustado de los otros, introducen lo relaxado en si mismos.

S. Amb. in Psal. 37.

S. Bern. ser. 4. de

Oy dan este testimonio los Escribas calumniadores. Zelan con apariencia religiosa la obseruacion de algunas tradiciones humanas, que tenazmente seguian (quiçà porque resultauan en su prouecho: Que las mas vezes, el que parece zelo de el ajustamiento ageno, es solicitud del interes proprio) y acusan embidiosos a los Discipulos de Iesu Christo, porque ellos no las guardauan (Que quando el que zela la obseruãcia empieça acusando al otro, gran testimonio dà de q̃ su cuydado puede parecer zelo, pero es embidia:) *Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? non enim lauãt manus* En quãto a no proceder con manos limpias los Apostoles, auiendo de ser juezes del mundo, a qualquiera traslũbraria: que juez q̃ no es limpio de manos, ni de tradiciones parece obseruãte, ni de religion. Pero en quanto à hazer calũnia, de q̃ despreciauan aquella ceremonia, pudo parecer en los Iudios religiosa pũtualidad. Quiẽ no les tẽdria a grande estimacion tan zelosa menudẽcia? Pero oid a Christo N. Señor lo que responde: *Quare & vos transgredimini mãdatum Dei propter traditionẽ vestrã*: Tramposos en obseruancias cuydais de las tradiciones de criaturas, y quebrantais la ley del Criador. O hombres peruer-

peruersos! que quereis a los otros ajustados, aun en ceremonias humanas, y viuir relaxados en la ley diuina!

§. II.

YA auia la Omnipotencia de Dios ocupado de criaturas todos los quatro terminos del mũdo. En el cielo auia fixado el Sol, grande en luzes, y mayor en actiuidad: coronado de resplandores en si, y coronando de fertilidades la tierra. Auia tambien puesto en su sitio a la Luna, para antorchar principal de la noche, encendida a los rayos mismos del Sol. Quedauan repartidos los Orizontes, y distintos los inmensos espacios de los cielos, lo tachonado ardientemente sus Esferas, lo eterno de sus sustancias, lo igualmẽte desigual de sus mouimientos, lo sutilmente vigoroso de sus influencias, el numero inumerable de sus astros, la conjũcion opuesta de sus planetas, y las eficaces virtudes de tan dilatados orbes. Dexaua tãbien ya la Omnipotencia diuina firmada en su lugar proprio la tierra, dilatada en campos, sublime en montes, vndida en valles, vestida de seluas verdes, ennoblecida de olorosos prados, fertil de suaues frutos, rica de minas preciosas, palacio deleytoso de los hombres, y troje, y despensa de las aues, y animales. Estaua ya tendido trasparente mente el ayre, si impedido no de vapores peregrinos de las aguas, ni de exhalaciones fugitiuas de la tierra, bañado alo menos de luz, y peynado de ligeras aues, pintadas plumas, hermosas alas, y con dulce armonia sonoroso, y agradable en diferẽtes, y acordadas musicas de los pajaros cãtores. Yazia esparcido el mar, abraçado inquieta, y fluidamente cõ el suelo, bien que aun no fatigadas sus espaldas de baxeles, aun no oprimidas de leños sus espumas, y aun no quebradas sus ondas a violento golpe de remos; pero nauegado de pezes, y poblado fecundamente de vidas. Assi tenia Dios repartido el vniuerso, quando tecoge todas las aues, y brutos, ponelos en presencia de Adã, para que dè a cada vno el nombre que le estè bien: *Formatis igitur Dominus Deus de humo cunctis animantibus terræ, & vniuersis volatilibus cæli: adduxit ea ad Adam, vt videret quid vocaret ea.* Gen. 2. v. 19. Hizolo Adan desta suerte: Puso a los animales, y a los paxaros sus nombres, que duraràn en eterna posteridad; y aun passo a ponerlo tambiẽ a Eua, llamandola vida; quedando aquel gran Principe autor de todos los nombres que se hallauan en la tierra; menos del suyo, que no se le puso èl. Mas porque auiendo dado nombre a tan grandes tropas de viuiẽtes, nunca se le dio à si mismo?

Fal-

Faltòle habilidad à Adan para conocer que nombre le cõuenia, auiendola tenido para penetrar los nombres que veniã bien a los otros? No. Pues como ſe eſcuſa nombre de ſu mano, quando iluſtra con èl à los demas? Ea, pongaſe à ſi tãbien nombre. Mas no, eſperad: Que penſais que es meneſter, dize Caſiodoro, para ponerle nombre a qualquiera coſa? Yo os lo dirè: Ajuſtar primero ſus propiedades, porque el nombre no cayga mal: *Sumpſiſti nomen ex meritis: Cuſtodi vt ſemper lateris veritate vocabuli: Nã cum omnis appellatio ad declarãdas res videatur impoſita, nimis abſurdum eſt portare nomen, alienum, & aliud dici quam poſsit in moribus inueniri.* Muy bien: para poner vn nombre es neceſſario que primero ſe ajuſten cõ el nombre las coſtũbres? Pues no ſe ponga Adan nombre, q̃ no ha de acertar con èl, aũque acierte a ponerlo a los demas. Que ſi es meneſter ajuſtar las coſtumbres para ello, las coſtumbres de los otros ſiempre acertarà a ajuſtarlas, pero las ſuyas nunca las ſabrà ajuſtar. A los demàs pondrà nombre que eſtreche ſus propiedades, y ſea ley de ſus inclinaciones (*Fides nominum ſalus eſt proprietatum,* dixo Tertuliano para otra ocaſion;) pero à ſi miſmo dexaraſſe ſin nombre, ſolo por dexar ſus propriedades ſin ley: q̃ es tropieço de humanidades, querer eſtrechar a leyes las inclinaciones agenas, y dexar ſin ley las propias.

Caſiodo. li.8. variar. Epiſt.18.

Tert. de carn. Chriſt. cap. 12.

§. III.

QVien trayria a la Arca de Noe los animales, y aues, que ſe preſeruaron en ella de las iras del diluuio? Quiẽ baſtò a recoger tanta maquina de viuientes, y los mas indociles, y vraños? Caçoles induſtrioſamente Noe, ò arrojòſelos Dios libremente, como à Adan? Eſto no parece ajuſtado con el Texto; donde Dios mãda à Noe, que èl introduzga en la arca aquellas eſpecies de vida, porque el diluuio no las acabe: *Et ex cunctis animantibus vniuerſæ carnis, bina induces in arcam, vt viuant tecum: maſculini ſexus, & fœminini. De volucribus iuxta genus ſuum, & de iumentis in genere ſuo.* Palabras que denotan diligencias de Noe, que à San Baſilio de Seleucia hizieron dificultad; porque como vn hombre ſolo pudo ſer ſuficiente caçador de tã grã numero de animales mas, ò menos ferozes, como eſtauã repartidos en los campos, en los montes, y en las ſeluas? Como pudo Noe ſolo apriſionar tanta variedad de aues, que eſſentas todas paſſeauan los viẽtos, viuian en los eſcollos, ò ſe anidauan en los mas altos arboles? Parece impoſsible ocupacion para vna perſona ſola. Sea, ò no impoſsible; la inten-

Gen. c. 6. v. 19

cion de Dios, no fue que Noe se fatigasse en fatigar los montes, ni en peynar los ayres para caçar los pajaros, y las fieras, que auia de encerrar en su arca No, sino que auiẽdo de venir vnos, y otros, con voluntaria, y suaue prontitud, èl los recibiesse, y señalasse hospedage: *Non venaberis, non te fatigabis, suscipe confugientia ne aufugentiũ predas age*, dize el de Seleucia: y antes auia dicho: *Verum non hoc mandat Deus; sed in apertam arcam iubet recipi quæ eò cõfugiũt Arcanus quidam erat impetus, & signum diuinum, suaque sponte animalia concurrebant; Noemus vero constitutus erat, qui accurrẽtes hospitio exciperet.* Rindome al parecer de este gran Padre; aueriguemosle empero la razon a este parecer. San Basilio no la señala; porque lo dificultoso de aprisionar especies tan diferentes, y cerriles, vnas por la fiereça, y otras por la agilidad, no es fundamento que basta. Mas dificultosa era de fabricar la arca; y en efeto se acabò. Casi impossible parecia desatarse tã grãde copia de agua desde el cielo, que ahogasse a quantos viuian en la tierra; y al fin vino a desatarse. Mas q̃ impossible pudo parecer, que de tan general inundacion se saluassen aquellas pocas vidas en menos tablas; y no obstante la impossibilidad aparente se saluaron (que quando Dios quiere, haze facil lo impossible) y el riesgo que amenaçaua, no se escusaria a medios dificultosos. Demas, que infundirles a los brutos noticias de su peligro, conocimiẽto de su resguardo, y impetu con que buscassen el amparo de Noe, mucha mas hechura tiene (a lo que se dexa juzgar) que facilitar la prision, y la caça de todos ellos. Pues porque escusarà Basilio desta diligencia a aquel Patriarca? Porque siente que no le mandaria Dios prẽder a las aues, y animales, sino darles posada no mas? A ver si yo la adiuino. Auia Noe de cõseruar tambien en el refugio de la arca, ò en la arca del refugio, su vida propia. Pregunto: auiase de aprisionar a si mismo para introduzirse en la arca, ò auia de entrar en ella librem̃ete? Libremente auia de entrar, no aprisionado. Pues no aprisione a los brutos, que serà desdezir mucho de quien es, estrechar a los demas con prisiones, quãdo èl trate de viuir cõ libertad. Esso no. Alexase mucho de Dios essa suerte de proceder. Pues auia de dezirse, q̃ mandè yo, que quien se ocupa en ajustar, y encerrar a otros el se quede siempre libre? No, està bien. Recebid Noe essos viuientes, y encerradlos en la arca dõde aueis de encerraros tambien vos. Ajustaos a la clausura que les diereis a los otros. Pero no auiẽdo de estar vos atado, entender en atarlos

S. Basil. Seleuc. orat. 6.

con

con prisiones a ellos, no es partida que se trata en Republicas de Dios.

§. IIII.

BIen para estrañar es el ademan con que Elias resucitò al hijuelo de aquella viuda Sidonia, que le diò possada en Sarepta, sustentandole con vn pequeño pan, que le hizo de vna poca de harina que tenia. Enfermò vn hijo desta pobre muger, estando Elias en su casa, y muriòse: (Que tābien llega la muerte donde se hospedan Profetas.) Sintiò la madre viuda la muerte del hijo vnico, y arrojandose a los pies de Elias, llorò, y quexòse cō modestia harta, diziendole, que si auia venido a castigar sus culpas con aquella pena? (Que à vezes son las muertes de los hijos, castigos de las culpas de los Padres.) Elias la consolò, y arrebatandole del seno al muchacho, se entrò con èl a vna sala en que moraua: (Que suelen ser los regaços de las Madres la mayor parte de las muertes de los hijos: mata el demasiado regalo, y no menos que el trabajo excessiuo, y suelen morir mas de regalones, que de trabajados: a lo menos en las muertes de la alma, los cariños de las madres suelen tener grande culpa.) Pusole sobre su lecho, y dixole à Dios: Señor, pues a vna muger, que me haze tan gran bien en sustentarme, le hazeis vos tan gran mal en quitarle a su hijo? Con esto tratò de recompensar el beneficio que auia hechole la buena viuda, (Que justos, y agradecidos, rara vez son diferentes) y resucitar el muchacho; para ello dize el Texto, que se ajustò, y midiò con el chicuelo tres vezes. *Et expandit se, & mensus est super puerum tribus vicibus.* Dos dudas se mueuen, ambas al proposito, sobre el acaecimiēto, si lo fue, de esta muerte. La primera haze San Basilio de Seleucia. Pregunta con el mismo Elias, què razon pudo mouer a la Prouidencia diuina, para que en tiempo que cō tan fina voluntad, y cariño, cuydaua de socorrer la hābre del Profeta aquella viuda piadosa, le quisiesse su Magestad dar tan sensible pesadumbre, como arrebatarle la muerte vn hijuelo vnico, y niño? En verdad, Dios, mio, que no merecian esse retorno las buenas entrañas desta honrada señora. En verdad, q̄ no corresponde bien al gusto con q̄ regalò ella à vuestro sieruo, el digusto con q̄ le matais su muchacho. Que es possible, q̄ en ocasion como esta le deis tan grande pesar, quando menos parece que os le tiene merecido? Dexo à Elias, que forçosamente auria de tenerle el sucesso cōfuso, y como afrentado, viendo, q̄ a quien le fauorece tan fina,

3. Reg. 17. v. 21.

fria, juzgue, que le trata tã aspero. Que diria, que pensaria el Profeta de vos, que le empeñasteis en aquella possada? No esperarais a que el se ausentasse, para embiar la muerte de aquel niño? O que bien respõde el de Seleucia! Todos son arbitrios sagrados de la sabiduria de Dios? *Quid ergo faciat fons pietatis? Tertiam machinam Prophetæ admouet, qua deiectus Elias, vel inuitus ad humanitatem flectatur. Morbus ob oculos versabatur, & viduæ filius rapiebatur.* Tenia Elias con el teson de su zelo, obstinadas en dureza, mayor que de diamãte, las nuues, auia retirado los Cielos de las influẽcias benignas de la tierra, conseruaua la rebeldia de las lluuias, sin beneficiar con ellas los campos. Estauan por esta ocasion ambrientas las criaturas inferiores, pereciã las racionales, suspiraua abierta en grosseras bocas la tierra, pedia a los Cielos agua, gemian los hombres pidiendo frutos; y à todo esto, tenazmẽte zeloso Elias, ni (obligado de la compassion) socorria a los hombres, ni (lastimado de la necessidad) sentia el rigor de los Cielos; antes acostumbrado ya al milagroso pan de los cueruos, y a las corrientes limpias del Carit, se hallaua poco, ò nada ofendido de la hambre. Como (dize Dios) Profeta mio zeloso? Como? Pues ajustais a mi Pueblo con hambres fieras, y vos os recreais con sustento milagroso? Teneis oprimidos los coraçones de todo mi Pueblo, y vos aueis de quedaros sin experimẽtar pesadumbres? Estàn las criaturas todas embiando suspiros a los Cielos, y vos aueis de passar sin lançar algunos suspiros? Ahoganse en ansias los hombres, aueis vos de viuir sin algun ahogo? No està bien esso. Sentid como los otros, muera esse chicuelo, cuya Madre os hospeda, duelaos este golpe, quexaos al Cielo, vea yo vuestras lagrimas, que no es razon, quando quereis a los demas llorosos, q̃ vos descanseis alegre: *Tertiam machinam Prophetæ admouet.* Ea, este es modo de venceros, obligar vuestra dureza a experimentar los rigores que quereis en los demàs: que es tan de lo humano el querer ajustar a otros (sea en este, ò en aquel particular) quedandose sin ajustamiento para si, que con ser tal vuestro zelo, es menester que os encamine yo, para q̃ quando afligis a los demas, no os quedeis vos descãsado. La segunda duda forman el Abulẽse, y Nicolao de Lira: *Quare Elias extendit sẽ super puerũ istũ, quando suscitauit eum?* Midiose Elias viuo con el muchacho muerto. Para que fue esta ceremonia? No podria el Profeta resucitarle sin tan desvsado ademan? Pidiera â Dios la vida

S. Basil. Seleuci. orat. 11

Abul. q. 33. & Lyra in hunc lo.

da

da de aquel muchacho a lagrimas, a suspiros, a clamores, y escusaria vna cosa tan no vista, y de tan poco modesta apariencia. Para què eligio exterioridad tan notable? O como pudo, dize el Cartusiano, medirse con el cuerpezuelo breue de vn muchacho, hombraço tan grãde como Elias: *Qualiter Elias vis perfectæ staturæ viriilis potuit se non solum se expandere, sed meriti, seu mensurare super puerum illum?* Parece impossible cosa naturalmente, q̃ se pueda ajustar la estatura de vn varon con la de vn niño. Es verdad, naturalmente impossible pareciera; pero aqui hizo Dios vn milagro (responde el mismo Dionisio a esta duda vltima, que tambien es satisfacion de la de Lira, y el Abulẽse) y fue, que estrecho su diuina Omnipotencia el cuerpo de Elias, abreuiandole de suerte, q̃ no fuesse mas dilatado q̃ el del chiquillo: *Circa hoc aliqui dicunt, quod miraculosè diuina virtute contraxit se ad mensurã, & adæquationem puerilis corpusculi.* Pues, y que necessidad huuo deste milagro? Grande en verdad. Que intẽta Elias? Darle vida a vn muerto. Y el cuerpo del difunto qual es? Breue, estrecho, de proporcion ajustada. Pues ajustese tambien, abreuiesse, estrechese Elias, q̃ no serà razon, que dexando en tanta estrechez al difunto, èl quede viuo, y tan dilatado,

Dyonis. Cart. 3. Reg. 17 art. 25.

Ibidem.

no; iguales han de estar lo dos, si ha de darle vida: que querer la estrechez para el otro, y el desahogo, y dilacion para si, no es demostraciõ de Profeta, sino astucia de pecador. A trueco de que no estèn desiguales, coartado el difunto, y estendido el Profeta, harà milagros el cielo: que donde gouierna Dios, à de estar conforme, y tan ajustado el que dà la vida, como el que se leuanta de la muerte. Lo cõtrario es gouierno injusto del mundo, donde quieren vnos dar vida, dilatando las leyes para si, estrechandolas para los otros.

§. V.

Esto es quiçà, lo que el Espiritu santo pronuncia por la pluma de Salomon: *Pondus & pondus, mensura & mensura, vtrumque abominabile apud Deũ.* Peso, y peso, medida, y medida, son dos cosas que aborrece Dios. Pero como puede esto ser? Pesar las cosas con igualdad, y medirlas con ajustamiẽto, es diligencia que puede cansar a Dios? No es lo que mas dessea su Magestad, que se le dè a cada cosa el peso que pide, y que se ajuste, y mida todo lo que se à de hazer? Como dize el Espiritu santo, que se enfadò Dios con quien tiene peso y medida para lo q̃ obra? No lo entiendo assi. Los Setenta se declaran mas: *Pondus magnum & pusillum, & mensuræ du-*

Prouer. 20. v. 10.

Septua.

duplices immunda sunt apud Dominum. Sabeis a que coge Dios grande enfado? A que los hõbres tengan dos pesos, vno muy pequeño, y otro muy grãde; vno, si dixessemos, que pesa mucho, y otro que pesa muy poco; vno muy dilatado, y otro muy estrecho; el grãde, y dilatado, les sirue de pesar lo que hazen ellos; el pequeño y estrecho, es donde pesã lo que hazen los demas. Esto pues abomina Dios, dize el glorioso Padre san Geronimo: Que peses en la anchura tus obras, y las de los otros en la estrechez, que quieras ajustar al otro en la medida menos dilatada, y elijas para ti la del desahogo; pesas el mas ligero ademan de tu hermano, como si fuera pesada culpa, y la mas pesada culpa tuya, como si fuera el mas ligero ademã. O como cansas a Dios! *Omnis itaque homo, qui aliter pensat ea quæ sũt proximi, & aliter ea quæ sua sũt, pondus & pondus habet. Vtrumque ergo abominabile est apud Deũ.*

S. Greg. Magn. ho. 4. in Ezech.

Valgaos Dios por hombres, y que desiguales sois! que diferentemente pesais las faltas de vuestro hermano, y las vuestras! Si el otro mirò a la ventana, si passò por vna calle dos vezes, si hablò con algun despejo, si se adelantò vn poco en la gala, si assistiò algo mas al passeo. O que peso le dais a estas menudencias! O que tiene fulano escondaliçada la calle! que no pueden tolerarle en la vezindad! que son incomportables sus gastos! que son muchas sus demasias! que pesadas obras haze! Y vos hermano, quales las hazeis? Estais infamando todas las honras de vuestro lugar, no se cierran a la murmuracion vuestros labios, no se os escucha palabra que no sea mancha de alguna reputacion, no dais passo que no sea escandaloso, no hazeis obra con que no ofendais, y todo os parece ligero, quando en el otro todo lo juzgais pesado? A vuestros vicios llamais entretenimiento, y a los entretenimientos del otro les dais titulo de vicios? Que es esso? Que à de ser? pesos injustos de hombres. A lo que hazen dan el peso de lo ligero, a lo que hazen los otros, el peso de lo pesado. Miden sus obras por la medida mayor, y por la menor las agenas. Quieren para los otros leyes estrechas, y para si las buscan dilatadas? dessean a los otros ajustados, y ellos viuen anchamente. O como cansan a Dios! Oyele prohibirte, ò hombre, tan injusta desigualdad: *Non habebis in sacculo diuersa pondera, maius & minus: Nec erit in domo tua modius maior & minor? pondus habebis iustum & verum, & modius æqualis & verus erit tibi: vt multo viuas tempore super terrã, quam Dominus Deus tuus dederid tibi, abominatur enim Dominus*

Deuter. 25. v. 13.

nus

nut Deus tuus eum qui facit hæc. Hombre fiel, Christiano, quieres viuir dichosamente, segun el gusto de Dios? Quieres escusar los enojos, y iras diuinas? Pues iguala, iguala los pesos, ajusta las medidas, no hagas ligeras tus faltas, y pesadas las agenas; no quieras la ley ancha para tí, y la estrecha para los otros; no midas tus obras en la medida mas dilatada, y en la mas estrecha las de los demas; no, q̃ enojaràs mucho a Dios.

§. VI.

O Con quanta razon llamò Dauid a los hombres mentirosos en sus pesos! *Mendaces filij hominum in stateris.* Desigua- Psa. 61. v. 10.
les quiere dezir, y desconformes en medir las costumbres, y pesar la ley, porque las costumbres agenas siempre las hallan pesadas, las propias, ligeras siempre. La ley que bruman quieren para el proximo, encarecen las faltas agenas, y diminuyen las proprias! O mentiras humanas, ò injustas desigualdades, ò hombres sin caridad! *Quia alia pro se lege, pro alijs alia vtuntur, non contẽti vt qua mensura mensi fuerint remetiatur eis, qui aliena exagerant sua eleuant peccata.* Nonnulli Expositor. ap. Lorin. in hunc loc. Pesan la ley para si, y pesan largo, que corra mucho el fiel, que quepa en la obseruancia de la ley la anchura del desahogo, y aun llegue a que sea ley el mismo entretenimiento. Quieren que sea zelo la calumnia, que sea loable el dezir mal, que se les aprueue el logro, q̃ se conserue con la gula el ayuno, que sea proceder con autoridad el oir Missa sin deuocion; que se guarde la verdad de la Quaresma, comiẽdo carne por enfermedad fingida. No es assi? no pesa el hõbre desta manera la ley, quãdo para si la pesa? Si, que và el peso corriente, quando pesa para si. Bien; y como pesa la ley para los demas? Que ajustado el peso! que puntual el fiel! No señor, no ha de excederse de la ley vn atomo, no ha de permitirse vn punto de desahogo, todo ha de ser estrechez; no se mire, que es contra la modestia; no se beba agua, que se quebranta el ayuno; no se diga â fe de quien soy, que es juramento; no se afeyte en Domingo, que se quebranta la fiesta. Que es esto? Es la misma ley esta que vos guardais? Como relaxandola para vos, la ajustais para los otros? Es el caso, q̃ và pesada en diferente peso; para mi và el peso corriente, para el otro por sus cabales, y assi parecen diferentes leyes, porque son diferentes las valãças; y como son los pesos mẽtirosos, salẽ las leyes mẽtidas; la misma ley es seuera, y es suaue, es rigida, y desahogada; desahogada, y suaue para nosotros, rigida, y seuera para los demas; que estos son pesos

P de

de mundo. Y como que los conozco bien, dize san Ambrosio. Bastariame ver oy los Fariseos, y Escribas, para no ignorar la falsedad de estos pesos: *Filij hominum videntur sibi põderare æquitatem, & grauitatẽ seueriores iudicij examinare iustitiam, dum alijs, remissis operibus iniqui, sermone censores. Tales Scribæ Iudæorũ sunt, qui onera grauia alijs obseruantiæ durioris imponunt, non habentes rectũ iugum animæ suæ; sed propensa iniquitate curuati, ipsi autem suorum refugæ præceptorum sunt.* Que es ver la seueridad con que vn hombre censura la vida de otro? la dureza con que juzga los procederes agenos? el ajustamiẽto que desea en las costumbres del proximo? Que es oyrle encarecer las faltas de los demas? las palabras con q̃ pondera, aun los menores descuydos? los nombres con que exagera las menudencias mas leues? Si ois esto, tẽdreisle por vn hombre obseruantissimo: mas preguntadle como se gouierna el; hallareis que en orden a si, passa por todo; no le parece vicio la gula; sino vigorosa valentia de estomago; no tiene por inmodestia el galanteo, sino por desenojo; no reconoce el juramento falso, irreligion, sino brio; no repruеba la vengança, antes la aprueba como honra; no quiere que la ilicita ganancia passe por vsura sino por inteligencia.

S. Amb. Enarra. in Psal. 61.

Que? Sois vos el censor rigido de poco ha? Si; pero era aquel otro peso. Tratauamos de costumbres de otro: medimos por la medida pequeña: en tratando de las nuestras, las medimos por la grande; queremos para nosotros el peso largo, y corriente, y para los demas ajustado.

PVNTO II.

Dexanse arrebatar los pecadores de las exterioridades de la aparie[n]cia, y desestiman lo interior de la verdad.

§. I.

GRan estruendo hazen de zelo, y de Religion los enemigos de Christo, y a la verdad, ni Religion tienen, ni zelo. Que de ordinario, lo que se aclama con mayor ruido, es lo que tiene menos verdad: *Nulli enim iactantiùs mærent, quam qui maximè lætantur*, dixo Cornelio Tacito, aduirtiendo, q̃ era fingido en el coraçon de Tiberio el dolor por la muerte de Germanico, de ver muy afectada en el rostro la tristeza juzgando que no hazia el sentimienro verdadera sangre en la alma, pues hazian llanto cõ tan gran rumor los ojos. Y a Gelia le tachò Marcial de falsas las lagrimas q̃ derramaua en la muerte de su Padre, porq̃ las vertia con muchos clamores; y le parecio, q̃ el ruido de los ojos bastaua a falsear la pena del coraçon.

Non

Martialis, libr. 1. Epig. 33.

Non luget quisquis laudari Gellia quærit.
Ille vere dolet qui sine teste dolet.

Que menoscaua mucho lo afectado a lo verdadero, y nadie finge mas, que el mas jactancioso. Vanos, pues, y mentirosos de zelo, al mismo passo que vanos, calumnian a los Apostoles los Fariseos (que zelosos presumidos, en que han de parar, sino en calumniadores?) y ponen todo su cuydado en pretender que se obserue vna tradicion antigua, que no topa mas que en exterioridad de lauarse para comer, no cuydando de obseruar la pureza interior, y verdadera, y quebrantando el precepcepto de Dios. Siguen la obseruancia vana de la tradicion: *Quare Discipuli tui transgrediuntur traditiones?* y huyen la verdad solida de la ley: *Quare & vos trāsgredimini mandatum Dei propter traditionē vestram?* Parecense a los otros mancebos de mal juizio, q̄ tachò Iseo, q̄ amauā en los deleites las sōbras, y aborrecian en las verdades la luz: *Sequuntur voluptates quod vmbris ac somnijs per similes sint, neq; expleāt hominis animum, sed irritent potius.* Aficionados a la vana apariencia que irrita el deseo, mas no satisface a la alma. O como retratò Ouidio este genero de gente en aquel moço Narciso, que mirandose al limpio cristal de vna fuēte, se enamorò de la mentida

Isæ. ap. Philostrat. rel. ab Eras. in Chil. Centur. 1. Prou. 4.

sombra de su imagen, auiendo tenido en poco la verdadera, y realmente grande hermosura de la otra Ninfa que moria de sus amores.

Ouid. libr. 3. metam. Fab. 5.

Dumque bibit visæ correptus imagine formæ.
Spem sine corpore amat: corpus putat esse quod vmbra est
Ac stupet, ipse sibi:

A! loco, presumido amante, vna sombra sin verdad te arrastra assi, quando vna verdad hermosa has desestimado? La apariencia mentida de vna imagen retratada en poco cōstantes ondas, se ha hecho dueño de tu coraçon, y la firme belleza de vna Ninfa, manifiesta en la verdad de su rostro, es indigno desprecio de tu desden? Ea, que es locura de tu vanidad.

Ouid. relat.

Credule quid frustra simulacra fugacia captas?
Quod petis est nusquā: quod amas auertere perdes.
Ista repercussæ, quam cernis, imagines vmbra est.
Nil habet ista sui.

Diriales yo lo propio a los Fariseos, Narcisos de oy, q̄ cōtēplandose en la agua cō q̄ lauauā sus manos, y viendo pintado en ella el vano simulacro de su tradicion, enamorados de su exterior apariencia, se empeñan en su obseruancia, y huyen la fixa hermosura de la ley verdadera de Dios.

Credule quid frustra simulacra fugiat captas?

Irreligiosos, incredulos, q̃ hazeis? Mucho os apassionais, por vna tradicion inconstante, que apenas passa de sombra. Mucho desestimais vna verdad eterna, que deuiera ser vuestra luz. No conoceis, que no es vuestra tradicion mas q̃ leue exterioridad, y la verdad de la ley es solida firmeza interior? Como assi trocais las manos? Pero sois pecadores de coraçon, y poneis todo el fuste del empeño en las exterioridades de la apariencia, y no os moueis al interior sagrado de la verdad.

§. II.

COndena Minucio Felix, cõ harta gracia, entre otros desatinos de los Gentiles, el loco entretenimiento de los juegos Gladiatorios en los Circos, comparandolos con la vanidad de las comedias en los Teatros: *Nam in ludis curulibus quis non horreat populi in se rixantis insaniam? In gladiatorijs, homicidij disciplinam? In scænicis etiam non minor furor, turpitudo prolixior. Nunc enim minus, vel exponit adulteria, vel monstrat. Nunc eneruis histrio amorem dum fingit, infligit. Idem simulatis doloribus lacrymas vestras vanis gestibus, & nutibus prouocat.* Considera de vna parte la dulçura de la comedia, y por otra el horror del Anfiteatro, fiestas a que assistian los Gentiles con igual embeuecimiento. Salian a la plaça dos mancebos, que llamauan Gladiatores, de embrauecido semblante, feroz vista, manos duras, braços musculosos, y cuerpo fuerte, empuñando agudas espadas, y azerados escudos, como cantò Ouidio.

Minut. Fel. in Octau. prop. fi.

Ponite iam gladios hebetes, pugnetur acutis.

Oui. li. 1. de ar amand.

Presentauanse acompañados de no vulgar pompa, a vista de todo el pueblo, que concurria a la fiesta. Mirauanse el vno al otro, y combidauanse, como Agelio dize, a matar, cõ aplauso general, al contrario, ò quedar muerto, con no menor regozijo, tiñendo en sangre propria la arena: *Gladiatori enim composito ad pugnandum hæc proposita sors est: aut occidere si occupauerit, aut occumbere si cessauerit.* Componense, pues, en forma de pelear. Recogẽ las espadas, muestrã los escudos, eligẽ los puestos, y en suspenso, y mesurado ademan, aunque sangriento, esperan que resuene la trompa, auisandoles que se embistan. Escuchase ya la voz del metal sonoro.

Iam placidæ dant signa tubæ.
At tuba commissos, medio canit aggere, ludos.

Stat. in Sylu. ap. Iust. Lips. Saturn. sermon. li. 2. c. 19 Virg. ap. ennem.

Incita los animos juueniles el sonido clamoroso. Ya se enciẽdẽ, ya se embisten, ya acomete aquel, ya le detiene este, ya entre vno, y otro competidor se ha enmarañado bien cruel batalla.

Ille d

Manil. ap. eũd. Lipſ. c. 20.

Ille citò motu rigidos aludere cæ-
ſtus
Nunc exire leuis miſſos.

Eſte, fatigado de ſu contrario, huye, aquel brioſo, le procura; eſte eſconde en el eſcudo el cuerpo; aquel le buſca el cuerpo con la eſpada; y al fin remata la fieſta en q̃ vno queda en la plaça ſin vida, y el otro caſi ſin ella, mal herido, aunque triunfante. Al dolor, y laſtima de vn hombre muerto, y otro cerca de morir, ſucede grande algaçara del pueblo, que celebra con riſas, y jũtamẽte burla la gloria del triunfador, y la muerte del vencido.

Iuuenal ap. eũd. Lipſ. li. de Amphiteat. cap. 18.

Pugnas Cilicis laudabat, & ictus,
Et pegma, & pueros inde ad Velaria raptos.

Eſte era el entretenimiẽto de los juegos Gladiatorios, q̃ por vna parte conſideraua el Minucio. Miraua tãbiẽ por otra el regozijo de las comedias, como ocupaua el tablado, y arrebataua la atencion del auditorio vna muger bien veſtida, como encarecia con artificioſa pompa de razones dulces, la vehemẽcia de ſu amor, como celebraua las prẽdas de ſu galan, como deſcriuia el retrato hermoſo de vn mancebo que adoraua, haſta venir à fenecer ſu diſcurſo en llorarle tẽprana, y violentamente arrebatado al mũdo en la flor mas viſtoſa de ſus años, a las manos cauteloſas, y crueles de vn zeloſo cõpetidor. Como entonces tuerce, en ſeñal de ſu pena, ſus dedos blancos! como hiere a duros golpes ſu tierno pecho! como muerde a enojos ſus roſados labios! como deſmelena ſu cabello de oro! como puebla de ſuſpiros el ayre, y de lagrimas las mexillas! A eſta repreſentacion, q̃ haze el pueblo? Acompaña ſu dolor con igual llanto, y no menos gemidos, ayudandole a ſentir la ſuerte malograda de ſu difunto galan: *Idem ſimulatis doloribus lacrymas veſtras varis geſtibus, & nutibus prouocat.* Que hazeis, dize Minucio, hõbres deſigualmente entretenidos? que hazeis? En la comedia llorais la muerte, y la reis en el Anfiteatro? En ambas coſas errais; enfrenad en la comedia las lagrimas, y en el Anfiteatro la riſa: y ſi es q̃ piden vno, y otro juego, q̃ lo acompañeis cõ demoſtraciones, llorad por mi cuenta, al que muere en el Anfiteatro, y reios del que muere en la comedia, y en ambas coſas acertareis. Porquè, dezidme, el q̃ muriò peleãdo a vueſtros ojos en aquella plaça comun, no muriò verdaderamẽte? No fuerõ verdaderos aquellos golpes? no fueron ciertas aquellas heridas? y aquella vertida ſangre, con q̃ rubricò ſu deſgracia en las piedras de aquel circo, no fue ſangre natural? Si. Eſtà bien? pero aquel galan que eſtotra encarecia en la comedia, no era fingido?

do? aquellos finos amores no era fãtasticos? aquellas suaues prendas no eran supuestas? aquella muerte cruel no era mentida? y aquellas lastimas tã representadas, no erã aparẽtes no mas? Si, tambien. Pues como no llorais vna muerte en apariencia, quando os reis de la otra muerte en verdad? La mentira os causa sentimiento y la verdad mofa? Como? Mas como no serà assi? Que coraçones Paganos, a lo aparente se mueuen, y a lo verdadero se huyen: *Sic homicidium in vero flagitatis, in mẽdacio fletis.* No he menester yo mas que ver la comedia vestida de apariencias solas, y el Anfiteatro ocupado de lastimosas verdades, para conocer que alli à de inclinaros la voluntad la aparieñcia, y aqui ha de ofenderos el coraçon la verdad: porque en almas tan perdidas, solo lo aparente tiene fuerça de arrebatarlas, lo verdadero solo sirue de ofenderlas.

Isa. 65. v. 3. & 4.

§. III.

GRandes quexas tiene de su Pueblo Dios; y grãdes sentimientos por sus desordenes, y assi se le intima en Isaias, dandose por ofendido de su gente. Vn Pueblo, dize, de tan desatento proceder, que obliga a mi piedad a huir de èl, y boluer mis ojos, y aun mi aficion a los Gentiles, como para dessaogar, con su conuersion, la mohina que ha dado me mi Pueblo con sus ofensas. Que busque yo a vna gente, que ni conoce mi Religiõ, ni sabe mi nombre! Que ay a venido yo a estado, que combidando a mi Pueblo con las manos, y la boca, ya llamandolos con señas, ya con palabras; èl sordo a las palabras, y ciego a las señas, ha bueltome las espaldas, y seguido sus locuras! Vn Pueblo al fin, que à mi cara, en mi presencia, a mis ojos obra tales demasias, que instimula mi justicia, enciende mi furor, y incita mi colera! Grandes quexas son estas q̃ Dios dà, representadas con gran ponderacion: pero aun no sabemos los delitos de el Pueblo, de que tan ofendido se muestra su Magestad. No lo sabeis? Pues oidlos: *Populus qui ad iracundiam prouocat me ante faciem meam semper: qui immolant in hortis, & sacrificant super lateres: qui habitant in sepulchris, & in delubris idolorum dormiunt*: Dos pecados en primer lugar son los que tienen preuaricado a mi Pueblo, y à mi fuertemente irritado contra èl. El vno es, que sacrifican en los jardines; y el otro, que duermẽ en los sepulcros. Y estas son culpas de tan gran monta, que hazeis memoria dellas particular? Auerigüemos la razon de la primera; y luego examinarèmos la segũda. Ofenderse vuestra Magestad

tad de què su Pueblo dè en supersticiones, y se muestre mas amante de vnos idolos caducos, que de vuestra eterna Bōdad, es perfectissimo enojo: q̃ vuestra Magestad se dè por sentido, de que oluidādo el Pueblo sus obligaciones, desprecie el religioso culto que deue a vuestro diuino ser, y se emplee en sacrificar a demonios, es justa quexa de vuestra parte, y de la del Pueblo delito enorme; pero que essas supersticiones, y sacrificios seā mas en los jardines, que en qualquiera otros lugares, yo no la hallo tal circunstancia, que de parte del Pueblo haga mayor el delito, ni de la vuestra auētajada la quexa. Pues fundar vuestro sentimiento en circūstancia tan facil, no sè que pueda causarlo. Sabreislo presto, si escuchais vn poco de erudicion, ocasionada de dezir San Geronimo, que lo especial de el enojo diuino se originaua, de que los sacrificios supersticiosos, que consagraua a los idolos su Pueblo, los hazia en los jardines de Adonis: *Ac nequid vero deesset sacrilegio immolabant in hortis:::: Qui omnes sæculi voluptates, & pompam mundi atq; luxuriā celeriter transeūtem, Hortos Adonidis vocant.* Y quales erā los jardines de Adonis? Quales? Oid a Pausanias, q̃ los describe bien: *Adonidis hortos olim in delicijs fuiße leuiculos, & infrugiferos, ad breuemque voluptatem idoneos. Erant autem ij horti Veneri sacri propter Adonidem eius amaßium, primò ætatis flore præreptum, atque in florē cōuersum.* Eran estos jardines de Adonis vnos breues huertezuelos, sembrados en vnas pequeñas caxetillas de plata (q̃ aun no merecen llamarse macetones;) todos ellos eran rosas, y flores diferentes, sin mas vtilidad que la apariencia de flores:

Arsinoe multifarijs bonis ornat
Adonidem,
Adsunt & molles hortuli inclusi
cælathis argenteis.

Destos jardinillos tenian muchos los Hebreos en la alta cūbre del Libano, dedicados en sacrificio à Venus (como dizē Macrobio, Nono Panopolita, y otros muchos. *Et fluuij odoriferi Adonidis bene nuptam aquam & scopulum Libani, & sedes Veneris*) adonde subian cada año a llorar la muerte de Adonis, amante, y amado de aquella diosa lasciua, y muerto en las delicias de su juuentud, al espumoso diente de vn jauali feroz, en quien se auia transformado Marte, lastimado de los zelos, para tomar la vengança. Quimera toda fingida de los Gentiles, y aclamada, y aū sentida como solida verdad de los Hebreos, como consta de Ezequiel: *Et ecce ibi mulieres sedentes plangentes Adonidem*, y exponen graues Padres, y Autores sobre este Texto. Aora esta

De Hortis Adonid. Pausan. ap. Thesau. ting. Lati. verb. Adonis, Erasm. in Chiliad. cētur. 1.

Pros. 4 Lil. Gyrald. syntag. 13. Fulg. 3. Mytholog. & alij.

Theocr. Idyl. 15

Hortos Adonis in Libano fotos aiunt.

Macrob. li. 1. Saturnal. cap. 12. No. Panop. lib. 30. Dionysiac. Lucian to. 3. de Syria dea, Mus. in fab. Heren. & Leand. Ab Hebræcoli, tenēt S. Hieron. S. Basil. S. Cyri. Alexā. & alij.

eſtà ya conocido el ſingular motiuo que halla Dios en eſta circunſtancia de ſacrificar ſu Pueblo en los jardines, para eſcandecerſe con mucho enojo. Que es eſto que haze mi Pueblo? (dize ſu Mageſtad ofẽdido) Que locura es eſta en q̃ à dado? La muerte de Adonis que lloran mis Hebreos, no es aparente, y fingida? los beneficios que deuen a mis manos, no ſon continuos, y verdaderos? las delicias de eſſos jardines que adoran, no ſon vanas, y fantaſticas? flores ſimeras, y caducas? que ſin conueniencias de fruto, aun la viſta las haja, y pocas horas de duraciõ las marchita? Los regalos que yo les è dado, no ſon llenos de vtilidad, de verdad, y de firmeza, que aun eſtàn gozãdo aora y mientras viuieren los gozaràn? No es aſsi eſto? Pues veis aqui la juſta razon de mis iras. Cauſanme encendida colera eſtos hombres, que aborrecen la verdad que les es vtil, y amã las apariencias que les dañan: deſprecian lo ſolido, y ſe empeñan en lo vano: deſeſtiman la conueniẽcia interior de mis bienes, y pierdenſe por la exterioridad ſola de ſus males. No he de enojarme con eſto? ſi veo a los hombres anhelar, anhelar ſolicitos por lo que no es, ſolo por lo que parece? y deſcuydar pereçoſos, de lo que parece, y es? Ea, que tengo razon de dexarlos, y enojarme.

§. IV.

El ſegundo delito q̃ mueſtrã ſu Diuina Mageſtad, como ocaſion de ſu enojo, es dormir los Hebreos en los ſepulcros; *Quia habitant in ſepulchris: & in delubris idolorum dormiunt.* Y en eſte deſcubre el entendimiento humano, aun menor razon de ira, q̃ en el pecado primero. Porque alli al fin ſe dedican a idolatrias, y ſe enrregauan al deleyte fingido de aquellos huertos fantaſticos; pero aqui durmiendo, no entendian en idolos, ni podiã emplearſe en obras que diſguſtaſſen a Dios, pueſto q̃ vn hõbre q̃ duerme, ni eſtà capaz de deſmerecer, ni de obligar. De q̃ pues ſe enoja Dios? Otro pedaço breue de erudicion harà facil la reſpueſta. El caſo es, que los Hebreos auian bebido de los Paganos, en el vaſo de la curioſidad, la põçoña ſuperſticioſa de pedir a los difuntos, que les infundieſſen ſueños, en q̃ pronoſticaſſen los acaecimientos, y ſuceſſos de ſu vida. Haze memoria deſta vanidad Tertuliano, con otros muchos, y el Poeta la diò a entender, quãdo dixo:

Cum tulit, & caſarum ouium ſub nocte ſilenti Virgil. Aeneid. lib. 11.
Pellibus incubuit ſtratis, ſomnoſque petiuit.

Para eſte fin, pues, de merecer eſte genero de ſueños, elegian los Hebreos, para dormir, los horrores de los ſepulcros, como

mo

Leo à Castr. in c. 65. Is. S. Hier. S. Cyri. Alexã. & Theodore. ap. Corne. à Lap. in c. 65. Is. v. 4. Vide Sãc. in hunc loc. Ex Aristophan. in Pluto. Eunap. in Eles. Philost. invit. Apollon. Cicer. 1 Tuscul. Et 1. de Diuina. Pausan. in sacr. Strab. li. 6. Senec. tragic. in Octauia. & Martin. Delrio, li. 4 disquis. magic. c. 1. q. 2 sect. 2.

mo dizen San Geronimo, y San Cirilo, y Teodoreto, con otros Expositores. Oid entre ellos à Leon de Castro: *Quod in sepulchris sederent, & à defunctis somnia peterẽt, vt apud Pomponium, & alios Geographos leges solitos Lybias mortuos colere pro numinibus, & sepulchris incubare, vt à mortuis petant somnia.* Y coligese tambien de los Setenta, que leyeron: *Qui in sepulchris, & speculbus dormiunt, propter somnia.* Con este vano deseo de soñar lo por venir, passauan los Hebreos las noches en las bouedas de los sepulcros; y aqui funda Dios su enojo. Venid acà, dize, pecadores engañados, respõdedme. Que hallais en essa suerte de sueños, sino vnas imagines engañosas, y aparentes, y vnas ilusiones vanas, que aun no merecen ser ayre, ni son capaces de llamarse sombras? Hallais en los sueños mas solidez que esta? No. Pues no me podeis negar, que yo os reuelo verdades de infalible consistencia; y que siruen a vuestro aprouechamiento interior. No ignorais que tẽgo entre vosotros Profetas santos, que os dizen las certezas que son mas vtiles a vuestras almas. No conoceis todo esto? Muy biẽ. Luego con razõ me enojo, y huyo de vuestro desorden. Porq̃ no aueis de hazer las diligencias para merecer mis interiores verdades q̃ poneis en esperar essas exterioridades aparentes? Mas sois hõbres, y sin Dios, y os dexais arrebatar antes de la exterior apariencia, que de la verdad interior. No estimais las cosas en que hallais fundamento, sino las en que reconoceis exterioridad. Aborreceis lo que es firme, y tiene ser, y empeñaisos en lo que no es mas que ligero rumor, y breue estruendo. Tradiciones ruidosas de criaturas os agradan, y la Ley de Dios mansa os disgusta. Quãtos hombres ay en el mundo apestados deste achaque, con quien puede mas vna hazañeria, q̃ muchas hazañas! Quantos ponen sus esfuerços en solamente lo q̃ ven los hõbres, sin cuydar de lo q̃ està mirando siempre Dios! Quantos para criar a sus hijos, solo cuydã de enseñarles ceremoniosas demostraciones; que quiten a quãtos encõtraren el sombrero, que hagan las reuerencias con tal, y tal arte, que se sienten desta, ò de aquella suerte en la mesa, que no vsen de salsas para la comida, y otras cien canteras destas, que aunque no he de reprobarlas aora, solo tocan a vn asseo exterior, y aparente; y q̃ poniẽdo en ellas grã cuidado, os oluidais de enseñarles à vuestros mismos hijos la Ley de Dios; veislos juradores, y disimulaisles; poco honestos, i no los corregis, mal sufridos, y quiçà los alabais.

O Christianos! que perdeis à vuestros hijos, industriadlos en el adorno interior, y verdadero de la alma, primero q̃ en las vanas exterioridades del cuerpo. Quãtas mugeres conocereis bien entendidas (si cõ tan mal engaño cabe buen entendimiento) tan apassionadamẽte entregadas a creer todo quanto suenan, que pudiera quexarse de ellas Dios, como se quexaua allà de su Pueblo? *Quia à defunctis petũt somnia.* Quantas de muy buen proceder en lo demàs, hallareis tan inclinadas à vèr los difuntos, que os mienten a cada passo couersaciones singulares cõ las almas de la otra vida? Quantas, que dizen tratar de seruir a Dios, las vereis solamente aficionadas a vnas reuelaciones aparẽtes, a vnas suauidades, que ellas imaginã de espiritu, y a la par les conocereis grandes, y notables faltas en el solido exercicio de las virtudes, en la desnudez firme de las cosas mundanas, y en el verdadero trato con Dios? Quantos, y quantas finalmente encontrais a cada passo, que gastan todo su estudio en la apariencia del trage penitente? en la afectacion del exterior austèro, y reformado, que assombra mas que edifica, y solicita mas el aplauso popular, que el buen exemplo de los hermanos, porque no cuydan de la reformacion interior, ni de la moderaciõ de las costumbres? Toda esta es cafila de gente perdida, q̃ aprecian mas la exterioridad aparente, y accidental, que la sustancia de la verdad interior.

§. V.

EStremado es al proposito lo q̃ reparò S. Pedro Chrysologo del ingenio de los Iudios. Ponese a mirar el Gran Padre las diuersas vezes que honrò Dios los Parriarcas de aquel Pueblo en trage humano. Mirale ya visitãdo à Abrahan, como hombre huesped, como mancebo bizarro, permitiendose a la limosna de q̃ le labe los pies, y no negandose al agassajo de recibir su cõbite, dexandose experimentar hombre en cuerpo en lo que Abrahan tocaua, y en lo que via. Ya le atiende caminante con Iacob, y tã humano compañero de su viage, que se cõcede a la lucha, mostrãdo neruios, pulsos, braços, y cuerpo, que Iacob manoseasse. Ya le contempla en trono Magestuoso, arrastrando purpura Real, asistido de Cortesanos del Cielo, dexandose vèr de Isaias en gloriosa corpulencia de hombre Rey. Ya le vè representando vn anciano venerable, blanco el cabello, respetoso el semblãte, graues los ojos, compuesto el cuerpo, rodeado de Angeles, y sentado en silla resplandeciẽte de fuego.

go. Considera la estimacion grande que hazian los Iudios de estas representaciones, el aprecio en que tenian estas humanidades de Dios, la reuerēcia, y respeto con que adorauā la suprema Magestad, dignada de que le viessen en estos trajes. Passa de aqui a ver a Dios hecho hombre, despues de su encarnacion. Hallale tratado, y manejado de los Iudios, hablandoles, curandoles sus enfermos, resucitando sus difuntos, reduciēdo sus pecadores, comiendo en sus mesas, concediendose a sus conuersaciones, y haziendoles muchos bienes. Y repara, que estas llanezas de Dios, no solo no las estiman, pero las aborrecen los Iudios, le persiguen, le blasfeman, le maltratan, le acusan, le leuantan testimonios, le injurian, le tratan de sedicioso, de ladron, de embustero, y le desprecian, hasta matarle con infame malicia en vna Cruz. Que es esto, dize aora Chrysologo? *Si toties Deus ab hominibus in figura hominis videntur: quid est quod Iudæus modo hominem videns Christum, sic exasperatur?* Quien à de entender tus inclinaciones, hombre? Hebreo, quien ha de ajustarte en tus procederes? Antes hazias gran cosa de que vistiesse Dios tu humano cuerpo, y te tratasse a lo hombre; y ya que le tienes hombre contigo, le desprecias, y le infamas? Aora q̃ auias de empeñarte en sus veneraciones, te empleas en sus injurias? Quando le gozas hōbre verdadero, le desprecias, y quando le vias hombre, solo aparente le estimauas? Que ciega mudança es esta? Mas ya ya è penetrado en que topa tu ceguedad. A Abrahan, Iacob, Isaias, Daniel, y los demas Patriarcas, y Profetas, tratòlos Dios a lo hombre; mas la forma en que los trataua, no era humanidad verdadera, sino aparente no mas, la apariencia exterior, era de hombre, pero la interior verdadera de Dios. Quando empero Dios se haze hombre, y se vne a nuestra humanidad para conuersar contigo, y remediarte, tiene humanidad verdadera, aun en lo interior, y no solo exterior, y aparente. Vès aì pues en lo q̃ tu tropieças. Quando viste la apariencia exterior, le respetaste, quando miras la verdad interior, le desprecias; que la obscura tiniebla de tus culpas, te empeña a seguir solo las apariencias exteriores, y a aborrecer las interiores verdades: *Nisi fortè figura, honor, veritas putatur iniuria.* O estrago de las costumbres humanas! No quieren los hombres mas de la Religion, que el exterior ruidoso, y notable; no el interior manso, y verdadero. No escuchan las virtudes solidas, sino las exterioridades vanas. Cierran los oìdos a la

S.Petr. Chrys. ser. 131.

ver-

verdad Euangelica que dize el Predicador desde el pulpito, que persuade el Confessor en el confessionario, y pierdense por milagros fantasticos, y por reuelaciones imaginadas, que ni tienen fundamento, ni ser. *Hinc est*, concluye Chrisologo, *quod hominis mendaces cognoscere nequeũt veritatem, iudex animus inuenire verum non potest inter nũcia falsitatum. Quod vult, non quod est, audit semper, qui decreuit errare.* Ha embeuidose tanto en la humana inclinacion la mentira, que ya no ay quien dè oydos a la verdad, quando a tantos arrastra la apariencia. Apenas se halla hombre que se pague de lo solido, casi todos se emplean en lo vano. Aun en la obseruancia de la Religion que professan, tienen en poco las verdades maciças, y sustanciales, y solo hazen aprecio de los estruendos fantasticos, aparentes, y sin sustancias,

S. Chrys. sup. rel.

§ VI.

De aqui tomò ocasion el docto Oleastro, para censurar la malicia de los tiempos, quãdo la vanidad de la mentira tiene valimiento tan grande, y la firmeza de la verdad à caido en tan bajo precio: *Expende quæso temporum nostrorum malitiam, quando tam auidè mendacia audiuntur, & veritas cũctis tam exossa est, & omnibus fastidio.* Mucho admira la desgracia de lo verdadero, y mucho el desonayre de lo falso. Apenas ay quien al oro de la verdad haga buen rostro, y ay muchissimos, que al oropel de la falsedad, hazen buen animo. No tiene lo falso mas ser, que lo ruidoso y aparẽte del oropel, y lo verdadero goza, lo solido, y valioso del oro: con todo esso, arrebata lo falso con sus estruendos, y lo verdadero puede poco con sus quilates. Mucho admira esto. Pero mucho mas admira, ver a Iesu Christo nuestro Señor emboluer la sustancia celestial de las verdades que predicaua entre parabolas pintadas, y figuras de bosquejos. Ya a la sombra de vna, y otra higuera intima el cuydado de fructificar virtudes; ya en las capas de vna viña cifra lo mysterioso de su Iglesia, y lo rebelde de su sinagoga; ya en el combite de vn Rey sazona, para el banquete del cielo, los platos de las virtudes: *Simile factum est regnũ cælorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo.* Ya entre los sulcos que diligente, y cuydadoso abre el labrador en las tierras, y entre los granos que encomienda a los sulcos, disfraça la gloriosa semẽtera de su diuina palabra: *Dixit per similitudinem: Exijt qui seminat seminare semen suum:* Ya en lo retirado del mas precioso tesoro, que se esconde en el coraçon de vn campo, reboça el precio, y estimacion del tesoro de su gloria: *Simile est regnum calorum the-*

Hieron. Oleast. in c. 13. Exod. anno. ad le

Matth. 22. v. 2

Luc. 8. v. 5.

Matth. 13. ver. 44.

thesauro absconditoin agro. Ya entre la seueridad de vn Principe, justamente escandecido contra la impiedad de vn criado, que trataua cruelmente a vn su deudor, disimula la blandura de su clemencia, para el que perdona a su hermano, la aspereza de su rigor, para el que no le perdona: *Assimilatũ est regnum cælorum homini Regi, qui voluit rationem ponere cum seruis suis.* Ya en los verdores, y frutos de vna fertil, y hermosa haza, que prometiendo feliz satisfacion para muchos años, aun no assegura feliz vna noche entera a su dueño, esconde la flaqueza de las delicias del mundo, la poca duracion de los deleytes, y la corta, y caduca vida de las riquezas: *Dixit autem similitudinem ad illos, dicens: Hominis cuiusdam diuitis vberes fructus ager attulit.* Ya en el llanto tierno de vn Padre por ausentarsele vn hijo desbaratado, y el alegre regozijo del proprio, por boluer a su regaço el mismo hijo, encierra el sentimiento que forma en su coraçon, quando el pecador se alexa a la region de la culpa, y el gozo que baña su voluntad, quando buelue el pecador a los reynos de la gracia: *Homo quidam habuit duos filios.* Y finalmente, tantos fueron los disfraces, las figuras, y cifras en que dio embuelta su doctrina Iesu Christo, que vino a dezir san Mateo, que fue mucho lo que enseño de esta suerte: *Et locutus est eis multa in parabolis.* Cosa es que deue estrañarse, vèr à vn Maestro tan claro, enseñar con tanto disfraz. No seria mas a proposito predicar la verdad lisa, y desnuda, que vestirla de tantas cifras, figuras, y semejanças? La verdad recibe mas adorno que la luz? No. Para que es rodearla de sombras? Para que son tantas parabolas? Son precisas, respondiò Oleastro. Mirad, las parabolas, y semejanças siruen a la exterior apariencia; la lisura, y la desnudez a la verdad interior. Iesu Christo no predicaua a los hombres? Si. Pues no les diga para que amen su doctrina la verdad lisa, y desnuda, sino adornela del estruendo de las apariencias, del ruido de las exterioridades, que son las que los hombres aman, que la verdad interior, no la estiman, sino la aborrecen: *Vt qui veritatẽ nudam fastidiebant, & ad mẽdacia arrectas habebant aures, veritatem salutem fictis vestibus tectam audirent.* Dexadme hablar con los hombres debaxo destas como fingidas imagenes, destas como sombras aparentes, que sino he de aficionar a lo que predico los humanos coraçones, con apariencias he de aficionallos: Que con sus voluntades mas puede lo exterior imaginado, que lo interior verdadero.

Matth. 18. v. 23.

Luc. 12 v. 16.

Luc. 15 v. 11.

Matth. 13. v. 3

PVN-

Irreligiosos, incredulos, q̃ hazeis? Mucho os apassionais, por vna tradicion inconstante, que apenas passa de sombra. Mucho desestimais vna verdad eterna, que deuiera ser vuestra luz. No conoceis, que no es vuestra tradicion mas q̃ leue exterioridad, y la verdad de la ley es solida firmeza interior? Como assi trocais las manos? Pero sois pecadores de coraçon, y poneis todo el fuste del empeño en las exterioridades de la apariencia, y no os moueis al interior sagrado de la verdad.

§. II.

CONdena Minucio Felix, cō harta gracia, entre otros desatinos de los Gentiles, el loco entretenimiento de los juegos Gladiatorios en los Circos, comparandolos con la vanidad de las comedias en los Teatros: *Nam in ludis curulibus quis non horreat populi in se rixantis insaniam? In gladiatorijs, homicidij disciplinam? In scœnicis etiam non minor furor, turpitudo prolixior. Nunc enim minus, vel exponit adulteria, vel monstrat. Nunc eneruis histrio amorem dum fingit, infligit. Idem simulatis doloribus lacrymas vestras vanis gestibus, & nutibus prouocat.* (*Minut. Fel. in Octau. prop. fi.*) Considera de vna parte la dulçura de la comedia, y por otra el horror del Anfiteatro, fiestas a que assistian los Gentiles con igual embeuecimiento. Salian a la plaça dos mancebos, que llamauan Gladiatores, de embraueecido semblante, feroz vista, manos duras, braços musculosos, y cuerpo fuerte, empuñando agudas espadas, y azerados escudos, como cantò Ouidio.

Ponite iam gladios hebetes, pugnetur acutis. (*Oui. li. 1. de ar amand.*)

Presentauanse acompañados de no vulgar pompa, a vista de todo el pueblo, que concurria a la fiesta. Mirauanse el vno al otro, y combidauanse, como Agelio dize, a matar, cō aplauso general, al contrario, o quedar muerto, con no menor regozijo, tiñendo en sangre propria la arena: *Gladiatori enim composito ad pugnandum hæc proposita sors est: aut occidere si occupauerit, aut occumbere si cessauerit.* Componense, pues, en forma de pelear. Recogē las espadas, muestrā los escudos, eligē los puestos, y en suspenso, y mesurado ademan, aunque sangriento, esperan que resuene la trompa, auisandoles que se embistan. Escuchase ya la voz del metal sonoro.

Iam placidæ dant signa tubæ.
At tuba commissos, medio canit aggere, ludos.

(*Stat. in Sylu. ap. Iust. Lips. Saturn. sermon. li. 2. c. 19 Virg. ap. ennem.*)

Incita los animos juueniles el sonido clamoroso. Ya se enciēdē, ya se embisten, ya acomete aquel, ya le detiene este, ya entre vno, y otro competidor se ha enmarañado bien cruel batalla.

Manil. p. eũd. ipſ. c. o.

Ille citò motu rigidos aludere cæ-
ſtus
Nunc exire leuis miſſos.

Eſte, fatigado de ſu contrario, huye, aquel brioſo, le procura; eſte eſconde en el eſcudo el cuerpo; aquel le buſca el cuerpo con la eſpada; y al fin remata la fieſta en q̃ vno queda en la plaça ſin vida, y el otro caſi ſin ella, mal herido, aunque triunfante. Al dolor, y laſtima de vn hombre muerto, y otro cerca de morir, ſucede grande algaçara del pueblo, que celebra con riſas, y jũtamẽte burla la gloria del triunfador, y la muerte del vencido.

Iuuenal p. eũd. Lipſ. li. de Amphiteat. cap. 18.

Pugnas Cilicis laudabat, & ictus,
Et pegma, & pueros inde ad Velaria raptos.

Eſte era el entretenimiẽto de los juegos Gladiatorios, q̃ por vna parte conſideraua el Minucio. Miraua tãbiẽ por otra el regozijo de las comedias, como ocupaua el tablado, y arrebataua la atencion del auditorio vna muger bien veſtida, como encarecia con artificioſa pompa de razones dulces, la vehemẽcia de ſu amor, como celebraua las prẽdas de ſu galan, como deſcriuia el retrato hermoſo de vn mancebo que adoraua, haſta venir à fenecer ſu diſcurſo en llorarle tẽprana, y violentamente arrebatado al mũdo en la flor mas viſtoſa de ſus años, a las manos cauteloſas, y crueles de vn zeloſo cõpetidor. Como entonces tuerce, en ſeñal de ſu pena, ſus dedos blancos! como hiere a duros golpes ſu tierno pecho! como muerde a enojos ſus roſados labios! como deſmelena ſu cabello de oro! como puebla de ſuſpiros el ayre, y de lagrimas las mexillas! A eſta repreſentacion, q̃ haze el pueblo? Acompaña ſu dolor con igual llanto, y no menos gemidos, ayudandole a ſentir la ſuerte malograda de ſu difunto galan: *Idem ſimulatis doloribus lacrymas veſtras vanis geſtibus, & nutibus prouocat.* Que hazeis, dize Minucio, hõbres deſigualmente entretenidos? que hazeis? En la comedia llorais la muerte, y la reis en el Anfiteatro? En ambas coſas errais; enfrenad en la comedia las lagrimas, y en el Anfiteatro la riſa: y ſi es q̃ piden vno, y otro juego, q̃ lo acompañeis cõ demoſtraciones, llorad por mi cuenta, al que muere en el Anfiteatro, y reios del que muere en la comedia, y en ambas cõſas acertareis. Porquè, dezidme, el q̃ muriò peleãdo a vueſtros ojos en aquella plaça comun, no muriò verdaderamẽte? No fuerõ verdaderos aquellos golpes? no fueron ciertas aquellas heridas? y aquella vertida ſangre, con q̃ rubricò ſu deſgracia en las piedras de aquel circo, no fue ſangre natural? Si. Eſtà bien? pero aquel galan que eſtotra encarecia en la comedia, no era fingido?

do? aquellos finos amores no era fãtasticos? aquellas suaues prendas no eran supuestas? aquella muerte cruel no era mentida? y aquellas lastimas tã representadas, no erã aparẽtes no mas? Si, tambien. Pues como no llorais vna muerte en apariencia, quando os reis de la otra muerte en verdad? La mentira os causa sentimiento y la verdad mofa? Como? Mas como no serà assi? Que coraçones Paganos, a lo aparente se mueuen, y a lo verdadero se huyen: *Sic homicidium in vero flagitatis, in mẽdacio fletis.* No he menester yo mas que ver la comedia vestida de apariencias solas, y el Anfiteatro ocupado de lastimosas verdades, para conocer que alli à de inclinaros la voluntad la aparięcia, y aqui ha de ofenderos el coraçon la verdad: porque en almas tan perdidas, solo lo aparente tiene fuerça de arrebatarlas, lo verdadero solo sirue de ofenderlas.

Isa. 65. v. 3. & 4.

§. III.

GRandes quexas tiene de su Pueblo Dios; y grãdes sentimientos por sus desordenes, y assi se le intima en Isaias, dandose por ofendido de su gente. Vn Pueblo, dize, de tan desatento proceder, que obliga a mi piedad a huir de èl; y boluer mis ojos, y tan mi aficion a los Gentiles, como para desaogar, con su conuersion, la mohina que ha dado me mi Pueblo con sus ofensas. Que busque yo a vna gente, que ni conoce mi Religiõ, ni sabe mi nombre! Que ay a venido yo a estado, que combidando a mi Pueblo con las manos, y la boca, ya llamandolos con señas, ya con palabras; èl sordo a las palabras, y ciego a las señas, ha bueltome las espaldas, y seguido sus locuras! Vn Pueblo al fin, que à mi cara, en mi presencia, a mis ojos obra tales demasias, que instimula mi justicia, enciende mi furor, y incita mi colera! Grandes quexas son estas q̃ Dios dà, representadas con gran ponderacion: pero aun no sabemos los delitos de el Pueblo, de que tan ofendido se muestra su Magestad. No lo sabeis? Pues oidlos: *Populus qui ad iracundiam prouocat me ante faciem meam semper: qui immolant in hortis, & sacrificant super lateres: qui habitant in sepulchris, & in delubris idolorum dormiunt*: Dos pecados en primer lugar son los que tienen preuaricado a mi Pueblo, y à mi fuertemente irritado contra èl. El vno es, que sacrifican en los jardines; y el otro, que duermẽ en los sepulcros. Y estas son culpas de tan gran monta, que hazeis memoria dellas particular? Aueriguemos la razon de la primera; y luego examinarèmos la segũda. Ofenderse vuestra Magestad

tad de que su Pueblo dè en supersticiones, y se muestre mas amante de vnos idolos caducos, que de vuestra eterna Bõdad, es perfectissimo enojo: q̃ vuestra Magestad se dè por sentido, de que oluidãdo el Pueblo sus obligaciones, desprecie el religioso culto que deue a vuestro diuino ser, y se emplee en sacrificar a demonios, es justa quexa de vuestra parte, y de la del Pueblo delito enorme; pero que estas supersticiones, y sacrificios sea mas en los jardines, que en qualquiera otros lugares, yo no la hallo tal circunstancia, que de parte del Pueblo haga mayor el delito, ni de la vuestra auẽtajada la quexa. Pues fundar vuestro sentimiento en circũstancia tan facil, no sè que pueda causarlo. Sabreislo presto, si escuchais vn poco de erudicion, ocasionada de dezir San Geronimo, que lo especial de el enojo diuino se originaua, de que los sacrificios supersticiosos, que consagraua a los idolos su Pueblo, los hazia en los jardines de Adonis: *Ac nequid vero deesset sacrilegio immolabant in hortis:::: Qui omnes sæculi voluptates, & pompam mundi atq; luxuriã celeriter transeũtem, Hortos Adonidis vocant.* Y quales erã los jardines de Adonis? Quales? Oid a Pausanias, q̃ los describe bien: *Adonidis hortos olim in delicijs fuiße leuiculos, & infrugiferos, ad breuemque voluptatem idoneos. Erant autem ij horti Veneri sacri propter Adonidem eius amasium, primò ætatis flore prareptum, atque in florẽ cõuersum.* Eran estos jardines de Adonis vnos breues huertezuelos, sembrados en vnas pequeñas caxetillas de plata (q̃ aun no merecen llamarse macetones;) todos ellos eran rosas, y flores diferentes, sin mas vtilidad que la apariencia de flores:

Arsinoe multifarijs bonis ornat Adonidem,
Adsunt & molles hortuli inclusi cælathis argenteis.

Destos jardinillos tenian muchos los Hebreos en la alta cũbre del Libano, dedicados en sacrificio à Venus (como dizẽ Macrobio, Nono Panopolita, y otros muchos. *Et fluuij odoriferi Adonidis bene nuptam aquam & scopulum Libani, & sedes Veneris*) adonde subian cada año a llorar la muerte de Adonis, amante, y amado de aquella diosa lasciua, y muerto en las delicias de su juuentud, al espumoso diente de vn jauali feroz, en quien se auia transformado Marte, lastimado de los zelos, para tomar la vengança. Quimera toda fingida de los Gentiles, y aclamada, y aũ sentida como solida verdad de los Hebreos, como consta de Ezequiel: *Et ecce ibi mulieres sedentes plangentes Adonidem*, y exponen graues Padres, y Autores sobre este Texto. Aora esta

De Hortis Adonid. Pausan. ap. Thesau. ming. Lati. verb. Adonis, Erasm. in Chiliad. cẽtur. 1.

Prou. 4. Lil. Gyrald. syntag. 13. Fulg. 3. Mytholog. & alij.

Theocr. Idyl. 15

Hortos Adonis in Libano sotos aiunt. Macro. li. 1. Saturnal. cap. 12. No. Panop. lib. 30. Dionysiac. Lucian to. 3. de Syria dea, Mus. in fab. Heren. & Leand. Ab Hebræ coli, tenẽt S. Hieron. S. Basil. S. Cyri. Alexã. & alij

està ya conocido el singular motiuo que halla Dios en esta circunstancia de sacrificar su Pueblo en los jardines, para escandecerse con mucho enojo. Que es esto que haze mi Pueblo? (dize su Magestad ofẽdido) Que locura es esta en q̃ à dado? La muerte de Adonis que lloran mis Hebreos, no es aparente, y fingida? los beneficios que deuen a mis manos, no son continuos, y verdaderos? las delicias de essos jardines que adoran, no son vanas, y fantasticas? flores fimeras, y caducas? que sin conueniencias de fruto, aun la vista las haja, y pocas horas de duraciõ las marchita? Los regalos que yo les è dado, no son llenos de vtilidad, de verdad, y de firmeza, que aun estàn gozãdo aora y mientras viuieren los gozaràn? No es assi esto? Pues veis aqui la justa razon de mis iras. Causanme encendida colera estos hombres, que aborrecen la verdad que les es vtil, y amã las apariencias que les dañan: desprecian lo solido, y se empeñan en lo vano: desestiman la conueniẽcia interior de mis bienes, y pierdense por la exterioridad sola de sus males. No he de enojarme con esto? si veo a los hombres anhelar, anhelar solicitos por lo que no es, solo por lo que parece? y descuydar pereçosos, de lo que parece, y es? Ea, que tengo razon de dexarlos, y enojarme.

§. IV.

El segundo delito q̃ muestrã su Diuina Magestad, como ocasion de su enojo, es dormir los Hebreos en los sepulcros; *Quia habitant in sepulchris: & in delubris idolorum dormiunt.* Y en este descubre el entendimiento humano, aun menor razon de ira, q̃ en el pecado primero. Porque alli al fin se dedican a idolatrias, y se entregauan al deleyte fingido de aquellos huertos fantasticos; pero aqui durmiendo, no entendian en idolos, ni podiã emplearse en obras que disgustassen a Dios, puesto q̃ vn hõbre q̃ duerme, ni està capaz de desmerecer, ni de obligar. De q̃ pues se enoja Dios? Otro pedaço breue de erudicion harà facil la respuesta. El caso es, que los Hebreos auian bebido de los Paganos, en el vaso de la curiosidad, la pòçoña supersticiosa de pedir a los difuntos, que les infundiessen sueños, en q̃ pronosticassen los acaecimientos, y sucessos de su vida. Haze memoria desta vanidad Tertuliano, con otros muchos, y el Poeta la dio a entender, quãdo dixo:

Cum tulit, & casarum ouium sub nocte silenti **Virgil. Aeneid.**
Pellibus incubuit stratis, somnosque petiuit. **lib. 11.**

Para este fin, pues, de merecer este genero de sueños, elegian los Hebreos, para dormir, los horrores de los sepulcros, como

Leo à Castr. in c.65. Is. S. Hier. S. Cyri. Alexã. & Theodore. ap. Corne. à Lap. in c.65. Is. v.4. Vide Sãc. in hunc loc. Ex Aristophan. in Pluto. Eunap. in Edes. Philost. in vit. Apollon. Cicer. 1 Tuscul. Et 1. de Diuina. Pausan. in sacr. Strab. li.6. Senec. tragic. in Octauia. & Martin. Delrio, li.4 disquis. magic. c.1. q.2 sect.2.

mo dizen Sãn Geronimo, y San Cirilo, y Teodoreto, con otros Expositores. Oid entre ellos à Leon de Castro: *Quod in sepulchris sederent, & à defunctis somnia peterẽt, vt apud Pomponium, & alios Geographos leges solitos Lybias mortuos colere pro numinibus, & sepulchris incubare, vt à mortuis petant somnia.* Y coligese tambien de los Setenta, que leyeron: *Qui in sepulchris, & speculubus dormiunt, propter somnia.* Con este vano deseo de soñar lo por venir, passauan los Hebreos las noches en las bouedas de los sepulcros; y aqui funda Dios su enojo. Venid acà, dize, pecadores engañados, respõdedme. Que hallais en essa suerte de sueños, sino vnas imagines engañosas, y aparentes, y vnas ilusiones vanas, que aun no merecen ser ayre, ni son capaces de llamarse sombras? Hallais en los sueños mas solidez que esta? No. Pues no me podeis negar, que yo os reuelo verdades de infalible consistencia; y que siruen a vuestro aprouechamiento interior. No ignorais que tẽgo entre vosotros Profetas santos, que os dizen las certezas que son mas vtiles a vuestras almas. No conoceis todo esto? Muy biẽ. Luego con razõ me enojo, y huyo de vuestro desorden. Porq̃ no aueis de hazer las diligencias para merecer mis interiores verdades. q̃ poneis en esperar essas exterioridades aparentes? Mas sois hõbres, y sin Dios, y os dexais arrebatar antes de la exterior apariencia, que de la verdad interior. No estimais las cosas en que hallais fundamento, sino las en que reconoceis exterioridad. Aborreceis lo que es firme, y tiene ser, y empeñaisos en lo que no es mas que ligero rumor, y breue estruendo. Tradiciones ruidosas de criaturas os agradan, y la Ley de Dios mansa os disgusta. Quãtos hombres ay en el mundo apestados deste achaque, con quien puede mas vna hazañeria, q̃ muchas hazañas! Quantos ponen sus esfuerços en solamente lo q̃ ven los hõbres, sin cuydar de lo q̃ està mirando siempre Dios! Quantos para criar a sus hijos, solo cuydã de enseñarles ceremoniosas demostraciones; que quiten a quãtos encõtraren el sombrero, que hagan las reuerencias con tal, y tal arte, que se sienten desta, ò de aquella suerte en la mesa, que no vsen de salsas para la comida, y otras cien canteras destas, que aunque no he de reprobarlas aora, solo tocan a vn asseo exterior, y aparente; y q̃ poniẽdo en ellas grã cuidado, os oluidais de enseñarles à vuestros mismos hijos la Ley de Dios; veislos juradores, y dissimulaisles; poco honestos, i no los corregis, mal sufridos, y quiçà los alabais.

O Christianos! que perdeis à vuestros hijos, industriadlos en el adorno interior, y verdadero de la alma, primero q̃ en las vanas exterioridades del cuerpo. Quãtas mugeres conocereis bien entendidas (si cõ tan mal engaño cabe buen entendimiento) tan apassionadamẽte entregadas a creer todo quanto sueñan, que pudiera quexarse de ellas Dios, como se quexaua allà de su Pueblo? *Quia à defunctis petũt somnia.* Quantas de muy buen proceder en lo demàs, hallareis tan inclinadas à vèr los difuntos, que os mienten a cada passo couersaciones singulares cõ las almas de la otra vida? Quantas, que dizen tratar de seruir a Dios, las vereis solamente aficionadas a vnas reuelaciones aparẽtes, a vnas suauidades, que ellas imaginã de espiritu, y a la par les conocereis grandes, y notables faltas en el solido exercicio de las virtudes, en la desnudez firme de las cosas mundanas, y en el verdadero trato con Dios? Quantos, y quantas finalmente encontrais a cada passo, que gastan todo su estudio en la apariencia del trage penitente? en la afectacion del exterior austèro, y reformado, que assombra mas que edifica, y solicita mas el aplauso popular, que el buen exemplo de los hermanos, porque no cuydan de la reformacion interior, ni de la moderaciõ de las costumbres? Toda esta es cafila de gente perdida, q̃ aprecian mas la exterioridad aparente, y accidental, que la sustancia de la verdad interior.

§. V.

ESTremado es al proposito lo q̃ reparò S. Pedro Chrysologo del ingenio de los Iudios. Ponese a mirar el Gran Padre las diuersas vezes que honrò Dios los Patriarcas de aquel Pueblo en trage humano. Mirale ya visitãdo à Abrahan, como hombre huesped, como mancebo bizarro, permitiendose a la limosna de q̃ le labe los pies, y no negandose al agassajo de recibir su cõbite, dexandose experimentar hombre en cuerpo en lo que Abrahan tocaua, y en lo que via. Ya le atiende caminante con Iacob, y tã humano compañero de su viage, que se cõcede a la lucha, mostrãdo neruios, pulsos, braços, y cuerpo, que Iacob manoseasse. Ya le contempla en trono Magestuoso, arrastrando purpura Real, asistido de Cortesanos del Cielo, dexandose vèr de Isaìas en gloriosa corpulencia de hombre Rey. Ya le vè representando vn anciano venerable, blanco el cabello, respetoso el semblãte, graues los ojos, compuesto el cuerpo, rodeado de Angeles, y sentado en silla resplandeciẽte de fuego.

go. Considera la estimacion grande que hazian los Iudios de estas representaciones, el aprecio en que tenian estas humanidades de Dios, la reuerencia, y respeto con que adorauã la suprema Magestad, dignada de que le viessen en estos trajes. Passa de aqui a ver a Dios hecho hombre, despues de su encarnacion. Hallale tratado, y manejado de los Iudios, hablandoles, curandoles sus enfermos, resucitando sus difuntos, reduciẽdo sus pecadores, comiendo en sus mesas, concediendose a sus conuersaciones, y haziendoles muchos bienes. Y repara, que estas llanezas de Dios, no solo no las estiman, pero las aborrecen los Iudios, le persiguen, le blasfeman, le maltratan, le acusan, le leuantan testimonios, le injurian, le tratan de sedicioso, de ladron, de embustero, y le desprecian, hasta matarle con infame malicia en vna Cruz. Que es esto, dize aora Chrysologo? *Si toties Deus ab hominibus in figura hominis videntur: quid est quod Iudæus modo hominem videns Christum, sic exasperatur?* Quien à de entender tus inclinaciones, hombre? Hebreo, quien ha de ajustarte en tus procederes? Antes hazias gran cosa de que vistiesse Dios tu humano cuerpo, y te tratasse a lo hombre; y ya que le tienes hombre contigo, le desprecias, y le infamas? Aora q̃ auias de empeñarte en sus veneraciones, te empleas en sus injurias? Quando le gozas hõbre verdadero, le desprecias, y quando le vias hombre, solo aparente le estimauas? Que ciega mudança es esta? Mas ya yà è penetrado en que topa tu ceguedad. A Abrahan, Iacob, Isaias, Daniel, y los demas Patriarcas, y Profetas, tratòlos Dios a lo hombre; mas la forma en que los trataua, no era humanidad verdadera, sino aparente no mas, la apariencia exterior, era de hombre, pero la interior verdadera de Dios. Quando empero Dios se haze hombre, y se vne a nuestra humanidad para conuersar contigo, y remediarte, tiene humanidad verdadera, aun en lo interior, y no solo exterior, y aparente. Vès aì pues en lo q̃ tu tropieças. Quando viste la apariencia exterior, le respetaste, quando miras la verdad interior, le desprecias; que la obscura tiniebla de tus culpas, te empeña a seguir solo las apariencias exteriores, y a aborrecer las interiores verdades: *Nisi fortè figura, honor, veritas putatur iniuria.* O estrago de las costumbres humanas! No quieren los hombres mas de la Religion, que el exterior ruidoso, y notable; no el interior manso, y verdadero. No escuchan las virtudes solidas, sino las exterioridades vanas. Cierran los oìdos a la

S.Petr. Chrys. ser. 131

ver-

verdad Euangelica que dize el Predicador desde el pulpito, que persuade el Confessor en el confessionario, y pierdense por milagros fantasticos, y por reuelaciones imaginadas, que ni tienen fundamento, ni ser.

S. Chrys. sup. rel. *Hinc est*, concluye Chrisologo, *quod hominis mendaces cognoscere nequeũt veritatem, iudex animus inuenire verum non potest inter nũcia falsitatum. Quod vult, non quod est, audit semper, qui decreuit errare.* Ha embeuidose tanto en la humana inclinacion la mentira, que ya no ay quien dè oydos a la verdad, quando a tantos arrastra la apariencia. Apenas se halla hombre que se pague de lo solido, casi todos se emplean en lo vano. Aun en la obseruancia de la Religion que professan, tienen en poco las verdades maciças, y sustanciales, y solo hazen aprecio de los estruendos fantasticos, aparentes, y sin sustancias,

§ VI.

De aqui tomò ocasion el docto Oleastro, para censurar la malicia de los tiempos, quãdo la vanidad de la mentira tiene valimiento tan grande, y la firmeza de la verdad à caido en tan bajo precio: *Expende quæso temporum nostrorum malitiam, quando tam auidè mendacia audiuntur, & veritas cũctis tam exossa est, & omnibus fastidio.* Mucho admira la desgracia de lo verdadero, y mucho el conocimiento de lo falso. Apenas ay quien al oro de la verdad haga buen rostro, y ay muchissimos, que al oropel de la falsedad, hazen buen animo. No tiene lo falso mas ser, que lo ruidoso y aparẽte del oropel, y lo verdadero goza, lo solido, y valioso del oro: con todo esso, arrebata lo falso con sus estruendos, y lo verdadero puede poco con sus quilates. Mucho admira esto. Pero mucho mas admira, ver a Iesu Christo nuestro Señor emboluer la sustancia celestial de las verdades que predicaua entre parabolas pintadas, y figuras de bosquejos. Ya a la sombra de vna, y otra higuera intima el cuydado de fructificar virtudes; ya en las capas de vna viña cifra lo mysterioso de su Iglesia, y lo rebelde de su sinagoga; ya en el combite de vn Rey sazona, para el banquete del cielo, los platos de las virtudes: *Simile factum est regnũ cælorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo.* Matth. 22. v. 2 Ya entre los sulcos que diligente, y cuydadoso abre el labrador en las tierras, y entre los granos que encomienda a los sulcos, disfraça la gloriosa semẽtera de su diuina palabra: *Dixit per similitudinem: Exijt qui seminat seminare semen suum*: Luc. 8. v. 5. Ya en lo retirado del mas precioso tesoro, que se esconde en el coraçon de vn campo, reboça el precio, y estimacion del tesoro de su gloria: *Simile est regnum cælorum the-* Matth. 13. ver. 44.

Hieron. Oleast. in c. 13. Exod. anno. ad mor. elegant.

thesauro abscondito in agro. Ya entre la seueridad de vn Principe, justamente escandecido contra la impiedad de vn criado, que trataua cruelmente a vn su deudor, dissimula la blandura de su clemencia, para el que perdona a su hermano, la aspereza de su rigor, para el que no le perdona: *Assimilatũ est regnum cælorum homini Regi, qui voluit rationem ponere cum seruis suis.* Ya en los verdores, y frutos de vna fertil, y hermosa haza, que prometiendo feliz satisfacion para muchos años, aun no assegura feliz vna noche entera a su dueño, esconde la flaqueza de las delicias del mundo, la poca duracion de los deleytes, y la corta, y caduca vida de las riquezas: *Dixit autem similitudinem ad illos, dicens: Hominis cuiusdam diuitis vberes fructus ager attulit.* Ya en el llanto tierno de vn Padre por ausentarsele vn hijo desbaratado, y el alegre regozijo del proprio, por boluer a su regaço el mismo hijo, encierra el sentimiento que forma en su coraçon, quando el pecador se alexa a la region de la culpa, y el gozo que baña su voluntad, quando buelue el pecador a los reynos de la gracia: *Homo quidam habuit duos filios.* Y finalmente, tantos fueron los disfraces, las figuras, y cifras en que dio embuelta su doctrina Iesu Christo, que vino a dezir san Mateo, que fue mucho lo que enseño de esta suerte: *Et locutus est eis multa in parabolis.* Cosa es que deue estrañarse, vèr à vn Maestro tan claro, enseñar con tanto disfraz. No seria mas a proposito predicar la verdad lisa, y desnuda, que vestirla de tantas cifras, figuras, y semejanças? La verdad recibe mas adorno que la luz? No. Para que es rodearla de sombras? Para que son tantas parabolas? Son precisas, respondiò Oleastro. Mirad, las parabolas, y semejanças siruen a la exterior apariencia; la lisura, y la desnudez a la verdad interior. Iesu Christo no predicaua a los hombres? Si. Pues no les diga para que amen su doctrina la verdad lisa, y desnuda, sino adornela del estruendo de las apariencias, del ruido de las exterioridades, que son las que los hombres aman, que la verdad interior, no la estiman, sino la aborrecen: *Vt qui veritatẽ nudam fastidiebant, & ad mẽdacia arrectas habebant aures, veritatem salutem fictis vestibus tectam audirent.* Dexadme hablar con los hombres debaxo destas como fingidas imagenes, destas como sombras aparentes, que sino de aficionar a lo que predico los humanos coraçones, con apariencias he de aficionallos: Que con sus voluntades mas puede lo exterior imaginado, que lo interior verdadero.

Matth. 18. v. 23.

Luc. 12 v. 16.

Luc. 15 v. 11.

Matth. 13. v. 3

PVN-

PVNTO III.

No parece que enoja à Dios tanto ver a los hombres baxamente empleados en culpas, como mirar las culpas altamente estimadas de los hombres.

§. I.

CRece tanto la malicia, que no reposa ya en el vicio obrado, sino passa aun mas allà de lo que obra en el vicio; porque no se satisfacen los hombres ya de estragarse en culpas, y darse a todos pecados, sino se precian dellos, y los estiman. Ya no hallan tanto sabor en los desordenes que cometen, como en la jactancia, y vanidad de auerlos cometido. Demasia que llorò San Agustin entre sus confessiones: *Audiebam eos iactantes flagitia sua, & tantò gloriantes magis, quantò magis turpes essent.* Gran dolor! que deue partir los mas duros coraçones. Gran lastima de criaturas racionales! q̃ auiendo brutamente postradose à mil errores, no se auergueñçã de errar, antes se desvanecen de auer errado. Y deuiendo producirles vna cõfusiõ afrẽtosa, la infamia de los yerros en que han caido, ellos hazen locamente soberuia presumpcion de sus yerros. Que festejẽ los hombres con honrada estimacion la vileza de los vicios, y hagan reputacion bizarra de pecar? Puede llegar a mas el desatino de la malicia, que a formar jactãcia del desacierto! Quien pone su gloria vana en auer errado, tendrà su desdicha vinculada en acertar. Pensòlo assi Publio Mimo: *Cum vitia arrident, peccat qui rectè facit.* No parece que puede ser mayor la exorbitancia del hombre, que gozarse de obrar mal, y pesarle de que se obre bien. Hazer estimaciõ del delito, y afrentarse de la virtud, es lo vltimo del pecar. Todas las iras diuinas deue prouocar sobre si. Tenemos el exemplar desta doctrina en el Euangelio sagrado. Biẽ se muestrã Maestros desta secta de pecadores, los Fariseos, y Escribas oy. Iactanciosos para la obseruancia de vna tradiciõ politica, y descuydados en la Religion de la ley (Que de ordinario son las quiebras de la ley atenciones de la politica) se hallan conuẽcidos en la presencia del Hijo de Dios los errores de los Fariseos (Que no ay razon que assi conuença los yerros de vn hombre, como vn ponerse delante de Dios,) y los que veniã acusando a los Discipulos, se hallan à si recusados. (Poneos vos en la presencia de vn Christo, y en nadie, sino en vos propio descubrireis que acusar.) Defendiò el Maestro celestial de la calumnia de los Fariseos a sus queridos Discipulos (que no se hizo la catedra del Prelado solo para enseñar desde lugar

S. Aug. li 2. Cõfess. c. 3.

Publ. Mim. Syr.

gar

gar superior al discipulo que oye, sino para defender contra la malicia de los que arguyen al discipulo que sustenta.) Vino a enojarse con estos calumniadores (que vn calumniador chismoso, cansa al mismo Iesu Christo, y llamoles de hypocritas que le engañauã) Rara vez escapa de hypocresia la mucha inclinacion à acusar; pocos he visto, que yendo con el chisme al Superior, no sea para vrdir mejor su engaño:) *Hypochritæ bene de vobis prophetauit Isaias.* Muy aspero trato les hazeis, Señor. Palabra es de gran enfado, que muestra la colera del q̃ la dize, y hiere el coraçon del que la oye, esta de *Hypocrita.* Con este rigor les hablais? Si: que lo merecen. No los veis preciarse de guardar vna tradicion contra ley; en que no solo no me siruen, sino me ofenden? No los veis hazer estimacion de su pecado, y desvanecerse con que obran mal? Pues dexadme que los trate asi, y sientan lo que me enojan, que aunque les he dissimulado otra vez verlos caidos en culpas, quãdo miro las culpas, tan leuantadas, no quiero dissimular; que no siẽto tanto ver, que desestimen su alma por pecar, como mirar que estimen lo que pecan.

§. II.

A Muchas cosas seruian las trompas de plata, que mãdò Dios a Moyses hiziesse labrar. Con ellas conuocaua las tropas de su Pueblo, quando auiã de mouerse los esquadrones, tocandolas vn poco antes en señal: *Fac tibi duos tubas argentes ductiles quibus conuocare possis multitudinem, quando mouenda sunt castra.* Tenian diferentes suertes de musica para llamar a los Principes, para leuantar las tiendas, y para juntar al Pueblo. Con ellas tocauã a guerra, quando se ofrecia dar alguna batalla: con ellas se daua señal sonora, quando se celebraua algun festiuo banquete, y con ellas dauan musica los Sacerdotes, mientras se quemauan los holocaustos solemnes, y se consagrauan las victimas pacificas, para que aquella musica de las trompas penetrasse lo firme de los cielos, y en la presencia de Dios negociasse recuerdo de los hombres: *Canetis tubis super holocaustis, & pacificis victimis, vt sit vobis in recordationem Dei vestri.* No porque dispertassen especialmente la memoria de Dios aquellas vozes, sino para que el Pueblo conociesse, que no està en oluido de Dios quiẽ se acuerda de alabarle. Estas ocasiones eran en las que vsauan la musica de las trompas de plata los Israelitas. Cosa que puso cuydado al Abulẽse: porque en oyendo el sonar estos instrumentos a el quemar los holocaustos, y ofrecer las vi-

Nume. 10. v. 2

Ibid. v. 10.

victimas, que eran dos diferencias de sacrificios, se acuerdan de otro que llamauan Ostia; y estraña no escuchar en èl las trompas, ò bozinas, que se tocauan en los otros dos. Que es esto? No es tan sacrificio de Dios lo Ostia como la Victima pacifica, y el Holocausto? Pues como no se festeja con la misma musica que ellos? Merecen los Principes, y aun el Pueblo, que resuene armoniosamente el ayre al musico son de los clarines de plata, quando se ofrece auer de conuocarlos, y como sino mereciera la Ostia, que es sacrificio de Dios, aquel plauso sonoro, estàn los clarines mudos en quanto ella se consagra? Concedese à los bāquetes solemnes el regocijo de estos musicos clamores, y niegase al sacrificio de la Ostia? Oyese en las fiestas, y calendas el rumor conceptuoso de estos instrumentos alegres, y no ha de oyrse en la solemnidad de este alto sacrificio? Honran los acometimiētos de las batallas las templadas vozes de estas trompas, entonces militares, y no seruiràn las mismas quādo se ofrece a Dios sagradamente la Ostia? Porque? La razon da el Abulense: *Nam clangor erat ad solemnitatē, & exultationem; hostia autem pro peccato regulariter erat ad mœrorem, & non ad exultationem: ideò super ea non clangebatur, sicut super holocausto & pacifica victima.* Diferenciaua se la Ostia del Holocausto, y la Victima pacifica, en ser sacrificio ofrecido solamente por el pecado; la musica de los clarines era señal de solemnidad, y de ostentacion. Aora pues, dize Dios: No me toqueis essos clarines solemnemente, ni suaue la ostentacion de essa musica, mientras me dedicais sacrificio de pecados: que no puedo yo sufrir, que en lo que haze viso de pecado, (aunque sea sacrificio) aya vozes de ostentacion. Es verdad, que con essa Ostia os reconoceis pecadores, y a essa haz os sufrirè; pero en el rumor de los clarines os mostrareis pecadores con ostentacion, y solemnidad; y ai no podrè dexarme de ofender: que ostentacion, y pecado, lleualo mal mi bondad. Aun quando os dissimule la culpa, no è de toleraros la ostentacion: que no ay cosa que mas enoje la pureza de la Deidad, que caer los hombres en culpas, y hazer ostentacion de ellas.

Abul. q. 18. in cap. 10. Nume.

§. III.

Arguye Iulio Firmico la vanidad de los Asirios idolatras, y queriendoles probar que Venus es vna muger profana, y no dà señal de diuina, acuerdales las fiestas que le hazian con grande aplauso, y rumor. Eran las tales, recogerse en el templo de su torpe simulacro, y emplearse alli en pecados tan poco honestos, como la deidad in-

infame q̃ venerauan, quedando tan gozosos de aquel feo, y bruto festejo, q̃ quien con mayor desorden se auia desenfrenado, se preferia a los otros cō mayor jactancia : *Videre est in ipsis templis cum publico gemitu miseranda ludibria, viros muliebria pati, & hanc impuri, & impudici corporis labē gloriosa ostentatione detegere.* Ostentació hazeis delo que pecais? Alos desordenes abominables dais hōradas estimaciones? De tā feas locuras os desvaneceis? Dezid me, y como recibe vuestra solemnidad essa diosa? Cōdenala? Enojase furiosamente con vosotros? Vierte iras colerica sobre vuestra demasia? Llueue fuego, y rayos sobre vuestra solemnidad? Dase por grauemēte ofendida de esse obsequio? No; antes sentimos q̃ se agrada, y se dexa obligar dèl. Pues no quiero hazeros ya mas argumento de su deidad mentida. No es diosa Venus. Porq̃? Porque no se ofende mucho de que sus deuotos hagan ostentacion de pecar. Quitad de aì essa diosa de engaños, reìos della. Muger que sufre estimaciones de culpa, y hazer galà de pecar, aū para muger es mala, como serà para deidad buena? A Dios no ofende tanto el pecado, como el que haze gala deq̃ pecò. Dios q̃ se aìra mucho con esto, dà luzes ciertas de verdadero Dios. Oìd al Rey Profeta, que celebraua la bōdad de Dios para con los buenos, y su ardiente furor contra los malos : *Quam bonus Israel Deus his, qui recto sunt corde!* Y mostrando la justificacion de la colera diuina, la dà, diziendo: *Tenuit eos superbia.* No se ha de enojar Dios con los pecadores, si los vè tan atados a su soberuia, que parece que adoran en su maldad? Y leyò el Caldeo aqui: *coronauit eos superbia:* De su culpa han labradose corona. Pues que mas razō quereis del justo enojo de Dios? si no se contenta el hombre con la soberuia ambicion que forja su pensamiento? si no se satisface con los deseos ilicitos, que han entrado por sus ojos? si no se harta de las honras que han manchado sus palabras? si no pàra en los passeos escandalosos de sus pies? si aun no se contenta de las obras injustas de sus manos, y passa a subir las culpas sobre su cabeça, haziendo dellas vana ostentaciō, *Coronauit eos superbia*, como si cada pecado le pusiera vna corona? No ha de irritar mucho a Dios? Quā enojado deue de tenerlo oy el mundo! No ay quiē peque en secreto ya, porque si alguien se escondio para efectuar su culpa, busca èl mismo despues la conuersacion mas publica para coronarse cō su pecado en ella. Dale vna buelta a tu coraçon, Christiano, y hallaràs, que no te deleyta tanto el pecado que executas,

Iul. Firmic. ma tern. li. le error. profan. relig. c. 4.

Ps. 72. v. 1.

Ps. 72. v. 1.

Chald.

tas, como el alabarte despues de auer pecado. Y si no, dime, quien te obliga a publicar los agrados secretos que te hizo estotra muger? Quien te pregunta la ilicita grangeria con que engañaste al otro hombre sencillo? Quiẽ te haze fuerça para que preguntes la enorme correspondencia que tratas con la otra dama? Quien? Nadie. Como lo dizes? Como hago vanidad de ello; preciome de viuir mal, y no me son de tan dulce sabor las culpas mias, al cometerlas, como al ostentarlas. Mas gusto del pecado quando lo estimo, que quãdo lo executo. O pecador, como tienes a Dios muy enojado, y te ha de castigar mas riguroso por lo desvanecido en tus culpas, que por lo empleado en ellas!

§. IIII.

CAnsose el cielo de las crueldades inhumanas de la impia Reyna Atalia (que tiempo ha de llegar alguna vez, en que se canse el cielo del pecador) y dispuso la ocasion en que vengassen las entrañas crueles de aquella Reyna las criaturas (q̃ de manos de criaturas son las mayores venganças.) Vino el dia de descubrirse el secreto con que se criaua en el Templo el Principe Ioas, por industria de vna tia suya, hurtado a la saña irracional de su abuela, (Valgame Dios, que escondidos medios tiene su Mageſtad para deshazer soberuios, y para exaltar humildes!) Al fin Ioiada Sacerdote, encaminò las cosas con tan buen arte, q̃ casi a vna misma hora, o a lo menos en vn mismo dia, viò la Corte a Ioas coronado, y a Atalia muerta (Estos son dias del mundo; aquel sube del retiro a la corona, quando este otro baxa de la corona a la afrẽta. Tan cerca nacen las dichas de vnos, de las desgracias de otros.) Pareciole al nueuo Rey que seria razõ tratar aprisa de reparar el Templo, que su abuela profanò, y comprar los vasos de plata y oro que faltauan por auer Atalia traspassado al seruicio de Baal los que auia en èl, consagrados al de Dios (Que sube tan de punto la ceguera del pecar, que da de beber en vn mismo vaso al demonio, y a Dios.) Hizose assi con efeto; vno, y otro se reparò. Diòse arbitrio para juntar dineros, sin que el pueblo quedasse cargado (Que estos son buenos arbitrios, y que ajustan al pecho de Dios, aun quando es para seruirle, no brumar al vassallo con pechos.) Y al fin se hizieron los vasos, y instrumentos que eran menester para seruir a los sacrificios: *Cumque complessent omni opera, detulerunt corã Rege, & Ioida reliquã partẽ pecuniæ: de qua facta sunt vasa templi in ministerium, & ad holocausta, phialæ quoque, & cate-* 2. Paralyp. 24 v. 24.

cætera vasa aurea, & argentea. Disputan aqui muchos Expositores, que ocasion pudo ofrecerse de mandar hazer nueuos vasos para seruir en el Tẽplo. Y es el caso, que aunque dedicò Atalia al seruicio de Baal, idolo engañoso, y vano, los que se empleauan en los ministerios diuinos del verdadero, y soberano Señor, y en sus sacrificios sagrados: era facil a Ioas restituirlos a Dios, consagrandolos de nueuo, y purificandolos de lo que se pudierõ profonar en los vsos de la idolatria; y para esto pudo seruir de exemplar lo que hizo el discreto Cyro (bien que sucediò despues,) que auiendo saqueado Nabucodonosor Rey de Babilonia el Templo, y lleuadose a su Corte todos los grandes tesoros de la casa Real, y los vasos de oro sagrados, que auia hecho en el Templo Salomon, como consta del quarto
4. Reg. 4. v. 13 de los Reyes: *Et protulit inde omnes thesauros domus Domini, & thesauros domus Regiæ, & concidit vniuersa vasa aurea, quæ fecerat Salomon Rex Israel;* los quales tambien auia profanado Baltasar, sucessor de el tal Nabucodonosor, siruiendose en sus combites de estos vasos de oro, y plata, bebiendo èl, y los Grandes de su Reyno en ellos, y aun las mugeres, y mancebas suyas, como
Dan. 5. v. 3. dize Daniel: *Tunc allata sunt vasa aurea, & argentea, quæ asportauerant de templo, quod fuerat in Hierusalem: & bibeturt in eis Rex, & optimates eius, vxores, & concubinæ illius.* Encendido en zelo religioso el gran Cyro, los boluio segunda vez al Templo de el Señor, de donde Nabucodonosor los auia robado, para que boluiessen a seruir con ellos a Dios: *Rex quoque Cyrus protulit vasa Templi Domini, quæ tulerat Nabucodonosor de Hierusalem, & posuerat ea in Templo Dei sui.* 1. Esdr. 1. v. 7. Porquè, pues, no haria lo mismo Ioas? Porque no despojaria el templo supersticioso de Baal, y reduciria al de Dios sus sagrados vasos, como lo hizo Cyro? con esso se escusaria el nueuo gasto, y los arbitrios de juntar dinero para comprar los que erã menester en el Templo de Dios. Pareceme a mi, que era este el mejor arbitrio, supuesto que era el mas facil. Mas al Tostado no le pareciò assi; y responde de dos maneras a estas dudas (independentemente de la aueriguacion de si era, ò no, cosa licita reducir al culto de Dios los vasos que vna vez se dedicaron a la veneracion de los idolos.) Y la primera razon es, que muchos de los vasos sagrados los auia deshecho ya Atalia, y conuertidolos en laminas de diferentes labores, para engalanar ostentosamente el Templo infame de Baal: *Quia aliqua*

Abulens. q. 16 in c. 12. li. 4. Reg.

qua de illis quæ abstulisset Athalia transmutata fuissent in aliam speciem, ita vt iam non proficerent, nec possent assumi pro Templo Dei: vtpotè si de vasis auri, & argenti fecisset Athalia laminas aureas, & argenteas, vel folia auri, & argenti ad decorandum templum Baal. La segunda razon es, que muchos de estos vasos auia vsurpado para si Atalia, lleuandolos a su casa, para ostentacion vana de su magestad Real; y assi, por vna, y otra razon, conuino, que se comprassen nueuos vasos para el Templo: *Tamen multa illorum conuertebat in vsus suos, & illa iam non poterat reduci ad Sanctuarium, & ideò oportebat emi noua.* Aun no me quietan estas dos razones; porque dexan viua aun la misma duda que antes. Pues estando en ser los vasos en la casa de Atalia, porquè no pudieron restituirse al Templo? Y porque de las laminas de oro, y plata, que engalanauan la casa de Baal, no podrian labrarse vasos, sin hazer nueuo gasto de dinero? Como se conuirtieron de vasos en laminas, no podrian boluerse a conuertir de laminas en vasos? No; y escuchad Atalia no robò al Templo de Dios essos vasos? Si. Esse hurto no fue pecado? Tambien. No conuirtiò esse pecado, y hurto en galas de Baal, y ostentacion de su casa? Assi lo dize el Tostado. Pues bien dize: que essos vasos son ya incapazes de agradar a Dios. Que hazer de los hurtos gala, y ostentacion del pecado, enoja a Dios sumamente: *Et illa iã non poterant reduci ad Sanctuarium, ideò oportebat emi noua.* Como? dize Dios: Mis vasos ha hurtado vna tirana muger, y tã enorme hurto ha conuertido en galas para su idolo, y ostentacion para su magestad? No entren mas essos vasos en mi casa, no los boluais a mis ojos; q̃ quando tenga paciencia para dissimular, que mis ojos siruã a vn idolo feo, no tendrè ojos con que ver hazer gala dessos robos, y ostentaciõ dessos hurtos. Hombres, vasos de Dios sõ los vasos de vuestras almas; profanòlos, por vuestra gran desdicha, algũ pecado? Robasteis essos vasos espirituales a Dios, consagrandoos a algun infame Baal, ò idolo vano, q̃ adora vuestro gusto? Afrẽtaos de tã baxo trueque, llorad mudança tã vil, sentid en el coraçon auer mudado de dueño, y os perdonarà Dios lo profanado, boluiẽdoos a santificar en su seruicio: no hagais vanidad de darle el alma, vaso de Dios regalado, al idolo de la hermosura, porq̃ os perdeis. No ostẽteis q̃ seruis al Baal de las riquezas q̃ os engañã. No hagais gala de aueros dedicado al simulacro de la ambicion q̃ os eleua, que enojareis a Dios mas cõ la gala de la culpa que estimais,

mais, que cõla baxeça de auer caido en la culpa.

§. V.

OYd a Oseas, que en nombre de Dios da vozes, representando el sentimiento graue que haze de su Pueblo su amor. Quexase su Magestad de aquella gente, quanto mas fauorecida, mas ingrata (Que en los duros coraçones, a sementeras de beneficios, ay cosechas de ingratitud.) Mira la abundancia de aquellos hombres rebeldes, y atiende a las malicias que produce aquella abundancia (Que sobrar bienes de mundo, y hazer males contra Dios, ya suele ser ordinario.) Halla aquella heredad suya, sin dar frutos a su Criador, dedicandose totalmente a los idolos de Betauen (Que empeñarse la alma en idolos fingidos, q̃ es sino negarse a su Dios verdadero?) y herida su infinita mansedumbre de tan crecida insolencia, les intima las iras soberanas, que amenaçan a sus delitos, y el enojo que ha cobrado a sus grandes culpas, diziendo, que se le hã ocasionado grandemẽte. Porque al faltarle los bezerros de otro que adorauã en Samaria, llorava el pueblo la falta, y hurtauan los sacerdotes el oro:

Ose.10. v.5. *Quia luxit super eum populus eius & editui eius super eum exultauerunt in gloria eius, quia migrauit ab eo*, La historia de este Texto cuentan los Hebreos assi: Adorauan los Israelitas vn bezerro de oro, que auia erigido en Samaria Roboan Rey de Israel. Los Sacerdotes, cudiciosos, y aficionados al oro, tuuieron traça de hurtar aquel bezerro, y poner en su lugar vno de bronze, cõuirtiendo en ostentacion de su vanidad, y en regalo, y grandeza de sus personas, todo el oro de que constaua el bezerro. Conocio el pueblo la falta, luego q̃ vido el idolo de bronze, y llorola a grandes lagrimas, escuchãdose a vn mismo tiempo los llantos del pueblo, por la vileza de el bronze, y los regozijos de los Sacerdotes, por la ostentacion del oro, y assi a los llãtos del pueblo pertenece el *luxit* y a la grãdeza de los Sacerdotes el *exultauerunt*. Aora que sabeis la historia, quien os parece que ha enojado a Dios mas? el pueblo llorando la falta del idolo, ò los Sacerdotes festejando el oro? Igual se juzgarà el yerro de ambas partes, y aun mayor parece el del pueblo? porque aquel derramar lagrimas, se roçaua con la idolaria, como pena, y sentimiento de auer perdido al infame dios? pero en los Sacerdotes, no passaua el pecado de hurto, y de cudicia, y la idolatria es mayor crimẽ que el hurto: luego mas enojò a Dios el pueblo lloroso que los Sacerdotes alegres. Cõtrario juyzio hago yo, dize

Ruperto: Mas ofendido creo que està Dios con los Sacerdotes ladrones, que con los del pueblo idolatras: *Profundius barathrum damnationis merito illusoribus illis arbitramur destinatum.* Porque, mirad, el pueblo llorava idolatra. Pudo ser baxo error de aquella gente aquel llanto; y aunque los via Dios profanar los vasos de la alma, sirviendo a aquel falso idolo, dava lugar a su compassion el ser yerro; pero los Sacerdotes cudiciosos hurtaron, y convirtieron en grandeza el hurto, y enojaron mas a Dios: porque hazen del pecado ostentacion de grandeza, es lo que a Dios mas irrita: *Quia populares forte errando luxerunt; illi autem irridendo in rebus pessimis exultauerunt.* Ay gran diferencia de llorar vn pecador envilecido en su culpa, ò desvanecerse alegre, ostentãdo su pecado; el primero lastima a su Magestad con el delito, pero mueuele a perdon con el llãto; el segundo, ofende con la culpa, y bueluele a ofender con la ostentacion, y assi quando el primero espere misericordias, tema el segundo rigores; y no desconfiando este, ni aquel de la piedad soberana, sepan ambos, que no cansa tanto a Dios ver pecados baxamente cometidos, como ver pecadores engrandecidos, porque cometen pecados Y que castiga la justicia diuina, con mas furor, la estimacion que se haze de las culpas, que el precipitarse en ellas.

Rupert. sup. hũc loc.

§. IV.

Cielo, y tierra, hazeos todos oydos, dize Dios, para escuchar los males de mi Pueblo, y la razõ de mis iras. Vnos hijos he criado, y engrãdecido que en correspondencias de mis fauores, me pagaron con desprecio (No pagan de otra manera los hombres.) Los brutos hã conocido a sus dueños, y Israel no me à conocido a mi, ni mi Pueblo me à entendido, (Que quanto mas entiende el hombre del mundo, tanto entiende menos a Dios. O criaturas, q̃ blasonais de entendidas! si no correspõdeis al Criador, qual es vuestro entendimiento? mas entendido es vn bruto.) Mas yo me vengarè bien de tan maldita canalla, y les harè sentir lo pesado de mi mano, contra lo liuiano de sus antojos. Pero que es esto, donde he de hallar harpones que flecharles, aun en el tesoro infinito de mi rigor? que vã creciendo tanto en sus maldades, como si huuieran de vencer mis castigos? No los veis? Las cabeças tienen enfermas, los coraçones caidos, y de la planta del pie a lo erguido de la cabeça les ha subido la culpa: *Super quo percutiam vos vltra addentes præuaricationem? Omne caput languidum, & omne cor mœrens. A planta pedis, vsque ad verticem* Isai. 1. v. 5.

non

non est in eo sanitas. Y toda esta es la ocasion de los enojos diuinos: ser de pies a cabeça (q̃ solemos dezir) pecadores. Coraçones dertioados, y cabeças desvanecidas, que suerte de pecar es? Muy grande. Penetradlo bien, dize San Ambrosio: Oid el intento de Dios. Fixos estàn en el coraçon de mi Pueblo sus pecados, pero estan como tristezas: *Omne cors mœrẽs*; en sus passos mirò sus delitos, como enfermedades: *A planta pedis non est in eo sanitas*; y à este viso, aunque me ofenden, sino huuiera en esso mas, me mueuen a compassion. No estoy por essa parte tan ofendido. Por qual parte lo estais mas? Por el otro viso que hazen. Han subido a la cabeça el pecado, y lo que en el coraçon era pesadumbre, y enfermedad en los pies, es sobre la cabeça vanidad. Pues esto apura mi enojo; que no se contente el hombre con pecar de coraçon, sino estime tanto el pecado, que lo ponga sobre su cabeça: que enojo no es justo aqui? Que castigo ha de bastar? Mucho siento verte tan de coraçon inclinado a culpas; mucho me ofende mirarte en tan malos passos; pero q̃ de los malos passos de tus pies, y las inclinaciones locas de tu coraçon, haga vanidad tu cabeça, esso llega a ofenderme

S. Amb. mas: *Caput languidũ est*, dize ya
in Ps. 1. S. Ambrosio, *quoties ingemiscũt seniores, quod diũ potare non possint: quoties dolent, quod scortari desierint: quoties inter fabulas ebriorũ, virtutes probro sunt, peccata laudi, honestas ludibrio, continentia risui, misericordia vanitati: Sedent in concilijs derogãtres sobrijs. Verecundus si transeat, erubescit, à singulis carpitur. Si flagitiosus, omnium ore laudatur.* De que siruen las conuersaciones del mundo? dezidme mancebos, y ancianos, hõbres, y mugeres, que las frequẽtais? Vos lo sabeis, y nadie lo ignora. De intentar vos las trauesuras que han hecho, y desvanecerse por los que intentan hazer; despreciar las virtudes, llamando insensato al humilde, prodigo al limosnero, vraño el recogido, bobo al modesto, y al ajustado hipocrita; quando se alaba el pecado, y se estima la insolennia, dando a la libertad titulo de despejo, a la incontinencia de galanteria, al desprecio de liberalidad, a la crueldad de valor, y a la inquietud escandalo de brio. A! Temed hombres, que hazeis de los delitos estimacion, y de ofender a Dios gala. Temed, que teneis lastimada su piedad, y irritada su justicia, como los Fariseos de oy.

PVNTO III.

Desobligan á Dios mucho los que en las obras agenas siempre juzgan lo peor.

§. I.

EL amorpropio, y la embidia, crudas passiones del coraçon humano, le posseen tan reciamente, que haziendo a los hombres ciegos en sus propios males, los dexan linces maliciosos para los agenos bienes. No vè en sus yerros algun desorden, y en los aciertos de otros cabilan mil desaciertos. O lo que pueden en el pecho humano estos dos perniciosos afectos! O quanto mudan la substancia verdadera de las obras con accidentes imaginados! Los males proprios miran con luzes de bienes, y en los bienes agenos inuentan sombras de males: *Quid non potest liuor? Quid non inuidentia alienæ laudis æmula; calcaneo illius insistens? Quid non amor proprius? Cum quisque tantum decessisse sibi arbitratur, quantum accesit alteri, tantum accesisse, quã tum decessit alteri, cogitata, dicta, facta quisque sua proba; improba vé fuerit tollit in maius, damna aliena.* Poderosamente llegã a transformar los hechos de las criaturas, estos dos impetus del coraçõ del hõbre, en nada sincèros. Pues enamorados de lo q̃ ellos executan, nada hallan q̃ cõdenar en lo quẽ hazẽ, y embidiosos de lo q̃ los otros obran en todo, descubrẽ que vituperar, con tan crecida malicia, que llegò a dudar el otro Poeta, si eran naturales al hombre estas dos suertes de juizios.

Carol. Scrib. in Philoso. Christ. cap. 10.

Ita comparatam esse hominum naturam omnium,
Aliena vt melius videant, & iudicent
Quam sua? An eo fit, quod in re nostra aut gaudio
Sumus præpediti nimio, aut ægritudine?

Terent. in Heauton. act. 3. Scen. 2.

Mas no es sino enfermedad de la alma, que ciega neciamente la razon con la vana complacencia en las propias obras, y dexa flaca la voluntad para juzgar lo peor de las agenas. Vicios son que predominauan vehementemente en los coraçones de los Fariseos, que estauan tan pagados de si proprios, que no mirando la fealdad de sus desatinos, calumniauan la hermosura en las obras de los Apostoles. Notò esta doctrina vn Moderno. *Siquidem Pharisæi cum sibi ignoscerent in grauibus peccatis, tamen aliorum iudices erant inclementissimi, etiam ea calumniantes, quæ recta erant, sinistra interpretantes quæ erant dubia, exagerantes, quæ erant leuia.* Bien lo han platicado oy, que se llegan a Iesus, presumidos de su proceder, y calumniando el el de los Discipulos (Harto me es-

Ianse. in c. 7. Matth. v. 1

espanta que llegassen a Iesus, quando mirauan la vida de los otros; que mirar vidas agenas, suele alexar de Iesus,) No guardauan ellos la ley, y sentian bien de si. Guardauanla los Apostoles, y juzgauan de ellos mal, porque no obseruauan su tradicion (Que de quiẽ no imita sus vicios, juzgan los viciosos mal.) Reprehendiò, les la cabilacion Iesu Christo, y llamoles de hipocritas engañosos (Que las mas vezes que acusa a otro, no se funda en zelo, sino en hipocresia.) Merecieron la aspereza del Saluador los malos juyzios de los Fariseos. (Que vn mal juyzio de tu hermano, no halla en Dios sino aspereza.) Quando aprobais vuestras demasias juzgais temerariamente a mis Discipulos, porque no consiẽten en ellas? Al cuydado de quebrantar la ley llamais Religion, y al descuydo en la tradicion perniciosa, quereis que tenga por culpa? Pues con rigor os he de tratar. No aueis de esperimentar mi piedad, sino mi castigo, que ya os auisè yo por Isaias vuestra desuentura; y mi enojo: *Væ qui dicitis bonum malum, & malum bonum: ponentes tenebras lucem, & lucem tenebras: ponentes amarum in dulce, & dulce in amarum.* Ay de vosotros amantes de vuestros males, y embidiosos del bien de los demas! Ay de vosotros, que en las buenas obras agenas maliciais mal, i en vuestros malos vicios fingis bien! que los resplandecientes hechos los juzgais como tinieblas, y las sombras de vuestras culpas las contemplais como luz! q̃ gustando en vuestros vicios amargos vana dulçura, mentis en las dulçuras agenas sabor amargo! Ay de vosotros, como os è de castigar! que desobligais mi piedad cõ juizios tan temerarios, juzgando siẽpre de los otros lo peor.

Isa. c. 5. v. 10.

§. II.

De las primeras hazañas, en que despues de su coronacion deuiò de emplearse Dauid, fue reuerẽciar la Arca, y colocarla donde estuuiesse con mayor decencia (Que en los Reyes ajustados, las puntualidades en la Religion, son las primeras hazañas.) Estaua la Arca en Gabaa, en casa de Aminadab; y de alli, en vn carro hecho de nueuo, que le tirauan vnos bueyes, la sacaron en procession; acompañandola el Rey con todo lo lustroso de su Corte, y festejandola el pueblo con sonoras musicas, y curiosas danças, a que el Rey se agregò humilde (Que no ay Reyno tan precioso, como vna humanidad Real.) Sucediò, que los bueyes que tirauã el carro tropeçassen (Que aun siendo el peso de Dios, si quiçà si quiẽ lo lleua es vn bruto, no es milagro tropeçar; si

es

es racional quien lo lleua, del mismo peso harà alas.) Al tropieço declinò la Arca, como en amago casi de caer (Superiores que lleuais la arca de vuestras comunidades, mirad como caminais, que quantos tropieços diereis, tantas ruinas tendrà la arca.) Oza Leuita, que venia alli cerca, juzgādo que ya la Arca se caìa, llegò apriss a detenerla; pero enojòse mucho Dios con èl, y castigòle su temeridad, quitandole la vida junto al Arca: *Iratusq; est indignatione Dominus contra Ozam, & percussit eum super temeritate: qui mortuus est ibi iuxta Arcam.* Valgame Dios, quiē persuade caìdas ofende a su Mageſtad, quien no las impide, corriendole obligacion, le enoja, y quien las impide tambien? Que es esto, Señor? Como han de acertar los hombres con vuestro agrado? Si a los descuydados soleis perdonar, como castigais a Oza cuydadoso? Porquè le matais? Muere de diligente este hombre? No, sino de temerario. Al tropieço de los bueyes se inclinò la Arca, juzgò Oza q̄ caìa. En que lo has visto? En que se inclinò. Pues todas las declinaciones son caìdas? No: pudo inclinarse la Arca sin caer, mas yo soy hombre, y he juzgado lo peor. Assi? Pues muere, que quien temerariamente juzga por malas caìdas las inclinaciones buenas, de contado se

2. Reg. 6. v. 7.

ha de castigar. Nō tenias tu obligacion, como Leuita, a lleuar la Arca a tus ombros? Si. Faltaste a esta obligacion, y no sintiendo mal della, juzgas mal de la inclinacion de la Arca, por ser agena? Pues quitarète la vida. Que quien sintiēdo bien de las faltas proprias, juzga mal de las obras agenas, ha de morir à mis manos: *Leuites ergo* (dize San Gregorio) *quasi adiuuans manum extendit, sed delinquēs vitam perdidit: quia dum infirmi quinque fortium facta corripiunt ipsi viuentium sorte reprobantur.* No piense que ha de quedar sin gran castigo de Dios este temerario Leuita, q̄ tan facilmente juzga lo peor en las inclinaciones de mi Arca. Muera en el mismo lugar en que hizo el juizio; porque su juizio temerario, y mi castigo, sea todo a vn mismo tiēpo, y experimente, que hazer èl el juyzio temerario, y castigarle riguroso yo, no son cosas q̄ se apartan. Que de juizios temerarios hazes tu ò christiano mio! que hazerlos, y castigarte, todo auia de ser vno? Quātas declinaciones has visto en las arcas viuas de Dios, que sin ser mas que puras inclinaciones, las has tenido por malas correspondēcias? Quantas vezes el desahogo del otro has condenado por libertad? La entrada licita en la casa principal, quantas vezes has censuradola por sospechosa? Que obra

S. Greg. relat. in Gloss. sup. hūc loc.

obra has visto en la Republica, en que no ayas hallado que calumniar? Piensa en tus juyzios vn rato, y aueriguaràs que tales los has hecho. Si hallas al Iuez beneuolo, juzgas que es porque recibe; si recto, porque quiere que le den. Si el Escriuano es diligente en tu causa, juzgas que te quiere engañar; si poco à poco, que ya te à engañado. Si el Religioso se diuierte vn poco; lo acusas de relaxacion; si se mesura, lo cõdenas de vano. Si el Clerigo es asseado, juzgas que es porque le vean; si viue con desaliño, lo condenas por hipocrita. Si la muger viste galas, sospechas en quiẽ selas diò; si no las viste, juzgas que es dissimular. Si la donzella habla con despejo, la censuras de liuiana; si procede vergonçosa, entiendes que es çaineria. Valgate Dios! nadie escapa de tus culpas! en todo estado hallas que juzgar mal! en el grãde, y en el pequeño, en el Principe, y en el vassallo, en el Ecclesiastico, y en el seglar, en la casada, y en la donzella! en todos juzgas siempre lo peor! O que castigo te espera! Muy cerca tienes tu perdicion.

§. III.

San Macario haze esta pregunta: *Quomodò cadunt qui regnantur gratia Dei?* Como los que estàn en gracia pueden caer en pecados, de manera que se pierdan; y se vengan a condenar? Y parece tocar aqui el Abad santo vna dificultad Theologica de gran fondo: Porq̃ la gracia de Dios es vna excelẽtissima, y perfectissima qualidad, de tan sobrenaturales efectos, y partidas tan soberanas; que basta ella para hazer al hombre hijo adoptiuo de Dios, participante de la naturaleza diuina, heredero de la gloria, y rico de dones, y virtudes sobrenaturales. Como lo difinẽ los sagrados Concilios, entendiendo assi la sentencia de San Pedro: *Vt per hæc efficiamini diuinæ consortes naturæ.* Y la de San Iuan: *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, vt filij Dei nominemur, & simus.* De donde toma fuerça de graue dificultad la pregunta de Macario, por dos razones. Vna: Si la gracia es tan excelente, y tã perfecta cosa, y el pecado es tã vil, y fea entidad, como à las excelencias de la gracia puedẽ suceder las vilezas del pecado? Si la gracia puede tanto, que llega a ser raiz de la bienauenturança, à darle derecho al hõbre a la misma gloria eterna, y a enriquecerse de dones soberanos, como principio de todos; y el pecado es vna cosa tan flaca, y tan esteril, que ay Teologos * q̃ le excluyen de la classe de las cosas, sin quererle aun concederle entidad, como puede vencer el pecado a la gracia, y destruir en el hombre que la goza todas sus excelencias?

S. Mac. hom. 7.

S. Petr. c. 1. v. 4.

1. Ioan. 3. v. 1.

Concil. Trid. sesion. 6. decret. de iustificat. ca. 4.

* *Rationẽ peccati esse merã priuationem, docent multi Theologi; Nominales Mag. Alensis, Scot. Bonauent.*

cias? *Quomodo cadunt qui reguntur gratia Dei?* Otra. Si la gracia haze al hombre, a quien justifica, hijo, y amigo de Dios, como puede tãto el pecado, que permite su Magestad que inficione a sus amigos, y cabilezca a sus herederos? Si Dios estimò tanto ser amigo de los hõbres, y que sean ellos sus hijos; si se empeñò tanto en conseguir esto, quanto lo significa en treinta y tres años que viuiò con nosotros, hasta derramar su sangre*, por concluir nuestra amistad, como auiendola concluido con la gracia, sufre que el vil pecado la destruya? Quien le dà al pecado fuerças cõtra los empeños de Dios? Quiẽ le dà tanto valor, que emprenda tan gran hazaña, como destruir vn justo, y perderle a Dios vn hijo? Tiene la gracia menor fuerça para defender al Santo, que el pecado para ofenderlo? Pues como se pierden los que estan en gracia? *Quomodo cadunt qui reguntur gratia Dei?* Responde el mismo Macario: Mucho haze Dios con la gracia, quando no resiste el hombre. En grande altura se hallã de dignidad los que estàn en gracia de Dios; pero sabed, que como la naturaleza es tan flaca, suele dar al amor de las obras proprias, y al desafecto con las agenas. Regalase vn poco la voluntad cõ lo ajustado que obra, y parecele que el otro no ha obrado como es razon; siente bien de quanto haze; pero no juzga bien de los demas. Pues acabòse, toda essa excelencia de gracia caerà. Perdido vàs hombre, que juzgar mal de tu hermano, y perderte, todo es vno: *Cogitationes quæ sua natura puræ sunt, labuntur, & cadunt: quia incipit homo extolli, & seipsum iustum reputans, condemnat alium, ac dicit, tu peccator es.* Assi? que se dà lugar à juzgar temerariamente las obras del proximo, pues a la perdicion tambian se dà lugar: que nunca se hã apartado el juzgar mal, y el perderse. El mayor castigo q̃ Dios te puede dar, es permitirte el pecado; la mayor ruina q̃ puedes padecer, es el caer de su gracia; y si admites el juizio temerario, al mismo tiempo q̃ consientes tu en el juizio, te permite Dios la ruina; porq̃ enoja tanto a su Magestad, quãdo dizes bien de ti, que juzgues mal de los otros, que no quiere separar su castigo riguroso de tu juizio temerario; antes vincula en tu juizio su castigo, porque tu mismo te castigues a ti, al passo que has juzgado a los demas. Enfrena, pues, hombre, tu desvariada razon, ajusta tu juizio, acaba; que no es razon (sobre ser gran culpa) que pudiendo juzgar a buena luz, la que parece falta en tu hermano, tu la juzgues a lo peor.

(;?.)

Richar. Durãd. Henric. Marsil. Gregor. & alij ap. Lor. tract. de acti. humanis d. v. 25 Esse autẽ merã relationẽ rationis asseruit Cano quẽ alij sequut. ap. Cauriel. 1. 2 q. 71. articu. 6. dub. 1. Esse denominationẽm extrinsecã docet Vazq. cũ alijs, to. 1. 1. 2. disp. 73. c. 9. & disp. 95. c. 10 & disp. 129. c. 27.

S. Mac. relat.

§. IV.

§. IIII.

ADmirable Texto hallarèmos en las ordenes que Dios manda en el Leuitico se guarden quando se curen leprosos. Tiene este feissimo achaque especies muy diferẽtes, y para cada vna de ellas señala de por si Dios modo especial de curarlas. Bien, que casi generalmente para todas, es ordenança diuina, que hallando tales, y tales señales que expressa su Magestad, se juzgue desde luego ser lepra declarada y que como tal se cure. Pero siendo diferentes las señales: *Recludet eum Sacerdos septem diebus, & considerabit die septimo.* Era ley, que separassen en algũ retiro al enfermo, detiniendole alli siete dias, hasta que despues de ellos examinasse muy bien el Sacerdote la calidad de el achaque, ò disposicion que tenia. Bien haze a nuestro intento esta ley, en que declaradamente muestra su Magestad la atencion, el peso, y medida con que se hã de examinar los achaques de los proximos antes de llegar a juzgarlos. Nadie se atreua a dezir, q̃ esta el otro enfermo, sin mirarlo antes muy bien, y despues de muy bien aueriguado, solo al Sacerdote que le ha de dar el remedio, le pertenezca juzgar de la enfermedad: que seria gran sinrazon arrojarse temerariamente a hazer juizio de los

Leuit. 13. v. 4

achaques agenos, y tener por lepra lo que quiçà no era sino dura aspereça de la piel. Procedeis vos assi, Christiano, en vuestros juycios? Antes os veo juzgar a lo contrario. No veis accion exterior en vuestro proximo, que temerariamẽte no la juzgeis por lepra de la alma; el ver, el hablar, el comer el vestir, y aun las obras religiosas, el frequentar las Iglesias, oir las Missas, ganar los Iubileos, y assistir a los Sermones, que son todas señales de salud, vos los juzgais al viso de enfermedad: y sin ser vos a quien le toca la cura, sois quien publica el achaque. Muy lexos van vuestros juycios de las ordenanças de Dios. Mas no es esto lo que quiero ponderar en este caso, sino que intimando Dios el modo de curar a los que tuuieren la lepra en la cabeça, y acabando de dezir la regla general que hemos tocado para los demas leprosos, luego prosigue: *Vir de cuius capite capilli fluunt, caluus, & mundus est.* Aduertid, que aunque suele dar lepra en la cabeça, con ofensa, y mãcha de los cabellos, no todas lo son; porq̃ caerse el cabello, no es achaque de lepra, sino calua. Aqui hago con Ruperto la obseruacion: Señor, q̃ cuydado es este que teneis con el cabello del hombre? que al punto ofreceis la determinacion que ha de hazerse cerca del hombre a quien se le ca-

Leu. ibidẽ v. 40.

ye-

yere el cabello. No apartaràn a este siete dias, y harà el Sacerdote su examen? No. Porquè? Porque ay hombres tan temerarios en lo que juzgan, que de vèr caer vn pelo, presumiràn que se leuanta vna lepra. Pues no; digamos de antemano la salud, y no dexemos al juizio de los hombres el achache, q̃ serà grande pesar para mi, vèr, que los juizios humanos se vayā a lo peor: *Et ex hoc loco cognoscere licet, quoniam non temerè de consuetudine cuiuspiam, præsertim quæ bono possit animo fieri, iudicium proferri debeat.* Y prosigue: *De huiusmodi, inquam non temerè iudicandum est: potest enim euenire: vt quod tinea, vel lepra capitis esse putatur, eo quod capilli fluāt scabies, aut caluicium sit.* Mirad; defassirse con facilidad de la cabeça el cabello, y caerse, puede tener dos hechuras; porque puede ser efecto de grande lepra, y puede tambien ser calua no mas. Si fiamos a los hombres el juizio que deue hazerse deste genero de exterioridad, ellos son tan faciles de engañarse, que quiçà juzgarā que es lepra, lo que es calua. Pues no quede esto a sus juizios, que lleuarè yo muy mal, q̃ pudiendo juzgar bien de vna cosa que miran, se precipiten a juzgar lo peor; de lo que apenas monta vn cabello, hagan ellos vna lepra que importa toda vna vida. Iuzguen en lo que miran, lo mejor que puede ser; no juzguen lo mas dañoso, que no lo sufrirè yo. Y quieres tu irritarle su paciencia, juzgando lo peor siempre de quanto vès en tu hermano? No fia Dios a tu juizio, porque no le hagas temerario vn achaque solo del cuerpo; y fias tu juzgar el achaque o salud de la alma de tus juizios temerarios? Siempre es malo quanto vès? No tienen otra haz mejor las obras que hazen los otros? No puede ser que te engañes tu? Si puede ser, y de ordinario te engañas. Pues como te atreues a juzgar a todos con tan gran temeridad? Mira que te engañas hombre.

Rup. li. 2. in Leuit. cap. 21.

§. V.

Oye vn texto, que te pueda seruir de confusion, y de desengaño. Ya sabes la historia de Ionas, aquel Profeta fugitiuo a la obediēcia de Dios (que en esto le imitas tu, tantas vezes fugitiuo a tan debida obediēcia) Miradle, pues, embarcado en el pielago borrascoso, y padeciendo tormenta. (Que a quien se embarca en el mundo, contra los mandamientos de Dios, no le faltaràn borrascas.) Considerale sorteado de los marineros, como ocasion del peligro (engaño de hombres mundanos, juzgar los peligros por suerte, siendo culpas su ocasion.) Y atiendele al fin, arrojado a los furores del mar,

mar, y entregado a la cruel-dad amorieta de vn voraz pe-ze. Que a quien se fia del mũdo con desgrados de Dios, el mundo mismo lo arroja a las manos del castigo. Pō aora los ojos de la consideracion en la corpulētissima Vallena, y mirala comerse vn Profeta entero, hospedandole tres dias, y tres noches, detenido en el ascoso salon de sus entrañas: *Et præparauit Dominus piscem grandem, vt deglutiret Ionam: & erat Ionas in ventre piscis tribus diebus, & tribus noctibus.* Haslo visto, y considerado? Si. Iuzgaràs que ha comido muy a su satisfacion la Vallena? Quien lo duda? Porque verla que se traga todo vn hombre, y que en tres dias, y tres noches enteras, que queda con el en el buche, quien no juzgarà, que ha comido muy bien el peze, y satisfecho sobradamente su hambre? Esto tiene que juzgar? Si, y mucho. Buelue a mirarla, y veràs llegarse lentamē te a la ribera, y poner en las arenas doradas, al que tu imaginauas ya comido, Ionas: *Et dixit Dominus pisci: & euomuit Ionam in aridam.* Que ha sido esto? Que prodigio es el que se mira? No se comio al Profeta la Vallena? Como le buelue entero a la playa? No vimos por nuestros ojos, que se tragò à Ionas aquel monstruo feroz del mar? Pues como aora le vemos passearse seguro en la marina, y predicar en Niniue animoso? No vimos hartarse (permitid la voz en vn pece) de Profeta la Vallena? no vimos que le comia? Como aora està sano èl en estas riberas? Engañamonos? Si, dize Chrysologo, os engañasteis. Y aunque visteis comer a la Vallena ayunò: *Adest bellua, quæ dum fertur auidis faucibus in Prophetam, vigorem sui sensit & degustauit authoris; incurrit namque ieiunium deuorando* Ayunò comiēdo. Ay cosa mas encontrada con el ayunar, que el comer? Pues como quien la viò comer, ha de juzgar que ayunò? Porque fue assi, y tus juycios te engañan. Dime, si quando han experimentado tus ojos, que se come vn hombre aquella bestia marina, que le detiene en su vientre, es de fe, que no le comio para satisfacer la hambre, sino que le hospedò para ponerle en saluamento en la orilla. Como te atreues tu a juzgar temerariamente, que quien ayuna en publico, se harta en secreto? Como tienes alma para presumir, que quien se detuuo en la otra casa tres horas, se detuuo cō malicia, si pudo detenerse con caridad ò por obligacion? Como te precipitas a juzgar, que por hablarle el otro dos palabras a vna donzella, hablò con mala intencion, si pudo ser con buē animo? Ea, escarmienta con el exèmplar de Ionas, para los juy-

Ionæ. c. 2. v. 1.

S. Petr. Chrysologo. Sermo. 37.

juyzios que bosquexas en el lienço de tu malicia con el pincel de tu mala intencion, en que no hazes mas que borrar honras, dibujando imagenes falsas con los peores colores. Escarmienta, pues conoces quan facilmente puede errar tu juycio, engañandose en lo que piensa, aun quando puede traer para testigos sus ojos, de los que parecen indicios y señales, que persuaden a juzgar mal: no te atreuas a determinar por lo que sospechas, que pueden aquessas señas mentir, y tu enojar mucho a Dios.

§. VI.

COmo lo predica con sus obras Dauid, entendidissimo en todo, y sencillissimo en esto (que no ofende a la prudencia la sencillez) que apenas auia acabado de sucederle el lance de la lança con Saul, que irritado cõ los beneficios que Dauid le hazia (que ay Principes a quien enoja seruirles bien) le arrojò vna hasta para atrauesarle, y por errar el golpe, no executò la intencion. (Que algunos si dexan de hazer mal, no es porque procuraron el acierto, sino porque no acertaron con el error.) Y apenas por boluer segunda vez a intentar su muerte Saul (que se empeña el pecador en la culpa, y no conseguirla de la primera vez, es quedar picado para la segunda) embiando ministros que le guardassen la casa, y le quitassen la vida. (Que en el mundo, el primero que te hazé el tiro, es el que mas parece que mira por ti.) De cõsejo de Micol esposa suya, huuo de huir las iras porfiadas de aquel Rey, arrojandose por vn balcon. Y apenas finalmente acaba de verse peregrino en su patria, fugitiuo, y disfraçado en Naiot, y no seguro de los rencores enconados del Rey: quando hallandose con Ionatas hijo de Saul, le ruega aueriguecon toda puntualidad, q̃ es lo que intenta Saul, y si de verdad trata de matarle; y hallando que esto es assi, le dè auiso. Obedeciò Ionatas à la amistad, prometiò hazer la aueriguacion, y todo el capitulo 20. del libro de los Reyes, se gasta en referir la maña que se tuuo en conocer la intenciõ que tenia Saul; y assegura Ionatas a Dauid, no perder punto en hazerse capaz della, y auisarle: *Si autem perseuerauerit patris mei malitia aduersum te: reuelabo aurem tuam, & dimittam te, vt vadas in pace, & sit Dominus tecum, sicut fuit cum patre meo.* Oye Cayetano toda esta conuersacion de los dos amigos, y espantanse de que vn hombre tan discreto como Dauid dudasse en vna cosa tã declarada, como el odio de Saul: *Mirum est* (dize el docto Cardenal) *quod Dauid postquã fugerat per fenestrã, & postea fugerat*

1. Reg. c. 20. v. 14.

Caiet. in hunc loc.

rat de Naioth, inquirere voluerit per Ionatham, si Saul quærebat ipsum occidere. Quien ha de entẽder à Dauid? o a quien no admira su proceder? Hale arrojado vna lança Saul; hale obligado a perder la compañia de su esposa, y la quietud de su casa, no le ha dexado sossegar en Naiot; y aora haze estrechas diligencias para saber de cierto, si Saul quiere matarle? Que mas aueriguaràn las experiencias, que lo que la diligencia ha declarado? Las que Saul ha hecho con Dauid, bastantes señas son de lo que intenta. Tiraros vna lança, no es quereros matar? Embiar soldados que profanen vuestra casa, y en ella os ofendan, no es indicio manifiesto de quereros quitar la vida? Perseguiros en Naiot vna, y otra vez, hasta obligaros a huir de alli, no es euidente demostracion de que desea daros la muerte? Pues que es lo que de nueuo preguntais, Dauid? Parece que no veis estas señales. Si las veo. Pero como es en Saul tàn grã delito matarme, antes creerè, que todas estas señas son mentiras, que arrojarme a juzgar, que Saul obra con mala intencion. Pues yo auia de creer a mis ojos, para reducirme a hazer juizios. Biẽ puede ser que yo vea estas claras demostraciones de el mal coraçon del Rey: pero mucho mas facil me serà pensar, q̃ me he engañado en lo que he visto, que juzgar mal de su coraçon. Si assi juzgarais vos, Christiano mio, quãtos daños escusariais à vuestra alma, y quantos escandalos a vuestra Republica? Pero, ò grã dolor! q̃ se hallàn pocos q̃ juzgan como Dauid, auiendo muchos q̃ juzgan como los Fariseos de oy. Pero alcançarà los la indignacion diuina, y con el rigor de la pena, lloraràn la temeridad de sus juizios.

PVNTO V.

La paciencia en los trabajos, no solo es felicidad a lo diuino, sino perfeccion de lo humano.

§. I.

NO ha faltado quien en el desvario, que oy permite à los Fariseos, y Escribas la bõdad prouidente de Dios, descubra disimuladas algunas dichas, que encamina a los Discipulos de Iesu Christo la misma diuina bõdad. Porque permitiendo que los Fariseos persigan con calumnia a los Discipulos, les negocia a los Discipulos la dicha de paciencia, en tolerar las calũnias, y oposiciones de los Fariseos. Dicha que, como dixo S. Prospero, introduce cumplido gozo en vna alma, y cõpone en esta vida su mas prospera felicidad.

Aduenient tendunt iusti per verbera Regis:
Ira breuis rectis gaudia lõga dabit. *S. Pros. Epig. de remedi. tribula.*

R Por-

Porque a la verdad, los trabajos que tolerados son injuria de lo terreno, llegan a ser honras de lo celestial; y las aduersidades en lo del mundo, prosperidades en lo de Dios. Porque en lo mordaz con que hieren, auiuan en su odio la volũtad, y en su paciencia el amor; adelantandose en amor lo diuino, quanto se reconoce digno de odio en lo terreno. Y queda con mayores fuerças la alma, para poder conseguir los gozos de la gloria que apetece, quanto con mayor paciencia tolera los rigores del mundo que le lastiman. Aun allà descubrio Seneca, siendo Gẽtil, esta dicha de la paciencia, resoluiendo, que permitirles Dios a los justos, enemigos que los persigan, es amarlos de coraçon: y tolerar los justos con paciencia quanto les persiguen los enemigos, es conquistar a Dios con valenria: *Patrium Deus habet aduersus bonos viros animum, & illos fortiter amat: operibus, inquit, doloribus, ac damnis exagitentur, vt verum sic colligant robur.* Y a mi parecer en todo acertò el Filosofo; porque no solo procura la paciencia quietud de espiritu para la alma, sino perficiona tambien su fortaleza, y brio natural. Y como las medicinas asperas suelen curar el achaque, introducir la salud, y arrojar lo debil de la enfermedad; assi la aduersa persecucion bien sufrida, haze mas robusta al alma, y la purifica de lo delicado: como tambien la aziuar, que pone en los pechos la madre, para apartar de ellos a su chiquillo, ahuyenta del muchacho lo flaco de la infancia, y lo empieça a introducir a estado de mas fuerte edad. Assi a la infancia de la alma la despide la paciencia con la aziuar que en los pechos de lo temporal pone lo amargo de los trabajos, y basta a promouer la alma à estado de perfecta robustez, ò robusta perfeccion. No parece que el ser humano llega a su colmado ser, si no se vale del primor de la paciẽcia. Porque la razon es, porque està el mũdo tan ocupado de males, tan poblado de penas, tan lleno de dolores, tan sembrado de aduersidades, y tan fertil de trabajos, que tiran como a blanco todos al coraçon del hombre, que se haze forçosa, y natiua la paciencia de todos ellos, y solo puede vencerse el trabajo de padecer los trabajos, con la dicha de padecerlos. Si el sentimiento de la aduersidad te inquieta, y saca de ti, quedas esclauo de la aduersidad; si la paciencia te conserua en ti mismo, y toleras la aduersidad, no perdiendo tu reposo, con la misma aduersidad eres señor. Notòlo biẽ S. Paulino, obseruando, que entre las criaturas inferiores solo el hõbre nacio para dominar, y assi à el

Senec. lib. de Prou.

S. Paul. epist. 38 ad Iou. fratr.

à èl solo le toca el padecer: *Deus ita istius vniuersitatis opus candidit, vt alia ad seruiendum, alia ad dominandum creauerit. Itaq; corporis animalibusq; naturis ratione dominamur. Sed ne ipsa potestatis nostræ licentia resoluamur, vtiliter exercemur aduersis.* Porque pensais (dize Paulino) que despliega Dios sobre el mũdo tantos esquadrones de aduersidades, y penas, que todas quierẽ hazer su tiro en el hõbre? Porque? sino porque auiẽdo nacido para seruir, solo el hombre nace para reynar? Y porque no pierda lo poderoso de Rey, es menester concederle lo penoso de passible. Viuiria muy desperdiciado el hõbre, si viuiesse sin paciencia: y viue muy estimado, quando viue de padecer. Ahogariase de pesares, no padeciendo; y padeciendo, gozase en sus penas. Descansando a la sombra de lo terreno, seria el clauo del mundo; y inuadido de los trabajos, es Rey, y dueño de todo. Que la tolerancia del padecer, no solo es a lo diuino felicidad mas en lo humano llega a ser perfeccion: y no pueden contarsele al hombre tan bien las dichas por lo que goza, como por lo que padece.

§. II.

Notable ley de la naturaleza es aquella con que obliga a los hombres todos a nacer llorando, siẽdo primero bañados de las lagrimas los ojos, que de la luz, y abriendose antes al llanto, que al dia; pues la primera seña de viuir, que dà al nacer vn chicuelo, es llorar; sin que en tan general ley aya querido dispensar la naturaleza. Dixolo de si Salomon: *Et ego natus accepi communem aerem, & in similiter factam decidi terram, & primam vocem similem omnibus emisi plorans.* Nadie piense, que por las excelentes y raras prendas mias me concediò alguna essencion la naturaleza, quando naci. En verdad que como todos llorè; y que respirar mis tiernos labios aquestos ayres comunes, y verter mis recientes ojos aquellas lagrimas generales, fue todo en vn tiempo mismo. Naci, y llorè como todos. Y no es mucho, que Salomon, aun siendo tan gran Principe, no quedasse exceptuado en esta vniuersal lei, si aun a Christo Señor nuestro, Principe infinitamente mayor, lo confiessa la Iglesia comprehendido. Sap 7. v. 3.

Vagit infans inter arcta
Conditus præsepia. Eccles. in Hymn. S. Cruci. ex Fortun.

Pero esto mismo que tiene de indispensable este natural decreto, obliga con su mismo teson, a que aueriguemos la causa de auer obligado con èl la naturaleza a los hombres. No criò al hombre para bienauenturado, y dichoso sumamente? no nace para eternos gozos, q̃ nunca hã de tener fin?

no es destinado à la inmortal alegria de la gloria de vèr a Dios? Pues porq̃ hā de nacer llorando? *Cur, quæres, homo beatitudini vnicè deuotus, nascitur ad laborẽ? Cur flendo se dedicat gaudio? Vnũ istud animal capax felicitatis, cur capax dũtaxat fletus?* Llorē las demas criaturas mũdanas q̃ nacieron para misera-bles, sin merecer la dicha de gozarse en dicha eterna; y ria el hombre, cuyo mayorazgo es la bienauenturança. Llorē los irracionales al nacer, pues nacen para seruir, y alegrese el hõbre, q̃ nace para reynar. No auia esto de ser assi? Parece q̃ era mejor. Mas ordenar, que al Principe sean primicias de su vida sus lagrimas, y el tributo que paga a la luz sea llanto, quando las demas criaturas, que como à dueño le siruen, son incapazes de todo llorar; porquè ha de ser? Porque si. Nace el hombre para Rey dichoso; los demas para esclauos miserables. Pues llore el Rey, y ellos no. Las lagrimas quien las causa? Claro està q̃ el padecer: son hijas de los trabajos, y indices de la paciencia. Pues llorad, hombre dichoso, en señal de que padeceis; no riais; que si se han de contar vuestras felicidades, no ha de ser por lo os alegrais, sino por lo que sufris: ni acreditan vuestra dicha los gozos de lo feliz, como la paciencia en lo aduerso: *Vitæ humanæ primitiæ fletus est, primi flores lacrymæ: inde auspicia sumit. Non ante nascitur homo, quàm patitur; imò de ipso gemit ortu. Arbitror, qui hanc pensionem indignè fert, qui laborem recusat, indigniùs æstimare naturam dignissimam, hominem dico.* Ea, que si cada lagrima, que señala en el hombre capacidad de padecer trabajos, y haze visos de su paciencia, es vna letra de plata, con que en el papel de su rostro se escriue su dignidad, y se rotula su dicha. Porque no ay mas dicha humana, que la dicha del padecer. La paciencia en las desdichas, es la que haze al hombre dichoso. Que en el logro de las dichas, antes llega a ser desdichado. El principio de su ser, que tiene en su nacimiento, bañale la paciencia de lagrimas; porque desde que nace sea dichoso; y tantas felicidades le pronostique a su ser, quantas notas de paciencia comunicare à sus ojos. Corresponden a cada trabajo muchas lagrimas? Pues en cada lagrima se atesore vna dicha: porq̃ pueda el hõbre contar su dicha por sus trabajos, y su vida por sus penas.

Eusebi. de Art. volunt. li 2. append. 1. cap. 12.

Euseb. sup. rel.

§. III.

MVchos gemidos, y quexas lastimosas, se oyen en la casa del Patriarca Iacob. Muchas dolorosas lastimas resuenan en Efratà. Muchos ansiosos suspiros enternecen las rocas de aquel campo. Que serà

serà, sino que està de parto Raquel, tan dificultoso, que està en peligro de acabar con su vida de dolor? De hecho, aunque diò a luz vn chicuelo, diò a las sombras de la muerte su vida: y al tiempo que tuuo su hijo ser, lo perdiò ella. (Que de padres pierden todo el ser que tienen, porque sus hijos tengã algun ser!) Naciò al fin Benjamin, y murio Raquel, con harto sentimiento de su esposo, primo, y amante de aquella malograda belleza, viendola fenecer, quando cumple sus desseos: (que desseos temporales son flechas del coraçon. Ved lo que desseais hombres: que no consiguiendo, moris por alcançar, y alcancando, moris de auer conseguido:) pues siendo sus mas viuos desseos de tener hijos, el segundo que tuuo, la matò. Y como el que quiere bien, en los malogramientos mas tristes de su prenda la atiende con mayor sazon: (que las vltimas palabras de quien se ama, son las que duran en la alma mas presentes.) Oyola al nacer el muchacho, y al despedirse su vida llamarle el hijo de su dolor. Pero no passãdo Iacob por este nombre, antes le llamò el hijo de su diestra: *Egrediente autem anima præ dolore, & imminente iam morte, vocauit nomen filÿ sui Benoni, idest, filius doloris mei: pater verò appellauit eum Beniamin, idest, filius dextræ.* Gen. 35 a. 18. Oleastro, y Pereira coligen de los Hebreos, lo que en estos dos nombres, puestos a vn solo muchacho, quisieron significar madre y padre. Raquel le llamò hijo de mi dolor; que fue dezirle, principio de mis mayores trabajos, hasta quedarme sin vida, porque la tuuiesses tu: que es lo q̃ da à entender la diccion *on* Hebrea. *Dictio* on *significare videtur fortitudinem, & laborem, quòd in labore ostendatur hominis fortitudo. Vnde ita posset hic verti: vocauit nomen eius, filium laboris.* Oleas. in hunc lo. El Padre empero, nombrandole el hijo de su diestra, quiso dezir, que era el dueño y origen de su prosperidad, de sus dichas; que es la significacion que en la Escritura tiene la palabra diestra: *Triste igitur & infaustum Patriarchæ Iacob visum est nomẽ Benoni à matre impositum, vt quòd acerbissimum casum coniungis, in enixu eius filÿ extinctæ, perpetuò sibi repræsentaret: & idcircò mutauit in nomen Beniamin, futuræ habens fortitudinis & prosperitatis significationem. Nomen enim* dextra *in sacris litteris significat interdũ robur, & prosperitatem, & honorẽ.* Per. dis. 3. in ca. 35. Genes. Quiçà se fiaria Iacob en el pronostico de felicidades que dizẽ trae el que nace despues de su madre muerta. (Como lo esperimẽtò Africa en su primer Scipion: Roma en su primero Cesar: y mi sagrada Religion en su primer Cardenal San Ramon Nonnat.) Pe-

ro era dura ocaſion para hazer pronoſticos de dichas, al tiempo que ſu eſpoſa moria de dolores. Quien no condenaria a desamor de Iacob, verle llamar principio de ſus proſperidades a el niño, que fue a ſu eſpoſa principio de ſu muerte? En Patriarca tan juſtificado no cabia hazer regozijos del peſar de ſu muger, ni alegrarſe porque padecia ella: que eſſa es crueldad de hombres deſapiadados. Pues como, quando Raquel, porque muere de aquel parto, llama al infante q̃ nace, hijo de ſus trabajos, Iacob corrige eſte nombre, llamandole hijo de ſu felicidad? Mucho ſe deſconforman en ſu ſentir tan enamorados eſpoſos. Antes ſe cõforman, he juzgado yo. Es verdad lo que Raquel dize. Benjamin es la cauſa de ſus trabajos mas riguroſos, y tambien de los de Iacob? pues fue el mayor trabajo de ſu caſa perder tan querida eſpoſa. Llamele pues el hijo del trabajo: *Filius laboris*. Como? (dize Iabob) por Benjamin ha venido a mi caſa eſte trabajo? pues por el hã de venir a mi caſa eſte trabajo? pues por el tã biẽ las dichas: *Filius proſperitatis*. Porq̃ en eſta vida humana, corren las dichas al paſſo de los trabajos. Bien dize mi eſpoſa en llamarle mayorazgo de la aduerſidad, que mas duramẽte ha batido mi paciẽcia. Pero por el miſmo caſo, acierto yo tambiẽ en dezirle hijo de mis felicidades: que los gozos de la proſperidad, por la paciencia en la aduerſidad, es por donde han de contarſe. Tanto tendrè de dichas que gozar, quantos trabajos me trae eſte muchacho que ſufrir: *Veniam in filium dextræ vocat: ipſe enim commutat dolorem in gaudium*. No ay que dezir; lo miſmo es para el hõbre la ocaſion de los trabajos, que el principio de las dichas. Traerle aduerſidades, no es ſino cauſarle gozos. Que eſtà ocioſo el hombre ſin trabajos que padecer, como ſin proſperidades que gozar. No es vida racional la vida ocioſa, ni la vida ſin trabajos lo es; porque viue imperfecta la razon, ahogada en la pereza del ocio; y el animo a quien no exercita el trabajo, lo q̃ ocupa la paciẽcia, llega el ocio a entorpecerlo.

Hugo in hunc lo.

§. IIII.

MVchas vezes oyen los auditorios encarecer la obediencia prompta con q̃ el Patriarca Abrahan, oluidando la caſa de ſu padre, los cariños de ſu patria, los alhagos de ſus pariẽtes, los agaſſajos de ſus amigos, y la familiaridad de ſus payſanos, ſe reſoluiò a paſſar regiones eſtrañas, y peregrinar prouincias no conocidas, ſolo a vn mãdato de Dios. Muchas vezes ſe pondera reſoluciõ tã valiente, y ninguna vez baſtãtemen-

temẽte queda ponderada. Aora hemos de resoluer vna question no facil que disputan los Expositores, siguiendo a los Santos Padres, y es, que diziẽdo Moyses, q̃ obedeciò Abrahan a Dios; que saliò de Haran, y lleuando a Lot en su compañia partiò para vnas tierras estrangeras, se acuerda el Coronista sagrado de escriuir, q̃ entonces tenia Abrahan setenta
Gen. c. 12. v. 4. y cinco años: *Septuaginta quinque annorum erat Abraham cum egrederetur de Haran.* Y apenas oye este computo de edad el Gran Padre S. Geronimo, quãdo reconoce en èl vna irrespirable dificultad, a que no se halla solucion: *Indissolubilis nascitur quæstio.*
S. Hier. tradit Hebrai. in Gen. sup. cap. 12. La razon es; porq̃ quando Tarè, padre de Abrahan, le engendrò, tenia setenta años, como consta del capitulo 11. del Genesis, que dize: *Vixitque Thare septuaginta annis, & genuit Abram.*
Gen. 11 v. 26. Despues muriò Tarè, auiendo cumplido docientos y cinco años de edad, como se vè en el mismo
Gen. 11 v. 32. capitulo onze: *Et facti sunt dies Thare ducentorum quinque annorum.* Despues de muerto Tarè, fue quando por lo que le mãdò Dios, saliò de Haran el Patriarca, como consta del capitulo onze, y el doze del Genesis, y expressamente lo predicò San Esteuan en el capitulo
Act. 7. v. 4. septimo de los Actos Apostolicos: *Et inde postquam mortuus est pater eius, transtulit illũ in terram istam.* Luego no es possible q̃ tuuiesse solos setenta y cinco años? Porque segun esso auia de tener Tarè, quando le engendrò, ciento y treinta, que son los que cumplen doziẽtos y cinco; y esto se opone a la verdad del Texto, que a la razõ de nacer Abrahã, no señala a Tarè sino setenta años. O auiendo de conceder lo que ambos Textos enseñan, y ajustar los setenta años de Tarè, quando Abrahan fue engendrado, y los dozientos y cinco quando muriò, aurèmos de darle à Abrahan ciento y treinta y cinco años, al tiempo que saliò de Haran. Edad que tambien se opone al Texto, que no conoce mas edad en el Patriarca, que de setenta y cinco años. Como, pues, compondremos tan graue dificultad? El glorioso Padre San Geronimo la resuelue, segun tradicion de Hebreos, que se halla tambien en el gran Padre San Agustin. Confiessa, pues, con los Hebreos San Geronimo, que quando Abrahan saliò a obedecer à Dios, despues de muerto su padre, passando de Haran à Canaan, no tenia solos setenta y cinco años, sino ciento y treinta y cinco, q̃ juntos con los setenta q̃ tenia Tarè quando lo engẽdrò, se ajustan los dozientos y cinco de la vida de Tarè. Pues como dize Moyses, que entonces no tenia Abrahan mas de los seten-

ta y cinco? porque no contò Moyses su edad, sino su virtud. Es el caso, que los Caldeos idolatras del fuego, quisieron obligar à Abrahan, a que adorasse con ellos a aquel dios abrasador; escusòse Abrahan desta idolatria, y irritarõse los Caldeos, y arrojaronle a las llamas. Tolerò con gran paciencia esta crueldad Abrahan, y libròle Dios con gran amor de aqueste trabajo, haziendole grandes fauores, hasta mandarle que saliesse de Haràn, à tiempo que auian ya passado setenta y cinco años enteros, despues de auerle arrojado los Caldeos al fuego para que le abrasasse. Y assi cuēta Moyses aqui la edad de Abrahan, desde que padeciò aquel trabajo, y no desde que naciò; que a este haz auria de contar ciento y treinta y cinco años: *Vera est igitur illa Hebræorum traditio* (dize San Geronimo) *quam suprà diximus, quod egressus sit Tharè cum filius suis de igne Chaldæorum; & quòd Abram Babylonio vallatus incendio, quia illud adorare nolebat, Dei auxilio sit liberatus: & ex illo tempore ei dies vitæ, & tempus reputatur ætatis.* Assi? que por la partida del nacer tiene Abrahan mas largos años, que por la del padecer llamas rigurosas a manos de los Caldeos? Pues no importa, aunque estos años son menos, cuentense los solos por edad à Abrahan, toda la otra edad se calle. Que la vida de los hombres no cuenta su perfeccion por el tiempo que han viuido, sino por los trabajos que han tolerado. No viue vn hombre desde que nace a estas luzes, sino desde que padece aduersidades. La dicha del viuir no cōsta de larga edad, sino de muchos trabajos. Por los dias del padecer han de computarse los años del viuir: los nacimiētos caen lexos de la vida, los trabajos estàn mas cerca. Veis à Abrahan, que naciò ciento y treinta y cinco años antes que saliesse de Haran? Veislo? Pues de todos essos años, solos los sesenta y cinco, desde que empeçò a pader las iras de los Caldeos, se cuentan para su vida, los demas son años muertos: *Et ex illo tempore, ei dies vitæ, & tempus reputatur ætatis.* Que viuir sin padecer, es vn ocioso morir: pero viuir padeciendo, es viuir con perfecion. Callad, pues, lo que viuiò Abrahan sin conocer a las tribulaciones, como que entonces moria; y solo dezid su edad desde q̄ padeciò aduersidades, como que assi solo viue. Que no solo a lo de Dios es de estima el padecer; pero tambien a lo humano, lo que se padece es vida.

S. Hie. sup. rel. S. Aug. c. 25. in Gen.

§. V.

ENtre las razones que artificiosamente compuso Elifaz, no sin alguna aspereza, para

para consolar a Iob (que los consuelos humanos, en el alhago que ofrecen, disfraçan las asperreças que irritan) despues de auerle dado a entender, ò quererle persuadir; que no hallaria en el Cielo Angeles entendidos, ni en la tierra, hombres prudentes, que sintiessen de las flaquezas humanas, y de las prouidencias diuinas, diferentemente de lo que èl hablaua, ni quien hiziesse mas juizio de las miserias, trabajos, aduersidades, y penas de los hombres, de el que èl hazia; le añade, que el hombre nace para los trabajos, y la aue para bolar: *Homo nascitur ad laborem, & auis ad volatum.* Aqui parece que perdiò Elifaz la retorica artificiosa de su oracion: porque comparar el nacimiento del hombre, ò sus trabajos, con la agilidad de la aue, ò con sus buelos, en que proporcion se puede fundar? En que se parece el hombre padeciendo, con vn paxaro bolando? La celeridad de vna aue, la veloz ligereza de sus plumas, con que corta el ayre, si buela, es imagen por ventura de la presteza con que discurre vn hombre en sus trabajos? Querrà dezir Elifaz, que como vna auezilla sube al Cielo bolando, con la destreza facil de sus alas; assi al hombre son alas los trabajos, con que buela hasta el Cielo? Quiçà es esso:

Iob 5. v. 7.

mas de otra suerte comentarō Chrysostomo, y Olympiodoro la sentencia de Elifaz. Vsa, dizen, el Temanita politico la comparacion de la aue, quando buela, ajustada al hombre, quando padece, para formar vn argumento firme, para persuadir a Iob, sin respuesta, que no le es tan natural a las aues, esgrimiendo los cuchillos de las plumas, cortar la tela del ayre quando buela, como al hombre, quādo nace, sugetarse a padecer: *Firmum igitur à natura Eliphazus petit argumentum; propriumque dicit esse hominis vexari ærumnis: Statim igitur vt homo est susceptus in lucem, laborum atque molestiarum addit hæreditatē, difficultatibus atque miserijs illius vita completur.* No es menester que veais el mouimiento de vna aue para conocer que buela; sola su natural compostura es viua demostracion de q̄ nace para bolar. Mirad vn paxaro adornado mas, ò menos vistosamente de pluma; este se auentaja à aquel en lo hermoso, en lo pintado, en lo musico, en lo ligero, y aū en lo docil: pero en lo de bolar todos son vnos. Apenas reconocereis vn viuiēte destos, quādo digais q̄ es vn baxel de los ayres; en lo delgado del pico imaginareis la proa, con que diuide las diafanas ondas de aquel pielago; en lo ancho de las alas aueriguareis los remos, con que ya boga en la calma,

Olymp. Chryso. Cate. Græc. sup. Iob ad c. 5.

ya

y aforceja en la tormenta contra las tempestades de aquel golfo; en las plumas en que fenece, figurareis vn timon, con que gouierna a este, y aquel rumbo de aquel occeano; en lo corbo de las vñas representareis las ancoras, con que surge en la playa de las seluas, y se aferra en los puertos de los arboles. Que le falta à vn cuerpo assi fabricado, para bolar en esta nauegacion, algo? Nada. Pues menos le falta al hombra, para padecer en el golfo de los trabajos, en el pielago de las miserias, en el occeano de las aduersidades. La misma hechura del hombre, aun sin subir a mas alta contemplacion, està predicando a todos, que nacio para padecer, y que le edificaron de intento para trabajar. Nace rudo, porque le cuesta trabajo el aprender; desnudo, porque padezca la destemplança del frio, los rigores del calor; pobre, porque sienta los bocados de la hambre, las heridas de la sed, los golpes de la necessidad; sin armas, porque le aflijan las malicias del enemigo, los cuydados de la defensa: y finalmente por todas partes es vn cōpuesto destituido de instrumentos de gozar, y abundante de partidas de padecer. Primero faltaràn al cieruo el correr veloz, al Leon la fortaleza Real, al lobo el hurto hambriento, que al hombre el cōtinuo padecer: Sin alas estarà imperfecta la aue; sin el padecer el hōbre: que como la aue nacio para penetrar los vientos, naciò el hombre para sufrir los trabajos; y como son las plumas la perfeccion de las aues, hazē tambien los trabajos la perfeccion de los hombres.

§. VI.

VIò Ezequiel jūto a las margenes del Cobar vna gran nube, mezclada de fuego, y despidiendo grāde resplādor; en el cētro, y coraçon del resplandor, fuego, y nube, se descubrian quatro imagenes de quatro animales, como son, de Hombre, de Leon, de Toro, y de Aguila: *Similitudo autē vultus eorum: facies hominis; & facies leonis à dextris ipsorū quatuor; facies autem bouis, à sinistris ipsorum quatuor, & facies aquilæ desuper ipsorum quatuor.* *Ezech. 1. v. 10* En esta vision han descubierto los Sātos Padres, y Expositores la vida de Iesu Christo Señor nuestro, dispuesta con sagrada curiosidad por los quatro Euangelistas. Entre todos los Padres que conuienen en esto, ocasiona particular obseruacion el modo con que lo dize Teofilo Patriarca de Antioquia, porque Christo Señor nuestro, en quanto naciò, y padeciò, se compara al hombre; y assi, en aquella imagen de hombre, se representa el Saluador, segun que S. Mateo le des-

Theop Pat. Antiochen. Comm. in quat. Euang.

deſcribe, naciendo en Belen, y padeciendo en Ieruſalen: *Quatuor Euãgelia, quatuor animalibus figurata, Ieſum Chriſtum demonſtrant. Matthæus enim Saluatorem noſtrum natum paſſumque: homini comparauit.* Leuantaſe de aqui eſta dificultad. No menos nace, y padece el leon, el toro, y la aguila, que padece, y nace el hombre, porque no ſõ menos ſenſibles que èl, ni menos viuientes; y a la vida toca el nacer, como el padecer al ſentir. Pues porque quando Sã Mateo habla de Ieſu Chriſto nueſtro Señor en quanto nacio, y padecio, ha de dezirſe luego que le compare a el hõbre, mas que a el aguila, a' toro, ò a el leon? Son impoſsibles eſtos? ò faltales el nacer? ſi nacen y padecen como el hombre, porque el nacer y padecer de Chriſto entra con el hombre en comparacion, y no con vno de eſſotros? Yo è penſado la diferencia. Los demas viuiẽtes es verdad que padecen, y que nacen; pero no nacen para padecer; ſon fabricados para diuerſos fines, deſtinalos la naturaleza a oficios particulares que le ſon propios, con que el padecer les viene a ſer accidẽte: pero el hombre no; el padecer le es tan propio, que es vn fin de los para que nace. Quereis ſaber que es el hombre? nacer; y padecer, y en dexando de padecer, es nada. Aora, bien ſe entiende Teofilo Antioqueno: *Matthæus Saluatorem noſtrum natum, paſſumque homini comparauit.* Que dize ſan Mateo del Saluador? Que naciò. Y con que fin ha nacido? Para padecer trabajos. Eſſe es ſu oficio de Redentor? Si. Pues a el hombre ſe parece; que nacer para padecer, es propio de ſolo el hombre. Tener por oficio propio la paciencia, el hombre es a quien le toca, que tiene ſu perfeccion en la gloria de padecer. Nacer para los trabajos es ſer hombre; y no ſe perficiona la humildad tan apriſa con las felicidades que goza, como con los trabajos que padece. Padezcã pues oy los diſcipulos de Ieſu Chriſto el intolerable trabajo de la calumnia de los Fariſeos, que auiendo de ſer Maeſtros de los hombres perfectiſsimos; el padecer ha de perficionarlos.

PVNTO VI.

No ha de quedar de los vicios raiz, de donde puedan ſegunda vez renacer.

§. I.

HAllaron los Fariſeos maliecioſos el debido retorno de ſu murmuracion en la reſpueſta que les dà Ieſu Chriſto, deſcubriẽdo en ellos mayores vicios de los que murmurauã: que quien tropieça en lo mas, es quien murmura lo menos:) porque no era vicio el que imputauan a los diſcipulos, y

los

los que ellos dissimulauan por virtud, lo eran.(Que como es lo mejor de la virtud no dexarse conocer de los estraños, es lo peor del vicio dexarse ignorar de los q̃ lo tienen.) Reprehendiolos el Saluador la hypocresia de su falso zelo, (que no todos los que os acusan son zelosos de vuestro biẽ; algunos seran mal intencionados.) Y como las palabras del Saluador fueron de tanta aspereça, llegarõ los discipulos a aduertirle (que si alguna vez se le concede a el discipulo enseñar a su Maestro, es quando le vè muy aspero,) q̃ lleuauan los Fariseos mal, y aun se escãdaliçauã de su doctrina. (Que pecadores reprehendidos, y sin enmendarse de escandalosos, dan en escandaliçados. Oyò la aduertencia el Maestro diuino, y respondio con blandura a los dicipulos humanos, (que acredita de diuino a el Superior, escuchar humanamente la aduertencia de los inferiores;) y dixoles: Qualquiera planta que no està puesta por la mano de mi Padre, conuiene que se arranque de rayz. Llama planta a la doctrina, como sienten algunos Padres; ò a la voluntad, como hã pensado otros. Qualquiera de las dos cosas, voluntad, ò doctrina, siendo malas, conuiene desbaratarles las rayzes, y no contentarse con quebrarles las ramas: porque si queda en la tierra del coraçon fixa la rayz del mal, por mas que trabajeis en quitarle las ojas, se ha de bolu[e]r a hazer arbol, miẽtras no sacais la rayz: *Agricolæ folia ea quæ cum tritico enascuntur, radicitùs euellũt, quò purus fructus ad messem euadat* (dize San Isidoro Pelusiota) *Eodem igitur modo tibi quoque faciendum est, vt vitia, quibus mens tua inficitur, exscindas.* Como el labrador diligente juzga, que no logra la mies, si solo peyna la neguilla de la haza, mientras no le sacare las rayzes, debe el Christiano labrador de su coraçon, sacar las rayzes del mal que huuiere plantado en èl otra mano que la de Dios, porque de todo punto quede el vicio apartado de su alma, y esteriliçada ella a sus peruersos frutos.

Plantationem pro doctrina accipiũt Theop.

Alexã. Hilari. & Euthy. pro voluntate verò. Athan. Hieron. Prospe. Aug. Beda, & aliĳ ap. Mald. in hunc loc.

S. Isido. Pelusio. li. 1. Epis. 432

Tu quoque sic reseces vitijs marcentia multis,
Virtutum vt soboles pullulet vberior.

Camet. 6. Cent. 1.

Que no es possible assegurarse la dulce fertilidad del bien, en quanto queda plantada en el coraçõ la rayz del mal. No; menester es desarraygar, q̃ dezis, essa mala planta, porque no buelua segunda vez à brotar: *Omnis plantatio, quam non plantauit Pater meus cœlestis, eradicabitur.* No han de quedar en el pecho las rayzes de essas plantas q̃ mi Padre no sembrò. Muchos generos de plantas se hallan (dize Origenes) en los

jar-

jardines del coraçon, que no ſaben a la ſiembra del Hortelano diuino, ni ha plantadolas ſu mano. *Sunt quædam intrinſecus in animabus veſtris inſita: quæ non plantauit cœleſtis Pater.* Y quales ſon? Quales? los arboles ſilueſtres de los vicios, que lleuan frutos amargos de penſamientos vicioſos, y de obras contra Dios. Las plantas del homicidio, del adulterio, de la torpeça, del hurto, del teſtimonio falſo, de la blasfemia, plantas ſon eſtas del mundo, que no ſaben a Dios, ſino al demonio: *Omnes quipe cogitationis peſſimæ, homicidio, adulteria, fornicationes, furta, falſa teſtimonia, blaſphemiæ, plantationes ſunt quas non plantauit Pater cœleſtis.* Eſtas, pues, no deuen tener lugar en los campos fertiles de vn coraçon Chriſtiano. Mas ſi acaſo el labrador enemigo plãtò tan dañoſos arboles, luego deue ſacarle de rayz, no contentãdoſe el hombre con talar ſus ramas no mas, que eſſo es andar por las ramas: *Bonitatis Dei iſtud iudicium eſt, eradicare vitia.* Las rayzes ſe hã de arrãcar, porque no bueluan con verdores nueuos a ocupar el coraçon otra vez.

Orig. homil. 1. in Hierem.

§. II.

A Fuerça de la lluuia poderoſa de azufre y fuego, q̃ en aguazeros horribles deſatò Dios ſobre Sodoma, y todo ſu contorno, quedaron hechas ceniças para eterno eſcarmiẽto de los ſiglos aquellas tan vicioſas como fertiles ciudades: y contando eſte eſtrago pauoroſo Moyſes, dize: *Igitur Dominus pluit ſuper Sodomam & Gomorrham ſulphur & ignem à Domino de cœlo, & ſubuertit ciuitates has, & omnem circa regionem.* Llouiò Dios fuego, y azufre deſde el cielo, ſobre Sodoma y Gomarra, y derribò aſsi aquellas ciudades: Eſta palabra *ſubuertit*, dà ocaſion a alguna duda, ſi en lo literal ligera, importante en lo moral. Y es el caſo, que a el fuego no tanto ſe le debe atribuir que derribe, como que abraſſe: y aſsi, diziendo Moyſes, que Dios llouiò fuego ſobre Sodoma, y Gomorra, no auia de dezir, que las derribò, ſino que las quemò el fuego. Ocurre à eſta duda Lira, y dize de opinion de los Hebreos, que aquellas Ciudades eſcandaloſas eſtauan fundadas ſobre vn gran peñaſco, y al tiempo què llouio el Cielo el fuego, y azufre ſobre ellas para abraſarlas, ſe ocupo vn Angel en deshazer el peñaſco para deſtruirlas, y aſsi a vn tiẽpo miſmo quedaron encendidas, y derribadas. Derribadas, porq̃ deshaziendo el Angel la piedra, cayerõ, y encẽdidas, porque el fuego las quemò: *Et ſubuertit ciuitates has per miniſterium Angeli. Dicunt enim Hebræi, quòd illæ quatuor Ciuitates erant ſitæ ſuper rupem*

Gen. 19 v. 24.

Nic. de Lyr. in hunc lo.

pem

pem vnam, & Angelus subuertit rupem illam, & per consequens ciuitates ibi situatas. Parece que la respuesta de Lira sossiega del todo la duda. Es assi. pero ofrecese aun nueua dificultad. Porque si reducidas a fragiles, y lastimosas ceniças, aun las piedras mas eternas de aquellas ciudades torpes, por el rigor de las llamas, que necessidad auia de derribarlas vn Angel? Si acabò el fuego con ellas, el Angel para que es? poca necessidad ay de hazerlas caer, auiendolas de quemar. No ay sino mucha, que se enseña aqui gran cosa. No estauan estas ciudades fundadas sobre vna roca? Si. No quiere Dios acabar con la memoria de estas ciudades? Tambien. Pues no se contente con que las abrase el fuego, sino le derriba la roca en que estan fundadas: que si queda el fundamento de aquella metropolis de los vicios, puede rezelarse, que aun siendo vn peñasco, buelua a reflorecer. Ea, deshagamos desde sus fundamentos a Sodoma, no sea que las piedras reuerdezcan, y aun siendo la raiz de roca, buelua a brotar verdes ramas. No ay que quietarnos porque estàn hechas ceniça, que mientras perseuerare el fundamento, queda temor de q̃ las ceniças puedan leuantarse. De genero de males tan perniciosos, nadie se prometa seguridad, por mas que el fuego los queme, si duran los fundamentos: que el menor poluo puede hazerse otra vez vn edificio; y la ceniça mas leue, vna populosa ciudad. Quien quisiere remediarse, deshaga los fundamentos del pecado, y todo el pecado caerà.

§. III.

Como los delitos de Sodoma eran tan feos, que aun parece que māchaua al ayre su horror, no se contenta Moyses con dezir de passo el castigo, sin expressarlo muy en particular: y assi despues de auer dicho, que bolò al azufre y fuego en pauesas miserables, acompañando el estrago otras ciudades infectas de su comarca, porque los que se parecieron en la culpa se igualassẽ en la pena; añade, que ni a las alamedas verdes, ni a los floridos jardines, ni a los frescos huertos, ni a las arboledas sōbrias, ni a los hermosos prados, ni a las pobladas seluas perdonò el incendio, cuyas señales, aun perseueran oy, en las riberas tristes del mar Muerto; en humaredas obscuras, y en esterilidad desagradable; conseruando el semblante desaliñado de toda aquella region, y el melancolico talle de sus campos, la enormidad de su culpa, y lo duro de su pena; si hemos de creer a Brocardo. y no cessando los enojos de Dios en la quema de la tierra, embol-

Broc. 1. p. ca. 7. n. 38.

boluiò en las llamas su ira a quantos viuian aquellas ciudades, sin doblar la colera de su justicia los gemidos tiernos de innumerables hombres, que embestidos de las llamas, pulsauan dolorosamente su misericordia: *Subvertit ciuitates has & omnem circa regionem, vniuersos habitatores vrbium, & cuncta terræ virētia.* Como es vniuersal la sentencia de Moyses, en què dize auer Dios abrasado à todos los que habitauā aquellas ciudades disformes, han dudado algunos interpretes, si estos Ciudadanos que perecieron, eran solos los adultos, ò los infantes, y niños tambiē? A que responden de comū cōsentimiento, que comprehendiò el castigo a todos, assi hōbres de edad, como niños, sin reseruarse al incendio aun el mas reciente infante, que pendiente de los pechos, aun no sabe golosear el alimento dulce que le exprimen: *Claré dixit Moyses hoc loco, vniuersos habitatores eius regionis fuisse deletos, etiam infantes.* Aora haze vna duda Alcuyno, que parece cōponerse mal con la justicia de Dios tan gran teson de castigo; que deciendā del cielo llamas sobre ciudades viciosas; q̄ vn Angel las derribe desde sus fundamentos; que la cara macilenta de la region muestre la vileza de los rigores; que las yeruas marchitas, las flores lacias, los montes esteriles, los campos agostados, los rios secos, y toda la hermosura conuertida en fealdad, conseruen en su destroço las reliquias de los enojos de Dios; està biē para padrō sempiterno, y para enmiēda espātosa de tā enormes delitos: pero q̄ los niños tiernos, los infantes recien nacidos, que ni tuuieron, ni eran capaces de poder tener compañia en las culpas que se castigauan, porquè la han de tener en el castigo? *Si iudiciū Dei iustum est, quare infantes in Sodomis cum parentibus cremati sunt?* Esto es rectitud de justicia, castigar los inocentes a buelta de los culpados? Que ciego, pues, no diferenciaria para la pena a los que hallasse diferentes en la culpa? Como, pues, Dios, q̄ tan bien mira lo q̄ haze, iguala al delinquente, y al que nūca delinquio, en la pena del delito? No parece juizio ajustado. Pero es lo mucho. Tā cōtagioso es el vicio de aquesta gente, que quiere Dios de todo punto apagarlo. Reconoce a los padres incursos en el pecado, y a los hijos libres del: en aquellos pide la insolencia rigores de la justicia; en estos solicita la inocencia fauores de la piedad. Los padres, sin duda ninguna son indignos de perdon; los hijos se pudieran reseruar. Mas ay! que dexando viuos los hijos, es dexar encubiertas las centellas, de q̄ bueluan a encenderse los pecados de

Gen. 19 v. 25.

Pereir. disp. 6. in c. 19 Gen.

Alchui. interog. 183. in Gen.

de los padres. Pues ea, al rigor con todos, vaya a fuego, y sangre toda esta canalla; perezcan padres y hijos: los padres porque delinquieron; los hijos porque no delincan: los padres queden abrasados como pecadores; y los hijos extinguidos como torpes reliquias del pecado: que no podrà acabarse con la culpa, si quedan remanientes de centellas en que se buelua a encender: *Vt nimis impium facinus Sodomitarum possit auerti, peccatum eorum peruenit vsque ad necem filiorum, ne de origine illorum aliquod signum remaneret.* Borrar la culpa en la superficie sola, dexando reliquias de ella en el coraçon, no es acabar con la culpa, sino dexarle rayz de donde buelua a brotar, y conseruar ceniças aũ calientes, en que bueluan las llamas a prender: no todo ha de yr de vna vez fuera de la alma, quando de hecho se quiere la culpa apartar; causa, efectos, flores, frutos, rayz, ramas fuego, centellas, empleos, ocasion, cuidados, riesgos, empeños, pensamientos, imaginaciones, todo ha de auandonarse para que la culpa cesse: que qualquiera cosa de estas que se obserue, queda el fundamento sobre que buelua la culpa a edificar; rayz de donde torne a florecer; y centellas donde buelua a encenderse.

Alchui. relat.

§. IV.

No es la primera vez que hazemos ponderacion de la ojeriça grande que tenia Dios a los leprosos, y el puntual cuydado con que mandaua que se curasse este genero de enfermos. Oy lo emos de boluer a obseruar, porque hallamos a Dios instruyendo viuamente a Moyses en el remedio de aqueste achaque. Quando entrareis (dize) à Moyses y Aarõ en la tierra que he de daros, si alguna cosa hallareis indiciada de lepra, que cõn perseuerancia resistiere a la cura, mãde el Sacerdote que se saquen las piedras que parecieren estar inficionadas; y se arrojen fuera del lugar a algun sitio profano. Assimismo se haràn raer las paredes en contorno, y los poluos que se hizieren, se arrojaràn tambien fuera de la ciudad a otro igual sitio, poniendo piedras nueuas en la casa, en lugar de las antiguas, y sahartando las paredes con nueuo barro. (Que quando llega el achaque a tan continuada perseuerancia, es menester boluer a hazer de nueuo a el enfermo, para que cobre salud.) Si aun obstinadamente durare el mal, y no bastando aquestas diligencias, cobrare la lepra vigor, no ay que aguardar mas con essa casa, derribenla al punto; y assi las piedras, como los maderos

de que estaua fabricada, se hagan poluos, y fuera del lugar se arrojen à algun puesto poco puro: *Quam statim destruent,* Leuiti. 14. v. 45. *& lapides eius ac ligna: atque vniuersum puluerem proÿcient extra oppidum in locum immundũ.* Valgame Dios! y que riguroso està Dios con estos pobres enfermos! hasta la casa mãda derribarles. Y no contento con las ruinas de sus casas, aun el poluo no consiente en la ciudad. Qne es esto, Señor? Si estàya en tierra todo el edificio, que daño puede hazer en el lugar el poluo? Mucha diligencia es necessario gastarse en recoger todo el poluo de vna casa que cayò; mucha mas en sacarle al campo, sin que le buelua a la ciudad el ayre. Toda esta ocupacion quereis que tengan para curar la lepra de vna casa? Ea, basta que la derriben; satisfaceos con verla por el suelo; no embaraceis la gẽte en trasportar el poluo; que importa q̃ quede aì? Bueno es esso, dize Origenes:) Hase de curar la lepra de todo punto? Ha de quedar la casa cõ su pureza cabal? Pues no basta derribar los techos, ni las paredes, si dexais vn solo poluo: que vn poluo solo de achaque, puede crecer en vn edificio entero. Ea, al campo con essos poluos, no queden atomos aun del achaque, apurese de rayz: que de estos poluos breues, pueden nacer grandes lodos; y vn atomo menudo de vna enfermedad, puede llegar a ser muerte presurosa: *Domus ea, quæ propter lepram destrui iubetur, cùm fuerit puluis effecta, extra ciuitatem proÿcitur, vt ne lapis quidem ex ea residuus sit. Oportet quippè penitùs interire malitiam. Subversum est aliquid? Lapides quaque ipsi qui destructi sunt, conterantur, ne ad aliquam ædificationem aßumi valeant.* Orig. hom. 1. in Iere. No penseis que se remedian achaques fuertes con diligencias flacas, ni que basta, para remediar vn daño, vn remedio superficial. Menester es apurarle hasta el mismo fundamento: y como dexeis de èl reliquias, hazed cuenta, que os bolverà a lastimar. Solo vn poluo que reserueis, es no auer acabado con el mal: todo de todo punto ha de apartarse, para quedar libre de èl. Aueis continuado largos años la lepra del trato ruin? Aueis fabricado vn edificio grãde de mala correspondencia? conoceis por ventura el achaque? (q̃ por vuestra vẽtura serà si le conoceis:) Quereis destruir essa correspondẽcia, acabar cõ essa fabrica, derribar esse edificio, y quedar libre de tan dañoso mal? q̃ diligẽcias hazeis? Retirayslos, confessais, tratais cõ la muger que os engañò, de que se acabe aquel trato; està bien. Pero dexais todavia algunos poluos de inclinacion? quedan

finjais el enojo, si recibis cada dia el recado? No es esso auer acabado con la ocasion, sino conseruar reliquias de que la culpa buelua a brotar. Con todo otra es la respuesta que mas sirue a esta doctrina. Refiere la de Beda, y Lira el docto Lorino. Es verdad (dize) que estaua ausente de Mesopotamia Abrahan esta vez que le hablò Dios: es verdad que ya auia dexado su Patria, quando Dios le mādò que la dexasse: pero auia salido solo con el cuerpo, no cō la volunntad; aunque la persona se auia ausētado, no auia dado vn passo siquiera el coraçon. Mandale, pues, Dios, q̄ despida a Caldea de su voluntad: porque no basta auer retirado el cuerpo, y dexarse el deseo de boluer. Porque dexar el peligro, y quedar con el animo de boluerle a buscar, no lo cuenta Dios por auerle dexado: *Illo egresso iam secundùm corpus, vt etiam egrederetur secundū desiderium, abiecta illuc regrediē-di voluntate, esse imperatum.* Como? aun no ha arrojado de la voluntad su Patria, aun auiēdo apartado el cuerpo della? pues todavia se està en Mesopotamia. Que mientras quedan plantadas en el pecho las rayzes, importa poco que el cuerpo aya deshecho las ramas. Dexa el otro la mala correspondencia, para cumplir con la Iglesia la Semana santa, y quedale en el pecho deseo de boluer la Pascua a ella; no es esso auerla dexado sino auerla plantado mas. Que importa que vos dexeis la casa de vuestra ocasion, si aun conseruais en el pecho reliquias ardiētes de ella? Si os quedan los papeles discretos, las prendas con que os fauoreciò, los donayres en la memoria, y en el deseo la conuersacion, tan viuamente conseruais la correspōdencia, como si nunca la huuierais apartado. Porque essas prendas atendidas, essas cōuersaciones desseadas, y essos papeles bueltos a leer, siembran de nueuo la culpa, en vez de acabar con ella. Y hasta sacar las rayzes del coraçon, no està la culpa dexada.

Glos. ordin. Be. Liran. & alij. ap. Lorin. in c. 7. Acto. Apostol. v. 2.

§. VI.

Sin duda es esto lo que dize Dios a Ieremias: *Ecce dedi verba mea in ore tuo: ecce constitui te hodie super gentis, & super regna.* Para que pienlas, Profeta mio, que è hecho expedita tu lengua, y infundidote razones? para que juzguas que te è dado tanta mano sobre los pecadores, y sus reynos? Pensaràs quiçà que para que los agrades, y a paro tolerar sus desvarios, te hagas dueño de sus coraçones. Pues engañaste si piensas tal. No te è concedido tan gran poder, sino para q̄ le empiees en destruir la malicia en desperdiciarla, y dissipar la del todo, sacando la de rayz:

Ierem. 1 v. 9.

VIERNES
DE LA SAMARITANA.

Them. *Venit Iesus in ciuitatem Samariæ, quæ dicitur Sichar, &c.* Ioann. cap. 4. verſ. 5.

SALVTACION.

QVanto oy vemos es eſtraño en Ieſu Chriſto nueſtro Redemptor; camino, hora, ſitio, conuerſacion, y compañia. Camino, porque retirandoſe de Iudea, caminaua por Samaria. La hora, por ſer la en que mas valientemente hiere con ſus rayos el Sol. El ſitio, por ſer a la boca de vn poço, fatigado alli Dios de ſed. Conuerſacion, por tenerla con vna Samaritana, que ſobre ſer eſcandaloſa, por la nacion, para los Iudios, no era ajuſtada, por las coſtumbres, al Saluador. La compañia, por hallarſe ſin la de ſus Diſcipulos; que en todo tiẽpo, y mas en eſte, le deuiò hazer ſoledad. No es todo eſtraño? Pues que, ſi le mirais pedir, ſiendo Dios, vn poco de agua, y negarſela Fotina, contra la piedad de muger? Què, ſi a las replicas de vna criatura oyeſſedes reſpõder de intẽto al Saluador. Què, ſi contra la eſquiuez de vna muger auarienta, aũ de agua de poço, eſcuchaſſeis los agrados de Dios, liberal del agua del Cielo? Todo os cauſaria aſſombro; y eſpecialmente mirando à Chriſto fatigado. A mi empero no me pone admiracion, deſpues que oì à S. Dioniſio Areopagita llamarle Salteador bienhechor al amor de Ieſu Chriſto: *Amor Chriſti eſt beneficius inſidiator.* Que ſi alguna vez le ajuſta eſte epiteto, es la ocaſiõ de oy, en q̃ ſe mueſtra vn ladrõ de hazer bien. Que es conſiderar, fieles, las diligencias, y aun las çoçobras de coraçon, con q̃ vn ſalteador procura hazer mal? Huye las ciudades; vaſe a mõtes yermos; viue en las ſierras, peregrino de los hombres, y indigno compañero de los brutos. Su aluergue es vna gruta obſcura, que lo fue de alguna fiera; ſu lecho pieles, mas groſſeras que blandas; ſu alimento, no el que buſca el apetito, ſino el que ofrece la ſuerte, menos ſabroſo al guſto, que ſocorrido a la hambre. Tolera en campaña raſa, el inuierno yelos, el verano ardores. Combatẽle igualmente las nubes con aguazeros, y los Soles con rayos. Finalmente, expueſto a todos rigores, y tolerando todas in-

S. Dion. Areopa. libr. de Diuinis nomin.. vt refert ab Auẽdan. ſer. de Circ.

inclemencias, su solo cuydado es registrar los caminos, para robar passageros. Escucha allà de lexos el ruido de vn caminante; dexa al punto la selua enmarañada donde habita; desciende al valle. Como pisa lento para no descubrirse! Como inquiere con la vista, si serà seguro el hurto! Como examina el contorno, si ay otros que le acompañen! Como se dissimula entre vnas ramas! Como se guarda en vn tronco! Como espera la ocasion! y como en llegando la logra! Ya sale al camino, ya se ofrece al passagero, ya le pide lo que lleua, ya le habla cariñoso, ya le entretiene suaue, para poder, entre la platica dulce que le suspende, efectuar el robo que intenta. Que es esto hõbre? Porquè escogiste vida tã arrastrada? Porquè toleras Soles y lluuias, hambres, y sedes, fatigas, y cansancios? Para què son tantas estratagemas? Para que sufres tantos trabajos? Para què? Para robar la hazienda de otro hombre; para hazer bien hecho vn hurto: que esta es vida de ladrõ, fatigarse por hazer mal. Assi? Pues ladron de hazer bien es el amor de Iesu Christo oy: *Amor Christi est beneficius insidiator.* No le veis? Huye de la populosa Iudea, y vienese a los campos de Samaria, desiertos de Dios entonces; dexa la compañia de los Discipulos, y atrauiessa solo el campo; padece la sed que basta para pedir de beber; elige la hora desacomodada en que han de herirle las furias del Sol; reclinase fatigado en los margenes de vn poço; tolera la repulsa, y objeccion de vna muger. Donde vais, Señor, desta suerte, con tan larga, y molesta incomodidad? Donde he ir? A hazer vn hurto. No veis que soy salteador, y espero la ocasion en que robar? Mas deteneos. Quien atrauiessa el camino? Vna muger parece. Si, muger es, y Samaritana, pecadora es. Pues alto a robarla el coraçon. Ya se acerca, ya ha llegado al poço; y a quiere coger agua; linda saçon para el hurto. Lleguemonos a la fuente, pidamosle de beber, ofrezcamosle agua de gloria, que assegura eterna vida, y preserua de la muerte. Ea, no ay sino fatigarnos por lograr el robo assi: *Fatigatus ex itinere, sedebat sic suprà fontem.* Vos fatigas, dulce Dueño mio? Vos trabajos por hurtar? Y à tiempo que traçais hurtos, estais ofreciendo dadiuas? *Qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum.* Quando quereis robar en la Soledad, embiais el caminante a que busque compañeros? *Vade, voca virum tuum, & veni huc.* Muy mal sabeis ser ladron; aprended mejor à saltear. Quien roba en el campo, no da, sino quita, no quiere al passagero acompañado, no, sino solo. Todas las traças de saltedor errais. No sè si aueis de malograr el hurto. No harè. Robarèle a Fotina

na el coraçon. No veis que soy ladron de hazer bien; *Beneficius insidiato*? Y como otros se fatigan en los montes para robar, quitando las haziendas; yo me fatigo en la fuente, para robar coraçones, dando glorias. Ea, llamad compañia, traed a este campo toda vuestra Ciudad: en presencia de todos he de efectuar el hurto; y aun vos aueis de salir tan diestra salteadora en el poblado, que robareis tambien los coraçones de vuestros compatriotas, para darmelos a mi: *Multi crediderunt in Samaritanorum propter verbum mulieris.* Venga à noticia de todos, que hurto haziendo bien, y que los mismos a quien he robado, me cogen tanta aficion, que me franquean sus almas, porque no dexe de hurtar: *Cum venissent ergo ad illum Samaritani, rogauerunt eum vt illic maneret.* Mas que mucho, si al mismo passo que les robo el coraçon, les doy vna fuente de gracia, que es la agua crystalina, con que la alma se sustenta? *Aquam dicit Spiritus Sancti gratiam scaturiantem, exilientem, sese mouentem* (dize Teofilato con otros.) Fuente de gracia descubre el Hijo de Dios en el desierto. Pues en dia que enseña a hurtar, no seria sin proposito hazer vn robo de gracia. Mas no serà robo, porque serà a voluntad del Señor. que poner el tesoro en el campo, gustar es de que le hurtē, como notò San Gregorio: *Qui thesaurum publicè portat in via, prædari desiderat.* Ea, a robar gracia, Christianos: menester he yo humedecer los labios en su fuente: sin que Maria Santissima, que es la Fuente de Dios sellada, *Fons signatus*, me ayude con su intercession, no sabrè: obliguemosla con el Angel, y digamosle, *Aue Maria.*

S. Cyri. S. Irenæ S. Chrysost. Teodo. bas. Euthy. & Theophi. ap. Mald. in hunc loc.

S. Gre. Magn. ho. 11. in Euangel.

Cant 4. v. 12.

LETRA DEL EVANGELIO.

VNa fina demostracion de la Bondad Diuina, y vna impensada dicha de vna malicia humana (si encontrarse con la Bondad que perdone, la malicia que ofende, merece a toda luz nombre de dicha) contiene la historia de el Euangelio de oy. La fineza de la Bondad, bien la muestra la Sabiduria de el Padre, que vnida a la naturaza de los hombres, en conformidad de lo que ya les ofreciò amante, busca en los campos de Samaria a quien hazer bien: *Quoniam dignos se, ipsa circunt quærens, & in vijs ostendit se illis hilariter, & in omni prouidentia occurrit illis.* Que no puede llegar a mas hazaña la liberalidad de vn gran pecho, que a rogar con el beneficio. Al fin es Dios: que a ser hombre, quiçà no procuraria estoruar el mal, y regatearia comunicar

Sap. 6. v. 7.

nicar el bien. La dicha no imaginada de la malicia, tambien la dà a conocer vna muger poco honesta, que yendo a buscar vn poco muerto de agua, se hallò vna fuente viua, confirmando lo que Isaias porfetizò de la felicidad de aquellos, que sin buscar el bien cuidadosos, se les vino a la mano casi descuidados: *Inuenerunt qui non quæsierunt me.* Que no puede crecer la dicha à mas que a gozar sin diligencias, lo q̃ otros no consiguen con afanes. Veamos como cuenta San Iuan esta dulze historia en el capitulo quarto. Ella fue assi. Teniendo noticia Iesu Christo Señor nuestro del atreuimiento barbaro con que Herodes tirano de Iudea auia preso a el sagrado Bautista; y de la inuidia con que se deshazian los Fariseos, por ver el sequito grande que tenia el Saluador, y que eran muchos los que cada dia llegauan a bañarse en las soberanas ondas del Bautismo; tratò de poner tierra enmedio, y huir de Iudea a Galilea otra vez: (que a temeridades locas de inuidiosos, aun la Magestad de vn Dios tiene por remedio el huir.) Era forçoso atrauesar la Samaria para hazer el camino a Galilea: y assi lo hizo Iesu Christo. Y dize el Euangelista que era forçoso: porque aun para hazer bien, elige Dios lo precioso, y dexa lo superfluo por sospechoso.

Isai. 65. v. 1.

vid. Salmer. in trac. 19 lib. 4. p. 1.

Chrisos. Cyril. Theop. Euthy. & cõm.

Trataua de conuertir almas, y reducirlas a Dios, y para fin tan sagrado, solo lo que es menester se ha de vsar, lo demas ha de escusarse: *In principio erat Verbũ, & Verbũ erat apud Deum. & Deus erat Verbum*, dixo el Euãgelista; no quedãdosele forma de explicar la Diuinidad del Hijo de Dios que no escriuiesse. Y la del Espiritu Santo, porq̃ no la declarò, siendo tan Dios como el Hijo? Responde Hugo Cardenal viuamente. Trataua S. Iuan del modo de reducirse el hombre a Dios: de esta reduccion fue el medio el Verbo diuino, encarnando, y muriendo en vna Cruz: el fin fue el eterno Padre, a quiẽ se apropia comunmente esta razon. El Espiritu Santo empero, ni encarnò como Redentor, ni tiene la apropriacion (èl solo) de vltimo fin. Assi, dize aora Hugo, que en la reducciõ del hombre, ni como medio, ni como fin entra el Espiritu Sãto especialmente; Pues no habla del S. Iuan: que en materia de reducciones a Dios, no se hãde vsar mas medios que los precisos; aun de personas diuinas se ha de ahorrar, en quanto no pertenecen a el punto de reduccion: *Euangelista hic tantum agit de reductione ad Patrem; & ideo solũ fecit mẽtionẽ de Patre, ad quem fit reductio, & de Filio, per quem fit.* Que no acierta el Predicador, q̃ para reducir almas, se embaraça con rodeos: lo

Ioan. 1. v. 1.

Hugo Card. in hũc loc.

com-

compẽdioso obra mas; y todo
lo q̃ no fuere preciso, se aho-
S.Ioan. rre como superfluo, Tambiẽ,
Chryso. como quierẽ muchos Padres,
S.Cyri. preuino el Euangelista ser inef
Alexã. cusable el trãsito por Samaria,
Teophi. acreditando assi la justificaciõ
Euthy. de su Maestro: que a poderse es
Bed. S. cusar el pisar aquella tierra, no
Thom. atrauessaria sus paises: porque
Tolet. mandandoles a sus dicipulos q̃
Salmer. no pusiessẽ los pies en Ciudad
Pereira, Samaritana (como cõsta de S.
Titelm. Mateo; *In Ciuitates Samaritano*
& Mal *rum ne intraueritis*) a no atraue-
don. sarse lo forçoso de no poder ca
Matth, minar por otra parte, seria grã
10.v.5. desdoro de Maestro quebrar èl
la ley q̃ ponia a los dicipulos.
Que obligar a los demas a la
obseruancia, y valerme yo de
la dispensaciõ, menester es, pa-
ra q̃ no sea descredito, dezir
vn Euangelista, q̃ no se pudo
escusar. Que no obliga la lei
menos a que se esmere en su
obseruancia el Superior que la
haze, q̃ el inferior que la oye.
Quando desafiò cõ desprecio,
y presuncion Golias furioso a
los Israelitas acobardados, fue
con estas condiciones: q̃ si el
Gigante venciesse al q̃ saliera
con el, todos los Israelitas que
dassen tambian vencidos, sir-
uiendo a los Filisteos: y si al
cõtrario, alguno de Israel rin-
diesse en el desafio a Golias,
trocadas las suertes, fuesse Fi-
1. Reg. listiin sieruo de Israel: *Si quiue-*
17.v.9 *rit pugnare mecum, & percusserit*
me; erimus vobis serui, si antẽ ego
percussere eum, vos seruieritis no-
bis. Salio Dauid al certamen, y
quedò por èl la vitoria. Pregũ *Abu. q.*
ta aora el Tostado; si quando *q.8.*
Dauid quedò vitorioso, que-
daron los Filisteos sieruos de
los Israelitas, segun la cõdiciõ
puesta? *An quando Dauid susce-*
pit istud singulare certamen, inter-
cidit ista conditio. Resuelue, que
teniã obligaciõ de guardarla,
y cõformarse cõ ella. Mas por-
què? Dà la razon: *Quod autem*
Philistnini suscipere vellent istam
conditionem, satis apparet, quia
ipsi illam proposuerant. La razon
es eficaz. Pusieron los Filisteos
essa ley? Si. Pues es clarissima
cosa, q̃ se obligan a guardarla
(que aun en gente tan perdi-
da, es dificil de creer, que los
que ponen las leyes, no sean
los primeros que las guar-
den.) Pues auian de tener ca-
ra para ver fatigados a los Is-
raelitas por obedecer la ley,
y dispensarla ellos para si? *Vide*
No lo creais. Y a quien vie- *Maldo.*
reis viuir de esta manera, juz- *ex San.*
gadle por peor Christiano que *Hieron.*
à vn Filisteo Gentil. Llegò, *& aliys.*
pues, el Saluador cerca de la
Ciudad de Samaria, cuyo nõ- *Gen. 12*
bre era Sicar, famosa por el *v.6.*
sucesso memorable de la des- *Gen. 35*
gracia de Dina, y derramada *v.1.*
sangre de Siquen, como sientẽ *Ios. 24.*
los mas Padres, y por la pere- *v.32.*
grinaciõ de Abrahan, luego q̃ *3. Reg.*
saliò de su Patria; por los reba- *12. ver.*
ños de Iacob, que pacian en *25.*
sus dehessas; por los huessos de *Iudic. 9*
lo- *v.49.*

otro: *Et ditat secundo Geon Ioseph, qui vir quidem dicebatur, sed non erat vir Matris.* Porque lo compararà al Nilo, mas q̃ a vno de essotros rios, que se deriuan del Paraiso hermosa, y fecundamente? Es el Nilo ciego del Egipto: quando inũda las campañas de aquel Reyno, las dexa llenas de fertilidad y en el tienen puestas sus esperanças los Gitanos.

Claudi. Ppig. de Nilo. Idē aiūt Plin li. 6. Pōp. Mel. li. 3. c. 9. & Phil. Hebr. li. 3. de vita Moys.

Aegyptus sine nube ferax, imbrisque serenos.
Sola tenet, secura poli, non indiga venti.
Gaudet aquis, quas ipsa vehit, Niloque redundat.

Como? en el Nilo llora Egipto sus esperanças, porque del le vienen sus dichas? Pues Iosef sea el Nilo de la Iglesia, y embie todas las esperanças a Iosef, porque despues de Christo, y su Madre, de Iosef tendrà todas sus abundancias, y al corriente deste rio, cojan sus dichas las almas. Auia en este sitio vna fuente, ò poço, que se llamaua el Poço de Iacob: don do auiendo llegado con sed, y cō fatiga del camino, se recostò el Saluador, por auer llegado assi. (Que a mi parecer esta es la fuerça del *sedebat sic* Latino, sin auer mas necessidad de pedir figuras a la Retorica para explicarle con erudicion.) Y llegò fatigado; ò porque quiso mostrar que era verdadero hombre en sentir las molestias del camino, desmintiēdo a Valentino, y Maniqueo, de tratar el perdon de las culpas de Fotina, aun siendo su Magestad quien las perdonaua, quiso mostrar fatigas de penitente: y si el que perdona culpas, tiene sentimiento de ellas, como quien busca el perdon porque las ha cometido, lo solicita con galas? A la verdad fieles mios, llorar las mãchas de la alma, y cuidar de los adornos del cuerpo, malamēte se componen: que nunca dixeron bien las galas con los pesares. Quando quiso introducir Iacob a la dama de Tecue, para que industriosamente dispusiesse con Dauid, reducir a su gracia a Absalon, le dio este consejo: Finge lagrimas, llora, y no vistas cultamente; antes desaseada la ropa, y el rostro desafeitado, has de hablarle a Dauid: *Lugere te simula, & induere veste lugubri, & ne vngaris oleo.* Para que es tanto cuidado? No bastaran las lagrimas de los ojos, sin procurar la fealdad del vestido? No, responde el Abulense, que es muy discreto Dauid, y en viendola afectada de la gala, conjeturarà lo mentiroso del llanto: *Hoc ponitur ad maiorem verosimilitudinem.* Quien gasta el tiempo en el adorno del cuerpo, poco tiene que sentir de pena en el coraçon, que no se pueden juntar las lagrimas verdaderas, y las galas afectadas. Que tiempo te queda a ti pe-

Vide Mald. in hunc loc. & Salmer. relat.

2. Reg. 14. v. 2.

Abulēs. q. 8.

pecador, si te lleua todo vn dia el asseo superfluo de tu persona? Ni como le compondrà, q̃ te duela el coraçon por tus culpas, si tienes todo tu empleo en tus vestidos? Era cerca del medio dia, segun diuidian las horas los Hebreos, y entonces llego a aquel poço Fotina, muger no bien opinada en el lugar, que venia a buscar agua, y quando buscò la del poço en la tierra, hallò la de la gracia para el Cielo; que es lo vltimo de la dicha, hallar la dicha del Cielo, quien solicita la comodidad de la tierra. Despues del diluuio saliò Noe de la Arca, auiẽdo visto primero, que estaua seca la tierra, y à proposito para viuirla. Y nota el Texto, q̃ examinò la tierra abriẽdo el techo de la Arca: *Aperiens Noe tectum Arcæ, aspexit, viditque quod exsiccata esset superficies terræ.* Para que es menester dezir, que mirò Noe la tierra por el techo de la Arca? Bastaua dezir, que la viò, y la hallò ya seca. Mas no bastaua, porque la techumbre de la Arca miraua al Cielo, y Noe mirò la tierra: pues cosa tan singular, como mirando a lo tierra, encõtrarse con el cielo, menester es que se note; porque es dicha tã suprema, que se pudiera dudar, a no dexarlo dicho la Escritura. Estauã (a la saçon que Christo hablò con la Samaritana) sus Discipulos ausentes, porque auian ido a poblado a comprar algo de comer. Y aunque el Euangelista dize, q̃ compraró la comida esta vez, no es argumento, como notò vn Varon docto, de que se puedan valer los que afirman, que Christo nuestro Señor no pidiò limosna jamàs, ni exercitò la mendiguez, auiendo preciadose de esso en la Real profecia de Dauid, donde se llama mendigo: *Ego autem mendicus sum, & pauper,* y bueltolo a repetir su Discipulo San Pablo, afirmando, que se hizo pobre, por hazernos ricos: *Egenus pro nobis factus est,* haziẽdo estimacion de la pobreza, como blason de gran calidad. Noble cõsuelo de pobres. No os aflijais desvalidos, alentaos necessitados, que es alhaja la pobreza de que haze estimacion Dios; y es gran prenda de la riqueza del Cielo la pobreza de la tierra. Al hombre formò Dios de barro amasado con agua (que es lo que dize la voz Latina, *Limus,* como explican los mas Padres) incluyendo la fabrica de su cuerpo parte de los dos elementos, tierra, y agua. Infundiòle la vida en vna respiracion, emboluiendo en ella otro elemento tercero, que es el del ayre. Con que ya el hombre consta de los tres elementos habitables, ayre, agua, y tierra: *Formauit igitur Dominus Deus hominem de limo terræ, & inspirauit in faciem eius spiraculũ vitæ.* Parece gloria, ò felicidad de

Meridie dicebatur sexta hora ap. Hebræos. Vid. Salmer. rel. & Maldon. in hũc loc.

Gen. 8. v. 13.

Christũ nũquam mendicasse, ex hoc loco cõlectãt, Caietan. & Guillel. Guillau ap. Salmer. rel. quos propterea reprehẽdit ipse. eiusdẽ est sententiæ Bened. Pereir. to. 1. in Ioã. disp. 2. n. 9.

Psal. 39. v. 18.

Gen. 2. v. 7.

de la compostura humana, ocupar en su edificio, como materiales suyos, los tres mas apazibles elementos. Pero yo lo juzgo a desgracia; porque la tierra ya era agena prouincia, concedida a los brutos q̃ la poblassen; la agua era reino plateado de los peces, que bulliciosamente la ocupauan; el aire tambien era transparente region de las aues, que la pintauan de plumas, y la ennoblecian de cantos. Y al fin yà estauã enagenados todos los tres elementos. Como puede ser pues dicha, darle al hombre para propio ser partidas que son agenas? Conocẽ los otros viuientes essos elementos por suyos, y el hombre, que es Rey de todos, ha de mirarlos estraños? A las aues, a los pezes, y a los brutos, se ha de pedir la materia de que se compone el hombre? Si. Porque? Porque el hombre solo nace para ser dichoso perpetuamente, y capaz de ver a Dios: los demas viuientes no son aptos desta dicha. Pues bien; los que no han de ser dichosos, conozcan bienes de su propiedad: pero el hombre, que nace a ser feliz, nazca mendigando de otros aun los materiales mismos de su ser. Porque en el mismo tiempo que tenga su ser principio, se encuentre con su pobreza, y no sea antes hombre que mẽdigo. Porque si como hombre es Rey, como mendigo es dichoso: *Hominem, quam ad beatitatem destinauit Deus, paupertate inaugurauit, &c.* dixo vn moderno. Que tiene la pobreza tan vinculada en si la estimacion celestial, que son vna misma cosa, nacer para dichoso en el Cielo, y nacer pobre en la tierra. Molestado pues de la sed Iesu Christo S.N. (no simulada, como juzgò S. Maximo, sino verdadera) pidiò a la Samaritana, que le diesse de beber.) Quando Dios pide, que hõbre se atreue a negar? Mas ay, q̃ lo que primero regatea el hombre, es dar lo que Dios le pide; quando nunca dexa de hazer lo q̃ le pide su antojo!) Es verdad, que (como dize S. Agustin) pedia el Saluador agua a esta muger, no tãto por recibirla, quãto por tener ocasion de darla: *Aquã petit daturus*, q̃ como Principe soberano, si pide el donatiuo, mas es para aprouechar al vassallo q̃ lo dà, q̃ para acomodarse a si, quando lo recibe. Pidan la hazienda al vassallo, quãdo obliga la necessidad: pero quedele al vassallo mas vtil quãdo dà, q̃ le quedàra si recibiera. Para formar a Eua quitò Dios vn huesso a Adã: *Tulit vnã de costis eius, & repleuit carnẽ pro ea.* Pero mejorole de modo, que edificò del huesso toda la bella maquina de su esposa. Rigor fue arrancarle à Adan vna costilla, y obligarle a que diesse vna alhaja tan interior. Esto ha-

Eusebi. Nieremb. lib. 1. de art. vol.

S. Maxi. ho. 1. de Ejeemo.

S. Aug. ap. Salmer. rel.

Gen. 2. v. 21.

haze Dios con su primer vasallo hombre? Parece tirania: Mas no lo fue, pareciera lo si Dios le obligasse al donatiuo de vn huesso para vtilidad propia suya, pero siendo para ayuda de costa a Adan, mas fue piedad que rigor: *Faciamus ei adiutorium simile sibi.* Que el buen Señor, ni vn huesso ha de recibir del vassallo, sin dexarle en su lugar alguna ayuda de costa. A la peticion del Redentor del mundo respondio esta muger dèl, acordandole que era Iudio, a quien aunque era licito comprar que comer de gente Samaritana, recebir comida, o bebida de ellos graciosamente, estaua prohibido, especialmente comer, ò beber en vnos mismos vasos. La ocasion de aborrecer el comercio los Iudios con los Samaritanos, no era vna sola, Salmeron señala muchas. Maldonado las reduce a menos. Bien que todo se encamina a escusarse los Iudios de tratar a los de Samaria, con orden de Dios especial, como con paganos, y idolatras; que en esta opinion los tenian. Que quien quiere escusar el daño, forçosamente ha de escusar el peligro: y manosear la ocasion es andarse a buscar el riesgo. Quien no huye los malos passos, facilmente dà la caida. Resucito a la hija de Iairo el Saluador; y auiendole mandado leuantarse del ataud, ella no solo obedecio en leuantarse, sino en passar adelante, salir del, y caminar: *Puella (tibi dico) surge. Et confestim surrexit puella, & ambulabat.* Discreta resucito la muchacha, dize Zacarias Chrisopolitano. Y estuuo la discrecion? En no satisfazerse de su vida, mientras no se alexaua del ataud de su muerte. Que quedar vezina al peligro, es llamar a si la ruina: y quien trata familiarmente las ocasiones del mal, no se puede prometer seguridad en el bien: *Benè surrexit puella, & ambulabat: quia quemcumque peccatis mortuum superna miseratio resuscitat, non solum a sordibus scelerum debet ex surgere, sed etiam mox in bonis operibus proficere.* Que la mas viua señal de verse libre del daño, es escusar el peligro. A la respuesta poco apazible de la Samaritana, replicò luego el Saluador (que aun a correspondencias ruines suele tener Dios gratos retornos) diziendola: A! si conocieras el don de Dios, y quien es quien te pide agua, como quizà, trocandose las suertes, sedienta tu le pedirias a èl, y èl liberal te daria agua a ti! O que de cosas erramos por no acabar de entender lo que debemos a Dios, y lo que su mano nos da! Si el sucesso aduerso, ò prospero, que atribuyes a tu inteligencia, lo reconocieras de la mano de Dios, ni faltàras a lo que el te pide, ni a lo que tu

tu

Ibidem. v.18.

Constat ex trad. Thalmudij, & notant aliqui ap. Mald.

Salmer. relat.

Maldo. cũ Chrysos. Theophil. & Theodo. Mopsu. Pereira, & alij.

Marc.5 v.42.

Zacha. Chrysopolita in in vnum ex quat. cap.60

tu le deues. Si entendieras, que es Dios quien te habla con la enfermedad, y con la buena dicha, y que te pide la enmienda de tus errores, y el ajustamiento de tus costumbres, no malograrias la correspondencia. Pero hà ceguedad humana, quanto quiere Dios que entiendas, que es disposicion diuina, tu no acabas de vèr mas que pura naturaleza. Con no ser muy anciano de edad, era muy elado de complexion Dauid, tanto, que no bastando el abrigo del vestido para ponerle en calor, se empeñaron sus vassallos en buscar vna donzella, que fomentasse los frios de aquel Rey:
3. Reg. 1. v. 1. *Cumque operiretur vestibus, non calesiebat.* Han dudado los Interpretes deste Texto la causa de tan gran frio. Y hallando Lira menos edad en Dauid de la que era menester para yelo tan excessiuo, resuelue, que fue castigo de Dios, por el descomedimiẽto de auer cortado a Saul el pedaço de la clamide. Oponese al parecer de Lira el Abulense, y dà esta razon. La letra atribuye esta enfermedad del Rey a la naturaleza de su edad, luego no es castigo de Dios:
Abul. q. 2. *Littera vult hic attribuere istud senectuti: ergo non est attribuendum alteri causae.* Y esta es buena consequencia? Si No dize la Escritura, que estar elado Dauid, fue efecto de la vegez? Quien habla en la Escritura sagrada, no es Dios? Si. Pues no atribuyais a causa diuina el achaque: que no auia de dezir Dios, que era efecto natural el q̃ es castigo diuino. Esso dizen los hombres, y contradizelo Dios. Que entendiesse aqui Iesu Christo Señor nuestro por dadiua, ò don de Dios, quando dize, *Si scires donum Dei*, explican variamente los Santos Padres. Algunos lo entienden por el Espiritu Santo, a quien dà este nombre la Iglesia: *Qui diceris Paraclitus, Altissimi donum Dei.* Otros generalmente lo interpretã de qualquier dadiua que Dios haze al hombre. Otros lo exponen de aquella ocasion presente, en que ofrece el Saluador la conuersion a la Samaritana. Y otros al fin quieren, que el don, de que habla el Señor entonces, sea el mismo Señor que habla; dadiua, y don de Dios infinito, concedido, como notò Pereira, para doze beneficios al hombre: y de lo que al hombre diò, labra Christo el nombre de que se precia. Porque quiso al hombre tanto, que al passo que fue para el hombre la vtilidad, encareciò para si la estimacion. Quexauase su Ma-

Eccles. in Hymn. fest. Pent. ad vesp. Donũ Dei intelligunt August. Ruper. Be. Strab. & fere omnes Latini de Spiritu Sant. Chryso. Cyrill. Theop. Euthy. generaliùs, pro omni eo quod Deus donat hominibꝰ.

Mageſtad del Pueblo Hebreo, diziendo: Mi Pueblo trocò ſu gloria por vn idolo infame: *Populus verò meus mutuauit gloriam ſuam in idolum.* A quien llama gloria aqui Dios? A ſi miſmo, reſponden los Interpretes; *Gloriam ſuam, id eſt, Deum.* Conſta del Pſalmo tercero, donde Dauid le dà eſte nombre a Dios: *Tu autem Domine ſuſceptor meus es, gloria mea, & exaltans caput meum.* Y el Apoſtol San Pablo lo confirmò deſpues con aluſion al Texto de Ieremias: *Et mutuauerunt gloriam incorruptibilis Dei in ſimilitudinem imaginis corruptibilis hominis, &c.* Bien eſtà. Pero porquè ſe dà Dios titulo de gloria à ſi miſmo? Reſponde vn Moderno docto; porque dà gloria à los hombres: *Quia Deus cultores ſuos glorioſos reddit, & honoris cumulat.* Que haze tanta eſtimacion de lo que es para el hombre vtilidad, como de lo que es honra para ſi: y lo que dà para prouecho del hombre, publica por gloria ſuya. Yà menos aſpera Fotina dize al Saluador: Señor, dadme de eſſa agua (deſpues de auer dificultado algo en ello, por no hallar en mano de Ieſu Chriſto inſtrumento con que ſacarla, y ver muy profundo el poço) porque eſcuſe el venir a buſcarla al poço. Señor llama aora al que llamò Iudio antes. Luzeſele muy bien en la diferencia de la corteſia, y del lenguaje, que auia tratado ya aquel breue eſpacio con Dios. Dizen Chriſoſtomo, y otros Padres, que como es manifieſto en las ruinas de la alma el mucho trato del mundo, ſe reconoce en las vtilidades aun el breue rato con Dios. Boluiò el Prodigo a caſa de ſu padre tan eſtremadamente desbaratado, que no ſolo llegò hambriento, ſino deſnudo, y con neceſsidad de que le viſtieſſe el padre, y le calçaſſe los pies: *Citò proferte ſtolam primam, & induite illum, &c.* Que es eſto? No ſaliò poderoſo del abrigo de ſu padre? Como buelue tan deſdichado? Mas como no ha de boluer? Si ha tratado con el mundo, no ſe le ha de conocer en lo perdido que viene? y quando trata con Dios, en lo abundante que và? *Quam pauper reddit qui ditatus abſceſſerat!* dize San Pedro Chriſologo. Y tu, Chriſtiano, la miſma pōderacion deues hazer. Que deſnudo llegaſte al Altar, y que rico buelues de la comunion! que deſpedaçado de vicios veniſte al confeſsionario, y que adornado de gracias buelues de èl! que pobre te tuuo el mundo, y que

Ierem. 2 v. 11. Salmer. Pereira, & alij de Ipſo Chriſto.
Pſal. 3. v. 4.
Paul. ad Rom. 1. v. 23.
Gaſpar Sanch. in c. 2. Ierem.
Chriſoſ. Euthy. & Teophil.
Luc. 15 v. 22.
S. Petr. Chryſol. ſerm. 3.

que sobrado que te trae Dios! Llama a tu marido, si es que te he de dar lo que me pides, le dize el Señor. Que no puede parecer bien, como Chrisostomo aduierte, que en ausencia del marido reciba vna dadiua la muger. Quantas para recibir el presente, esperan las ausencias del marido! No espereis desse proceder, sino desconcierto en la casa, y mancilla en la opinion. Para arruinar estremadamente el mundo, reyno de Adan, ofreciò deidad en la fruta el demonio à Eua su esposa: *Dixit autem serpens ad mulierem: Nequaquam morte moriemini, &c.* Dificultan aora los Interpretes, porque no hizo el demonio con Adan este trato, y le prometio a èl la mançana, y el honor? Responde alguno bien discreto, que fue astucia endemoniada. Que intento yo? Destruir el mundo, y infamar al hombre. Pues reciba la muger à escusa de su marido, y quedarà todo hecho, destruido el mundo, y el hombre infamado. Que quando hallan estos presentes lugar, la quietud, y la fama lo pierden. No tengo esposo, dixo la muger, ocultando con algun sobresalto la verdad de vn hombre, a quien no honestamente correspondia. Pero Christo Señor nuestro la conuenciò con dezirle lo que ella dissimulaua: Bien has dicho; conuersaste hasta aora con cinco esposos, y el que tratas aora no es tuyo. Aqui dudan los Expositores, si los cinco que Christo dize, eran legitimos, ò adulteros. A ambas partes ay opiniones que inclinan. San Chrisostomo solo defiende, entre los Padres que eran concubinos y adulteros, y aun concurrentes a vn mismo tiempo en el trato. Conformome con Chrisostomo; y demas de su razon, bastame ver tan sobresaltada a esta muger, y tan cuydadosa, ocultando con doblez la verdad de su coraçon. Que vn proceder no sencillo, indicio es de qualquier mal; y persuade la malicia del hecho la inquietud y doblez del trato. Hizo Adonias, que le acompañassen muchas tropas de acauallo, y le assistiessen muchas carroças, como Principe que auia de heredar la corona de Dauid: *Fecitque sibi currus & equites.* Y pregunta el Abulense, si pecò en esto Adonias, queriendo con mala intencion ser heredero, siendo hijo segundo; ò si intentaua sin malicia el Reyno, juzgando; que aunque segundo, podria llegarle a heredar? Responde, que no po-

Chrisost. & alijs.

Gen. 3. v. 4.

Omnes quinque viros fuisse adulteros tradit Chriso. in Ps. 13. cũad hæret. Maldo. Esse legitimos docẽt Aug. tract. 5. in Ioan. Non. Panopolit. hic Hilar. li. 2. de Trin. Athan. qu. 58. Euthy. Rup. & cuncli recent. in hunc lo.

podia ser buena su intencion, pues obraua con doblez, y poca seguridad: *Quia si Adonias putasset nulli competere ius regnandi nisi sibi, securus acciperet insignia successuri in regnum*, dize el Abulense muy bien. Que el sobresalto, y cautela de la obra, muestra la malicia de la intencion; y encubrir la verdad del proceder, descubre la mentira del obrar. Desde aqui se texiò larga conuersacion, y misteriosa, entre la Samaritana, y Iesu Christo; donde hallan mucho los Expositores que aueriguar; hasta que viniendo a tratar de la venida de Dios al mundo por Mesias, el Saluador se le manifestò, diziendole: Yo que hablo contigo, soy el mismo Hijo de Dios. Muchas razones dan aqui los Padres de auer manifestado tan en breue Iesu Christo a esta muger lo que encubriò tantos años a los Iudios. Yo a las que los Padres dizen, añadiria, que el rendimiento humilde, con que yà reconociò la Samaritana sus culpas, obligò a hazerle Dios este fauor. Que vna confession humilde, es llaue maestra, y real, que abre a Dios el coraçon, y merece sus secretos. Preguntò Moises a Dios su nombre, y al punto se lo dixo su Magestad: *Ego sum qui sum: sic dices filijs Israel*. Hasta Moyses, a ningun Patriarca auia Dios tan abiertamente dicho este nombre. A Moyses porque se le reuela con tanta facilidad? No lo ois, dize Ruperto, confessar con humildad su improporcion, y falta de lenguaje para tan gran ministerio como redimir su gente? Pues no me pregunteis mas. Essa confession humilde abriò todo el pecho a Dios, y penetrò sus secretos. Que a confession, y humildad, ni Dios tiene secretos escondidos, ni coraçon retirado: *Ad vnam percunctationem duo Deus reddidit, quia fortis erat inquisitor qui pulsauerat, fortis inquam vera fortitudine, quæ est virtus humilitatis*: Confiessa tu rendido, y humilde (si presumido, y rebelde ofendiste a Dios) pecador, y bolaras a gozar los fauores de su pecho, y los regalados secretos de su capaz coraçon. En este punto estaua la platica, quando llegaron todos los dicipulos, y con su llegada, como San Cirilo siente, cessò; aunque San Iuan Chrisostomo con otros, juzga, que quãdo ellos vinieron, yà auia acabado el Saluador de hablar, y q̃ sobe ranamente, los detuuo Dios hasta acabar su doctrina, por-

Abul. q. 1.

Vide inter alios Ben. Pereir. to. 1 in Ioan. cap. 4. à disp. 4. vsq; ad 7. Ratio net tam citæ manifestationis vide apud Maldo. Pereira, Salmer. & Tol.

Exo. 3. v. 14.

Rupert. lib. 1. in Ex. 14.

S. Cyri. Alexã. Chrisos. & Theoph. cũ alijs.

porque no le hiziesse estoruo. Que para el trato de Dios, no ai embaraços mas recios que el concurso de criaturas. Empeçar a comunicar hombres, aunque sean vnos Apostoles, gran ocasion puede ser de acabar con la habla de Dios: que no suelen oirse bien las dulzes vozes diuinas al tropel de las humanas. Hablò vn Angel a Cornelio, assegurandole del buen rostro que hazia Dios a sus limosnas, y fue quando estaua mas surto el dia, y menos ocupado de bullicios el lugar, porque era la siesta: *Vidit in visu manifestè, quasi hora diei nona & Angelum Dei introeuntem ad se, & dicentem sibi, &c.* Para que se nota con tan singular cuidado la hora desta aparicion? Porque hablò a Cornenio el embajador celestial, dize Chrisostomo; y es menester que se diga, que quando oyò las vozes celestiales, no escuchaua las terrenas: q̃ dar oidos al mũdo, estoruaria oir la voz de Dios: y si durassen los trafagos de la tierra, no empeçarian les comunicaciones del cielo: *Postrema hora erat, quando curæ dimittuntur, & vocatur precibus, atq; cõpunctioni.* Que haze mui grãde embaraço el bullicio de criaturas, para el sossiego de Dios. Admirarõse los Discipulos de vèr la suma llaneza, como dizẽ Origenes, y otros Padres, cõ q̃ se dignò el Saluador de hablar tan familiarmẽte cõ

S. Iuan Chrisost. ap. Lor. in hunc loc.

Orig. & alijs.

muger de prendas tan cortas. Mas con toda su admiracion, ninguno ossò preguntarle la causa de aquella platica. Porq̃ los tenia enseñados el soberano Maestro, segun Leoncio, y otros, à no examinar curiosos lo q̃ haziã los demas. Y esto de aueriguar vidas agenas, si es vileza de la curiosidad, es muerte en las escuelas de Dios: y no parece instruido bastantemẽte en lo Christiano, quien se ocupa demasiadamente en lo curioso. Embiò Moyses, de ordẽ especial de Dios, gente que examinassẽ la tierra de Canaã, y aueriguassẽ sus calidades, cãpos, poblaciones, y costũbres. Y los q̃ fuerõ, los eligiò de los Tribus, señalados por sus nõbres: *Fecit Moyses, quod Dominus imperauerat, de deserto Pharã mittẽs principes viros, quorũ ista sunt nomina. De Tribu Rubẽ, &c.* Solo de la Tribu de Leui no señalò Moises exploradores. Porq̃? Porq̃ no conuino, dize el Tostado. A q̃ ibã? A aueriguar las costũbres, y modos de viuir de los Cananeos. Y quiẽ eran los de Leui? gẽte dedicada a Dios. Pues no vayan a explorar; que tratar mucho cõ Dios, y notar vidas agenas, mal se puede cõponer: *Non debuit mitti explorator aliquis de Leui propter suprapposita, quia nõ erat Leui vt Tribus Israel, sed quædam gens separata ad cultum Dei.* Que desdize mucho del trato diuino, el empeño en censurar a lo hu-

Nume. 13. v. 4

Abulẽs. q. 22.

 mano.

mano. En tanto què llegaron los Discipulos, corriò la Samaritana a la Ciudad a dar auiso de su buena dicha, y dexose en el poço el vaso que auia traìdo para lleuar agua: q̃ a la noticia de la agua del Cielo, se ha de envilecer la memoria de la agua de la tierra: ni cuida ya mas de lo tẽporal, quien mereciò cuidar de lo eterno. A la missma duda, q̃ formò el Abulense poco ha, de no auer ido exploradores escogidos de el Tribu de Leui para mirar las vtilidades de la tierra prometida; responde èl mismo otra vez, que por ser la Tribu q̃ trataua cõ Dios, consagrada à èl, y à quien pertenecia el culto diuino, fue importãte, que no tratassen ellos la exploracion: *Quia erat gens separata ad cultum Dei.* Pues es buena razon esta? Si; q̃ explorar vna tierra, es poner gran cuydado, y diligencia en aueriguar sus tratos, y calidades: si es rica, si es fertil, si es biẽ sana, y las demas calidades tẽporales. No es assi? Pues esto no les toque a los Leuitas. Que en quien ay noticias de Dios, no ha de auer cuidados de mundo. *Vndè in his quæ erãt pure tẽporalia, non incũbebant sibi onera, neq; proueniebant honores.* Ni para honra, ni para exercicio ha de empeñarse en lo tẽporal, quiẽ ha gustado lo eterno. En oyendo a la Samaritana sus cõpatriotas, q̃ les encareciò la verdad con q̃ Christo le auia hablado al coraçon, salierõ los Siquimitas, y venian a su presencia. Dõde auiẽdo de dezir, segũ el corriente de la Gramatica, que vinieron al Saluador, la Vulgata, y el Texto Griego no leen sino que venian; porq̃ este tiempo dize accion aũ no acabada; y el preterito perfecto dize accion que passo ya: y en quãto buscar a Dios, no siruen passos passados, sino passos por acabar; no ha de ser accion terminada, sino que no tenga fin. Vinieron los Magos de Oriente a Ierusalen buscando al Saluador recien nacido, y dezian: Dõde naciò el Rey de los Iudios, porque vimos su estrella en el Oriente, y venimos à adorarle: *Vbi est qui natus est Rex Iudæorũ? Vidimus enim stellam eius in Oriente, & venimus adorare eũ.* Y aduirtiò Christiano Drutmaro, que el verbo *venimus* no se ha de leer de preterito, sino de presente: *Venimus in tempore præsenti legendum est.* Pues para que es hazer esta aduertencia? No es mas auer venido, que venir? No: que venir dize vn acto no terminado; y auer venido incluye el fin de la accion; y como es Dios a quiẽ vienen, si hã dado fin a los passos, no ay que hazer memoria dellos. Caminar buscando a Dios sin concluir el camino, si es cosa de que preciarse. Que el auer buscado a Dios de preterito, sin buscarle de presẽte, antes puede hazer daño, que cau-

Abu. q. 22. rel.

Lectio. Vul. ex Græc. apud Maldo.

Matth. 2. v. 2

Chris. Dru.

causar vtilidad Yà a este tiempo suplicauan los Discipulos al Maestro, que por ser hora ya de comer, se siruiesse de tomar algun bocado. A que respōdiò el Señor, que para su Magestad no auia plato de mas regalo, ni comida de mas saçon, que hazer la voluntad de su Eterno Padre, tratando del bien de todas aquellas almas. Bizarra resolucion de vn pecho Real, anteponer la vtilidad comun a la comodidad propia. Que quādo instan negocios publicos, no es razon que cuide el Principe de recreo particular. Hallandose Saul mui beneficiado de Dauid, porque con la musica de la citara le templaua el furor de vn mal espiritu que le fatigaua, Dauid le pidiò licencia para dexar a palacio, y oluidada la magestad de la Corte, boluerse a la cabaña de su padre a conducir sus ganados. Y Saul diò la licencia: *Abijt Dauid, & reuersus est à Saul, vt pasceret gregem patris sui in Bethlehē.*
1. Reg. 17. v. 15.
Mucho admira, que en medio de tanta amistad, y de tan grāde regalo, como experimentaua Saul con el canto de Dauid, le diesse licencia para retirarse. Que seria la ocasiō? Prudencia del Rey grande, dize el Tostado. Estaua a aquella saçō el exercito de Filistiin amenaçando a Israel; necessitauā de las diligencias del Rey los pechos de los vassallos. Vayase, pues, Dauid a su aldea, no me toque aora la harpa, no me dè musica; que quando piden mis vassallos mi assistēcia, no es razon que yo busque mi regalo. Que parece mal el Principe en los saraos, ò en las musicas, miētras estàn en campaña los vassallos: *Nunc tamen quia intercidit istud bellum, & fortè aliæ res ante illud, quibus intēdere Saulem oportebat, dedit licētiam Dauid redeundi ad patrem suum eo tempore, quo negotia vrgerent!* Abulēs. q. 13. Que llamādo negocios publicos, no se sufre que trate el Rey de recreos particulares. Con ocasion de satisfacer Iesu Christo à el no querer la comida por acudir al bien de aquellas almas, dixo a sus Discipulos, q̄ pusiesē los ojos en las hazas vezinas, y viesē q̄ no faltādo a su parecer, sino quatro meses para la cosecha del cuerpo (que como siente S. Agustin, della hablaua) tambiē faltaua poco para la del espiritu. Deste Texto se colige, que sucediò a los fines de Enero aquesta historia; porq̄ las cosechas de Palestina madrugan antes que las de otras tierras; pues recogen las miesses en el Mayo: y siēdo quatro meses antes el tiempo en que hablaua Christo, viene a ajustarse al Enero. Cō la abūdancia, pues, q̄ ha derramado su liberalidad en los cāpos materiales, representa Iesu Christo quanta es la fertilidad cō q̄ enriquecerà los cāpos del coraçon. Que si vna tierra insensible

Loquutū Christum de messe corporea putāt August. Cyril. Chrisost. Be. Teophi. Rupert. Euthy. De spirituali autē Orig. Hebraismū esse, eruditè, inquit Maldo. vnicè. Tempus messiū in Palesthi. fuisse separtiū Apri. ē, par-

partim Maium dicunt - Abul. 1 Reg. 12 q. 15. Genebr. & a. ij.

sible goza tanto beneficio, señales dexa de q̃ tābien los goze la mies espiritual: que no le sufriria a Dios dexar de hazer por el hōbre el biē q̃ haze a otras criaturas. Vno de los misterios q̃ nos propone la Fè en el Simbolo de los Apostoles es, q̃ hemos de resucitar en cuerpo, y alma: *Carnis resurrectionē.* Para descriuir este misterio Chrisologo, y persuadirlo con algunas congruencias, discurre por las criaturas, y representa el tiēpo q̃ muriò ayer, para q̃ no sea el de oy. De la muerte del Sol en la noche, resucita la vida de la luz el dia; y de fenecer los granos de las miesses sepultados en los sulcos, renacen las cosechas fertiles a las troxes. Siendo esto assi, tambiē se infiere q̃ resucite el hōbre: *Bene credis, si te per Deū credis resurgere ex morte posse, cui resurgunt semper elementa: sic tēpus ex tempore, sic ex nocte dies, sic de sepultura sua semina.* Y porq̃ resucitē las otras criaturas, es cōgruēcia que renacerà el hōbre? No puede negarsele à èl esta partida, que a las demàs se cōcede? No, q̃ esse es vn beneficio que Dios haze a sus criaturas: y no se deue entender, que no le conceda al hōbre la excelencia que à otros dà: *Nec tu perire poteris cū illa reuiuiscāt.* Que estima Dios mucho al hombre, y no le sufre su amor, que priuilegiando a otros, le dexe à èl sin priuilegio. Quanto viereis que haze de bien a otra qualquiera criatura, podeis esperar de Dios. Que lo que en las otras obra, es indice de lo q̃ en vos obrarà. De los que viuian en la famosa Sicar, creyeron muchos en el Saluador, por lo que les dixo la Samaritana. Gran hōra de esta muger, ser exemplo de penitencia a los demàs. No recateis ser el primero en hazer la confession, en reduciros de el mal estado, en arrepentiros de vuestras culpas, no; que quātos os imitaren, tantas hōras grangeais. De las obras grādes en doctrina, y en milagros, de Iesu Christo, dize S. Lucas, que fueron empeçadas a hazer, *Quæ cœpit Iesus facere, & docere.* La predicacion de Iesu Christo no fue perfectissima? Si. Y las marauillas de sus operaciones, no fueron muy consumadas? Tambien. Pues como dize San Lucas, que fueron no mas de empeçadas? Responde muy bien el docto Lorino: *Quia pridem, dum viueret, operabatur per se ipsum; iam in suis, & per suos: vt qui solus perfectè fecit, docuitque, solus ac primus post alios facere, ac docere censeatur.* Mientras viuiò Iesu Christo obraua èl solo: despues que subiò al Cielo, imitaronle los Santos, como à exemplar. Assi? Pues todo lo que hizo por si, digase principio de obra; y quando fue exemplo de otros, digase, que de el todo obrò. Que es tanta

Symbo. Apostol. S. Petr. Chryso. ser. 57.

Acto. 1. v. 1.

Lori. in hunc lo.

ta gloria ser exẽplo que otros imiten, que en su comparacion las marauillas de Christo nuestro Señor, no parecen sino vn començar. Conociendo los de Sicar, de quanta vtilidad les podia ser la presencia de Iesu Christo, y quanto bien auia originadoles su doctrina, le suplicaron se quedasse con ellos en su Ciudad, por no sentir los males, que, como dize vn Moderno, rezelauan con su ausencia. Que quien dexa que se ausente el principio de su bien, con razon deue temer todo mal. Sanò Christo Señor nuestro a vn endemoniado, a quien atormentaua vna legion de espiritus, y embarcòse para ausentarse. Viendole el hombre, a quien auia sanado, irse a embarcar, suplicòle que no se fuera, sino se quedasse con èl: *Cumque ascenderet in nauim cœpit illum deprecari, qui à demonio vexatus fuerat, vt esset cum illo.* Que necessidad tenia este hombre ya de la persona de Christo, que assi queria embaraçarle el viage? No estaua libre ya de la legion de demonios? Pues dexe hazer el camino al Saluador, no le importune. Bien haze, dizen Tertuliano, y Eutymio, bien haze. Tenia experimentado lo mal que le fue sin Christo, y lo bien que le sucediò con èl; viale querer passarse à Galilea. Como? (dize) curarme, y desampararme? De q̃ puede seruir esso, sino de que si con su presencia he gozado tã tos bienes, con su ausencia buelua a padecer mil males? *Timebat homo sæuitiam dæmonum, expertus, ne, qui præsente Christo ex se exierant dæmones, absente reuerterentur.* Que quien dexa que se vaya el principio de sus dichas, teme con mucha razon que le sucedan todas las desgracias. Tu que dexas perder a Dios, y ausentarsete, siendo origen de tu felicidad, teme, teme pecador el resto de las desdichas. Quedòse Iesu Christo en Sicar dos dias, aunque ellos quisieran mas, diziẽdo, que ya no creian por lo que oyeron a la Samaritana, sino por lo que oyeron al Saluador, aunque no le vieron hazer milagro alguno, como nota San Iuan Chrisostomo. Que el estruendo del milagro, suele encaminar a la luz con menos seguridad q̃ lo mãso de la doctrina; porque obra a las vezes mas copiosos efectos la enseñança blanda, y suaue, que la ruidosa, y de estruendo. Cõbidãdo Moyses a que escuchen su doctrina (en q̃ contaua la marauillas de Dios) los viuiẽtes todos de cielo, y tierra, dize q̃ deseaua verla crecer como blanda, ligera, y delicada lluuia sobre la yerua. *Concrescat vt pluuia doctrina mea, fluat vt ros eloquiũ meũ, quasi imber super herbã, & quasi stilla super gramina.* Notalo Cayetano: *Desiderat pluuiam subtilem, & tenuem, quæ non aspargitur.* Mucho

Maldo. & Pere.

Marc. 5 v. 18.

Teophi. & Euthy. ap. Maldo.

Chryso. & Theopilat.

Deuter. 32. v. 2

Caiet. in hunc lo.

cho espacio de doctrina es la que desea Moises, teniendo auditorio de todo el cielo, y la tierra. No seria mas vehemente, si se pareciesse a vn aguacero copioso? Si, mas vehemente seria, pero menos eficaz. Porq en los aguaceros crecidos esparcese mucho la agua, y mas suele seruir para dar caudal a arroyos, que para fecũdar yeruas. Mas la lluuia sutil, y mansa, embebese bien en la tierra, y es de prouecho a los frutos Sea pues la dotrina suaue, no ruidosa: que el estruendo suele estoruar, y la blandura aprouecha: mas sirue la mansedumbre para el fruto, que el ruido para la vtilidad. Con esto confessando los de Sicar, que Iesu Christo Señor nuestro era el Saluador del mundo, su Magestad los dexò, y se passò a Galilea. Y aqui dexarèmos la letra tambien.

PVNTO PRIMERO.

Preciase Dios mas de la benignidad, con que facilita el conseguirle, que de la infinidad, con que impossibilita el comprehenderle.

§. I.

PArtida de magestad quieren algunos que sean los retiros del semblante, y los desvios del trato, mezclados con vna pauorosa grauedad, que sin apartar al vasallo del amor, le obligue a la reuerencia: *Atque non in sacrario modo imperialis oraculi, qui locus horrore tranquillo, & pauore venerabili raro eumdem animum præstat, & vultum*, dixo de la pompa Imperial de Graciano su aficionado, y agradecido Ausonio. Porque parece, que concederse a las llanezas las magestades, y dexarse manosear de los vasallos, pierden en la facilidad la veneracion. Pero huyendo a la familiaridad ordinaria, y dificultando el trato de la persona, crecen el respeto a la dignidad. Esta puede ser politica de los hombres, que como tienen limitada la grandeza, puesta cõ facilidad a las manos del vasallo, puedela menoscabar la conuersacion, y comunicada mucho del subdito, hallarse con breuedad desestimado. Dios empero cuya Magestad es a toda haz infinita, siendo incomprehensible por su essencia, y no solo dificultosa, sino impossible a las fuerças criadas su inmediata comunicacion por estar cierto, que no puede acabarse su grãdeza tratada de sus vasallos vincula a la facilidad con que se dexa comunicar benigno el resplandor de su Imperio, antes que a la infinidad con que inaccessible impossibilita que le comprehendan. Esso dio a entẽder Chrisologo, quando al hazerse Dios hombre, vnirse la Persona diuina a la naturaleza humana, llamò mezcla, ò templança de la Deidad suprema, y de la piedad suaue: *Quia humanita-*

Auso in gratia. acti. ad Gratia.

S. Petr. Chrisol. serm. 5

tati permixta Deitas, Deitati cõsociata pietas miscuit hominem, & Deum. Estauase la verdad retirada en lo magestuoso; y no solo era dificil, pero impossible comprehender su grandeza las criaturas, ni traerle en comunicacion familiar. Facilitò empero la llaneza de su amor las soberanias de su ser, y acompañandose de su piedad, buscò a la humanidad para si, y vniendose a la que deuia assombrarse de su poder, se hizo tratable en su amor, preciandose mas delo facil con que se ofrecia, que de lo grande con que se retiraua. Y fue por lo que en consideracion de Teodoto, quiso nacer en la tierra hecho hombre de humildes Padres, sin aparato, ni estruẽdo Real; porque el ruido de la grandeza no espantasse al hombre de comunicarle, ni hiziesse dificultoso el conseguirle: *Vt venationem non effugaret* Que auiendo venido al mundo a buscar hõbres para tratar con elloa, no quiso preciarse de lo infinito, que lo hazia soberanamente sublime a todo trato inferior; sino de lo humilde y llano, por parte de quien quedaua facil de hallar, y ser gozado del hõbre: y entre tantas glorias de Rei, quantas exceden infinitamente a la capacidad toda de las criaturas, se precia de tener faciles medios para dexarse tratar, no como Rey solo, sino

Theod. oration.

como amigo Que aun siendo tan delicada la Magestad humana, q̃ ha menester para sus resguardos, todos aquestos retiros; mas estimaua el Emperador Honorio el trato familiar con sus vassallos, haziendo cõ facilidad de los subditos amigos, que la alteza intratable de su Corona.

Cùm se melioribus addens
Exemplis, ciuem gereret, terrore remoto,
Alternos cum plebe iocos, dilectaque passus
Iurgia, patriciasque domos, priuataque passim
Visere deposito dignatus limina fastu.

Claud. de Sext. consula. Honor. August.

Dixo Claudiano elegantemẽte dèl, celebrando su llaneza augusta, con que trayendo a la facilidad de su amor, aumẽtaua la grandeza de su Imperio, no descaeciendo en lo benigno lo grande; ni en lo llano lo respetoso.

Publicus hinc ardescet amor, cùm moribus æquis
Inclinat populo Regale modestia culmen.

Y quando vn hombre que tiene tan achacosa la magestad, haze ostentacion de lo facil; Dios, en quien no puede ser abajada la grãdeza, no auia de ser sagrada estimacion de permitirse tratable, y dexarse cõseguir con facilidad? Auia de sufrirle su amor estarse retirado en lo sublime de su infinidad, sin facilitar su amistad para

ra los hõbres? No creais esso, que antes se amigo de los hõbres. Buscar quien le consiga le veo, y sin perdonarse al rigor de vna siesta destemplada, a lo aspero de vn camino, a lo recio de vna sed, concederse a la llaneza, y conuersacion de vna alma pecadora, solo por facilitar el camino de su amistad. Que el amor con que al hombre quiere, le trae a que haga mas muestra de estimar la llaneza, con que facilita el hallar su amistad, y gracia, que la grandeza con que se dificulta comprehēder su Magestad.

§. II.

QVantos bienes gozò el hõbre en el beneficio de su reparacion, ni cabe en la lengua criada ajustarlos para dezirlos, ni basta el mas alto ingenio para apurarlos. Y quantas dichas consiguiò el hombre con la Encarnaciõ de Dios, que le vino a reparar, antes podràn traerse a numero las estrellas, reducirse las arenas a guarismo, y contarse de por si todos los cristales del mar, que ponerles a ellas termino, ni acertarles a dar numero. Entre todas refirio S. Iuan la excelencia concedida a los que le recibieron, de poder ser hijos de Dios: *Quotquot autem receperant eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri.* Potestad les concediò para ser hijos de Dios a los q̃ le recibiessen Iesu Christo y creyessen su doctrina confessando su Deidad? Proposiciõ es de harto dificultosa salida. Porque la potestad de q̃ aqui habla el Euangelista S. Iuan, ò es para hazerse los hombres hijos de Dios naturales por essencia, ò adoptiuos solo por gracia. Lo primero en ninguna pura criatura tiene lugar: porque hijo natural de Dios, solo lo puede ser quien tenga naturalmente naturaleza diuina, gloria mui desuiada de la naturaleza de criaturas, por infinita distancia. Y assi no pudo Iesu Christo Señor nuestro conceder a los que le recibierõ con viua Fè, esta soberana prerogatiua, ni de ella pudo hablar en este Texto el Euangelista S. Iuan. Habla pues, como sienten (y se deue sentir para no errar) todos los Padres de la facultad, y poder de los hõbres hijos adoptiuos de Dios, mediante la gracia, sobrenatural prenda, q̃ es participacion admirable de la naturaleza diuina. Y en este sentido corre la dificultad del Texto. Porq̃ despues de auer honrado Dios cõ el excelente nõbre de hijos suyos, no solamēte a su Pueblo, llamandole Primogenito muchas vezes, sino tambien a los Patriarcas antiguos, q̃ aun no auian recibido, ni alcãçado al Hijo de Dios hecho hõbre, no parece q̃ puede ser preeminēcia sola de los Christianos la q̃ tãbien cõsiguẽ los Iudios. No fue Abrahan hijo adoptiuo de Dios;

Ioan. 1. v. 12.

Dios? Isaac, Iacob, Moyses, Dauid, Elias, Eliseo, Isaias, Ieremias, Daniel, Ezequiel, y otros muchos antiguos Padres, y Profetas no tuuieron la inestimable dicha de poder ser (y ser lo de hecho) hijos de Dios adoptiuos? Esto quien lo puede negar, siendo tan amigos de Dios, y tan bien queridos dèl? Pues como dize S. Iuan, q̃ este priuilegio grande solo lo guardò Dios para concederselo a los Christianos, que recibiessen a su Hijo Iesu Christo? Si en la Ley antigua se diò a tantos essa preeminẽcia, luego no es solo de la Ley de Gracia? Si es, responde vn docto Moderno. Es verdad que los Padres antiguos gozaron la felicidad de conseguir la gracia de su Dios, y llamarse, y ser sus hijos: esso es assi. Pero costauales grã de trabajo llegar a tanta excelencia: eran los medios muy dificultosos. Porque la circũcision, que era el vno destos medios, llegaua a hazerles verter propia sangre, y costauales la herida no poco dolor. La contricion, que era el otro, nadie ignora lo q̃ embuelue de dificultad. Mas a los Christianos en la Ley de Gracia, son muy faciles los medios de llegar a ser hijos de Dios; porque valiendose de los Sacramẽtos deuidamente, consiguenlo cõ facilidad A vn poco de agua, y palabras vinculò este poder en el Bautismo. A otras breues palabras en la Penitencia. Palabras, y agua, ay mas faciles instrumẽtos? Pues entended ya à S. Iuã. El poder de la Ley antigua para ser hijos de Dios, tenia medios dificultosos; el de la Ley nueua faciles. Pues no le llameis poder a aquel, sino à este: q̃ donde se dificulta tener la gracia de Dios, no muestra Dios su poder; dõde se facilita, le muestra. No se precia Dios de hazer hijos, quãdo se representa dificultoso, sino quando se dà facil. Que retirarse en las dificultades de cõseguirle, mas es encubrir su poder, q̃ publicarle. Cõcederse a la facilidad de merecerle, es la potestad q̃ estima. Oì yà al Moderno: *Licèt in lege veteri iusti per gratiã filij essent, hæc tamen raro dabatur, mediaq; erãt vel difficilia; vt patet in circũcisione pro originali, & in cõtritione pro actualibus. At in lege noua, gratia est abundantissima, & media, id est, sacramẽta, valdè facilia.* Encarezca, pues, San Iuan la gloriosa estimacion de este priuilegio cõcedido a los Christianos, como si no estuuieran hõrados con èl los Padres antiguos. Porq̃ en estos lo dificultoso, ya q̃ no obscurezca, disimula el priuilegio: pero en los Christianos, lo facil le dà su total estima. Aun auiendoles hecho Dios aquel fauor a los antiguos Padres, se precia de cõcederlo à los Christianos, como si a ellos solos le huuiesse concedido. Porque se precia

Syluei. lib. 1. in Euange. c. 4. q. 49. nu. 118.

cia mas de facilitar su gracia, que dificultar su Magestad. O! con medios dificultosos de ser mis amigos, quereis blasonar priuilegios de poder? Quitad, q̄ no parece poder el poder cō dificultad. El ser facil gozar mi gracia, si es blason de mi poder.

§. III.

AOra veràs Moyses, como trato la pertinaz dureza de Faraon (dize Dios a su Cau dillo:) aora experimentaràs tu mi poder, y èl mi enojo. Marauillas he de hazer en su Corte, para sacar de su mano a libertad dulce mi pueblo, porq̄ yo soy el que manifestè à Abrahan, Isaac, y Iacob, como poderoso, aunque como Señor no me les manifestè: *Ego Dominus qui apparuit Abraham, Isaac, & Iacob in Deo omnipotente, & nomen meum ADONAI, non indicaui eis.* El Hebreo en lugar de Omnipotente pone *SADAI*, vno de los nombres de Dios; y en lugar de *ADONAI*, *IEHOVAH*, otro de los mismos diuinos nombres. Y assi haze el Texto este sentido. A Abrahan, Isaac, y Iacob les reuelè mi nombre *SADAI*: pero mi nombre *IEHOVAH* nunca quise reuelarles. Nacen de aqui dos graues dificultades. La vna examinarèmos despues en este mismo Sermō. La otra he de aueriguar aora. Y consiste en ajustar la razō porque Dios recatò el nombre *Iehouah* a tantos Patriarcas, no auiendoles escusado el *Sadai*. Duda que tratan todos los Interpretes deste Texto, y hemos tocado otra vez. Pero aora insta con diferēte razon. Porque siendo nombre tan propio de Dios el *Sadai*, como el *Iehouah*, no pudo faltarle a Dios gran motiuo para que escondiesse el vno a quiē reuelaua el otro. Dan diferentes respuestas muchos graues Expositores. Recojamos de todas ellas la que nos haze mas peso. *Sadai* quiere dezir Dios blando, dulce, agradable, de vn pecho facil de conquistar, y prompto para dexarse consegu ir: *Sadai si deducatur a Sad, dictum de Deo significabit Deum quatenus præbet vbertatem, & bona sua in nos effundit, quemadmodum ab vbere lac diffunditur.* Porque *Sad* significa el pecho; y assi *Sadai*, q̄ se deduce dèl, dize vn Dios como vna leche, tan facil a que le gozen, como expuesto vn pecho a que le exprima el infante. *Iehouah* empero significa lo mismo que Dios retirado, inaccesso, soberano, inefable, y dificultoso de comprehender, por la razon de su infinidad: *Iehouah significat ipsum esse prout in se ipso est, independēs, infinitum, incomprehensibile, atq; idcirco incōmunicabile alijs.* Como? *Iehouah* representa a Dios dificultoso de comprehender, por la parte de la infinidad? y *Sadai* le manifiesta facil de alcan-

Exod. 6 v. 3.

Oleast. in hunc loc. comment. ad litter.

Hebræi in trad. ap. Perei. disp. I. in c. 6 Exo. n. 3.

cançarse por parte de su llaneza? Pues no se muestre a los hombres como *Iehouah*, sino como *Sadai*: porque el amor que les tiene, no le sufre que haga ostentacion de lo incomunicable, y retirado, sino de lo llano, y tratable. Lo infinito, que le haze impossible de comprehension, escondalo, aunque toque a Magestad: pero lo afable, que facilita su comunicacion, manifiestelo, aunque es punto de llaneza. Porq̃ se precia mas Dios de la blandura, con que facilita su trato, que de la infinidad, cō q retira su ser. Esto de comunicarme a los hombres facilmente, y que me tengan siempre a la mano, es lo que se lleua mas mi estimacion: y assi es de lo que mas hago gala. Que allà la alteza de la Magestad, la soberania de lo infinito, la celsitud de lo inmenso, como dificultan que me consigan los hombres, quierolos tener escondidos, y no hazer ostentacion de ellos. Pues yo auia de preciarme de dificil, ni campar de ceño Real para con vasallos, a quien tanto quiero? Yo auia de arrogarme horrores que me hagan impossible? Que no. Amo yo mucho a essa gente, para embaraçarles mi trato. Antes quiero darme facil, y esso es de lo que me precio.

§. IIII.

Muchos modos pudo vsar la Omnipotencia diuina de aumentar los cinco panes, con que, palmando la naturaleza al prodigio, sustētò cinco mil hombres en el desierto, siruiēdoles de abundante mesa el campo, y de blādas almohadas en que se recostassen a la vsāça Hebrea, el heno. Solos dos propōdremos aora de seis que se pudieran ofrecer; dexando los demas para el Domingo que viene, que es el dia deste milagro. Pudo pues el poder diuino aumentar los cinco panes, segun la cantidad, y bulto de cada vno dellos, haziendo que el pan que tenia solo vna libra, creciesse en cuerpo, de modo que pesasse quatro arrobas, ò mas; en la proporcion necessaria para que bastassen cinco al sustento de tātas tropas. Pudo tambiē multiplicar el pan, no en la cantidad del cuerpo continua, sino en la discreta del numero, haziendo que al partirle quien le comia, se multiplicassen las pieças de tal suerte, que a quiē cortaua vn pedaço, se le conuirtiesse en mucho. Y este segundo modo de aumento es el que vsò con aquel pan Iesu Christo Señor nuestro, como coligen del Texto casi todos los Expositores; donde dize, que distribuyò, y repartiò el Señor el pan a las compañias de gente, y que lo que sobrò eran pedaços: *Accepit ergo Iesus panes, & cum gratias egisset, distri-* Ioan. 6. v. 11.

tribuit discumbẽtibus, &c. Aora pregunto yo: Porque no obraria el Saluador marauilla de tan gran monta, aumentando el peso, y corpulencia de cada pan, a vna quantidad mui grãde, sino solo multiplicando el numero en pedazillos pequeños? No haria mas celebrado el prodigio, ver sobre aquella mesa ilustre, como entre el heno crecia el pan, conuirtiẽdose los panes que erã pequeños en grandes, que no rodar los pedazillos entre la yerua, que parece menudencia, indigna del infinito poder de tan gran Principe? En verdad que auia de hazer ostentacion delo grãde en los panes: porque no? Porque no, respondio vn Moderno. Si fuessen los panes de tan grande quantidad, no es sin duda que auia de costar gran trabajo al que comia, para gozar del milagro, leuantar vn pan de vn quintal para llegarse a la boca? No està claro que tendrian mui grandes dificultades en partir vn pan de tan descompassada corpulencia? Si, bien claro està. Pues q̃? auia yo de comunicar a los hombres hazañas de mi poder llenas de dificultad? auia de estorbarles que gozassen mi comida, con modos tã escabrosos? auia de sentarlos a mi mesa con tan gran trabajo suyo? y de esso auia yo de hazer ostentacion? Mal conoce mi bondad quien assi piensa encaminar mi poder. Quitad de aì esse modo de obrar prodigios. Multiplíquese el numero a los panes, y diuidanse en cortas piezas, para que sea del todo facil gozarlos: y de esso si harè yo la ostentacion. Que de hazerme intratable a pura dificultad, no es cosa de que me precio: *Quia id fuisset satis deforme, & laboriosum, atque operosum in panum partitione atq; administratione.* De lo que yo hago la gala, es de disponer mi benignidad de tan suaue manera, que todos la participen sin sentir dificultad; de facilitar a los hombres con agradable dulçura, el que consigã mi gracia; de traerles a mi amistad sin trabajosas fatigas; de dexarme gozar dellos sin demasiada costa de afan, sino con blãdos agrados. Que mas estimacion quiero mostrar de facilitarme a las humanas por mi llaneza, que de dificultarme a su comunicacion por mi magestad. Esso queda para el hombre, que haze autoridad del desagrado, y grandeza del retiro, que yo nunca estimè el ceño para con quien quiero bien. Facilitarles la dicha es lo que estimo: que hazerles dificultades para su felicidad, mas nace de inuidia humana, que de grandeza diuina.

Perer. in cap. 6. Ioã. disp. 6. n. 18.

§. V.

Veinte y dos mil erã los Leuitas, que por mandado de

Dios auia cōtado Aron, y Moi ses, para que estuuiessen siempre consagrados a su seruicio, y empleados en su ministerio. Mas porque correspondiesse el numero sagrado de los Leuitas al profano de los primogenitos de Israel, que en lugar de cada vno de los Israelitas queria Dios que le ministrasse vn primogenito de los Leuitas, boluio su Magestad a dar orden de que se hiziesse nueua minuta, ò lista de los mayorazgos varones de Israel, señalandolos por sus nombres. Y en obediencias deste orden diuino, se vino a hallar, que los primogenitos varones de Israel eran veinte y dos mil dozientos y treinta y tres. Y como excedian a los Liuitas, q̄ se consagrauan por ellos, en dozientos y setēta y tres (que no es nueuo exceder en el mūdo lo profano a lo sagrado) mandando Dios otra vez, que por los de Israel se le diessen los Leuitas, no solo en los primogenitos, como està dicho hasta aqui, sino en los ganados tambien, dispuso q̄ el excesso de los doziētos, y setēta y tres varones, en que sobrepujauan a los Leuitas los primogenitos de Israel, se compensassen, dando en lugar de cada primogenito de Israel cinco siclos, q̄ auian de entregarse à Aron, y a sus hijos, como en efeto se executò, recogiendose mil trecientos y sesenta y cinco siclos conforme al peso del Santuario: los quales, como auia ordenado Dios, se pusieron en poder de Aron y de sus hijos: *In pretio autem ducentorū septuaginta triū qui excedūt numerum Leuitarum de primogenitis filiorū Israel, accipies quinque siclos per singula capita, &c.* Num. 3 v. 46. En esta como permuta de Leuitas por primogenitos de Israel parece se oluidò Dios (siendo assi q̄ no es possible oluidarse) de mandar contar los ganados de los vnos, y los otros, y q̄ ajustando el excesso, se compensasse con otro precio justo como el de los primogenitos. El oluido parece colegirse de no hallarse en el Texto la cuenta, ni la cōpensaciō: y deuer hazerse assi, tābiē parece inferirse del mismo sagrado Texto, donde como Dios cōparò Leuitas como primogenitos de Israel, tābien se hallan cōparados los ganados de Israel con los de aquestos Leuitas: *Tolle Leuitas pro primogenitis filiorū Israel, & pecora Leuitarū pro pecoribus eorum.* Ibidem, v. 45. Como, pues, si el ganado de Israel sobrepujaua en numero (como es constante) al de los Leuitas, no dispuso Dios q̄ se ajustasse el excesso, y se compensasse en siclos? *Quare* (dize el Abulense) *Deus non iussit dari pretium pro pecoribus excrescentibus?* Abu. q. 45. Es razon que se traygan a passar lista los racionales, solo porque conste de la ventaja q̄ pueden hazer vnas personas a otras, y

esta

ella se conmute en dinero, para que no sea mas para con Dios lo profano, que lo sacro, y que se exceptuen en los brutos, auiendo tambien entre ellos la mesma comparacion que se hizo en los racionales? Serà bien que excedan a las reses que posseen los Leuitas, las que possee Israel, y que esto se quede sin comutacion, no cōcediēdose este priuilegio a los primogenitos, y mayorazgos? Como pues no ordena Dios que se haga lista tambien para venir a la compensacion del ganado? Porque aunque era facil ajustar el numero de los ganados que tenian los Leuitas, era empero tan dificultoso que se llegaua a roçar con lo impossble, el contar los de Israel; tenia gran dificultad sacar cierto el numero de tan copiosas manadas, aun a costa de sumo trabajo: *Quia ad hoc oportebat numerari omnia pecora Leuitarum, & omnia primogenita pecarum Israelitarum: poterant quidem numerari pecora Leuitarum, sed non erat possibile numerari omnia pecora Israelitarum.* Dificultad y trabajo ha de costar a mis sieruos contar aquessos ganados, para gozar la recompēsa en los siclos? Dexenlos; no traten dellos, no se cuēten los ganados: que no podrè yo sufrir verlos afanar con las dificultades para llegar a gozar. Los primogenitos, pues, es cosa facil, cuentense, y gozē los Leuitas la permuta del excesso. Para esso si darè orden. Que quando busco la vtilidad a los mios, y quiero hazerles fauor, gusto de ofrecerles faciles los medios, y de escusarles los dificultosos.

§. IV.

AVn los Superiores, humanos, porque gouiernē biē a lo diuino, quiso la piedad de Dios que praticassen esta politica, dexādo en el zeloso Elias fidelissimo exemplar. Ved al rigido Profeta huir las iras de vna Reyna enojada: (que al zelo de tal Profeta solo le pudo hazer tiro la furia de vna muger.) Mirad como se ausēta a la saña de aquella muger colerica, (que a furores femeniles solo resisten huyendo, los mayores brios humanos.) Huye a Iezabel rigurosa: y apacible pudiera huirla tambien. (Que ay personas desta traça: que no ofenden con los agrados menos que cō los enojos; y estàn mas para temerlas quādo agassajan, que quando persiguen.) Yà pisa Elias el campo desierto, y sin tener camino que seguir, iba donde le gouernaua su voluntad. (Que quando la voluntad gouierna en lugar de la razon, aunque sea vn gran Profeta, se hallarà descaminado.) Yà al fin entra las malezas de los paramos; y hallando quizà mas miedos que asperezas (sino es que el miedo

do le hollaua) se recogio a descansar a la sombra de vn espino. Porque nunca el mundo ofrece sombra que no tenga espinas, ni descanso que no pique: donde buscais para el cuerpo la quietud hallais para el alma espinas) Acossado el Profeta alli, dessea para su aliuio su muerte.) Que en los descansos del siglo se encuentra tanto de penas, que haze aliuio el morir; y sirue de mas descanso vn morir que vn descansar.) Veo yà a Elias quexarse de sus ahogos, y pedir socorro al Cielo (que en la tierra poco ay.) Pero no miro con el vn muchacho que sacò en su compañia. Es que en llegando a Bersabe de Iudea, se dexò el chicuelo alli antes de entrar al desierto: *Venitq; in Bersabee Iuda, & dimisit ibi puerum suum, & perrexit in desertum, viam vnius diei.* Como assi, sagrado Elias? pues al discipulo, a quiẽ deueis amor, desamparais tan a secas? No nos direis a quien quedò encomendado? y quiẽ tiene el cargo de miraros por el ministro? Porque para cumplir la obligacion de maestro, y los impulsos de vna buena voluntad, menester es q̃ ayais hecho todas estas diligencias; que dexarle sin amparo, sobre rigor seria ingratitud: y aun siendo tan crecida vuestra seueridad, por mas que la empeñeis en lo riguroso, no hemos de entender que tropeçais en lo ingrato. Pues? como oluidais tan secamente al discipulo? A buen seguro que no quede èl con los ojos tan secos, como mostrais vos vuestra voluntad. Ea, lleuadle en vuestra compañia. Mas no, dexadle, quedese en Bersabe, que es muy muchacho, y se cansarà mucho en el camino: *Qui ideò relictus est ibi, ne pateretur in deserto sequendo Eliam.* Este desierto es muy aspero, caminase con dificultad, ocasiona grã trabajo: Yo como mas robusto (dize el Profeta) con menos molestia le atrauessarè. Pero este pobre muchacho de fuerças debiles, y de plantas tiernas, no ha de dar passo sin muy gran fatiga. Pues quedese; que no he de obligarle yo a gozar mi compañia con tantas dificultades, y à costa de tal trabajo. No veis que estudio en las doctrinas de Dios, y sè yo de su Politica, que quiere hazerse tratable a su criatura, poniendo medios faciles? Pues como auia yo de cõseruar mi comunicacion con mi Discipulo cõ tantas dificultades? Mas seria esso ser de todo punto intratable, q̃ quererme hazer apazible. O exemplo de gran Prelado! Tratarle ha con agrado el subdito; pero no han de resultarle molestias para conseruar el trato. Tenga el subdito familiar comunicacion con su Prelado; pero no obligue el Prelado, por permitirle la comuni-

3. Reg. 19. v. 3

Caiet. in hunc lo.

municacio, a especial trabajo al subdito. Que Iesu Christo, viuo exenplo de Prelados, todo su empeño pone oy en hazerse tratable por faciles medios al subdito, por reducirle a su gracia, por traerle a su amistad, buscando a la Samaritana en vn poço, y ofreciendo comunicarsele. Porque haze mas aprecio de la benignidad con que facilita el poderle conseguir, que de la infinidad, con que dificulta el poderle comprehender.

PVNTO II.

La tibieza del pecador representa a Dios dificil de alcançar; mas la resolucion le halla facil.

§. I.

Bien enseñò el Estoico Seneca esta doctrina moral, tenazmente paradoxico, en vna comun enseñança, que penetra harto bien los humores de el pecho humano: *Omne honestum, voluntarium est. Admisce ille pigritiam, querelam, tergiuersationem, metum, quod habet in se optimum, perdidit sibi placere.* La hermosura, con que agrada, y arrebata los coraçones lo honesto, nace de vna hidalga resolucion del animo, que por mas dificultades que reconozca en los medios; por mas arduas montañas de inconuiniẽtes que ocurran, por mas asperezas que se atrauiessen, todo se haze facil. Mas si el pecho se adormece en perezosa tibieza quanto se mira en el bien, son dificultades para alcançar, y desconfianças de conseguir. Pierde la eficaz belleza con q̃ lo honesto atrae, y mueue a buscarle, en el cobarde, y medroso encogimiẽto del animo que todo lo representa arduo, y lo dificulta siempre. Todo esto se vence con vna alentada resolucion, que todos riesgos desprecian, y huella toda dificultad: *Itaque qui honestè aliquid facturus est, quidquid opponitur, id etiam si incommodum putat, malum non putat, velut libens faciat.* Es la determinaciõ mui valiente, y la tibieza es cobarde. El feruor determinado, en lo mas duro de conseguir experimenta facilidad; y los yelos tibios, en lo mas facil de alcançar imagina dificultades: la resolucion vence, quãto la tibieza dificultò. Oy lo pratica con harta eficaz doctrina para los pechos Christianos la muger Samaritana. Buscauale el bien con la presencia del Saluador. (Que ay pecadores, que sino los busca el bien, ellos no le buscarân. Mas ai, y quantos hallados del bien lo huyen, porque estàn mal con el bien!) A los campos pues de Samaria llega yà su Magestad a dar salud a vn coraçon enfermo; y con ser el mismo descanso, llega fatigado alli. (Que huye tanto al descanso eter-

Senec. epist. 67

eterno el pecador por la inquietud tẽporal, q̃ quando èl se fatiga por cansarse, se cansa el descanso mismo para q̃ descãse èl.) Era la hora ya del medio dia, hora en q̃ se perdio el hõbre en el Paraiso; y en Samaria queria Dios a esta hora ganar à aquesta muger. (Nadie eche la culpa al tiẽpo, de no salir èl de culpas; q̃ al mismo tiẽpo q̃ se precipita vn necio, sabe vn cuerdo aprouecharse.) Venia entonces por agua à vn poço Fotina, y costauale el beber buen trabajo. (O q̃ de passos dais por la agua del mũdo, hõbres, y nũca acabais la sed, por las sales q̃ le hallais! y agua salada, mas sirue de dar sed, q̃ de quitarla.) Pidiole de beber el Saluador, para q̃ dãdole, que dasse remediada ella (que solo de remediar pecadores llega a padecer sed Dios.) Admirò ella, que siendo Hebreo en el trage, no lo pareciesse en el trato (que dellos, en estos siglos, no parecẽ Christianos, aunque lo son, y que poca admiracion causa! Pero es ya achaque comun, y siẽpre la admiracion es de lo particular) porq̃ no se vsaua tratar, y mucho menos comer, ò beber cõ los Samaritanos los Iudios: y rezelauase esta muger de vèr a Iesu Christo, fuera de lo q̃ se vsaua. (Que es sospecha de gran riesgo, viuir cõtra lo q̃ es vso: aunq̃ viuir cõ los vsos, creo que es mas arresgado.) Ocurriò a quietar sus temores Iesu Christo: que vn coraçõ poco quieto, a ningũna dotrina dà lugar. Como no os aprouechan tãtos maestros de espiritu? Como viuis con tãtas inquietudes de coraçõ? y dixola: Si conocieras la dadiua de Dios (harto es q̃ siendo ella muger, y como la de Dios dadiua, no le conociesse por dadiua, aũq̃ le ignorasse por Dios:) y si supiesses tãbien quien es el que te dize: Dame agua, quiçà le pedirias tu: y sin quiçà pediria; que pedir en la muger, no es materia de quiçà. Pero era gracia de Dios la que auia de pedir, y està tal el pecador, que aun siendo muy pedigueño, es dudable que la pida;) y pidiendo tu, yo te daria agua viua de mi gracia (que solo la de Dios es gracia viua: que las gracias de los hombres, quãdo mas esperais que viuen, ellas muerẽ, y a quien las espera, matã.) Replicò: Señor, el poço està profundo, la agua dificultosa de conseguir, y vos no teneis instrumento con q̃ poderla sacar. De donde os viene, pues, tanta copia de agua? (Que donde no se conocen bienes propios, y se experimentan largas abundãcias, apenas puede escusarse la pregunta, De dõde viene? No es esta agua que prometo yo, como la del mundo; que esta, mientras mas se bebe, menos satisface: pero la que ofrezco yo, consiguese sin trabajo, y sirua de eterna sed. (Ay

arroyos esteriles del mundo, qne importa que recreeis para poco tiempo, si engendrais sed para vna eternidad!) Apenas oye esto la Samaritana, quando pide esta agua al Saluador, por no boluerse ahallar sedieta mas. No conoceis grã mudança en este coraçon? no la conoceis? Poco ha que oponia mil dificultades para la gracia; yà los escandalos de hablar la vn Iudio, yà dar de beber cõtra lo acostumbrado, yà lo profundo del poço, yà la falta de instrumento: y aora se le haze tan facil todo, que en la agua que ella busca, halla trabajo de venirla a buscar, y no halla satisfacion del trabajo, ni remedio de la sed. Que es esto? quiẽ ha trocado vn pecho pecador con tã grande breuedad? Aora se le haze tan facil, lo que poco antes tan dificultoso? Si: sõ efectos de vna valiente resolucion. Antes embaraçada de la tibieza la voluntad, en todo encontraua miedos, y tropeçaua en mil dificultades: yà alentado el pecho en la determinacion, desvanece los miedos todos, y las dificultades las deshaze. Que todos los temores que a la vida virtuosa atribuye la voluntad humana, son hijos de la tibieza: pero en dãdo buen lugar a la fiel resolucion, quanto mira en ello, es facil.

§. II.

Grande escandalo leuantò en el pecho mal sosegado de Marcion, leer que mandasse su Magestad a su pueblo, que en los dias del Fasè ninguno se atreuiesse a comer pan fermẽtado, ò amasado con leuadura, pena de la vida de quiẽ le comiesse: *Quicũque comederit fermẽtatum, peribit anima illa de Israel, à primo die vsque ad diem septimum.* Exood. 12. v. 15. Y causò tan grã terror esta institució diuina en el blasfemo pecho del Heresiarca, que se arrojò torpemente a notar a Dios de cruel, pues tanto dificultaua a los suyos vna cosa de tan poco importante apariẽcia. Que puede ir en comer ò no comer, pan con leuadura, ò sin ella, para q̃ cueste la vida, joya tan estimada de los hombres, comer vn bocado de pã? O! terrible Dios es el vuestro, Christianos, que tãtos miedos pone a los que mas le siruen. Puede ser cosa de mayor dificultad, que traer la vida a riesgo? ni ay riesgo que engendre mayor horror, que aquel en q̃ và toda vna vida? Pues quien obliga a tan peligroso empeño, duro tiene el coraçon, y de bronce las entrañas. Ley Real de tanta dificultad, quien la sigue? Quien? todos los q̃ la cõsiderauan bien en aquellos siglos ancianos, dize el glorioso P. S. Gaudencio. Yo te quiero demostrar, q̃ no es mas q̃ aprehẽdido en esta ley de q̃ hablas, lo dificil, y que lo verdadero es muy facil. Dime, en que ha-

llas tu la dificultad de vna obra grande, que arreste los interesses de la vida el llegarla a efectuar? en hazerla, o en dexarla de hazer? Hasme de confessar, aunque no quieras, que lo que cuesta siẽpre es el obrar: porq̃ el dexar de obrar no tiene costa. Y assi, el hazer obras grandes suele traer dificultad; y dexarlas de hazer, siẽpre fue facil. Llegate pues aora al Texto, q̃ tantos miedos te diò: que es lo que Dios manda en èl? hazer alguna gran hazaña? No, sino dexar de hazer, dexar de comer fermentado. Luego no obliga a cosa dificultosa, sino naturalmente bien facil. *Si fermentum fieri iussisset, diligentia illic necessaria fuerat ne deesset: quod iussit, desidia est, non laboris.* Pues, y en que està aora el trabajo de hazer el gusto de Dios y guardar esto que manda? Di en què, ò piensalo? y hallaràs, que no ay trabajo en el hecho, sino en la tibieza; y que en lo negligente que amas, cõsiste lo dificil que imaginas: q̃ si vencieras con la resolucion la negligencia, vendrias a conocer la execucion de aquel Texto, suaue de obrar, y facil: *Negligentiam iubet, vt obedientiam probet: & non vis vt damnet illam animam, quæ diligentiã cõmodauerit vt cõtemnat?* Ea, que si: las aprehensiones humanas, que quieren mentir dificultades inuencibles en la obseruãcia de la Ley de Dios, son hijas

S. Gau. tract. 7. in Exod.

de la tibieza pereçosa, de vn animo negligente, y entorpecido en los ocios elados de la culpa: que a las resoluciones bizarras, antes se ofrecen ciertas experiencias de que es facil a toda luz. Dezidme en que sentis mas trabajo, en los afanes de buscar la hazienda, o en los reposos de recibir la limosna? Qual es mas dificultoso, atrauessar todo el mundo por conseguir la vengança, ò gozar los deleites de vuestra patria, auiendo hecho el perdon? Que os haze mayor fatiga, andar siẽpre escondiendoos del ènemigo, ò tener con el amigo alegre conuersacion? Que os dà mayor inquietud, las instancias de los acreedores, quãdo os quedais con su haziẽda, ò las dulçuras de la alma, quãdo dais la vuestra al pobre? q̃ os ahoga con mas crueldad, el embaraço en lo tẽporal del siglo, ò la quietud en el rato de la oraciõ. Experimẽtadlo, y lo sabreis muy bien; y no le hallareis mayor dificultad, q̃ la que vos poneis al resolueros. Acabaos de resoluer, y todo lo hallareis facil.

§. III.

A nadie admire, que cogiesse assombro, y horror Nabuco a aquel arbol grande q̃ viò en sueños vna noche: q̃ a disposiciones del cielo, no ay pecho obstinado q̃ no se rinda a obediencias, y se ablande a admiraciones. El caso fue tal, q̃

bastò a infundir pauor aun a los alientos Reales. Porque ver vn arbol copado de tan bizarra estatura, que trepando sus ramos hasta el Cielo, parece que se roçaua la esmeralda de sus ojos, con el zafir de aquel globo. Dilatauase su copa por la tierra hasta ocupar los terminos del Orbe. Sus ojas vẽcian a las de los demas en hermosura: sus frutos en abudandancia. Era mesa frãca de cãpo a todas aues, y brutos. A su sõbra se llegauã las bestias, y animales mas cerriles: y en su copa conuersauã sonora, y musicamente aun las mas essentas aues. Era vn embeleso, y pasmo de la campaña aquel solo hermoso arbol. Porque ha de admirar a nadie q̃ se admirasse de su belleza Nabuco? Assombrado le contẽplaua en su sueño, quando parece q̃ escucha vna voz tan recia, y desapacible como el arbol era agradable. (Que estas bellas plantas del mũdo, quãto agradan por los ojos, hieren por el coraçõ) Pues y la voz q̃ decia? Cortad el arbol, deshazed sus ramas, sacudid sus ojas, huyan de su sombra las bestias, y de sus ramos las aues: (q̃ los q̃ buscarõ su sombra quando era pompa del prado, son los q̃ primero le huyen quãdo es injuria del tiẽpo: ò juego de la fortuna! Pero erã bestias: no es mucho, que quiẽ dà a brutos abrigo, quãdo mas ha menesterlos, es quãdo menos los halla. No os fieis de pechos bestiales, arboles superiores: q̃ si buscã vuestra sõbra no es por q̃ la quierẽ bien, quãto por cogerle el fruto.) Mas aunq̃ la copa caiga, y el tronco quede deshecho, dexad la raiz en tierra (q̃ para poderosos desvanecidos, el remedio es que conozcã q̃ es de tierra su raiz) y atenle fuertemẽte con cadenas de azero, y hierro a las yeruas de su contorno: *Et alligetur vinculo ferreo et æreo, in herbis, quæ foris sunt.* Iusto fue el espãto, y miedo de Nabucodonosor, porq̃ fue esta ocasiõ grãde; en especial, quãdo al llegar Daniel à hazerle declaracion de los misterios del arbol, oyò dezir, que era èl aquel arbol imperial, que antes auia visto en sueños (q̃ los imperios mayores, aun no passan de soñados:) q̃ mandarle cortar quiẽ cuidaua en el Cielo dèl, era setencia de vista, a perder corona, y cetro, echarle de entre los hombres, y darle cõpañia entre las fieras, donde ciudadano del desierto, como vna dellas, comiesse el heno del campo, atado como bruto, a las yeruas, con cadenas. Hasta aqui todo deuiò assõbrar a este Rey. De aqui empieço admirarme yo, y no de verle, como bruto, pacer en los cãpos heno: q̃ el pecador siẽpre viue como bruto. No de cõsiderar la mudança, desde el poder delicioso hasta la forma bestial: Que con poder,

Dan. 4. v. 12.

der, y deleytes se hazen bestiales los hombres. No de mirar deshecha la pompa, y gloria de Rey: porq las pompas del mũdo assi suelen acabar. Admirome empero mucho, de q̃ siendo sus culpas las que le hazian la cadena (que no ay libertad humana q̃ no sea dura prision) le mandassen desde el Cielo, atar a la yerua fragil: *Alligetur vinculo ferreo in herbis.* Esso de que puede seruir, sino de que èl se suelte quãdo quiera. Atanle à vn firme trõco, ò a vna peña dura, y esso fuera aprisionarle. Pero a las yeruas, que al menor ademan del mouimiẽto es preciso que las quiebre, ò las arranque, para que puede seruir? Para esso, para que se libre cõ facilidad. Son sus cadenas sus culpas? Pues quando èl las aprehende como azeros faciles de quebrar, hallelas su resolucion como yeruas faciles de deshazer. No aya de parte del pecador que oponer a su penitencia. Sean sus culpas hierro, y azero, que pesẽ; pero yerro assido a yeruas, que no resiste al quebrarlas, si al cometerlas pesò. Reconozca, al desatarse del vicio, tan prõpta facilidad, si se resuelue cõ Dios como para arrãcar dos yeruezillas; si para cometerlo experimentò tã trabajosos afanes, como para hazer cadenas: Y acabe de confessar, que no ay prision q̃ cõ mas fuerças le prẽda la libertad, q̃ la tibieza con que busca su remedio; y lo mismo que se le representa peso de hierro insufrible, son alas de pluma ligera, ò estoruos de yerua facil. Quantas vezes, al dexar la ruin correspondencia, se opusieron al pecador cadenas dificultosas? las obligaciones contrahidas, la fama de la muger, disimuladada en el trato? las censuras de los amigos? las calumnias de los opuestos? la falta de quiẽ cuide de su regalo? O que cadenas tan fuertes, mientras las ponderais tibios! Consideradlas resueltos, y hallareis las yeruas faciles.

§. IIII.

QVe la ley, y doctrina Euangelica, que enseñò Iesu Christo a los suyos, le llame el mismo Señor tesoro por S. Mateo: *Simile est Regnũ cœlorũ thesauro abscõdito in agro,* no ha hechome nouedad; porque en la pobreza estrema, que persuade, del cuerpo, disfraça grãdes riquezas, a que combida, de la alma. En el cautiuerio que predica de los sentidos, promete libertad de coraçõ; y en la abstinencia, y aspero tratamiento dela carne ofrece todo el deleite, y regalos del espiritu, q̃ es el tesoro mas fino, por quien deue anhelar el Christiano. Esto al fin facil se entiende; pero dificil se explica, ya q̃ la ley Euãgelica sin duda es rico tesoro, llamarle el Saluador, escondido: Esto porquè? Deue la ley

Matth. 13. v. 44. Regnũ cœlorũ de dotrina Euangelica accipiẽdũ existimant S. Amb. serm. 2. in Psal. 18. Euthy. & Teophi. hic, quo sequitur Maldo. in hunc loc.

esconderse a quien la deue obseruar? Si es la doctrina escõdida, como la entenderà el q̃ ha de guardarla? Vna de las buenas partes que ha de tener la doctrina, es ser clara y manifiesta: como pues esconde aora la doctrina de su Euangelio el mismo que la predica? Tesoro llameselo en buẽ hora, q̃ lo es; pero escondido no se ha de dezir, que no lo està; especialmẽte quãdo consta por Real profecia, q̃ ocupò los espacios de esta tierra la noticia desta Ley: *In omnem terram exiuit sonus eorum: & in fines orbis terræ verba eorum:* si no es que llamandole tesoro por lo rico, le llamò escondida, como dixo Nazianzeno, por lo encantada: *Virtus difficilis ardua, profunda, incãtata.* La virtud Euangelica es tesoro escondido, porque estàn muy profundos de descubrir sus misterios, y muy arduas de cõseguir sus riquezas. Pero sabed, que lo arduo no es mas q̃ de encantamẽto, que es vn tesoro encantado. Aun mas dificultoso se haze Gregorio q̃ el Texto. Tesoro encãtado es la doctrina del Euangelio, la virtud de los Christianos? Quien lo entẽderà? Expliquemonos. Ya avreis oìdo contar de vnos tesoros que dizen que se hallã encantados. Acertò a encõtrarse algũ hõbre de valor aquestos tesoros, trata de aprehenderlo para si; y vereis que del poluo de la tierra se leuantan dos gigantes de estraordinaria estatura, soberuios rostros, espãtoso ceño, vestidos de fuertes armas, y cõ clauas en las manos; que amenaçan con mucha colera, poca vida al que intẽta la conquista del tesoro. Disponese el hombre animoso a luchar con los gigãtes, y al arrojarles los braços, halla desvanecidas entre ellos aquellas dos humanas maquinas aparentes, qual ligero, y debil humo. Passa en su intẽto adelante; y ya encuẽtra montañas inuencibles de escollos, que le hazen estoruo al passo: descubre vn camino breue, que queriendole passar, se le ofrecen dos fuertes toros, que furiosos inquietan el brio, y prometen, vertiendo sañas, iras, furores, mal sucesso en la pretension: y llegado a vencer este dificultoso camino, se deshazen tambien los toros, y las sierras, en la misma humareda que los gigantes. Pero no cessan las dificultades; antes nacẽ otras nueuas, y que parecẽ mayores. Pues al llegar a vna puerta, donde el tesoro se guarda, dizen que lo defienden dos dragones de horribles, y pauorosos semblantes, vibrando en lenguas de harpon llamas de fuego, vomitando põçoña de los labios, y centellas de los ojos. Aqui se finge q̃ es el mas pesado miedo, que discurriendo elado por las venas, entibia y atrasa el valor. Mas boluiẽdo el animo en si, y embistiendo a los

Psal. 18 v. 5.

S. Greg. Naziã. carm. de de virt.

los dragones, los vè bolar por el viento en globos de aire ſutiles: quedando del todo llana la poſſeſsion del teſoro, y reconocidas por fãtaſticas no mas, todas las dificultades. No es eſto lo que cantais de teſoros encantados? Pues aora llama Gregorio encantada a la virtud, a quien llamò teſoro Ieſu Chriſto, *Virtus incãtata.* Yo os confieſſo, que al ſeguir el camino de la virtud, para hallar el teſoro de la gracia, ſe os repreſentaràn encumbrados, y aſperos montes de inconuenientes, gigantes eſpantoſos de dificultades, fieros dragones que os hagan fuerte miedo. No es gigante dificil de vẽcer la dulçura q̃ ſe os brinda en el deleite, y ſequedad q̃ hallais en la penitẽcia? No ſon mõtañas terribles las memorias de las prẽdas q̃ os han tenido cautiuo en la hermoſura? atropellar los donaires de la muger, a quiẽ dezis q̃ diſteis el aluedrio? romper el laço en que ha tantos años que eſtuuiſteis preſo? oluidar las obligaciones con q̃ dezis que os tienen atado la culpa? deſpreciar los alagos de los ſentidos, y tener en poco los regalos del cuerpo? No ſon eſpantoſos dragones los cariños de la hazienda aborrecidos? las dulçuras de la patria deſeſtimadas? los agrados de los amigos poſpueſtos? las diuerſiones de los paſeos huidas? las llamas de los vicios apagadas? las centellas de los deleites deshechas? No os pone horror toda eſta maquina de aparatos; no los hailais todos defendiendoos el camino del teſoro de la virtud, y eſpantandoos de la doctrina Euangelica? Pues ſabed, que a los tibios ponen miedo aqueſtas maquinas; pero a los reſueltos no: porq̃ no ſon mas q̃ vn puro encantamento. Para la tibieza humana ſon gigantes, montañas, ſierpes. Mas para la Chriſtiana reſoluciõ, leues quimeras, viento, ſombra, nada. Parece bien deſta intencion a S. Euquerio, quando dize: *Intelligamus ergo chariſſimi iſtas indignitates, & contradictiones inimico operante, & diſponẽte prouenire: Qui cum captiuam illaqueauerit mentem, ſtatim intoleranda atque impoßibilia facit, etiam illa quæ parua ac leuia ſunt.* No ay negar que para la naturaleza es muy ardua la virtud, y que tiene auſteridad, que le es muy moleſta al cuerpo. Pero tambien (dize Euquerio) es verdad, q̃ eſſas que en los animos tibios ſon dificultades inmenſas, ſon ligeras en los determinados; y que el enemigo comun, para atemorizar las almas, y retirarlas de Dios, pinta arduo lo que es facil; ſiendo cierto, que en llegãdo a reſoluerſe vn Chriſtiano, no ay dificultad ninguna que baſte a hazerle eſtoruo, antes todo lo halla facil.

Eucher. hom. 3. ad Relig.

§. V.

TOdo lo profetiza Isaias en gran Texto, que haziendo diferencias delos que con animo pueril, y flaco brio, dirigen floxa, y tibiamente suspassos a la virtud, cō los que varoniles y alentados de coraçō, resuelta, y determinadamente, la procuran. De aquellos dize, q̄ trabajaràn mucho, andando poco: y destos, que corriendo valozmente, no sentiràn el trabajo: *Deficiēt pueri, & laborabunt, & iuuenes in infirmitate cadent. Qui autem sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilæ, current & non laborabunt, ambulabunt & non deficient* En el qual Texto se ofrecen dos notas, que piden cuidadosa aueriguacion. La primera en la clausula que habla de los flacos, y que pereçosamente caminan, dize que se cansaràn, y sentiran trabajo: *Deficiunt & laborabunt*: siendo assi que auia de mudar las vozes el Profeta, y dezir, que el trabajo grande con que haràn su camino, los obligarà a cansarse, y desfallecer: pues es cierto que no se cansa sino quien siente el trabajo; y que de la dificultad que esperimentan los pies, nace el desfallecimiēto del coraçon. No al contrario. Como Isaias preuiene que los que que se cansaren, trabajaràn, auiendo antes de dezir, que se cansaràn los que sintieren trabajo? Yo imagino la razon. Habla de los que tibiamente intentan el camino mas ajustado: y en estos no nace del trabajo la fatiga: sino de la fatiga el trabajo. Porque no ay en este camino trabajos que puedan fatigar, quando no ay tibiezas que fabriquen los trabrajos. Los trabajos deste camino ya suponen la pereça del que anda; y la causa de sentirlos no es mas que el perecear, Solo quien con floxedad emprende el camino de Dios, hallarà trabajos en èl, y esperimentarà dificultade: q̄ quien lo emprende resuelto y animoso, ni conocerà dificultades, ni sentirà algun trabajo. La segunda nota es en la segūda clausula del Texto: en la qual tratādo Isaias de los fuertes, y que con valiente resolucion buscan los agrados diuinos, dize, q̄ vestiràn plumas de aguila para correr sin sentir trabajo: *Assument pennas sicut aquilæ, current, & non laborabunt*. Y no menos parece que se descubre yerro en las vozes con que dize esto Isaias: porq̄ el vso de las alas, para bolar sirue; el de los pies, para andar, y correr. Dezir q̄ vsaran de alas los animosos cursores de la gracia, para andar, y correr sin ningū trabajo, visos haze de grāde equiuocaciō. Para bolar sin cansarse veloz, y gallardamēte, estaria bien dicho: pero plumas ligeras para andar y correr, muy poco

Isai. 40. v. 30.

poco siruẽ? Puede vna aue, siẽdo muy ligera de buelo, ser muy pereçosa de passo; y aunq̃ vença al pensamiẽto en bolar, no adelãtarse a vna tortuga en correr. La aguila de quien habla aqui Isaias, celebrada es por la viueza del buelo: pero en la carrera no es mui adelãtada. De q̃ vtilidad, pues, son las plumas para correr? Para esso velozes pies, y ligeros, auiã de elegir estos cursores: y si escogierẽ alas, para bolar serà. Como dize Isaias con tã equiuocas vozes, q̃ estos hombres de quien habla, vsaran de alas para bolar? Solo ha toçado de los q̃ yo he visto, en esta dificultad vn moderno; y resueluela, esforçando mas esta duda: *A Domino* (dize) *paratæ sunt aquilinæ pennæ, quibus immensa locorum spatia volatũ semper integro, & vegeto percurrant.* Quiere dezir Isaias, q̃ correràn sitio inmẽso sin descaecer, como las aguilas buelã; porq̃ les prepararà Dios para este efecto alas de aguila. Aun no està vencida con esta respuesta la nota. Para andar no era menester plumas, y teniẽdolas, no es habilidad vsar de ellas para correr. A esse vso de las alas, como quiera que le pinteis, llamamos buelo, y al mouimiẽto de los pies, mas, ò menos presuroso, carrera, ò passo: porq̃ Isaias no auia de dexar dicha con claridad esta sentencia, escusando equiuocaciõ? Mas no ay equiuocaciõ

Synch. ibi nu. 87.

a lo q̃ pudo juzgar, sino misterio. Verdad es q̃ caminan con alas los q̃ resueltamẽte buscan a Dios; q̃ andan, y buelã. Porq̃ el andar es por el suelo; el bolar, por el ayre: la carrera cãsa, y haze trabajo. Quien camina le molesta, tiene montes que passar, riscos q̃ vencer. Quien buela no conoce oposiciõ, no halla quien le resista. Al que camina, ò corre, suelenle embaraçar dificultades; para quiẽ tiene alas, ninguna. Las montañas, donde rinden las fuerças los caminantes, passa sin dificultad, antes con descanso, el que buela. Los mas empinados riscos, q̃ amedrentan, y estoruan al q̃ camina, sabe escalar facilmente la veloz ala de la aue. Assi? Pues los q̃ buscã a Dios, buelan, y caminan: porq̃ atrauiessan las mismas inuencibles sierras, los escollos eminentes, los peñascos altos, y los fragosos montes de dificultades, y inconuenientes q̃ camina el pereçoso. Y buelã, porq̃ essos mõtes, peñascos, escollos, sierras, q̃ al pereçoso amedrentan, y desaniman al tibio; el resuelto, y alentado los reconoce tan faciles, como si los passara en vn buelo. Los q̃ para el tibio son peñas en q̃ tropieça, para el resuelto son vn poco de ayre q̃ corta. Los q̃ al tibio sõ incõueniẽtes pesados, para el resuelto son buelos ligeros. Y al fin, si quien pereceа tibio el buscar a Dios, imagi-

gina dificultades, que le ponẽ, para buscarle; grillos de yelo; el que resuelto se determina, se encuentra facilidades, que le den alas de aguila.

§. VI.

POr auer perdido vnas jumẽtillas Cis, padre de Saul, andaua el vizarro moço errãdo, no sin fatiga, por los montes de Efrain: que aun buscar cosas tan viles cuesta fatiga y errores. Pero que errores no son fatigas? No hallandolas passò de Efrain a Salisa: De alli atrauesò a Salin; tambien en vano (que diligẽcias de mundo no es mucho que salgan vanas) Al fin diò buelta a todo el contorno, y no auiendo parecido lo que buscauan el, y vn muchacho que le seguia (que no ay error por desvariado que sea, que no tenga quiẽ le siga) le dixo Saul al moço, q̃ seria bien boluerse, por no tener en cuydado de mayor pesar a su padre. Pero respondiole el criado, que en aquella ciudad auia vn sieruo de Dios, noble, que quanto dezia era cierto (que los nobles no lo dizen, si no lo es, como los villanos lo que es menos cierto, es lo que mas dizen) que se llegassẽ a el, y les daria nueuas de lo q̃ buscauan (que no es nueuo para hallar cosas de mundo llegarse a sieruos de Dios.) Pareciole a Saul bien el consejo, y tratòle de executar: (que no haze agrauio a su autoridad el Superior que logra el consejo que el inferior le dà; y a vezes no yerra el subdito en lo que el Superior no acierta.) Mas antes de llegar a consultar al Profeta (que era Samuel) se hallò Saul algo corto, porque no se hallò con algo que presentarle. (O centellas de vn pecho verdaderamente Real, a quien està esperando vna corona! aun no piensa el beneficio, y ya apercibe el retorno. Que los coraçones Reales antes han de hazer la paga que imaginen la obligacion. Al passarles por el pensamiento lo que les sirue el vassallo, les ha de preuenir la voluntadad el modo de darle premio) Pero a la dificultad de Saul hizo facil la respuesta del criado, diziendole, que se hallaua en la mano q̃ poder dar a Samuel por las buenas nueuas de lo q̃ buscaua: que era vna moneda que venia à importar la quarta parte de vn siclo: *Ecce inuẽta est in manu mea quarta pars stateris argenti, demus homini Dei, vt indicet nobis viam nostram* (Muy a lo de el mundo negociaua este moçuelo, que queria obligar con la dadiua, para lograr el despacho.) Yo he reparado mucho en la manera de hablar deste criado. En mi mano (dize) ha halladose vna moneda. Traygo vna moneda, querreis dezir mancebo. Es verdad. Pues dezidlo assi, y os aureis dado

1. Reg. 9. v. 8.

dado a entender. Que dezir q̃ se ha hallado en vuestra mano, sobre ser lenguage obscuro, no parece muy sencillo. Porque quando vuestro dueño no halla, aun preuiniendolo, que darle al Profeta, dezir vos, que aì se ha hallado en vuestra mano que darle, algo lleua de picaçon; si no es deseo de auentajaros al amo. Que Saul bien dificultoso juzgaua tener con q̃ gratular al Profeta. No oìsteis los inconuenientes que antes propone? *Panis defecit in sitarcijs nostris, & sportulam nõ habemus, &c.* Pues como para vos es tã llano, lo que para vuestro amo es tan dificil? que no encõtrãdo èl, aũ con su cuidado, ofrẽda digna de Samuel, vos, aun sin dezir que os cuesta diligencia, dezis que os la aueis hallado? Ea, confessad, que es emulacion, ò deseo de vencer a vuestro amo. Pero nada de esso es. Hablò el moço con gran sesso. No oìs a Saul con la pereza q̃ haze aquel camino, pues aconseja al criado que le dexẽ, y se bueluan? *Veni, reuertamur.* Y al criado mismo, no veis la resolucion con que se determina a buscar al sieruo de Dios? *Nunc ergo eamus illuc.* Pues no os espãteis de ver con dificultades a Saul, quando oìs a su criado dezir, que todo està hecho, y se ha hallado, como sin pensar, con la dadiua en la mano: porque donde el proceder tibio encuentra dificultades, el resuelto, sin pensar, se halla todo hecho. La tibieza multiplica los peligros, y la resolucion los desvanece. Quien pereçosamente camina, en qualquier rama se estorua. Mas quien corre determinado, no se embaraça en vn monte. Para el pereçoso, aun lo acomodado es dificil. Mas para el determinado lo impossible se haze facil. El que intenta con floxedad, de vn pensamiento se cansa. Y quien emprehende con brio, en todo halla descãso. Mil dificultades se ofrecieron a nuestra Samaritana para la gracia que Christo le prometiò, mientras le escuchò cõ tibieza. Que la tibieza del pecho halla dificultad en el seruicio de Dios, en el logro de la gracia, en la vida de la virtud; quando la resolucion halla en todo facilidad.

PVNTO TERCERO.

Facilita Dios tanto el que le siruan, que con lo ordinario que cada vno obra en su oficio, puede llegar a merecer su agrado.

§. I.

GRan cõsuelo para el Christiano, gran confiança para el pecador, pregona admirablemente el sucesso de nuestra Samaritana. Quien la cõsiderare en vicios de tan larga edad, y en vna vida de tan recio escandalo, que le probò el

Saluador cinco galanes, que a diuersos tienpos, ò a vno mismo, como otros interpretan, auia tenido, mal se prometerà esperanças de su mejor proceder; y juzgarà harto dificultosa la conuersacion de vn pecho tan peruertido, pareciendole que para aplacar a Dios, necessita aquesta muger de empeños extraordinarios, de obras raras y prodigiosas, de exercicios subidissimos, y q̃ pasmẽ. Y es assi, que en la comun prouidẽcia assi debe parecer, pues quanto se precipitò vna alma para el vicio, tanto debe subir para la virtud. Y es la regla q̃ dà a los pecadores reducidos el glorioso Padre San Gregorio: *Tantò quis debet se à licitis abstinere, quantò meminit se & illicita perpetrasse.* Que no es razon que sea escaso en buscar su prouecho, quien fue prodigio al solicitar su daño. Mas la condicion dulcissima de nuestro buen Dios, que penetra altamente lo fragil de los coraçones humanos, por no assõbrar con la aspereza de penitencia grande, ni con la obligacion de exercicios muy sublimes, a vna muger tan acostumbrada a las delicias de la libertad, a la ociosidad del vicio, y a la facilidad de vna vida licenciosa, quando ella viene cargada de vna vasija a buscar agua a vna fuente, le pone en las manos la ocasion de su remedio, la combida vna, y otra vez cõ su gracia, y ponderandole enfaticamente la dignidad supre ma de su persona, ya la auentajada excelencia de su don, ya las vtilidades soberanas del, facilitandole los inconuiniẽtes que ella proponia, y allanandole las dificultades qne representaua, hasta que la Samaritana le pidiò el don de la gracia, y su Magestad le hizo merced del; para alentarte a ti pecador. Que si cargaras el juizio a cõprehender el occeano profundo de tus pecados, quiçà te anegarian sus ondas pareciendote a aquella vista, que solo otro pielago inmẽso de obras (para el qual no tienes fuerça) podria obrar tu remedio. Mas cobraràs tu animo, si miras tan ancho el mar infinito de la benignidad de tu Dios, que busca el mismo a vna Samaritana, y quãdo ella se cansa por hallar la agua de vn poço, Dios se fatiga por darle la de la gracia. Y para doctrina del buen Christiano tambien. Que si pesa las obligaciones que tiene a su Magestad por lo que le fauorece, y el retorno que con el caudal corto de humana naturaleza le puede dar, brumaràle quiçà el peso de los fauores, y oprimira le duro desconsuelo de no bastar a tanta obligacion. Mas si dà la atencion a esta muger pecadora, que sin hazer obras de mayor parte, que entender en los ministerios de su casa,

en cuidar de la prouision, y traer agua para ella, le encõtrò en medio dessos mismos exercicios la gracia de su remedio, y la amistad de su Dios, puede cobrarse al consuelo, y conocer, q̃ es de tã buena condiciõ Dios, y facilita tãto a sus sieruos el seruirle, q̃ no los quiere obligar a exercicios raros, ni les pide demostraciones mas q̃ ordinarias; sino lo mismo que obran en sus oficios, y ministerios, quiere q̃ lo dispongan de manera, q̃ siẽdo ocupaciõ precisa para comodidades humanas, sea tãbien grato obsequio con que estè seruido Dios; que el criar los hijos, concertar la casa, asistir al marido, gouernar la hazienda, mandar al criado, y ocuparse en lo comũ de acudir a su familia, pueda seruir, hecho como deue hazerse, para el seruicio de Dios, y mayor amistad suya. Assi el Apostol S. Pablo, despues de auerle dicho a Timoteo q̃ tuuiesse gran cuidado en cũplir su obligacion, y q̃ ningũ trabajo perdonasse, en ordẽ a seruir a su Magestad, cõcluye cõ dezirle q̃ acuda a su ministerio: *Tu vero vigila, in omnibus labora, opus fac Euangelistæ, ministeriũ tuũ imple*; como dandole a conocer, q̃ se ha hecho Dios, por su piedad infinita, tan facil de cõtentar, q̃ acudir a la obligaciõ, y ministerio propio de cada vno, lo recibe como si fuera presẽtarle grandes trabajos, hazer obras de vn Euãgelista; queriendo su inmensa bõdad, que aun estos mismos exercicios tẽporales, q̃ parecen cosa perdida, se logren para lo eterno.

2. ad Timot. 4. v. 5.

§. II.

A vna muger que tenia diez reales, ò diez dragmas, dize Iesu Christo nuestro Señor, q̃ se compara la Iglesia. Hallandose la dicha muger en ocasiõ que se le perdiò vna de aquellas dragmas, parece que sintiò mucho la perdida, y de cuidado de hallarla, ò pesar de auerla perdido, reboluiò toda su casa, encendiò luz (que deuia de ser de noche) y mirando esta, y aquella pieça, al fin vino a hallar su dragma. Fue tãto el regozijo de el hallazgo, como auia sido la pena de la perdida, tanto, que no cupo el gozo dẽtro de su propia casa. Y saliendo a la vezindad, solicitò a las amigas, para q̃ la ayudassen a celebrar su contento, y fuessen participantes de su gusto. (O muger discreta! no diò cuenta de el pesar, y combidò para la alegria; fuera del vso de aora, que combidan para las penas, y se gozan a solas la alegria.) *Nonne accendit lucernam, & euertit domum, & quærit diligenter, donec inueniat?* Lo que ay que aduertir en esta parabola, ya lo hemos dicho otra vez: y es, que donde nuestra Vulgata lee *euertit*, Cayetano dize, que ha de leerse *euerrit*; de mane-

Luc. 15 v. 8.

manera que no se entiēda, que esta señora reboluio la casa para hallar su dragma perdida, (que no alabaria Dios ganancia a poder de rebueltas) sino que la barriò toda. Y de la misma suerte lee el el Correctorio de Sixto: *Errore Scriptorum mutatum est r. in t. legendum est euerrit: hoc enim officio vtuntur quærentes nummum perditum in aula.* Pero porquè pondran tanto cuydado en la enmienda deste Texto? Que mas importa dezir, que diò buelta a su casa toda, que dezir que la barriò? Y a mi parecer (si he de dezir lo que siento) mas se encarece en lo primero el cuidado desta señora, que en lo segundo. Porque no dexaria de tener algunas, aunq̃ pobres, alhajas aquella casa, entre las quales pudiesse la dragma quedar escondida, aun despues de la diligencia de auer barrido vna sala. Demas de que contentarse cõ barrer solo el suelo, sin trastornar las demas alhajas, no es põderacion de cuydado, sino seña de floxedad: pues no parece escusable apartar de aqui vna silla, quitar de alli alguna estera, desviar de acullà vn baul, sacudir alguna ropa; para ver si estaua entre ellas la dragma que se buscaua. Añadele, q̃ esto era diligencia particular, el barrer era comun; y mas se espera vn deseo de hallar, cõ vna diligencia extraordinaria, que con vna general. Pues porquè se ha de enmendar este Texto? Porque si. En la dragma reconoce S. Pedro Chrisologo la amistad de Dios, y su agrado, con vtilidad de la alma, que buscandòle le cobro: *Drachmã quærere scientiæ salutaris.* Pues notad ya. Hasele escondido, ò retirado su Dios a esta muger cuidadosa? Hasele afligido su coraçon al retiro, y està empeñada en buscarlo? Si. Que diligencia ha de hazer? La de reboluer todo quanto ay en su casa, ò la de barrer las pieças? Qual de estas es la mas extraordinaria? La primera, de reboluer sus alhajas. La segunda de barrer, que es? Esso cosa ordinarissima. Cada dia barren sus casas las mugeres de mediano asseo. Esse es exercicio comun. Pues enmiendese aora el Texto. No se diga que a puras diligencias extraordinarias hallò la amistad de Dios, si no que en los exercicios ordinarios de su casa logrò hallar tanta amistad: porque se consuelen todos, y sepan, que gusta Dios de que le ofrezcan el seruir sus casas, como que siruen à el: *Videtis quàm singulare sit totum* (dize Chrisologo) *quã morem transeat, & supergrediatur humanum, quàm diuinum spiret, & reddeat sensum: quàm attollat ad cœlum mentis intellectum, quàm collocet in supernis, quam cogat superni cordis accendere lucem, & instar Euangelicæ mulieris per Dominicæ lectionis obscura, drach-*

Caiet. in hunc lo.

S. Petr. Chriso. ser. 169

Ibidem.

drachmam quærere scientiæ salutaris. Es verdad, que ordinariamente, a gran costa, se ha de buscar la amistad de Dios perdida. Pero tambien es verdad, que para consolar pecadores, les haze Dios beneficio singular, que auentaja a lo ordinario: *Videtis quàm singulare sit totum, quàm morem transeat, & supergrediatur humanũ.* Y qual es? Facilitar al hombre su amistad, y no pedirle, para que la logre, extraordinarios empleos, sino darse por seruido de lo que cada vno obra en su casa, exercita en su ministerio. Confia pues Christiano, cõfia, que en quatro escobadas que das en tu casa, grangeas agrado de Dios, si te quieres disponer. Y con las mismas obligaciones humanas, puedes, ajustadas a Dios, lograr correspõdencias diuinas.

§. III.

NO parece que ha de poner fin el Espiritu Santo en los loores de aquella muger fuerte, cuyas glorias tanto encarecimiento han merecido. Pues demas de parecerle tan dificultoso hallar otra que le iguale, aunque para esso se le examinen los mas escondidos senos de la tierra, ò se discurran los estremos mas desviados del mundo; no acaba de hazer comparaciones con que ponderar la estimacion de señora de tales prendas. Yà le llama nave cargada de pan, que le trae de remotas tierras para socorrer los necessitados; yà discreta, y acertada labradora, que de su mano plantò vna viña en vn poco de tierra que comprò; la valiente, y alẽtada matrona, que jamas conociò el miedo. Yà dize que serà ella el consuelo de su esposo; el gouierno de su casa, y el socorro de los pobres. Mas para introducirse tan excelentes, y admirables prendas, empieça sus alabanças por el cuidado con que se pone a hilar cada dia cõ su huso, y en su rueca: *Quæsiuit lanam, & linum, & operata est consilio manuum suarum.* Y no contento con auer dicho esta vez este exercicio por primer elogio, buelue a repetirlo despues preuiniendo que esta matrona harà cosas grandes, y superiores, que no perdonarà sus fuerças à las mayores hazañas, porque tomarà el huso, y hilarà: *Manum suam misit ad fortia; & digiti eius apprehenderunt fusum.* Valgame Dios! tã grande prẽda; ò tan estraña habilidad de vna señora es saber hilar vn poco, que tanto aprecio haze de ello el mismo Espiritu Santo? Ay exercicio mas ordinario, ni mas facil de executar en las señoras honestas? (No sè si en estos siglos desgracidos donde el ocio ha hecho oluidar tanto este exercicio, se pudiera ponderar mas.) Apenas encuentro Autor profano,

Pro. 31 v. 12.

Ibidem v. 19.

que

que no ſuponga como coſa hecha eſte entretenimiento en las mugeres, ſin atribuirlo a excelencia, ſino a ocupaciō. Seneca para pintar la ſuſpenſion de Fedra triſte, y enamorada, dize que no hilaua de embebecida, y que ſe le reſvalaua el huſo de la mano.

Palladis tela vacant,
Sene. in Hypp. *Et inter ipſas penſa labuntur manus.*

Y de la eſclaua Foloe, que fue premio de Sergeſto, por la libertad guardada a vn ſu nauio en los juegos del naual certamen, dize Virgilio, que ſabia mui bien hilar, ſin darle mas alabança.

Virg. Æneid. lib. 5. *Olli ſerua datur operum haud ignara Mineruæ,*

Y lo que en vna eſclaua no alaba el Poeta, ha de ponderar tāto en vna materia noble el Eſpiritu de Dios? Al exercicio tan comun y vulgar, aun entre eſclauas ha de llamar el Eſpiritu Santo en vna muger principal proeça hazañoſa? Porq? Antes parece indignidad, que alabança. No es ſino grande excelencia. No confeſſais, q̄ es entretenimiento el del hilar, muy comun en las mugeres? que es muy facil exercicio? Si; y lo notò algun Comētador de eſte Texto: *Hæc enim eſt decentiſsima atque honeſtiſsima ingenuarum fœminarum exercitatio.* Pues eſſo es lo que mueue a Dios para encarecerlo tantò. Penſareis que por ſer el hilar coſa comun, que no merece mi agrado. Pues entre las mas heroicas partidas de vna prodigioſa muger le darè el primer lugar, y boluerè a repetirlo ſegunda vez. Porque no pierden por faciles para conmigo las obras: antes ſoy tan conuenible para el coraçon humano; y de tan buen contētar, que quiero que de eſſo miſmo que ſe haze por ocupacion comun, y que parece que es nada, pueda diſponer la alma obras del agrado mio. Conſolaos pues fieles, conſolaos; que teneis vn Dios tan afable, que os recibe con agrado lo miſmo que hiziereis aun por vueſtro interes. Eſſe cuidar de vueſtra caſa, eſſe tomar la coſtura, eſſe barrer vna pieça, eſſe gouernar vn criado, no lo perdais, no; actuadlo, y deſſo labrareis agrado de Dios

Ferdinād. Salaz. in cap. 31. Prouer. v. 19.

§. IIII.

PAra que el diluuio vniuerſal, en que auia de padecer vltimo y fatal naufragio caſi toda la naturaleza de los viuientes que habitauan debaxo de la Luna, no borraſſe de todo punto las memorias de aquellos ſiglos primeros, ſino quedaſſen algunas vidas, que fueſſen como centellas de que ſe boluieſſe a encender la numeroſa propagaciō, que auia de durar haſta aora, mandò Dios a Noe; que en la Arca, aſilo de aquel naufragio, reſerua-

uasse, como en granero de vidas, sus hijos, muger, y nueras, como granos preuenidos para sementera fertil de los hombres. Mandole tambien guardar en la misma arca, para el aumento de los animales, ciertos indiuiduos dellos. Pero como entre los mismos brutos ay diferēcias, porque vnos son de todo punto apartados del cariño de los hombres, y no aptos para vsar dellos: y otros ay que siruen con deleite, ò con vtilidad al vso humano; los quales diferencia la Escritura, llamando limpios a vnos, y inmundos a otros; tambien la custodia, y reserua dellos, quiso Dios que guardasse diferencia, y dio ordē à Noe, para que a los limpios los recibiesse en la Arca de siete en siete; y à los inmūdos de dos en dos: *Ex omnibus animātibus mūdis tolle septena, & septena, masculum, & fœminam: de animantibus verò immundis, duo & duo, masculum, & fœminam.* Considerò esta disposicion San Basilio de Seleucia, y mueue en ella algo de dificultad; y es por la diferencia del numero señalado en vnos, y otros animales. Porq̄ si igualmente quiere Dios reseruar reliquias de la naturaleza anegada, para boluerla despues a restaurar, no solo en las vnas species de brutos, sino en las otras tambien, porq̄ desiguala el numero; y quando guarda de siete en siete los vnos animales, los otros solo mãda recogerlos dos a dos? *Cur ergo tandem immundorum numerum contrahit, binaque iubet induci: Cur, cùm seruari genus præcepisset, mūdorum numerum ad septenarium, vsque profert? Nam si naturæ reliquias ex aquis seruari vult, cur nō æquabilem numeri modum seruat in vtrisque?* Y a la verdad parece que debian igualarse, por la razon que haze el de Seleucia en la duda; pues no parece que se desea igualmēte la restauracion de aquellos que desigualmēte se reseruan, y para no lleuar igualdad en procurar recobrar a estos animales, y à aquellos, no parece que ay razon; pues entran en la jurisdiciō del Señor, como Gouernador, y Dueño del mundo, con igual dependencia vnos de otros. Pues porquè se ha de atrasar ninguna de las especies en el numero de indiuiduos, que se guardan para propagarlas despues? Fue gran disposicion de la infinita sabiduria, responde el mismo Santo con promptitud. Porq̄ los animales inmundos no auian de seruir mas que para recobrar especies, aumentādolas passado el diluuio: pero los limpios auian de seruir en tres misterios; para propagar sus especies, para comida à los hōbres, y para sacrificio a Dios: y assi era menester guardar mayor numero dellos, como de los q̄ se gastauā en mas oficios. *Et profectò summa cum sapientia.*

Gen. 7. 2.

S. Basil. Seleuc., orat. 6.

S. Basil. relat.

tia. Quorum enim freqüentior apud homines vsus, absumente sacrificio esu destruente, eorum benignior á natura capta esse debuit. Guardense pues mas de los animales limpios; porquê si han de comer de ellos los hombres, puedan tambiẽ de los mismos hazer sacrificio a Dios. Pues no harian sacrificio de los que no comian? No; sino de los q̃ siruen a su plato, de los que sõ regalo de su mesa, de los que componen su deleitoso manjar. Que estoy tan bien con el hombre, que lo mismo que èl gasta en su regalo, quiero que le aproueche en mi seruicio; y haga de vna misma materia el plato de su deleyte, y el obsequio de mi agrado. No piense el hombre, que porque vienẽ a ser de su comodidad aquellas vidas, no pueden ser de mi gusto. Antes entienda que me porto tan afable con el, que no quiero empeñarle, para seruirme, en empleos extraordinarios; sino esso que gasta en casa con su persona, quiero que le sirua para agrado de la mia. El plato que le sobra en la mesa, y auia de desperdiciarlo el vso, aproueche lo la limosna; el pediço de pan que auia de perderse por el suelo, ganese en la mano del pobre; la comida que auia de corromper el tiempo, guardandose en la despensa, eternizela la caridad, repartiendolo al necessitado. Y de essas mismas cosas que en el gusto de tu casa llegaren a ser superfluas, y a no surte de prouecho, dispon con la volũtad hazerle seruicio a Dios, y solicitar su agrado.

§ V.

RESolucion valerosa, celebrada con justicia de quãtos Historiadores Sagrados hablan en ella, fue la de Madalena en casa del Fariseo Simeon, por mas que el la murmurasse. (Que a presunciones de Fariseos no ay obra heroyca libre de murmuraciones; bien que la demasia del que murmura, es la mayor calidad de los que obran.) Auiase apenas sentado, ò recostado, como quieren muchos, a comer con el Fariseo el Saluador, rogado ò porfiado del, quando le busca diligẽte Maria; y arrojandose a sus plantas llora, besalas, bañalas con sus lagrimas, enjugalas con sus cabellos, y vngelas preciosamẽte, con admiracion del mismo que le murmuraua el hecho. (Que a vezes los que murmurauan la acion, no es porque la miran mal, sino porque la admiran bien.) Ojos empero, manos, labios, cabellos, y hasta aromas, empleaua Madalena en seruicio del Señor: *Stans retrò secus pedes eius, lacrymis cœpit rigare pedes eius, & capillis sui tergebat, & osculabatur pedes eius, & vnguento vngebat.* Y hã dudado los Expositores, que razon pudo mouerle a vn estre- Luc. 7 v. 38.

tre-

tremo tã singular, con o enjugar de los pies de Christo co los cabellos, las lagrimas con que los auian regado los ojos, pues no es dudable, q̃ a vna señora tan principal, y tan rica, le sobrarian tohallas de grã precio, q̃ emplear en aquella demostracion: *Ne dubiũ quin habuerit felix illa peccatrix linteũ aliquod, quod possit tergere pedes Christi.* Pues q̃ pudo ocasionarle a no enjugar los pies de IesuChristo N. S. con algun lienço, sino a desprender el cabello, enjugãdolos con èl? Almenos, mas asseada limpieza seria la q̃ negociasse vna tohalla, q̃ la q̃ pudieron obrar los cabellos. Y en vna dama de tã afectada curiosidad, como parece auer sido Madalena, q̃ para conseruar lo bizarro, deuia estar muy atenta a lo curioso; desdize mucho vsar de sus cabellos por tohalla quando limpiaua vnos pies cõ veneracion. Mas logrò la caridad lo q̃ pudo hazer de falta el lienço. Madalena, para sus galãterias, y hermoso parecer, nada preuenia con mayor empeño, q̃ la vncio olorosa de la tez y el adereço artificioso del pelo, vso de q̃ ya aureis oido dezir hartas vezes, que era afecta cion superflua entre Hebreos. Baste aora escuchar a Tibullo.

Maldo. in hunc loc.

Iam dudum Syrio madefacta tempora nardo.

Tibull.

Y San Geronimo testifica bien claro esta costumbre de todos los Palestinos; como la de adereçar juntamente los cabellos, siempre que procurauan ser bien vistas las damas Hebreas, consta de Iudic, que saliò con esta gala para prender por los ojos el coraçon de Olofernes: *Et vnxit se myro optimo, & discriminauit crimen capitis sui.* Que vsaua, pues, lo mismo Madalena, es sin duda. Aora, pues, siendo tan manual en esta penitente el trato de sus cabellos, siendo en lo que mas entretenia, casi ordinariamente, su cuydado; aora que busca a Dios, y procura su amistad, de lo que seruia a su entretenimiento, compone doradas tohallas que le lauan a su Dios. Eran cabellos, y olores lo que mas facilmente manejaua, lo q̃ gastaua mas en su deleyte; pues esso mismo gaste arrepentida en agradar a su Dios, y grangear su amistad; dexe tohallas exquisitas, y valgãla sus cabellos. Que de la misma materia que el hombre hizo sus regalos, sabe Dios adelantar sus obsequios. No es menester empeñaros en extraordinarias demostraciones; dadles alma a lo que hazeis cada dia, y con esso seruis a Dios. No podeis sin dificultad obrar marauillas en seruicio de vuestro Dueño; obrad pues, lo q̃ obrais cõ vos, ofrecedle el exercicio enq̃ mas facilmente os ocupais. Que su afabilidad es tan copiosa, q̃ se dà por agradado de q̃ actueis en su seruicio lo q̃ gastais en el vues-

S. Hier. in ca. 6. Matth.

Iudich, cap. 10. v. 3.

vuestro. Ea, no perdais essas obras cotidianas, ô Fieles, no las perdais, que aunque seã para la comodidad de vuestros cuerpos, si les dais alma de espiritu, las mudareis a vtilidad de vuestra alma. El comer, el beber, el dormir, el passear, la gala honesta, el asseo, el agrado el enojo, todo puede ordenarse a Dios, y con esso que os hazeis a vos a el regalo, hazerle a su Magestad seruicio. Tan facil es de agradar. Y sirue aqui muy bien la alegoria de Beda, que entendiò por los cabellos las acciones superfluas, y sobradas: *Per capillos res omnes superfluæ interpretantur*. Pues delo superfluo se aprouecha Madalena, para hazer a Christo vn agrado? Si: que el raro agrado de Christo quiere que no se pierda lo superfluo; y lo que aũ a la naturaleza le sobra, a su amor diuino le sirue: lo que no haze caso la naturaleza, puedẽ hermosearlo de suerte la volũtad, q̃ el mismo Christo lo estime. O gran dicha del Christiano, tener tan prompto el dar gusto a Dios, que no solo lo mismo que sirue a su deleyte, pueda aprouechar a su espiritu, mas lo que es superfluo a su cuerpo, hazer lo necessario a su alma, y de quanto obrare en lo temporal fabricar merito para lo eterno! O felicidad no encarecida del hombre! O benignissima afabilidad de Dios!

Venerabil. Be. in c. 15. Luc. ap Maldo. ibid.

§. VI.

O Que de misteriosas moralidades han descubiertose a los resplandores, si no encontradose en los passos de la escala de Iacob! (que no la ceñian menos resplandores del cielo, que passos la componian desde la tierra.) Iunilio, sin passar de la materia, ò material de su fabrica, enseña grande doctrina. Considera, como Iacob sale a Mesopotamia, peregrino por obediẽcia, pues busca Reyno estrangero, sin mas ocasion q̃ por mandarlo su padre. (No le molestarà sucesso aduerso, si camina de obediente; que los passos que causa la obediencia es el hombre quien los dà, pero Dios quien los resguarda.) Auia entrado en Bersabè, y partia para Harã, quãdo para descãsar en cierto sitio, q̃ no se sabe su nõbre (q̃ no es mucho q̃ se ignoren en la tierra sitios, en q̃ ayã descanso) al tramontar al Ocaso, ò tramontado ya el Sol, recogio para almohadas vnas piedras. (O mũdo! piedras que endureces son las almohadas q̃ mulles: combidas a descãsar, y dàs el descãso en piedras.) Durmiose al fin (q̃ solo vn hombre dormido admitirà esse descãso. Porq̃ pensais q̃ estimais los peñascos que os dà el mũdo, y teneis reposo en ellos? Porq̃ dormis, soñais. Que solo vn hõbre q̃ sueña halla reposo en vn cãto. Despertad, y lo sentireis!) y dur-

y durmiòse al mundo, pues el Cielo le manifestò misterios, y viò la escala, q̃ leuãtãdose desde la tierra, subia hasta tocar al mismo cielo.) Harto misterioso es, asirse al cielo los passos sin desuiarse de la tierra.) Pero Iunilio, sin passar a mas consideraciones, aduierte, q̃ se note de q̃ està hecha la escalera. Que dize el Texto? *Viditq; ei somnis scalam stantẽ super terrã, & cacumen illius tangens cœlum: Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes per eã, & Dominũ innixum scalæ.* Que viò Iacob (dize, vna escala, que con sus passos, ò grados subia al cielo derecha (porque al cielo no se sube sin dar derechos los passos.) y q̃ por ella subian, y boluian a baxar muchos Angeles, estando arrimado a la escala el mismo Dios (que para subir al cielo, irà arresgado quien no tuuiere en el mismo Dios su arrimo.) Esto es lo que consta del Texto, y no mas. La escala, su altura, los Angeles que la passean, y Dios en quien estriua, nos dize no mas: de q̃ materia estè hecha la escala, no nos dize. No? Pues conuiene aduertir, que no era de piedra, sino de madera essa escala: *Oportet scire scalam fuisse ligneam, non lapideam.* Y del mismo parecer es vn moderno docto, que la dibuja en esta conformidad. Està bien. Pero que conueniencia halla Iunilio en aueriguar la materia desta escalera, ò en que sea de madera, mas que de piedra, ò ladrillo? Muchas, que diremos en otras ocasiones. Oìd aora lo que imagino. Las escaleras de piedra tienen muy diferente la baxada, que la subida. Llegais a vna casa del lugar, subis a algun recado a vna sala; si la escalera es de piedra, subis el cuerpo derecho, lleuãdo siempre el rostro, y los ojos àzia la misma sala, ò corredor adonde subis; oìs la respuesta, y para descendir es necessario que boluais al corredor las espaldas, y pongais ya el rostro, y ojos en el patio. De manera, q̃ para subir poneis en lo alto los ojos, y dexais a las espaldas el suelo: mas para baxar, al cõtrario, bolueis a lo alto la espalda, y poneis en el suelo los ojos. Assi, subis, y baxais por escaleras de piedra. Mas por escaleras de palo sucede muy al rebès; es vniforme la baxada, y la subida. Quereis colgar por vuestro gusto, ò por vuestra obligaciõ, vna sala, ò vna Iglesia; hazeis traer vna escalera de palo, arrimaisla a la pared, subis los ojos y rostro siẽpre mirando àzia el techo; tomais el dosel, clauaisslo en las alfagias q̃ atrauiessan la pared; descẽdis, y esso sin mudar el cuerpo de la forma en q̃ subisteis, no bolueis al techo la espalda, sino como al subir, teneis àzia èl los ojos al baxar, y aũ descindiẽdo traeis el rostro a lo alto. Esto no es assi? Pues aora dize Iunilio: Si la escala

Gen. 28 v. 12.

Iunil. relà. à Lipom. in Cat. sup cap. 28. Gen. Alcaz. in 4. Apolyps.

de Iacob sube de la tierra al cielo, importa mucho saber q̃ es escalera de palo: *Oportet scire scalam fuisse ligneam, non lapideam.* Porque? Porque si. Porq̃ si fuera de piedra, estaria Iacob obligado a no descendir a los ministerios de la tierra, sin apartar de sus ojos los resplandores del cielo. Pero siendo de madera, el mismo descendir a las obligaciones del suelo. harà sin desviar sus atenciones de el cielo. Aun el baxar a lo humano le seruirà para tener la vista en lo diuino. Que dispone Dios tan suauemente la subida para el cielo, que quiere hazer escalera del mismo baxar al suelo. Los mismos passos que se dan para descendir a las obligaciones humanas, fixan la atencion en Dios, como de los que suben a contemplaciones diuinas. Ea Religiosos, que viuis obedeciendo, aprouechaos desta escala: no os desconsuele hallaros ocupados en ministerios puramente exteriores, que os ocupan acudir a vuestra contemplacion, no os desconsuele, que los passos que dais en estos ministerios, es contemplacion subida. Que sabe cō ingenio diuino la obediencia facilitar vuestro aprouechamiento, y dispone, que el baxar a la porteria, la procuracion, al exercicio de Marta, que parece que es descendir a la tierra, os grangee atēciones de Maria, sin desviaros del cielo. Estimad almas esta suaue facilidad, y sea el aprouecharos della, estimarla.

PVNTO IIII.

Gusta Dios mucho que se enseñe a los fieles lo facil de su doctrina que los llame, y mas que lo dificultoso que los assombre.

§. I.

QVanto passa en el poço de Sicar, es cuidado de mostrarse Iesu Christo a la muger de Samaria quanto le era facil lograr la mas alta ocasion de ganar los mayores bienes: porque desde las palabras a las demostraciones afecta su Magestad dulce ternura, y benigna facilidad. Pidele vn trago de agua, cosa bien facil, y que cō ella pondero el mismo Redētor en otro lugar, que no podia el hombre traer en defensa de la promptitud con que se pierde, la dificultad que ay para ganarse, como ni podra dezir, que dexar de dar vn jarro de agua fria, fue por serle dificultoso; pues nada mas facil es. Tābien la demostracion de elegir para esta platica el tiēpo en q̃ estauā ausentes sus Apostoles, fue, como Chrisostomo obserua, por conseruar la facilidad de grangear su gracia, que ofrecio la soledad, y no aspauentar el animo de esta muger con la assistencia de doze hombres, que casi forçosamen-

ſamente le auia de hazer embaraço, y acaſionarle retiro tanta gente en coſtumbres, trage, y religion eſtraña. Pues no. Auſentenſe mis Diſcipulos para el tiempo en que he de tratarle a la Samaritana de ſu remedio; no ſe haga dificultoſo por la frequencia lo que yo quiero que ſea facil con mi ſuauidad. Si pueden hazer eſtoruo, no quiero que eſtèn aqui; que mi guſto no es poner eſtoruos al alma en el camino del cielo, ſino allanarle el camino: *Quare Diſcipulos ſuos ablegauerat Dominus?* (dize aqui S. Iuan Chryſoſtomo, preguntãdo la cauſa de auſentar a eſta ocaſion Ieſu Chriſto ſus Diſcipulos: y proſigue reſpondiẽdola:) *Mulier illa paupercula erat, neque potuiſſet multorum ſatellitum numerum contueri. Quòd ſi Magiſtri dignitatem vidiſſet, ac Diſcipulorum cœtum, accedere auſa nõ eſſet; piſcis e retibus euaſiſſet. Propterea Diſcipulos ablegauit.* Todo quanto puede hazer dificultoſo a eſta Samaritana el ſeguirme, ſe le eſconda; y todo loq̃ baſta a facilitarlo, ſe manifieſte; porq̃ no huya temeroſa, ò auergõçada, ſino me buſque obligada, y aduertida. No ſe le proponga mi doctrina con dificultades que le hagan pauor, ſino con facilidades que le põgã cariño. Deſvieſe lo dificultoſo que puede hazerla huir, y notifiqueſele lo facil que baſta para atraer; porq̃ mas guſto yo q̃ llame el Predicador a los fieles por las facilidades apetecibles, q̃ no que los aſſombre con las dificultades pauoroſas.

S. Ioan. Hom. de Samar.

§. II.

ACabemos de ponderar el Texto del Deuteronomio, que tocamos ya otra vez en la Letra deſte Euangelio. Diximos, q̃ hallandoſe Moyſes reconocido a los beneficios que auia Dios hecho a ſu pueblo, quiſo, como cabeça de todos, darle, y en nõbre de todos, gracias: (q̃ en el biẽ q̃ ſe haze a los ſubditos, deue el Superior moſtrarſe mas agradecido por mas intereſſado.) Y para hazer notorio, aſsi ſu agradecimiento, como la bondad de ſu Dios, pide a los diamantes, obſtinados en dureza, del cielo, le preſten tiernos oidos; y à la tierra, ſorda natiuamente al ſentir, le dè curioſa atenciõ. Y no ſe engaña; que ni en lo obſtinado, ni en lo inſenſible ſe niega atenta memoria a vn juſto agradecimiento. Diximos tambiẽ, que moſtrò deſear entonces, que la doctrina que queria cãtar, y en que predicaua ſu obligacion, y la de ſus vaſſallos, crecieſſe como crece la delgada lluuia, y el rocio leue, que eſparcidos ſobre la yerua, mas parece eſmaltarla de perlas para adorno, que humedecerla con riego para la fecũdidad. Dõde hizimos la nota de Cayetano, reſoluiendo, q̃ hizo mas apre-

cio Moyses en su doctrina de lo vtil, que de lo ruidoso, porque a las vezes el estruendo de la doctrina, haze estoruo a la vtilidad. Repitamos ya el Texto de Moyses, y el sētir de Cayetano, para adelantar la ponderacion: *Concrescat vt pluuia doctrina mea, fluat vt ros eloquium meũ, quasi imber super herbam, & quasi stillæ super gramino: quia nomen Domini inuocabo.* Assi exprime cō los labios los desseos del coraçon el agradecido Profeta: y del Hebreo los explica Cayetano diziendo, que se dexa entender del, que pide que sean como vna lluuia sutil, q̃ se esparce poco, ò nada: *Desiderans pluuiã subtilẽ, quæ non spargitur.* Aora bueluo yo a dudar: que podia dañar, ni al agradecimiento tan fino que demostraua Moyses de parte de su pecho, ni al caudal inmenso de misericordias que reconocia el mismo de parte de Dios, que creciessen sus razones como vn copioso aguazero? Antes importaua al encarecimiẽto, ò a la verdad, q̃ lo huuiesse dicho assi. Porque a declarar la copia inexplicable de beneficios de Dios, y obligaciones del pueblo, poca propiedad descubre la menudencia delicada y breue (que acà llamamos llouizna) cuya humeda sutileza, o la perciben poco, ò la desprecian mucho los viniẽtes. Con quanta mas propiedad explica los caudales de las

Deuter. 32. v. 2

Caiet. in hunc lo.

mercedes diuinas, la auenida de sus fauores, y la inundacion de sus beneficios, vn aguazero copioso y abundante, que anega fertilmente las hazas mas dilatadas, los campos mas impedidos, las vegas mas hondas y los montes mas altos, sacando de sus cauces los arroyos, del limite de sus margenes los rios, y dando caudal corriente a las ramblas, que parece que la tierra, hasta alli triste, ya nueuamente se alegra, sucediēdo a la tez melancolica regozijado semblante? alomenos assi significò el gran Poeta.

Collecta ex alto nubes: ruit arduus æther,
Et pluuia ingenti sata læta, bonũque labores,
Diluit: implentur fossæ, & caua flumina crescuntur...

Virgil. libr. 1. Georgi.

Pues como tan encontrado con la que parece propriedad ajustada a su intencion, dessea Moyses parecerse en su agradecimiento al tenue estilar de la mas delgada lluuia? Mejor hiziera en desear lo contrario. No hiziera en verdad. Porque los aguazeros recios rara vez se desatan sin tempestad, traen consigo de ordinario batalla espantosa de vientos (*Fremunt immani murmure venti*) negra, y formidable obscuridad de ayre (*Latet obsitus aer infernæ pallore domus*) horrible, y fea multitud de nubes (*Eripiunt subitò nubes cœlumque diemque Theucrorum*

Ouid.

Luca. libr. 1. Phars.

ex

ex oculis imponit nox incubat atra) espantable, y sonante horror de truenos (*Terrificique ruunt tonitru*) y inmortal lucir de rayos (*Rumpunt aerias fulgura crebra plagas:*) que todo junto causa naturalmente pauor, no solo a los hombres, sino a los brutos mas fieros. La lluuia empero delgada, y surta, ni espanta con el furor de los vientos, ni assombra con la obscuridad de el ayre, ni molesta con el horror de las nubes, ni atemoriça con el ruydo de los truenos, ni dà miedo con las llamas de los rayos: antes la tierra la recibe alegre, las yeruas parece que la festejan gozosas, las flores la aplauden risueñas, los hombres la miran entretenidos, y las fieras no la huyen espantadas. Esto no passa assi? No se desata con mansa serenidad la lluuia sutil, obligando a regozijo mas que a horrores? No se precipita tempestuoso, y rigido el aguazero poniendo assombro a los viuos? y no es doctrina de las mercedes de Dios, y las obligaciones de el hombre, la que yo intimo a los cielos, y le publico a la tierra? Pues no sea como aguazero espantoso, sino como lluuia mansa; que es desdoro de la doctrina notificarse espantando. La que es doctrina de Dios, no ha de predicarse a rayos que abrassen, ni a truenos que assombren, sino a sutilezas que agraden: *Desiderans pluuiam subtilem*. Que mas aprouecha la facilidad con que la doctrina obliga, que la dificultad con que pasma; porque en lo facil, cariñosamente atrae, y en lo dificil, medrosamente desvie. Si dezis a vn pecador, para reducirle, que es la justicia de Dios, como infinita, espantosa, que quantos se le descomiden, lo pagan; que abrasa a ardientes rayos los pecadores; como no cogeràn horror a esta doctrina, y en vez de reduzirle obligados, se precipitaràn despauoridos? Conuiene, pues, dar a la doctrina saçon, y la saçon distribuirla por sus tiempos, notificandole al pecador, por los rigores de la justicia, los agrados de la misericordia; y suauiçar de modo la doctrina, que no assombre como tormenta, sino alague como agua.

Virg. 1. Æneid.

Valer. Flacc.

Flor. Flaui.

§. III.

Desde que tengo noticia de el admirable prodigio de la çarça que viò Moyses, conseruando verdores entre llamas, como pudiera al fresco margen de vn rio (que ay plantas tan pertinaces, que a todo el fuego de Dios, aun obstinan sus verdores) he dudado la razon de obrar Dios este milagro en vn arbolejo tan vil. Parece que robaria mas las atenciones de Moyses ver coronado de fuego el cabello

ver-

verde de vn cedro gentil, ò ha zer amistad con el incēdio los rayos frescos de vna sublime palma, ò vomitar llamas la piramide frondosa del agudo cipres; que no arder vna çarça, planta humilde de vn vallado. Pero hizolo Dios assi (responden con Teodoreto los mas de los Interpretes sagrados) por escusar a los Hebreos la idolatria. Eran inclinados a inuentar, ò fingir dioses los animos de aquel pueblo; y era grā ocasion de conseruar el fuego entre las ramas, sin ceder lo frō doso a lo encēdido, qualquiera arbol de los otros, para que de su troncō fabricassen los Hebreos algun idolo, y adorassen vna mentida deidad: y esto parece que se escusaua en la çarça: *Ne quis posset ex rubo Deum effingere ac effigiare: erat enim verisimile Iudæos hoc ausuros esse si in alia planta apparuisset.* Esta es la respuesta mas comū de aquesta duda vulgar. Yo en ella reconozco no breues dificultades, que propondrè en diferētes intentos. Aora solo sea dificil por la razon que Teodoreto señala. Para que no hagan idolos de ella, dize que la eligiò Dios para obrar este prodigio. Pues pregunto, que incōueniente pudo hazer estoruo, para que no adorassen la çarça los Hebceos? ò para que de sus ramas no labrassen idolillos? Confiesso, que no tendrian tāta corpulencia como los que le sacassen de los troncos de vn cedro, de vna palma, y de vn cipres. Pero que no era possible, ò que era dificultoso formar idolos de çarça, yo no lo he de confessar, especialmente quādo he visto idolos de no pequeña estatura, hechos de cañas bien debiles, por arte de los Indios de la Florida, y santa Marta. Pues de pedaços de aquella admirable çarça, porq̄ no podriā fabricar imagenes en que idolatrar los Hebreos? Quien de vn cedro sacaria vn vulto entero, porque no se atreueria à hazerlo de mucha çarça? No parece, pues, razonable esta respuesta, hasta saber que diferencia reconociò Teodoreto de la çarça a los otros arboles. Yo la imagino, porque la çarça es arbol espinoso, que punça, hiere, y maltrata a quien se llega a tratar, y manosear sus ramos. Pues no ayais miedo, dizē Teodoreto, que la busquen para dios suyo los hombres, sino q̄ la huyā como a enemigo; porque dios que hiere, y lastima, no halla lugar en voluntades humanas. Quieren los hōbres vn Dios que los alague cō frutos, que los atrayga con flores, que les haga sombra adonde se abriguen, finalmente vn Dios apazible que los combide, y llame con agrado, no vn Dios que los espine, y a puro sacarles sangre, negocie su adoracion. A este huiranlo los hombres, al otro lo buscaràn: que estàn

Theod. q. 6. in Exod. vt refert à Perei. in cap. 3 Exod. disp. 4. n. 12.

estàn los coraçones y animos tan flacos, que aun a lo diuino cobran desamor, si viene embuelto en espinas y reconocen en èl lo agrio de los rigores, lo azedo de los castigos, lo dificil del tratarlo; y cobran al contrario beneuolẽcia, y cariño, si se persuadẽ vna vez a lo dulce de su trato, a lo blando de su amistad, a lo suaue de su agrado, a lo apacible de su condiciõ, y a lo facil de sus fauores.

§. IIII.

RAzon tuuo Moyses porcierto de admirarse mucho al ver entre las hojas de la çarça leuãtar globos el fuego, sin que al parecer lidiassen en reciproca enemistad las ojas verdes, y la voraz llama: antes se dauan las manos, sin descaecer en las ojas la hermosura, ni en las llamas el vigor. No auia Moyses de pagar con admiraciones marauilla tan merecedora de pasmos? no auia de querer examinar prodigio tan desvsado en las leyes del vniuerso? no auia de aueriguar vn milagro, donde siendo la naturaleza vẽcida, ni el fuego vencia a ardores a vn arbol fragil, ni el arbol rendia a pertinacias el fuego actiuo? Claro està que si. El alomenos bien mostrò desearlo, quãdo dixo: *Vadam, & videbo visionem hanc magnã.* Quiero llegarme a ver esta grã cosa que è visto: como si auiendola visto tuuiera ya mas que ver. (Que quien aueriguа acciones agenas, si es cuerdo, aun de la primera vista no deue hazer confiança; vna y otra vez ha de verlo, antes que llegue a dezirlo.) No debiò de acertarlo de todo punto Moyses, pues a los primeros passos que amagò dar para mirar la çarça, Dios le dà vozes aprisa: Moyses, Moyses, tente, espera: donde vas? suspende la veloz planta; no llegues mas àzia aqui; no te auezines al incendio mas: pero quitales el calçado a tus pies, porque la tierra que pisas es santa tierra: *Ne appropies, inquit, huc: solue calceamentum de pedibus tuis: locus enim in quo stas, terra sancta est.* Valgame Dios! que no solo detẽga Dios a vn Profeta que se llega a su calor, y solicita su luz; pero q̃ le quiera descalço, y que achaque a la santidad de la tierra la ocasion de essa ceremonia? Pues a vn pedaço de suelo ha de dar Moyses tan alta veneracion que le pise a planta desnuda? Para que le empeña Dios en descalçarse? Dieron muchas razones muchos Padres, que todas las recogiò breuemente vn moderno Expositor. Pero nueuamente la aueriguò cõ harta curiosidad Balduino Ambiano. Vsauan los pastores de Egypto hazer calçado de juncos marinos, disponiendolos y cultiuandolos con la industria que oy en al-

Exod. 3 v. 3.

Exod. loc. rel. v. 5.

Vide rationes plures huius rei apud Perei. tota disp. 7. in c. 3. Exo.

algunas partes de España se prepara el esparto para alpargates, y el cañamo para hazer sendalias, que es lo que de ordinario calçan en todo el Reyno de Murcia, y vsan muchas Religiones. Tenian empero los juncos marinos tã agudas y penetrantes las puntas, como lanças muy fuertes, heriã a los que las manejauan: y conociase bien lo pungente que eran, pues para traspassar cruelmente las soberanas sienes del Saluador, eligieron sus enemigos estos juncos de que texerle corona: *Pro Aegyptiorum pastorum more* (dize Balduino) *calceamenta Moysis erant ex iunco marine contexta: ideoque Dominus præsciens Filium suum aliquando factum hominem, inter cæteras suppliciorum acerbitates corona ex huiusmodi iunco compacta coronandum, vult ea calceamenta tolli.* Y por esso le manda Dios a Moyses que desnudasse sus plantas? Porque no podria llegar a la çarça con las sendalias de junco? Porque no: que le reuelaua su Magestad entõces las mercedes que auia de hazer al mundo, escogiendole para Maestro que las intimasse a los otros. Pues claro està q̃ auia de quitarse los juncos, q̃ es yerua de aguda punta, que hiere hasta sacar sangre. Ea Moyses, presto, quitaos essas sendalias de los pies: que Maestro que ha de hablar doctrinas tan celestiales, ni aun en los pies ha de vestir espinas. No quiero que los misterios del cielo se rodeen de puntas que lastimen, sino de flores q̃ alaguen: porque las puntas ahuyentan, pero las flores combidan. Doctrina que saca sangre, tiene dificultoso el manejo: y en vez de solicitarla, le huyen los coraçones. Pues no, no sean sangrientos los Maestros de mi doctrina, porque no espanten las almas: suaues si han de ser, y blandos, para q̃ mas les obliguen.

Baldui. vel. ap. Euseb. Nierẽb libr. de Mirac. natur. terr. pro mis. ca. 102. Coronã Christi Dñi. ex iuncis fuisse cõtextam, aiunt Ioann. Maldo. & Guil. Durant. lib. 6. rational. diuinor. officior. c. de Parasc. & multis alijs.

§. V.

TAnto creciò la proterua malicia de los Fariseos, y Escriuas, superiores de la Sinagoga, contra las verdades de Iesu Christo (que de ordinario los mas aficionados a la pompa de superiores, son los mas sordos a las verdades del Predicador) que dexandolos como incorregibles, segun Chrysostomo, y otros, conuierte el Maestro diuino a la gente mas vulgar, y a algunos de sus dicipulos el Sermon. Sabeis, les dize, que ocupan los puestos altos de la Catedra de Moyses, interpretando la ley, los Fariseos y Escribas: pues aduiertoos con verdad, que aunque debeis obrar segun la ley que os enseña, no aueis de viuir segun las obras que hazen: porque sobre hazeros pesada, y dificultosa la obseruancia de la ley, echando al cielo candados

y casi impossibilitàdoos la cõquista de la gloria, con las incomportables cargas a que os obligan, que siruen mas para hazeros gemir, que no para aprouecharos; ellos son gente que dilatan y estienden los blãcos pergaminos en que escriuen los preceptos, y con que rodean las sienes, y los braços, y engrandecen demasiadamẽte las fimbrias de sus tunicelas: *Dilatant enim phylacterio sua & magnificant fimbrias.* No os haze ya reparo esta razõ que aora representa Iesu Christo, para persuadir de veras a los hombres, a aborecer y huir estas obras Farisaicas? Yo alomenos lo estraño mucho. Porque el vso de escriuir en aquellos pergaminos los preceptos de la ley, y ceñirlos de la cabeça y los braços, lo hazian los Fariseos por traer ante sus ojos su obligacion, y no apartar jamas de la vista la ley. El dilatarlos pues, y hazerlos mayores, ordenan a que pudieran verse mejor; porq̃ lo mas corpulento llega a los ojos mas bien. De la misma suerte los fimbrias eran vnas flocaduras sueltas, que pendian de los ribetes, o ruedos de las tunicas, y seruian assimismo de refrescar la menoria de la ley, y su doctrina, a todos quantos las viessẽ: y estas se añadian a los vestidos de especial orden de Dios, q̃ mandaua hazerlo assi. Consta de el Deuteronomio: *Funiculos in fimbrijs facies per quatuor angulos pally tui.* Y mas expressamente dixo su Magestad la causa de mandar esto en los Numeros, añadiendo que fuessen de color de jacinto aquestas fimbrias: *Vt faciant sibi fimbrias per angulos palliorum, ponentes in eis vittas hiacynthinas: quas cùm viderint, recordentur omnium mandatorum Domini.* Y el prolongarlas algo mas los Fariseos, podria ser porque a los demas fuessen mas patentes, y no pudiessen en algun tiempo alegar, que por ser menudas las fimbrias no las alcãçauan a vèr. Esto que tiene de crimen, que lo pondera tãto el Saluador? No deuen los maestros vsar todos los medios possibles, para obligar a los otros a la mayor obseruancia? Si encaminauan a esto los Fariseos aquel hazer mas capazes las fimbrias, y filacterias, en que desdizen de su obligacion? Porque les condena Christo en este vso? Porque les reprehende, como demasia, esto que deuia alabarles como puntualidad? Porque manda a sus Discipulos q̃ en esto no los imitẽ? S. Geronimo descubriò la causa del delito en los Fariseos, y del odio en el Saluador. Es verdad, dize, que auia mandado Dios a los Iudios vsar en su ropa las fimbrias: tambiẽ es verdad, q̃ los Fariseos, y Escribas, con pretexto de que fuessen mas manifiestas a todos, las traian

Matth. 23. v. 5

Deuter. 22. v. 12.

Nume. 15. v. 38.

traian mas crecidas. Mas no estaua en esso el mal. En que estaua? En que con nueua inuencion texian entre los hilos delgados de aquel flueco vnas muy agudas espinas, q̃ mouiẽdo al andar, y erigiendole al sentarse, le clauassen en los pies; y al tiempo que sintiessen en el cuerpo el dolor de las espinas, reuocassen en las almas la memoria de la ley: *Solitos fuisse fimbrias accutissimis spinis interserere, quibus, & cum ambularent, & cum sederent, compungerentur; eoque dolore diuinam legem in mentem reuocarent.* Y esto abominaua tanto Iesu Christo Señor nuestro? Podria escusarlos por el buen zelo, ya que no los escusasse por la nueua inuencion. En procurar con todos esfuerços, q̃ en todas partes no descaeciesse la memoria de la ley, porque errauan essos hombres? Por el modo De espinas quieren cercar la doctrina de Dios que enseñan? A heridas, à sangre, à dolores quieren persuadir a la ley de Dios? Ea, aborreced esta gente: que la doctrina del cielo no la negocian heridas; suauidades la negocian. Obligar a la obseruancia, sacando sangre a los subditos, no es esso para atraerlos tanto como para apartarlos. A quien no assombrarà vn ruedo lleno de espinas, que à cada passo que dè, ha de suceder vn dolor? No imiteis a esta gente, que son maestros engañados, pues se valen de lo dificil, deuiendo persuadir con lo facil. Hazen espinosos los passos de la obseruancia, ofreciẽdolos yo floridos; y ahuyentan mas de la ley con las espinas q̃ inuentan, que atraen con la doctrina que predican; y para la ley de Dios quiero yo que los maestros soliciten con lo suaue, y no espanten con lo seuero.

S.Hier. ap.Maldon. in cap.23. Matth. v.7.

§. VI.

NO era el presente que traxeron desde Arabia hasta Belen, y ofrecieron a Christo Señor nuestro reciẽ nacido los Reyes del Oriente, oro, inciẽso, y myrra? Si: *Obtulerunt aurũ, thus, & myrrham.* Interpretando, pues, la Iglesia la intencion de los Reyes en su dadiua (segũ la confession de su fe, que misteriosamente les atribuye) expone, que con el oro reconocian en aquel Niño sagrado, q̃ deuotos adorauan, lo Rey; cõ la myrra, lo mortal; y con el inciēso, lo Sacerdote, confessando que era a vn tiẽpo Rey, Sacerdote, y humano: *In auro, vt ostendatur Regis potentia; in thure Sacerdotem magnum considera; & in myrrha Dominicam sepulturã.* El misterio cõ que la Iglesia sagrada mira en la myrra la muerte de Dios hombre, ya lo hemos dicho otra vez. El de confessarle dignidad Real, cetro, purpura, y corona en el oro, en otro lugar ha de tener su lugar, Pero reconocer el Sacerdocio en

Matth.2 v.11.

Eccl. in resp.lec. 1.proin fra Oct. Epipha.

en el incienso, auer que noslo aqui: que a la verdad no se descubre bastante fundamento para esta interpretacion. Es verdad que el incienso es aroma que toca al culto diuino y que se le ofrece a Dios. No niego que este humo fragrāte està apropriado al Altar. Pero colijo de aì, que antes debia representar el incienso la Deidad, que el Sacerdocio. Y assi oygo mejor la otra interpretacion de la Iglesia, que en el incienso ofrecido quiere que se signifique, que es Dios el niño sagrado, a quiē los Reyes lo ofrecen: *Regem, Deumque annuntiāt Thesaurus, & fragrans odor Turis Sabæ.* Pero reducir esse don a que represente a Christo Sacerdote, porque? Tambien el oro pertenece al Altar; tambien los Sacerdotes son mortales. Luego no menos podria entenderse lo Sacerdotal en la mirra, y en el oro que se entiende en el incienso. Que razon pues ha de auer para que el incienso, que significa a Dios, signifique al Sacerdote? Oid primero lo que dize Drutmaro de este genero de aroma, y entendereis la razon: *Est arbol Arabiæ quæ thus fert, immensa atque ramosa, lenissimi corticis, ad aceris qualitatem in modum amigdalæ fundens aromaticum succum album; & cum frangitur, resoluitur in puluerem, & igni appositum ardescit facilè.* Nace el incienso (dize) en la Arabia, en vn arbol de poblada corteça; distilase de sus ramas y su trōco vna goma blāca, que es el inciēso, que con facilidad se quiebra, y arrojandolo a las llamas, con mayor facilidad se desata en humo oloroso ocupando de fragrācias todo el ayre. No aueis notado especiales dos circunstācias en el arbol, y en el fruto del incienso? Pues aduertidlas. El arbol tiene magestad en la copa, es tan alto como vn roble, pero tan blando, y dulce como vna almendra: *Lenissimi corticis, ad aceris qualitatem, in modum amigdalæ.* El fruto, ò goma que distila del, puesto en el fuego, arde cō facilidad: *Et igni appositum ardescit facilè.* Assi? que entre toda la pompa de copa, ojas, y ramas, sabe este arbol ser de blanda y facil corteça? que el incienso en medio de la Magestad de su arbol, llegandole al fuego, dà facilmente el olor? Pues a el Sacerdote y Dios; y a Dios en el Sacerdote, represēte a quiē se incienso, que quando el Sacerdote enseña a Dios, no ha de enseñarle por la ardua pōpa de la copa; sino por la facil blandura de la corteça, y por la facil suauidad de la aroma. Sacerdote que enseña al pueblo, y dà a conocer a Dios, ha de dario a conocer como vn delicado incienso, facil de tratarse en las manos de sus obras y mas facil de encenderse en las

Eccl. in Hymn. ad Laud. fest. Epiphan.

Christi. Druthm. exposit. in ca. 2. Matth.

las llamas del amor. No hà de predicar lo dificultoso, ni impossible de conseguir no hà de persuadir su doctrina por la parte mas ardua de emprender, sino por la mas suaue de gozar: porque aquello serà amedrẽtar al pecador, y ocasionarle a que huya; y esto serà combidarle, y solicitarle a que venga. Que es el exemplar q̃ oy nos dexo Iesu Christo, ahorrando la tropa de acompañamiento, porque no huyesse assombrada vna muger pecadora; y facilitando como vn beber agua, la gracia de su doctrina, porque la misma pecadora la amasse.

PVNTO V.

La conuersion emprendida sin consulta de la razon, es dificil; consultada con el entendimiento, se haze facil.

§. I.

A Las dificultades que representaua la Samaritana por no tener el Saluador a mano instrumentos para sacar de aquel poço la agua que la prometia, y estar muy profundo el poço, entendiendo que era la agua material la que le auia prometido (que todo lo entiende el pecador a su modo, y de lo que menos se acuerda es del cielo, quando Dios mas se lo intima) satisfiço el Redentor desengañandola, que la agua que ella entendia, como era temporal, dexaua sed; pero la a que combidaua por ser eterna, satisfacia el coraçon, y quitaua lo sediento (Que solo Dios satisface: del mundo quã to mas gozais sus bienes, menos quietud conseguis, y mas anhelos gastais.) Yo, prosigue, darte è vna agua de tan alta calidad, que mana en los que la beben, vna fuente de eterna vida. Esta si es agua que merece tu cuydado, aunque no sea mas de por lo que dura, al fin se coge en la fuente, buscase en su manantial: que la agua que gasta el mundo es de arroyos, que el ibierno, quando no es menester, sobra; y el verano, quando aflige la sed, falta. Entonces pidiò a Iesu Christo nuestro Señor la Samaritana, que le comunicasse bebida tan celestial, que le cõcediesse vna agua tan diuina, si quiera por escusarla q̃ frequentasse aquel poço. Y como que serà assi: gozad vos la menor parte de la agua clara del cielo, y vereis quanto os fastidiã los turbios poços del mundo. Respondiola el Saluador, que consultasse aquella resolucion con su esposo, conuocandole, y trayendole a aquel lugar. Por el esposo de esta muger quiere San Agustin misticamente q̃ se signifique el entendimiento que es el esposo de la alma: *Voca virum tuum: voca intellectum tuum.* Y los mismos desposorios entre la alma y entẽdi-

S. Aug. trac. 15 in Ioan.

dimiento reconociò tambien Filon Iudio: *Intellectui enim tota anima quasi coniux est, vitæ sociæ.* Mas para què dirà Christo Señor nuestro, que llame a su entendimiento, por ser su esposo, esta pecadora alma? Vn moderno dà la respuesta: *Vult Dominus vt se ipsam, & peccata sua agnascat: nam sine cogitatione doni, & donantis inepta erat ad habendam aquam viuam, id est, gratiam.* Quiso el Señor, que antes de emprender la conquista graciosa de tal agua, cõsultasse primero su razon, porque no arresgasse errar tan grã conquista: que a la verdad es mucha empressa para no consultada. A Teodorico le alabò mucho Enodio auer desterrado de todo su Reyno el vso de los juegos Gladiatorios, y introducido exercicios del Arte Militar en los mancebos: y la razon en que funda la alabança, es, porque el Arte de la Milicia obligaua a estudiar los lãces de las batallas, y consultar con los entendimientos los sucessos de las guerras; con que en llegando al hecho de pelear, se facilitauan de el todo las vitorias. Pero en los juegos Gladiatorios, como no precedia consulta de la razon, porque eran todos acaecimientos de la contingencia, en vez de facilitar para las veras los juegos, atemoriçaua para las empressas el horror, viendo tanta sangre vertida en las burlas, que tanto regozijo publicauan: *Vide ad inuentionem diuersitates pleno calle distantes. Illic vera cruoris effusio animos à dimicatione submouit; hic adolescentium vigor de imagine mentite cõcertationis incanduit.* Que siempre en las cosas grandes deue assegurarse el sucesso, consultando la razon: y no auiẽdo en las criaturas cosa de mayor aprecio, que alcançar la vitoria de los vicios, y lograr las venturas de la gracia, no deue emprenderse, sin consultar la razon, batalla de tan gran mõta, por no dificultar el vencer, que haze facil la consulta.

Phil. de Congres. qnæréd. erudit. grati.

Salmer. p.1.tract.21.

Euod. Fel. panegyr. Theod.

§. II.

NO iva Moyses con orden de Dios especial, y con instruccion soberana, quando caminaua a Egypto a tratar la libertad de su Pueblo, y confundir a poder de marauillas la pertinacia dura de Faraon? Si. Pues muy bien puede caminar seguro, que guiado de su obediencia, y embiado de su Dios, ni tiene que temer riesgos, ni que rezelar desgracias. Vaya en buen hora, haga la embaxada al Rey, notifiquele el orden de Dios, admirele con prodigios, conuençale cõ milagros; haga cõ su vara admirar la naturaleza, pasmar los hombres, y assombrarse viuientes, y insensibles: forme dragones, tiña de sangre la agua, saque nueuos animales al mundo,

do multiplique calamidades a Egypto, y efectue la redenciõ a su pueblo: que pues Dios se lo dispone, no hallará dificultades, ni aurá quiẽ le haga estoruo. Mas que es esto? no es dificultad inuencible la que aun antes de cõcluir su camino, le embaraça a Moyses los passos? Y como que lo es: quiẽ lo dudà? porque es vn Angel que le saie al encnentro; y le amenaça enojado, no solo cortar la resolucion al viage, sino la duracion a la vida: *Cumque esset in itinere, in diuersorio occurrit ei Dominus, & volebat occidere eum.* Como? pues vn Angel impide vn camino q̃ Dios manda? vna Inteligencia del cielo pone embaraços a vna execucion que Dios ordena? vn espiritu sagrado sirue de dificultad a vna obediencia diuina? el criado detiene el mandado de su Dueño? porq̃? ò como? y a lo menos amenaça cõ la muerte al embaxador de su Amo? Señor, vos que desde el cielo estais juzgandolo todo, como dissimulais esto? vos que mandais a Moyses q̃ passe a Egipto a executar vuestras ordenes, como consentis que vn Angel haga dificultosa su obediencia? vos, sin cuyo mandamiento no obraria essa entendida criatura, como la embiais a que intime a Moyses muerte? y vos al fin, que auiais de facilitar quantos inconuenientes ocurriessen a la prontitud de vuestro embaxador, no solo le causais las dificultades, sino le disponeis los embaraços? O aueis decretado otra cosa, y ya no cõuiene que vaya Moyses a Egypto, ò declaradnos que es esto. Si harè: escuchadlo. Moyses ha dado ocasion a aquestas dificultades, de Angel que impide y muerte que amenaça. Yo q̃ le auia mandado? Que fuesse a Egypto a ablandar la dureza de su Rey, y sacar de cautiuerio a mi pueblo. Y Moyses q̃ hizo? Sin consultar con su entendimiẽto lo q̃ importaua para esta expedicion, dexandose lleuar, mas que de la razon, de los sentidos, quiso que le acompañassen Sefora su muger, y Gersan, y Eliezer sus hijos: *Quidam hanc fuisse putant causam, quòd Moyses parum fideliter, ac prudenter, ac sedulo fecisset, qui tanta functurus legatione secum duxisset vxorem, & filios.* Falta de prudencia huuo? No consultò su razon? No se aconsejò con su entendimiento en cosa tan importante, como reducir de cautiuerio a su gente? Pues de aì nacieron las dificultades: que en punto de reducciones no consultar la razõ, todo lo haze dificultoso. Regirse por los sentidos, es causa de inconuenientes; y no obrar con el entendimiento, es principio de embaraços. Menester es tomar consejo de la prudencia, quien

Exod. 4 v. 24.

Perei. in cap. 4. Exod. disp. 5. n. 35.

quien quisiere hazer facil la reduccion: que donde la razon no dispone, las dificultades vencen; y lo que el entendimiento consultado allana, la razon no atendida dificulta. Obedecer a Dios es gran cosa: seguir su disposicion importa mucho: pero si no se encomiēdan los medios a la razon, y las operaciones a la prudencia, encontrarse han inmensas dificultades; y lo que Dios haze facil, la falta de entendimiento viene a hazerlo dificil.

§. III.

Auia entre los Iudios vna secta de hombres errados, que negauan la resurreccion de los muertos, y se llamauan Saduceos. A estos conuenciò Iesu Christo nuestro Señor, vn dia que llegarō ellos vfanos a proponerle cierta dificultad a cerca deste misterio. Y el argumēto eficaz con que su Magestad los conuenciò, fue formado de vn Texto de la Escritura, diziendoles. Oidme: Vosotros no os preciais de que sabeis las historias de la Escritura sagrada, en especial los libros de Moyses? Pues no os aureis oluidado del dia que hablo Dios a este Profeta; y le dixo, que era Dios de Abrahā, Dios de Isaac, y Dios de Iacob. De esto bien os acordais. Pues veis vna razon, que viuamente os concluye: porque Dios no es Dios de muertos, sino Dios de viuos: *De resurrectione autem mortuorum non legistis, quod dictum est à Deo dicente vobis: Ego sum Deus Abraham, & Deus Isaac, & Deus Iacob? Non est Deus mortuorum, sed viuentium.* Matth. 22. Enmudecieron los Saduceos a este argumento, sin tener que responder; y admiraronse los demas de verlos a ellos confusos, y oir tan firme razon. Mas con todo, los Interpretes sagrados no acaban de aueriguar, en que pudo consistir la fuerça del argumento, que assi puso silencio a los contrarios; porque considerado de espacio, antes parece flaquissima razon, por dos partes. La primera, porque Dios no solo tiene jurisdicion en los viuos, sino tambien en los muertos; no se limita su Imperio a los que solo gozan la luz clara de esta vida; tambien se estiende a los que ya han passado a las obscuras sombras de la muerte. Pues como dize Iesu Christo Señor Nuestro, que Dios es Dios de los viuos, pero no es Dios de los muertos? La segunda, porque aunque de este Texto se concluya, que las almas de Abrahan, Isaac, y Iacob, estàn viuas, no se prueua, que ayan de viuir sus cuerpos. Pues se compadeceria muy bien, ser las almas inmortales, sin que boluiessen a vnirse a los cuerpos que antes tenian, para la resurreccion. Y assi, muchos

de los Filosofos antiguos que defendian la inmortalidad de las almas, no se persuadian à la resurreccion de los muertos, especialmente à aquella q̃ deue creerse segũ doctrina de Fè. Como, pues, puede traerse este Texto a ser euidencia de la verdad de la resurreccion? A vna y otra destas dos dudas responde con sutileza el Cardenal Cayetano. A la segunda dize, que los Saduceos negauan, que las almas erã inmortales; y de aqui deducian, que era impossible resucitar los hombres: porque no puede entenderse, q̃ estèn viuos los que tienen almas muertas. (Que de hõbres, con almas muertas en culpas, quierẽ persuadirse viuos! Mas desengañaos, Christianos, que estar muertos en las almas, no es tener vida en los cuerpos. Vna muerte viua viuis, pues teneis vna vida muerta.) Y assi, conuenciendo el fundamẽto de aqueste error, queda el error conuencido. A la primera duda empero, responde con distincion Cayetano. En el Imperio infinito de nuestro Dueño, y Criador, se han de considerar dos razones: la de Dios, y la de Señor. El dominio de Señor estiendese a toda criatura: obligalas a seruir, aunque no sea con libertad. Pero el gouierno de Dios como Dios, solo se exerce entre los racionales; porque los gouierna segun prudencia, entendimiento, y razon. Y assi, Dios es Señor de los muertos, pero no Dios: y es Señor, y Dios de los viuos; porque los muertos no obedecen su dominio con consulta de entendimiento, ni consejo de la razon: *Constat autem, mortuorum, quatenùs mortui sunt, nullum esse Deum, quia sunt sine intellectu, & sine æstimatione.* Aora pues: es verdad que los difuntos estàn obedientes siempre a lo que dispusiere de ellos Dios: pero quando essa obediencia no la consultan con el entendimiento, no digais que es suyo Dios. Porque es tan dificultoso reducirse de muerte a vida, sin consultar la razon, que con ser Dios Dueño suyo, no se trata como su Dios. Llamese su Señor en hora buena, pero su Dios no se llame: que reducciones de Dios, sin regir entendimientos, o no parecen de Dios, ò no se lo han de llamar. Donde la razon aconseja, donde el entendimiento se consulta, y donde la prudencia se interpone, ahì si estàn reconocidas facilidades de Dios. Mas sin prudencia, razõ, ni entendimiento, el llamarse obras de Dios tiene mil dificultades. Y antes de passar a otro Texto, examinemos en este otra nueua dificultad. Dios de Abrahã, de Isaac, y de Iacob, se intitula su Magestad; y dize, que pues ellos estàn viuos, auiẽdo muerto; los otros tambien, despues de muertos, bolueràn à viuir:

Caiet. in cap. 22. Matth.

viuir: que es el punto de la resurreccion. Lo que aqui prouoca a duda, es, que al tiempo de dezir este Texto el Saluador, no auian resucitado aun aquellos tres Patriarcas; y aunque estauan sus almas viuas, ellos en la verdad estauã muertos: porque cada vno incluye dos partes essenciales, cuerpo, y alma; y para que ellos resuciten, y estèn viuos, no basta que estè viua sola la alma, mientras el cuerpo tambien no lo estuuiere. Pues como cõuence con tanta facilidad Iesu Christo la resurreccion de estos tres Patriarcas, solo porque sus almas estan viuas? Porque si, responde Cayetano: *Quia anima est quodammodo totũ quod est homo, vtpotè non solùm præcipua essentiæ pars, sed ratio omnis vitæ, & operum hominis.* No es la alma en quien està la prudencia, el entendimiento, y la razon de todas las operaciones humanas? No es ella la que gouierna, rige, y dispone todo lo que el hombre haze? Si. Pues basta. Si està viua la razon que gouierna, dad por efectuada toda la rresurrecciõ. Que si la razon se consulta para la conuersion de muerte à vida, todo se està hecho con facilidad. Si faltara la razon, seria ella conuersion dificultosa: pero donde ella viue, y aconseja, dele por hecha, y por facil.

Caiet. re lat.

§. IV.

Con mucho encarecimiento encarga Dios, a lo que dexa entenderle, la atencion, y diligencia que deuian poner los Iudios en elegir las reses, que auian de consagrarle en qualquiera sacrificio. Siempre les representa la circunstancia de que los animales que aparten para esto, han de ser puros, enteros, los mejores, y sin mãcha. Para los holocaustos, hostias, victimas, oblaciones, siempre encarga la candida, y limpia calidad de la res: *Si holocaustum fuerit eius oblatio, ac de armento; masculum immaculatum offeret.* Y esto mismo repite su Magestad, quantas vezes habla en aquestos sacrificios. Cuidado, que por lo repetido se le diò à Filon Hebreo de penetrar la razon porque Dios querria obligar à andar escogiendo animales, cosa que parece tenia dificultad: pues auiẽdo de comprarlos, no siempre podrian escoger en los ganados agenos reses de tan pũtual perfeccion. Y era obligar a los hombres a vna fatiga insufrible, auiendo de andar de res en res, examinando las pieles, porque no tuuiessen mancha. Para q̃ es esso? A Dios importale la limpieza, ò la falta della en vn bruto? Haze caso de que sea, ò no sea puro vn cordero? Mira Dios a la excelencia de la res que le sacrifican, ò

Leuiti. 1. v. 3.

a la pureza del coraçon que la ofrece? Encargue pues que seã justos los coraçones, puras las almas, limpios los pechos, rectos los animos, y sin mancha las voluntades de quien haze el sacrificio: y no repare tan menudamente en los brutos de que se haze. Para que es cãsar con tan singular examen a los que con deuocion, y rendimiẽto tratan sus obligaciones al altar? Seã los que fueren los animales y reses, que como las voluntades sean deuotas, la pureza de la voluntad del hombre borrarà la mãcha de la piel del animal; lo demas parece escusado: que no trae fruto, ni al autoridad que se ha de guardar a Dios, ni a la pureza que se procura en el hombre. Pues de que sirue? De mucho, dize Filon. Mirad. Si Dios encargasse tanto el cuydado y atencion con que auian de escogerse las reses sin mancha para los sacrificios, los hombres traerianlas al altar sin reparo, como quiera q̃ ellas fuessen. Pero mandando tantas vezes Dios que nose admitan las reses que tuuieren la piel manchada, sino que se escojan puras, es preciso que antes de traerlas al Templo, las miren, y las remiren vna vez y otra, y para esso aya consulta de la razon, y juyzio del entendimiento. Porque forçosamente hã de concurrir al escogerlas, dos actos. Vno que examine si aquellas reses que escogen estàn manchadas, ò no, y qual es mas a proposito; y esta es consulta. Otro, con que se aparte de las demas la res que se hallare pura, y se destine para el altar; y este es juyzio. Y ambos son actos de la razon, juyzio y consulta. Pues aora, dize Filon: Muchos destos sacrificios se hazen por canuersiones de pecadores: si Dios no encarga que se busquen sin mancha, no aurà consulta del entendimiento; pero si encomienda esso, ha de auer precisamente consulta de la razon Pues ea, escojanse, elijanse, busquense sin mancha las victimas, consultese el entendimiento para apartarlas, aconseje la razon para ofrecerlas: que si el entendimiento no se consulta, y la razon no aconseja, serà la conuersion dificultosa, y el efecto del sacrificio muy arduo: *Vide tu quisquis es* (dize Filon) *ut victima, quam offers, sit integra, eximia, carens maculis omnibus, probata acri, & incorrupto sacerdotum iudicio, haudquaquam fallendo, propter continuam experientiam.* Aora el caso. *Nisi enim eam tum mente; cum oculis exploraueris, nõ elues peccata, & contractas in omni vita maculas.* Verdad es, que a nuestro gran Dios, ni le quitan, ni le ponen santidad las manchas, o purezas de las reses; verdad es tambien, que en los sacrificios que manda, an-

Phil li. de Vict. offerent.

antes mira a la pureza interior de los que la ofrecen, que a lo exterior de lo que sacrifican. Pero tambien es verdad, que pide sacrificios de razon, donde se consulte ella, porque se acierte el fin de el sacrificio. Que si es la conuersiō de el pecador, y la pureza de la alma, la amistad de Dios, y su agrado, las que procuran los que sacrifican, si no se consulta el entendimiento, es dificil de conseguir; mas si se consulta, facil. Porque el entendimiento, y razon pesan los medios mas aptos, y huyen los embaraços mas vrgentes; con que lo que podia hazer dificultad a la cōuersion, queda por la razon llano. Pero si se intenta a ciegas, ni ajustados bien los medios, ni bien considerados los estoruos, de la facilidad misma naceràn dificultades, y haràse dificultoso de conseguir, lo que si se consulta a la razon, seria facil de lograr.

§. V.

NOtable fue la desdicha de Eua nuestra primera vniuersal Madre, y inmensa la facilidad de Maria, Madre de nuestro vniuersal Criador. Aquella muger fue al mundo fuente de todos los males; y esta Señora le fue causa de todos los bienes. Eua introduxo en los hombres los mas crecidos pesares, ocasion de las lagrimas mayores; Maria los mas soberanos gozos, principio de las mayores alegrias: *Heua enim luxit, ista exultauit:* (dize el glorioso Padre S. Agustin) *Heua lacrymas, Maria gaudium in ventre portauit. Auctrix peccati Heua, auctrix meriti Maria. Heua occidendo obfuit, Maria viuificando profuit. Illa percussit, ista sanauit.* Porquè ha de ser esto assi? Comparemoslas entrambas (si es que en distancias tan grandes se ajusta comparaciō.) Pero sigamos la que empeçò Taumaturgo. Si Eua habio a vn angel disfraçado en culebra; Maria a otro dissimulado en hombre. Y suele traer mas venenos vn hombre dissimulado, que vn verdadero dragon. Si a Eua le prometiò su angel diuinidad, con que fuesse dios en si propia, por sabiduria de Dios: *Eritis sicut Dij*; à Maria le ofreciò el suyo diuinidad de otro grado, que es la de Madre de Dios: *Ideoque & quod nascetur ex te Sanctum, vocabitur Filius Dei.* Tan increible es a la razon natural, poder Dios tener Madre criatura, como poder la criatura ser tan sabia como Dios. A Eua le persuadiò la sierpe, q̃ dissimulaua al angel, a comer la fruta de vn arbol; y à Maria el Angel disfraçado en mancebo le amonestò dar el si, para hazer vna concepcion: y trae tāto mas peligro, al parecer, esta persuasion que aquella, quāto es riesgo de mas monta vna

S. Aug. Ser. ... de ... qui ... de Annũt. Domini.

Gen. 3. v. 5.

Luc. 1. v. 35.

preñez que vna golosina. En el consejo que le dan a Eua, se atrauiessa la obligacion estrechissima de vn precepto de su Dios, que le prohibia comer aquella fruta; y en el consejo que dan a Maria santissima, se interpone tambien la obligacion de precepto diuino de no quebrantar el voto de virginidad, que segun graues Autores, esta grã Señora auia hecho. Y tanto inducia a Eua la serpiente a quebrantar el precepto de comer, quanto naturalmente inferia la propuesta de Gabriel a Maria faltar al voto de virginidad: y con todo esso creer Eua lo que le proponian, no tuuo escusa para causarle al hombre tanto daño; y en Maria no huuo necessidad de tenerla, porq̃ de creer al Angel, vino al hombre tan gran prouecho: *Circumdat virum Maria Angelo fidem dando, quia Heua perdidit virum serpenti consentiendo.* Ay cosa mas rara! angel criado con disfraces de sierpe, diuinidad desseada en dulçuras de vna fruta, precepto diuino arresgado, pero interpretado del angel, son en Eua causas de gran ruina; y Angel creido con dissimulos de hõbre, maternidad de Dios acertada a las sombras de vn preñado, y riesgo de la virginidad no persuadido, por quietar el Angel las dudas del riesgo, son en Maria principio de vn infinito reparo. Que siendo

S. Aug. relat.

tan parecidas las causas, sean encontrados los efectos? y que lo q̃ en vna parte nos dà a el Autor de la gracia, en otra nos introduze a el de la culpa? Que tenga Maria tan crecida ventura, que todo aquel aparato de circustancias las disponga Dios de modo que cedan en incõparable bien suyo y nuestro; y tenga Eua tan conocida desgracia, que los mismos aparatos permita Dios que resultẽ para nuestro mal, y el suyo? Incomprehensible juyzio de Dios es: nadie lo podra alcançar, ni saber porq̃ fue assi mas de porq̃ quiso Dios. Con todo alguna congruencia, ò señal harè yo de la razon de tan grã diuersidad. Dezidme, no fue altissima promessa la que haze a Eua la sierpe, ofreciendole ser dios? No fue grandissimo empeño el de assegurarle la entereza del precepto, cõtra lo mismo q̃ Dios le auia mandado? Si. Tãbien fue promessa altissima la q̃ hizo à Maria Gabriel, de q̃ seria Madre de Dios, y grãdissimo empeño el de allanarle la verdad de la preñez cõ la entereza de la virginidad, sobre el precepto diuino, q̃ hazia instancia por el voto. Es verdad: mas Eua creyò à la sierpe. Assi es: mas tambien cree Maria. No se niega. Eua empero creyò cõ facilidad. Replicò Eua a la serpiente en algo de lo q̃ le prometiò? Representòle alguna de tantas dificultades como

se

se descubriã en la promessa? cõsiderò la grauedad del empeño en q̃ se via? consultò con su coraçon las propuestas del angel, y su conueniencia? No: antes arrojadamẽte, como se dexa cõjeturar, le diò fè: *Virgo Heua sola in paradyso chorũ agens atque tripudia; relaxata mẽte per incuriã, ab auctore omnis mali serpẽte verbũ suscepit.* Notad el *per incuriã verbũ suscepit*; q̃ es dezir: Cõ descuido, sin reparo, sin cõsulta de la razon, sin pensar vn rato en ello, se resoluiò à querer Eua lo q̃ el angel le propuso. Maria empero como lo creyò? Despues de auerle significado a Gabriel las dificultades q̃ la promessa ofrecia (*Quomodo fiet istud?*) la alteza y excelencia de la obra; el voto de virginidad, con proposito de no faltarle: y finalmente pensò, y cõsultò con su razon esta gran Señora el sucesso (*& cogitabat qualis esset ista salutatio*) sin permitir q̃ llegasse al consentimiẽto de su voluntad, sin consulta de su entendimiento: *Neq; priùs sanctissima Virgo donum admisit, quã quis illud mitteret, & quodnã donum esset, ac quis ferret, addidicisset.* Veislo? Maria Santissima consulta su razon para creer. Eua cree sin consultar su razõ. Pues no deseeis, mas causa de q̃ Eua introduzga el mal, y Maria cause el bien. Porq̃ en promessas diuinas, y en el pũto de quebrãtar, ò no sus preceptos, es tan dificil, que toca en lo

S. Greg. Thaumat. ser. 1. de Annunt.

imposible, conseguir buena dicha, sin consultar la razon; y consultada la razon, es tan facil, que parece que se halla el principio de todo bien: *Sic Heua sensu mentis corrupta est, ac per ipsam fraudulentus venenum effundens, mortemque admiscens in omnem mundũ introduxit; ac propterea omnis sanctorum ærumna nata est: verum in sola Sancta Virgine eius lapsus reparatus est. Quadum secum velut anceps loqueretur, ait ad Angelum: Vnde sic nobis benedictionem apportasti.* Por el mismo caso, que era la diuinidad la que intentaua Eua conseguir, auia de consultar mas su entendimiento, para ajustar los medios con la intencion. Dexòse lleuar de el deseo inconsideradamente; y sin tan precisa consulta, no es mucho, que lo que juzgò tan facil, despues lo hallasse tan dificultoso, y aun tan impossible; porque en el punto de cõuertirse lo humano a lo diuino, quanto facilita la razon consultada, se dificulta dexada de consultar.

§. VI.

LA creacion primera de todas las cosas fue distribuyẽdo Moyses por sus dias, con tanta claridad, que no solo señala seis dias en que Dios obrò las cosas, y el Sabado, en q̃ cessò de las operaciones de los seis; pero aun dize manifiestamẽte,

que

que tuuieron aquellos dias las cosas cō desde tarde y mañana: *Et factum est vespere, & mane, dies vnus, dies secundus, dies tertius, &c.* Con todo esso ha auido quien niegue la distincion de los dias en la fabrica del mundo. (Que aū lo que es mas claro que el dia, ay quien se atreua a negarlo.) Lo mas recibido es, que, como Moyses declara, fueron seis dias perfectos aquellos en que Dios crió las cosas, y que no las hizo como quieren los de estotra opinion, en vn instante. Tiene viuos, y grandes fundamentos la verdad desta sentencia, sin faltarle razones a los contrarios. Y a la verdad parece superflua introduccion la de los seis dias, para q̃ Dios obre en ellos; porque su Magestad puede hazer en vn punto, quanto nosotros podremos acabar en muchos años. Para què es, pues, dezir, que gastò seis dias en concluir esta maquina? Que si es maquina para nuestro poder, es nada para el de Dios. Ea, digase que labrò Dios el mundo en vn instante. No tal, no se diga assi. Bien estan señalados los seis dias diferentes para las obras de Dios: porque lo que se haze en vn instāte, especialmente si es mucho, dà a entender, que se ha consultado poco: lo que se haze mas de espacio, con interualos conueniētes de tiempo, dà a entender, q̃ se piensa lo que se haze. Y aunque Dios no necessita, para acertar, de consultas, porque todo lo sabe en su eternidad, para enseñar a los hombres, no quiere que las obras de sus manos parezcā dexadas de cōsultar con su entendimiento; porque juzgarian por dificultoso de efectuar, lo que pareciesse intentado sin consulta. Pues si en vn instante no reconocen los hombres lugar de consultar el entendimiento, y en seis dias juzgan tiempo de aconsejarse con la razon, hagase el mundo en seis dias, no en vn instante, porque juzguē las criaturas, que aun Dios no haze de repente obras grandes, sin consejo de su razon: *Deum enim nō iussu solùm, verū, & cogitatu operari, creditur*, dize Filon. Vna de las grandezas de Dios es ajustar su poder con la naturaleza de lo que hazen, y no cabiendo en su Magestad el acto de la consulta, por lo que incluye el consultar de ignorācia de los medios, cō todo, por ajustarse a sus criaturas, no quiere obrar solo cō su poder, sino juntamente con su razon. Para que todos entiendan, que las empressas dificultosas en si mismas, acompañandose con el entendimiento el poder, se hazen faciles. Con razon: pues quando facilita a la Samaritana beber la agua celestial, con que vna vez, y otra la combida, la dize, que llame a su entēdimiento, porque con èl tendrà

Gen. 1. v. 5.

Phil. li. de mūd. opifi.

drà la facilidad, que se trocara en dificultade sin èl.

PVNTO VI.

Al passo de la facilidad en seruir a las criaturas, anda la dificultad de agradar al Criador.

§ I.

AVnque dixo Iesu Christo Señor nuestro a la Samaritana, que fuesse a llamar su esposo, y que lo traxesse alli, no luego obedeciò ella, antes le respondiò a su Magestad, que no tenia esposo. (Que encontrado que està siempre con lo que Dios dize, lo que el pecador responde!) Bien as dicho, le replicò el Saluador, cinco esposos tuuiste, y el que aora gozas, no es tuyo. O condiciõ de quien peca! desperdicia lo que es proprio, y vsurpa lo que es ageno. Desengañate, pecador, que no es tuyo lo que tienes, si cõ ello ofendes a Dios.) Y en esso la verdad dizes, buelue segunda vez a repetir. Dos vezes califica lo que la muger hablò: (que con ser Dios quiẽ lo aprueba, es menester dezirlo dos vezes para que se persuadan a que vn pecador hablo bien.) Señor, segun me parece, prosiguiò ella, Profeta grande sois vos; porq̃ dezirme mis faltas quando alabais mi razon, de Profeta os califica: q̃ los demas no dizen las faltas de otro alabando sus aciertos, sino encubren los aciertos, y manifiestã las faltas. Prosiguia se sagrada conuersacion, en la qual se diò Christo a conocer a la Samaritana, y al instante llegaron los discipulos q̃ eran del Señor, y auian de ser maestros de los hombres, porque en el punto q̃ conoce a Dios vna alma, ha menester el gouierno del maestro. No se assegura tanto la virtud en el rato que Dios os comunica, como en la doctrina cõ que el maestro os gouierna. A este punto dexò la Samaritana en el poço la vasija que traia, y partiò para la ciudad. (Que dexar los embaraços profanos, suele ser el primer passo para los fauores diuinos.) Cessaron ya en la Samaritana todas las dificultades que antes ponia, y con la facilidad que se vè, camina a hazer lo que Christo le ordenò. No ay que espantarse; si antes tenia en la mano la vasija con que bebia la agua del mundo, como auia de hallar facil gozar de la agua de Dios? sino se apartaua aun de seruir a vna criaaura, a quien torpemente amaua, como no tendria gran dificultad en buscar al Criador? Que al passo que se siruen facilmente las criaturas, se haze dificultoso el seruir a Dios: y embaraçarse las manos con lo que se ama terreno, no es mas que no tener manos para abraçar lo diuino ni pies para irlo a buscar. De los

los que tienen el coraçon en las manos, porque tienen en ellas las riquezas, y en las riquezas el coraçon, dize Dauid que dormian, y que al buscar la hazienda de sus manos, ni sus manos hallaron, ni su hazienda. *Dormierunt somnũ suum & nihil inuenerunt omnes viri diuitiarum in manibus suis.* Y leyo San Geronimo mas claro: *& non inuenerunt manus suas.* Porque esto de tener manos para seruir al mundo, es no tenerlas para seruir a Dios, y a los que manejar riquezas les parece vn sueño facil, obrar para el cielo es peso dificultoso. Y al mismo viso que con facilidad aman el deleyte criado, llegã con dificultad a posseer gozos diuinos. Que bien le notò a Eliogabalo su historiador Lampridio, que don ser toda humana su pretension, por el mismo caso que se dio a preciosos deleytes de esta vida, no pudo conseguir gloriosa muerte; y la facilidad misma con que siruio al fausto humano, le dificultò conseguir muerte preciosa. Empleòle cõ toda su atencion aquel Emperador bruto en apercibir ricos instrumentos para su muerte, diziendo, que vn Emperador del mundo no auia de morir sin riqueza, y aun su muerte auia de ser costosa. Para esso preuino cordeles de seda, y grana con que se enlaçasse el cuello, sino pudiesse escusar el morir en algun laço. Apercibiò hermosos cuchillos de oro con que atrauessarse el pecho, si se hallasse obligado a morir assi. Dispuso vasos de esmeraldas y jacinto, llenos de mortal ponçoña, para echarse a pechos los vasos, sino pudiesse ser menos. Y al fin labrò vna alta torre en que viuir retirado del rencor de sus enemigos, y mandò empedrar el suelo en contorno de la torre de puras piedras preciosas, por si acaso le fuesse forçoso morir precipitandose della. Mas despues de tan grandes diligencias, que muerte vino a tener? A manos de la gente mas ruin, y arrojado en los lugares mas viles: *Parauerat funes blatta & serico & cocco intortos quibus si necesse esset, laqueo vitã finiret. Parauerat & gladios aureos, quibus se occideret si qua vis vrgeret. Parauerat & hyacinthis & smaragdis venena, quibus se interimeret si quid grauius immineret. Fecerat & altissimam turrim substratis aureis gemmatisque antè tabulis, ex qua se præcipitaret: dicens, etiam mortem suam pretiosam esse debere. Sed nihil ista valuerunt: nam & occisus est per scurras, per cloacas ductus, & in Tyberim submissus.* Que ni aun la gloria temporal, por ser aunque temporal, gloria, pudo facilitar este barbaro, al tiempo que facilitò los deleytes a la vida. Mal facilitarà, pues, el pecador alcançar la glo-

Psal. 75 v. 6.

S. Hier. in hunc Psalm.

Lampr. in Heliogabal.

gloria eterna, mientras facilitare el seruir a la vida temporal, antes con esso la harà dificultosa: porque la dificultad de agradar al Criador, anda con el mismo passo q̃ la facilidad de seruir a las criaturas.

§. II.

TOdo el enojo y furor cõ q̃ Dios castigaua a los de Israel quantas vezes consagrauan culto a los idolos Paganos, no acabò de conseguir la enmienda de aquel su pueblo. (Que quando se desboca el pecador, todo el diuino poder no basta a ponerle freno) Auiã se dedicado con toda inclinacion a vnos idolos despues de muerto Iair, que auia juzgado los veinte y dos años. Airado Dios con esta idolatria los castigò crudamente, haziẽdolos cautiuos de los Filisteos y los Ammonitas. (Que tal vez le quita Dios a el hombre la libertad, por la libertad con q̃ el ha ofendido a Dios.) Durò aquesta afliccion diez y ocho años: y conociẽdo al fin dellos sus yerros los Israelitas (que a quiẽ la prosperidad ciega para dar de ojos, la aduersidad le dà vista para saber leuantarse) gimieron, lloraron, confessaron su culpa, y pidieron a Dios perdon. Y como su Magestad no conserua duro el pecho a tiernas lagrimas de hombres, conpadeciendose dellos, les llega a hablar, y les dize: No os acordais, que los Gitanos, los Amorreos, los hijos de Amon y de Filistin, los Sidonios con los de Amalec y Canaan, os sojuzgaron miserablemente, y teniendoos oprimidos, leuantasteis vuestros clamores a mi; q̃ os escuchè yo piadoso, q̃ os saquè de vuestra desdicha, y os venguè de los enemigos? *Numquia non Aegyptij & Amorrhaei filijque Ammon & Philisthijm, Sidonij quoq; & Amalec & Canaã oppresserunt vos, & clamastis ad me, & erui vos de manu eorum?* Y esto es consolarlos Dios? mas parece enojado q̃ compadecido porq̃ repetir las causas del dolor, quien duda q̃ es doblar la pena. Y padece dos vezes el triste q̃ las escucha. Vna por lo q̃ le aflige en el hecho, y otra, por lo que renueua la memoria. Como, quãdo quiere Dios consolar su gente afligida, les refresca las causas de su afliccion? Esso es herirlos con mayor tormento; y no puedẽ seruir essas memorias mas q̃ para oprimirles el coraçon. No siruen, dixo Lira agudamẽte, para aumẽtarles la pena, sino para enseñarles el camino de agradar cõ verdad a Dios. Sabed, q̃ estos Israelitas auian adorado siete idolos de Gentiles, q̃ eran los que el mismo Texto declara: *Et seruierunt idolis, Baalim, & Astaroth, & dijs Syriae ac Sidonis, & Moab, & filiorum Ammon & Philisthijm.* Y assi, en vez, y en lugar de los siete idolos;

Iudich. cap. 10. v. 11.

Ibidem, v. 6.

que

que adoraron, les propone Dios siete naciones que los opimen; y en el numero de los que les hazen guerra, les acuerda el numero de los dioses que amaron, como diziendoles: Hombres ingratos, quereis saber quien os dificulta la paz que Dios os ofrece? Quien os facilita la adoracion co que seruis las criaturas? Quantas criaturas seruisteis? Siete. Pues tantas dificultades tendreis en lograr vuestra quietud, y mi agrado. Nadie se opondrà con mas fuerça a estoruaros vuestro bien, que el numero de las cosas criadas que adorais. Tātos enemigos os haràn guerra en el camino de obedecerme a mi, quantas criaturas amais, contra lo que yo os mādè: *Hic nominatur septem gentes, à quibus tribulationes passi sunt filij Israel, contra septem idolatrias supra nominatas, in quibus deliquerant,* dize Lira. Conozcan a sus ojos estos pecadores, que cada cosa criada de las que adorā, es vna nacion entera de enemigos, q̄ grangean contra si: y si con dificultad me allanare a hazerles bien, vean que son siete gentes las q̄ les dàn a entender aquesta dificultad, en cabal correspondencia de aquellas siete criaturas, que con tan gran dificultad han seruido. Porque al passo que camina la facilidad humana en seruir a las criaturas, anda la dificultad de agradar al Criador. Y experimenten los hombres, que quā to siruen al mundo con mas promptitud, tanto negocian su daño con mas prisa, y embaraçan el fauorecerlos Dios con mayor dificultad.

Lir. in hunc lo.

§. III.

BOluamos segunda vez a aquel humano vestigio, que ofendia con los valdones, mas que con las armas, las esquadras de Israel: aquel monstruo racional, que burlaua con jactancia, y afrentaua con soberuia los exercitos de Dios; a aquel Gigante furioso, q̄ despreciaua ignominiosamente a Saul, y sus soldados: à Goliat, q̄ arrogantemente osado desafiaua cuerpo a cuerpo al Capitan mas biçarro de todos sus enemigos. Quarenta dias continuos perseuerò contumaz en esta vana intencion, hasta que al fin de ellos todos saliò Dauid a campaña, y acabò con su orgullo, y con su vida: *Procedebat verò Philisthaus mane, & vesperè, & stabat quadraginta diebus.* 1. Reg. 17. v. 16. El cuydado que pone el Espiritu Santo en notar este numero de dias que perseuerò desafiādo al Pueblo Goliat, à dado le a los Interpretes, con deseo de aueriguar la causa, porque le consintiò Dios a este enemigo suyo esta osadia, sin quitarle la vida en este tiempo? ò porque no le esperò algū tiempo mas? Si guardaua Dios a Dauid para vengar esta injuria de su pueblo,

blò, y matar este gigante, porque no dispone Dios la batalla antes de passarse los quarẽta dias? Y si llegò la paciencia, y sufrimiento diuino a tolerar essos quarenta dias la arrogancia insolente de este Filisteo, porque en cumpliendose no le sufriò vn dia mas, antes trajo luego a Dauid para quitarle la vida? Que ay de especialidad en los quarenta dias, que con puntualidad tan atenta le conseruaua Dios la vida al gigante el espacio que ellos duran, y luego que se passan se la quitan? En que se proporciona el discurso de quarenta dias con la vida del gigante? ò que influencia tiene para su muerte, fenecer este discurso? Yo os lo dirè de opinion de los Hebreos, dize el Tostado. Muy bien os acordais de Noemi, y sus nueras Rut y Orfa, q̃ hallandose viudas en Moab, deseãdo boluerse a Iudea Noemi, por ser su patria, ambas nueras la acompañaron, hasta que passados quarenta passos, Orfa se boluiò a Moab, y Rut y Noemi partieron a Belen: *Orpha osculata est socrum, & reuersa est, &c.* De esto bien os acordais. Pero sabeis quantos passos acompañò Orfa a Noemi? No. Pues fueron, segun los Hebreos dizen, quarenta. Quarenta passos se alexò Orfa de Moab, y caminò con su suegra; y a essos quarenta passos quiso Dios que correspõdiessen aquellos quarenta dias q̃ tuuo de duracion la vida de Goliat, por ser descendiente de Orfa este gigante. (Que premia Dios tan de veras aquien consuela algun afligido, que cada passo que se dà para el consuelo, produce vn dia entero para la vida) *Deus permissit quòd quadraginta diebus Goliath exprobraret Israel, & non pluribus; & hoc propter merita Orphæ, de cuius genere iste erat, quia illa quadraginta passibus progressa est cum Noemi.* Esto dize el Abulense segun parecer de Hebreos. Pero aun restanos saber, porq̃ los passos de Orfa hã de seruir tan puntualmente a la vida de Goliat? ò que tiene que hazer el viage de la otra con la soberuia de aqueste? Pero la correspondencia no es escondida. Dezidme, los quarenta passos que Orfa diò entonces, no fueron àzia Belen, donde era seruido Dios? quando se boluiò, no caminò àzia Moab, donde se adorauan idolos? quando iva a Belen, no buscaua la casa del Criador? Quando dio a Moab la buelta, no boluiò a seruir en los simulacros de aquella nacion? Pues acabòse: si en la persona de Goliat se ha de atẽder a los passos de su parienta, los que diò Orfa huyendo de las criaturas, sean la conseruacion de la vida del gigante, y los que empeñen a Dios en conseruar su persona. Pero los que

Ruth 1. v. 14.

Abulẽs. q. 10.

que diò a Moab, boluiendo a seruir criaturas, sean passos de su muerte; y el primer pie que mouiò àzia los idolos, sea el q̃ mueua a Dauid valientemẽte la mano contra la vida del gigante fiero. Porque la facilidad de empeñar a Dios en su amparo, corra al passo de boluer a las criaturas la espalda: y la facilidad de buscar a las criaturas, cause la dificultad de empeñar en su amparo a Dios. Porque al passo que se siruen las criaturas facilmente, se sabe dificilmẽte agradar al Criador.

§. IIII.

BVrlase mucho el glorioso Padre San Agustin de la cõfiança vana de los Troyanos, que despues de assolada a viua fuerça de llamas su antigua Troya, juzgauan que como no les faltassen sus Penates, no tenian porque temer sucessos desgraciados. Conuence esta ciega persuncion Augustino, trayendoles primero a la memoria, que los Penates no erã deidades verdaderas, sino fabulosas, puesto que los confessauan vencidos de sus cõtrarios, y aprisionados contra su voluntad en poder de los Griegos, cosa que desdize mucho de Dios; pues la principal partida de la Deidad es no tener dependencia del poder de las criaturas, y gozar libre y infinito poder. Y que sea constante la prision de aquellos dioses entre los mismos que los adorauan, asseguranlo dos testimonios del mayor Poeta. Vno, en que introduce a Iuno la Reyna de las deidades, dando quexas de los Troyanos, y̌ confessando que van acompañados de sus Penates vencidos.

Gens inimica mihi Tyrrhænum nauigat æquor. Virg. li. 1. Æne.
Ilium in Italiam portans victosque Penates.

Y otro, en q̃ de la misma suerte llama Penates vencidos a los de Troya, libertados de entre el incendio por industria de los hombres.

Panthus Otrades arcis Phœbique sacerdos Virg. li. 2. Æne.
Sacra manũ victosque deos paruũque nepotem
Ipse trahit.

Aora: assentado que son criaturas, y puestas en estado de desgracia, essos Penates de oro, cuya compañia tanto estimais, burlome de vuestras esperanças, dize Agustino, y riome grandemente de que pẽseis tomar los puertos de Italia por lleuar essas imagenes con vosotros. Mas de que ocasiona la risa de este gran Padre el ser de los Penates criaturas? No se puede esperar bien por mano de quien no es Dios? compañia de criaturas haze estoruo al buen sucesso? es causa de mala fortuna lleuar criaturas consigo? De criaturas todo se puede esperar, a la parte

de mas riesgo. Pero sabemos tambien, que vnas criaturas a otras suelen ser de grande amparo. Porquè estos Penates, no podràn serlo de aquellos peregrinos de Troya? Porque no, responde Augustiniano. Los Troyanos, no solo confiauan de sus Penates, sino los seruian con grande inclinacion. Y aun viendolos vencidos con ignominia, sin poderse desentender de que eran criaturas, los seruian con humildad, como si siruiessen a Dios. Pues por esta sola parte serian sus esperanças desvanecidas. Seruis a las criaturas con essa facilidad? Pues no podreis conseguir el agrado del Criador. Que quantos passos dais por seruir deuotamente essas criaturas vencidas, son causa de hazer dificultosa vuestra misma prosperidad: *Nam quis non, cùm aduerterit, videat quanta sit vanitate præsumptum, non posse vinci sub custodibus victis? & ideò perijsse, quia custodes perdidit deos suos? cum vel sula potuerit esse causa pereundi, custodes habere voluisse perituros.* Hombres que seruis criaturas, adorandorandolas, y aun no os auergõçais de llamarlas vuestras deidades, y confessar, que las idolatrais; o que vanamente que presumis lograr felicidades para con Dios, mientras durais en seruir essas criaturas! Sabeis quien os haze dificultoso el camino de agradar à vuestro Criador? Los mismos passos que dais en adorar a essos idolos. Dexadlos, y acertareis: oluidadlos, y os serà facil nauegar al puerto de Dios. Que como Troyanos perdidos, el no acabar de dexar la compañia dessas criaturas viles que seruis, es causa de los tormentos que os dificultan el viage de la gloria.

S. Aug. de Ciui. libr. 1. cap. 3.

§. V.

Aun el mismo Dios, en quiẽ no pueden dexar de ser faciles los aciertos, ni para obrar con toda perfeccion puede reconocer dificultad, quiso, para q̃ el hombre aprẽdiesse esta doctrina, dexarle vn exemplar en su persona. Vedlo en el cap. 2. del Genesis, donde dize Moyses, que en el dia del Sabado, septimo en la sucession a los otros, en que Dios auia criado el mũdo, perficionò su Magestad, y diò toda la sazõ, la vltima mano q̃ dezis, a todas las cosas q̃ criò, dexãdo de obrar esse dia: *Cõpleuitq; Deus die septimo opus suum quod fecerat; & requieuit die septimo ab vniuerso opere quod patrarat.* Encierran vna dificultad harto graue dos partes encõtradas deste Texto: porq̃ la q̃ dize, q̃ Dios puso la vltima perfecciõ a sus obras en el Sabado, manifiesta la obra mas perfecta de Dios en aquellos dias, que es perficionarlas todas. Y donde dize, que el Sabado dexò Dios de obrar, dà a entender, Gen. 2. v. 2.

que en esse dia no se ocupò Dios en alguna obra. Y estas dos proposiciones, mui bien se vè lo que se contradizen. Dios no obrò en el Sabado cosa alguna: Dios obrò en el Sabado lo mas perfecto de las obras todas, son palabras que de todo punto se oponen. Y que la consumacion, y estado perfecto que puso Dios el Sabado a sus obras, fuesse conocido, y poderoso obrar de la mano del Señor, sobre hazer euidencia en toda buena razon, lo dexò assentado assi el Gran Padre San Geronimo: *Arctabimus igitur Iudæos, qui de otio Sabbati gloriantur, quod iam tunc in principio Sabbatum dissolutum sit, dum Deus operatur in Sabbato, complens opera sua in eo, & benedicens ipsi diei, quia in illo vniuersa compleuerit.* Como, pues, embuelue Moyses tan conocida contradicion en solo vn Texto? Si es assi, que Dios cessò en sus obras el Sabado, como es cierto, en fè de lo qual se llama esse dia de el descanso, y con esso motiuo le bendixo, y santificò Dios: *Et benedixit Deus diei septimo; & sanctificauit illum: quia in ipso cessauerat ab omni opere suo.* Si es verdad, que en memoria desto ordenò Dios el Sabatismo, ò descanso de las hazas, y las viñas, mandando, que cada siete años tuuiesse vn Sabado de descanso la tierra, no sembrando en todo el año septimo trigo, ni otras semillas, no podando, ò beneficiando las cepas; como declarò en el Exodo vna vez Dios por Moyses: *Anno autem septimo dimittes eam, & requiescere facies.* Y otra vez en el Leuitico: *Septimo autem anno Sabbatum erit terræ requietionis Domini: agrum non seres, & vineam non putabis.* Si en testimonio de que reconocian, que el Sabado parò Dios en lo que obraua, y dexò aquel dia de obrar, mandò Dios a los Iudios, que no trabajassen los Sabados, antes los obseruassen como fiestas: *Memento vt diem Sabbati sanctifices. Non facies omne opus in eo. Sex enim diebus fecit Dominus cælum, & terram, & mare, & omnia quæ in eis sunt, & requieuit in die septimo, idcircò benedixit Dominus diei Sabbati, & sanctificauit eum.* Y al fin, si de aqui han nacidole al numero septimo tan gloriosas prerogatiuas, quantas publican calificados Autores; como puede componerse con tanto dexar de obrar, auer juntamente hecho lo perfecto de las obras? Què? Es el ocio perfeccion de lo que se haze? ò el dexar de hazer, colma, y dà el vltimo ser a lo que antes està hecho? No ay quien lo pueda entender. Yo os lo explicarè, dixo Claudiano Mario. Ambas cosas son verdad, y ninguna contradize a lo que enseña la otra. Dios dexò de obrar el Sabado, y dexando de obrar, obrò

S.Hier. libr. de Tradit. Hebr.

Gen. 2. v. 3.

Exo. 23 v. 11. Leu. 25 v. 4.

Exo. 20 v. 8. 10 & 11.

De mysterius septimi numeri, et diei Philo. libr. demũdi. Opif. Clemẽs Alexãd. libr. 6. Stroma. Euseb. li. 13. de Præpar. Euang. c. 7. Augusti. lib. 1. Gen. contra Manich cap. 13. & aliy.

obrò lo mas perfecto, cessando de lo que hazia, perficionò lo que hizo; y el mismo dexar la obra de la mano, fue la mas perfecta obra.

Claud. Mar. Vict. li. 1. in Genes.

Sic cessare Deus, sic otia sumere novit;
Cessando cõsumat opus quodcumque crearat,

Declaremoslo. Los seis dias que Dios obrò, saliò a obrar fuera de si, obras quiero dezir *ad extra*; ocupòse con criaturas, anduuo, como si dixessemos, con el mundo entre las manos. Pero el Sabado, quando descansò, desocupòse de mundo, dexò de entender en aquella formacion de criaturas, cessò de manejar cosas de tierra, parò en proseguir las obras que estàn fuera de èl, y descansò en si mismo, como si dixeramos, que boluiò a recogerse solamẽte dẽtro de si. Esto assi fue? Fue assi. Los seis dias que obrò, tratò en criaturas? el septimo apartose (a la manera que lo podemos entender mejor) de todas ellas? Pues esse dia es el què Dios obrò con perfeccion (al parecer) que los demas no eran sus obras perfectas: porque tratar con criaturas, entretenerse cõ ellas, y no negarles las manos, aun en Dios, si no embaraçan, a lo menos no obran lo perfecto; como en el hombre no lo haràn dificil? Negarse empero a criaturas, y no manejando mundo, retirarse Dios a Dios, esso haze perfecto obrar, que aun en su perfeccion suma haze apariencia de venir a importar, retirarse de criaturas, para obrar con perfecciõ. Como en el hombre no serà necessario lo q̃ es tan congruente en Dios? Como no le ha de ser dificultoso conseguir la perfeccion, con que a Dios tenga agradado, si està siruiendo criaturas? Huyelas, hombre, y todo lo hallaràs facil: huyelas, y tendràs cierta toda seguridad: huyelas, y no tendràs que temer. Que mientras te empeñares en seruirlas, en adorarlas, y al fin en tratar con ellas, todo lo vendràs a arresgar.

§. VI.

FEamente atroz delito fue el de Cain, en matar a su hermano Abel, pues demas de la crueldad de verter su propria sangre, se manchò con la fealdad de matarle por embidia. (Baxeza indigna de vn pecho racional. Pero quien es mas bruto que vn embidioso, que no apaga la sed del pecho, hasta beberle al embidiado la sangre?) Tomole Dios cuenta de este fratricidio, y diòla Cain muy mala: (que quien haze lo que no deue, que cuenta de lo que deue ha de dar, si lo que deue no haze?) pues no solo negò lo que auia hecho contra la obligacion natural, pero aun lo que deuia hazer tambiẽ, segun la misma natural obliga-

cion, diziendo descortès y atreuidamente (que descortesias y atreuimientos, partidas son de inuidiosos) que si era guarda de su hermano èl. Y pudo auerlo dicho en tal sentido, q̃ huuiera dicho verdad. Porq̃ como guardarà a otros, quien no sabe guardarse a si? Con todo esso supo dezir a Dios, sin saber lo que se dezia (que pocas vezes sabe el pecador, ni lo que se dize en lo que habla, ni lo que se haze en lo que obra (que era su crimen mayor de lo que era menester para que le perdonara.) Auia ello de ser menos? De inuidioso a desesperado pocos passos tuuo que dar; si bien los que mas inuidian, suelen ser los que mas esperan. Esto se entiende de si, que de el premio siempre desesperan mas.) Que arrojando de su presencia, que vida podria passar en las montañas? (Podria ser que fuesse hombre con las fieras, quien auia sido fiera con los hombres.) Veis aqui dize, viuirè temblando de todas las criaturas, assombrado el coraçon, sobresaltados los ojos, despauorido el semblante, espeluçado el cabello, palpitante el pecho, cobarde el animo, mal seguro el brio, tremulas las manos, vacilantes los pies, mal fijas las plãtas, y todo el cuerpo azogado. El musico pajarillo, q̃ mas sonoramẽte le refiere a las flores su amor, ò sus quexas, me assõbrarà como vn dragon que silue. El bullicio blando del mas cristalino arroyo, que corriere insensible entre las yeruas, me inquietarà el coraçon, como la mas fuerte voz del mas valiente enemigo. El ruido suaue, que mouiere dulcemente el mas delicado zefiro las ramas de estas seluas, amedrentarà mi pecho, como el estrepito mas pauoroso del exercito mas brauo. Y finalmente me dessossegaràn las sombras me sobresaltaràn las luzes, me amedrentarà la tierra, me acobraràn los cielos, me rezelarè de las rocas, me espantarè de los arboles, me temerè de las flores, me guardarè de los brutos, y de la mas leue oja q̃ arrebata el viento; a vn lentisco nunca podrè assegurarme. Siempre me recatarè de todo, juzgando que ha de matarme: bien que en vida tan penosa, donde es tormento el viuir, el morir serà cõsuelo. Pues al fin saldrè de temer a las aues, a las aguas, a las seluas, a las sõbras, a las luzes, a la tierra, a los cielos, a las rocas, a los arboles, a las flores, y a los brutos; y a mi mismo, que soy mi mayor cõtrario. Pues no, le responde Dios no te turbe esso; que rezelas? que te matarà qualquiera que te encontrare? No ha de sucederte assi. Antes siete vezes le doblarè yo el castigo al que a ti te castigare. Yo pondrè en ti vna señal que te sir-

sirua de passaporte, para que nadie te ofenda de todos los q̃ te hallaren (si es que ay alguiē que halle al pecador, aun teniendole en las manos, segun viue de perdido.) Y assi fue. Señalòle Dios de su mano, para que viuiesse seguro de las criaturas. *Posuitque Dominus Cain signum, vt non interficeret eum omnis qui inuenisset eum.* Aora, que señal fue esta? como señalò a Cain Dios? que puso en èl para su resguardo? que le concediò para señal de su seguridad? Lira dixo que fue vna nota que le imprimiò en el rostro: *Notabili quoddam signum in faciem eius impressum.* Que si era fauor que Dios le hazia a su alma, quietando su coraçō, en la cara auia de verse; que son indices del pecho los estados del semblante, y nada se efetua en lo interior, que no lo diga la cara. Con todo esso aun no dize que especie fue de señal. Zacarias Crysopolitano dixo, que en señal de su seguridad le besò Dios en la frente; a que correspondio el beso que despues diò Iudas al Saluador para q̃ le prendiessen en el huerto: *Iudas osculatus est eum: quod signum posuerat Dominus in Cain, ne quicūque inuenisset, occideret eum.* Que del mismo beneficio que Dios haze a la criatura, labra la criatura armas, con que ofender al Criador; y de la señal, que Dios dà para que viua segura, ella haze la señal, para que prendan a Dios. Mas no es esto lo que mas certeza tiene. Mas indubitable es lo que Teodoreto dixo, y fue el sentir de los mas doctos Hebreos. El mismo temblor de cuerpo, el desassossiego de miembros, el assombro de ojos, la inquietud de coraçon, el rezelo de la alma, y aquel no assegurarse de las criaturas, era la señal en q̃ se asseguraua de todas: *Ipsa mēbrorum concussio notum manifestū qui eum reddebat.* Pues como? el no viuir seguro le assegura? Si. No vès que eran criaturas, y el mismo seruirlas mata, pues temerlas assegura? Mientras buscares criaturas, viuiràs con la vida a riesgo. Si quisieres resguardarla, rezelate de todas las criaturas. Que el viuir cō temor, y poco seguro dellas, es lo que mas facilmente negocia quietud al pecho, sossiegos al coraçon, y seguridad a la alma. Buscar criaturas, haze dificultoso todo el bien, y huirlas lo haze facil. Huyelas, hombre, y huye de ti en quanto criatura, y hallaràs facil a Dios. Que para q̃ tu le halles, se precia mas de la llaneza cō q̃ se haze facil de conquistar, q̃ de la alteza cō q̃ es impossible de cōprehēder. Escusa los estoruos q̃ puedē dificultarlo, y aprouecha los medios en q̃ te facilita. No desperdicies todas essas obras en que te ocupas, todas las obligaciones en que entiendes, todos

Gen. 4. v. 5.

Lira in vunclo.

Zacha. Chrysopol. in vnū ex quat.

Theod. q. 42. in Genes.

dos los ministerios en que tratas; pues tan dulcemente se quiere Dios obligar de ti, que lo mismo que vsas para tu comodidad, te premia su Magestad, si lo aplicas a su seruicio; y de lo que hazes para seruirte à ti, quiere que dispongas con agradarle à èl. No te queda escusa que dar, ni te dexa su bōdad camino a que puedas huir. No le llamaràs terrible en lo que te manda, ni mal contentadiço de lo que le dàs; pues ni te pide empeños extraordinarios, ni aun quiere que sus Maestros te doctrinen con temor, sino con blandura, no enseñandote lo espantoso de que huyas, sino lo facil que solicites. Con que razon responderàs a Dios, al tiempo de executarte por lo que no le has seruido? Solo podràs responder, que has obrado sin razon; pues por no consultar con ella lo q̄ deuias hazer, hallaste facil hazer lo que no debias, y dificultosa tu obligacion. Empeñado en seruir criaturas, que quanto mas tratares de agradarlas, tanto mas te dificultan agradar a tu Criador: y mientras no las huyeres, gemiràs oprimido en dificultades, sin conseguir su amistad. Pero si rezelas su trato, y te escusas de seruirlas, facil te vendrà a ser agradar a Dios, hasta conseguir su gracia. *Quam mihi, & vobis, &c.*

(§.)

DOMINGO DE LOS PANES.

Them. *Abijt Iesus trans mare Galilææ, quod est Tiberiadis: & sequebatur cum multitudo magna, &c.* Ioann. cap. 6. vers. 1.

SALVTACION.

SI Alguna vez ha de ser verdad lo que dixo Astrologicamente Valeriano (que con tratar de los Cielos la Astrologia, donde todas son verdades, lo mas alto de lo que dizen los Astrologos es mentira) es oy. Dixo èl, que no camina el Sol las campañas azules de los Cielos, sino las nauega, porque su dorado viage no lo haze en carroça de luzes, sino en nauio de rayos: *Solem non curru sed nauigio vti in suo cursu, Valerianus aiebat.* Paradoxa q̄ contradizē los mas, cō estar valida

Valeri. ap. Cart. tar. fol.

entre

entre muchas la opinion que haze liquidos los cielos, y dà movimiento a los Astros, en que nadan como pezes. No sirue mal al sentir de Valeriano la verdad desta opinion, que no es del todo improbable; pues si los cielos vienen a ser vn ancho mar de zafiros, y pezes de diamante las estrellas, que escamadas de resplandores nadã aquel alto golfo, mejor le estaria al Sol, para poder discurrirlo, vn baxel jarciado de rayos, q̃ vn coche tachonado de luzes. Con todo es inaudita quimera, y solo oy pudo parecer verdad (si en los sucessos de oy huuiera èl puesto los ojos.) Oy? porquè? Pues no veis al Sol de Iusticia Iesu Christo S. N. en vez de gouernar vna hermosa carroça, para passear el cielo de su Iglesia, por su Ecliptica sagrada, nauegar el mar de Tiberiade embarcado en vn baxel? Negareis que es Sol Iesu Christo? No, que os desmentirà el Profeta: *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol iustitiæ.* Dexareis de confessar, que es Cielo cristalino de tan bello Sol su Iglesia? Tampoco, q̃ os lo harà confessar èl mismo, dandole de ordinario este nombre: *Simile est Regnum Cælorũ,* dixo su Magestad muchas vezes; y entendiòlo de la Iglesia el Sumo Pontifice S. Gregorio: *Regnum cælorum præsentis temporis Ecclesia dicitur.* Pues que dudais ya, viendo al Sol embarcarse en vn nauio, *secessit inde in nauiculam*, para nauegar su Iglesia, que no camina el Sol, sino nauega; que no gouierna carroça, sino nauio; que son liquidos sus cielos, no solidos, quiçà porque vn mar de lagrimas es vn cielo para Christo, porque mejor le engolfa vn occeano de llanto, que le ilustra vn cielo de resplandores, nauegando viento en popa por lo liquido de vnos ojos, antes discurriendo por lo eterno de vnos cielos. Oy, pues, es verdad, que nauega el Sol, Fieles; ò quien se hiziera vn mar tan glorioso baxel! Oy tiene en la agua su Ecliptica; ò quien le diera de los ojos agua en que nauegàra el Sol! Oy tiene su Zodiaco en vn barco, quando lleua doze Apostoles consigo. Los signos del Zodiaco, que dora en vn año el Sol, no dize la Astrologia que son doze? Pues doze son los Apostoles tambien, que en la carroça del barco los està dorando el Sol material en nauegar, ò correr la cinta de oro de los doze signos, los doze meses enteros de que se cõpone el año; y el Sol de Iusticia oy todos juntos de vna vez ilustra sus doze signos. Pues auia de ser tã pereçoso en dar luz el Sol viuo de la Iglesia, como estotro planeta muerto? No veis q̃ se llama nuestro Sol Iesus? Pues todas las influẽcias de doze signos sagrados, que beneuolamente fertiliçan, repartirà juntas de vna vez a su Iglesia. No sabeis q̃ lo algunos han juzgado deste glorioso nombre de Iesus; que se compone del nombre de Dios,

Malac. 4. v. 2.

Matth. 20. v. 2

S. Greg. ho. 12. in Euãg.

Matth. cap. 14. v. 13.

Iehoua, que es inefable, y de quatro letras. Està bien. Sabed, pues, que esse nombre, por especial propriedad, incluye con eminencia todas las doze reboluciones luzidas, ò mouimientos celestes que hazen los doze signos. Todas juntas? Claro està, que siẽdo el nombre inefable, en sola vna voz atesora doze influencias: *Tetragrammi nomen duodecim reuoluciones, quas Hberæi habalia dicunt, inuoluit id est, duodecim virtutes generales, quæ sunt in primo Mouili; quæ influuntur in duodecim signa stellati: & istæ duodecim virtutes habent vim suam ab illis duodecim reuolutionibus nominis sancti, & virtutes influunt in duodecim signa Zodiaci.* Pues si el nombre del Sol de Iusticia Christo, nace del nombre de Iehouà, que incluye en si todos juntos los doze mouimientos del Zodiaco, ò los doze mouimientos de todos doze signos celestiales; como en el limpio cielo de la Iglesia, no ha de abraçar todas juntas las doze influencias benignas de todos doze signos Apostolicos? Como no quereis que embarque en el mismo baxel suyo todo el Zodiaco entero? Como no quereis que le ciña toda la faja de luz, con que influia a su Iglesia todas las fertilidades? *Sol percurrens per duodecim signa Zodiaci significat Christum Dominum, qui permagni nominis Tetragrammi duodecim euadot siue reuolutiones influit in duodecim Apostolos*, dixo Arcangelo Burgonouense. Ea, pues, espere toda la Iglesia, de nauegacion tan feliz, como oy hazen sol, y signos, toda influencia dichosa, todo prospero sucesso, y toda gloriosa dicha. No lo veis? Apenas mira a los hombres, que le seguian hambrientos, quando trata de su socorro, y con efecto les satisface la hambre à vn numero de personas, que excedian de cinco mil, con los cinco panes, y dos pezes. No es mucho, que esta el Sol en su eleuacion, y rodeado de sus signos. Ya me acuerdo de aquel prodigio, que en tiempo de Augusto Cesar se viò en esse cielo azul. Y qual fue? Vn Sol coronado de estrellas, rodeado de cinco espigas, que como assombro de el mundo, le contemplaron los hombres el dia que nacio Christo en Belen: *Sol habens circa se coronam stellarum cum quinque spicis triticeis, fuit prodigium, quod apparuit tempore Augusti Cæsaris.* En significacion de que el Sol que nacia en la tierra, trasladando a ella su cielo, traia todo el bien a los mortales: *Significans Christum eo tempore natum, qui erat Sol iustitiæ, summa totius boni mortalibus afferre.* Oy el mismo Sol, gouernando el baxel, carroça suya, parece a los mortales, coronado de sus Apostoles: que assi lo describe Nonio: *Discipuli in modum coronæ circumdederunt eum*: y si no rodeado de cinco espigas, ceñido de cinco panes: Claro està que ha de influir todo bien. Y si quereis

Anton. Ricard. Brixian in cõm. Symbo. Tetragram. 2.

Archangel. Burgon. cõclus. 44 Caual.

S Dion. & Plin. & aliq.

Claud. Paradi. lib. de Symbo. Hero fo dios 47.

Nonnio Pãnop. in c. 6. Ioann.

reis persuadiros a la Astrologia Medica de Hipocrates, las mismas prosperidades esperais de vèr a nuestro Sol en sus dos pezes. Assi lo pronosticò de la Luna èl: *Luna si fuerit in piscibus, & Iupiter fuerit cum ea, infirmus liberabitur.* Los pezes, y el Sol el Euãgelio los dà; la Luna no ha de faltarnos, que es Maria, y no se aparta del Sol: esperemos que nos influya gracia el Sol, como principal, y como intercessora la Luna, suplicandola nosotros con la oracion. *Aue Maria.*

Hippo. de Medic. Astrolog.

LETRA DEL EVANGELIO.

POr vn rumor que corria en Ierusalen, siendo autor suyo algun engaño errado de Herodes (que entre los malos vassallos, nada de los Principes se aplaude mas que los yerros, y el engaño) porque diò en dezir Herodes, pasmado a la fama que oia de los milagros de Christo, que auia resucitado S. Iuan (a quien antes degollò èl,) y obraua aquellos prodigios, se retirò al desierto (segũ quieren algunos) el Saluador. Y yo no me espantaria, porque ceguedad de vn Principe que confiessa marauillas, y dà lugar à calumnias, aun del mismo q̃ las obra, cosa es que ahuyenta a Dios. Aueriguaua Herodes la vida de Iesu Christo, y quando, conuencido dellas, le auia de conocer, confessando su Deidad, le ofende, y injuria, negandole su poder, y atribuyendoselo al Precursor; y no auia de huir de vna Republica, que aueriguа obras agenas, para armarles la calumnia, y no para seguirlas con la imitaciõ? No lo creais; que examinar vidas de otros, para murmurarlas, y no para imitarlas, harà que el mismo Dios huya. A Iudea dexò otra vez el mismo Saluador, y se passò à Galilea, porque supo, que los Fariseos se andauan informando de su proceder, y de si le seguian, ò no, mas discipulos que a San Iuan: *Vt ergo cognouit Iesus, quia audierunt Pharisæi, quod Iesus plures discipulos facit, & baptizat, quàm Ioannes, reliquit Iudæum.* Pues sabiendo, que cononocen los Fariseos vuestras altissimas obras, que se han informado de vuestra santa doctrina, y saben que siguen vuestras escuelas mas discipulos que los de San Iuan, porquè los dexais, Señor? Porquè los huis? No dareis lugar, esperandoos, à que ellos tambien os sigan? No ay que esperar, dize San Agustin: Estos Fariseos son Principes, no se informan de mis obras para imitarme, sino para calumniarlas: Pues huyamos, que nada arroja a Dios de vna Republica cõ mayor velocidad, que auer en

Chrisost. Ho. 50. Euthy. quos sequũtur Iansf. Pereir. & alijs huius sunt sententiæ.

Ioan. 4. v. 1.

en ella destos Superiores que tratan de aueriguar vidas agenas, para formar la calũnia de lo que no es a su gusto, y no para seguir la imitacion de lo q̃ està bien obrado: *Quia non hoc propterea didicerunt, vt sequerentur, sed vt persequerentur, abijt inde.* O quanto deue Dios huir de ti, que notando a todos sus vidas, siempre hallas que murmurarles, pero que imitarles nunca! Con todo esso es mas cierto, que la ocasion de ausẽtarse Iesu Christo esta vez, no nacio tanto de los yerros de Herodes en la opinion, como en los hechos. (Bien que en los Principes los hechos corresponden a la opinion; y es harta desdicha no premiar, ni castigar al vassallo por lo que sus obras merecen, sino por la opinion que el Principe tiene del.) Quiero dezir, que el irse Christo no fue por lo que Herodes pensaua de sus milagros, sino, como siente San Agustin, y otros Padres, por lo que hizo con San Iuan, degollandole en la carcel. Y claro està, que como Principe tan diuino se auia de retirar el Saluador a pesadumbre tan grãde, y que auia de herirle el coraçõ reciamente tan sangriẽta injuria, como la muerte de tã glorioso vassallo como San Iuan: que aun los Principes humanos son mas sensibles en sus vassallos que en si: y mas sangre les saca del coraçon el agrauio hecho al vassallo, que la ofensa hecha a si mismo. Todos los mayorazgos de Egipto matò vn Angel vna noche, y al mayorazgo de Faraon tambien: *Et morietur omne primogenitum in Terra Aegyptiorum, à primogenito Pharaonis qui sedet in solio eius.* Estaua Dios muy enojado entonces, no ay que admirarse de que hiziesse tal estrago. Antes pudiera admirar, que no mandasse tambien degollar a Faraon. Para que le dexò viuo, si era con èl el enojo? Para darle mas tormento. Si en medio de la desgracia cõ que morian sus vassallos, muriesse tambien Faraon, no seria su muerte castigo, sino cõsuelo; pues no ver al vassallo con desdichas, es consuelo para el Rey. Pero dexandole viuo le ofendian tantas muertes quantos vassallos morian: no descargaua golpe fatal en el subdito, que no fuesse mortal herida en su coraçon; ni vertian tanta sangre los cuellos de sus vassallos al alfanje vengador, como hazia el dolor en su alma al ver morir a los suyos: *Responderi etiam posset, eum singulari consilio, & ordinatione Dei fuisse seruatum ex hac cæde, quò vehementius torqueretur videns tantam suorum plagã.* Que no es coraçon Real el que no se siente herido en la injuria del vassallo. Y no auia de sentir poderosamente la muerte de tal ministro vn Principe Dios,

S. Aug. trac. 15 in Ioan.

S. Aug. lib. 2. de consens. Euang. 45. Teophil. hic Caieta. hic Bed. Aut. histor. Scolast. Titelm. Salmer. Maldo.

Exod. 2 v. 4.

Pereira, in c. 11. Exod. disp. 2.

Lacũ in vlteriorẽ ripã traiectũ à Christo, asseeuntplurim. ap. Maldo. Tenet etiã Iser. Titelm. Salmer. Tolet.

Negat tamẽ ipse Maldon. hic & in c. 4. v. 15 & c. 14. v. 13. Matth. Nume. 32. v. 19.

Dios, quando atormenta la lastima de vn vassallo el pecho de vn Principe hombre? Con este dolor pues se ausentò oy Iesu Christo, y passose de la otra parte del mar, no como quierẽ algunos, atrauessando aquel lago, ò estanque de Tiberiade a la otra ribera del, q̃ esto tiene inconuinientes dentro de este mismo Texto; sino doblando vn cabo, ò promontorio, a quien llamauan assi, *Transmare, o Vltra mare,* titulo vsado entre los Hebreos, como consta de los Numeros, q̃ llamauan *Trans Iordanem* a aq̃lla tierra de Canaan, que estaua de estotra parte del Iordan, antes de passarle ellos. *Nec quidquam quæremus trans Iordanem.* Como explica doctamente Maldonado Siguieron este viage de Iesu Christo muchas tropas de gente, que admirando su doctrina, no tolerauan su ausencia. (Que mirar que se và Dios, sin procurar detenerle, ò por lo menos seguirle, ni es conocer su doctrina, ni auer gustado de Dios.) Estando el Saluador predicando, llegò a vnos parientes suyos la noticia, y al punto salieron a detenerle para boluerle a su casa: *Et cum audissent sui, exierunt tenere eum.* Y la razon de venirle assi abuscar era, *quoniam in furorem versus est*; ò como Eutimio leyò, *quoniam excessit, abijt, euasit*; porque auia salido de su casa sin que lo supieran ellos: *Id est, insciis se domo exiuit.* Y essa era buena razon para atreuerse a aprehender a Christo, y reuocarle su sagrada intencion? Y como que era muy buena. No eran ellos sus parientes; no le conocian mui bien? no auian experimentado la suauidad de su trato? y èl no se ausentaua sin darle la ocasion ellos? Pues como no han de seguirle, y procurar detenerle? Que saber el trato de Dios, y lleuar su ausẽcia bien, no son cosas que se ajustan. Con experiencias de Dios es su ausencia desconsuelo. Quien no siente que se ausẽte, poco ha gustado de Dios. Quien vè que Dios se le và; y no procura seguirle, y boluerle al coraçon, poco Dios tiene en su pecho, y mucho mũdo en su alma. Con todo esso grandes Padres han hallado, q̃ este sequito del Saluador se gouernaua a lo humano mucho mas que a lo diuino, pormas los arrastraua la interes q̃ el amor; siguiendo al Maestro diuino, porq̃ les quitaua achaques, les daua salud, y les hazia comodidad, mas q̃ por q̃ les enseñaua camino cierto de el cielo, y el mejor seruicio de Dios. Y es yà ruin trato del mundo, quando se llega el subdito al Superior, mentir que le busca con voluntad, no buscandole a la verdad, sino de puro interes. Con la ocasion que dà el sagrado Texto, diziẽ

Euthy. in hunc

Maldo. in hunc loc.

Pro-

do, que los compañeros de Eliseo, representaron a aquel Profeta grande, que yà el lugar en que estauan, les venia muy estrecho, y no cabian en el, por auer criado en numero demasiadamente los dicipulos, y assi parecia forçoso mudar la habitacion a las riberas
4. Reg. 6, v. 1. anchas del Iordan; *Ecce locus, in quo habitamus coram te, angustus est nobis. Eamus vsque ad Iordanem*; dificultan los Intepretes, como se aumentò con tanta demasia el numero de dicipulos a Eliseo, que les era el campo angosto. Responde el Tostado, que auia procedido grande hambre por aquel tiẽpo en la tierra de Israel; con q̃ sintiendo la falta de alimentos los hijos de los Profetas q̃ viuian en algunos colegios, y juzgando que a la fama de santidad de Eliseo acudirian muchos con prouision desampararon sus comodidades, y se agregaron a la del Profeta: *Quia Elisæus erat vir sanctus, & habitus in magna veneratione in tota terra Israel, & intuitu illius prouideretur ipsis de necessariis, conueniebant de omnibus illis collegiis, ad locum in quo erat Elisæus.* Abulẽs. q. 2. Eliseo era santo, varon de doctrina grande, y que estaua sobrado de alimentos, porque todos le socorrian. Y qual de estas dos partidas obligò a que le buscassen los hijos de los Profetas? la de santo, ò la de abundante? el amor de la doctrina, ò los Interesses del pan? Los interesses. Que los sequitos humanos, mas los obra el interes que el amor; y no todos los que buscan con ordinaria assistencia los lados del Superior, los buscan porque le aman, sino porque los acomode; no aficionados a la virtud, sino quizà golosos al regalo. A! Superiores del mundo, mirad cō mucha atẽcion el intento del que os busca, que puede ser que el que os sirue mas, sea porque le siruais a èl. Aunque iba Christo en vn barco, y vsò del, como dize S. Iuan Chrisostomo porque no le siguiesse tanta gente, finalmente le siguieron, y no solo alcançaron, pero antes que su Magestad desembarcara, yà le esperauā al desembarcadero, como lo dize San Marcos, *& præuenerunt eos*, y se hallaron quando menos pudieron presumirlo, con la compañia de Dios. Que si se resoluieron a buscarle, sin duda ninguna q̃ le auian de hallar. Si Dios se os ausentare alguna vez, almas, no desespereis de cobrarle resolucos cō diligencia a seruirle, y con certeza le hallareis. Que en vna resolucion determinada, intētar buscar a Dios, y hallarle, todos es vno: no tardeis en cobrarle mas de lo que tardareis en seguirle. Dos Textos ay encontrados, que hablan de la traida del Arca de Dios. Vno, que dize que la ha-

Chrisost. in hunc loc.

Matth. 6. v. 36

hallaron en Gabaa en casa de Aminadab: *Tuleruntque eam de domo Aminadab, qui erat in Gabaa.* Y otro, que afirma, que no la hallaron sino en Cariatiarin: *Vt adduceret Arcam Dei de Cariathiarim.* Como contradize vn Texto lo que enseña otro? Componelos ambos Lira. Es verdad, dize, que la Arca estaua en Gabaa, y que la hallò alli Dauid: pero la vltima resolucion de buscarla se tomò en Cariatiarin: *In Cariathiarim primò congregatus est populus ad Dauid, & inde transierũt ad deducendam Arcam, quæ erat in Gabaa.* Y puede tanto vna resolucion firme de buscar a Dios en su Arca, que donde se resoluieron, dize el Texto que le hallaron. Que si se busca de veras, intentar, y conseguir, todo quiere Dios que sea vno: y al punto que se determina a buscarle, se dexa el Señor hallar. Saltò en tierra el Saluador, y subiendo con sus discipulos a vna montaña, donde se sentò vn rato con sus discipulos, leuantando los ojos celestiales, vido en la tierra las tropas de gente que le seguia, y tratò luego de darles de comer, porque auia llegado la hora, y se compadeciò de su hãbre; como San Mateo dize: *Misertus est eis.* Lo primero q̃ mirò fue la necessidad de los hombres; que como era buẽ Principe, ni le lleuò los ojos para entretenerle el mar, ni puso la vista para recrearse

1. Reg. 5. v. 4.
1. Para lip. 13.
Lir. in cap. 6. libr. 2. Reg.
Matth. 14. v. 14.

en el campo, sino en los vassallos necessitados, para procurarles remedio. Que el Principe, y Superior nada ha de mirar primero que la necessidad de su subdito, y esso para remediarla. Entrando el mismo Señor en casa del Apostol San Pedro, luego viò a su suegra enferma: *Cum venisset Iesus in domum Petri, vidit socrum eius iacentem;* luego le lleuò los ojos el achaque, ò la calentura que padecia aquella buena señora? No auia otra cosa que ver en la casa del Apostol? Si deuia de auer dize Chrisologo, alhajas que la adornauã, y algunos criados que la seruian. Como no mirò esto Christo? Pues esso auia de mirar, donde tenia vn subdito padeciendo, vn vassallo en necessidad. Arrebatòle los ojos el remedio del vassallo, y à la necessidad sola q̃ le pedia socorro quiso conceder la vista; lo demas no lo mirò. Que el Superior verdadero, en lo primero q̃ mira, es en socorrer al subdito, sin hazer reparo en mas: *Nõ adspexit qualitatẽ domus, non occurrentiũ turbas, non salutantium põpã, non familiæ cõcursum, certè non ipsum præparationis ornatum, sed inspexit gemitum languentis.* Principe que mira atento las alhajas del vassallo, quiçà para quitarselas, y no su necessidad, para socorrersela, a este no le llameis Principe; enemigo le llamad. S. Mateo, S. Marcos, y S. Lucas dizen, que los mismos

Matth. 8. v. 14.
S. Petr. Chrisol. ser. 8.

cion, diziendo descortès y atreuidamente (que descortesias y atreuimientos, partidas son de inuidiosos) que si era guarda de su hermano el. Y pudo auerlo dicho en tal sentido, q̃ huuiera dicho verdad. Porq̃ como guardarà a otros, quien no sabe guardarse a si? Con todo esso supo dezir a Dios, sin saber lo que se dezia (que pocas vezes sabe el pecador, ni lo que se dize en lo que habla, ni lo que se haze en lo que obra (que era su crimen mayor de lo que era menester para que le perdonara.) Auia ello de ser menos? De inuidioso a desesperado pocos passos tuuo que dar; si bien los que mas inuidian, suelen ser los que mas esperan. Esto se entiende de si, que de el premio siempre desesperan mas.) Que arrojando de su presencia, que vida podria passar en las montañas? (Podria ser que fuesse hombre con las fieras, quien auia sido fiera con los hombres.) Veis aqui dize, viuirè temblando de todas las criaturas, assombrado el coraçon, sobresaltados los ojos, despauorido el semblante, espeluçado el cabello, palpitante el pecho, cobarde el animo, mal seguro el brio, tremulas las manos, vacilantes los pies, mal fijas las plãtas, y todo el cuerpo azogado. El musico pajarillo, q̃ mas sonoramẽte le refiere a las flores su amor, ò sus quexas, me assõbrarà como vn dragon que silue. El bullicio blando del mas cristalino arroyo, que corriere insensible entre las yeruas, me inquietarà el coraçon, como la mas fuerte voz del mas valiente enemigo. El ruido suaue, que mouiere dulcemente el mas delicado zefiro las ramas de estas seluas, amedrentarà mi pecho, como el estrepito mas pauoroso del exercito mas brauo. Y finalmente me desassosegaràn las sombras me sobresaltaràn las luzes, me amedrentarà la tierra, me cocobraràn los cielos, me rezelarè de las rocas, me espantarè de los arboles, me temerè de las flores, me guardarè de los brutos, y de la mas leue oja q̃ arrebata el viento; a vn lentisco nunca podrè assegurarme. Siempre me recatarè de todo, juzgando que ha de matarme: bien que en vida tan penosa, donde es tormento el viuir, el morir serà cõsuelo. Pues al fin saldrè de temer a las aues, a las aguas, a las seluas, a las sõbras, a las luzes, a la tierra, a los cielos, a las rocas, a los arboles, a las flores, y a los brutos; y a mi mismo, que soy mi mayor cõtrario. Pues no, le responde Dios no te turbe esso; que rezelas? que te matarà qualquiera que te encontrare? No ha de sucederte assi. Antes siete vezes le doblarè yo el castigo al que a ti te castigare. Yo pondrè en ti vna señal que te sir-

sirua de passaporte, para que nadie te ofenda de todos los q̃ te hallaren (si es que ay alguiẽ que halle al pecador, aun teniendole en las manos, segun viue de perdido.) Y assi fue. Señalòle Dios de su mano, para que viuiesse seguro de las
Gen. 4. v. 5. criaturas. *Posuitque Dominus Cain signum, vt non interficeret eum omnis qui inuenisset eum.* Aora, que señal fue esta? como señalò a Cain Dios? que puso en èl para su resguardo? que le concediò para señal de su seguridad? Lira dixo que fue vna nota que le imprimiò
Lira in hunc lo. en el rostro: *Notabili quoddam signum in faciem eius impressum.* Que si era fauor que Dios le hazia a su alma, quietando su coraçõ, en la cara auia de verse; que son indices del pecho los estados del semblante, y nada se efetua en lo interior, que no lo diga la cara. Con todo esso aun no dize que especie fue de señal. Zacarias Crysopolitano dixo, que en señal de su seguridad le besò Dios en la frente; a que correspondio el beso que despues diò Iudas al Saluador para q̃ le prendiessen en el huerto: *Iudas osculatus est eum: quod signum posuerat Dominus in Cain, ne quicũque inuenisset, occideret eum.* Que
Zacha. Chrysopol. in vnũ ex qua t. del mismo beneficio que Dios haze a la criatura, labra la criatura armas, con que ofender al Criador; y de la señal, que Dios dà para que viua segura, ella haze la señal, para que prendan a Dios. Mas no es esto lo que mas certeza tiene. Mas indubitable es lo que Teodoreto dixo, y fue el sentir de los mas doctos Hebreos. El mismo temblor de cuerpo, el desassossiego de miembros, el assombro de ojos, la inquietud de coraçon, el rezelo de la alma, y aquel no assegurarse de las criaturas, era la señal en q̃ se asseguraua de todas: *Ipsa mẽbrorum concussio notum manifestũ qui eum reddebat.* Pues como? el no viuir seguro le assegura? Si. No vès que eran criaturas, y el mismo seruirlas mata, pues temerlas assegura? Mientras buscares criaturas, viuiràs con la vida a riesgo. Si quisieres resguardarla, rezelate de todas las criaturas. Que el viuir cõ temor, y poco seguro dellas, es lo que mas facilmente negocia quietud al pecho, sossiegos al coraçon, y seguridad a la alma. Buscar criaturas, haze dificultoso todo el bien, y huirlas lo haze facil. Huyelas, hombre, y huye de ti en quanto criatura, y hallaras facil a Dios. Que para q̃ tu le halles, se precia mas de la llaneza cõ q̃ se haze facil de conquistar, q̃ de la alteza cõ q̃ es imposible de cõprehẽder. Escusa los estoruos q̃ puedẽ dificultarlo, y aprouecha los medios en q̃ te facilita. No desperdicies todas essas obras en que te ocupas, todas las obligaciones en que entiendes, to-

Theod. q. 42. in Genes.

dos los ministerios en que tratas; pues tan dulcemente se quiere Dios obligar de ti, que lo mismo que vsas para tu comodidad, te premia su Magestad, si lo aplicas a su seruicio; y de lo que hazes para seruirte à ti, quiere que dispongas con agradarle à èl. No te queda escusa que dar, ni te dexa su bõdad camino a que puedas huir. No le llamaràs terrible en lo que te manda, ni mal contentadiço de lo que le dàs; pues ni te pide empeños extraordinarios, ni aun quiere que sus Maestros te doctrinen con temor, sino con blandura, no enseñandote lo espantoso de que huyas, sino lo facil que solicites. Con que razon responderàs a Dios, al tiempo de executarte por lo que no le has seruido? Solo podràs responder, que has obrado sin razon; pues por no consultar con ella lo q̃ deuias hazer, hallaste facil hazer lo que no debias, y dificultosa tu obligacion. Empeñado en seruir criaturas, que quanto mas tratares de agradarlas, tanto mas te dificultan agradar a tu Criador: y mientras no las huyeres, gemiràs oprimido en dificultades, sin conseguir su amistad. Pero si rezelas su trato, y te escusas de seruirlas, facil te vendrà a ser agradar a Dios, hasta conseguir su gracia. *Quam mihi, & vobis, &c.*

(§.)

DOMINGO DE LOS PANES.

Them. *Abijt Iesus trans mare Galilææ, quod est Tiberiadis: & sequebatur eum multitudo magna, &c.* Ioann cap. 6. vers. 1.

SALVTACION.

SI Alguna vez ha de ser verdad lo que dixo Astrologicamente Valeriano (que con tratar de los Cielos la Astrologia, donde todas son verdades, lo mas alto de lo que dizen los Astrologos es mentira) es oy. Dixo èl, que no camina el Sol las campañas azules de los Cielos, sino las nauega, porque su dorado viage no lo haze en carroça de luzes, sino en nauio de rayos: *Solem non curru, sed nauigio vti in suo cursu, Valerianus aiebat.* Paradoxa q̃ contradizẽ los mas, cõ estar valida entre

Valeri. ap. Cart. tar. fol. 67.

entre muchas la opinion que haze liquidos los cielos, y dà mouimiento a los Astros, en que nadan como pezes. No sirue mal al sentir de Valeriano la verdad desta opinion, que no es del todo improbable:, pues si los cielos vienen a ser vn ancho mar de zafiros, y pezes de diamante las estrellas, que escamadas de resplandores nadā aquel alto golfo, mejor le estaria al Sol, para poder discurrirlo, vn baxel jarciado de rayos, q̄ vn coche tachonado de luzes. Con todo es inaudita quimera, y solo oy pudo parecer verdad (si en los sucessos de oy huuiera èl puesto los ojos.) Oy? porquè? Pues no veis al Sol de Iusticia Iesu Christo S. N. en vez de gouernar vna hermosa carroça, para passear el cielo de su Iglesia, por su Ecliptica sagrada, nauegar el mar de Tiberiade embarcado en vn baxel? Negareis que es Sol Iesu Christo? No, que os desmentirà el Profeta: *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol iustitiæ.* Dexareis de confessar, que es Cielo cristalino de tan bello Sol su Iglesia? Tampoco, q̄ os lo harà confessar èl mismo, dandole de ordinario este nombre: *Simile est Regnum Cœlorū*, dixo su Magestad muchas vezes: y entendiòlo de la Iglesia el Sumo Pontifice S. Gregorio: *Regnum cœlorum præsentis temporis Ecclesia dicitur.* Pues que dudais ya, viendo al Sol embarcarse en vn nauio, *secessit inde in nauiculam*, para nauegar su Iglesia, que no camina el Sol, sino nauega; que no gouierna carroça, sino nauio; que son liquidos sus cielos, no solidos, quiçà porque vn mar de lagrimas es vn cielo para Christo, porque mejor le engolfa vn occeano de llanto, que le ilustra vn cielo de resplandores, nauegando viento en popa por lo liquido de vnos ojos, antes discurriendo por lo eterno de vnos cielos. Oy, pues, es verdad, que nauega el Sol, Fieles; ò quien se hiziera vn mar tan glorioso baxel! Oy tiene en la agua su Ecliptica; ò quien le diera de los ojos agua en que nauegàra el Sol! Oy tiene su Zodiaco en vn barco, quando lleua doze Apostoles consigo. Los signos del Zodiaco, que dora en vn año el Sol, no dize la Astrologia que son doze? Pues doze son los Apostoles tambien, que en la carroça del barco los està dorando el Sol material en nauegar, ò correr la cinta de oro de los doze signos, los doze meses enteros de que se cōpone el año: y el Sol de Iusticia oy todos juntos de vna vez ilustra sus doze signos. Pues auia de ser tā pereçoso en dar luz el Sol viuo de la Iglesia, como estotro planeta muerto? No veis q̄ le llama nuestro Sol Iesus? Pues todas las influēcias de doze signos sagrados, que beneuolamente fertiliçan, repartirà juntas de vna vez a su Iglesia. No sabeis q̄ lo algunos han juzgado deste glorioso nombre de Iesus; que se compone del nombre de Dios,

Malac. 4. v. 2.

Matth. 20. v. 2

S. Greg. ho. 12. in Euāg.

Matth. cap. 14. v. 13.

Iehoua, que es inefable, y de quatro letras. Està bien. Sabed, pues, que esse nombre, por especial propriedad, incluye con eminencia todas las doze reboluciones luzidas, ò mouimientos celestes que hazen los doze signos. Todas juntas? Claro està, que siẽdo el nombre inefable, en sola vna voz atesora doze influencias: *Tetragrammi nomen duodecim reuoluciones, quas Hberæi habaiadicunt, inuoluit id est, duodecim virtutes generales, quæ sunt in primo Mouili; quæ influuntur in duodecim signa stellati: & istæ duodecim virtutes habent vim suam ab illis duodecim reuolutionibus nominis sancti, & virtutes influunt in duodecim signa Zodiaci.* Pues si el nombre del Sol de Iusticia Christo, nace del nombre de Iehouà, que incluye en si todos juntos los doze mouimientos del Zodiaco, ò los doze mouimientos de todos doze signos celestiales; como en el limpio cielo de la Iglesia, no ha de abraçar todas juntas las doze influencias benignas de todos doze signos Apostolicos? Como no quereis que embarque en el mismo baxel suyo todo el Zodiaco entero? Como no quereis que le ciña toda la faja de luz, con que influia a su Iglesia todas las fertilidades? *Sol percurrens per duodecim signa Zodiaci significat Christum Dominum, qui permagni nominis Tetragrammi duodecim euadot siue reuolutiones influit in duodecim Apostolos*, dixo Arcangelo Burgonouense. Ea, pues, espere toda la Iglesia, de nauegacion tan feliz, como oy hazen Sol, y signos, toda influencia dichosa, todo prospero sucesso, y toda gloriosa dicha. No lo veis? Apenas mira a los hombres, que le seguian hambrientos, quando trata de su socorro, y con efecto les satisface la hambre à vn numero de personas, que excedian de cinco mil, con los cinco panes, y dos pezes. No es mucho, que està el Sol en su eleuacion, y rodeado de sus signos. Ya me acuerdo de aquel prodigio, que en tiempo de Augusto Cesar se viò en esse cielo azul. Y qual fue? Vn Sol coronado de estrellas, rodeado de cinco espigas, que como assombro de el mundo, le contemplaron los hombres el dia que naciò Christo en Belen: *Sol habens circa se coronam stellarnm cum quinque spicis triticeis, fuit prodigium, quod apparuit tempore Augusti Cæsaris.* En significacion de que el Sol que nacia en la tierra, trasladando a ella su cielo, traia todo el bien a los mortales: *Significans Christum eo tempore natum, qui erat Sol iustitia, summa totius boni mortalibus afferre.* Oy el mismo Sol, gouernando el baxel, carroça suya, parece a los mortales, coronado de sus Apostoles: que assi lo descriue Nonio: *Discipuli in modum coronæ circumdederunt eum*: y si no rodeado de cinco espigas, ceñido de cinco panes: Claro està que ha de influir todo bien. Y si quereis

Anton. Ricard. Brixian in cõm. Symbo. Tetragram. 2.

Archangel. Bur gon. cõclus. 44 Caual.

S Dion. & Plin. & alij.

Claud. Paradi. lib. de Symbo. Hero fo dio 117.

Nonnio Pãnop. in c. 6. Ioann.

reis

reis persuadiros a la Astrologia Medica de Hipocrates, las mismas prosperidades esperais de vèr a nuestro Sol en sus dos pezes. Assi lo pronosticò de la Luna èl: *Luna si fuerit in piscibus, & Iupiter fuerit cum ea, infirmus liberabitur.* Los pezes, y el Sol el Euãgelio los dà; la Luna no ha de faltarnos, que es Maria, y no se aparta del Sol: esperemos que nos influya gracia el Sol, como principal, y como intercessora la Luna, suplicandola nosotros con la oracion. *Aue Maria.*

Hippo. de Medic. Astrolog.

LETRA DEL EVANGELIO.

POr vn rumor que corria en Ierusalen, siendo autor suyo algun engaño errado de Herodes (que entre los malos vassallos, nada de los Principes se aplaude mas que los yerros, y el engaño) porque diò en dezir Herodes, pasmado a la fama que oia de los milagros de Christo, que auia resucitado S. Iuan (a quien antes degollò èl,) y obraua aquellos prodigios, se retirò al desierto (segũ quieren algunos) el Saluador. Y yo no me espantaria, porque ceguedad de vn Principe que confiessa marauillas, y dà lugar à calumnias, aun del mismo q̃ las obra, cosa es que ahuyenta a Dios. Aueriguaua Herodes la vida de Iesu Christo, quando, conuencido dellas, le auia de conocer, confessando su Deidad, le ofende, y injuria, negandole su poder, y atribuyendoselo al Precursor; y no auia de huir de vna Republica, que aueriguа obras agenas, para armarles la calumnia, y no para seguirlas con la imitaciõ? No lo creais; que examinar vidas de otros, para murmurarlas, y no para imitarlas, harà que el mismo Dios huya. A Iudea dexò otra vez el mismo Saluador, y se passò à Galilea, porque supo, que los Fariseos se andauan informando de su proceder, y de si le seguian, ò no, mas discipulos que a San Iuan: *Vt ergo cognouit Iesus, quia audierunt Pharisæi, quod Iesus plures discipulos facit, & baptizat, quàm Ioannes, reliquit Iudæum.* Pues sabiendo, que cononocen los Fariseos vuestras altissimas obras, que se han informado de vuestra santa doctrina, y saben que siguen vuestras escuelas mas discipulos que los de San Iuan, porquè los dexais, Señor? Porquè los huis? No dareis lugar, esperandoos, à que ellos tambien os sigan? No ay que esperar, dize San Augustin: Estos Fariseos son Principes, no se informan de mis obras para imitarme, sino para calumniarlas: Pues huyamos, que nada arroja a Dios de vna Republica cõ mayor velocidad, que auer en

Chrisost. Ho. 50. Euthy. quos sequũtur Iansf. Pereir. & alijs huius sententiæ.

Ioan. 4. v. 1.

en ella destos Superiores que tratan de aueriguar vidas agenas, para formar la calũnia de lo que no es a su gusto, y no para seguir la imitacion de lo q̃ està bien obrado: *Quia non hoc propterea didicerunt, vt sequerentur, sed vt persequerentur, abÿt inde.* O quanto deue Dios huir de ti, que notando a todos sus vidas, siempre hallas que mormurarles, pero que imitarles nunca! Con todo esso es mas cierto, que la ocasion de ausẽtarse Iesu Christo esta vez, no nacio tanto de los yerros de Herodes en la opinion, como en los hechos. (Bien que en los Principes los hechos corresponden a la opinion; y es harta desdicha no premiar, ni castigar al vassallo por lo que sus obras merecen, sino por la opinion que el Principe tiene del.) Quiero dezir, que el irse Christo no fue por lo que Herodes pensaua de sus milagros, sino, como siente San Agustin, y otros Padres, por lo que hizo con San Iuan, degollandole en la carcel. Y claro està, que como Principe tan diuino se auia de retirar el Saluador a pesadumbre tan grãde, y que auia de herirle el coraçõ reciamente tan sangriẽta injuria, como la muerte de tã glorioso vassallo como San Iuan: que aun los Principes humanos son mas sensibles en sus vassallos que en si: y mas sangre les saca del coraçon el

S. Aug. trac. 15 in Ioan.

S. Aug. lib. 2. de consens. Euang. 45. Teophil. hic Caieta. hic Bed. Aut. histoe. Scolast. Titelm. Salmer. Maldo.

agrauio hecho al vassallo, que la ofensa hecha a si mismo. Todos los mayorazgos de Egipto matò vn Angel vna noche, y al mayorazgo de Faraon tambien: *Et morietur omne primogenitum in Terra Aegyptiorum, à primogenito Pharaonis qui sedet in solio eius.* Estaua Dios muy enojado entonces, no ay que admirarse de que hiziesse tal estrago. Antes pudiera admirar, que no mandasse tambien degollar a Faraon. Para que le dexò viuo, si era con èl el enojo? Para darle mas tormento. Si en medio de la desgracia cõ que morian sus vassallos, muriesse tambien Faraon, no seria su muerte castigo, sino cõsuelo; pues no ver al vassallo con desdichas, es consuelo para el Rey. Pero dexandole viuo le ofendian tantas muertes quantos vassallos morian: no descargaua golpe fatal en el subdito, que no fuesse mortal herida en su coraçon; ni vertian tanta sangre los cuellos de sus vassallos al alfanje vengador, como hazia el dolor en su alma al ver morir a los suyos: *Responderi etiam posset, eum singulari consilio, & ordinatione Dei fuisse seruatum ex hac cæde, quò vehementius torqueretur videns tantam suorum plagã.* Que no es coraçon Real el que no se siente herido en la injuria del vassallo. Y no auia de sentir poderosamente la muerte de tal ministro vn Principe

Exod. 2. v. 4.

Pereira, in c. 11. Exod. disp. 2.

Dios,

Lacũ in vlteriorẽ ripã traiectũ à Christo, assequuntplurim.ap. Maldo. Tenet etiã Iser. Titelm. Salmer. Tolet.

Negat tamẽ ipse Maldon. hic & in c. 4. v. 15 & c. 14. v. 13. Matth. Nume. 32. v. 19.

Dios, quando atormenta la lastima de vn vassallo el pecho de vn Principe hombre? Con este dolor pues se ausentò oy Iesu Christo, y passose de la otra parte del mar, no como quierẽ algunos, atrauessando aquel lago, ò estanque de Tiberiade a la otra ribera del, q̃ esto tiene inconuinientes dentro de este mismo Texto; sino doblando vn cabo, ò promontorio, a quien llamauan assi, *Transmare*, o *Vltra mare*, titulo vsado entre los Hebreos, como consta de los Numeros, q̃ llamauan *Trans Iordanem* a aq̃lla tierra de Canaan, que estaua de estotra parte del Iordan, antes de passarle ellos. *Nec quidquam quæremus trans Iordanem.* Como explica doctamente Maldonado Siguieron este viage de Iesu Christo muchas tropas de gente, que admirando su doctrina, no tolerauan su ausencia. (Que mirar que se và Dios, sin procurar detenerle, ò por lo menos seguirle, ni es conocer su doctrina, ni auer gustado de Dios.) Estando el Saluador predicando, llegò a vnos parientes suyos la noticia, y al punto salieron a detenerle para boluerle a su casa: *Et cum audissent sui, exierunt tenere eum.* Y la razon de venirle assi a buscar era, *quoniam in furorem versus est*; ò como Eutimio leyò, *quoniam excessit, abijt, euasit*; porque auia salido de su casa sin que lo supieran ellos: *Id est, inscijs se domo exiuit.* Y esta era buena razon para atreuerse a aprehender a Christo, y reuocarle su sagrada intencion? Y como que era muy buena. No eran ellos sus parientes; no le conocian mui bien? no auian experimentado la suauidad de su trato? y èl no se ausentaua sin darle la ocasion ellos? Pues como no han de seguirle, y procurar detenerle? Que saber el trato de Dios, y lleuar su ausẽcia bien, no son cosas que se ajustan. Con experiencias de Dios es su ausencia desconsuelo. Quien no siente que se ausẽte, poco ha gustado de Dios. Quien vè que Dios se le và; y no procura seguirle, y boluerle al coraçon, poco Dios tiene en su pecho, y mucho mũdo en su alma. Con todo esso grandes Padres han hallado, q̃ este sequito del Saluador se gouernaua a lo humano mucho mas que a lo diuino, pormas los arrastraua la interes q̃ el amor; siguiendo al Maestro diuino, porq̃ les quitaua achaques, les daua salud, y les hazia comodidad, mas q̃ por q̃ les enseñaua camino cierto de el cielo, y el mejor seruicio de Dios. Y es yà ruin trato del mundo, quando se llega el subdito al Superior, mentir que le busca con voluntad, no buscandole a la verdad, sino de puro interes. Con la ocasion que dà el sagrado Texto, diziẽ

Euthy. in hunc

Maldo. in hunc loc.

Pro-

do, que los compañeros de Eliseo, representaron a aquel Profeta grande, que yà el lugar en que estauan, les venia muy estrecho, y no cabian en el, por auer criado en numero demasiadamente los dicipulos, y assi parecia forçoso mudar la habitacion a las riberas anchas del Iordan; *Ecce locus, in quo habitamus coram te, angustus est nobis. Eamus vsque ad Iordanem*; dificultan los Intepretes, como se aumentò con tanta demasia el numero de dicipulos a Eliseo, que les era el campo angosto. Responde el Tostado, que auia procedido grande hambre por aquel tiẽpo en la tierra de Israel; con q̃ sintiendo la falta de alimentos los hijos de los Profetas q̃ viuian en algunos colegios, y juzgando que a la fama de santidad de Eliseo acudirian muchos con prouision desampararon sus comodidades, y se agregaron a la del Profeta: *Quia Elisæus erat vir sanctus, & habitus in magna veneratione in tota terra Israel, & intuitu illius prouideretur ipsis de necessariis, conueniebant de omnibus illis collegiis, ad locum in quo erat Elisæus.* Eliseo era santo, varon de doctrina grande, y que estaua sobrado de alimentos, porque todos le socorrian. Y qual de estas dos partidas obligò a que le buscassen los hijos de los Profetas? la de santo, ò la de abundante? el amor de la doctrina, ò los interesses del pan? Los interesses. Que los sequitos humanos, mas los obra el interes que el amor; y no todos los que buscan con ordinaria assistencia los lados del Superior, los buscan porque le aman, sino porque los acomode; no aficionados a la virtud, sino quizà golosos al regalo. A! Superiores del mundo, mirad cõ mucha atẽcion el intento del que os busca, que puede ser que el que os sirue mas, sea porque le siruais a èl. Aunque iba Christo en vn barco, y vsò del, como dize S. Iuan Chrisostomo porque no le siguiesse tanta gente, finalmente le siguieron, y no solo alcançaron, pero antes que su Magestad desembarcara, yà le esperauã al desembarcadero, como lo dize San Marcos, *& præuenerunt eos*, y se hallaron quando menos pudieron presumirlo, con la compañia de Dios. Que si se resoluieron a buscarle, sin duda ninguna q̃ le auian de hallar. Si Dios se os ausentare alguna vez, almas, no desespereis de cobrarle resolucos cõ diligencia a seruirle, y con certeza le hallareis. Que en vna resolucion determinada, intẽtar buscar a Dios, y hallarle, todos es vno: no tardeis en cobrarle mas de lo que tardareis en seguirle. Dos Textos ay encontrados, que hablan de la traida del Arca de Dios. Vno, que dize que la ha-

4. Reg. 6, v. 1.

Abulẽs. q. 2.

Chrisos. in hunc loc.

Matth. 6. v. 36

hallaron en Gabaa en casa de Aminadab: *Tuleruntque eam de domo Aminadab, qui erat in Gabaa.* Y otro, que afirma, que no la hallaron sino en Cariatiarin: *Vt adduceret Arcam Dei de Cariathiarim.* Como contradize vn Texto lo que enseña otro? Componelos ambos Lira. Es verdad, dize, que la Arca estaua en Gabaa, y que la hallò alli Dauid: pero la vltima resolucion de buscarla se tomò en Cariatiarin: *In Cariathiarim primò congregatus est populus ad Dauid, & inde transierũt ad deducendam Arcam, quæ erat in Gabaa.* Y puede tanto vna resolucion firme de buscar a Dios en su Arca, que donde se resolujeron, dize el Texto que le hallaron. Que si se busca de veras, intentar, y conseguir, todo quiere Dios que sea vno: y al punto que se determina a buscarle, se dexa el Señor hallar. Saltò en tierra el Saluador, y subiendo con sus discipulos a vna montaña, donde se sentò vn rato con sus discipulos, leuantando los ojos celestiales, vido en la tierra las tropas de gente que le seguia, y tratò luego de darles de comer, porque auia llegado la hora, y se compadeciò de su hãbre; como San Mateo dize: *Misertus est eis.* Lo primero q̃ mirò fue la necessidad de los hombres; que como era buẽ Principe, ni le lleuò los ojos para entretenerle el mar, ni puso la vista para recrearse en el campo, sino en los vassallos necessitados, para procurarles remedio. Que el Principe, y Superior nada ha de mirar primero que la necessidad de su subdito, y esso para remediarla. Entrando el mismo Señor en casa del Apostol San Pedro, luego viò a su suegra enferma: *Cum venisset Iesus in domum Petri, vidit socrum eius iacentem;* luego le lleuò los ojos el achaque, ò la calentura que padecia aquella buena señora? No auia otra cosa que ver en la casa del Apostol? Si deuia de auer dize Chrisologo, alhajas que la adornauã, y algunos criados que la seruian. Como no mirò esto Christo? Pues esso auia de mirar, donde tenia vn subdito padeciendo, vn vassallo en necessidad. Arrebatòle los ojos el remedio del vassallo, y à la necessidad sola q̃ le pedia socorro quiso conceder la vista; lo demas no lo mirò. Que el Superior verdadero, en lo primero q̃ mira, es en socorrer al subdito, sin hazer reparo en mas: *Nõ adspexit qualitatẽ domus, non occurrentiũ turbas, non salutantium põpã, non familiæ cõcursum, certè non ipsum præparationis ornatum, sed inspexit gemitum languentis.* Principe que mira atento las alhajas del vassallo, quiçà para quitarselas, y no su necessidad, para socorrersela, a este no le llameis Principe; enemigo le llamad. S. Mateo, S. Marcos, y S. Lucas dizen, que los mismos

2. Reg. 6. v. 4.
1. Paralip. 13.
Lir. in cap. 6. libr. 2. Reg.
Matth. 14. v. 14.
Matth. 8. v. 14.
S. Petr. Chrysol. ser. 8.

mos dicipulos dixeron al Saluador, que por hazerse yà tarde, y estar hambrienta la gẽte, les diesse permission su Magestad para ir a las aldeas del contorno, y comprar algo que comer; que en el desierto mal lo podrian hallar: *Desertus est locus, & hora iam præteriit; dimitte turbas, vt euntes in castella emant sibi escas.* Christo empero no lo permitiò: que no es bien que permita el Superior a su subdito que le siga a èl, y se sustente a si; y deue correrse mucho el Prelado que dexa al subdito comer por su cuenta, si se ocupa en lo que el le manda. Embiò a sus discipulos a predicar por el mundo el soberano Maestro, y ordenales que no lleuen para el camino prouision: *Et præcepis eis nequid tollerent in via, nisi virgam tantum; non peram, nõ panem, neque in zona es.* Que han de comer estos hombres sino lleuan matalotage? Empeñaislos en que prediquen, y no les permitis lleuar con que se sustenten? Quien ha de dar les lo que hã menester? Esso por mi cuenta corre: que quien los pone en la ocupacion, se encarga de cuidar dellos. Que seria gran sinrazon, que quando yo los obligo a exercitar el trabajo, los dexasse obligados a ellos a buscarse la comida: *Deum quãtum credidit inhumanum* (dize Chrisologo) *qui ad opera eius inuitatus, pera, pane, pretio onustus incedit.* Esso seria tenerme mas por tirano cruel, que por justo superior: que es afrenta del que gouierna dexar al subdito con el peso de sustentarse y la obligaciõ de seruirle. Quãdo los dicipulos hizieron esta propuesta al Maestro, èl preguntò a San Felipe, donde se compraria pan para dar de comer a aquellos hombres? Y hizo esta pregunta, no porque no supiesse lo que auia de hazer, sino para probar a San Felipe. Que importa mucho al gouierno, que tiẽte alguna vez el Superior el espiritu del subdito, y pruebe con la experiencia mas que con la presũcion, quanto es lo que tiene en èl. Que suelen ser muchas vezes mucho menores las prendas que se conciben de alguno, que las que se experimentan, y en llegando a examinarlas, son menos auerigua das, que presumidas. Quando Laban inquiriò las tiendas de las familias de Iacob, desbalijò la ropa para buscar sus idolos entre ella: quexandose Iacob deste trato, le dixo con mucho enojo, que porque le auia examinado assi las alajas q̃ traia: *Et scrutatus es omnem supellectilem meam.* Segun el Hebreo se lee; *Mutauisti, siue minorasti omnem supellectilem meam:* porque la palabra *chapas*, que significa examinar, significa mudar, y minorar tambien: *Dicunt Hebræi, & nostri, verbum* chapas sig-

Matth. 14. ver. 15.
Marc. 6 v. 36.
Luc. 9. v. 12.
Matth. 6. v. 8.
S. Petr. Chrisol. ser. 1 P I
Gen. 31 v. 37.
Oleastr. anno. ad litter. in cap. 13. Genes.

significare scrutari, & mutare, & minorari. Y està bien, porque suele ser todo vno, examinar las prendas que tiene vn hombre, y hallarlas muy mudadas de lo que antes parecieron; porque son muy diferentes quando se presumen, que quãdo se examinan. Que grandemente concebimos de algunos! si aueriguamos las prendas que presumimos, las hallamos minoradas, y trocadas de todo punto. La que presumis prudencia, hallais astucia; lo q̃ juzgauais recato, vino a ser doblez; el que os pareciò zelo saliò embidia; lo que tuuisteis por humildad, y rendimiento, aueriguasteis que fue segunda intẽcion: tanto muda, y minora la experiencia. Experimentad, pues, ò Prelados, muchos subditos que teneis por hombres grandes, y conocereis q̃ no solo en el hecho, sino solo en vuestra opinion, y que vienen a ser sus prendas aueriguadas, menos, y muy diferentes de lo que eran presumidas. Ansiliquio piensa; que haziẽdo esta pregunta a San Felipe, se acomodò el Saluador a la capacidad flaca de quiẽ le oia. Gran perfeccion de Prelado, conformar su espiritu, si fuere grande, con el del subdito, que es pequeño: que querer obligar a la flaqueza del subdito a que se conforme con el valiẽte espiritu del Prelado, mas es dictamen seglar, que gouierno

Amphi. ap. Mal lon. in cap. 14. Matth.

Religioso. Al atrauesar Elias el desierto, dexò vn dicipulo que le acompañaua, en Bersabè de Iuda: *Venitque in Bersabee Iuda, & dimisit ibi puerum.* Porque no le permitiò ir con el hasta la buelta? solo le quiere dexar? Si; que era alentado Elias, y delicado el dicipulo para caminar por las breñas del desierto; tenia Elias muchas fuerças, y el dicipulo poco valor: pues quedese descãsando, que seria mal gouierno querer que tenga mi subdito tantas fuerças como yo. Y si yo como Prelado tengo tolerancia para el rigor, no è de querer que mi subdito me imite en la tolerancia; conformarme deuo con èl, q̃ mas se acierta el gouierno quando acomoda el Prelado los vigores de su espiritu a la flaqueza del subdito, que quando quiere ajustar las pocas fuerças del subdito a las muchas de su espiritu. San Agustin, Beda, y Ruperto, encaminan esta pregunta para darle a conocer a Felipe la corta fe en que se hallaua. Que ninguna diligencia podrà obrar con eficacia, para enmendar algun yerro, sino conoce el que yerra por experiencia su falta San Iuan Chrisostomo, y otros dizen, que hizo Christo esta pregunta por examinar la fe de S. Felipe en la respuesta: porque auia este Apostol esmeradose en ostentar su buen zelo, haziendo

3. Reg. 19. v. 3

do à Christo preguntas, como
Ioã. 14. se vè quando dixo: *Ostende no-*
v. 14. *bis Patrem*; y quiso aora el Se-
ñor que lo manifestasse en las
respuestas. Que en cosas que
son de Dios, no muestra tan
cierto espiritu el que se infor-
ma delo q̃ deue hazer, como
el que responde con lo que de-
ue obrar; ni son de tanta im-
portancia las preguntas que se
hazen al Maestro espritual,
como las respuestas que se dan
a las pregũtas, y vozes de Dios.
Los Maestros que disputauan
en el Templo con Iesu Cristo,
quando de doze años se per-
diò, se admirauan mucho dela
prudencia con que respondia:
Luc. 2. *Stupebant super prudentia, & res-*
v. 47. *ponsis illius.* Y no los confun-
dia el alto entendimiento, y
raro juizio con que les pregũ-
taua: Pues tanta estimacion
haze el Maestro de la dificul-
tad aguda que pregunta el di-
cipulo en el poste, como de la
respuesta sutil que dà en el su-
gesto; como no se alaban las
preguntas que Christo propu-
so, sino las respuestas que dio?
Porque eran en puntos dela
lei, y en explicacion de las pa-
labras diuinas las preguntas, y
las respuestas. Pues alabense
las respuestas, y callense las pre
guntas: porque en la escuela
de Dios no se alaba el pregun-
tar, sino el responder, no se ha-
ze caso del que solo aueriguа
dificultades delas palabras di-
uinas, sino del que responde a
las palabras diuinas sin dificul
tad. Andaisos todo el año aue
riguando escrupulos, pregun-
tando dificultades, ajustando
vocaciones, y todo se os và en
preguntar lo que deueis hazer
sin acabar de responder a lo q̃
Dios os dize que hagais. No
me alabeis este hombre, todo
preguntas, que Dios no califi-
ca sino por las respuestas. Assi
pareciò en Felipe, que auien-
do preguntado otras vezes
con mucho zelo, aora respon-
diò con poca fe. Mas mostrò S.
Andres, como notò Chrisosto-
mo; pues confiando que poco
pan en las manos de su Maes-
tro podria crecer, dixo: Aì tie
ne vn moço cinco panes de
cebada, y dos pezes, pero no
mostrò entera fe, pues la mez-
clò con la desconfiança de pre
sumir, que aunque creciesse
en manos de Iesu Christo aquel
pan, no podria llegar a tanta
cantidad de aumento, quanta
era menester para aquella mul
titud. Con auer tenido Andres
fe valerosa para lo mas, que
era multiplicar aquellos pa-
nes, la tuuo cobarde para lo
menos, q̃ era estender su mul-
tiplicaciõ, para que alcançasse
a todos. Que en cosas tan so-
beranas, quien tuuo resoluciõ
para los mayores empeños,
suele perder el brio en los me-
nores. Dexò Raquel a su pa-
dre, casa, hazienda, patria, y
religion, por venirse con su es-
poso a la suya; pero de passo se
tra-

traxo vnos idolillos q̃ tenia su padre: *Et Rachel furata est idola patris sui.* Para q̃ se traxo estos idolos, con tan gran riesgo como experimento? Eran (dize Oleastro, y lo emos dicho otra vez) estos idolillos vnas imagenes, q̃ adiuinauan lo q̃ auia de suceder, cosa à q̃ son inclinadissimas las mugeres; y assi los escondiò al partirse, por no hallarse despues sin aquella curiosidad: *Præsertim, quia Teraphim, id est, idola illa, futura prædicebant, quæ sciendi omnes sumus auidißimi.* ¡Pues quien oluidaua a su padre, patria, religion, y hazienda, cosas de tāta importācia, no oluidaria vnas imaginillas, q̃ solo topauan en curiosidad? Que quereis? yà esso es ordinario, determinarse a lo mas y no atreuerse àlo menos. Quātos han dexado mayorazgos crecidissimos con gran pecho, por entrarse en Religion, y en ella no tienē animo para dexar vna estāpa? Que panes fuessen aquestos, exponen diuersamēte los Padres. Eutimio, y Cirilo dizen, q̃ aquel moço los traia para venderlos. S. Iuan Chrysostomo afirma, q̃ era el matalotage de los Apostoles; en qual quiera exposicion, pā de ceuada, y dos pezes, harto humilde manjar era. Pero si era comida de los q̃ siguē a Christo, humilde auia de ser, y llana, y mas siēdo de los Discipulos; q̃ pareceria muy mal la humildad en la doctrina, y la ostentacion en la mesa; el trato interior de Apostoles, y la pōpa exterior de seglares, no es de quien imita a Dios. Eliseo pidiò a Elias su espiritu doblado: al subir en carroça de fuego, le diò la palabra Elias de hazer lo q̃ le rogaua; y estādo sublime ya, le dexò caer el manteo, q̃ el discipulo guardò: *Et leuauit pallium Eliæ, quod ceciderat ei.* Eliseo no pidiò capa, no, sino espiritu. Es verdad, mas para esse espiritu ha menester tābien el manteo: q̃ no se ajustarà bien con espiritu de Elias ser el trage de Eliseo: q̃ tener vn espiritu en el pecho, y otro en la pōpa exterior, no es de espiritu diuino; y deuese cōformar el exterior del Maestro y el espiritu q̃ enseña. Mādò el Saluador, que se sentassen las tropas, que passauan de cinco mil personas las que incluian; sentados sobre el heno (que ò auia mucho en aquel cāpo, ò se muestra en esta voz qualquier especie de yerua) despues de auer tomado en sus manos soberanas el pan, y bendecidole, dando gracias a su Padre, lo repartiò cō la gente por mano de sus discipulos; para enseñarlos quiçà, como siente S Geronimo, à no escasear el socorro de los q̃ lo hā menester: q̃ a la verdad los ministros auarientos, y desdichados no aumētā la hazienda del Principe con la escasez, y arruinan la Republica con la cortedad. Muchos discipulos buscaron a Eliseo, y le

Gen. 31 v. 19.

Oleastr. in hunc loc.

Euthy. Cyri. lā sen. Salmer. Maldo. & alij. S. Ioan. Chrisos. Leont. Cyril. Teophi. & alij.

4. Reg. 3. v. 19

Fœnum pro viri di herba accipiēdūdicūt Leont. & Teoph. vid. Lauret. Ram. de Prad. in Pentec. cap. 40. S. Hier. Be. Teophil. & Pereira.

le tuuieron compañia siempre, desde que edificarõ las celdas a los margenes del Iordan: *Eamus vsque ad Iordanẽ, & tollant singuli de sylua materias singulas.* Hasta este tiempo no siguiò tanto concurso las escuelas deste Profeta, ni en su colegio tuuo comunidad tan numerosa: qual seria la causa desto? Rabi Salomon responde, q̃ hasta entonces era Giezi ministro de Eliseo, y era vn hombre de animo corto, miserable, y desdichado; y assi, mientras èl durò, no creciò la comunidad de Eliseo: en dexando èl de ser ministro, se aumentarõ, como se vè. Que no ay estoruo mayor para aumẽtarse vna comunidad, que vn ministro miserable: *Quando Giezi erat cum Elisæo, erat minister eius, & erat auarus nimis, & nolebat quod cõsumerentur ea quæ denobãtur Elisæo. Nunc verò eiecto Giezi veniebant ad eum multi filij Prophetarum.* O como yerra el Prelado q̃ se sirue de ministros cortos, pues con lo que pensò introducir sus aumentos, negocia su destruicion! Comieron todos del pan, y de los pezes, y quedaron satisfechos. Bien se echa de vèr que los sustentaua Dios, que solo de su mano satisfacen los bienes: de la del mundo, por mas que recibais, quedais sin satisfacion. Muchos modos pudo vsar la Magestad para socorrer esta gẽte. Vno, destruyendo la hambre q̃ tenian, sin necessitar de darles de comer, como lo hizo en su misma persona quarenta dias continuos en el desierto, y con Moyses otros tantos. Tãbien, trayendo de otra parte aquellos panes, como para Elias, y Daniel los hizo lleuar. O aumentando la grandeza de cada pan, y no el numero. O criando pan de nueuo. O conuirtiendo en pã otra qualquier cosa; que es el modo que parece entendiò S. Agustin, que auia exercido oy su prouidencia. Biẽ que algun Autor muy docto no sigue este parecer, por juzgar, q̃ para esta conuersion seria necessario preceder corrupciõ de otras substancias, y no auia el Saluador, para acreditar su poder de valerse de ruina agena, ni labrar sus marauillas de destruir a otros sus sustancias. Las virgines menos cuerdas pidieron a las prudentes del olio q̃ tenian, por auerse hallado sin preuencion: *Date nobis de oleo vestro.* De dõde notò S. Euquerio con agudeza, q̃ no les dixeron: Apagad vuestras luzes, porque las nuestras se apagan; sino Partid del azeyte cõ nosotras, porque no acaben de apagarse nuestras luzes. Mejor no seria quedarse a escuras todas? Pues porq̃ no lo pidieron? Porq̃ no, dize el Santo: aunq̃ erã necias, sabian q̃ era mas necedad matar las luzes agenas para q̃ luzgan las propias: *Et quidẽ illæ stultæ virgines, quamuis stultæ essent,*

non

[Margin notes: 4. Reg. 6. v. 2. — Rab. Salom. ap. Abu. q. 2. — Sex modos multiplicãdi panes vid. ap. Perei in c. 6. Ioã. disp. 6. — Matth. 4. v. 2. Ex. 24 v. 18. & c. 34 v. 28. 3. Reg. 19. v. 6 Dan. 14 v. 43. — Matth. v. 8. — S. Euch. Lugdu. hom. 7. ad Religios.]

non tamen alienas extinguere, sed suas illuminare cupiebant. Que aun en el talento de vn necio no cabe procurar sus lucimiẽtos de que no luzgã los otros; y auia Iesu Christo Señor nuestro, para cumplir su vanquete, de querer q̃ les costasse a otras cosas perder su ser? No es creible. El vltimo modo, al fin, de multiplicar el pan, pudo ser por rarefaccion, hinchando (si dixessemos) cada pã. Mas tampoco conuenia hazello assi; porque essa hinchaçon no seruiria de satisfacer a la gente, pues no por esso seria mas sustancioso el pan. Multiplicòlos pues el Señor desta manera. Tomò los cinco panes en su mano, y diuidiòlos en muchas partes pequeñas; cada vna de las quales luego al punto creciò en la magnitud, y se hizo de grande cuerpo. Despues entregò a los Apostoles aquellas porciones de pan, assi aumentadas; y diuidiendolas ellos tãbien, boluian a recibir nueuos aumentos. Al fin los Apostoles las dauan a la gente, en cuyas manos, y bocas no cessauan de crecer, y multiplicarse, hasta dexarlos sin hambre, satisfechos; viniendo a sobrar doze cofines de pan. Que socorrer liberalmẽte al necessitado, no disminuye al poder, antes aumenta el socorro: y ningun camino de negociar puede elegir el Christiano, para q̃ le sobre todo, como cuidar de q̃ a ningun necessitado le falte; quãto mas diere, mas le sobrarà. De Iesu Christo S.N. dize S. Pablo, que es Señor vniuersal de todos, rico, poderoso, y abundante para los necessitados que le pidẽ los socorra: *Nam idem Dominus omnium, diues in omnes qui inuocant illum.* Para los que le piden, no mas, y le empeñan en que les dè, es Señor rico Iesus? Y para los otros? No: *Diues in omnes qui fide, & opere inuocant illum* (dize Anselmo Laudunense) *alijs non diues.* Como es esso? ni como puede ser? Facilmẽte Christo dà a los que necessitan, y le piden; y si a los que no le pidẽ, no les dà, no es rico con ellos: porque importa tanto, para estar sobrados, el dar a los que tienen necessidad, que mientras Dios dà, està rico, y mientras no dà, està pobre: como que el socorrer necessidades, le dà aumento a sus riquezas; y el dexarlas de socorrer, las acorta. Mandò su Magestad que recogiessen el pan que auia sobrado para que no se acabasse tã presto la memoria del beneficio, ni el motiuo del agradecimiẽto. (Que a la verdad la magnificencia del que hizo bien, no tiene mayor gloria que la gratitud del que recibiò: y el auer sido vno liberal, lo que mas estima en retorno, es ver al otro agradecido.) Dos altares mãdò Dios a Moyses q̃ hiziesse; vno de oro, y otro de madera. El de oro estaua retirado despues del pri-

Ap. Pereir. rel.

Pereira, Salmer. Tole. ex Hilar. Hieron. Chrisost. Leont. & Euthym.

Ad Roman. 10 v. 12.

Anselm Laudu. in Glos. Interli.

do, que los compañeros de Eliseo, representaron a aquel Profeta grande, que yà el lugar en que estauan, les venia muy estrecho, y no cabian en el, por auer criado en numero demasiadamente los dicipulos, y assi parecia forçoso mudar la habitacion a las riberas anchas del Iordan; *Ecce locus, in quo habitamus coram te, angustus est nobis. Eamus vsque ad Iordanem*; dificultan los Intepretes, como se aumentò con tanta demasia el numero de dicipulos a Eliseo, que les era el campo angosto. Responde el Tostado, que auia procedido grande hambre por aquel tiēpo en la tierra de Israel; con q̄ sintiendo la falta de alimentos los hijos de los Profetas q̄ viuian en algunos colegios, y juzgando que a la fama de santidad de Eliseo acudirian muchos con prouision, desampararon sus comodidades, y se agregaron a la del Profeta: *Quia Elisæus erat vir sanctus, & habitus in magna veneratione in tota terra Israel, & intuitu illius prouideretur ipsis de necessariis, conueniebant de omnibus illis collegiis, ad locum in quo erat Elisæus*. Eliseo era santo, varon de doctrina grande, y que estaua sobrado de alimentos, porque todos le socorrian. Y qual de estas dos partidas obligò a que le buscassen los hijos de los Profetas? la de santo, ò la de abundante? el amor de la doctrina, ò los interesses del pan? Los interesses. Que los sequitos humanos, mas los obra el interes que el amor; y no todos los que buscan con ordinaria assistencia los lados del Superior, los buscan porque le aman, sino porque los acomode; no aficionados a la virtud, sino quizà golosos al regalo. A! Superiores del mundo, mirad cō mucha atēcion el intento del que os busca, que puede ser que el que os sirue mas, sea porque le siruais a èl. Aunque iba Christo en vn barco, y vsò del, como dize S. Iuan Chrisostomo porque no le siguiesse tanta gente, finalmente le siguieron, y no solo alcançaron, pero antes que su Magestad desembarcara, yà le esperauā al desembarcadero, como lo dize San Marcos, *& preuenerunt eos*, y se hallaron quando menos pudieron presumirlo, con la compañia de Dios. Que si se resoluieron a buscarle, sin duda ninguna q̄ le auian de hallar. Si Dios se os ausentare alguna vez, almas, no desespereis de cobrarle resolueos cō diligencia a seruirle, y con certeza le hallareis. Que en vna resolucion determinada, intētar buscar a Dios, y hallarle, todos es vno: no tardeis en cobrarle mas de lo que tardareis en seguirle. Dos Textos ay encontrados, que hablan de la traida del Arca de Dios. Vno, que dize que la ha-

4. Reg. 6, v. 1.

Abulēs. q. 2.

Chrisos. in hunc loc.

Matth. 6. v. 56

hallaron en Gabaa en casa de Aminadab: *Tuleruntque eam de domo Aminadab, qui erat in Gabaa.* Y otro, que afirma, que no la hallaron sino en Cariatiarin: *Vt adduceret Arcam Dei de Cariathiarim.* Como contradize vn Texto lo que enseña otro? Componelos ambos Lira. Es verdad, dize, que la Arca estaua en Gabaa, y que la hallò alli Dauid: pero la vltima resolucion de buscarla se tomò en Cariatiarin: *In Cariathiarim primò congregatus est populus ad Dauid, & inde transierūt ad deducendam Arcam, quæ erat in Gabaa.* Y puede tanto vna resolucion firme de buscar a Dios en su Arca, que donde se resolvieron, dize el Texto que le hallaron. Que si se busca de veras, intentar, y conseguir, todo quiere Dios que sea vno: y al punto que se determina a buscarle, se dexa el Señor hallar. Saltò en tierra el Saluador, y subiendo con sus discipulos a vna montaña, donde se sentò vn rato con sus discipulos, leuantando los ojos celestiales, vido en la tierra las tropas de gente que le seguia, y tratò luego de darles de comer, porque auia llegado la hora, y se compadeciò de su hābre; como San Mateo dize: *Misertus est eis.* Lo primero q̄ mirò fue la necessidad de los hombres; que como era buē Principe, ni le lleuò los ojos para entretenerle el mar, ni puso la vista para recrearse en el campo, sino en los vassallos necessitados, para procurarles remedio. Que el Principe, y Superior nada ha de mirar primero que la necessidad de su subdito, y esso para remediarla. Entrando el mismo Señor en casa del Apostol San Pedro, luego viò a su suegra enferma: *Cum venisset Iesus in domum Petri, vidit socrum eius iacentem;* luego le lleuò los ojos el achaque, ò la calentura que padecia aquella buena señora? No auia otra cosa que ver en la casa del Apostol? Si deuia de auer dize Chrisologo, alhajas que la adornauā, y algunos criados que la seruian. Como no mirò esto Christo? Pues esso auia de mirar, donde tenia vn subdito padeciendo, vn vassallo en necessidad. Arrebatòle los ojos el remedio del vassallo, y à la necessidad sola q̄ le pedia socorro quiso conceder la vista; lo demas no lo mirò. Que el Superior verdadero, en lo primero q̄ mira, es en socorrer al subdito, sin hazer reparo en mas: *Nō adspexit qualitatē domus, non occurrentiū turbas, non salutantium pōpā, non familiæ cōcursum, certè non ipsum præparationis ornatum, sed inspexit gemitum languentis.* Principe que mira atento las alhajas del vassallo, quiçà para quitarselas, y no su necessidad, para socorrersela, a este no le llameis Principe; enemigo le llamad. S. Mateo, S. Marcos, y S. Lucas dizen, que los mismos

2. Reg. 6. v. 4.
1. Paralip. 13.
Lir. in cap. 6. libr. 2. Reg.
Matth. 4. v. 4.
Matth. 8. v. 14.
S. Petr. Chrisol. ser. 8.

mos dicipulos dixeron al Saluador, que por hazerse yà tarde, y estar hambrienta la gẽte, les diesse permission su Magestad para ir a las aldeas del contorno, y comprar algo que comer; que en el desierto mal lo podrian hallar: *Desertus est locus, & hora iam præteriit; dimitte turbas, vt euntes in castella emant sibi escas.* Christo empero no lo permitiò: que no es bien que permita el Superior a su subdito que le siga a èl, y se sustente a si; y deue correrse mucho el Prelado que dexa al subdito comer por su cuenta, si se ocupa en lo que el le manda. Embiò a sus discipulos a predicar por el mundo el soberano Maestro, y ordenales que no lleuen para el camino prouision: *Et præcepit eis nequid tollerent in via, nisi virgam tantum; non peram, nõ panem, neque in zona æs.* Que han de comer estos hombres sino lleuan matalotage? Empeñaislos en que prediquen, y no les permitis lleuar con que se sustenten? Quien ha de dar les lo que hã menester? Esso por mi cuenta corre: que quien los pone en la ocupacion, se encarga de cuidar dellos. Que seria gran sinrazon, que quando yo los obligo a exercitar el trabajo, los dexasse obligados a ellos a buscarse la comida: *Deum quãtum credidit inhumanum* (dize Chrisologo) *qui ad opera eius inuitatus, pera, pane, pretio onustus incedit.* Esso seria tenerme mas por tirano cruel, que por justo superior: que es afrenta del que gouierna dexar al subdito con el peso de sustentarse y la obligaciõ de seruirle. Quãdo los dicipulos hizieron esta propuesta al Maestro, èl preguntò a San Felipe, donde se compraria pan para dar de comer a aquellos hombres? Y hizo esta pregunta, no porque no supiesse lo que auia de hazer, sino para probar a San Felipe. Que importa mucho al gouierno, que tiẽte alguna vez el Superior el espiritu del subdito, y pruebe con la experiencia mas que con la presũcion, quanto es lo que tiene en èl. Que suelen ser muchas vezes mucho menores las prendas que se conciben de alguno, que las que se experimentan, y en llegando a examinarlas, son menos aueriguadas, que presumidas. Quando Laban inquiriò las tiendas de las familias de Iacob, desbalijò la ropa para buscar sus idolos entre ella: quexandose Iacob deste trato, le dixo con mucho enojo, que porque le auia examinado assi las alajas q̃ traia: *Et scrutatus es omnem supellectilem meam.* Segun el Hebreo se lee; *Mutauisti, siue minorasti omnem supellectilem meam:* porque la palabra *chapas*, que significa examinar, significa mudar, y minorar tambien: *Dicunt Hebræi, & nostri, verbum* chapas sig-

Matth. 14. ver. 15. Marc. 6 v. 36. Luc. 9. v. 12.

Matth. 6. v. 8.

S. Petr. Chrisol. ser. 1P1

Gen. 31 v. 37.

Oleastr. anno. ad litter. in cap. 13. Genes.

significare scrutari, & mutare, & minorari. Y està bien, porque suele ser todo vno, examinar las prendas que tiene vn hombre, y hallarlas muy mudadas de lo que antes parecieron; porque son muy diferentes quando se presumen, que quando se examinan. Que grandemente concebimos de algunos! si aueriguamos las prendas que presumimos, las hallamos minoradas, y trocadas de todo punto. La que presumis prudencia, hallais astucia; lo q̃ juzgauais recato, vino a ser doblez; el que os pareciò zelo saliò embidia; lo que tuuisteis por humildad, y rendimiento, aueriguasteis que fue segunda intẽcion: tanto muda, y minora la experiencia. Experimentad, pues, ò Prelados, muchos subditos que teneis por hombres grandes, y conocereis q̃ no solo en el hecho, sino solo en vuestra opinion, y que vienen a ser sus prendas aueriguadas, menos, y muy diferentes de lo que eran presumidas.

Amphi. ap. Maldon. in cap. 14. Matth. Anfilìquio piensa; que haziẽdo esta pregunta a San Felipe, se acomodò el Saluador a la capacidad flaca de quiẽ le oìa. Gran perfeccion de Prelado, conformar su espiritu, si fuere grande, con el del subdito, que es pequeño: que querer obligar a la flaqueza del subdito a que se conforme con el valiẽte espiritu del Prelado, mas es dictamen seglar, que gouierno Religioso. Al atrauesar Elias el deuerto, dexò vn dicipulo que le acompañaua, en Bersabè de Iuda: *Venitque in Bersabee Iuda, & dimisit ibi puerum.* 3. Reg. 19. v. 3 Porque no le permitiò ir con el hasta la buelta? solo le quiere dexar? Si; que era alentado Elias, y delicado el dicipulo para caminar por las breñas del desierto; tenia Elias muchas fuerças, y el dicipulo poco valor: pues quedese descãsando, que seria mal gouierno querer que tenga mi subdito tantas fuerças como yo. Y si yo como Prelado tengo tolerancia para el rigor, no è de querer que mi subdito me imite en la tolerancia; conformarme deuo con èl, q̃ mas se acierta el gouierno quando acomoda el Prelado los vigores de su espiritu a la flaqueza del subdito, que quando quiere ajustar las pocas fuerças del subdito a las muchas de su espiritu. San Agustin, Beda, y Ruperto, encaminan esta pregunta para darle a conocer a Felipe la corta fe en que se hallaua. Que ninguna diligencia podrà obrar con eficacia, para enmendar algun yerro, sino conoce el que yerra por experiencia su falta San Iuan Chrisostomo, y otros dizen, que hizo Christo esta pregunta por examinar la fe de S. Felipe en la respuesta: porque auia este Apostol esmeradose en ostentar su buen zelo, haziendo

Ioã. 14. v. 14. do a Christo preguntas, como se vè quando dixo: *Ostende nobis Patrem*; y quiso aora el Señor que lo manifestasse en las respuestas. Que en cosas que son de Dios, no muestra tan cierto espiritu el que se informa delo q̃ deue hazer, como el que responde con lo que deue obrar; ni son de tanta importancia las preguntas que se hazen al Maestro espritual, como las respuestas que se dan a las pregũtas, y vozes de Dios. Los Maestros que disputauan en el Templo con Iesu Cristo, quando de doze años se perdiò, se admirauan mucho dela prudencia con que respondia:
Luc. 2. v. 47. *Stupebant super prudentia, & responsis illius.* Y no los confundia el alto entendimiento, y raro juizio con que les pregũtaua: Pues tanta estimacion haze el Maestro de la dificultad aguda que pregunta el dicipulo en el poste, como de la respuesta sutil que dà en el sugesto; como no se alaban las preguntas que Christo propuso, sino las respuestas que dio? Porque eran en puntos dela lei, y en explicacion de las palabras diuinas las preguntas, y las respuestas. Pues alabense las respuestas, y callense las preguntas: porque en la escuela de Dios no se alaba el preguntar, sino el responder, no se haze caso del que solo aueriguа dificultades delas palabras diuinas, sino del que responde a las palabras diuinas sin dificultad. Andaisos todo el año aueriguando escrupulos, preguntando dificultades, ajustando vocaciones, y todo se os và en preguntar lo que deueis hazer sin acabar de responder a lo q̃ Dios os dize que hagais. No me alabeis este hombre, todo preguntas, que Dios no califica sino por las respuestas. Asi pareciò en Felipe, que auiendo preguntado otras vezes con mucho zelo, aora respondiò con poca fe. Mas mostrò S. Andres, como notò Chrisostomo; pues confiando que poco pan en las manos de su Maestro podria crecer, dixo: Aì tiene vn moço cinco panes de cebada, y dos pezes, pero no mostrò entera fe, pues la mezclò con la desconfiança de presumir, que aunque creciesse en manos de Iesu Christo aquel pan, no podria llegar a tanta cantidad de aumento, quanta era menester para aquella multitud. Con auer tenido Andres fe valerosa para lo mas, que era multiplicar aquellos panes, la tuuo cobarde para lo menos, q̃ era estender su multiplicaciõ, para que alcançasse a todos. Que en cosas tan soberanas, quien tuuo resoluciõ para los mayores empeños, suele perder el brio en los menores. Dexò Raquel a su padre, casa, hazienda, patria, y religion, por venirse con su esposo a la suya; pero de passo se

traxo vnos idolillos q̃ tenia su padre: *Et Rachel furata est idola patris sui.* Para q̃ se traxo estos idolos, con tan gran riesgo como experimento? Eran (dize Oleastro, y lo emos dicho otra vez) estos idolillos vnas imagenes, q̃ adiuinauan lo q̃ auia de suceder, cosa à q̃ son inclinadissimas las mugeres; y assi los escondiò al partirse, por no hallarse despues sin aquella curiosidad: *Præsertim, quia Teraphim, id est, idola illa, futura prædicebant, quæ sciendi omnes sumus auidissimi.* ¡Pues quien oluidaua a su padre, patria, religion, y hazienda, cosas de tãta importãcia, no oluidaria vnas imaginillas, q̃ solo topauan en curiosidad? Que quereis? yà esso es ordinario, determinarse a lo mas y no atreuerse àlo menos. Quãtos han dexado mayorazgos crecidissimos con gran pecho, por entrarse en Religion, y en ella no tienẽ animo para dexar vna estãpa? Que panes fuessen aquestos, exponen diuersamẽte los Padres. Eutimio, y Cirilo dizen, q̃ aquel moço los traia para venderlos. S. Iuan Chrysostomo afirma, q̃ era el matalotage delos Apostoles; en qual quiera exposicion, pã de ceuada, y dos pezes, harto humilde manjar era. Pero si era comida de los q̃ siguẽ a Christo, humilde auia de ser, y llana, y mas siẽdo de los Discipulos; q̃ pareceria muy mal la humildad en la doctrina, y la ostentacion en la mesa; el trato interior de Apostoles, y la põpa exterior de seglares, no es de quien imita a Dios. Eliseo pidiò a Elias su espiritu doblado: al subir en carroça de fuego, le diò la palabra Elias de hazer lo q̃ le rogaua; y estãdo sublime ya, le dexò caer el manteo, q̃ el discipulo guardò: *Et leuauit pallium Eliæ, quod ceciderat ei.* Eliseo no pidiò capa, no, sino espiritu. Es verdad, mas para esse espiritu ha menester tãbien el manteo: q̃ no se ajustarà bien con espiritu de Elias ser el trage de Eliseo: q̃ tener vn espiritu en el pecho, y otro en la põpa exterior, no es de espiritu diuino; y deuese cõformar el exterior del Maestro y el espiritu q̃ enseña. Mãdò el Saluador, que se sentassen las tropas, que passauan de cinco mil personas las que incluian; sentados sobre el heno (que ò auia mucho en aquel cãpo, ò se muestra en esta voz qualquier especie de yerua) despues de auer tomado en sus manos soberanas el pan, y bendecidole, dando gracias a su Padre, lo repartiò cõ la gente por mano de sus discipulos; para enseñarlos quiçà, como siente S Geronimo, à no escasear el socorro de los q̃ lo hã menester: q̃ a la verdad los ministros auarientos, y desdichados no aumẽtã la hazienda del Principe con la escasez, y arruinan la Republica con la cortedad. Muchos discipulos buscaron a Eliseo, y

Gen. 31 v. 19.

Oleastr. in hunc loc.

Euthy. Cyri. Iãsen. Salmer. Maldo. & alij. S. Ioan. Chrisost. Leont. Cyril. Teophi. & alij.

4. Reg. 3. v. 19

Fœnum pro viridi herba accipiẽdũ dicũt Leont. & Teoph. vid. Laurẽt. Ram. de Prad. in Pentec. cap. 40. S. Hier. Be. Teophil. & Pereira.

le tuuieron compañia siempre, desde que edificarõ las celdas a los margenes del Iordan: *Eamus vsque ad Iordanẽ, & tollant singuli de sylua materias singulas.* Hasta este tiempo no siguiò tanto concurso las escuelas deste Profeta, ni en su colegio tuuo comunidad tan numerosa: qual seria la causa desto? Rabi Salomon responde, q̃ hasta entonces era Giezi ministro de Eliseo, y era vn hombre de animo corto, miserable, y desdichado; y assi, mientras èl durò, no creciò la comunidad de Eliseo: en dexando èl de ser ministro, se aumentarõ, como se vè. Que no ay estoruo mayor para aumẽtarse vna comunidad, que vn ministro miserable: *Quando Giezi erat cum Elisæo, erat minister eius, & erat auarus nimis, & nolebat quod cõsumerentur ea quæ denobãtur Elisæo. Nunc verò eiecto Giezi veniebant ad eum multi filij Prophetarum.* O como yerra el Prelado q̃ se sirue de ministros cortos, pues con lo que pensò introducir sus aumentos, negocia su destruicion! Comieron todos del pan, y de los pezes, y quedaron satisfechos. Bien se echa de vèr que los sustentaua Dios, que solo de su mano satisfacen los bienes: de la del mundo, por mas que recibais, quedais sin satisfacion. Muchos modos pudo vsar la Magestad para socorrer esta gẽte. Vno, destruyendo la hambre q̃ tenian, sin necessitar de darles de comer, como lo hizo en su misma persona quarenta dias continuos en el desierto, y con Moyses otros tantos. Tãbien, trayendo de otra parte aquellos panes, como para Elias, y Daniel los hizo lleuar. O aumentando la grandeza de cada pan, y no el numero. O criando pan de nueuo. O conuirtiendo en pã otra qualquier cosa; que es el modo que parece entendiò S. Agustin, que auia exercido oy su prouidencia. Biẽ que algun Autor muy docto no sigue este parecer, por juzgar, q̃ para esta conuersion seria necessario preceder corrupciõ de otras substancias, y no auia el Saluador, para acreditar su poder de valerse de ruina agena, ni labrar sus marauillas de destruir a otros sus sustancias. Las virgines menos cuerdas pidieron a las prudentes del olio q̃ tenian, por auerse hallado sin preuencion: *Date nobis de oleo vestro.* De dõde notò S. Euquerio con agudeza, q̃ no les dixeron: Apagad vuestras luzes, porque las nuestras se apagan; sino Partid del azeyte cõ nosotras, porque no acaben de apagarse nuestras luzes. Mejor no seria quedarse a escuras todas? Pues porq̃ no lo pidieron? Porq̃ no, dize el Santo: aunq̃ erã necias, sabian q̃ era mas necedad matar las luzes agenas para q̃ luzgan las propias: *Et quidẽ illæ stultæ virgines, quamuis stultæ essent,* non

Marginal notes: 4. Reg. 6. v. 2. — Rab. Salom. ap. Abu. q. 2. — Sex modos multiplicãdi panes vid. ap. Perei in c. 6. Ioã. disp. 6. — Matth. 4. v. 2. — Ex. 24 v. 18. & c. 34 v. 28. — 3. Reg. 19. v. 6 — Dan. 14 v. 43. — Matth. v. 8. — S. Euch. Lugdu. hom. 7. ad Religios.

non tamen alienas extinguere, sed suas illuminare cupiebant. Que aun en el talento de vn necio no cabe procurar sus lucimiētos de que no luzgā los otros; y auia Iesu Christo Señor nuestro, para cumplir su vanquete, de querer q̃ les costasse a otras cosas perder su ser? No es creible. El vltimo modo, al fin, de multiplicar el pan, pudo ser por rarefaccion, hinchando (si dixessemos) cada pā. Mas tampoco conuenia hazello assi; porque essa hinchaçon no seruiria de satisfacer a la gente, pues no por esso seria mas sustancioso el pan. Multiplicòlos pues el Señor desta manera. Tomò los cinco panes en su mano, y diuidiòlos en muchas partes pequeñas; cada vna de las quales luego al punto creciò en la magnitud, y se hizo de grande cuerpo. Despues entregò a los Apostoles aquellas porciones de pan, assi aumentadas; y diuidiendolas ellos tābien, boluian a recibir nueuos aumentos. Al fin los Apostoles las dauan a la gente, en cuyas manos, y bocas no cessauan de crecer, y multiplicarse, hasta dexarlos sin hambre, satisfechos; viniendo a sobrar doze cofines de pan. Que socorrer liberalmēte al necessitado, no disminuye al poder, antes aumenta el socorro: y ningun camino de negociar puede elegir el Christiano, para q̃ le sobre todo, como cuidar de q̃ a ningun necessitado le falte; quāto mas diere, mas le sobrarà. De Iesu Christo S.N. dize S. Pablo, que es Señor vniuersal de todos, rico, poderoso, y abundante para los necessitados que le pidē los socorra: *Nam idem Dominus omnium, diues in omnes qui inuocant illum.* Para los que le piden, no mas, y le empeñan en que les dè, es Señor rico Iesus? Y para los otros? No: *Diues in omnes qui fide, & opere inuocant illum* (dize Anselmo Laudunense) *aliis non diues.* Como es esso? ni como puede ser? Facilmēte Christo dà a los que necessitan, y le piden; y si a los que no le pidē, no les dà, no es rico con ellos: porque importa tanto, para estar sobrados, el dar a las que tienen necessidad, que mientras Dios dà, està rico, y mientras no dà, està pobre: como que el socorrer necessidades, le dà aumento a sus riquezas; y el dexarlas de socorrer, las acorta. Mandò su Magestad que recogiessen el pan que auia sobrado para que no se acabasse tā presto la memoria del beneficio, ni el motiuo del agradecimiēto. (Que a la verdad la magnificencia del que hizo bien, no tiene mayor gloria que la gratitud del que recibiò: y el auer sido vno liberal, lo que mas estima en retorno, es ver al otro agradecido.) Dos altares mādò Dios a Moyses q̃ hiziesse; vno de oro, y otro de madera. El de oro estaua retirado despues del pri-

Ap. Pereir. rel.

Pereira, Salmer. Tole. ex Hilar. Hieron. Chrisost. Leont. & Euthym.

Ad Roman. 10 v. 12.

Anselm Laudu. in Gloss. Interli.

primer velo del Tabernaculo: el de madera estaua al principio del atrio, mas acà fuera: *Et altare aureum, in quo adoletur incensum, stabit coram arca testimonij. Tentorium in introitu tabernaculi pones, & ante illud altare holocausti.* Aora disputa Filon, porque el altar q̃ estaua mas escõdido, auia de ser mas precioso, siẽdo de oro; y el altar mas publico menos rico, siẽdo de madera? Responde, que en el altar interior empeçaua el Sacerdote la solemnidad de los sacrificios, rindiendo agradecimientos a Dios por el bien que hazia a su pueblo; y luego se proseguian los sacrificios, rindiẽdo agradecimientos a Dios por el bien q̃ hazia a su pueblo; y luego se proseguian los sacrificios en el altar de madera: *Eo quòd apud eam quotidie sacra exordium sumunt à gratiarum actionibus: non est enim fas immolare foris, priusquam intùs summo mane suffitus factus sit.* Assi? q̃ en el altar interior se le ofrecen a Dios agradecimientos, y en el exterior olocaustos? Pues sea aquel de oro, y este de palo: porque estima tanto Dios el agradecimiento, que es su mayor sacrificio. A todos los holocaustos, comparados con el agradecimiento, los mira como madera: pero al agradecimiento, como oro: *Quãtò enim aurum præstat lapidibus, tantò acceptior est suffitus gratiarum actionis quàm mactata victima: ideò non solum materiæ pretio, artificum opere, sanctitateque loci ara hæc augusta facta est.* Que aun para Dios, bienhechor, el mas precioso retorno es el hombre agradecido.

Exo. 40 v. 5.

Phil. li. de vict. offerent.

Para ajustar de donde huuo tan a mano en aquel desierto esta cantidad de doze cofines para recoger las sobras del pan, dizẽ los Expositores muchas cosas. Vnos, que auiã traido en ellos enfermos; y como les auia dado salud el Saluador, auian sobrado los cofines. Otros, q̃ auia alli algunos hortelanos, y pescadores, que auiendo vendido las hortalizas, y pezes, para ir en seguimiento del Saluador, lleuauan los cofines vacios. Otros, que se hallauan entre toda aquella gẽte algunos pobres, que viuian de hazer cofines, y los lleuauan a vender aquella Pascua à Ierusalen. Otros al fin, que solo quiso darà entender San Iuan en aquesta clausula, que los fragmentos que sobraron de pan, bastauan para llenar doze cofines, q̃ era medida (segun Iulio Pollux, y Esiquio) de aquel tiẽpo. Yo entre todos dirè mi parecer, porq̃ el docto lo corrija. Vsauã los Iudios de fortuna menos prospepera, traer cõsigo ordinariamẽte estos cofines, como cõsta de Iosefo, y Beroaldo. Diòlo a entender Iuuenal, quando dixo:

Nunc sacri fontis nemus, & delubra locantur
Iudæis, quorum cophinus fœnumque supellex.

Chrisos. Teophi. Euthy. Druth. & alij.

plurim. ap. Per. in hunc lo. disp. 4. n. 12. Iul. Pollux, & Hesych ap. Per. loc. rel. n. 13. Ioseph. de Bell. Iudaic. li. 7. c. 5. & Beroal. Assuet. Iuuen. satyr. 3. v. 13.

Y en otra parte, aun mas claro:

Iuuen. satyr. 6. v. 542. *Cum dedit ille locum; cophino fœnoque relicto*
Arcanam Iudæa tremens mendicat in aurem.

Y por la misma razon les llamò Cestiferos a los Iudios Marcial, porque andauan cargados de cofines, como sintiò Calderino:

Marti. li. 5. epigra. 17. *Nupsisti Gellia Cistifero.*

Domit. Calder, côm. ad Mart. El qual vso tenian en memoria de la seruidumbre triste de Egipto, en que se vian miserablemente obligados a sacar el lodo de la Ciudad, como lo diò a entender el Rey Dauid, *Psal. 80 v. 7.* quando dixo: *Manus eius in cophino seruierunt.* Y lo testifican *Sido. Apollinar li. 7. ep. 7.* Lira, y Sidonio, que dize: *Israel cum cophino.* Segun, pues, esta costumbre, lleuauan consigo *Lauren. Ramir. de Prad. in Pentecõtaach. cap. 40.* cofines los que oy seguian a Christo; y en doze dellos mandò su Magestad, que se guardassen aquellas sobras del pã: que siendo para eterniçar la memoria del milagro, nada pudo seruir mejor, que aquello mismo que les hazia memoria de la desdicha. (Que no ay instrumẽto mas viuo de negociar felices fines eternos, que no oluidar los infelices principios.) Discurre Filon en la causa, porque auiẽdo criado Dios todos los arboles cargados de frutos en el principio del mũdo, quiso que despues no se cõtinuasse sino por las semillas, sembrãdolas en la tierra, para que naciessen los arboles. Y respõde, q̃ fue para grangearles a los arboles cierta especie de eternidad: *Phil. lib. de mũd. opif.* *Voluit enim Deus naturam certis horarum spatijs decurrere, consulens immortalitati specierum, & reddens eas æternitatis participes.* Y esso, como pudo ser? Desta manera. El nacimiento de vn arbol, es su principio humilde, porque nace delicado y pobre, sin flores, y sin frutos; las semillas son su dichoso, y abundante fin, porque es la fecundidad de su ser. Nacer, pues, con frutos sus arboles, es darles su fin en sus principios; y nacer despues de sus mismas semillas, es tomar su principio de su fin. Assi? pues veis aì por donde son eternos, quãdo llegan a sus fines dichosos, sin dexar de tener en ellos sus principios delicados: *Quæ propter inchoata perduxit ad finem properè rursumque à fine reflexit ad initium: è plantis enim fit fructus, tamquam è principio finis; & è fructu semen, intra se denuò plantam continens, tamquam è fine principium.* Que llegar a lo vigoroso del fin, sin oluidar lo tenue de los principios *Prophetã in hoc loc. pro Messia dictum, tradit Sanch. Aug. tr. 24. in Ioã. Salmer. Maldo. & Titelmus.* basta a dar eternidad. Satisfecha assi la gẽte cõ tã grãde marauilla, dixeron, q̃ el Saluador era el grã Profeta q̃ auia de venir, y à quiẽ ellos esperauan: q̃ nada engrãdece tãto en el Principe su grãdeza, como sus manos; ni se auiua el conocimiẽto de sus glorias cõ sus excelẽcias, tanto como con sus dadiuas. Con auer hablado Christo

 Se-

Señor nuestro con sus Discipulos, que iban a Emaus, en los gloriosos prodigios que èl mismo auia obrado en Ierusalen, aun no llegaron a conocer su grandeza; pero luego que les diò pan, al punto le conocieron: *Et porrigebat illis. Et aperti sunt oculi eorum, & cognouerunt eum.* Que ni las hazañas grandes, ni las proezas insignes, ni las palabras discretas dan noticia de vn Señor, tanto como lo que dà. Conociò entonces el Saluador, que querian hazer le Rey, y ausentòse. Dan muchas razones desta ausencia los Padres. Aora baste saber, que quiso dexar a los hombres exẽplar en su virtud, viendo, que quando le buscan para matarle, èl se ofrece en el huerto a quien le busca: *Quem quæritis? Ego sum*: y quando le intentan hazer Rey, se esconde. Porque en las escuelas de Dios menos sentimiento causa baxar a vna muerte infame, que subir a vn Reyno noble, y deuẽ sentir los justos el morir, menos que el gouernar. Resucitò la Fitonisa à Samuel, a instancia del Rey Saul, y al leuantarse del sepulcro, el Profeta se quexò de lo q̃ le inquietauan. *Quare inquietasti me suscitaret?* De esso se quexa? Hanlo sacado del horror de vna sepultura a la suauidad de la luz, hã llamadolo del oluido de la muerte, para el gouierno de vn Rey, y da sentimiento? Si. *Quare inquietasti me* (dize el Hebreo) *ad faciendũ me ascẽdere?* Que era hõbre de grãdes prendas Samuel, auia dexado el gouierno cõ la muerte, reuocale a èl Saul, y quexase q̃ le agrauia. Que vn hõbre de meritos altos, mas gustoso està oluidado en vn sepulcro, q̃ adorado en el gouierno; y mas estima descendir a las sombras de vna sepultura, que subir a los resplãdores de vna corona. Por esto se ausentò Iesu Christo. Con q̃ acaba el Euangelio.

Luc. 24 v. 30.

Ioa. 18. v. 7.

1. Reg. 28. v. 15.

PVNTO PRIMERO.

Algunos buscan à Dios mientras les ha de seruir para sus aumentos, y le huyen quando no interessan comodidad.

§. I.

ALtamente està fixo en el coraçon humano el deseo del propio argumento: de ninguna inclinacion se dexa arrebatar mas viuamente, que del apetito de ser siempre mas. Es de condicion de fuego el espiritu del hombre, que anhela siempre a subir, y suspira innatamente por el mas alto lugar. Esso tiene de liuiano quiçà mas que de fuego: que las cosas mas ligeras son las que mas recias bueluẽ al puesto mas superior. De liuiano al fin, ù de fuego, los lucimientos mas leuantados son los q̃ mas le lleuã la inclinacion. Pierdese por los aplau-

aplausos, cae por subir, pena por glorias humanas y à aquello se mueue con mayor vigor, q̃ reconoce mas alto. No le paga el hombre del bien porque lo es, sino porq̃ al que lo tiene, lo haze aplaudido; y sin reparar en lo amable de la bondad para buscarla, pone los ojos en lo estimado para pretēderla. Biē conocia Seneca este natural, quando dixo, q̃ siempre apetece el hōbre bondades con depēdencias. Quiso dezir, bienes q̃ estàn dependiendo de la alabāça comun, q̃ no los pretende tāto por la parte de ser bienes, como por la dese aplaudidos: *Pēdimus enim toti ex alienis iudicijs & id optimum nobis videtur, quod petitores laudatoresq; multos habet, non id quod petendum laudādumque est.* Harta desgracia es de vn animo tan capaz, dexarse cautiuar de ayres tā ligeros, y no estimar los bienes por lo que son, sino procurarlos porq̃ le estimen. Deuia el hōbre posponer todos los interesses humanos, aplausos, famas, glorias, dichas, comodidades, aumentos, y quanto no es la substancia de la bondad, a la misma bondad, en quien solo se halla sustancia. Mas el ciego de su misma vanidad, o vano amor de si mismo, qualquiera aumento propio prefiere al bien de cōseguir el bien: y como no interesse algo humano, mal se mueue a pretender lo bueno. El mismo Seneca reprobò esta

Sene. de vi. bea. cap. 28.

fuerte de apetito, y aconseja despreciarla: *Conscientiæ satisfaciamus, nil in famam laboremus sequatur, vel mala, dum bene merearis.* No pongas, hombre, los ojos en ser alabado de hōbres, no, sino en adquirir virtud, q̃ te merezca el ser alabado. Los aplausos humanos fenecen, el merito de virtud diuina no se acaba: La fama se va con los vientos, la gloria de la bondad no se muda: Los aumentos tēporales son caducos, los de la virtud son eternos: Los interesses de los hombres son mentira, los de Dios solo son verdad. Pues como no buscas el bien por lo de ser bien, sino por lo de ser aplaudido? como no sigues a Dios, como es Dios, sino como que es aumēto? Mas ay! q̃ tā arrastrado corres tras lo vano de tu amor, que solo tiene poder contigo lo que cede a tu comodidad: y cō ser el biē tā amable, y Dios tan digno de que le busques, tu solo buscas a Dios mientras puede seruirte para aumento temporal; y en no esperādo comodidades humanas, no solo no le buscas, mas huyes dèl. Veamoslo para tu doctrina.

Sene. de ir. li. 3. cap. 24.

§ II.

MVcho alaba la sagrada Escritura el religioso zelo de Asà, Principe tan obseruante de la Religion (que es quiē verdaderamente haze los Reinos dichosos) y tā enemigo de la idolatria, q̃ no solo desterrò

de su Reino luego que empeçò a reinar (que el primer cuidado del Rey ha de ser, quãdo empuña el cetro, el desterrar, las maldades) pero a su madre misma oprimiò, porque no fuesse escandalo a los demas, siendo sacerdotisa de Priapo, idolo infame de entõces. (Que no ha de auer en el Principe, ni amor, ni reuerencia paternal, que le obliguen a permitir el escandalo, y a no refrenar el vicio.) Demas de esto en el arroyo Cedrõ hizo quemar aquel simulacro torpe, quiçà para que hecho ceniça mouiesse para la enmienda. (Que no ay cosa que mas sirua para aborrecer el mal, que ver hechas ceniças a lo que quisimos bien: y los idolos humanos que como deidad nos pierden, como poluo nos corrigẽ; los que en imagenes ciegan, en zeniças desengañan.) Y lo mismo hizo de los demas tẽplos, estatuas, bosques, grutas, y simulacros de idolos. Pero los que estauan fundados en las cumbres de algunos montes, no los derribò: *Excelsa autem non abstulit.* Aunque el Abulẽse juzga, como hemos dicho otra vez, que los templos que preseruò Asà al enojo de su zelo, q̃ estauan fabricados sobre montes, eran de idolos; con todo el glorioso Padre san Agustin, a quien siguen otros muchos, enseñò q̃ no erã sino altares sagrados en q̃ sacrificauan a Dios: *Et est sermo* (dize Cayetano) *de excelsis, in quibus sacrificabatur Deo vero.* Y siendo assi, no los destruyò el Rey Asà, porq̃ no seria razõ que lleuasse por vn mismo estilo lo diuino, y lo profano. (Diferente semblante ha de hazer el Principe a los aciertos sagrados, q̃ a los desaciertos terrenos; y no porque tenga ceño con los errores del mundo, ha de faltar al respeto de los q̃ siruen a Dios.) Mas con todo bueluе a tener lugar en esta parte la duda que hemos formado otra vez. Y es el caso; q̃ los montes altos erã de mucho riesgo a la fe de los Iudios, porque erã inclinadissimos a adorar: y assi parece q̃ pues Asà cõ tan justo cuidado procuraua quitar de todo punto la idolatria en Iudà, debia tambien derribar aquellos tẽplos q̃ auia en las montañas, aunque fuessen tẽplos de Dios, por la ocasion q̃ la flaqueza, ò malicia de los Iudios podia tomar de alli, para boluer a caer en idolatrias; pues seria cosa mas q̃ facil, en subiẽdo a los cerros, y montes altos a hazer su adoracion esta gente, renouarseles con la vista de los sitios la memoria de sus errores: y vna memoria entẽdida, es grã instrumento para vna obra aũ no apagada. Estando, pues, tã frescas las centellas de los idolos en los mõtes, y estãdo tã dẽtro de la inclinaciõ de los Iudios, no seria mucho q̃ boluiessen à encen-

3. Reg. cap. 15. v. 14.

Vi. sup. fo. 239.

Caie. in hunc lo.

encenderse a la vista de los lugares a que tanto amor tenià, como permite Asà, que quedẽ aquellos templos sin preuenir estos daños? Cayetano respondiò a todo: *Rex permittendũ hoc populo censuit, ne delectatio immolandi in excelsis abduceret eos á cultu veri Dei ad idololatriã*. Porque son tan inclinados los hõbres a subir, y tan desaficionados a baxar, tan amigos de los puestos altos, y tã enemigos de los puestos humildes, que si estuuiera el Templo de Dios en lugares baxos, ninguno baxaria a adorar a Dios. Pues ea, dize Asà, yo bien conozco esta gente, quedense en lo alto los tẽplos, y assi buscaràn a Dios; q̃ si ellos han de mostrarse obseruantes de lo diuino, solo ha de ser por el apetito de subir a puestos altos. Mientras el buscar a Dios en el templo les aprouechare para subir, le buscaràn; mientras no, no aurà quien le busque. Que solo buscan los hõbres a Dios, mientras les sirue para sus lucimientos, en no interessando en ellos comodidad, no le buscã, sino le huyẽ: *Ne delectatio immolandi in excelsis abduceret eos à cultu veri Dei ad idololatriã*. Que de hombres auèis visto desta suerte! Quãdo aspiran a algun puesto alto, y quieren subir à vn oficio superior, q̃ obseruantes se muestran en sus obligaciones! q̃ zelosos del seruicio de Dios! q̃ puntuales en la verdad! q̃ aficionados a la aspereza! q̃ encarecedores del rigor! q̃ frequẽtes al coro, ò à la Iglesia! q̃ cõtinuos a la oracion! q̃ deuotos en las Missas! q̃ censores de los demas! Que es esto, Señor? *Delectatio immolãdi in excelsis*. Deseo de subir, apetito del puesto alto, esperanças de sus aumentos; y siruense de la virtud afectada para facilitar la subida. Mas por vida vuestra que a estos mismos los desengañeis, hasta q̃ lleguen a perder las esperanças de conseguir la altura que desean. Quales los mirais entonces? Relaxados, perdidos, descuidados cõ Dios, oluidados del Coro, huyendo de la Iglesia, distraidos en la Missa, murmurando del benemerito, opuestos al virtuoso, haziendo tiros al puntual, y viuiendo como vnos idolatras. Que descaecimiento es este? Y la obseruancia primera? y los feruores en el seruicio de Dios? y aquel zelo religioso? Bueno es esso; durò mientras auia esperanças de subir, y en perdiendolas se acabò: *Abduxit eos á cultu veri Dei ad idololatriam*. En no entendiendo propios aumentos, feneciò el buscar virtud. Que los hombres, mientras Dios les sirue para su prouecho, le buscan; y en no interessando comodidades, le dexan.

Caiet. in hunc lo.

§. III.

Cuenta S. Lucas muy recopilada, pero mui misteriosamẽte

la Afcenfion de Iefu Chrifto Señor nueftro en los Actos de los Apoftoles. Renueua con breuedad la memoria tierna de los hechos prodigiofos del Saluador, defde que dexò a efte mundo, hafta q̃ fubiò a los cielos (memoria que nunca los Chriftianos deuian perder, y que por inftantes era jufto repetir.) Dize como defpues de refucitado, hizo a fus diciculos continuas apariencias, en efpacio de quarenta dias, conuenciendo con argumentos grandes, que viuia por fu amor, fi por fu amor auia muerto. (Que quien ha amado de veras, ni en efta vida dexa cofa por hazer, ni en la otra llega a oluidar.) Finalmente refiere, que comiò con ellos, q̃ les mandò no fe apartaffen de Ierufalen, finoque alli efperaffen a recibir el Efpiritu Santo, que èl auia prometido de embiarles, para que bautiçaffen en fu virtud, como Iuan bautizò en agua; y que no fe detẽdria mucho tiempo el cumplir efta promeffa (que fuelen fer mas moleftas dilatadas, que no cumplidas.) Apenas oyerõ hablar en promeffa y dadiua los circunftantes, quando le preguntaron al Saluador, fi aquel Efpiritu que les prometia, auia de venir junto con reftituir a fu gente al Reyno y Principado de Ifrael? *Igitur qui conuenerant, interrogabant eum, dicentes: Domine, fi in tempore hoc reftitues regnum Ifrael?* Notable pregunta de hombres, dize Ecumenio! A que os aueis jũtado con IefuChrifto? A feruirle, a imitarle, a obedecerle, a feguir fus paffos, a oir fus palabras, y a executar fu doctrina. Hemos juntadonos a venerar fus mifterios, a feruir fu perfona, y a participar fu Efpiritu. Afsi es: mas no conuiene vueftra pregunta con vueftra intẽcion. Que tiene que ver feruir a Dios, imitarle, obedecerle, feguirle fu doctrina, y procurar fu Efpiritu, con cuidar de los adelantamientos, mirar al Principado, y tener atencion al Reyno? Effo es cofa muy defigual. Pero los hombres, no os efpantais de effo, que es muy comun en el coraçon humano bufcar el efpiritu, mientras firue para el puefto; y entre la obferuancia de la virtud, afpirar a los ayres de la dignidad: *Denique enim carnaliter accipientes diuina, ambiunt in illis humana.* Que penfais? en muchos no es la obferuancia efpiritu, fino ambicion: y en muchos es la virtud afectada, no tanto por la hermofura que tiene, quanto por la ocafion que les dà de fubir por medio della. Y algunos mueftran efpiritu mas por llegar al puefto temporal, que por amar los bienes eternos. Pefad, pues, ò Superiores, el efpiritu de los fubditos, que algunos fe valen dèl para facilitar fus aumentos, y en llegando a con-

Acto. 1. v. 6.

Oecum. in hunc loc.

conseguirlos, lo oluidan. No os fieis de todas las aparie͂cias de virtud, que algunas no son mas que apariencias, y bien ponderadas descubren mas de ambicion, que de Dios; que essa es condicion humana, buscar a Dios mientras sirue a sus pretensiones, y huirlo donde no esperan aumentos.

§. IIII.

POr el fratricidio, que tan impiamente cometiò Cain, dãdo aleuosa muerte a su hermano Abel, baxò Dios a reside͂ciarle, y auie͂do echadole al matador su maldicion, amenaçandole, que el trabajo que gastaria en cultiuar la tierra, no le auia de ser de fruto (que el pecador por mas que trabaje para con el mundo, saca poco fruto para con Dios) que viuiria vago por la tierra, y huyendo temeroso de las criaturas: (que quien no teme a Dios, todo lo deue temer.) El soberuio, y desesperado (que de ordinario paran assi los soberuios) respondiò a su Magestad: De la tierra me despedis? sus frutos me negais? mis aumentos deshazeis? mis comodidades desbararais? y sin esperanças de mis prouechos me pronosticais mis trabajos? Pues yo me esconderè de vuestro rostro, ausentareme de vuestra presencia, y me irè de vuestro seruicio: *Ecce eiicis me hodie à facie terræ; & à facie tua absco͂dar.* Que dizes Cain? buelue a tu razon, si es que la puede tener quien tan torpemente peca. Porque quieres huir a Dios? Porque me niega aume͂tos temporales: *Cum operatus fueris eam, non dabit tibi fructus suos.* Que mas aumentos quieres que gozar su rostro hermoso? que mas vtilidad, que assistir siempre a tu Dios? que mas aprouechamientos que seruirle? Esperas del mundo mas? Antes que te amenaçasse con la falta de los frutos que apeteces en la tierra, como no le dixiste que le huirias, y como le huyes aora? Como es hombre, y pecador, dize Ruperto: *Hoc timet, ne agricolari sibi non liceat, ne terra, quam solam amat, pro facinore perdat.* Mientras tuuo Cain las esperanças de conseguir mas aumentos con religion simulada, no se negò al sacrificio, y afectò seruir a Dios en sus aras, venerandolas con Abel. Pero en llegandole a desengañar, que no ha de subir yà a mas en el mundo, que ha de viuir despreciado, y que no ha de tener comodidad, huye de Dios hasta perderle el respeto. Que muchas vezes el buscar a Dios los hombres, no es para seruir a su Magestad, sino para que Dios les sirua a ellos: y llegar con el sacrificio a las aras, no es para reuerenciar su poder, sino para negociar sus comodidas, haziendo de los obsequios diuinos medio

Gen. 4. v. 14.

Ibidem, vers. 12

Rupert. lib. 4. in Gen. 7.

dio de conseguir aumentos humanos. Quantas vezes mãdasteis dezir las Missas por interes, y no por deuocion? Dezidme, encaminasteis aquel alto Sacrificio al prouecho de vuestra alma? ò al aumento de vuestra hazienda? Quantas vezes se mira a vuestra ofrenda en el Altar, no por la reuerencia de Dios, sino porque os vẽgan los interesses de Indias, porque os suceda bien la pretension, porque se os encamine el casamiento, porque no se os desbarate el oficio? que en consiguiendolo, ò en desesperando de conseguirlo, ni cõtinuais la Missa, ni reuerenciais el Altar, ni atendeis al Sacrificio, ni os acordais de la Iglesia, ni aun afectais deuocion, y del mismo Dios huis. Pretende el otro ambiciosamente el grã puesto, y despues de auerle salido sin fruto los medios que puso humanos, simula medios diuinos: muestra justicia en el zelo, deseo de la reformacion, odio a las malas costumbres, oposicion a los vicios, inclinacion a la enmienda dellos, y teson en la virtud. Desvanecese la pretension, subiò otro al puesto que el aspiraua, perdiò las esperanças de alcançar, y oluidado de si mismo en lo que antes simulaua, yà es mas vicioso que todos. Que fue esto? Obra de vn hombre Cain. Quando esperaua por medio de la virtud grangear muchos aumentos, afectò lo virtuoso: en dexando de interessarlos, lo huyò. Siruiose de mostrar seruir a Dios para leuantar su fortuna; cayeron sus esperanças, y yà no trata de seruir a Dios.

§. V.

MVcho ha dado que hazer a los Expositores sagrados vna de las imprecaciones, que a los horrores tristes de la noche hizo entre otros el pacientissimo Iob. Pues despues de auer considerado a quantas desdichas nace el que nace a esta luz humana, y de quantos males se libra quien se libra desta luz; empeçò lleno de espiritu a dezir. O! perezca el dia en que gozè los aires de la tierra, y la noche en que se pudo dezir, que yo estaua concebido. Bueluanse en feas tinieblas sus hermosos arreboles, y no la dore con sus rayos resplãdecientes el Sol. Haganla medrosa obscuridad las sombras, ocupela horrible niebla, y estè mezclada de tristes melancolias. Possea a tan desgraciada noche espantoso torbellino, no entre en orden con los dias del año, ni en numero cõ sus meses: siempre la cuenten a solas, y la infamen como indigna de loor. Y finalmente maldiganla los que maldizen al dia, ocupados en dispertar a Leuiatan: *Maledicant ei qui maledicunt diei qui parati sunt* Iob 3. v. 8.

suf-

suscitare Leuiatham. Para explicar que Leuiatan es este, sudan por la dificultad los Expositores. El Angelico Doctor Santo Tomas dize, que Leuiatan se ha de entender aqui por la vallena, segun lo que el mismo Iob dize despues: *An extrahere poteris Leuiathan hamo?* Con q̃ se sale deste embaraço bien. Mas aun queda otra que aueriguar. Que querria dezir Iob quando afirma, que echan al dia maldiciones los que pescã estas vallenas? Respondelo el mismo Doctor Angelico. Alude Iob a estos pescadores, que hazen de noche sus mayores pesquerias. Estàn entretenidos desde que el Sol se ausenta, hasta que buelue a nacer, en prender estas vallenas: pero en empeçando a pestañear la luz en los parpados de la alua, cessa aquesta grangeria, porque les huyen los pezes, y ellos se recogen a tierra. Entonces pues como cessan sus ganancias con rayar la luz del Sol, maldizen su rostro hermoso, y infaman el claro dia: *Secundùm hoc intelligendum est, quòd illi, qui huiusmodi magnos pisces piscantur, de nocte eius inuadunt in tenebris: & ideo quando dies incipit apparere, maledicunt diei, quia per hos eorũ opus, & intẽtio impeditur.* Aora: no necessitan estos pescadores de la bella luz del dia para vender lo q̃ prendieron de noche? no han menester los rayos claros del Sol pera buscar su comida? Pues entonces maldizẽ al dia, ò al Sol? No; que entonces sirueles para su comodidad mas de noche no les sirue; estoruarles la ganancia, y ambaraçales la pesca. Alto pues, buscaràn al Sol mientras les sirue para sus prouechos, y huiranlo mientras no aprouecha para sus grangerias. Que los hombres assi lo suelen hazer al Sol de justicia Dios: siruenle quando les sirue: quando no les trae prouecho temporal, huyenle. O coraçones humanos, que interessales procedeis con Dios! como le quereis hazer seruir en vuestros empleos terrenos, quando dais a entender que le seruis? O como se queja de vosotros su bondad con las vozes de vn Profeta! *Seruire me fecisti in peccatis tuis.* En q̃ pensais hombres, q̃ traeis arrastrando mi piedad, hasta querer obligarme a que sirua a vuestros deseos, haziẽdo la instrumento de vuestras ambiciones? q̃ he de hazerme con vosotros? Aun quando parece que me seruis a mi, no es sino pura apariencia; que en la verdad a vosotros os seruis, y de mi os seruis tambien para vuestros apetitos: de mis virtudes, para vuestras pretensiones; de mi santidad, para vuestra ambiciõ, de mis sacrificios, para vuestras grangerias; y finalmente, a mi todo me arrastrais, disimulando seruirme para seruiros. Y lo que es mas, en no ha-

Marginalia: Iob 40. v. 20. — D. Tho. in hunc loc. — Isai. 43. v. 24.

hallando conueniencia en mi seruicio para vuestro prouecho, de todo punto huis de mi; ni me guardais el decoro, ni mirais por mi respeto, ni cuidais de la virtud, ni hazeis caso de mi ley, ni atendeis a su obseruancia, y como que no aueis menester a Dios, me tratais. Ea corrigid tan fea inclinacion, enfrenad tan dañoso desconcierto. Seruid a Dios, porque merece ser en todo seruido; amadle, porque deue ser amado; buscadle, porque no es digno de que no esteis vn punto sin el. Solicitad por si misma a la virtud, que sus bienes son amables, sin mirar en otros bienes. No sea apariencia sola, como hasta aqui, el seguir los passos de Dios; no sea afectacion caminar con rectitud. Poned silencio a las quejas de Dios; no le obligueis a q̃ se queje mas, resoluiendose a vuestro castigo. Que es demasia, que passa de tolerable, y llega a tocar en diabolica, querer seruirse de Dios, y buscarle, quando interessais grangerias temporales; oluidandolo quãdo no las esperais.

§. VI.

ENtre las marauillas que obraua Iesu Christo Señor nuestro, cuenta el Euangelista San Marcos, que los Demonios, que son inmundos espitus, en viendose en su presencia, adorauan a su Magestad, y postrandose a sus pies con muchas sumisiones, y muestras de rendimiẽto le aclamauan por Hijo de Dios. *Et spiritus immũdi, cùm illum videbant procidebant ei: & clamabant dicentes: Tu es Filius Dei.* Marc. 3. v. 11 Pero su Magestad no hazia buen semblante a tales demostraciones, antes con ceño enojoso les retornaua amenaças seueras por sus prolijos clamores: *Et vehementer comminabatur eis.* Dos cosas hazen aqui no pequeña admiracion. La vna es, que los Demonios, que siempre hã sido, y sõ maliciosamente opuestos a la verdad sencilla del Saluador, enemigos de sus grandezas, y contrarios a su vida, aora tan prontamente se le humillen, le veneren, y le aplaudan. Parece que desdizen de su antigua pertinacia, ò que hã oluidado su natural dureza, siendo tan dificultoso, que se acerca a lo impossible, ni dexar de ser pertinaces, ni oluidarse de ser duros: pues sin faltar a su ser no se negarán a su obstinacion por tener vna volũtad ardua, que los inclina a no retroceder. La segunda, que mostrandose reuerenciosos a su Señor, reciba èl sus obsequios con rigores, y con aspereza sus rendimientos. Parece que auia de hazer Iesu Christo especial ostentacion de ver postrados los Demonios a sus pies, como quien con su humildad yà triũfaua de su soberuia. Darles tan ma-

mala acogida, y no solo no mostrarles agasajo, sino tratarlos con seueridad, que seria? Ambas dudas satisface vna respuesta. Escuchadla a Teofilato: *Non religione vlla vel charitate, quasi verè Christum adorare velint; & timore, quasi supplicium suum, & confessione oris, & corporis summißione deprecaturi.* Todos estos aplausos, obsequios, humildades, adoraciones, rendimientos, reuerencias, clamores, y sumisiones, que hazen los Demonios a Iesu Christo, no nacian de amor que tuuiessen a su diuinidad, estimacion que concibiessen de sus virtudes, ni aprobacion que hiziessen de su vida; no, sino de deseos de tenerle en su fauor, para que no les diesse mas tormentos, ni les causasse mas pena. Querian con aquellas exteriores reuerencias traerle a que dissimulasse sus tiranias, y no los priuasse del imperio q̃ tenian en el mundo; pretendian ampararse de su poder por aquel camino; y al fin adorauanle, rendianseles, y assistiãle de pretendientes, y ambiciosos, no deuotos, y aficionados para seruirse de su Magdstad, mas q̃ para seruirse de su obediencia (Que dellos hazen sumisiones a los Prelados en lo exterior, que en lo interior solicitan su infamia! que dellos fingen amor en las reuerencias que hazẽ, y reseruan odio en el coraçon! porque no adoran amando, sino solo pretendiẽdo.) Assi? pues no os espanteis de ver a los Demonios tan humildes: que adoran para la comodidad, y buscar a Dios para el interes, sumision es de demonio. Muy bien dize San Marcos: *spiritus immundi.* Que esse genero de seruir, manifiesta con claridad espiritus del infierno. Veis aì pues la razon porque Christo los desprecia, y en vez de agasajarlos, los amenaça. Pues auia Dios de hazer buen rostro a quien le busca por comodida; y no por amor? No penseis esso. Quiẽ assi buscare su lado, experimentarà sus rigores, y no le trataràn como obediente, sino como a obstinado. Entre demonios le computarà: porque espiritu como este, es espiritu diabolico, no espiritu de verdad. Quãdo yo veo que no sosiega vn hombre con vn escrupulo, cõsultando quantos Teologos halla, y sin satisfacerle lo que le dizen, queda mas desasosegado despues de las consultas que antes dellas; grandes señas de demonio reconozco en el espiritu deste escrupuloso. Y sino, dezidme, como no obedece cosa de las que le dizen los que consultò? Porque no buscaua èl la verdad, sino el interes. Dizenle, que en el caso que pregunta, tiene obligaciõ de restituir; que deue apartarse de aquella correspondencia que propone; que el contrato

Teophi. & Beda ap. Mal don. in hunc lo.

que representa, es ilicito, porque es vsura. Esto le dizẽ. Pues como obedecerà? que el no buscaua al Maestro espiritual para ver el desengaño, sino para seguir el logro. Queria en la respuesta del Teologo vna carta de seguro para sus mohatras, y grangerias: y al fin no preguntaua la obligacion que tenia, por cumplir la obligaciõ sino por proseguir sus ganancias. Pues a esso llamais espiritu, ni escrupulo? Espiritu diabolico podrà ser, que haze del hombre demonio. Iustamente deuen estos temer, y darse por amenazados desde luego, que buscar a Dios, y afectar virtud, en quanto sirue para el interes, y la comodidad, y quando no aprouecha para esso, huir, es cosa que cansa a Dios: y no es buscarle, ò seruirle, sino buscarse, y seruirse a si. Por esso grandes Padres censuraron el espiritu desta gente, que siguiò oy a Iesu Christo, viendo que, como dize San Iuan, le buscauan, sino todos (como algunos atienden) los mas dellos, mirando a que le siruiesse su compañia de medio para alcãçar salud temporal, mas que agradarle, y seruirle: *Et sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa quæ faciebat super his qui infirmabantur.* Que digno es de toda censura vn espiritu interesal. Y quien busca, mostrando espiritu, facilitar sus aumentos, acomodar su interes, y negociar sus ganãcias, el mismo espiritu que simula, es euidencia que desengaña; y le dà a entender a todos con menos espiritu que humildad. Pues es ciuilmente humano, sin ninguna certeza de diuino, quien afecta buscar a Dios, quando el buscarle es medio de su interes, ò negociacion para sus aumentos, y dexa de buscarle, y seguirle, quando no le ha de seruir para efetuar sus comodidades, introducirse a los puestos, y para conseguir sus pretensiones.

PVNTO II.

Busca a Dios no solo quando logras comodidad, sino aun quando experimentas pesares.

§. I.

De toda excelencia son dignos en el juizio de los hõbres los coraçones desinteressados, y mas en la estimacion de Dios: que como mira las cosas con mas pureza, halla mayores quilates en lo que tiene menos mezcla temporal. Y como los interesses del que obra, se hallan tan encaminados a la temporalidad, logra los agassajos de Dios, quien obra sin interes, y cae en su desestimacion quien los mira, quando obra. Grande gloria tambiẽ es de vn animo racional, que le siruan los que le conocen, por lo que es, y no por lo que dà.

Pues

Pues buscandole por si solo, le confiessan las dichas de la bōdad en la eficacia de arrastrar con sus prēdas los coraçones: y siguiendole por lo que dà, mudamente pregonan dèl, q̄ no basta a que le amen, sino se vale del poder de los dones, y que ha menester, para que le apetezcan, a la vileza del interes, afeytando la cortedad de sus naturales prendas, con la mascara adquirida de q̄ puede hazer biē. Aū allà el otro Poeta tuuo por descredito de no sè quien, verle muy acompañado de amigos, que a porfia le buscauan, quando era prospero, y tenia que dar; pero oluidado de todos luego que no los pudo socorrer.

Ouid. *Dum fueris diues, multos numeuis amicos:*
Tempora si fuerint nubila, solus eris.

Esso mas es despreciarte, que engrandecerte, dize: porque buscando a tu prosperidad, y no a ti, dante a entender, q̄ vales menos que tu prosperidad; y que has menester valerte de que sean ellos vilmente interessales, para que tu parezcas hombre de meritos. En q̄ se conoce bien, q̄ esta gente no agrada con los seruicios, sino desobliga, y haze mayor agrauio a el que busca, que al que dexa: pues ninguno asisite a otro, dando a entender que estima, como el q̄ aū en las desgracias no sabe dexar su lado, el q̄ aun a costa de mucho pesar no desampara al q̄ busca, y à certeza de auer de experimentar muchas incomodidades, siguiēdo le; se arresta a seguir sus passos, sin dexarle. Por esso dize Filō, q̄ dispuso la Sabiduria diuina, q̄ el llegar a merecer sus fauores, fuesse despues de auer sufrido grādes trabajos, porq̄ assi se acreditasse con las criaturas la excelencia de su ser, pues aun la experiencia de los pesares del cuerpo, no basta a desviar de su seruicio las almas. *Mortali autē nemini adipisci bona sine labore datū est* Y dà la razō: *Vt sic quoq; eminēter Dei felicitatem prædicemus.* Estos obsequios desinteressados, y que aū entre lo amargo de el trabajo conseruan lo sabroso del seruir, no solo son glorias de los que buscan a Dios, sino encomios del mismo Dios a quien buscan; acreditan la virtud del justo q̄ le sirue, y encarecen la eminencia feliz de Dios, que assi es seruido del justo. *Phil. li. de sacrific. Abel & Cain.*

§. II.

ARa, oìdme vna particular obseruaciō que yo he hecho (antes que lleguemos al intento mas indiuidual deste punto) q̄ quiçà no serà desagradable. Tengo cōparados puntualmēte entre si dos sucessos misteriosos de la vida de Iesu Christo. El primero poco despues de nacer; y el segūdo poco

antes de morir. Miradle al cũplirse los treinta y tres dias de su nacimiento entrarse en braços de Maria santissima (porq̃ no dà passos Dios mas gloriosos q̃ en sus braços) en el Templo de Ierusalen, para en conformidad de la ley quedar santificado al Señor. (Que cõ ser infinita santidad, aun se añadẽ los braços de Maria nueuas glorias de santificado.) Viole apenas Simeon, quando arrebatado de espiritu le empieça a dar alabanças: *Et ecce homo erat in Ierusalẽ, cui nomẽ Simeõ:: Et ipse accepit eum in vlnas suas, & benedixit Deũ, & dixit. Nunc dimittis seruum tuũ Domine, secũdũ verbũ tuum in pace.* Y lo q̃ cãtò en loor de su Magestad, fue pedirle, que pues ya vian sus ojos al Saluador de su pueblo, le sacasse de esta vida, conforme le tenia hecha promesa. Quedese aqui este sucesso, y poned la consideracion en el mismo Señor nuestro, que llegandose el tiempo de su muerte, y entrando en la famosa Ierusalen, donde como a triunfador le recibẽ con palmas los mismos Hebreos que auian de matarle despues (que en las pompas de esta vida los que os hazen los aplausos, son los que os traçan la muerte) y desgarrando los ramos a los arboles, adornarõ dellos la tierra, y festejaron su entrada (q̃ muchos quierẽ hazer fiestas a Dios, con lo q̃ les quitã a los demas) oyẽdose vn

Luc. 2. v. 26. et 28.

estruẽdo prodigioso de vozes, que dauan los muchahos Hebreos, alabando con regozijo, y bendiciendo con alegria su soberano poder: *Turbæ autem, quæ præcedebant, & quæ sequebãtur, clamabant dicentes: Hosanna Filio Dauid, benedictus qui venit in nomine Domini.* Bien veis en ambos casos que he representados, emplearse las criaturas en seruir y alabar a su Criador, mas no sè si aueis obseruado la circustancia q̃ yo. Y qual es? Que los que siruieron a Christo festejandole quando a iba morir, eran niños; el que le siruiò alabandole poco despues de nacer, era viejo. De aquellos lo afirma la Iglesia: *Pueri Hebræorũ portãtes ramos oliuarũ &c.* Y en otra parte buelue segunda vez a repetirlo.

Matth. 21. v. 9.

Gloria, laus, & honor tibi sit Rex Christe Redemptor:
Cui puerile decus prompsit Hosanna pium.

Y de Simeon lo enseña la misma Iglesia sagrada (*Senex puerum portabat, puer autem senem regebat*) despues de estar recibido entre los Padres, y deducirse piẽ del Euangelio, dõde cõsta q̃ le dilataua la edad el cielo hasta q̃ viesse al Saluador del mũdo. De manera q̃ quãdo està para morir Iesu Christo, le alabã los q̃ ha poco q̃ nacierõ: *pueri:* y quando ha poco q̃ nace, le alaba y sirue quiẽ està para morir: *senex.* Que seria la razon de disponer assi Dios sus alabãças

que

que a vn niño que entra en la vida, le cante aplausos vn viejo que està esperando la muerte; y a vn hombre que va a la muerte, hagan festejos los niños, en quiē empieça la vida? A mi pareceriame mas proporcional, que a Dios niño bendixessen los niños; y à Dios que muere, celebrasse el anciano; pues correspondia estado a estado mejor. Esto assi estaria bien: pero al trocado porq̄ ha de ser? Dirè en lo q̄ me he resuelto. Simeō en la edad q̄ estaua, no podia pretender cō la alabança de Dios, y seruicio q̄ le hazia en esta ocasion, ningū interès desta vida, puesto que estaua para salir della; no podia seruir por pretender felicidades del mūdo, pues deseaua tan presto huir dèl. Los niños del dia de Ramos tāpoco teniā lugar de aplaudirle interessales, ni seruirle por grangear su fauor para dichas de la tierra, pues ellos se quedauā en la vida, y el Señor a quiē celebrauā se apresuraua a la muerte. Y ni quiē muere, codicia las dichas de los q̄ viuen; ni los q̄ viuen, pretenden los fauores del que muere. No es assi? Pues aora: quādo està el Saluador reciē nacido, y quādo se và a morir hā de seruirle los hōbres? Si. Pues elijāse en estados agenos del interès, y q̄ desmiētā toda pretēsion: sean hōbres los q̄ le siruā, en quien no pueda el discurso conocer q̄ siruē porq̄ pretēdē, que le celebran por empeñarle al fauor, que le aclamā porque les dè; sino que le siruan por si, sin tener que interessar. Que el credito de sus glorias està vinculado esta vez a que le aclamen por las grādes prēdas que tiene, y no por los fauores que haze. Que buscarle por lo q̄ aprouecha, y no por lo que merece, ni es merito de el que sirue, ni grandeza del Señor. Cantenle, pues, alabāças estos niños; que apenas pisan su oriente, quando èl llega a su ocaso; porque no se juzgue, que le aclaman por loque esperan: y cantele essotro cisne racional sagrado, que casi reconoce su ataud, quando aū èl no ha salido de su cuna; porque no parezca que le canta por interes. Y vean todas las criaturas, que ilustra su gādeza este Señor, con q̄ igualmēte le siruan los que nacen a esta vida, y los que vàn a la muerte; sin que ni los interesses de viuir, ni los horrores de morir sean los que obligā a seruirle, ni desvian de buscarle. Pues ni las experiencias del rigor, ni la vezindad de la muerte, han de bastar para apartar de Dios; ni las esperanças de mejor fortuna, ni los afectos de vida feliz, han de ser los motiuos de seruirle; sino su bondad, y excelēcia. Biē dexò el exēplo de todo Iob, quando dixo: *Etiā si occiderit me, in ipso sperabo.* Por mas perdidas, calamidades, y *Iob 31. v. 15.*

pesadumbre que experimente mi cuerpo, no se desviarà de buscar a Dios mi alma. Porque yo no le he de seruir por los bienes q̃ me dà, ni por los fauores q̃ me haze, sino por la bondad suma que tiene. Y assi tampoco he de dexar de seruirle por la hazienda q̃ me quita, ni por los males que siento. Buscarle tengo en toda ocasiõ; ya en la de las prosperidades con q̃ me alaga, ya en los pesares cõ que me exercita: siẽpre en seguirle he de tener igualdad.

§. III.

Auiendo dado Dios orden a Moyses de eregir el Sãtuario y Tabernaculo con todas las circustancia de su disposicion, mandò que todas las personas del pueblo, de veinte años arriba, pagassen medio siclo de tributo para los vsos y gastos del mismo Santuario. Y cõ tal pũtualidad quiso q̃ corriesse este tributo entre todos, q̃ todos lo pagassen igualmente, sin q̃ los pobres pudiessen por algũ pretexto dar menos, ni los ricos por alguna ocasion pagar mas:
Exo. 30 v. 15. *Diues non adet ad medium sicli, & pauper nihil minuet*. Que a los poderosos no señalassen tiempo ni color con q̃ se alargassẽ a mas abundante paga q̃ la del medio siclo referido, no me causa admiracion: q̃ como es Dios tan buen Principe, claro està q̃ en materia de tributos antes ha de acortarse q̃ dar largas. Pero que no dexe a los pobres lugar para minorar la paga, pues alguna vez su pobreza lo pediria assi, me admira mucho; especialmente hallãdose en el mismo Señor esta atencion a los pobres. Pues en las ofrendas de la Purificaciõ, auiendo hecho su Magestad la ley, de que ofreciessen cõ los primogenitos vn cordero de vn año, y vna paloma, ò tortola, condescendiendo despues con las pocas fuerças del pobre, moderò para con èl esta ley, diziendo, que quiẽ no tuuiesse mas, no alcançando su caudal para ofrecer vn cordero, cumpliesse con ofrecer dos tortolas, ò dos palomillas nueuas: *Quod si non inuenerit manus eius, nec potuerit offerre agnũ, sumet duos turtures, aut duos pullos colũbarũ*. Leuiti. 12. v. 8 Y de la misma manera, quando mandò, q̃ los q̃ delinquiessen en jurar, ofreciessẽ en pena de su delito, para aplacar su rigor, vna cordera, ò vna cabra, exceptuò tãbiẽ a los pobres, cõtẽtãdose cõ q̃ ofreciessen como en la purificaciõ dos tortolas, ò palomas: *Sin autẽ nõ potuerit offerre pecus, offerat duos turtures, vel duos pullos colũbarũ*. Lenit. 5 v. 7. Y en otras ocasiones tuuo la misma atencion al aliuio de la pobreza. Como aora no permite en el tributo del Santuario esta excepciõ a los pobres, sino quiere que igualmente la paguen como los ricos? Fue la pobreza menos digna de piedad

dad en esta ocasion q̃ en las otras? No: pero està la diferencia en los motiuos. Las otras ofrēdas haziãse para conseguir la pureza de las personas, y negociar el perdō de las culpas, que eran interesses de los que ofrecian. Pero en el tributo q̃ honrassen a Dios como le debian, y q̃ le siruiessen como era razon. Assi lo dizen los Expositores. Està bien. En las ofrēdas, pues, donde miràuan a su prouecho los hombres, bien les permitirè desiguales las ofrendas: el q̃ tiene mas, dè mas; y el q̃ tiene menos menos. El que ha recibido mas bienes de mi mano, con mayor ofrenda me ha de buscar; y al que mas huuiere yo fatigado cō pobreza, siruame con menor dadiua; que llegando a lo interessado, no se desacredita mi grandeza, de q̃ corra el ofrecimiento al passo del interès. Pero acà, donde solo se mira al seruirme, al reuerenciarme, al honrarme, al engrandecerme, y al assistirme, igualmente han de ofrecer los pobres como los ricos; porque le importarà a mi hōra, que no baste la pobreza a minorar los seruicios. Que? pues auia de dezirse, que los poderosos me seruian mas, porque les daua abūdācia, y los pobres menos, porq̃ les daua trabajos, y esso, quādo me và en ellos la grandeza? Esso no: igualmente me siruan vnos, y otros: q̃ tēgo yo vinculado el credito exterior de mi honra, en q̃ estèn los hombres iguales en buscarme, y en seruirme; tanto en lo prospero q̃ los agasaja, como en lo aduerso q̃ los aflige; y que ni las riquezas q̃ gozā, son las q̃ hazē buscarme, ni le pobreza q̃ sienten, es bastante para huirme; que el venerarme mas, no es por bienes de fortuna, ni los males tēporales hazē venerarme menos. Ya les dè prosperidad, ya se la quite, no ha de ser causa de minorar sus obsequios, ni de menoscabar mis seruicios.

§. IIII.

COsa es muy particular, que de intento dexasse Dios de assolar todos los enemigos de su Pueblo, hasta acabar con aquellas naciones importunas sobre infieles, pues no cessauan de molestar con vnas, y otras batallas a la gente de Israel; antes reseruò a sus rigores algunos de aquellos Gentiles; permitiendoles que viuiessen frēte a frente de su Pueblo. Y muy especialmente los dize la Escritura, dexando eterniçados su numero, y sus nōbres. Quedarō, pues, como reliquias resguardadas de los enojos de Dios, cinco Satrapas de Filistin toda la tierra de Canaā, y Sidō, los Heueos; y quantos se auezindauā en las cādidas cordilleras del Nilo, los de Baal Hermō hasta Emat: que auiendo hecho Dios tan amigas muestras de dessear en todo la quietud, y bien estar de su Pueblo, haze

ze grãde nouedad, que les dexasse aora sus contrarios tan vezinos. Esso es buscarles la paz? esso es introducirlos a la Tierra del sossiego? Esso es solicitarles su bien, dexarles viua la guerra, y a la vista el enemigo? Mas es introducirles vnas continuas çoçobras, que negociarles vna dulce trãquilidad. Y lo que mas se lleua la admiracion es, que diga, q̃ dexar tan cerca de Israel tantos Paganos, era cõ intento de probar los pechos de aquella gẽte, y experimentar su fè, para conocer del todo si oìan con voluntad los preceptos de la ley, ò si la obedecian con otros fines: *Dimisitque eos, vt in ipsis experiretur Israelem, vtrùm audiret mandata Domini, quæ præceperat patribus eorũ per manũ Moysi; an non?* Valgame Dios! pues que pueden seruir tantos Paganos, para el examen de los Israelitas? Que proporcion tiene la idolatria con la Fè de Dios, q̃ la haze su Magestad su piedra de toque? Como pueden proporcionarse los Gentiles con los Fieles, en forma q̃ aquellos Iudic. 3 v. 4. a estos los hagan ciertas experiencias de q̃ los otros lo son? Muy biẽ, dize la Glossa Interlineal: *Vt conscientia sua, vel conuincerẽtur, vel gloriarentur.* A vista de los Gentiles cobrauan los coraçones, ò conciẽcias de Israel animo para gloriarse, ò los perdiã para cõuencerse. Conuẽcerse? Si. Mirad. Estauã los Israelitas gozando las delicias, y abũdãcias de la Tierra de promissiõ, tenian quantos regalos podiã buscar sus gustos: los escollos les dauã miel, las rocas les destilauan azeyte; los granos de la tierra no igualauã a los del trigo, corriã raudales de vino en vez de arroyos, manauã leche las fuentes, y todo era prosperidad. Pues ser obediẽtes estos estos a mi ley, quando con su obediencia asseguran tãtas dichas, ni es prueua de su virtud, ni gloria de mi bondad; q̃ esso es amarme por lo que les doy. Pues no; queden essas naciones enemigas, que les perturbẽ la paz, les molesten el sossiego, les quemen sus sembrados, les apoquen sus haziendas; y si de esta manera, aun me siruen, yo quedarè glorioso, y su virtud aprobada.

Gloss. in terlineal; Ans. Laudunẽs.

§. V.

NO puede negarsele à Abrahan la bizarria del animo en la resoluciõ, hasta èl no vista, de consagrar a Dios vn hijo solo, vnica esperança de su casa, todo el deseo de su coraçõ, el mayorazgo de su familia, el dueño de sus haziendas; el que tãto auia costadole, de humildes suplicas, tiernos deseos, y fuertes esperanças (q̃ quanto apresuradas son dulces, dilatadas son crueles.) Y lo q̃ vence todo encarecimiẽto de criaturas, como pondera Filõ, es vèr las debiles fuerças del Patriarca anciano tan armadas de valen-

lentia, que el mismo se atreue a ser Sacerdote de victima tan sensible para su alma, y quiere segar con su mano propia la gargãta purissima, q̃ ha de dar le mas dolor q̃ atrauesarse su pecho; y verter la sangre, q̃ ha de ser en menos copia q̃ la que derramare su coraçõ. Rindẽse justamente a tan gallarda determinaciõ quãtos hechos ha celebrado con marauilla la fama, y con aplausos el mundo, desde sus siglos primeros hasta oy, no solo en hazañas firmes, pero aũ en arrogancias mentidas. Ninguno ha llegado a merecer ser sombra de Abrahã en el valor. Quantos encarecimientos han sido grandes a las demas proezas de los hõbres, a esta le vienẽ pequeños. Antes faltaràn admiraciones, q̃ ajustẽ a tan rara obra, q̃ a ella glorias que admirarle. Por esso se empeñó Dios en encarecerla. Pues embiãdo vn Angel, q̃ detuuiesse el cuchillo al Patriarca, porq̃ no efectuasse el sacrificio del hijo (q̃ ay obediencias tã finas, que solo Dios que las manda, es bastante a suspenderlas) le dize: Ea, valentissimo assombro de fe, ea, interrumpid essa bizarra hazaña: mi amor se dà por contento, dese vuestra obe diencia tãbien: experimẽtada tengo vuestra voluntad, y aun de mas a mas os dexo la mia empeñada. Basta lo hecho, para que yo conozca que me temeis: *Nunc cognoui quod times Deum.* Que os tem e Abrahan conoceis por su grãde hazaña, ò que os ama, Señor mio? Temor es negarse a los cariños de padre, y à las lagrimas del hijo? Temor es endurecerse a las tiernas palabras de vn muchacho, q̃ tanto solicitaua a que le amassen, por hazeros gusto a vos? Temor es huir le a las circunstancias de dolor, q̃ podriã, sino torcer el seruiros, alomenos entibiarlo? Temor es preferir vuestra volũtad a la de vn mayorazgo tan digno, y alcãçado tã a costa de deseos? Este es amor? Amor es, y finissimo. Amor es posponer las caras prẽdas de Isac a las voz de vuestro gusto. Amor es arresgar el logro de su haziẽda, por seguir vuestro precepto. Amor es atropellar con lo sensible de su voluntad, por obrar vuestro seruicio. No es esto amar? Como le llamais temor? Dezid q̃ teneis ya experiẽcia de lo mucho q̃ Abrahan os ama: *Nunc cognoui quòd amas Deum*, y no digais q̃ aueis hecho gran prueba de lo que os teme. *Nunc cognoui quòd times Deum.* Es agrauiar la voluntad del Santo Patriarca, atribuirle a ciuil miedo lo que hizo vn noble amor. Antes se quexarà q̃ se gloriarà de vuestra alabãça, pues le mudais los afectos, y lo q̃ fue generosidad de pecho, contais por flaqueza de coraçõ. Ea Señor, dezid q̃ Abrahan os ama, no q̃ os teme. Biẽ dicho està. Mas en

Genes. 22. v. v. 12.

gran dece esta voz los creditos desta hazaña, que la otra. Mas se encarece lo que Abrahan ha hecho por Dios, diziendo que le ha temido, que diziendo q̃ le ha amado. Porque? Mirad. Muchas vezes el amar, y el temer tienen vna misma causa, y se fraguan estos dos afectos en vna voluntad misma. Temo porque amo: temo disgustar a quien quiero: obro con miedo, porq̃ no quiero errar en dar gusto a quiẽ adoro. Todo esto no es voluntad? Veis aì el amor y el temor altamente vniuocados: mas con esta diferencia, que el temor hiere con vnas dulzes çoçobras, vnas inquietudes suaues, y vnos alborotos tiernos: pero el amor regozija con vnos regozijos gustosos, con vnos cariñosos deleites, y con vnas alegrias inesplicables. El temor cautiua el animo con vna blanda opresion: pera el amor dale libertad con vna nobleza ilustre. Pues tan grande hazaña como la de Abrahan, no se diga que la negocio el deleite, sino que la efetuò la opresion: porque seruir a Dios por gozar, no es tanto encarecimiento como seruirle con la costa del rigor: *Opus etiam illud occidendi proprium filium, procedebat quidem ex amore, verùm ex amore timẽte potiùs, & obediente quàm delectãte Ideo potiùs attribuitur timori coercenti, & comprimenti, quàm amori dilatanti, & delectanti.*

Perei. in Gen. 22 disp. 10 n. 24.

Obrar por gozar, no es mucho, obrar aun quedando en cautiuerio, es mas. Sea la gloria de Abrahan seruir fino, aun quãdo le cuestan perdidas de prendas tan estimadas: q̃ lo encarecido de seruir a Dios, de buscarle, y obedecerle, no se explica grandemente quando se atrauiessan los interesses del gozo, las comodidades del regozijo las dulçuras del deleyte, y las dichas de la libertad, sino quãdo aun tiene costa de las çoçobras del pecho, de las congojas del animo, y de las opresiones del aluedrio.

§. VI.

No quiso el valeroso Caleb que gozasse por esposa a Axa su hija, sino quien a puras experiencias de valiente la grangeasse. Y assi propuso q̃ la casaria con quiẽ alentadamẽte rindiesse a Cariat Sefer, q̃ era la Ciudad de las letras. (Conquista de letras grande empeño es, pero gran premio le ofrecen.) Tomò la empressa por su cuẽta Otoniel; rindio la Ciudad, y haziẽdose dueño della, fue tãbien esposo de Axa. Mas sucediẽdo q̃ vn dia la persuadiesse Otoniel a que pidiesse a su padre cãpos fertiles enq̃ sembrar; ella suspirando tierna, propuso llorosa à Caleb, q̃ la tierra Austral, que le auia dado en dote, era esteril, y sin agua, que se siruiesse de señalarle otra mas acomodada para sembrar en

ella

ella, y coger frutos. Cedieron à los suspiros blandos de la hija los cariños dulces del padre, y hizole donacion de vna tierra alta en que auia agua, y de otra tierra baxa tambien, en que assimismo la auia, por tener (como Lira dize) vna, y otra parte de tierra vna fuẽte muy copiosa, de que se podia regar: *Dedit itaque ei Caleb irriguum superius, & inferius; quia dedit ei terrã sic dispositam* (añade Lira) *quod in parte superiori erat irriguum fontis, & similiter in parte inferiori.* No pedia tanto Axa, mas le concediò Caleb. Tierra abundante de agua pedia ella, en q̃ pudiesse sembrar, y lograr fertil cosecha. Para esso bastaria darle las hazas altas, pues tenian fuente, y conseguiria assi cosecha abundante de su semẽtera. Como le diò tambien las hazas inferiores? No se satisfacia suficientemente Axa con la tierra superior? para que es darle la baxa? Para que si. Que pretendia ella? Sembrar. Pues biẽ: no siembre solo en los puestos altos, sino en los baxos tambien, y sepa, que la fineza de sembrar no consiste solo en vn lograr de frutos con subir, sino en procurarlos tãbien en el baxar. Que dellos ay que siẽbran en lo alto, en los puestos superiores, que no saben lleuar fruto quande se mirã en lugar inferior! Pues no, vnos, y otros sitios han de experimentar; y

Iosf. cap. 15. v. 19.
Lir. in hunc lo.

sepan, que no son de tanta estima las obras frutuosas, de que hazen ostentacion en los puestos superiores, como las q̃ producen en los mas infimos puestos. Sepa el que se halla en el lugar mas alto de vna Republica, de vna Familia, de vna Religion, que tambien ha de baxar, q̃ ha de ocupar puestos baxos: y el que se halla en el lugar infimo, espere que algun dia ha de subir al puesto superior. No le descõsuele este, pẽsando, que solo los puestos infimos son para èl, y los altos para otro: ni se desvanezca aquel, juzgando, que siempre ha de sembrar altos puestos; no: altos y baxos se hã de alternar. Quãdo viua en el puesto superior, espere q̃ ha de ocupar el inferior; y q̃ si oy sube, mañana ha de baxar. O quãto importa esta cõsideraciõ a aquellos a quien se dã los lugares superiores! *Dedit ei irriguũ superius, & inferius.* Ea, pues, Axa, sẽbrad la tierra inferior tãbien; q̃ lograr frutos solo quando subis, y interessais el puesto alto, no es mucho: frutificar quando baxais tãbien, y esso es lo q̃ mas aueis de procurar. Esto parece q̃ mirò Chrisologo en lo q̃ dixo a Zaqueo el Saluador. Auiase subido este hõbre en vn arbol para verle, y diòle el Señor mucha prisa a que baxasse, diziendole, que importaua verle en su casa aquel dia: *Zaquee festinans descen-*

Luc. 19. v. 5.

cende, quia hodie in domo tua oportet me manere. No estaua en el arbol bien, si desde alli veia a Dios? No: mejor estarà en su casa. Que querer mirar a Dios subiendo siempre a lo alto, tiene mucho de humanidad, baxar, y aun seguir a Dios, esso si es todo diuino. Que blasoneis vos de que buscais a Dios en lo alto del oficio, en la cumbre de la dignidad, que mucho es? baxar al retiro de la celda, y alli no perder el trato de Dios, esso si es digno de gloria: *Si sapis, festinans descende. Descēde ergo, vt deponas magisterium publicani, exactionis crudelißimæ principatum, & expeditus intres pauperis scholam, discipulatum misericordiæ.* Baxad pues Superior, baxad, y sabed que lo que os conuiene, es tratar con Dios en la celda. Que subir al oficio para tenerle a la vista, y para poner los ojos en Dios, puede ser andar por las ramas. Deciē de Zaqueo; *Zachæe festinans descende*; recibidme en vuestra casa, dadme cuenta de vuestros procederes, y no me busqueis solo quando interessais subir, sino aun quando os cuesta baxar: que no me aueis de seruir en el interes, sino tambien en la perdida: no me aueis de buscar solo quando os està bien, sino aun quando os parezca q̄ os sucede mal. Mucho es, como ponderan todos los Expositores, que Christo Señor nuestro, quando los hombres le quieren venerar por su Rey, se les esconda. No era verdadero Rey Iesu Christo? pues porque huye que le adoren por lo que es? Responden ordinariamente los Padres; que estos hombres le querian venerar, no por las prendas que le reconocian, sino por las temporalidades que interessauan: *Illi autem volebant eum Regem temporalem facere*: y que como oy le buscauan por humanos interesses, mañana en faltando el interes, le dexarian: *Quàm prompti erant tunc ad faciendum ipsum Regem, tàm prompti postea etant futuri ad ipsum persequendum.* Pues no lograràn su intēcion: que buscarme quando interessan comodidad, y dexarme en teniendo algun disgusto, no es cosa de estimacion; no hago yo aprecio de esso, sino le huyo. A mi me hā de buscar como a Dios, no solo quā do experimentan dichas, sino aunque sientan pesares.

S. Petr. Chryso. ser. 54.

S. Aug. S. Chrysost. Teophi. Euthym. Leōt. & Bed. ap. Maldo. in hunc loc. & Pereira. in ca. 6. Ioan. disput. 8. num. 23

PVNTO. III.

Lo que siendo obligacion se haze agrio, en siendo propia voluntad es dulze.

§. I.

QVanto se muestra pereçoso el coraçon humano para vna empressa oy, suele mañana ser agil para la misma: y las dificultades que aora halla inuencibles, despues suele mirar llanas. Tal vez teme cobarde

de vna obra, en que luego se empeña alentado. Que pensais que es esso (dize Chrisologo) sino considerarla con diferentes hazes? Mirala vna vez como obligacion, y temela entõces como dificultosa: bueluela a mirar como gusto, y amala facil: *Tacet qui volẽs patitur, clamat qui l initatur inuitus: nec potest de morte queri mortem dignatus, non coactus, assumit.* Con ser la muerte el mas desesperado horror de la humanidad, y que encaminada por mano agena, le cuesta todo el resto de sus ahogos, con todo suele mirarse al viso de voluntaria, y queda tan apazible, que muchos han apetecido con ansia el laço, se han arrojado a la hoguera, y se han passado el pecho cõ el puñal. Toda la fealdad de la muerte viene a ser el venir de mano agena; que quando es de mano propia, muchos le han hallado hermosura. Codro, Rey valeroso de Atenas; se diligenciò su muerte, por burlar las esperanças, y oraculos Dorienses, enemigos de su patria. Ifigenia, desmintiẽdo los melindres de muger, con esfuerço de varon, no dudò, porq̃ triunfassen los suyos de la sangre de sus contrarios, dar a Aulide la suya, para que la derramasse. Hermodio, Aristogiton, Leonidas, y Epaminondas, merecieron los aplausos mas encarecidos de la antiguedad, solo por auer hollado los assombros de la muerte, y triunfado del horror de las desdichas. Quantos, dize Ciceron, podrã contarse entre los mismos Romanos, q̃ han coronadose gloriosamente de las dificultades de la aduersidad, despreciando alentados sus rigores, y solicitãdo briosos los trabajos de las desgracias, como pudieran los gozos de la ventura? *Nostros nõ norunt, quos enumerare magnum est: ita sunt multi, quibus optabiles fuerunt mortes cum gloria.* Antes faltariã numeros al guarismo, que se hallarian al ajustamiẽto de tantos Heroes. Quien, pues, assi hizo facil la desdicha, dulce la pena, amable la desgracia, y la muerte hermosa? Quiẽ? el gusto de emprenderla voluntarios, y no por obligaciõ: *Laudantur enim facta voluntaria; inuoluntaria autem referũtur ad necessitatem rerum, aut casuum, aut temporum.* Tanta fuerça tiene el gusto para mudar en afectos la voluntad, que lo que la obligacion precisa representa desabrido, el gusto volũtario pinta sabroso; lo que es agrio viniendo de mano agena, es dulce naciendo de voluntad propia. Bien lo dixo Casiodoro: *Sicut omnia ingrata videntur obscura, sic generaliter dilecta praeclara sunt.* De aqui vino Tertuliano a dezir, q̃ el origen de qualquier hecho estaua en el gusto con que se emprendia, y en la voluntad con que se obraua: *Voluntas facti origo est.* Porq̃ el

S. Petr. Chryso. ser. 23.

Iustin. Histori.

Cice. 1. Tuscul.

Cice. lo. relat.

Phil. li. de Abraham.

Casiodo. li 3. variar. epistol. 5.

el gusto en el obrar desvanece todo lo que ay pesado en el hecho, y dexa suaue, y facil la hazaña; como al contrario, quando lo que se ha de hazer, no es con propia voluntad sino por dictamen ageno, el ser obligacion, y no voluntario, arma de dificultades la obra, y la haze de peso inmenso. Esta es la razon de perecear tanto los hombres, cumplir las obligaciones que tienen, siendo tan diligentes a mayores pesos que ellos se buscan: porque les azeda, y haze fastidiosas las obras, el reconocerse obligados a seguir otra voluntad; y las endulza, y suauiza aun la mas auentajada opresion, siendo de voluntad propia.

§. II.

Vna de las grandes excelēcias que alabò en Dauid San Ambrosio, fue desviarse desta vniuersal condicion humana, quando dixo: *Legem pone mihi*
Ps. 118 v. 33. *Domine viam iustificationum tuarum: & exquiram eam semper.* Pōgame vuestra Magestad, poderoso Señor mio, en el camino que deuo yo seguir para agradarle, y primero faltaràn al Cielo sus eternos mouimientos, primero correrà àzia su fuente el mas presuroso rio, primero elaràn las llamas, y la nieue abrasarà, que yo me desvie del. De otra manera leyò S.
S. Amb. sup. hūc Psalm. Ambrosio este verso: *Deduc me Domine in viam decretorum tuorum, vt eam retineam vsque in finem.* Lleuadme al camino de vuestros decretos, en el qual estarè inmobil hasta al fin. Que tienen que ver justificaciones con decretos? Mucho. Habla muy teologicamente San Ambrosio de Dauid. Considera q̄ miraua aquel gran Rey los innumerables caminos que preuenia Dios en su eterna voluntad, con eterna ciencia tambien, por los quales auian los hombres de llegar a la suma felicidad de gozarle, ù decendir a la inmensa desdicha de perderle. Notaua tambien, como reconocia el Señor la suerte especial de auxilio con que auia a cada vno en tan diuersos caminos diuersamente adornado. Como a este pone Dios de hecho en este camino, a aquel en el otro, ayudado este con este auxilio, y con otro aquel, entrambos eficazmente, para que sin duda siruan a su Dios, y consigan su grande gloria. Como decreta absolutamente su Magestad, que este alcance la eterna vida por el camino en que le puso Dios, y no por otro ninguno. Y al fin como toda la dicha de caminar con dicha, y llegar sin duda al Reino, nace de los decretos de la voluntad de Dios, sin bastar para tan suprema Patria, que siga el hombre otros innumerables caminos, que su aluedrio le podria inuentar. Todo esto mira Dauid, y determinā-

do seruir como deue, a Dios, dizele a su Mageſtad: *Deduc me Domine in viam decretorum tuorum, vt eam retineam vſque in finem.* Señor, el camino que me tiene preuenido para agradaros el decreto eterno de vueſtra voluntad, es el que os ſupli co que me enſeñeis, y por donde hasta llegar al fin, no ceſſarè de apreſurar mis paſſos. Y eſſa es tan auentajada excelencia en Dauid? Si. No veis que no elige a ſu volũtad ſu camino, ſino le pide pendiẽte de la voluntad de Dios? No aduertis q̃ no ſe decreta ſus paſſos, ſino ofrece dar los que el Señor le decreta? Pues es tan deſaficionado el hombre a hazer lo que otra voluntad, aunque ſea la q̃ Dios quiere que haga, que ofrecerſe Dauid a obedecer, y a hazer ſin dificultad lo q̃ Dios ha decretado, es ſu mayor excelencia. No hallar aſpero el decreto de Dios, no ponerle incõueniẽtes, no hallarle dificultades, y llanamẽte ofrecerſe a ſeguir aquel camino en q̃ Dios quiere ponerlo, y no dar otros paſſos ſino los q̃ Dios ordena, fineza es de tã grã mõta q̃ es la mas glorioſa dicha: *Miles* (dize Ambroſio) *qui ingreditur iter viãdi ordinẽ non ipſe diſpõnit ſibi, nec pro ſuo orbitrio viã carpit, nec volũtaria carpit cõpendia, ne recedat à ſignis:::: Hanc legem viandi, Chriſto ducente, ſanctis commeatibus præſcriptam velim.* O como no auiã los Chriſtianos de proceder, o caminar de otra ſuerte, para acertar con la patria! ò como auian de obedecer como es la voluntad de ſu Señor, el dictamen de ſus obligaciones, y no como es ſu propia voluntad! ò como auiã de ſeguir conſtantes el camino que les prepara la etarna volũtad de Dios, ſin buſcarſe camino conforme ſus voluntades, en que no ay ſeguridad! Mas, ò fuerte dolor! que pocos ſon los que hallan faciles eſtos caminos en que Dios los pone, con ſer los ciertos, y dan muchos paſſos vanos, por los que ellos ſe eſcogen, aunque ſean peligroſos! Y lo que es mas, quantos huyen el camino de Dios, donde eſtà toda ſu dicha; pareciẽdoles aſpero, mõtuoſo, inacceſsible, y lleno de horror; y no caminan ſolo, ſino buelan por los caminos que les negocia ſu guſto, ſu capricho, y ſu valuntad, aunque ſean tan fragoſos, y teniendo en ellos ſu perdicion! Mas ſon hombres que todo lo voluntario hallan facil, y todo lo obligatorio dificil.

S. Amb. de loc. rel.

§. III.

Ya digo, q̃ vence juſtamente todos encarecimiẽtos la reſolucion alentada del Patriarca Abrahan, en traer haſta las aras a ſu hijo, con animo de ſacrificarle a Dios, dãdole muerte èl. Ya he confeſſado, que cõ razon mereciò tãtos aplauſos diui-

diuinos, hasta empeñarse el S. a multiplicar el numero de su noble decendencia igualmente con los inumerables resplãdores de los astros, estrellas, y luzeros, con las casi infinitas arenas de oro, que compuestamente ciñen con delicada prision las furiosas resacas del Occeano: *Per metipsum iuraui, dicit Dominus: quia fecisti hanc rem, & non pepercisti filio tuo vnigenito propter me, benedicam tibi, & multiplicabo semen tuum, &c.* Ya tambien è conocido que se le deuiò a las derechas el titulo gloriosissimo de Padre de la fe, porque tan ardiente denuedo de obediencia en prendas de naturaleza tan eladas, solo vna muy rara fe pudo conocer origen: *Vt sit pater omnium credentium.* Todo es assi. Mas porq̃ este hecho bizarro de Abrahã ha de escurecer otras hazañas no menos lucidas al parecer, de manera q̃ sola la de Abrahan se arrebata todas las glorias, y las demas queden perpetuamente enterradas en las sombras mudas de el silencio? Erecteo diò generosamente la vida de vna hija suya por la libertad de su Patria. Idomeo hijo de Daucalion, Rey de Creta, sacrificò vna hija suya a las aras de Neptuno. Mario, Rey poderoso, y valiente, vertiò tambien con animo constante la sangre de vn hijo suyo. Y Mesa, Rey de Moab, como dize la Sagrada Escritura, cortò cõ intrepido valor la cabeça a su hijo mayorazgo sobre el muro de su Ciudad a vista de dos ladrones, la suya, y la de Israel: *Arripiensque filium suum primogenitum, qui regnaturus erat pro eo, tulit holocaustu super murum.* Porque pues han de ocultarse todas aquestas hazañas, y solo ha de lleuarse los elogios Abrahan? Es verdad q̃ en aquellos, por Gentiles, no merecieron las atenciones de Dios aquellas obras: mas para con los hõbres porque no deuen ser encarecidas como humanas? Solo Abrahan ha de lleuar àzia si todo el encarecimiẽto? Porq̃? Filon descubriò viuamente la diferencia. Es verdad que fueron determinaciones de magnanimos pechos las de aquellos Paganos en segar las gargantas a sus hijos: pero no les obligò a ello nadie, ellos mismos, arrebatados del gusto de conseguir inmortalidad a su fama, y lleuados del deleite de vencer a los demas mortales en valor, no hallauan dificultad al teñir sus manos en la sangre de sus hijos. Abrahan empero no le traxo al sacrificio por su propia voluntad, sino por la agena; no fue en èl eleccion del aluedrio poner a la muerte a Isac, no, sino obligacion de su obediencia. De manera, que en aquellos Gentiles fue gusto el matar sus hijos, en Abrahan obligacion. Pues no me alabeis aquellos, solo me ala-

Gen. 22. v. 16.

Pau. ad Roman. 4. v. 11

Cicer. 1 Tuscul. Ceruiu. in lib. 3 Aenei. Ambro. Calep. verb. Idiom. & Dictiona. Poet. eo. dẽ. verbo. S. Cyri. Alexã. li. 6. ad uers. Iulian.

4. Reg. 3. v. 27

alabad a Abrahan: que en vn coraçon humano no tienen mucho que hazer los empeños del deleite, ni las hazañas del gusto: vn cumplir su obligacion si, es lo que tiene que hazer: *Siquidem apud omnes qui rectè sapiant, nihil obnestius habetur, nihil optabilius quàm Deo parere; quod hic vir in primis studuit ita vt nullum vmquam mandatũ negligeret quantumuis refertum molestijs, & ignominiis, atque etiã laboribus ac doloribus. Quamobrem, & id quod oraculo iussus est de filio, fortiter constanterque pertulit.* Assi? que aun mirada como obligacion, y dependiẽdo de voluntad agena la muerte de Isaac, la intenta Abrahan constante, y no se le haze dificultad? Pues digno es de todas glorias. Que hallar facil la obligaciõ, y no escusarse della proponiendo inconuinientes, todo encarecimiẽto se arrebata. Mas los otros, aunque no se les hizo agrio consagrar a la salud de sus patrias las vidas de sus hijos, como lo hizierõ por su voluntad; tuuieron poco que hazer. Porque en los pechos humanos lo q̃ al viso de obligacion es dificil, al de gusto propio es facil; y lo mismo que mandandolo otro se haze agrio, emprendido con propia voluntad queda dulce.

Phil. de Abraha.

§. IIII.

SOla, triste, y fugitiua caminaua Agar àzia el desierto de Sur, pisando mas sobresaltos que yeruas, y dando su coraçon mas suspiros tiernos, q̃ lijeros passos sus plantas. (Que tan a su costa negocia el pecador su perdicion.) Llegandose a vna cristalina fuente, que està cerca del camino, menos caudalosa quiçà que las de sus ojos, la hallò vn Angel del S. (Que quando se pierde vn hõbre, no halla cosas del Cielo, si ellas no le hallan a el.) Agar, le dixo, esclaua de Sarai, de donde vienes? si es que lo sabes dezir: y donde vas? si lo sabes conocer. (A! si quando se pierde el pecador, considerara cõsigo de donde viene; que es de la dicha de ser amigo de Dios; y donde va, que es la infelicidad de ser sieruo del demonio!) Huyo, respondiò la esclaua, de Sarai mi señora. Pues no huyas, le replica el Angel, buelue a ella, y humillate: *Reuertere ad dominam tuam, & humiliare sub manu illius.* No està la ocasion de obseruar aqueste Texto aora en las palabras de la Vulgata, sino en el origen dellas, q̃ Cayetano examinò en el Hebreo: porque en vez del *humiliare* corresponde *affligere. Iuxta Hebræũ habetur*; Affligere sub manu eius: *ex eo quòd eadem dictio habetur hic, & superius; dicendo; Affligente igitur eam Sarai.* Y aora estraño yo el consejo q̃ este Angel le dà a esta esclaua afligida Espiritu entendidissimo, que es lo que obligò a esta

Gen. 16. v. 9.

Caiet. in hunc lo.

ta escalua a ausentarse de su dueño, y peregrinar la aspereza de vna soledad tan triste? no fue la afliccion pesada con que Sarai la molestaua tanto. Pues como le dezis, que se reduzga a essas mismas afliciones de q̃ veis que và huyendo? Esso no es persuadirla a que se reduzga a su casa, sino a que huya mas aprisa: no le disponeis bien esse consuelo. Antes si. Verdad es que huye Agar de las pesadumbres, y que lo mismo que ella và huyendo, le aconsejo yo q̃ busque; pero a diferētes visos. La afliccion vista como de mano de su ama, era molestia que la obligaua a huir por insufrible: mudele pues Agar esse sēblante, y aflijase ella de su propia mano, tome por su voluntad todas essas afliciones; y las que de mano agena la opriman pesadas, de su mano propria la deleitaràn suaues. Ea Agar esclaua, afligete tu a ti misma, no sea obligacion, sino voluntad tu pena; y la que como obligacion fue rigor intolerable, como gusto, ò voluntad hallaràs gozo ligero. Elige tu de nueuo los pesares que te afligen, y tendràs poco que hazer en lleuarlos. Que si por arbitrio ageno se hazen pesadas las penas, por arbitrio propio quedan gustosas; y lo mismo q̃ viniendo de otra voluntad es agrio, de la tuya serà dulze.

(.?.)

§. V.

Despues de auer satisfecho milagrosamente oy la hābre desta gente que siguiò a Christo, haziendose a la mar la barca de los Apostoles, auiendo dexado en tierra al Saluador, los cogiò vna recia tormenta. (Que las mas de las tēpestades que padece vna familia, es porque les falta Dios.) Leuantòse viento contrario, y trabajauan mucho remando los compañeros. (Que si pensarais de espacio que es lo que os haze en el mundo remar, y os cuesta tantos sudores, hallarais no ser mas que vn poco de facil viento. Y creedme Fieles que todo es aire quanto os estorua no llegar a Dios.) Mas viendolos su Maestro trabajar tanto en bogar, por vencer la saña del viento, y conquistar la furia de las ondas, vino àzia ellos caminādo sobre la agua, a tiempo que aun no era bien distinta la luz del dia. Apenas le miraron los dicipulos, quādo juzgarō; que era fantasma. *Et putauerunt phantasma esse.* *Matth. 6. v. 45*
No era Christo el q̃ les venia a ayudar en sus trabajos? Si, pero ellos no veian bien, estaua la luz dudosa, sino obscura; tempestuoso el mar, recio el aire, y cansados los braços de los remos; y todo ocasionò que les pareciesse vn vulto, lo mismo en que tenian su remedio. (O que de vezes juzgamos los reme-

medios por fantasma! Como, si passassemos por la cōsideracion nuestra vida, obseruariamos casi innumerables sucessos, que tuuimos por fantasmas, y desastres, siēdo en lo que Dios nos embiaua el remedio de nuestros males, y el principio de nuestros bienes!) Finalmente conocieron en su voz al que auiā desconocido en su vulto; y en hablandoles el Señor, echaron de vèr que no era fantasma, sino su Maestro. Entōces, alētado S. Pedro, le pide licencia para arrojarse al mar; y saltādo del barco a las ondas, caminaua por el inconstāte cāpo del agua, mas felizmente q̄ la otra de quiē pōderò el Poeta, que sin humedecer la veloz planta hollaua ligera el mar.

Virg. li. 7. Aen. *Quæ mare per medium fluctu suspensa tumenti*
Ferret iter, celeres nec ingeret æquore plantas.

Y assi iba brioso a su Maestro, hasta q̄ le hizo dudar, y temer, vn vracan de viento que se le Matth. 14. v. 29. opuso: *Et descendens Petrus de nauicula, ambulabat super aquam, vt veniret ad Iesum.* No os admirais de la cōtrariedad deste sucesso? Animoso se arroja Pedro a las ondas, buscando al mismo que antes temiò por fantasma. No se sobresaltò cō los otros, q̄ medrosos, inquietos, turbados y confusos de ver al Saluador q̄ venia a ellos, dauan vozes, y Ibidem, v. 26. gritos de pauor: *Et videntes eū super mare ambulantem, turbati sunt, dicentes: Quia phantasma est. Et præ timore clamauerunt.* Quiē le quitò el miedo aora? Muchas cosas dizē los Padres. Vna dirèmos, que el Texto nos descubre, y haze gran moralidad. Christo buscauales antes sin noticia, ò voluntad de los Discipulos, y venia a traerles su socorro: despues eligiò Pedro por arbitrio propio suyo arrojarse al furioso mar. Pues no os admire, que parezca fantasma todo vn Dios, que atemorize el socorro, y turbe el bien, quando no viene por la volūtad del hombre, y q̄ penetrar todo vn mar, quando mas brauo se eriza, se haga facil a quien lo busca por gusto, y lo emprende por voluntad. Que de voluntad agena turba lo que por gusto propio dà agrado! Dezidle al otro, que ayune la Quaresma porq̄ lo manda Dios, y vereislo lleno de miedos, poner mil dificultades: *Phantasma est.* O que fantasma es esta obligacion! Tengo poco estomago, flaca cabeça, fuerças debiles: es cosa fantastica mandarme ayunar. Pongase este a jugar despues, y se lleua toda la noche, hasta q̄ el Sol del otro dia siguiente dà en los naypes cō la luz, sin q̄ el estomago flaco, ni la cabeça debilitada le hagan mal, ni èl se acuerde de comer. Que es esto? Que ha de ser? Para la obligaciō tuuo temores, para el gusto facilidades. Persuadid al que vsurpa hazienda agena, q̄

restituya lo que deue al pobre, y le parecerà vna fantasma. Porque tiene muchos hijos, largas obligaciones, corto caudal, es impossible hazer la restituciō: fantasma es. Y este mismo jugarà vna noche su hazienda, ò la desperdiciarà en pocas galas, dàdiuas superfluas, y vanos cōbites. Y las obligaciones de la familia hermano? la necessidad de los hijos? la breuedad del caudal? Para el juego, y gasto ilicito no estoruan; y para la restitucion embaraçan? Si, que el juego es gusto, el restituir es obligacion, y siempre la obligacion dà temores, y el gusto trae suauidades. Obliga al mācebo inquieto a que estè con atencion en la Missa, sin q̄ sean sus ojos aduana comun de quāto entra en la Iglesia, y sus palabras vniuersales censura de quanto ay en el lugar: y os respōderà, q̄ es la Missa larga, que no puede estar tāto tiempo de rodillas, que son muy trabiessos los ojos, y es muy dificultoso enfrenarlos, que es impossible ajustar vn hōbre a vna materia toda su atencion. Y a este mismo vereis toda vna tarde en pie, sin cansarse de assistir en vna esquina, y atender a vna ventana: hallareisle en vna Comedia sin diuertirse vn instāte, aunque estè con muy mala comodidad. Que? cansa mas la Missa que el galanteo? es mas intolerable lo q̄ os māda Dios, que lo q̄ el apetito os persuade? Si, para la humanidad si. Lo q̄ manda Dios, turba como si fuera fantasma: *Phantasma est*: lo que pide la inclinacion, agasaja. Las obligaciones, aunque sean faciles, se hazē azedas; los gustos, aunque tengan incōuenientes, son faciles. Lo q̄ manda otro, siempre assombra; lo q̄ persuade el arbitrio siempre agrada.

§. VI.

VNo de los açotes con que castigò Dios la dureza de Faraon, obstinada en oprimir crudamente a los Hebreos, fue cōuertir en sāgre toda la agua de aquella tierra: *Et eleuans virgam, percussit aquam fluminis coram Pharaone, & seruis eius; quæ versa est in sanguinem.* Exo. 7. v. 20. Castigo tā temeroso, que no solo molestaua los gustos al beber agua; pero aū a los ojos daua horror al verla. Comprehendiò aquesta mudança quantas diferencias de agua tenia todo el Egipto. Porque al leuantar Moyses la vara de los prodigios, manaron sangre en lugar de agua las fuentes, corrieron roxos los rios, tiñeronse los arroyos, mācharonse vermejamēte los lagos, y aū en las profundas custodias de las cisternas fueron encarnadas las aguas, sin faltar quien diga, que el mar mirò tambien sus ondas de zafir crespo bueltas en feos corales. Durò siete dias continuos esta desdicha en el Reyno, rabiando todos de sed, desde el plebe-

yo.

yo mas vil, al poderoso mas noble: porque daua assombro, y aun asco, echarle la sangre a pechos para hartar la sed estrema, y elegian morir sedientos, primero que beber sangre. (O como es peor Egipto el mundo de nuestros tiempos! Quãtos beben sangre de pobres, padeciẽdo sed de ricos!) Mas como pudieron quedar Gitanos con vida, despues de passar siete dias sin beuer agua? No parece cosa posible tolerar la sed tanto tiempo, sin espirar primero a sus rigores: *Quomodo septẽ dierum sitim tolerare potuerunt Aegyptij, ac non prorsus omnes interierunt?* Porque la sed tan estrechamente ahoga, que parece imposible tolerarla tanto tiempo. Y assi, ò murieron todos los Gitanos de aquella plaga, y es contra la misma historia; porque despues se hallaron muchos viuos, que experimẽtaron el castigo de otras nueue; ò no durò tanto tiempo, que es contra el Texto sagrado, que expressamente lo dize: ò no se boluieron sangre todas las fuentes del Reyno, que haze al mismo Texto la misma contradicion: ò finalmente bebieron en lugar de agua la sangre, y esto no se haze creible; porque si el castigo era darles a sentir la sed, como auia de quedar la sangre para bebida, sin q̃ hiziesse falta la agua? Toda esta copia de dificultades ocasionò a buscar muchas respuestas.

Ca. Græca in Exod.

La mas bien recibida de los Expositores hallo que es la de San Iustino. Dize este Padre, que hallandose los Gitanos en la estrema calamidad, y en el vltimo riesgo de la vida, cabauan, y abrian hoyos junto a los rios, fuentes, arroyos, y poços, y de la agua que alli se recogia, vsauan para beber. *Aegyptios tempore illius plagæ fodisse propè flumen puteos, & aliquantulum aquæ inuenisse, qua se suaque animalia, ne omninò perirẽt aliquomodo sustẽtarunt.* Està muy bien, sale lucidamente de la dificultad con esta respuesta. Pero deseo saber, si la agua que recogian los Gitanos en aquellos hoyos que hazian, era verdadera agua, ò le quedaua sangre tambien? Porque si era pura agua, escusado era el castigo de boluer la agua en sangre, quedandoles remedio de mudar la sangre en agua, puesto que desta manera no tendrian ya falta de agua que sentir. No (dize el Abulense) no era agua, sino finissima sangre la que gozauan con aquella industria los Gitanos afligidos: *Aqua, quàm Aegyptij fodiebant circa flumen, non erat vera aqua; sed erat sanguis.* Pues como la bebian? Si la sangre no les daua horror al beber, sin el trabajo de cabar la tierra para hazer los hoyos, podrian vsar la de las fuentes, ò rios. Y si en los rios, y las fuẽtes les daua pauor la sangre, y por no beberla se dexauan morir,

B. Iusti. Respon. ad q. 26 Orthodoxor.

Abul. q. 9. in ca. 7. Exo.

como no le han cogido estos miedos a la sangre de aquellos hoyos? No veis que auiã ellos cõ sus manos sacado en los hoyos la sangre, y la de los rios, y fuẽtes era obra de la mano de Dios? Pues no se os haga ya marauilla, que se les haga facil beber sangre, quãdo es negociacion propia; y que se les haga insufrible aun el mirarla, quãdo es voluntad agena. Al viso de obra de Dios dan horror de viua sangre las fuentes; pero al viso de obra propia, trae dulçura de agua clara la sangre viua. Lo q̃ Dios quiere, hallase lleno de horror, y dificultades; lo q̃ quiere el propio arbitrio, llena el coraçon de dulçura, y deleites. Cosa rara es, que auiendo Christo S N combidado a que le siguiessen los q̃ tenian trabajos, y hallarian consuelo (*Venite ad me omnes qui laboratis, & oneratì estis, & ego reficiã vos*) no le buscassen; y oy aun pereciẽdo de hambre le siguiessen. No deseais saber la causa? Pues halladia en la diferencia de obedecer la voluntad agena, ò seguir el arbitrio de la propria. Quando Christo los llamaua, cõbidauales con la obligacion de obedecerle: oy que le siguẽ, lleualos la curiosidad, y el gusto de mirarle: *Propter signa quæ faciebat*. Y lo que como obligacion los detiene, como gusto los incita; y si al viso de voluntad agena el seguir a Christo era amargo, al de curiosidad, y entretenimiento, el padecer hambre es dulce.

Matth. 11, v.8

PVNTO IV.

Quien tiene experimentado el trato del mundo, y de Dios, no sabrá dexar a Dios, ni buscar al mundo.

§. I.

QVe dudoso reconociò el gran Euquerio al coraçon humano solicitado por vna parte de las dichas que ofrece Dios a los q̃ le tratan, y cõbidado por otra de los deleytes que promete el mũdo a los q̃ le siguen; y no acertãdo a resoluer aun qual de las dos partes abraçarà! *In le nos illa blandissime prouocant, hinc ista vehementer exturbant*. Esto, porq̃ como aũ no ha gozado cõ las experiẽcias del bien, los bienes del trato de Dios, y quanto le prouocan las dulçuras del espiritu, le inquietan las suauidades del mundo. Mas en teniendo experiencias de las delicias de Dios, de los regalos del Cielo, de los gozos de la gloria, de la quietud de el espiritu, de los deleites del alma, a vista de las mentiras del mũdo, de los engaños del cuerpo, del error de los sentidos, de los ahogos de la tierra, y de la breuedad tẽporal, quien pone ya en duda seguir a Dios, y despreciar al mũdo? *Tu quoq; breuis huius, atq; æternæ vitæ conditio-*

S. Euch. ser. de Cõtẽp. mũd. ad Valer.

ditione perspecta, num eligas carpere vilia, cum sperare posis pretiosa? Ea, que no es esse punto de eleccion; mas allà parece que buela de la libertad, y si no es preciso en la naturaleza seguir el trato de Dios, alomenos en la moralidad llega a parecer necessario: porque ninguna felicidad puede prometerte el mundo, que no experimentes mas firme en el trato santo cō Dios. Aficionate en el mundo el resplādor hermoso de la magnificencia? Magnificencia infinita hallas en Dios: *Si te in aliquo capiebat tam magnificæ rei dignitas, nihil Deo magnificentiur.* Arrastrate en el mundo la comodidad famosa de sus gloria? En Dios lo encontraras todo glorioso: *Si te aliquid velut aptum gloriæ accomodatumque rapiebat, nihil Deo gloriosius:* Enamorate en el mūdo la esclarecida apariencia de sus bienes? En Dios solo tienes la mas pura claridad. *Si ad splendida fulgentium rerum ducebaris visu, Deo nihil clarius.* Lleuate en el mundo los ojos la graciosa armonia de la belleza? Dios es la cifra infinita de lo hermoso. *Si ad speciosa trahebaris intuitu, Deo nihil pulchrius.* Arrebatate el coraçon la fineza de las que juzgas verdades en el mundo? En Dios solo experimentaràs fina verdad. *Si in aliquo te amplecti putabas veritatem, illo nihil verius.* Amas en el mundo la bizaria lustrosa de sus liberalidades? Nadie experimentaràs mas generoso que Dios? *Si in quopiam suscepiendam largitatem credebas, Deo nihil munificentius.* Admirate la sinceridad que imaginas en el mūdo? Solo lograràs en Dios la mas sencilla bondad: *Miraris quòd purum est atque simplex? Nihil illa voluntate syncertus.* Solicita tu voluntad para el mundo su abundancia? La copia de toda dicha està vinculada en Dios: *Solicitaris affluentium rerum copia? Nihil illa abundantia copiosius.* Estimas en el mūdo lo acomodado? Dios te grangea toda comodidad. *Amas aliquid vt commodum? Nihil commodius est huius ipsius amore.* Y al fin, buscas en el mundo piedad para lo aduerso, y suauidad en lo prospero? Solo Dios te puede dar en lo alegre regozijo, y para lo triste consuelo: *Requiritur in aduersis benignitas, in prosperis suauitas? Vnicum est ex illo aut in cœlestis gaudium, aut in mæstis solamen.* Luego si en el trato espiritual con Dios, encuentras todos los bienes, y en el corporal del mundo te hallas todos los males; preciso moralmēte es, si experimentas a Dios, no dexarlo por el mundo. *Amare ergo eum iam non voluptarium tantum, sed etiam, necessarium esse ducamus.*

(.?.)

§. II.

NO fue solo odio mortal, sino miedo tambien demasiado, el que los Gitanos cobraron a los Hebreos, miētras los tuuieron consigo. De ambas causas se ocasionò la dura opresion cō que aquella cruel gente afligia a aquel triste pueblo tan bien querido de Dios. De temerlos, y aborrecerlos nacia el traerlos fatigados en vna seruidumbre intolerable, q̄ apenas los dexaua respirar. Pareciales, viēdo crecer el numero de las personas, que tambien podrian aumentarse en poder, y tomando contra los Gitanos las armas, destruirlos, y dexarlos, yendose a la tierra de Canaā: *Venite, sapienter opprimamus eum, ne fortè multiplicetur: & si ingruerit contra nos bellum, addatur inimicis nostris, expugnatisque nobis egrediatur de terra. Oderantque filios Israel Ægyptij, & affligebant illudentes, & inuidentes eis.* En aborrecer à los Hebreos, fundamento parece que tenian los Gitanos; mas para cogerles miedo tan ciuil, ni lleuauan camino, ni la razō que dan es conueniente. Porq̄ de vna gente esclaua, tan ocupada en seruir, y trabajar, que apenas tenian tiempo para alçar al Cielo los ojos, y embiar allà vn suspiro, que puede temer tan poderoso Reyno? Los Hebreos por mas q̄ se aumentassen, que armas posseian, para poder ofender, ni aun para dar ocasion de rezelar? Y quādo ellos manejassen armas, y se justificasse el temor prudentemente, de que se agregariā algun tiempo a los enemigos de Egypto, para mouerles alguna guerra, en que fundā el temer, q̄ pelearian por dexar à Egypto, y irse a la prometida Canaā? Antes podrian temer, que sojuzgando a Egypto los Hebreos, se harian dueños de aquel Reyno ilustre, y se quedarian en èl con perpetua possession. Este era temor mas cuerdo. Mas rezelar, que los conquistarian para dexarlos, y irse, no es discurso bien fundado. Si es por cierto, dixo vn moderno: No lo sospechauan mal. Mirad. Auian escuchado los Gitanos muchas vezes cō cuidado malicioso, lo que tratauan en sus familiares cōuersaciones los Hebreos; oianles de ordinario hablar en la tierra q̄ auia Dios prometidoles, tan llena de abundancias, y deleytes, que destilauan las peñas miel, vertian los escollos azeyte, corrian leche los arroyos, y toda aquella comarca heruia, si dixessemos, en delicias, que la mano poderosa de Dios cōseruaua alli, para regalo de aquel pueblo a quien amaua: *Permanauerat enim ad Aegyptios ex frequēti sermonum Hæbræorū, postquā aliquamdiù cōmorati essēt in Aegypto, maximis bonis cumulatos profecturos inde in Terram Cha-*

Exod. 1 v. 10. & 13.

Perei. in c. 1. Ex disp. 3 n. 13.

Chanaan ipsis à Deo promissam. Et quod promisserat Deus Abrahæ, Genesis decimoquinto, frequenti sermone vsurpabant. Esto oìan ordinariamente los Gitanos a los Hebreos: y de aqui hazian ellos su discurso (vereis q̃ discretamẽte.) Estos hombres saben muy bien que Dios es el q̃ tienẽ, hallanse fauorecidos cõ esperanças, q̃ en sus coraçones son infalibles, tienen todos sus deseos en las delicias que les promete Dios de su mano, si fueren a Canaan. A esto mirã? Pues es preciso que nos dexen a nosotros: porque deleites de Dios tan metidos en la alma, y tan entrañados en el coraçon, parece necessaria cosa, q̃ arrastren a seguir tan buen Dios, y dexar tan pesado Egypto. Han experimẽtado los trabajos de esta tierra, las desdichas que padecen de la mano de los hombres; y por otra parte tienẽ dentro del pecho los deleites de Canaan, y los regalos cõ q̃ los combida Dios: pues temamos que nos han de dexar, aunque lleguen a hazerse nuestros dueños, y a conseguir poder sobre nosotros. Porque quien tiene noticia de los regalos de Dios, ni poderes de la tierra, ni dominios del mundo lo detendran. Precisa necessidad llega a parecer, q̃ sigan a este Dios q̃ los regala, y desprecien esta Tierra q̃ los aflige. Ay hombre! quando te veo tã perdido por el mũdo, tan sin saberle dexar, me sospecho que aun noticias no has merecido de los regalos de Dios: que si tu vna vez gustaras el trato suaue suyo, con las experiencias que tienes deste mũdo desdichado, casi te seria imposible (de puro dificultoso) no dexar el mundo, y buscar a Dios.

§. III.

Finamente aficionadas a su suegra Noemi pudieron parecer Orfa, y Rut cõ igualdad, luego que al salir ella de la tierra de Moab para boluer a su patria, le hizieron compañia vna, y otra, sin querer dexar su lado. Mas despues diferẽte juizio se haria de la voluntad de Orfa, que de la fineza de Rut. (Que no siempre son los fines iguales con los principios; y suelen ser muy diuersos los sucessos de vn amor quando acaba, que quando empieça.) Porque a la primer instancia que hizo Noemi a estas señoras para que se boluiessen a su patria, y no siguiessen a vna muger pobre a tierras agenas; Orfa, aunque vertiò algunas lagrimas como Rut, tomò el consejo, y la desamparò (que no todas las lagrimas de los ojos son sangre del coraçõ; ni todos los estruẽdos del llanto son hijos del sentimiento) boluiòse à Moab su patria. Rut empero resistiò firme en acompañar a su suegra peregrina, y por mas q̃ Noemi esforçò las razones para obligarla a boluerse, ya cõ el hecho

de Orfa (que el exemplo del amigo es lo que cōuence mas) ya representandole la diferencia de vn Dios verdadero, que se adoraua en Iudea, a tantos Dioses mentidos como reuerenciaua Moab: nada bastò para que resuelta Rut se apartasse de sú lado, ni dexasse de seguirla, hasta venirle a dezir, q̄ a su pueblo, y a su Dios es a quien queria buscar: *Ne aduerseris mihi vt relinquam te, & abeam quocumque enim pertexeris, pergam: & vbi morata fueris, & ego pariter morabor. Populus tuus populus meus, & Deus tuus Deus meus.* Rara cosa! dos hermanas, que tan determinadas salieron de Moab, en quanto seguir a Noemi, se mudan con tan grā diferencia en el camino, que la vna se arrepiente a las primeras razones, y dà la buelta à Moab a la adoraciō de sus idolos falsos; y con la otra muchas razones no fuerō bastantes para hazerla boluer, antes se resuelue del todo a dexar su patria, y sus idolos, y buscar en tierra estraña a Dios? Que fue esso? No seria amor el de Orfa, pues tan presto feneciò: estaria aficionada a sus idolos, y no tuuo brio para despreciarlos. Si, mas como lo tuuo Rut? Vna respuesta de Hebreos lo dixo con breuedad: *Dicunt Hæbrei, quòd Noemi vidēs Ruth velle ipsam sequi, & conuerti ad Iudaismum, dixit ei aliqua de Deo, & de lege.* Noemi, en conociendo q̄ Rut se determinaua a seguirla, hablòle en las grandezas de Dios, en los regalos de espiritu que gozaua quien le seguia, las dulçuras que lograua la conciencia con la obseruancia de la diuina Ley, y las suauidades que sentia la alma en el trato santo de Dios. A Orfa empero no la hablò assi. No? Pues no os espanteis ya de q̄ se boluiesse Orfa, y que Rut no se boluiesse; porq̄ a quien no han llegado las noticias del dulce trato de Dios, no es mucho q̄ busque al mundo. Pero con quien las tiene como Rut, y sabe por vna parte, que en el mūdo todo es desdichas, y en Dios todo es felicidad, no avrà fuerça humana, que baste para que busque al mundo, y dexe a Dios. Bien podrà Noemi persuadirla, hazerle instancias, ponerle exēplos, y multiplicar razones para q̄ buelua a Moab, q̄ ni razones, ni consejos, ni exēplos, ni instancias, ni fuerças podràn acabar con ella dexar de seguir a Dios: *Populus tuus populus meus, & Deus tuus Deus meus.* No os canseis, señora, que es gastar vanamente el tiempo, amonestarme que dexe de buscar esse Dios dulce, de cuyo trato suaue tāto me dezis, y buelua a buscar el mundo, en quiē tantos engaños auerigüè: que saber a lo que Dios sabe, y dexarle por el mundo, es negocio casi impossible.

Ruth c. 1. v. 16

Hebræ. ap. Lir. Fehardent. & Serar. in hunc lo.

§. IV.

§. IV.

ACompañado del Arcangel San Rafael caminaua el moço Tobias a la Ciudad de Rages, en la parte de los Medos: quien diria, que acompañado de vn Angel no lleuaua seguridad? Mas caminaua en el mundo, y de sus passos, ni aũ Angeles asseguran. Y si no, vedle arrojar a las riberas del Tigris, donde quiçà combidado de lo apacible del rio, y de lo claro de la agua, quiso lauarse los pies para recrearse vn poco. Mas apenas se deuio de humedecer las plantas, quando vn peze muy grande se le arrojò, y se le quiso tragar. (Que quien busca en el mundo recreo, dõde piensa hallar agua mansa q̃ le deleyte, encuẽtra monstruos crueles que le tragan.) Diò gritos viendose amenaçado Tobias, y entre el pauor de mirar la ferocidad del pez, y las congojas de juzgarle yà en sus presas, llamò en su fauor al Angel su compañero: Presto, señor, q̃ me embiste, que me prende, q̃ me traga; presto, socorro, antes que perezca. (A! y si tu en los riesgos del mundo pidieras socorro a los Angeles, pecador, como lo solicitas en hombres, menos fueran tus trabajos, y mas ciertos tus socorros) Alẽtò Rafael à Tobias: Ea, animo mancebo; que es esso? assi pierde el brio vn jouẽ? Echadle mano de essas agallas, sacadle del rio, y traedle a tierra: (q̃ es feliz principio de vna vitoria sacar de su lugar al enemigo.) Ya le he assido, ya està en la arena, ya palpita a mis pies. Bien està: Abrele el pecho, sacale las entrañas, y guarda con diligencia su coraçon, su higado, y su hiel, que son de grande importancia para curar algunas enfermedades. El coraçon aprouecha para ahuyentar los demonios; la hiel para dar vista; vngiendo con ella los ojos, veràn los ciegos: *Et fel valet ad vngendos oculos in quibus fuerit albugo, & sanabuntur.* Tobiæ 6. v. 9. Aora disputan los Expositores, si era virtud natural de la hiel deste peze, para dar vista a los ciegos. Respõde Lira, que si: *Nec est inconueniens quod hæc curatio fuerit ex virtute fellis* Lir. in hunc lo. No es ella hiel del mundo? Pues bastante virtud tiene para abrir a vn hõbre los ojos: que experimentar las hieles del mundo, es grã remedio para vèr la luz de Dios. Vn sucesso anhelado, vna palabra agria, vna amarga pretension le suele dar luz a la alma, para q̃ conozca a Dios, siga su bondad, y desprecie al mundo. Quantas vezes auiendoos tenido ciego la ambicion, os truxerõ a la luz del desengaño las hieles del pretender. O como si cargarais vuestra consideracion en las amarguras que experimentais en la tierra, a vista de los gustos que os ofrece Dios, abriendo los ojos de la alma, os fuera casi imposible

ble

ble dexar de buſcar a Dios, y deſpreciar la tierra! ò como os darian luz para aborrecer el mundo las hieles que ſe guſtan en los bienes del, y las dulzuras que ſe experimentan en los de Dios!

§. V.

POr no auer entendido bien la doctrina que Chriſto Señor nueſtro predicaua acerca del inefable miſterio del Sātiſsimo Sacramento del altar, algunos de los que con nombre de dicipulos le ſeguian, ſe eſcādaliçaron algo. (Que las mas vezes os eſcandaliçais de lo q̄ oìs, ſin entender lo que os dizen. Riome yo mucho de algunos que veo preciarſe de dicipulos de Dios, que de qualquier palabra que oyen ſe eſcādaliçan. Preguntadles de que es el eſcandalo, y no ſabran deziros de que. En eſtos no nace el eſcādaliçarſe de virtud, ſino de defectos; y ſus eſcandalos mas ſon faltas de ſu eſpiritu, q̄ culpas de los demas.) Baſtò eſto para que dexaſſen al Saluador: y no le ſiguieſſen mas. Entonces dixo a ſus doze Apoſtoles el ſoberano Maeſtro, que ſi querian, ſe fueſſen tambien? A que reſpondiò San Pedro: *Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes.* Irnos Señor, y dexaros? donde? como, ò que buſcaremos ſin vos? Bueno en verdad: eſſo pregunta Pedro? donde ſe han de ir? Antes que ſiguieſſen a Ieſu Chriſto, que hazian eſtos vueſtros compañeros, y vos? No erais peſcadores? no teniais barcos? no tratauais en redes? no os ocupauais en eſſe oficio? no buſcauais la vida aſsi? no eran eſſas vueſtras grangerias, vueſtro viuir? Pues que preguntais aora? que dudais donde aueis de iros? Donde? boluer a las redes al barco, àla peſqueria. Eſſo tiene que dudar? Ea, no hagais preguntas de eſſe genero, que ſon ſobradas, y teneis en la mano la reſpueſta. Tal dezis? Si, tal digo. Antes de ſeguir yo a Chriſto, y experimentar ſu trato, cegauame mi ignorancia, paſſaua la vida con las grangerias del mundo, guſtaua de las ganancias de peſcar, queria bien mi barco, y redes, y aſsi buſcaua mi vida, como quien eſtaua ciego, y no auia experimentado las grāgerias de Dios. Mas aora que he guſtado de ſu trato, que sè las dulçuras del eſpiritu, las grangerias del alma, y los deleites del Cielo, aora que he experimentado las palabras de vida de eſte Señor, auia de boluerme al mundo, y dexarle a èl? Parece coſa impoſible: *Ad quem ibimus?* Ay otro Dios como vos, a quien podamos buſcar? No. Pues no tenemos donde ir. Que ſabiendo lo que es mundo, y auiendo guſtado de Dios, no parece q̄ tiene hechura dexar de ſeguir a Dios, por boluer a buſcar el mūdo: *Repellis nos à te? da nobis alte-*

Ioan. 6. v. 69.

Bed. in hunc lo.

alterum te, dize el venerable Beda. Señor mio, ò dadnos otro vos, a quien busquemos, ò no nos aparteis de vos, a quien seguimos. No, no ay que embiarnos al mundo; que auiēdo experimētado sus ruines correspondencias, sus tratos falsos, sus malos bienes, y sus deleites anhelados, y juntamente gustado vuestras razones vitales, vuestro trato diuino, vuestras dulçuras eternas, vuestros deleytes sagrados, no ay pensar q̃ busquemos mundo, ni que sepamos dexaros. De aqui sin duda naciò, que reconociendo Iesu Christo Señor nuestro, q̃ querian hazerle Rey los hombres que oy le seguian, se escōdiò dellos, huyendo assi su resolucion: *Iesus ergo cùm cognouisset quia venturi essent, vt raperent eum, & facerent eum Regem, fugit iterum in montem ipse solus.* No seria mejor despedirlos, q̃ huir? No, que tenian ya experiēcia del dulce trato de aquel Señor; auian ya experimentadole en la salud que diò a sus enfermos, en los prodigios que obrò, en la conuersacion q̃ les tuuo, en el sustento cō que los socorriò. Pues a quien assi ha gustado el trato de Dios, impossible parece que se despida dèl; mas facil cosa es retirarse Dios. Que quien ha experimētado sus gustos, por ninguna fuerça que le hagan, se boluerà al mundo, dexando de seguir a Dios.

PVNTO. V.

Quien pondera los bienes de Dios, comparados con los de el mundo, hallarà los de el mundo males, y solo los de Dios bienes.

§. I.

LAstimosamente ha degenerado la criatura racional de aquella antigua nobleza con que la criò su Artifice soberano; pues auiendo hecho superior esta humana especie a todas las demas que produxo su poder, ella vino a derribarse al estado mas vil de todas. S. Laurencio Iustiniano, entre otras consideraciones que hazen los Padres, hizo vna particular de la vileza en que oy se halla el hombre, y de la generosidad de que cayò. El real estado que el hombre posseia, qual pensais q̃ era? No mas que tener razon para diferenciar el mal del biē, la verdad de la mentira; y voluntad con que amar la verdad como bien, y aborrecer la mētira como mal. En esto tuuo nobleza que igualaua con la del Angel, y excedia a quantas perfecciones se juntan en todo el vulgo de las demas criaturas; porque ninguna de cada vna dellas, ni todas juntas llegaron a merecer tal excelēcia: *Angelicam imitatur dignitatem, à falso discernendo verum, & à bono malum; quod nulli alij conceditur crea-*

S. Lau. Iust. in Pascien. Amor, c. 1.

creaturæ. Este es el antigto honor en que Dios criò a los hõbres, y en que debieran auerse conseruado solo por no perder tal nobleza. Mas como por industria del demonio perdiò la gracia de Dios, cayò assimismo de aquella celestial prerogatiua, quedando tan debilitada su razon, que no acierta a dicidir lo verdadero de lo falso, antes dexando el bien busca el mal: *Quamobrem valde à sua degenerat origine, quoties veritatem discernere negligit, atque bono præponit malum.* Estando tan vil que aun los brutos se le auẽtajan. Y todo lo ocasionò perder la gracia diuina, y desuiarse de las dulçuras de Dios, por los bienes de la tierra, que sien do males aprehendio como bienes. Y assi dixo Damasceno, que mientras Adan viuiò atento a lo diuino y celestial, tuuo en poco todo humano y terreno: *Nam corpore in hoc diuino & plusquam pulchro loco incomparabiliter superiori & pulchriori conuersabatur, Deum habens domesticum & inhabitantem.* Claro esta que si trataua con Dios, que auia de reconocer las infelicidades del mundo, sin hallar en ellas que apetecer. Que toda la ceguedad de los hombres en aficionarse al mundo, pareciendole bien sus bienes no està mas q̃ en apartar se de Dios para mirarlos a ellos Si se mirassen todas las dichas, comodidades, honras y bienes mundanos a vista de los diuinos, y se comparassen con los celestiales los terrenos, bien se reconocerian tantas desdichas en las felicidades del mundo, tantos males en sus bienes, tãtas inquietudes en sus comodidades, tantas afrentas en sus honores, que antes los hallaria dignos de huirlos, q̃ capazes de buscarlos. Y ponderando los vnos bienes a las luzes de los otros, solos los bienes de Dios los mirarà como bienes, y los del mundo los huirà como males: porque en solo los de Dios tiene la alma que gozar, y en los del mundo solo porque llorar tiene.

S. Ioan. Damasc. lib. 2. c. 11. de Fid. orthodox.

§. II.

EN las campañas de Luza estuuo el feliz teatro, donde mereciò Iacob contarle a Dios, como aguila de sus rayos, Angel a Angel su Corte, y dicha a dicha su gloria. Porque llegando a hazer noche a aquellos dichosos campos, y queriendo reposar en ellos hasta q̃ saliesse el Sol, y boluiesse a caminar (que pararse en campos del mundo, es faltar luzes del cielo; y reposar en la tierra, solo es quando el Sol se pone a la alma, y anochece en el coraçon) puso vnas piedras para cabecera. (Que ay quien sobre piedras repose?) Y aun no biẽ possèyo el sueño sus ojos, quãdo vio el prodigio del cielo, de la escala, que desde la tierra hasta

hasta allà dilataua sus escalones, y tocando con sus puntas esse Alcaçar supremo de zafir, era como puēte gloriosa para subir al cielo de la tierra. Mirò tambien las esquadras resplandecientes de Angeles bellos, q̄ repitiendo el camino de la escala, ya subian ayrosamēte hasta Dios, ya boluian ligeramēte a decendir hasta el suelo; y a ninguno viò parado. (Que no se encamina al cielo, quiē para de caminar.) Viò tambien al mismo Dios estriuādo en aquella escala: (que si se camina al cielo, es quādo gouierna Dios) Todo lo qual dize el sagrado Texto q̄ le sucedio a Iacob, al tiempo que decendia el Sol a su ocaso, a apagar sus rayos en
Gen. 28 v. 11. & 12. èl: *Post solis occubitum, tulit de lapidibus qui iacebant, & supponēs capiti suo, dormiuit in eadem loco. Viditq; in somnis scalam.* Cosa es muy particular, q̄ para obrar este prodigio Dios, y hazerle a Iacob tan gran merced, eligiesse aquella en que yua el Sol a ponerse. No era mas saçonado tiempo al salir por el Oriente coronado de rayos bellos el Sol? o alo menos al rayar arreboles de luz la Aurora? Otra vez que se halla honrado, aunque luchando cō Dios, el mismo Patriarca (que Dios honra quando dà luchas) al despūtar
Gen. 32 v. 26. entre rosas la Alua fue: *Iam enim ascendit aurora.* Y a Lot fauoreciendole su Magestad para librarlo de las llamas de Sodoma, al assomarse el Sol por los valcones del cielo con sus primeras luzes fue tambiē: *Sol egressus est super terrā, & Lot ingressus est Segor.* Pues como en Gen. 19 v. 23. esta ocasion se espera a que el Sol se ponga, para hazerle a Iacob este fauor? tiene alguna repugnancia salir el Sol, y verla con la escala? Alguna tiene, dize aqui Filon. Bien notada teneis la diferencia de salir el Sol a ponerse. Quando el Sol descubre por el Oriente sus rayos y enseña a el mundo su rostro, bañase todo de luz, y empieçanse a conocer con distinta claridad todos sus bienes, gozos, y hermosuras. Miranse aqui los prados alegres, las flores matizadas, las fuentes risueñas, el zefiro jugando con las ramas, los arboles regocijando el ayre con las copas, y oyense los pajarillos, recibiendo a el Sol que acaba de despertar, con musicas suaues, y cantos tiernos. Descubrense allì los puestos altos de los soberuios, y encumbrados montes, crespos riscos, leuantadas peñas, que como mas dichosas, reciben los primeros en sus cumbres lo que la Aurora rie quando sale. Vēse a otra parte las grandes poblaciones, Reynos poderosos, Ciudades ilustres, edificios bellos, nobles alcaçares, piramides antiguos, y generosas torres. Empieçase tambien el comercio de las gen-

tes,

tes, manejase la plata, sacase el oro, buscase el diamante, halla se la perla; y al fin al nacer el Sol, nacen con el todos los bienes mundanos. Al contrario es quando muere, y se pone. Todo parece que con el se sepulta en el Ocaso, porq̃ todo se obscurece, y se esconde a la vista entre tiniebias. El ayre dà miedo, los arboles horror, los prados tristeça, las fuentes no se rien, sino murmuarn, los montes se huyen a la atencion, los edificios grandes a los ojos, los pajaros alegres no cantan, sino los malencolicos gimen, braman las fieras; y todo es melancolia y pesar. Solo las estrellas, luzen del cielo, se mirã con regozijo; que en la tierra todo quanto queda es assombros: *Nonne vides solem ipsam, aliud orientem, aliud occidentem efficere* (dize Filon) *Post exortum eius illustrantur in terris omnia, in cælo verò celantur: è diuerso post eius occasum sidera quidẽ pro micant, terrestria verò cuncta obtenguntur vmbris superuenientitibus.* De manera que al nacer el Sol se descubren a los ojos con hermosura todos los bienes terrenos, y el mundo està de alegria, pero las luzes del cielo no parecen: pero quando se pone, todo se trueca, del mũdo no se ven sino tristeças, y horrores, mas en el cielo estàn resplandeciẽtes las luzes? Pues quando Iacob vè la escala, los Angeles, la gloria, Dios, sea

Phil. li. de Som.

quando el Sol se pone, y se encubren las hermosuras del mũdo, descubriendose solo sus tristeças: que quien llega a ver la hermosura de Dios, no podrà ver hermosuras en el mũdo. Las belleças de la tierra, q̃ al nacer el Sol deleytan, porq̃ las luzes del cielo se retiran, en auiendo luz de Dios, no alegran, sino entristecen; no parecen regocijados bienes, sino melancolicos males: *Ad eumdem modum res nostræ se habent. Quoties sensuum splendor tamquã sol oritur, tunc scientiæ reuerà cælestes occultantur: quoties autem ad occasum accedit, tunc fulgentissimæ virtutum stellæ se preferunt.* Quieres ver con desengaño quales son bienes del mundo? Pues miralos quando pusieres los ojos en las luzes del cielo, y reconoceras que quanto en la tierra te parecio flores, risas gustos, musicas y deleytes, son miedos, sombras, horrores y gemidos.

Phil. citat.

§. III.

DE las jornadas que succesiuamente hizo Iacob quãdo yua a Mesopotamia, pone Moyses inmediatas la de Luza, en que vio la escala, y la del poço, donde vio a Raquel. En la primera se hallò fauorecido de Dios, viendo los grados por donde suben las criaturas a su gloria, su Magestad, su grandeza, sus resplandores; y experimentò su liberalidad en la promessa de bendicion que le hi-

zo. En la segunda tambien se viò agassajado de Raquel su prima, la qual venia a dar agua a vn rebaño blanco de ouejas, al tiempo que Iacob reciē llegado al Oriente, se estaua cuydadoso informando de la casa de Laban, tio suyo, y padre de Raquel. Preguntauales de dōde eran, si tenian noticia de Laban hijo de Nacor, que sabian de su salud? Respondian ellos, que eran de Haran, que conocian a Laban muy bien, y que tenia buena salud. Mas veis alli viene vna hija suya gouernando su ganado. Quien? Raquel? hija de Laban? prima mia? Donde està? Veisla aì viene. Llegò a este punto Raquel, viola Iacob, y despues de auer con admiracion de los demas pastores, desviado vna basta piedra, que cerraua la boca de aquel poço (que para hazer lo que Iacob solo hizo, esperauā juntarse los pastores de aquel contorno) saludò a su prima, y viendo su hermosura, llorò: *Et adaquato grege, osculatus est eam; & eleuata voce fleuit.* Llorò? Pues porque? de auer visto a Raquel llorò? no era tan hermosa la prima como todos encarecen? La hermosura pues vista no ha de pagarse con llanto, sino celebrarse con gozo. Sino es que llorò Iacob de enamorado, y en hombre tan cabal como Iacob, es vn amor muy pueril el que dà a los ojos lagrimas: seruir, conquistar, pretender, obligar, es la muestra del amor valiente; que esso de llantos tiernos, y tristes suspiros, es de amor afeminado. Demas, que siendo Raquel tan bella, primero auian de recibirla con alegrias el coraçon, que con lagrimas los ojos. El primer periodo del amor de vna gran belleza, es darse parabienes la alma de auer visto; y despues de querer bien, el segundo lugar tiene festejarse de auer amado. Enjugad pues las lagrimas Iacob, que no merece recibimiento tan triste, hermosura tan alegre: ea que esse llanto es vano. Para que es essa desproposita da demonstracion? lagrimas aora? Si. De donde viene Iacob? De ver en Luza la escala. Y que es lo que mirò en ella? Todos los bienes de el cielo, toda la Corte de Dios: *Non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta cœli.* Assi? los bienes del cielo ha visto? Pues llore en viendo a Raquel que es tan hermosa: que a quien viene de mirar las hermosuras del cielo, como no han de entristecer le hermosuras de la tierra? Es verdad que Raquel es bella, pero esso haze llorar: que quiē a vista de la belleza de Dios mira bellezas del mundo, solo halla ocasion de llantos. Porque pensais que os parecen tan biē las dichas humanas y sus hermosuras, que por conseguirlas gastais todo vuestro auchelo, y en alcançarlas teneis vuestros re-

Gen. 29 v. 11.

regozigos? Porque las mirais a lo escuro de vuestro engaño. Miradlas a lo claro de la hermosura de Dios, y vereis que no son dignas de gozo, sino causas de pesar. Salid, salid de las tinieblas del mundo, y examidad sus bienes a la luz del cielo, hallareis que en vez de dar alegrias, son ocasion para llantos. Miradlos bien, y no los tendreis por bienes que deben celebrarse como gustos, sino antes llorarse como penas.

§. IIII.

COmo se valiò Iesu Christo Señor Nuestro de la metafora de desposado, para dar a entender a los hombres que auia de venir alguna vez a sus almas, dotandolas de las riquezas de la gracia, para que entrassen a heredar las de la gloria, quiere que ellos se aprouechen tambien de la misma metafora de pajes, que cō hachas encendidas acompañan a los nobios de noche: *Et lucernæ ardentes in manibus vestris*: para significarles que han de ser resplandecientes sus obras, con luzes de buē exemplo. Por cierto que es cosa estraña, que representandose como Esposo Dios, quiera que le acompañē de noche, y que desseando que las obras de sus sieruos sean lucidas, les digan que tomen hachas. Si quiere claridad, venga de dia; y si quiere tinieblas, no pida luzes. Porque escoger la noche para venir a visitar a su esposa, como quien viene encubierto, y mandar que le alumbren, como si saliera en publico, no son cosas que se compadecen. Mejor es venir de dia, si quiere que le vean, q̄ entonces la luz del Sol seruirà de muchas hachas, y con esso escusarà que las saquen de noche los criados. Mas no quiere Dios que le miren sin luz, ni q̄ le vean a la del Sol; porque el Sol haze ver las hermosuras de el mundo sin sombras. Pero vna hacha es mas templada luz, que aunque descubre las cosas, las descubre entre obscuridad, mezcladas de lobreguez. Pues quando Dios se viene a desposar, la alma que se desposa con Dios, no ha de tener luz que le muestre las cosas de la tierra por la parte de claridad, sino por la de tinieblas: *Addito lucernarum solatio tantùm, sine quo nec noctis aperitur obscuritas, nec venientis diei clarescit aspectus*: dize San Pedro Chrysologo. Solamente luz de antorcha es la que enciende en el mundo el que vè la luz de Dios, cuyos tremulos resplandores, aunque dan a conocer todas las cosas que alūbran, no las muestran como claras, sino como tenebrosas. Que mirado a la luz de Dios todo lo bueno del mundo, no tiene mas que vna sombra medrosa, vna tiniebla obscura, vna noche lobrega, y vn horror

S. Petr. Chryso. ser. 24.

pror triste. Que esto de los regocijos que descubren algunos en la tierra, los gozos que miran, los deleytes que hallã, los gustos que ven, los entretenimientos que procuran, no es mas que mirar al mundo a lo obscuro de nuestro error, ò a la luz de nuestro apetito. Examina tu essas mismas cosas a la luz de los bienes de Dios, y de los gustos del cielo, y veràs q̃ diferentes que son. Los que parecian gustos, hallàras que son pesares; los que mirauas deleytes, experimentaràs penas; los que juzgauas regozijos, los veràs melancolias; los entretenimiẽtos tristezas, los desahogos ahogos, los recreos pesadumbres, las felicidades desdichas, y todos los bienes males. Que la haz que tienen de bienes, no es porque la tienen, sino porq̃ tu estàs ciego, apartado de la luz, y todo lo ves a escuras. Llegate a Dios, mira al viso de su claridad todos los bienes del mundo, y veràs que todos son vnas dichas desdichadas, y vnos malos bienes, que mienten cara de bien a lo escuro, y a lo claro la tienen de mal.

§. V.

LA madrugada q̃ padeciẽdo tormẽta san Pedro y sus cõpañeros, y viniẽdo a socorrerlos IesuChristo, ellos no lo conocian (que ay en el mundo tan desesperadas tormentas, que aũ para el socorro de Dios se turba el conocimiento) entre los gritos que ellos dauan de temor, y las ondas, que les cõbatiã de brauas, IesuChristo les hablo, y entonces le conocieron (que en las mayores tormentas consuela vna voz de Dios.) A este tiempo San Pedro Apostol por acabar de conocer al Señor, suplicò que con su poder le traxesse andãdo por sobre el mar, mandãdo a su cuerpo graue, que no pesasse sobre las ligeras ondas, y a la agua liquida que sin solidar sus cristales, fuesse constãte marmol a sus pies. Concediole esta suplica el Maestro, y èl saltando del barco al mar, caminaua passo apasso por encima de las ondas tan ayrosamente, como si pisara la yerua blanda del mas florido prado. Pero no sè que viento recio se leuantò, q̃ viendole San Pedro venir (que ay muchos ayres que se dexan ver, ò muchas cosas se ven que no son mas que puro ayre) temiò; y empeçando a hundirse en la agua, diò gritos a su Maestro: *Et cùm cœpisset mergi, clamauit.* Mirò este sucesso Victor Antioqueno, y repara, que no temio san Pedro al mar, no sintio la furia del viento, ni se hundia en la inquietud de las ondas, quando empeçò a caminar por ellas, sino algo despues: antes al principio mostrò bizarria, y gran animo: *Inicio quidem intrepidè super aquas ambulat.*

Matth. 14. v. 30.

Vic. Anthio. c. 6 Marc.

lat. Digo yo aora: pues al principio no teme Pedro los passos que dà, y quando yà caminado los teme? Mientras mas caminaua Pedro, mas se yua llegãdo a Christo, y assi mas cerca tenia el socorro, y mas seguro auia de estar el riesgo. Quãdo se hallaua en su barco, estaua mas lexos de Christo, y entonces solicitò aquel viage, y se atreuiò a todo el mar. Aora q̃ està mas vezino a Dios, como lo teme? Pues no lo debe temer? Si; que las ondas del mar del mundo, sus borrascas, sus riesgos, sus tormentas, quien està lexos de Dios las ama, las solicita, y aun se les atreue sin miedo. Pero quien camina a Dios, mientras mas se acerca a su luz, las teme mas, porque las conoce mejor, y si distinta de Dios juzgò serena tranquilidad, para el deleyte, en las ondas de este occeano, en mirandolas junto a Dios las halla tempestades que amedrentan. Que piensas tu que es la causa de hallarte tã sossegado en las borrascas del mundo, que ni temes los huracanes que bramã, ni te dan miedo las ondas que gritan? Que? estar tu tan lexos de Dios: llegate a èl, goza de su luz, y les tendràs gran miedo: porque entonces conoceràs como peligros, los que aora amas como deleytes. No es mucho pues que la gente de oy, auiendola Iesu Christo sustentado con tan milagrosa liberalidad, auiendo dado a sus enfermos salud, y recreado cõ obras marauillosas y palabras celestiales sus coraçones, hiziessen ya poco caso del mundo, y no quisiessen dexar al Saluador: porque a la luz de su doctrina sagrada, de su trato celestial, de sus soberanas obras, claro esta que auian de descubrirse los males de los bienes del mundo, y conocerse que lo que sin luz de Dios parece felicidad, con ella es pura desdicha.

PVNTO. VI.

Todas las dichas de hallar a Dios quien le busca entre sus obras diuinas, consigue quiẽ se halla a si propio entre sus sombras terrenas.

§. I.

QVe antes de partir el pan con esta gente les mandasse el Saluador que se sentassen sobre el heno de aquel campo, dize Beda con otros Padres, q̃ se ordenò a refrescarles asi la memoria del fragil ser que tenian. Seguian ellos a Dios lleuados de las grandes marauillas que le vian obrar a su infinito poder, y querianle hallar en aquellos mismos poderosos estruendos, y marauillosos prodigios. Mas de otra suerte los encamina el Señor. Passalos de la atencion con que caminauan a buscar sus

sus marauillas, a la cõsideraciõ de si mismos, buscando a Dios en el conocimiento de si propios. Venid acà, q̃ es el hõbre? Heno, que el cierço mas ligero lo desuanece. Y que es la humana dicha? Vna flor facil q̃ el mas leue viẽto la ahaja: *Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius quasi flos agri.* Que yerua es la de este campo? Heno. Y esse no trae recuerdos de que es heno el hombre, breue, fragil, ligero, fundado en tierra? Si. Pues parad aì hombres, hazed en esse heno asiento, conoced lo que sois; miraos hechos de tierra, formados de poluo, nacidos de barro; y buscandome entre essas sombras terrenas, vendreis a hallarme entre mis luzes diuinas: *Noscas te esse mortalem* (dize San Cyro) *vt qui carne quidem è terra sumptus sis, spiritu autẽ diuinitus insufflatus.* Que los sagrados resplandores del espiritu de Dios estàn como vinculados al conocimiẽto viuo de aquestas sombras terrenas de q̃ tenemos el ser. Muchos caminos de hallar a Dios quien le busca, ofrece su Magestad: pero a la verdad es compendio para hallarle, buscarle vn hombre en si mismo, conociendo su ser fragil. No sè que parentesco se tiene con Dios este poluo humano, con ser tan distante del, que parece q̃ el conocerle no mas, facilita el conseguir la Magestad soberana.

Isa. 40. v. 6.

S. Cyrus in schol. ad Nazian.

Te noscas, & quæ tibi sit cælestis origo;
Sic facilis venies ad decus archetypum.

S. Greg. Nazia.

Quien baxa a conocerse a si mismo en essos poluos humanos, esse viene a hallar a Dios, passandose a gozar su ser diuino.

§. II.

PEdia misericordia Dauid de èl homicidio de Vrias, y adulterio de Bersabè, quando debaxo de aquella metafora de la oueja, y el hombre rico, que se la vsurpò a vn pobre q̃ la criaua, dandole pan en su mesa, y agua en el mismo vaso que el bebia, traxo Natan al conocimiento de su culpa el animo de aquel Rey. (Que aun a Reyes como Dauid no se atreuen a hablar claro Profetas como Natan.) Saliendo en lagrimas el coraçon a los ojos, y en suspiros a los labios, gimiò, llorò suspirò, clamò al cielo, no dexando en el pecho humillado afecto que no embiasse a pulsar la bondad de Dios. Piedad Señor, dezia, piedad; lastimaos de mi gran desdicha, cõforme vuestra gran misericordia: y pues que vuestras piedades son muchas, borrad mis muchas maldades, q̃ para con vuestro amor se lleua negociado lo fauorecido, quiẽ empieça a empeñaros en lo piadoso. Lauadme vna, y otra vez destas culpas mias, y limpiadme de mis pecados, q̃ ellos sõ tã ne

gra mancha de la alma, q̃ vna, y otra agua diuina juzgo que aurè menester para poderla bo rrar. Yo conozco, Señor, mis demasias, y siempre estoy mirando mis delitos; que os he de obligar a perdonarme, nada lo ha de hazer mejor, que confessar, que pequè. Rociadme, Poderoso, y Diuino Señor, con aquella sagrada yerua de hyssopo, y quedarè limpio. Lauadme assi, y vencerè a la blanca nieue en el candor: *Asperges me hyssopo, & mundabor: lauabis me, & super niuem dealbabor.* Ps. 50. v. 9. Particular cosa es, entre tantas frases, y modos tan elegantes de hablar, con que el Real Profeta Dauid pidiò a Dios misericordia ? solo dize, que quedarà puro a satisfacion, y mas blanco que la nieue, quando le lauare Dios con el misterioso rocio de aquesta yerua hyssopo. Pues dezidme, qualquier otro modo, que eligiesse Dios para borrar vuestra mancha, y perdonar vuestra culpa, no os dexàra puro, hermoso, y candido, discretissimo Rey? No podeis negarle a la infinita Bondad de Dios, y à su Omnipotencia diuina, que podria obrar assi. Pues como por medio solo de el hyssopo (debil yerua) mostrais el conseguir esta limpieza, esta pureza, y blancura? No parece que lo acertais. Si acierta tal, dize el docto Cornelio Iansenio. Y sabed, para que lo entendais, que tenia especiales, y muy particulares circunstancias esta yerua, que mouian a Dauid à apetecer su mucha pureza. Y quales son? Ya las dize. La agua que se asperjaua con el hyssopo, se disponia primero con ceniças, mezclauanse ceniças, y agua: y mojando entonces en la agua la yerua, se hazia la expiacion, rociando con aquel licor al hombre: *Hyssopi autem non fiebat aspersio, nisi per intinctionem eius in sanguine alicuius animalis occisi, aut in aqua, cui occisi animalis in essent cineres.* Cornel. Ians. in Psal. 50. Pone, pues, Dauid los ojos de la consideracion en esta circunstancia de esta aspersion, conocese el santo Rey à si mismo en las ceniças, mira en ellas su fragil sed, y desseando conseguir vna pureza diuina, quiere que sea por aquel medio de el conocimiento humano. Ea, Señor, purificadme de mis culpas, lauadme de mis delitos, y restituidme a vuestra diuina gracia, por aquellos instrumentos de agua, y yerua, donde miro mi conocimiento propio: que si he de conseguir los bienes de vuestra alteza diuina, no lo podre mejor assegurar, que por el conocimiento de mis peca-

cados, y de mis baxezas humanas.

§. III.

YA sabreis el sucesso de aquel poderoso Principe de Lydia, cuya opulencia era tan auentajada, tan crecidos sus tesoros, tan abundante su hazienda, sus riquezas tán sobradas, que le contauan por el vnico dueño, y señor de quanto oro, y plata tributauan a los hombres los mas escondidos senos, y minerales de la tierra. Este era Creso, que en medio de tan gran copia de bienes, y riquezas, no se juzgaua bastantemente feliz, ni tenia à bienauenturança la possession de tantas, y tan dilatadas possessiones. Y assi, deseoso de gozar estable la dicha en esta vida mortal, quiso consultar à Apolo, dios mentido de aquellos tiempos, que tenia sus mas celebres aras en Delfos, pretendiendo saber de su oraculo el camino por donde podria obtenerla. Partiose para aquella Isla famosa: llegò al Templo de aquel dios, presentole ricas joyas, que passaron toda estimacion humana; ofreciò rarissimos sacrificios, inundando en sangre espumosa de muchos animales muertos las aras, con pasmo de todo el Orbe. Preguntòle à Apolo el medio por donde podria alcançar la feliz suerte de su bienauenturança. Y responde el oraculo con dos tan solas palabras: *Nosce te ipsum.* Soberano Rey, excelso Principe, poderoso Monarca, a quien no basta tan gran colmo de dichas para ser bienauenturado, vn solo camino ay para que labres en esta vida mortal vna bienauenturança diuina, y es conocer tu vileza humana: *Nosce te ipsum.* Pon los ojos en la baxeza de tu ser mortal, y obtendrà tu coraçon inmortal dicha: desciende a conocer la fragilidad de tu humanidad caduca, y subiràs a gozar la eternidad de la bienauenturança perpetua. Que aun en las falsas partidas de aquel dios hallò lugar la verdad de el propio conocimiento, pareciendole a su oraculo, que no auia mejor camino de alcançar felicidades diuinas, que el propio conocimiento de las desdichas humanas. Por esto mismo quiçà ganò en aquellas edades tan gran credito esta sentencia, que la esculpieron, como dize Platon, en la fachada, ò frontispicio de aquel Templo insigne de Delfos; dando a entender que saludaua Apolo a quantos entrauan a reuerenciarle a su Templo, con solamente dezir: *Nosce te ipsum. Pro Aue erat Nosce te.* A que aludiò Quilon, quando dixo:

Xenofo. ap. Thesau. ling Latin. verb. Crœsus.

Com-

Commendo nostrum Nosce te,
Chilon. ap Aus. in Lud. septen. Sapiēt. *Quod in columna iam tenetur Delphica:*
Labor molestus iste fructi est optimi.

Cosa rara, q̄ saludasse vn dios a los mortales cō persuadirles al propio conocimiēto! Mas por q̄ no? Saludādose vnos a otros los hōbres, no se dan reciproca mente a entender que se deseā las mejores dichas? Si: riquezas, gustos, salud prospera, vida larga, contento seguro desea a otro quiē le saluda. Assi? Pues todo quanto Dios te pudiera desear saludandote, lo encierra en persuadirte a conocerte. Hōbre, te dize, quieres ser dueño del mundo, y ponerle debaxo de tus pies? *Nosce te ipsū.* Conoce q̄ eres mortal, y seràs señor de todo. Quieres conseguir el cielo? *Nosce te ipsum.* Conoce q̄ eres de tierra caduca, y vil, y aspiraràs a nobleza celestial: quieres dichas? *Nosce te ipsum.* Conoce tu desgracia natural, y no te molestaràn las desdichas de la tierra. Y al fin no te apartes del conocimiento proprio de tu ser, que es como vna fuente de todos los bienes: y en descindiēdo a conocerte a ti mismo, subiràs a conseguir quantas dichas se te pueden desear.

§. IV.

SObre no admitir el Diuino Precursor los honores que errada, y temerariamente le ofreciā en lo tacito de vna embaxada los Leuitas, y Sacerdotes, se empleò en dezir elogios, no solo de la persona de Iesu Christo nuestro Señor, cuya venida, excelencias, bienes, y glorias, venia a predicar a los mortales, sino tambien de si mismo, que era su Precursor. Y aun empieça por sus loores, y se dà el marauilloso titulo de voz del Verbo encarnado: *Ego vox clamātis in deserto.* Dignidad tan subida de quilates, que cargan sobre ella los Padres, y Expositores gran parte de las excelencias de mas monta del Bautista. Pues no diferenciandose casi la palabra de su voz, y siendo el Verbo Diuino la palabra, parece q̄ su voz, que es Iuan, inperceptiblemente podia distinguirse de èl. Aplauso que embarga todo lo grande de los encarecimientos. Assi alaba Iuan su dignidad, y luego passa a publicar la de Christo, diziendo: Que es tan soberanamēte auētajada, que èl se juzga indigno de desatar su çapato, humillandose a sus pies: *Cuius ego nō sum dignus vt soluam eius corrigiam calceamenti.* Bien encontradamente procediò en estos sus elogios el sagrado Precursor. Porque la dignidad de voz de Christo no se puede componer cō la indignidad de humillarse a su çapato. La voz es efecto de los labios, q̄ se avezinan en la mas alta parte de el cuer-

Ioan. 1. v. 23.
Ibidem, v. 27.

cuerpo, con los demas instrumentos del rostro, y la cabeça: el çapato es adorno accidental del mas inferior lugar de los humanos, q̃ es el pie q̃ viue vezino al poluo, y se mueue por la tierra. Como, pues, quãdo San Iuan se precia de la alta dignidad de voz, se halla indigno de tocar aun los adornos del pie? Mal se componen la eminencia de llegar a ser voz de Dios, con la baxeza de no merecer baxar a tocar sus plantas. Mal se componen? Esso en los procedimientos del mundo serà, no en los estilos del cielo; porque en los fueros de Dios, el subir a la cabeça, no se encuentra con el baxarse a los pies: todo es vna misma cosa. Antes quiero yo enseñaros, que los mas ciertos medios de subir, son los mas viuos passos de baxar. La voz de Dios no es prenda tan alta, que al mismo Dios, que es palabra, se avezina? Si. El çapato de los pies, no es adorno tã humilde, que està inmediato a la tierra? Tambiẽ. Quereis, pues, saber el camino de conseguir la excelencia de voz de Dios? El de baxar a conocer las indignidades de tierra. Para cõseruarme en aquella alteza diuina, põgo los ojos en esta baxeza humana; y quanto deciẽdo a conocerme indigno, buelo a conocerme glorioso al viso de voz de Dios: *Diuinus Baptista* (dize vn moderno docto) *quamvis ad apicem tantæ dignitatis esset euectus, & in tam sublimi loco constitutus, tamen propriæ humanitatis agnitionem non perdidit.* Feliz dignidad es la de voz del Verbo, a que Iuan se viò leuantado: pero entonces, à vista de tan alta excelẽcia, pone los ojos en el calçado humilde del mismo de quien es voz; porque le vè mas cerca de la tierra; y halla, que en la materia de estado celestial, el medio de conseguir para si, es reconocer en si humildades de terreno; y que el propio conocimiento de su indignidad humana, por lo de tierra, es camino de bolar a la eminencia diuina, por lo de voz del Verbo.

Sylu. li. 3. Cõm. in text. Euang. cap 4. q. 19. nu. 80.

§. V.

Todas las circunstancias de la agua de la expiacion estàn llenas de misterios. Porq̃ mandando Dios, que se lauassen los que tratauan de ofrecer la victima, para tener pureza en el sacrificio, no dexaua a la libertad del pueblo la eleccion de la agua con q̃ lauarse. Conuenian en estos baños, ò lustraciones los Hebreos con los Gẽtiles, que tambien los vsauan con frequencia, no solo en sus sacrificios, sino aun en sus recreos. Mas diferenciaua Dios a los Iudios de los Paganos en la materia con que se bañauan. Porque los Paganos vsauan libremente de la agua que

que-

querian, mas los Iudios tenian orden expresso del modo con que la auian de cõfeccionar. Y qual era? Este. Quemauan vna vaca roja cõ especial leña de cedro, hisopo, y grana; recogian las ceniças, y guardandolas puramente en vn lugar apartado, las conseruauan para la confeccion del baño de la lustracion, ò pureza; y haziẽdolo quantas vezes conuenia, desatando aquella ceniça en agua, y lauandose con ella al tercero y septimo dia. *Tollentque de cineribus combustionis atque peccati, & mittent aquas viuas super eos in vas.* Y en este genero de bañarse los hombres, obligaua Dios a tanta puntualidad, que a quien omitiesse tal genero de pureza, condenaua à infalible muerte: *Si quis hoc ritu non fuerit expiatus: peribit anima illius de medio ecclesiæ.* Estas eran las circustancias de la lustracion, que ordenaua Dios a los suyos en aquel pueblo, para que se purificassen. Aora siendo tan apacible toda limpieça, ya de la alma, ya del cuerpo, no estraño, dize el Hebreo Filon, que la estableciesse Dios entre vna gente a quien tambien queria: pero notò con gran cuydado, que a ninguno permitia entrar a sacrificar sin auer primero lauadose con aqueste especial baño: *Nec tamen aspersum semel aut ablutum mox intra fanum admittit, sed iubet foris expectare per septem dies, & interim aspergi bis, tertia, septimaque die, ac tum demùm post ablationem ad sacrificandum ingredi.* Bastaria, a mi parecer, si despues de hazer a Dios sacrificio, tratassen de su limpieça los Hebreos: y antes juzgo que primero deuian entender en el sacrificio como para Dios, que en su limpieça como para si; y que deuian posponer lo que tocaua al culto de sus personas, a lo que pertenecia al culto de su Dios, dando primer lugar a esto que a essotro. Pues como quiere Dios que se bañen primero que sacrifiquen? No veis qual es la confeccion del agua? Lleua ceniças de vn animal muerto, en memoria de nuestra fragil mortalidad. Pues entiendase primero en el baño humano que en el sacrificio diuino; conozcan su fragilidad en las ceniças, antes que consigan la vezindad de Dios en la ofrenda: que para subir a gozar de los diuinos fauores, primero han de descender a conocer sus terrenas humildades: *Eius rei causa non absurdè hæc colligitur. Admonet eos qui ad Dei cultum accedunt, vt ante omnia seipsos noscant & suam essentiam. Nam quisquis seipsum ignorat, qui potest, summam illam, & excellentissimam! (ei potentiam percipere? Est igitur nostra, quantum ad corpus, essentia terra & aqua; id quod docemur hac puri-*

Nume. cap. 19. v. 17.

Ibidem, v. 20.

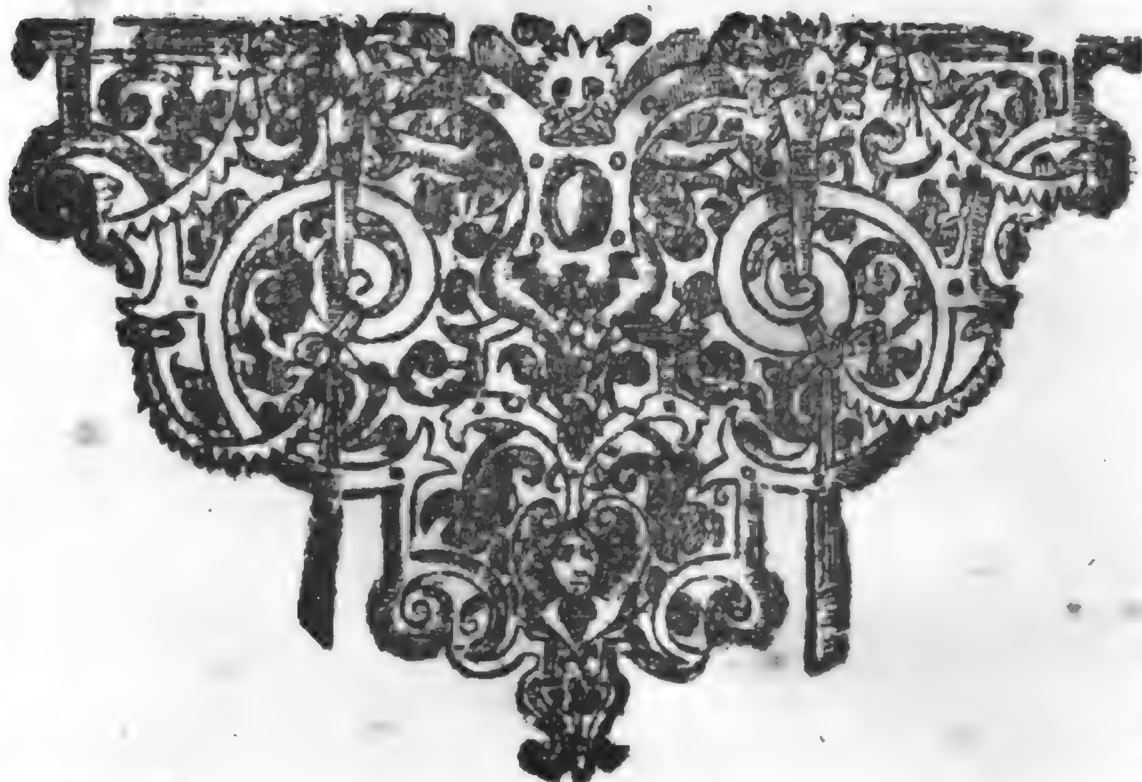
Phil. li. de vict. offerent.

Phil. relat.

hac purificatione, quando hoc ipsum creditur ad purgandum vtilissimum, nosse se ipsum, ex quibus, & quam nihil rebus constemus, ex aqua & cinere. Quien no se conoce a si mismo, hazese incapáz de Dios: pero quien conoce su flaqueza mortal, burla hasta los bienes inmortales. Porque no ay medio mas cierto para subir a aquellos diuinos bienes, como baxar al conocimiento proprio. Este es la fuente de todas dichas; este el que dispone los mas seguros caminos de buscar y hallar a Dios; este el que desnuda con desengaños ciertos los coraçones de todo interes; y haze que sigan a Dios por lo que èl merece, antes que por lo que dà. Este es el que ciega la voluntad a todas comodidades terrenas, y la dà luz para todos intentos celestiales. Este el que facilita y guia a la gracia hasta conseguir la gloria: *Quam mihi & vobis, &c.*

(.?.)

F I N



INDEX LOCORVM SACRAE SCRIPTVRAE

VETVS TESTAMEMTVM.

Genesis.

Exodus.

Leuiticus.

Cap.

Cap.

Cap.

Nouum Testamentum.

*vers.*40.

Ioan-

TA-

TABLA

DE LAS COSAS NOTABLES QVE SE HALLAN EN ESTE LIBRO.

chos

Doctrina.

Go-

San Pedro.

Pren-

San-

mu-

ELEN-

ELENCO
DE LOS SERMONES DE QVARESMA, QVE NO ESTAN EN ESTE TOMO.

Miercoles del ciego a natiuitate.

PReteriens Iesus vidit hominem cæcum, Ioan. c. 9. v. 1. Aun de passo puso Iesu Christo los ojos en este ciego, y luego tratò de darle salud, sin mirar en otra cosa. *Que el perfecto superior nada ha de mirar primero, que la necessidad de su subdito, para ponerle remedio*, 365. let a Euang.

Quis peccauit, hic, aut parentes eius? &c. A pecado de sus padres, ò suyo, dan a entender los Apostoles que puede atribuirse esta ceguedad, y parece, como dize Teofilato in Cat. aur. muy culpable esta pregunta: *Videtur tamen hæc quæstio peccare*: porq̃ pudiendo juzgar bien de la causa del achaque, se arrojã a juzgar mal: *y desobligan a Dios mucho los que en las obras agenas juzgan siempre lo peor*, 248 §. 1. deinceps.

Hic, aut parentes eius? Viãle ciego, y preguntauan, si era culpa de sus padres aquel achaque del hijo. Y no se encaminaua mal a mi parecer, la pregunta. *Que de ordinario sobresalen en los hijos los achaques de los padres*, 8. letr. Euang.

Meo patet operari opera eius qui misit me. Como acabaua de dezir Christo N. S. q̃ la enfermdad deste hõbre auia de resultar en gloria suya, añade aora, dize Beda, q̃ sus obras son de su padre, por hazer la salua a su hõra, y poder tãbien: *Cum enim Filius se operari opera Patris asserit, sua, & Patris opera eadem esse monstrauit.* Como no dize quales, y quantas seràn estas obras, q̃ hã de ceder en la gloria de su Padre? Mas como lo ha de dezir? *Que no se hallan palabras para explicar el decoro con que vn buẽ hijo trata el honor de su padre*, 146. letra Euang.

Et liniuit locum super oculos eius. Estraña cura! barro para abrir los ojos? Para cerrarlos es mejor remedio. Humanamente pareceIo assi: *pero si son los ojos del desengaño, nada los abre mejor, como el barro del propio conocimiento*, 418. punt. 6. todo.

Abijt ergo, & lauit; & venit videns. Lauòse en el estanque de Siloe, y boluiò cõ vista el ciego, cõuirtiendosele en ojos el barro, como refiere Teofilato, de opinion de algunos. *Quidam tamẽ dicant quòd lutum nõ fuit depositũ, sed in oculos est conuersum.* Que por el

mil-

mismo caso que contradize a la vista el barro puesto en los ojos, quiso el Señor hazer los ojos del barro. *Porque se vea que es blason de la omnipotencia diuina labrar cō mas eficacia en lo que se le resiste con mas dureza*, 147. punt. 1. tod.

Viernes de Lazaro.

Erat autem quidam languens Lazarus à Bethania. Ioan. cap. 11. v. 1. En Betania, castillo corto, enfermó Lazaro, y en Betania murio tambien Si en esta muerte, y en este difunto se representan la culpa, y el pecador, mucho es q̄ no estando en Ciudad grande, sino en vna corta aldea, corriesse tanto peligro. *Que en las Ciudades grandes, como son mas anchos golfos, son mas comunes los naufragios de las almas, aunque son mas los pilotos del cielo*, 207. let. Euang.

Ecce quē amas, infirmatur. Breue recado, pero cortès; discreto, y cōpendioso, como nota S. Agustin in Cat. aur. *Non dixerunt, Veni & sana; non ausæ sunt dicere, ibi iube, & hic fiet: sed tantummodo, Ecce quē amas, infirmatur.* Porq̄ siēdo Christo S. N. superior, con solo representarle la desgracia de su subdito, le mouian las manos para dar le salud, y los pies para buscarlo. *Que el Superior q̄ solo es cabeça para mandar, y no tiene manos para hazer bien, ni pies para buscar a su subdito, no tiene cosa de Dios*, 11. let. Euang.

Mansit in eodem loco duobus diebus. Mucho se detiene para dezir que ama, quien sabiēdo la enfermedad de su amigo, gasta dos dias en venirle a ver; y estando en su mano el remedio, en tanto tiē po no se la dà. Mas saldria la fineza, si en sabiendo Christo la enfermedad de Lazaro, luego le arrojasse a darle la salud. Mas no: q̄ es salud celestial, y quiere Christo enseñarnos, *q̄ no se hizo para arrojados, sino para discretos, y que quien la procura arrebatadamente, la pierde, y quien la solicita consideradamēte, la gana*, 12 punt. 1.

Et inuenit eum quatuor dies iā in monumento habentē. Auiēdo de resucitar a su amigo, dexa Christo S. N. q̄ se apodere dèl la muerte quatro dias, y que sea trofeo de sus manos? Para q̄ es tanto tiēpo de muerte, y de sepultura? Para mucho: q̄ la muerte es aqui simbolo de la culpa, como S. Agustin y Alcuino notarō en la Cat. aur. Possea pues a Lazaro quatro dias destroccle, despedacele, afeele, para mas ostentacion del poder de Iesu Christo. *Que de las mas feas ruinas que dexa la culpa, leuanta su omnipotencia los mas bellos edificios que labra la gracia*, 156. pun. 2. todo.

Tollite lapidē. Antes q̄ le mande a Lazaro, difunto, dar vn passo para la vida, manda el Saluador q̄ se aparte la losa, que es estoruo de muerte. *Porque suele ser obra de mas estima apartar los inconuenientes que estoruan, que producir obras nueuas*, 120. punt. 5. tod.

Et statim prodijt qui fuerat mortuus, ligatus manus, &c. Atado manos y pies con las vendas mismas

que le amortajaron, sale Lazaro de la boueda. Vendas, sudario, y ataduras, señas son de la ruina q̃ hizo en Lazaro la muerte; como las trae quãdo sale a la vida? Porq̃ si la muerte, significando la culpa, cifrò su ruina en aquellas prẽdas, en ellas quiere Christo S. N. fundar su restauracion. *Porque lo mismo q̃ por mano de la culpa arruina, por arte de la omnipotencia restaura*, 167. punt. 3. tod.

Domingo de Passion.

Si veritatẽ dico vobis, quare non creditis mihi? Ioan. c. 8. v. 45. Pregunta es esta llena de misterios: y à q̃ no saben responder los enemigos de Christo S. N. Mas por ellos responderia yo, y con la pregunta misma: q̃ por esso no le creẽ, y se le oponen, porque les dize verdades. *Porque a quiẽ ama el error, es escãdalo la verdad, y corregirle su falta, es irritar su malicia*, 215. let. Eu.

Nonne benè dicimus nos quia Samaritanus es, & dæmoniũ habes? A la misericordia, y benignidad cõ que Christo S. N. desea su bien, y estorua sus males, llamã obra de el demonio sus enemigos; y beneficios tan estimables, le pagan cõ injurias tã ruines. Que hazer beneficios, y coger agrauios, es pratica muy comun; *y de los mismos beneficios que Dios le haze, forja el pecador armas con que ofenderle*, 71. letr. Euang.

Ego dæmonium non habeo. Encarecen aqui los mas de los Santos PP. la modesta tolerancia de Iesu Christo, q̃ a tan aspera calumnia diò tan suaue respuesta; y quando ellos se irritaron del beneficio, èl tolerò los agrauios. Para enseñar al hombre, dize S. Agustin, a que se perficione en lo poderoso, esmerandose en lo sufrido. *Vt homo prius eius imitetur patientiam, vt perueniat ad potentiã.* In Cat. Aur. *Que la paciencia no solo es felicidad a lo diuino, sino perfeccion de lo humano*, 257 punt. 5. tod.

Ego dæmonium non habeo. Dos palabras dixeron a Christo S. N. por afrenta sus enemigos, Samaritano, y endemoniado. A la primera calla con ser calumnia; y de la segunda se ofende, por el mal viso que haze esto de tener demonio: *Que ofende mas el mal viso que el murmurador dà a las obras, que la misma calumnia con que persigue*. 208. letr. Euang.

Sed honorifico Patrem meum. La primera razon cõ que demuestra Christo S. N. q̃ no tiene de demonio nada, sino mucho de Dios, porq̃ lo es, la funda en q̃ no busca sus glorias; antes q̃ honra a su Padre. Y es euidente argumento de prenda diuina, mirar siempre por el honor paterno: y al rebes, *en quien no mira por el honor de su padre ay euidente argumento que no tiene cosa de Dios*, 210. letr. Euang.

Si quis sermonem meum seruauerit, mortem non videbit in æternum. Para empeñar en la obseruancia de su doctrina, alaga el Saluador cõ lo suaue de la inmortalidad, diziendo, que de guardar lo que èl enseña, nacera escusarse àla muer-

te, y eternizarse en la vida. No valiera mas amenaçarlos con el temor de la muerte, que agassajarlos con lo dulce de la vida? No: q̃ *gusta Dios que se enseñe lo facil de su doctrina que obligue, mas que lo dificultoso que assombre*, 326. punt. 4. todo.

Miercoles de las Encenias.

Facta sunt encænia in Ierosolymis, &c. Ioã. c. 10. v. 22. Esta fiesta era dedicacion del Templo, en memoria de la que hizieron los Iudios, boluiẽdo del cautiuerio de Babilonia, como sientẽ Chrisostomo, y Teodoreto; ò como dize Alcuino, de la que hizo Iudas Macabeo, restituyendo el Tẽplo profanado ambas vezes a su primero decoro. Y es exemplo a los templos viuos, si alguna vez los profanò la culpa, para q̃ se renueuen con la gracia en solemnidad continua: *que triunfan los pecadores, si edifican con la gracia, las ruinas del coraçon que destruyeron las culpas*, 186. punt. 5. tod.

Et ambulabat Iesus in templo. Cõsidera Alcuino estos passos de Christo S. N. y dize in Cat. aur. *Si autem filius Dei in templo, in quo caro brutorum animalium offerebatur, ambulare voluit; quantò magis nostram orationis domum visitare gaudebit?* Y dize bien Alcuino. Que si a vnos brutos, que se le consagran, hõra Christo con su presencia, mucho mas honrarà al hõbre a quiẽ quiere mucho mas: *que no le sufrira a Dios dexarle de hazer al hombre el bien que haze a otras criaturas*, 292. letr. Euang.

Si tu es Christus, dic nobis palam. A esto les respõde el Saluador, diziendoles, que no son ouejas suyas; y assi, lo q̃ les dize no lo creẽ. Parece aspera respuesta de su pregunta. Deuiera el Saluador quietarlos, y no reñirles. Para que vsa del rigor, pudiendo obligar a sus enemigos con la piedad? Porq̃ le cansa mucho a su Magestad, que con tan mala intencion quieran aueriguarle su vida: *que esto de examinar obras agenas, para calumniarlas por malas, y no para imitarlas, si son buenas, es de gran disgusto a Dios*, 361. letr. Euang.

Opera quæ ego facio, testimonium perhibent de me. Los enemigos preguntan a Christo S. N. quien es; y respondeles su Magestad con lo que obra; y son señas bastantissimas de quien es. Que en la calidad de las obras q̃ vno haze se dà a conocer el espiritu que tiene, 68. letr. Euang.

De bono opere non lapidamus te, sed de blasphemia. Ellos eran los blasfemos, y quierẽ apedrear a Christo N. S. publicãdo, que lo es. Sus blasfemias achacan al Saluador. No me espanto: Que de ordinario juzga el pecador, que ay en los demas el desorden que èl experimenta en si, 209. let. Euang.

Vos dicitis, quia blasphemas; quia dixi, Filius Dei sum. En loque mas deuiã los Hebreos fundar las alabanças de Christo N. S. que era en verle viuir como Hijo de Dios en esso armauan la calumnia, y le lla-

llamauan blasfemo. *Que de ordinario el que viue mal, calũnia las obras del que viue bien,* 144. let. Euang.

Viernes del Concilio.

Collegerunt Pontifices, & Pharisæi concilium aduersus Iesum, &c. Ioan. c. 11. v. 42. Deuian los Fariseos, y Pontifices venerar con admiracion las obras, y doctrina de Iesu Christo, como nota Teofil. in Cat. Aur. Y auiendo de ser el cabildo en orden a esso, juntanlo oy para calumniarlas, y perseguirle. *Decebat admirari ac extollere eum qui talia paragebat miracula, ipsi verò potius conciliantur illum occidere.* Y no me espanto, que viuia con mucho ajustamiento el Saluador, y ellos con mucha insolencia; Y *es vicio antiguo de quien viue mal, calũniar las obras de quien viue bien,* 144. letr. Euan.

Quid facimus? Haze especial nota San Agustin desta pregunta, y dize in Cat. Aur. *Quid facimus? Nec tamen dicebant, Credemus.* Es dezir: Que consulten estos hombres su razon para perderse, deuiendoles seruir essa consulta para ganarse? Que digan Que emos de hazer? y no resueluan creer a Iesu Christo! Gran desdicha es. Que si esse consejo le vsaran para creer, y reducirse a la doctrina del Saluador, les seria facil obedecerle. *Que la conuersion, si emprendida sin consulta de la razon, es dificil; consultada con el entendimiento se haze facil,* 336. punto 5. tod.

Si dimittimus eum, venient Romani. Por no perder los interesses, y comodidades del mundo, tratan de matar a Dios. Aunque para su Magestad todo es moralmente vno: *Porque el mismo sentimiento muestra de que menosprecien sus bienes que de que le quiten la vida,* 336. punt. 4. tod. &. §. 6.

Si dimittimus eum sic; omnes credent in eum. Estoruar quieren que los menores sigan a Iesu Christo Señor Nuestro, y crean lo que predica. Pues estandoles tambien a los pueblos doctrina tan soberana se la estoruan los Pontifices? No son ellos los Maestros, que tienen obligacion de encaminar a Dios a sus feligreses? Pues como les impiden acra el seguir a su Magestad? essa es la ruina grande de aquella Sinagoga perdida. *Que es desdicha lamentable, que embaraze las almas en el mundo quien deuia encaminarlas al Cielo,* 207. letra Euangelica.

Et tollent locum nostrum, & gentem. Temian a los Romanos; y cayeron en la misma desgracia que temian. Rezelauan perder su patria siguiendo a Iesu Christo, y matandole la perdieron. Con lo que pesauan huir sus males, negociaron sus desdichas como dize San Agustin in Cat. Aur. *Nam, & Romani post Dñi. passionem, & glorificationem tulerunt eis, & locum & gentem. Que obrar tan ciegamente el pecador, que de lo mismo que eligió para subir, labra instrumento para caer* 74. letr. Euang.

Hoc autem à semetipso non dixit. Nota el Euangelista, que el parecer de Caifas, de que conuenia para la vida comun del pueblo la muerte singular de Iesu Christo, no fue sentencia, ni habilidad suya, sino inspirada. Pues como dize tantas cosas en desprecio de sus compañeros? *Vos nescitis quidquam, &c. Porque de ordinario quien sabe poco habla mucho, y los menos entendidos suelen ser los mas bachilleres,* 214. letr. Euang.

Domingo de Ramos.

Cum appropinquasset Iesus Ierosolymis, &c. Matth. c. 21. v. 1. Primero entro en Betfagè Christo N. S. que en la Corte, porque Betfagè era vna pequeña aldea, donde los Sacerdotes se recreauan. Y quiso en esto enseñar; *Que en las Ciudades pequeñas son mas ciertas las bonanças del espiritu, y en las grandes son mas frequentes los riesgos,* 207. letr. Euang.

Soluite, & adducite mihi. Manda el Saluador que le traigan vn jumẽtillo para entrar en Ierusalen, y q̃ le desaten primero, porque venga *sine fræno, & sine capistro*, como dize Druthmaro in Matth. sino libre, y sin prisiones: no sea que si le traen tirando del freno, parezca hazerle violencia para que vẽga a seruir al Redentor de lleuarle hasta la Corte. *Que lo que no negocia la voluntad, sino la violencia, nunca ha estimado lo Dios.* 72. letra Euang.

Soluite. Dize que les quiten los laços que los detienen a los animalejos de quien se quiere seruir; y que los traygan *sine fræno, & sine capistro*; porque ni aun señas de los laços passados les queden. Y enseña a sus Apostoles, y dicipulos, que quando desataren pecadores de los laços de sus culpas, *No han de dexarles raiz de dõde puedan las culpas renacer segunda vez,* 267 punt. 6. tod.

Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus. Entra a triunfar Iesu Christo, y a que le aclame su pueblo, y entra con tal mansedumbre? Si: que cõ la suauidad mansa combida a que le busquen, y lleguen a el; y con la magestad pomposa quiza assombraria. *Y gusta mas su Magestad de q̃ conozcan los hombres lo suaue con q̃ los llama, que lo aspero cõ que los desvia.* 326 punt. 4. tod.

Sedens super asinam. Poco aparato es este para Rei. Porque no haze ostentacion Iesu Christo de su grandeza en ocasion en que caeria tan bien? Muestre su soberania y hagase como infinito adorar, no facilite tanto el tratarle, que le tendràn en poco los hõbres. Mas no, facilitese en lo benigno, y esconda lo soberano: *Que mas se precia de la benignidad con que facilita el conseguirle, que de la inmensidad con que impossibilita el comperhẽderle,* 294. punt. 1. tod.

Et adduxerunt asinam, & pullum eius, & imposuerunt, &c. Toda la pompa deste triunfo se resuelue en vnos jumentillos en vez de carro triunfal, vnas capas de pescadores por tellizes de brocado,

vnos

vnos ramos por tapizes damasquino, y vnos pocos de plebeyos por Principes que lo aclamen. Y esto es triunfo del Saluador? Estas demostraciones tan groseras le componen la pompa al Hijo de Dios? No veis que es triunfo de tierra, y mundo? Pues no admirareis que elija lo que es menos: *Que de las cosas del mundo, siempre à de buscarse poco y de las del Cielo mucho.* 35. punt. 4.

Mandato

Sciens Iesus quia venit hora eius. Ioan. c. 13. v. 1. Hora de Christo S. N. dize San Iuan que es la que se le acercaua de morir, y hora en que ha de ir a triunfar glorioso con su Padre. *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Por que no dize con claridad que era la hora de su muerte, y dize que era la hora de passar a las glorias de su Padre? Porque sì. Que conoce muy bien el amor de Iesu Christo, y sabe, *Que en su pecho corren por vn mismo stilo las sombras de la ignominia, y las luzes de la gloria,* 5. letra Euangelica.

Venit hora eius. Si naciera entonces para la vida, no seria mucho llamarle su hora, mas auiendo de parar en la muerte, mucho viene a ser. No es tal. Que si ha de morir, su amor mirarà esta ora como ora de su vida: *Que Christo N. S. quando muere juzga que viue, y quando viue, de no morir muere,* 5. letra Euangelica.

In finem dilexit eos. Muchos dizē aquel *in finem, id est, sine fine.* Y fue especial doctrina de Christo S. N. para enseñar a los suyos, a que como el los amaua sin poner fin a su amor, *assi amassen a Dios ellos sin poner termino al suyo, y sin que llegue a acabarse,* 292. letra del Euangelio.

In finem sine fine. Ama, y sirue à los que ama Iesu Christo S. N. y como se acaba su vida no quiere que la muerte acabe con su amor ni con sus seruicios; porque el hōbre tampoco ponga limite en seruirle, y en amarle? *Antes pretenda los bienes de Dios sin limite, y los del mundo con tassa,* 45. punto 5. todo.

Cum accepisset linteum, præcinxit se, &c. Tantas acciones humildes de vn Dios mira Iudas, y aun insiste en su maldad. Que sea tanta su dureza, que vn Dios postrado a sus pies no rinda su coraçon! Grā dolor es: *Que no basten abatimientos diuinos a enfrenar las vanidades criades,* 4. letra Euang.

Non habebis partem mecum. Al resistir San Pedro, Principe de la Iglesia, que le lauasse su Maestro los pies, lo amenaça el Saluador para que se reduzga al lauatorio, con que lo priuarà de comunicar en la Eucaristia. Como lo sienten muy graues Expositores. Y es a la verdad terrible amenaça, mas seuera que de muerte: *Que no comunicar en la Eucaristia, es morir, y comunicar es vida,* 10. letra Euangelica. Y siendo San Pedro Ca-

beça de la Iglesia, deuiera sentirlo mas, como daño, no solo de su persona, sino de toda su Iglesia tambien: *Que con este Sacramento sagrado es fertil toda la Iglesia, y sin èl, pareciera infecunda*, 70. letr. Euang.

Domingo de Resurreccion.

Maria Magdalena, & Maria Iacobi, & Salome emerunt aromata, &c. Marc. cap 16 v. 1 Al tiempo que manifiesta el Saluador glorias de resucitado, le siruen estas mugeres con obsequios de difunto; deuocion que tachò S. Seuero in Cat. Aur. de poco discreta, pues deuieran buscarle glorioso, no muerto. Mas (con venia de este Padre) discreta deuocion la llamo yo, porque venian agradecidas a pagar al Señor con vngirle, las deudas en que le estauan; y esto es parte de gloria al Saluador: q̃ la magnificencia del que hizo bien, no tiene mayor gloria, que el agradecimiento del que recibiò, 371. letr. Euang.

Et valdè manè veniunt ad monumentum. Que temprano madrugan tres mugeres a buscar a Iesu Christo, y esto visitando los horrores de vn sepulcro! No pudo dexar de serles penoso, y desacomodado este empeño tan a deshoras. Si seria. Pero en esso mostrauan mas su resuelta deuocion. Que importa buscar a Dios, no solo quando se logra comodidad, sino aun quando se experimentan pesares, 384. punt. 2. todo.

Viderunt iuuenem sedentem: & obstupuerunt. De ver vn Angel se assombran? El que deuia alegrarles les haze pauor? No les dà horror el sepulcro, y les pone miedo el Angel? Si No veis que es criatura el que hallan, siendo Criador el que buscan? Pues forçoso es que se ajusten. Que para buscar a Dios no ay embaraço mas fuerte que el concurso de criaturas, 289. letra Euang.

Iesum quæritis crucifixum. Crucificado llama el Euangelista al Redemptor, auiendole de dezir resucitado, puesto que lo estaua ya. Porque pues le nombra antes por las penas de la Cruz, que por los gozos de la Resurreccion? Porque en la Cruz dio por el hombre la vida, y en la Resurreccion la recibe. Pues acuerdenle el dia que resucita, recibiendo la Cruz en que muriò dando. Que de lo que Dios dà al hombre, labra el titulo de q̃ mas blasona, 287. letra Euang.

Surrexit, non est hic. Resucita el Saluador de entre los muertos para introducir a su gloria los viuos, y publica las felicidades de su Resurreccion, por ministerio de vn espiritu inmortal que haze escolta a su sepulcro inmortal? Porq̃? Porque si. Que por la resurrecciõ, aunq̃ es Christo Dios de los muertos, solo gusta que le aclamen por Señor de los viuos, 339 §. 3.

Segundo dia de Pasqua.

Duo ex discipulis Iesu ibant ipsa die in castellum. Luc. cap. 24. v. 13.

Do

Dos discipulos de Christo S. N. erã los q̃ caminauan a Emaus en buena conformidad, y con buena paz, y vnion. Harto credito es del Discipulado, no auerse diuidido los Discipulos cõ la muerte del Maestro, y diuidirse (en las voluntades digo) harta desdicha seria, que etã sus ministros al fin. *Y sediciones entre ministros de vn mismo Señor, son toda la perdicion de vna Republica*, 73. letra Euang.

Et ipsi loquebantur ad inuicem. Passauan su camino los dos Discipulos en conuersacion, refrescando las memorias de lo que auia sucedido a su Maestro, desde su muerte hasta alli; no porque se reduxessen a creer en aquellos sucessos lo misterioso, sino porque se admirauan de lo estraño, como Teofilato dize in Caten. aur. *Non quasi credentes, sed sicut stupentes in rebus extraneis.* Con ser Discipulos lo entendian mal; no me espanto: *Que quanto quiere Dios que entendamos que es disposicion diuina, solemos juzgar nosotros, q̃ es sucesso natural*, 287. letr. Euang.

Qui sunt hi sermones, quos confertis ad inuicem. Esto les pregunta Christo Señor nuestro, y vno de ellos, llamado Cleofas, le respõde: No les auia el Saluador escuchado la platica? Y aunque no la huuiesse oido, no conocia muy bien toda la conuersacion? Pues para que la pregunta? Porque auia de reñirles, condenando el error de su necedad, y la dureza de su coraçon; y quiere antes informarse otra vez de lo mismo que ya sabe. *Que para condenar yerros, nunca son sobradas muchas aueriguaciones*, 6. letra Euang.

Et ipse Iesus appropinquans ibat cum illis. Los Discipulos iban a Emaus, que era el termino de su camino; y en èl, quando buscan vn castillo de la tierra, se hallan la compañia de todo el bien de los cielos. Dichosos sobre todo encarecimiento pudieron estos dos hombres llamarse: *Que es lo vltimo de la dicha hallarse la dicha del cielo, quando se busca la comodidad de la tierra*. 284. letr. Euang.

Et coegerunt illum, dicentes. No permiten los Discipulos, que se les ausente el Maestro, aunque no lo conocian; pero auiales explicado la Escritura, y ellos, reconociendo gran bien en tan alta explicacion. Pues como le han de dexar ausentar, sin quedar muy temerosos? *Que quien dexa que se ausente el principio de su bien, con razon deue temer todo mal*, 293. letra Euangelica.

Et cognouerunt eum in fractione panis. Diòles el Maestro pan, y abrieronse a los Discipulos los ojos, y vinieron a conocer en la dadiua, al que auian desconocido en la persona. *Que no se alcança la noticia de vn Principe por sus excelencias, tãto como por sus dadiuas*, 373. letra Euangelica.

Miercoles de Ceniça.

Memento homo, quia puluis es. A la en-

entrada de la Quaresma, tiempo en que los Fieles con particularidad buscan a Dios, vsa la Iglesia acordarles cō essas ceniças el poluo en que empeçò su primer ser, para que conociendose en ellos a si mismos, logren la dicha de hallar a Dios: *que todas las dichas de hallarle, quien le busca entre sus obras diuinas consigue quien se halla a si propio entre sus poluos terrenos*, 418. pun. 6. todo.

Memento homo, quia puluis es. Aqui representa la Iglesia a los hōbres, que son criados de poluo terreno; y el Euangelio de oy les significa, que son hijos de Padre celestial. En la tierra està su principio; y en el cielo tienē su fin. Pues como se les junta oy su fin con su principio? *Porque no ay medio mas viuo de negociar la dicha de vn fin eterno, que no oluidar la miseria de nuestro fragil principio* 373. let. Euang.

Nolite fieri, sicut hypocritæ, tristes, Mat. 6. v. 16. Cō particular cuidado encarga Iesu Christo N. S. à los virtuosos, q̄ no se parezcan a los hypocritas en su manera de obrar: *que han de ser muy diferentes las obras del virtuoso de las del que no lo es*, 70. letr. Euang.

Exterminant enim facies suas. Desfiguran los hipocritas sus rostros, para grangear los aplausos del mūdo, y esto les condena el Saluador. Pues los virtuosos no desfiguran sus caras tambiē por hazer a Dios agrado? Quantos rostros de muy buen arte ha desfigurado la penitencia? quantos la oracion? Muchos. Pero el virtuoso desfigurase encaminado de Dios, destruyēdo, y arruinando lo que ay humano en su rostro; y el hipocrita se arrùina por el aplauso del muudo, y el alago de la estimacion. *Y las ruinas de mano de Dios son reparos: mas los reparos de mano del mundo son ruinas*, 177. punt. 4. tod.

Vt appareant hominibus ieiunātes. Por sola aparieēcia exterior de ayunadores, no cuidan los hipocritas la verdad interior de virtuosos. *Que se dexan arrebatar los pecadores de la exterioridad de la apariencia, y desestiman lo interior de la verdad*, 226 punt. 2 tod.

Vt appareant hominibus. No siempre es condenable en el Christiano el querer parecer virtuoso; antes, quando insta la ocasion del buen exemplo, es el parecerlo de obligacion; y deue conformar lo exterior de su proceder con lo interior de su virtud. *Que no es de quien sirue a Dios el trato interior de Apostol, y el proceder exterior de seglar*, 369. letra Euang.

Viernes de Enemigos.

Audistis quia dictum est antiquis. Matth. 5. v. 43. Persuade en este Euangelio N. S. Iesu Christo vna doctrina muy dificil a la naturaleza, y entera para persuadirla, alagando la voluntad con lo dulze de el amor. *Que combidar a la aspereza alagando la voluntad, es espiritu diuino*, 9. letr. Euang.

Diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum. Reforma Iesu Christo Señor nuestro con

esta clausula el amor, y el odio humano, cosa que es harto precisa: *Porque si se desordenan estos dos afectos en la voluntad, haràn gran daño en la alma*, 106. §. 1.

Ego autem dico vobis. Ponese Iesu Christo por exemplar de lo que manda a sus fieles, con solo dezir, que quien lo manda es el. Y esso es seruir de exemplar? En los fueros de Dios si, como San Agustin obseruò in Cat. aur. *Ego autem dico vobis: vt qui iam dixerat. Non veni soluere legem*. Poner la lei, y ser el exemplar de guardarla, en lenguaje de Dios todo es vno. *Que no ha de esmerarse menos en obseruar la lei el Superior que la haze, que el inferior que la oye*, 281. letr. Euang.

Benefacite his qui oderunt vos. No solo manda Christo Señor Nuestro que se perdone la injuria, sino que se haga bien al que injuriò. *Que en la estimacion de su Magestad no ai mas bien, que hazer bien* 211. let. Euang.

Et orate pro persequentibus, & calũniantibus vos. Encarga con tantas circunstācias especiales Christo Señor Nuestro esta oracion por los enemigos, como auentajadissima perfeccion del Christiano. Porque si el enemigo me persigue, y yo lo tolero, me acredito con Dios, y con los hombres: *que lleuar bien el que me hagan mal, no solo es felicidad a lo diuino sino perfeccion de lo humano*, 257. punto 5. todo.

Vt sitis filij Patris vestri, qui in cœlis est. Mucho es para la naturaleza el perdonar de vna Injuria: mucho le cuesta a vna humildad hazer bien a vn enemigo: pero mucho premio tiene en el ser hijo de Dios; y assi que cueste mucho es razon: *que lo que se tiene por mucho nunca ha de ser lo que ha costado poco*, 282. let. Euang.

Domingo de la tentacion

Ductus est Iesus à Spiritu in desertum. Matth. c. 4. v. 1. El espiritu Santo lleuò a Christo Señor Nuestro al desierto, no violentado, sino gustoso, como San Geronimo aduierte in Cat, aut. *Ducitur autem non inuitus, aut captus, sed voluntate pugnandi*. Para enseñar, que lo que no efetua la voluntad sino la violencia, no lo llega a estimar Dios 72. letr. Euan.

Vt tentaretur à diabolo. S. Agustin in Cat. aur. pregunta, porque se permitiò Christo Señor Nuestro a las tentaciones de oy. *Cur seipsum quoque tentandum præbuit?* Que parece menoscabo de las glorias de Criador sufrir tantas demasias de vna criatura. Y responde: *Vt ad superandas tentaciones mediator esset, non solùm per adiutorium, verùm etiam per exemplum*. Que ser exemplo a quien imiten todos, es tanta gloria para el Saluador, que comparados con ella parecen poco todas sus hazañas, 293. let. Euang.

Non in solo pane viuit homo, &c. Quando el demonio simuladamente afecta socorrer la hambre de Christo, su Magestad prefiere al pan de piedras la palabra de

Dios: porque el pan sustentarà el cuerpo, y la palabra de Dios dà vida a la alma. Y assi a sola essa palabra pone su atencion cuidadosa el Saluador; para que el Christiano sepa; Que solos los bienes de la alma se han de buscar con empeño, y a los demas aun no ha de darse atencion, 19 punt. 2 tod.

Assumpsit eum diabolus in sanctam ciuitatem, &c. Cosa rara es que encamine el demonio al templo, y guie azia donde ay santidad. Pero quiere significarnos, que algunos buscan la santidad, y no por mano de Dios, sino por medio del demonio. Porque solo la buscan mientras les ha de seruir para sus aumentos; y la huyen quando no interesan comodidad, 374. punto 1. todo.

Si Filius Dei es, mitte te deorsum. Con fingido color de reparo persuade el demonio a Cristo su ruina: que siempre son ruinas los que el demonio ofrece por reparos, 177 punt. 4 tod.

Vade Satana. Prometiale el demonio al Saluador todos los Reinos del mundo, y su Magestad como los conocia bien, y sabia quan diferentes eran de los de Dios, los desprecia como males. Que quien pondera los bienes de Dios, comparados con los de el mundo, hallarà los del mundo males, y solos los de Dios bienes, 411 punt. 5. tod.

Miercoles de las Señales.

Magister volumus à te signum videre, &c. Matth. c. 12. v. 38. Llegan lisonjeros los Escriuas, y Fariseos a padir señales del Cielo a Christo Nuestro S. Llamanle Maestro, y hazenle reuerencias por conseguir lo que quieren. Mas la rectissima voluntad del Señor no se dobla a las lisonjas; si fuera hombre puro, quizà se dexaria lleuar de las reuerencias. Que suele obligar al ministro mas entero el pretendiente mas adulador, 6 let. Euangelica.

Volumus. El impetu de su voluntad es el que siguen en su pretension. Muy vezinos van a errar, y muy poco seguros deuen estar del acierto, si se gouiernan ciegamente por voluntades. Porque esta potencia noble tiene gran necesidad de que la cultiuen con cuidado, por ser en el paraiso del alma, el arbol del bien, y del mal, 76 punt. 1. tod.

Signum videre. Las señales que pedian, eran, como dize S. Geronimo, demostraciones particulares, y portentosas en el cielo, como los Profetas las auian obrado pasmando casi a la naturaleza. Y esto lo pedian lleuados de su ambicion, y vanidad mundana, pues no lo conseguian. Que yerra quien quiere mezclar las demostraciones de cielo con las atenciones de mundo, 26 punto 3. tod.

Volumus à te signum videre. Auia visto a sus ojos los prodigios que acababa de hazer Christo Señor Nuestro en la tierra, y no contentandose dellos su volun-

luntad, quiere passar a los portentos del cielo: y no obrando cō los primeros, solicitan los segundos. Yerran como ciegos en todo: que en arbol de la voluntad, es fertil fruto, no perder los frutos primeros: y la puede hazer esteril, sin cōseruar los primeros passarse a pretender frutos segundos, 99. punt. 3. tod.

Volumus à te signum videre. A los milagros que Christo Señor nuestro hazia, no dauan entero credito los Fariseos, y Escribas, porque tenian con ellos no sè que repugnancia, que S. Geronimo in Cat. aur. les reconoce, y piden marauillas espantosas en el ayre, a que se inclinauan las voluntades, y apetitos. Bastaria esto quiçà, para que desagradassen al Saluador. *Que en la voluntad haze estimables las obras el apetito postrado: y tanto son de mas precio las obras, quanto es en el apetito mas fuerte la repugnancia*, 84. punt. 2. todo.

Magister volumus à te signum videre. Oye S. Iuan Chrisostomo a los Escribas, y Fariseos llamar Maestro al Saluador, y luego conoce, q̃ no es reuerencia que le tienen de amor, sino adulacion que le hazen, por interès de conseguir lo q̃ quieren. *Verba eorum adulatione, & ironia sunt plena vocant eum Magistrum, & propter hoc eos Dominus vehementer arguit.* Por esso los reprehende Iesu Christo, que no se paga de lisonjas interessales, sino de veneraciones deuotas. Aprendan los superiores humanos, y entiendan, *Que quando el subdito los lisongea, suele fingir, que los busca cō voluntad, no buscandolos sino por interès* 364. letra Euang.

Viernes de la Piscina.

Erat dies festus Iudæorum, & ascendit Iesus Ierosolymam. Ioan. 5. v. 1. El mismo dia q̃ por ser festiuo frequētauan los hombres el tēplo, concurriò tambien con ellos el Saluador a la misma solemnidad, porq̃ no se presumiesse, como dize San Iuan Chrisostomo, q̃ quebrantaua la ley, in Cat. aur. *Vt cum eis dies festos faciens non videatur legi contrarius.* Pues no es el Legislador? que importa q̃ no guarde la misma lei que èl les puso? Mucho importa para enseñar, Que no deue esmerarse menos en obseruar la ley el superior que la intima, que el inferior que la oye, 281. letr. Euang.

Expectantium aquæ motum. Para sanar de tan prolixos achaques esperauan los enfermos a q̃ se mouiesse la agua. No se arrojarian a ella con feruor, y seria mas importante, q̃ esperar con tanta flema? No, q̃ les haria gran daño, y en vez de cobrar salud, quiçà se aumentaria la enfermedad. Porq̃ en essa salud de los cuerpos terrena, se figura la celestial de las almas: *Y cobrar esta salud, no se hizo para arrebatados, sino para discretos: quien la procura arrojadamente, la pierde y quien la solicita consideradamente, la gana*, 12. punt. 1. tod.

Angelus autem Domini descendebat secundùm tempus. Todos conuienen en que era cierto tiempo,

de-

determinando el en que baxaua Angel a mouer la agua para dar salud. Tiempo limitado? No seria mejor que no tuuiesse termino? no, q̃ no estimarian la salud los hõbres, si viniendoles del cielo no la viessen limitada. *Porque quieren gozar del mundo sin tassa, y procurar el cielo con limite*, 52. punt. 6. tod.

Vis sanus fieri? Claro està que si, que auia que padecia, treinta y ocho años. Quien duda que despues de tan largo achaque desearià la salud? para que es preguntarle si la quiere, sino darsela? Es que conoce Dios las inconstancias humanas, y sabe que si le hiziera cosa de obligacion la salud, podria ser no quererla; y dexandola a su gusto; sin duda llegaria a estimarla: *Que muchas vezes lo que en siendo obligacion se haze agrio, en siendo propria voluntad, es dulce*, punto 3. tod. 394.

Tolle grauatum tuum, & ambula. Para que ha de echarse a los ombros su cama, ò su carreton? *Vt credibile faceret miraculum* (dize Chrisostomo, in Cat. aur.) *& nullus existimet phantasiam esse.* Pues porque pareceria fantastica la salud que gozaua aquel paralitico? Porque si se quedasse sobre su lecho, aun quedaria con señas de su achaque; y esso en los fueros de Dios puramente es fantasia. *Que no parecen remedios de Dios los que dexan reliquias del achaque*, 143. letr. Euang.

Tolle grauatum tuum, & ambula. Para que le mandan salir tan presto del hospicio? Porque auia estado alli enfermo; y si se quedasse aun en los aires del achaque, bolueria a perder la salud con el peligro de la vezindad. Huya pues de la ocasion, si es que quiere durar sano. *Que quien quiere escusar el daño forçosamente ha de escusar el peligro: que manosear la ocasion, es andarse a buscar el riesgo.* 286. letr. Euang.

Domingo de la Transfiguracion.

Assumpsit, Iesus, Petrum, & Iacobum, & Ioannem, &c. Matth. 17. v. 1. Con estos mismos terminos, y estilo, con que lleua a sus Discipulos oy el Saluador, para que en el Tabor le vean glorioso, lleuarà a los mismos despues, para que en Ierusalen le vean crucificado. *Porque en su diuino pecho corren por vn mismo estilo las sombras de su ignominia, y las luzes de su gloria*, 5. letr. Euangelica.

Et duxit illos in montem excelsum. La palabra *assumpsit*, dize, combidarlos con agrado, ayudandolos con suauidad a subir el alto monte. Y creo yo muy bien, que lleuãdolos a vna cumbre dificil, y aspèra, los agassajaria antes el Saluador, y no los haria subir disgustados. *Que violentar a los subditos para abraçar el rigor, no es politica de Christo*, 9. letr. Euang.

Bonum est nos hic esse. Tan presto se pagò de aquella cumbre S. Pedro, que no quiere descender mas a los valles? Si, que experimentò alli los bienes que ocasionaua el tratar, tratando con Dios, y se le hizo de mal baxar al valle del mũdo.

do: *Que quien llega a experimentar el trato del mundo, y el de Dios, ni sabrà dexar à Dios, ni buscar el mũdo,* 404. punt.4.todo.

Faciamus hic tria tabernacula. En esto dize S.Lucas, que S. Pedro hablò, sin conocer lo que hablaua, ni saber ponderar lo que via: *Nesciẽs quid diceret.* Pues en q̃ consistio esta ignorãcia? *Errauit qui voluit vt regnum tectorum constitueretur in terra.* dize Remi. in Cat. aur. Queria hazer temporal, y de la tierra la gloria que auia de ser eterna en el cielo. Assi? por la parte temporal conocio la gloria de Christo, y no por la eterna? Pues lo mismo que via ignoraua. *Que mirar a Dios en solo lo temporal, sin conocerlo en lo eterno, mas que conocimiento es ignorancia,* 215. letr. Euang.

Bonum est nos hic esse. Tãbien errò en esto S. Pedro, porque (como dize Origen. in Cat. aur) quiso escusarle a Christo S.N. el descender a Ierusalen a morir, y detenerle en los recreos que miraua en aquel monte. *Quia enim videbat multam quietem, & solicitudinẽ, cogitauit conuenientem ibi stationem esse ex loci dispositione, & cogitauit quòd si hoc fieret non ascendere Ierosolymam, & si non ascenderet, Christus non moreretur.* Y en esto porquè errò? Porq̃ el morir por los hombres Christo S. N. era negocio de la salud publica q̃ instaua; y el quedarse en aquella cumbre era recreo particular que se proponia. *Y quando instan negocios publicos, no es razon que trate el Principe de recreos particulares,* 291. letra de el Euangelio.

Tibi vnum, Moysi vnum, & Eliæ vnum. Tambien dizen, que errò S. Pedro en señalar determinado tabernaculo en que huuiesse de habitar Christo S. N. Pues q̃? auia de dexar de determinarlo? Si. No se ha de limitar, ni tassar a tabernaculos Dios. Porque los bienes diuinos se han de pretender sin limite, y los mundanos con tassa, 45. punt.5. tod.

Domingos de Aduiento.

Domingo 1.

Erunt signa in Sole, & Luna, & stellis, &c. Luc. c.21. v.25. Introducese con el Aduiento la mayor fineza de amor diuino, que pueden imaginar las criaturas; qual es la de hazerse Dios hombre, por librar de su cautiuerio al pecador, y al mismo tiempo se representan las mayores demonstraciones de miedo, que las criaturas pueden rezelar, quales son las del dia del juizio. Y esta es buena vnion de afectos? buena concurrencia de circunstãcias? Si; y como que son, para que buelen las almas a agradecer tanto beneficio. Porque el amor de Dios bienhechor, y el temor de Dios justiciero, son los dos polos sagrados, sobre que se ha de mouer el cielo viuo de la alma, 67. letr. Euang.

Et in terris pressura Gentium. Gran pauor, gran miedo, grandes apriestos de coraçon oprimiràn a los hõbres, en viendo que hazen los astros señal de que el dia del Iuizio

se

se auezina. *pre[s]entibus hominibus præ timore.* Que es gran freno para vna humanidad diuertida vn dia del Iuizio solo considerado. *Pues no ay coraçon tan duro que al eco solo del Iuizio no se ablande, ni obstinacion tan rebelde que no sea obediencia,* 57. letr. Euang.

Et in terris præssura Gentium præ confusionem sonitus maris. Sonarà este dia a bramidos descompuestos pauorosamente el mar, y causarà en los coraçones humanos mas çoçobras que en sus ondas; porque serà su gemir seña del rigor, sino del enojo de Dios. Pues como a los ecos de vn Dios enojado se quietarà vn pecho pecador? *Que tener a Dios enojado, y quietarse con reposo, es negociar su muerte en su quietud,* 143. letr. Euang.

Nam virtutes cœlorum mouebantur. Pues los Angeles bienauenturados son capazes de padecer? Como dize S. Lucas que se mouerā tambien a los ecos deste dia? Porque como se les acaba el ministerio de gouernador a los hōbres, aun siendo imposible, se juzga q̄ padecen. *Absoluentur enim in sæculo à ministerio nouo, quo Deo seruiunt* (dize Euseb. in Cat. aur.) *Que vn dexar de gouernar, aun para los mismos Angeles parece vn dexar de ser,* 57. letr. Euang.

Videbunt Filium hominis venientem in nube cum potestate magna, & maiestate. Para que es en esta ocasion tan gran poder, y tanta magestad? En su primera venida vino humilde el Saluador, y aora viene magestuoso? Si, que su primera venida fue a perdonar pecadores; mas la segūda serà à castigar pecadores soberuios y poderosos, y esto mismo le negocia poder, gloria, y magestad. *Que castigar a vn poderoso soberuio, es credito superior de vna gloria soberana,* 141, letr. Euang.

Leuate capita vestra quoniam appropinquat redemptio vestra. Que redēcion es esta que dize el Saluador que se acerca con las memorias del Iuizio? Teofilato dize in Cat. aur. que es la reformacion de los cuerpos, como en la primera venida de las almas: *Sicut enim primus aduentus Domini fuit reformationem animarum, sic secundus ad reformationem corporum celebrauitur.* Pues con la memoria del Iuizio no se reforman las almas? Si; pero muchas vezes consiste en la reforma del cuerpo la de la alma: assi como de ordinario nacen las ruinas del alma de las demasias del cuerpo, 143. letr. Euangel.

Domingo segundo.

Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi, &c. Estando en prisiones asperas, y carcel dura S. Iuan, tolerando con paciencia los trabajos de hombre preso, tuuo noticia de los prodigios que obraua Iesu Christo, primo suyo por sangre humana, y su Señor por naturaleza diuina. Y claro està, que tā buen sucesso en lo diuino, y lo humano auia de lograr S. Iuan, quādo se empleaua en paciencia: Que

la

la paciencia en los trabajos, es felicidad à lo diuino, y perfeccion a lo humano, 89. letr. Euang.

Mittens duos ex discipulis. Para que embiò S. Iuan desde sus prisiones sus discipulos a Christo? Para que viendo los prodigios que obraua, conociessen el espiritu q̃ tenia: *Ad opera eius intuenda discipulos suos misit, vt autoritatē dictis suis illius opera cōferrēt, nec Christus alius expectaretur, quam cui testimonium opera præstitissent,* dize San Hilario in Caten. Aur. que en la calidad de las obras que vno haze, se conoce el espiritu que tiene, 68. let. Euang.

Tu es qui venturus es, an alium expectamus? No les dà mas recado el Precursor a sus discipulos para q̃ lleuen a Nuestro Saluador? Muy breue es. Si; pero muy compendioso. Queria San Iuan reducir las voluntades, y almas de sus discipulos, que estauan algo mas compuestas con la doctrina de N. Redemptor, como dize S. Geronimo in Cat. Aur. *Habebant discipuli Ioannis aliquid mordacitatis ex inuidia aduersus Dominum.* Y assi, para conuertirlos al Señor, escusa el Precursor Santo rodeos superfluos, y dizeles solamente lo preciso, y compendioso. *Que para reducir almas a Dios, solo se ha de vsar lo preciso, y se ha de escusar lo superfluo,* 280. let. Eu.

Cæci vident, claudi ambulant, leprosi mūdantur. Andad, dezid a mi Precursor, responde Christo S. N. que reparo cō arte de mi poder las ruinas q̃ hallo en los hōbres: de ojos destruidos labro yo ojos hermosos de piernas rotas las fabrico enteras; de oidos destroçados los edifico oidos agudos; y con estas señas conocerà quien soy Dios, y q̃ tengo omnipotencia. De aì lo ha de conocer? Si. *Que es blason de omnipotencia diuina, fabricar de los mas feos destroços los edificios mas bellos,* 156. punt. 2.

Et beatus qui non fuerit scandalizatus in me. Pues de tan altas virtudes, de obras tan marauillosas, quien ha de escandalizarse? Quiē? el pecador podria ser: *Que suele desordenarse tan feamente, que no se paga de los frutos del bien, si no los mira con las flores del mal,* 229. punt. 16. tod.

Hominem mollibus vestitum? Està en el desierto el Precursor, haziēdo aspera penitencia, y llorando, por no obrar aun leues culpas, y auia de vestir galas, y adornarse con aliño? No; esso en los Palacios seglares, ò en las Republicas pecadoras se hallarà; donde se haze penitencia, y se lloran culpas, no: Que se compone muy mal llorar por escusar manchas de la alma, y cuidar de los adornos del cuerpo, 289. letr. Euang.

Domingo tercero.

Miserunt Iudæi ab Ierosolymis Sacerdotes, & Leuitas ad Ioannem, &c. Ioann. cap. 1. vers. 19. Parece buena la intencion de los Iudios, que embian a San Iuan embaxadores; y es harto mala, como reparò Chrisost. in Cat. Aur. *Passi erant* Iu-

Iudæi quædam humanam passionem ad Ioannem. Lleuauales la passion de no vèr preferidos los meritos de Christo S.N. a las obras del Bautista, a quien tenian por deudo: y assi, mas procurauan su propia autoridad, que mostrauan deuocion al Precursor. Que muchos buscan al Superior por interès, y fingen que le buscan por voluntad, 363 letr. Euang.

Tu quis es? Deseauan los Iudios, que admitiesse el sagrado Precursor la dignidad de Mesias, por tener mas assegurado assi, a la sombra del parentesco, el esplendor de las dignidades. Quien no diria, viendo su cuidado en aueriguar, si S. Iuan es Christo, ò cosa diuina, q̃ deseauan encontrarse con Dios? Pues no deseauan sino encontrar sus comodidades, puesto, que no hablando S. Iuan su gusto, le dexan: *Que muchos no buscan a Dios, sino quando les sirue para sus aumentos, y le huyen quando no interessan su comodidad*, 374 punt. 1.

Tu quis es? No sabian estos bien quien era S. Iuan? Si, que le auian visto nacer, y no fue su nacimiento tan obscuro, que no ocupasse su fama aquellos contornos. Pues como quieren, sabiendo que es Iuan Baustita, q̃ sea Christo, Elias, ni otro Profeta? No ven que esso es impossible? Quiçà lo ven; pero como tenian los ojos puestos en introducirse con ambicion a todas las dignidades, aun contra los impossibles porfian: *Que vn ambicioso si se empeña en pretender, no repara en impossibles*, 9. letra Euangelica.

Tu quis es? No querian (como Chrisostomo dize) que se igualasse Christo N.S. à San Iuan, porque juzgauan inferior a Christo en linage, en estilo, y en obseruancia; y juzgandole inferior, no podiā lleuar con paciencia, vèr que se le auentajasse, ni aun que le hiziesse igualdad. Que ver que el que se juzga inferior, llegue del todo a igualarse, es mas pena que morir, 10. let. Euang.

Non sum ego Christus. O que conciso responde el Precursor a los embaxadores importunos! Mas, ò que bien les responde! pues con la breuedad de sus palabras acredita la gran capacidad de su persona: q̃ *de ordinario quien sabe poco habla mucho, y los menos entendidos suelen ser mas bachilleres*, 214. letr. Euang.

Domingo quarto.

Procurante Pontio Pilato Iudæam. Luc. c. 3. v. 1. Lleno de pretendiētes, y ambiciosos està el Euangelio oy. Y no me admiro, que ya todo el mundo yerue de pretēdiētes. Lo que puede admirarme es, que todos los sugetos son sin prēdas, y todos estàn rebentando de pretensiones. Pero tampoco me admira, *que ningunos pretenden mas, que los que saben que merecen menos*, 9. letr. Euang.

Procurante Pontio Pilato Iudæam. Con mas cuidado pretendiò este Principe conseguir el gouierno de Iudea, que amparar la inocencia

cia de Christo S.N. Que mucho, q̄ es hombre! *Y los hombres pretenden con cuidado lo humano, y con floxedad lo diuino*, 52. punt. 6. todo.

Factum est verbum Domini super Ioannem in deserto. En el desierto estaua San Iuan, quando recibió la ilustracion diuina para predicar a Christo, no en la gran Ciudad de Ierusalen, antes la huyò, como quien sabia muy bien el estoruo q̄ le haria para tanto ministerio. Por que en las Ciudades grandes, como golfos de mas ondas, son mas ciertos los naufragios de las almas, aunque son mas los pilotos del espiritu, 207. letr. Euang.

Super Ioannem in deserto. Retiròse al desierto S. Iuan, y en trage sumamente aspero, semblante penitente, y estilo ayunador, predica la penitencia a los hombres. O que discreto retiro! Y primero muestra praticado en si el ajustamiento que persuade a los otros, condenando a los malos Maestros, *Que quieren que viuan ajustados los discipulos, y ellos viuir relaxados*, 216. punto primero, por todo.

Omnis vallis implebitur, & omnis mons, & colles humiliabitur. Baxar los montes, y subir los valles, cosas son contra naturaleza, y à que repugna, y resiste el natural aun bruto de los valles, y los montes. Pues como predica el Bautista cosa tal? Por enseñar, que en la volũtad humana dà estimacion a las obras el apetito rendido; y tanto es de mayor precio en las obras el valor, quanto es en el apetito mas fuerte la repugnacia, 84 §. 1.

Rectas facite semitas eius. Rectos enseña que hagan los caminos de buscar a Dios. Parece que supone, que eran torcidos. Y assi lo declara mas: *Et erunt parua in directa, & aspera in vias planas.* No seria mas a proposito enseñarles caminos nuevos, que restaurar los perdidos? No, que quiere dar a entender, Que triunfarà el pecador, si edifica con la gracia las ruinas del coraçon, que destroçò con la culpa, 186. punto 5. todo.

LAVS DEO.

